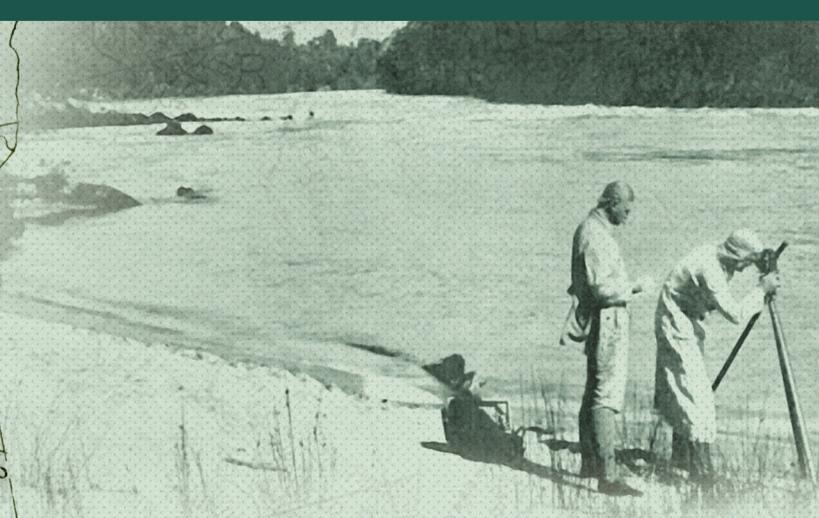


PROBLEMAS LIMÍTROFES Y VIAJES DE EXPLORACIÓN EN LA PATAGONIA

RECUERDOS DE LA ÉPOCA DEL CONFLICTO
FRONTERIZO ENTRE CHILE Y ARGENTINA

HANS STEFFEN



dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

EL PATRIMONIO DE CHILE

NATIVA
EDICIONES



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

HANS STEFFEN

EX CATEDRÁTICO EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE EN SANTIAGO

PROBLEMAS LIMÍTROFES Y VIAJES DE EXPLORACIÓN
EN LA PATAGONIA

Recuerdos de los tiempos del litigio limítrofe entre Chile y Argentina

CON VEINTIOCHO FOTOGRAFÍAS Y DIECISÉIS ESQUICIOS DE MAPAS

SANTIAGO DE CHILE
2015

© DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS. 2015
©Nativa Ediciones, 2015

Registro de Propiedad Intelectual 210.649

ISBN 978-956-244-323-4

Derechos exclusivos reservados para todos los países

Primera edición en español

Director de Bibliotecas, Archivos y Museos y
Representante Legal
Sr. Ángel Cabezas Monteiro

Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y
Director Responsable
Sr. Rafael Sagredo Baeza

Editor
Sr. Marcelo Rojas Vásquez

Corrección de Textos
Sra. María Magdalena Browne López

Diseño de Portada
y Restauración Electrónica de Imágenes
Srta. Carla Navarrete Canales

Nativa Ediciones
Augusto Villanueva N° 141-J, Ñuñoa
Teléfono: 222256180
correo electrónico: info@nativaediciones.cl
www.nativaediciones.cl

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos
Av. Libertador Bernardo O'Higgins N° 651
Teléfono: 223605283
www.centrobarrosarana.cl
Santiago de Chile

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

HANS STEFFEN

PROBLEMAS LIMÍTROFES Y VIAJES DE EXPLORACIÓN EN LA PATAGONIA

Recuerdos de los tiempos del litigio limítrofe
entre
Chile y Argentina

Traducción y notas al margen
Fresia Barrientos Morales y Wolfgang Staub

Original en alemán *Grenzprobleme und Forschungsreisen in Patagonien*
Erinnerungsblätter aus der Zeit des chilenisch-argentinischen Grenzkonfliktes, Stuttgart, Strecker und Schröder, 1929

ÍNDICE

<i>Comentarios a esta edición</i>	9
<i>Prefacio</i>	11
<i>Breve biografía de Hans Steffen</i>	13
Prólogo	15
De los antecedentes del Tratado de Límites de 1881	17
Mis primeros viajes en la cordillera Norpatagónica	33
El trazado de los límites en el Tronador	47
En el río Palena	55
La exploración del río Puelo	67
Viajes y estudios en el río Manso	81
Fijación de límites en las cordilleras del Puelo, Manso, Futaleufú y Palena	95
El problema de Aysén y los preparativos para su solución	105
Estudios geomorfológicos en la divisoria de las aguas en Aysén	117
El problema del río Frías y su solución	129
Exploración de la divisoria de las aguas en el 44½° S	145
La frontera política entre el 44° y 46° S	157
Problemas geográficos en el sur de la Patagonia occidental. Nuevos planes de viaje	175
Exploración de las costas desde el paralelo 46° S hasta la bahía de San Quintín	189
Estudios del litoral en las regiones del golfo de Penas y del fiordo Baker	203
En el río Baker y lago Cochrane-Pueyrredón	219
Incursiones y exploraciones en el paraje de mesetas desde el lago Pueyrredón hasta el Río Chico	231

Por la meseta sur del río Chico rumbo a la divisoria de las aguas en 49½° S y al Santa Cruz superior	247
Reflexiones sobre la política limítrofe de la zona en litigio entre el 46° y 49 ½° S	261
Divisoria de las aguas, demarcación de límites y los comienzos de la colonización en la Patagonia del extremo austral	273
Recuerdos del Tribunal Arbitral de Límites en Londres	291
Observaciones finales	305
<i>Bibliografía</i>	307

ÍNDICE

COMENTARIOS A ESTA EDICIÓN

- *L*as notas al pie del texto original en alemán, se mantienen como tales.
- Traducciones de términos o frases en otro idioma (francés e inglés) en el texto original, que Hans Steffen no había traducido, van como notas al pie. Asimismo, originales de textos traducidos.
- Los comentarios y observaciones para mayor comprensión del lector, se sitúan en el borde derecho del texto.
- Por lo general se han mantenido los nombres geográficos (salvo Futaleufú, Carrenleufú) y de personas, tal como fue publicado en el libro en alemán en 1929.
- Algunos pasajes de esta edición, en especial de los capítulos: “Exploración de las costas de fiordos desde el paralelo 46°S hasta la bahía de San Quintín”, “Estudios del litoral en las regiones del golfo de Penas y del fiordo Baker” y “En el río Baker y lago Cochrane-Pueyrredón”, son casi idénticos a pasajes de su obra *Viaje de exploración y estudio en la Patagonia Occidental*, sin embargo, han sido traducidos nuevamente del original alemán. Asimismo, ya había sido traducido y publicado el capítulo “Recuerdos del Tribunal Arbitral de Límites en Londres”, como artículo en los *Anales de la Universidad de Chile*, 1937; también ha sido revisado y retraducido del original.

PREFACIO

Sin lugar a dudas que el Dr. Hans Steffen fue un hombre clave en la historia de la Patagonia moderna y en especial de la que hoy conocemos como la Región de Aysén. La línea de límites definitivos en la Patagonia entre Chile y Argentina, en litigio hacia fines del siglo XIX, a raíz de las diferentes interpretaciones de ambos países en cuanto a los tratados limítrofes anteriores, fue definido en gran parte por el trabajo en terreno de tres personas: Hans Steffen, Francisco Pascasio Moreno y Thomas H. Holdich. Aunque Hans Steffen no era perito (el perito designado por Chile fue Diego Barros Arana), muchos lo vemos hoy como la contraparte directa del perito argentino Francisco Moreno. Es que no solo se destacó por sus sistemáticas expediciones, planificadas y ejecutadas de modo minucioso, recorriendo las extensas tierras y costas entre Llanquihue y Puerto Natales sino, además, por sus escritos, donde con lujo de detalle y agudeza, relata y comenta todo lo observado y vivido en el transcurso de esas expediciones.

Una abultada bibliografía de sus escritos da cuenta de su trabajo entre los cuales hay artículos, informes y reportes parciales de cada expedición, algunos de ellos en alemán, otros en castellano y otros pocos traducidos al inglés (probablemente presentados como antecedentes ante el Tribunal Arbitral de Límites, en Londres). La mayoría de estos do-

cumentos fueron publicados en prestigiosas revistas como los *Anales de la Universidad de Chile* y *Petermanns Geographische Mitteilungen* en Alemania, entre otras. Una vez ya regresado a Europa, aunque siempre con su mente en el Nuevo Mundo, en 1919 publica su obra más trascendente bajo el título *Westpatagonien - Die patagonischen Kordilleren und ihre Randgebiete. Auf eigene Reisen gegründete Landschaftsdarstellung, verbunden mit einem Abriss der Erforschungsgeschichte des Gebiets* (Berlín, Dietrich Reimer, 1916), traducida al español por Julio Heisse y corregida por el escritor Manuel Rojas, Premio Nacional de Literatura y publicado en Chile en 1944 (Santiago, Universidad de Chile) con el título *Patagonia occidental – Las cordilleras patagónicas y sus regiones circundantes*. En esta se reúne la mayor parte de sus escritos en el marco de las exploraciones y estudios históricos y geográficos realiza dos.

No obstante, existen otras publicaciones de la última época de su vida, casi todas relacionadas con la Patagonia, entre las cuales se destaca la obra que constituye materia de este proyecto: *Grenzprobleme und Forschungsreisen in Patagonien; Erinnerungsblätter aus der Zeit des chilenischargentinischen Grenzkonfliktes (Problemas limítrofes y viajes de exploración en la Patagonia – Recuerdos de los tiempos del litigio limítrofe entre Chile y Argentina)* (Stuttgart, Strecker und Schröder, 1929, 296 pp.). Según sus propias palabras esta obra constituye “un complemento y una revisión” de “Patagonia Occidental”, escrita con la perspectiva del tiempo y de los acontecimientos.

Cabe considerar, además, el hecho de que la disputa territorial entre Chile y Argentina aún no se resuelve del todo, quedando pendiente la demarcación definitiva de la línea en los terrenos del Campo de Hielo Sur, al norte del cerro Chaltén. En ese contexto y en general tratándose de la historia del diferendo limítrofe entre ambos países, esta última gran obra es-

crita de Hans Steffen resulta un aporte imprescindible para las investigaciones históricas, observaciones y conclusiones al respecto.

El original de esta obra fue encontrado en un negocio de anticuarios en Suiza y no tiene traducción al español, por lo tanto, es un auténtico rescate histórico y patrimonial.

FRESIA BARRIENTOS MORALES
WOLFGANG STAUB
Junio 2014

PREFACIO

BREVE BIOGRAFÍA DE HANS STEFFEN



1865, 20 de julio

Nace Friedrich Emil Hans Steffen en Fürstenwerder, Brandenburgo, Alemania, hijo del médico Emil Steffen y de Anne Hoffmann.

Hasta 1883

Estudia en el Gymnasium (enseñanza media), adquiere conocimientos en varios idiomas, entre estos latín, griego, francés y hebreo.

1883-1886

Estudia Geografía en las universidades de Berlín y Halle. Se titula con la memoria *Unterfranken und Aschaffenburg. Eine geographische Studie auf Grundlage der "Bavaria"* (Baja Franconia y Aschaffenburg, un estudio geográfico sobre la base de la "Bavaria").

Entre 1886 y 1889

Trabaja en la redacción de la sección de Geografía de la Enciclopedia Alemana y hace su servicio militar obligatorio.

1889

Es contratado por el gobierno de José Manuel Balmaceda para hacerse cargo de la cátedra de Historia y Geografía en el Instituto Pedagógico, Santiago de Chile. El primer cuerpo académico del Instituto estuvo compuesto casi en su totalidad por profesores contratados en Alemania, entre otros connotados, Federico Johow, Rodolfo Lenz, Reinaldo von Lilienthal.

1892, verano

Primeras exploraciones por cuenta propia en la zona del lago Llanquihue.

1892-1893

Primera expedición apoyada por el gobierno chileno, Llanquihue, lago Todos los Santos, Tronador.

1893-1894

Segunda expedición, por el río Palena / Carrenleufu

1894-1895

Tercera expedición, río Puelo.

1895-1896

Cuarta expedición, río Puelo-río Manso.

1896-1897

Quinta expedición, río Aysén-río Simpson-río Mañihuales.

1897-1898

Sexta expedición, río Cisnes / Frías.

1898 /1899

Séptima expedición, istmo de Ofqui-fiordo y ríos Baker, Pascua y Bravo inferior-Cochrane-Santa Cruz-Magallanes.

1899, 11 de octubre

Es designado como consultor técnico de la Comisión de Límites de Chile para el laudo arbitral (litigio limítrofe Chile y Argentina).

1902

Participa como miembro de dicha Comisión en el recorrido que los delegados del tribunal arbitral británico realizan por las zonas limítrofes en litigio (coronel Thomas Holdich); a continuación viaja a Londres y participa en todas las reuniones que se realizan en el marco del laudo arbitral, defendiendo la causa chilena. Una vez terminado el proceso con el dictamen del laudo, regresa a Santiago.

1903-1913

Instituto Pedagógico, Santiago de Chile.

1913

Se jubila por razones de salud, viaja a Berlín. Unos años más tarde se traslada a la región alpina en Davos (Grisones), Suiza.

1919

Publica en Alemania su obra *Westpatagonien (Patagonia occidental)*.

1929

Publica en Alemania *Grenzprobleme und Forschungsreisen in Patagonien –Erinnerungsblätter aus der Zeit des chilenisch-argentinischen Grenzkonfliktes* – (obra motivo de este proyecto).

1936, 7 de abril

Fallece en Zürcher Höhenklinik Davos (Clavadel, Suiza); información corroborada por la Sra. Monika Glombik, directora en diciembre de 2011.

2001-2006

El gobierno chileno realiza gestiones para traer sus cenizas de regreso a Chile. Se inaugura el monumento en su memoria en el cementerio El Claro, de Coyhaique, en 2006.

PRÓLOGO

*E*l presente trabajo debe entenderse como complemento y en parte también como revisión de mi obra *Patagonia Occidental - Las cordilleras patagónicas y sus regiones circuncolindantes*, que ya fuera publicada en 1919^a. En ella se describe el conflicto entre las repúblicas de Chile y Argentina por la demarcación de los límites entre ambos países en la Patagonia y, además, mi propia labor durante la última fase de este conflicto que consistió en una serie de expediciones exploratorias por encargo del gobierno chileno, más mi participación como asesor científico de la delegación chilena en Londres en los trabajos ante el Tribunal Arbitral de Límites.

Mientras que la obra *Patagonia Occidental* tuvo como objetivo fundamental la presentación descriptiva de las regiones visitadas durante mis viajes, haciendo un análisis crítico basado en la literatura existente, en esta obra, en cambio, las vivencias e impresiones personales ocupan el centro de su contenido. Los problemas de orden geográfico, y para cuya solución se realizaron los viajes, se abordan aquí bajo su aspecto político en el contexto de la demarcación de los límites en la Patagonia.

Afortunadamente, hoy día el tema limítrofe se puede tratar desde otra perspectiva *sine ira et studio*, con altura de mira y cierta distancia, ya que desde que se resolvió hace más de un cuarto de siglo, han surgido críticas al Tratado de Límites en los propios países participantes del litigio.

A través de estas remembranzas, el autor de este libro presenta por primera vez una visión crítica frente a la posición de ambos países con respecto a la resolución limítrofe en la Patagonia, que en su esencia fue un conflicto por la divisoria de las aguas en la cordillera patagónica.

^a Dos tomos, Berlín, Dietrich Reimer (Ernst Vohsen), 1919.

Además, espera que con la ayuda de las descripciones de los viajes, de fotografías y mapas, el lector pueda hacerse una imagen precisa de las tierras que en ese entonces estuvieron en disputa.

Ahora, Chile, bajo el gobierno del presidente Carlos Ibáñez ha emprendido enérgicas acciones conducentes a la integración y el desarrollo económico de los valles que quedaron dentro de los límites de Chile, luego de la instauración política en 1928 de un "Territorio de Aysén" en esa zona. Grandes cantidades de recursos se han destinado para la construcción de una red vial, para la conexión a través de vapores con el resto de Chile y para las viviendas de las familias de colonos.

Espero que mi libro ofrezca a aquellos que se interesan en estos planes, la posibilidad de hacerse una idea correcta de las zonas en cuestión.

Clavadel, Grisons (Suiza), junio de 1929.

El autor

DE LOS ANTECEDENTES DEL TRATADO DE LÍMITES DE 1881

*E*n la historia del conflicto limítrofe que Chile y Argentina han llevado desde su fundación como Estados independientes, pueden diferenciarse con precisión dos periodos. El primero, que concluyó con el Tratado de Límites del año 1881¹ y que en su esencia se guió por el principio de *uti possidetis* de 1810², según lo cual las repúblicas nacidas como consecuencia de las guerras de la independencia de España debían mantener los límites de los Estados de la época colonial, salvo modificaciones posteriores, producto de tratados especiales.

Este principio fue reconocido de manera expresa en el documento más importante de aquel periodo, el Tratado de 1856³. En el artículo 39 dice:

“Ambas partes contratantes reconocen como límites de sus respectivos territorios los que poseían como tales al tiempo de separarse de la dominación española el año 1810”.

Las principales regiones objetos del conflicto de aquel entonces, fueron la Patagonia, el estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego. En el año 1843 Chile había fundado una pequeña colonia en la costa norte del mencionado estrecho⁴, la que al poco tiempo fue trasladada al lugar donde hoy se ubica, Punta Arenas, y al mismo tiempo proclamó formalmente la toma de posesión del “estrecho y sus territorios”. Cuatro años después, el gobierno argentino elevó una protesta y comenzó un acalorado litigio diplomático y literario, que se manifestó en innumerables, voluminosos y polémicos escritos. Según las investigaciones del conocido historiador chileno Miguel Luis Amunátegui⁵, basadas en textos históricos originales, comprobarían no solo que los decretos más antiguos de la corona española de los siglos XVI y XVII definían como parte de la gobernación de Chile a toda la Patagonia y los territorios magallánicos

¹ Tratado firmado el 23 de julio de 1881 en Buenos Aires, suscrito en representación de Argentina por Bernardo de Irigoyen, ministro de Relaciones Exteriores y en representación de Chile por el cónsul general, Francisco de Borja Echeverría. Guillermo Lagos, *Las fronteras de Chile*, p. 96.

² El *uti possidetis iure* (del latín, “como poseías, poseerás”), principio de Derecho para conservar el territorio poseído al final de un conflicto. Simón Bolívar al finalizar las guerras de independencia hispanoamericana propuso que los países hispanoamericanos emancipados conservasen las antiguas fronteras de las colonias.

³ Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación, suscrito el 30 de agosto de 1855, por Diego José Benavente, representando a Chile y Carlos Lamarca a Argentina; aprobándose el 30 de abril de 1856 por el Congreso Nacional (de Chile). Consta de cuarenta y un artículos. Lagos, *Las fronteras...*, *op. cit.*, p. 85.

⁴ Fuerte Bulnes fue fundada a unos 60 km al sur de la actual ciudad de Punta Arenas, por orden del entonces presidente Manuel Bulnes. Debido al inhóspito clima, en 1848 se fundó otro asentamiento en Sandy Point (Punta Arenas), lo que llevó al paulatino abandono de Fuerte Bulnes.

⁵ Miguel Luis Amunátegui Aldunate (1828-1888), historiador y político chileno. Ministro de Estado en reiteradas oportunidades y en diferentes gobiernos y diputado en una oportunidad. Mantuvo estrechos vínculos con Guillermo Matta y Diego Barros Arana.

⁶ Pedro de Angelis (1784-1859), nacido en Italia. Uno de los primeros historiadores de Argentina.

Dalmacio Vélez Sarsfield (1800-1875) abogado y político argentino, autor del *Código Civil* de Argentina de 1869.

⁷ Constitución política del Estado de Chile del 30 de octubre de 1822. Título primero, capítulo primero, artículo 3: "El territorio de Chile conoce por límites: al Sur, el Cabo de Hornos; al Norte, el despoblado de Atacama; al Oriente, los Andes; al Occidente, el mar Pacífico. Le pertenecen las islas del archipiélago de Chiloé, las de la Mocha, las de Juan Fernández, la de Santa María y demás adyacentes".

Constitución Política de la República de Chile de 1833 promulgada y jurada el 25 de mayo de 1833. Capítulo 1, artículo 1º: "El territorio de Chile se extiende desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos, i desde las cordilleras de los Andes hasta el mar pacífico, comprendiendo el Archipiélago de Chiloé, todas las islas adiacentes, i las de Juan Fernández". www.bibliojuridica.org/libros/4/1641/9.pdf

⁸ Art. 39 del tratado de paz, amistad, comercio y navegación de 1856.

⁹ *Ultima ratio* es una expresión latina que se traduce por "última razón" o "último argumento", lo que puede interpretarse como que es el último argumento posible en el tiempo o, bien, que es el argumento definitivo que hace innecesario seguir argumentando en el mismo sentido.

¹⁰ Hans Steffen no se refiere aquí solo a la actual región de Magallanes de Chile sino, más bien, a todas las tierras en torno al estrecho de Magallanes o del extremo sur de la Patagonia.

¹¹ En la actual provincia de Mendoza.

¹² Antonio Bermejo (1853-1929) abogado, juez y político argentino, ministro de la Corte Suprema de Justicia entre 1903 y 1905 y presidente de la misma desde 1905 hasta su muerte. Desde la década de 1880 se dedicó a ejercer como abogado y profesor de Derecho Internacional.

sino que, además, tampoco habría cambiado esta situación tras la instauración del virreinato de Buenos Aires en el año 1776. De la parte argentina fueron Pedro de Angelis, Dalmacio Vélez Sarsfield⁶ y otros, quienes argumentaron que en diferentes cédulas reales del siglo XVII se estipulaba que las colonias fundadas en diferentes puntos de la Patagonia oriental se sometían a la jurisdicción del virrey de Buenos Aires; además, las Constituciones de Chile de los años 1822 y 1833 definían la extensión del territorio de la república con las palabras "desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos" y "desde la Cordillera de los Andes hasta el Océano Pacífico"⁷, con lo cual en efecto parece excluirse del territorio nacional de Chile a toda la meseta patagónica.

La discusión sobre estos puntos y muchos otros de menor importancia se calmó por un tiempo, cuando se firmó el tratado de 1856, que estableció como norma al *uti possidetis* de 1810, tal como ya se ha mencionado, con el siguiente y trascendental anexo:

"Ambas partes contratantes reconocen como límites de sus respectivos territorios los que poseían como tales al tiempo de separarse de la dominación española el año 1810 y convienen en aplazar las cuestiones que han podido o pueden suscitarse sobre esta materia para discutirla después pacífica y amigablemente, sin recurrir jamás a medidas violentas, y en el caso de no arribar a un completo arreglo, someter la decisión al arbitraje de una nación amiga"⁸.

Vemos que aquí, en esta fase más antigua del conflicto limítrofe ya se recurre al posible uso de un tribunal arbitral de una nación amiga como *ultima ratio*⁹ para la solución de eventuales dificultades.

Si bien hasta la fecha el problema limítrofe se basó casi exclusivamente en asuntos históricos, en específico la validez y la calificación de certificados antiguos y títulos de posesión de la época colonial española, de vez en cuando solían surgir puntos de conflictos de carácter geográfico, aunque no refiriéndose solo a la Patagonia y las regiones de Magallanes¹⁰. No puedo dejar de mencionar estos puntos, ya que en el futuro serían de importancia para las posiciones de ambas naciones ante el tan discutido principio de la divisoria continental de las aguas.

En el año 1846 el gobierno chileno se vio obligado a elevar una protesta formal por los tributos impuestos por autoridades argentinas a los chilenos propietarios de tierras en algunos valles cordilleranos situados entre las latitudes 35° y 36° S¹¹, puesto que estos desde siempre habían sido considerados como territorios chilenos. Como resultado de esta acción, el gobierno argentino inició una investigación oficial del caso y llegó a la conclusión de que la soberanía chilena en los valles cordilleranos no podía extenderse más allá de las nacientes de los acuíferos que fluyen hacia el oriente en dirección a las provincias argentinas. El doctor Antonio Bermejo¹², quien fuera Ministro de Estado argentino en su obra *La cuestión chilena y*

*el arbitraje*¹³ ha resumido de manera muy clara y sin dejar lugar a dudas, lo que entonces fue el principio argentino de la cordillera como límite:

“Las elevadas montañas de los Andes, prolongándose hasta el extremo Sud del continente, separan en dirección diametralmente opuesta las corrientes de las aguas que fertilizan los territorios entendidos a uno y otro lado de ellas.

Dada la extensión de las cordilleras que alcanzan a una anchura considerable en casi toda su longitud, es obvia la necesidad de adoptar respecto a los valles en ella comprendidos, una línea de demarcación que los adjudique equitativa y racionalmente a las naciones limítrofes.

En este caso la línea divisoria de las aguas, o sea el divortia aquarum, señalado como límite por todos los tratadistas, determina una base clara y conveniente para el deslinde de la soberanía territorial. Más aún, muchos juristas, como Bluntschli, enseñan que en los casos mismos de duda, la línea divisoria de las aguas constituye el límite legal¹⁴.

Esta y muchas otras declaraciones de autoridades de Argentina dan fe de que el principio geográfico de la divisoria principal de las aguas de la cordillera era en efecto el concepto que había sido reconocido y publicado de manera oficial durante las primeras fases del conflicto, lo que luego fuera rechazado por la misma parte argentina. Cabe señalar que esto era claramente ventajoso para Argentina, ya que en las latitudes medias de la cordillera, al este de la divisoria continental de las aguas, se encuentran valles longitudinales con los campos más fértiles y con las mejores praderas entre esta y las cadenas montañosas más altas del margen oriental de las cordilleras¹⁵. Pero resulta que como estos valles son más accesibles desde el oeste que desde el este, en su mayoría han sido aprovechados como pastizales por ganaderos chilenos.

Las pretensiones argentinas sobre la base del principio de la divisoria de las aguas quedaron de manifiesto cuando en el año 1872 una comitiva gubernamental examinó la cordillera de San Juan, con el fin de construir una carretera hacia Chile. En esa oportunidad los ingenieros encargados declararon que la línea de las cumbres más altas (Mercedario, Ramada, Aconcagua, entre otros) no debía ser considerada como límite entre los dos estados, sino la divisoria de las aguas en la cordillera occidental:

“La cordillera en el lado chileno es más baja, pero más cerrada y continua, y constituye a la vez la divisoria de las aguas de ambas repúblicas, razón por la cual se le ha elegido como frontera¹⁶”.

Gracias a una serie de declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores argentino, doctor Carlos Tejedor¹⁷ y del embajador argentino en Santiago de Chile, Félix Frías¹⁸, se puede com-

^a Antonio Bermejo, *La cuestión chilena y el arbitraje*.

^b Octavio Nicour y Matías J. Sánchez, *Proyecto de un camino carretero entre San Juan y la República de Chile*, capítulo 2.

¹³ Nota de traductores: Así aparece en título original de Antonio Bermejo. Corresponde a la grafía del siglo XIX.

¹⁴ Cita textual del documento original, pp. 93-94.

¹⁵ Por ejemplo, el valle de Los Patos, al oeste del Aconcagua.

¹⁶ “La Cordillera argentina o sea la del este, mas elevada e irregular cortada en diferentes direcciones por quebradas que dan curso a numerosos arroyos.

La del lado chileno, aunque más baja es más cerrada i continua, encontrándose en ella la línea de división de las aguas de las dos Repúblicas, razón por que se ha elegido como línea de frontera”.

“Apéndice a la Esposicion que por parte de Chile i en respuesta a la esposicion argentina se somete al Tribunal que constituyó el gobierno de Su Majestad británica en su carácter de árbitro nombrada por el acuerdo de 17 de abril de 1896”, primera parte, capítulo II, p. 278.

¹⁷ Carlos Tejedor (1817-1903), jurista y político argentino. Pasó varios años en el exilio en Chile, durante la dictadura de Juan Manuel de Rosas. Diputado (1866-1869), ministro de Relaciones Exteriores (1870-1874), reelecto diputado, Procurador General de la Nación, decano de la Universidad (Derecho), gobernador de la provincia de Buenos Aires (1878-1880). Candidato a la presidencia, perdió contra Julio Argentino Roca (1880); luego movilizó milicias de Buenos Aires en contra de tropas federales, con resultados fatales.

¹⁸ Félix Frías (1816-1881) político y periodista argentino, vivió varios años en el exilio en Chile. Amistad con Domingo Faustino Sarmiento y Bartolomé Mitre. A su regreso a Argentina trabajó como periodista y participó en el juicio contra el dictador Juan Manuel de Rosas.

probar que este punto de vista además fue sustentado por el gobierno argentino. Ambos personajes representaron papeles importantes en las negociaciones en curso, desde el año 1872. Cabe destacar que durante las conferencias de los años 1876-1878 sobre el diseño de un tratado general de límites, los representantes de ambos países reconocieron el principio del *divortium aquarum* (en los documentos oficiales se usa por lo general el plural *divortia*) como línea de demarcación en todos los territorios fuera de la Patagonia. El ministro argentino Bernardo de Irigoyen¹⁹ propuso y consiguió que en el texto del tratado se incorporara la definición textual del célebre profesor y jurista Andrés Bello, en su obra *Principios de Derecho Internacional*:

“Si el límite (de un estado) es una cordillera, la línea divisoria corre por sobre los puntos más encumbrados de ella, pasando por entre los manantiales de las vertientes que descienden a un lado y al otro”²⁰.

Mientras entre ambos gobiernos se logró un amplio consenso en las negociaciones en relación con los límites en las cordilleras de las latitudes medias, privilegiando el principio de la divisoria de las aguas, en el caso de la Patagonia no se pudo encontrar una solución satisfactoria, a pesar de haberse iniciado algunos intentos con varias propuestas de mediación. A partir de 1879 las negociaciones se paralizaron del todo. Ambos representantes diplomáticos fueron retirados y las relaciones entre ambas repúblicas se tensaron, influidas, además, por la inminente participación de Argentina en la alianza formada por Perú y Bolivia en contra de Chile.

Se sabe que gracias a la mediación de los embajadores estadounidenses apostados en Santiago y Buenos Aires, se logró reanudar las negociaciones en el año 1881, lo que condujo a la firma del Tratado de límites y que constituyó el punto de partida para una nueva fase del largo conflicto.

LAS PRINCIPALES PRECISIONES LIMÍTROFES Y LOS PRIMEROS TRABAJOS EN TERRENO

El Tratado de límites firmado en Buenos Aires el 23 de julio de 1881 resulta ser la primera gran victoria de Argentina en el conflicto con Chile por la Patagonia. En el primer artículo se define:

“El límite entre Chile y la República Argentina es, de norte a sur, hasta el paralelo 52° de latitud sur, la Cordillera de los Andes. En esa extensión la línea fronteriza correrá por las cumbres más elevadas de dichas cordilleras que dividan las aguas y pasará por entre las vertientes^a que se desprenden a

¹⁹ Bernardo de Irigoyen (1822-1906) abogado, diplomático y político argentino. Dos veces ministro de Relaciones Exteriores, (1874-1882), ministro del Interior (1877). En 1898 fue elegido gobernador de la provincia de Buenos Aires. Dos veces candidato a presidente de la nación, en 1885 y en 1891, y dos veces senador nacional en 1895. Fue uno de los fundadores de la Unión Cívica Radical.

²⁰ Andrés Bello, *Principios de derecho internacional*, p. 47.

^a “La opción de traducir el término ‘vertiente’ con ‘despeñadero’ (inglés: ‘slope’) no se justifica de ninguna manera acá, como se prueba en forma convincente en la presentación limítrofe chilena”. Exposición chilena &, París, tomo 2, pp. 560-608.

Nota de traductores: Esta explicación a pie de página corresponde al Dr. Hans Steffen.

un lado y a otro; las dificultades que pudieran suscitarse por la existencia de ciertos valles formados por la bifurcación de la Cordillera y en que no sea clara la línea divisoria de las aguas, serán resueltas amistosamente por dos Peritos nombrados uno por cada Parte. En caso de no arribar éstos a un acuerdo, será llamado a decidir las un tercer Perito designado por ambos Gobiernos”²¹.

Por haber aceptado este tratado, que por lo demás en todos sus restantes artículos no hace referencia alguna a antecedentes históricos, Chile renuncia de manera tácita a sus justificadas pretensiones sobre los extensos territorios patagónicos situados al este de la cordillera de los Andes, que divide las aguas y al norte del paralelo 52. El haber obtenido ambas riberas del estrecho de Magallanes y la mitad occidental de la Isla Grande de Tierra del Fuego con sus islas colindantes, por cierto no constituye una compensación por la entrega de las enormes regiones patagónicas, que en mapas oficiales de la época colonial española habían sido denominadas de modo explícito como “Chile Moderno que los Geógraphos antiguos llamaron Tierra Magallánica, de los Patagones y de los Césares”²².

Si observamos con mayor detención el primer artículo del tratado, a pesar de su extensión, este no contiene una definición categórica en relación con el límite que se debe fijar en la cordillera, ya que la fórmula referente a las “cumbres más elevadas que dividen las aguas”, no constituye una sino dos líneas esencialmente muy distintas, cuyos trazados podrían coincidir, pero de ninguna manera ser idénticas. Como se puede ver a través de toda la historia previa del tratado, así como algunos otros antecedentes del mismo, los estadistas involucrados determinaron un trazado de la línea limítrofe conforme a la divisoria continental de las aguas en las cordilleras, aunque basándose en el supuesto de que esta fuera idéntica con la línea de las cumbres más altas.

Por cierto, estos hombres estuvieron por completo en la línea de un concepto sustentado durante la segunda mitad del siglo XVIII en especial por las publicaciones del geógrafo francés Phillippe Buache²³ y que también tuvieron amplia aceptación en Alemania y esto es que: las divisorias continentales de las aguas siempre estarían ligadas a las cumbres más elevadas, en una suerte de columna vertebral de las cadenas montañosas que circundan la tierra. En realidad, no tendría por qué extrañar demasiado este hecho si se considera que, por ejemplo, en mapas orográficos de Sudamérica en el *Atlas* de Aimé Pissis referente a la geografía física de Chile, publicado en París en 1875²⁴, las divisorias de las aguas se instalan sobre altas cordilleras imaginarias, que entre otros territorios atraviesan todo Brasil central de oriente a occidente o aparecen entre el Orinoco y el río Negro justo en la zona donde, en realidad, la línea divisoria de las aguas se diluye por completo debido a las ramificaciones de los cursos fluviales.

²¹ Cita textual de original.

²² El mapa de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla de 1775 –el argumento más fuerte a favor de Chile–, pues en este aparece la Patagonia y el estrecho de Magallanes como territorios chilenos. Dicho testimonio cartográfico se titula “Mapa geográfico de la América Meridional dispuesto y gravado por don Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, Geógrafo Pensionado de S.M.”, el cual divide al “Reyno de Chile” en “Chile Antiguo” por el norte y “Chile Moderno” por el sur. Respecto del “Chile Moderno”, el mapa incluye una leyenda que dice “Chile Moderno, que los geógraphos antiguos llamaron Tierra Magallánica, de los Patagones y de los Césares, tan celebrados del vulgo cuando no hai en estos países naciones más crecidas que los Aucas, Puelches, Toelches y Serranos, de quienes emanan otras parcialidades que tratan con los Españoles”. Este mapa anulaba la hipótesis de que la Patagonia hubiera estado incluida en la gobernación de Buenos Aires antes de la creación del virreinato. www.ucema.edu.ar/ceieg/arg-rree/6/6-074.htm

²³ Phillippe Buache (1700-1773) “La teoría de las cuencas hidrográficas diseñada en el siglo 18 por el geógrafo Ph. Buache tuvo gran relevancia en concepciones y sistemas empleados por los geógrafos desde su formulación”. José Luis Peset Reig, *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, p. 154. Véase bibliografía.

²⁴ Aimé Pissis, *Atlas de la geografía física de Chile* París, Instituto Geográfico de París, Ch. Delagrave, 1875. Texto y mapas disponible en www.memoria-chilena.cl/

Basta con las consideraciones mencionadas para darse cuenta que no hay suficiente razón para eximir de la responsabilidad a los negociadores del tratado, en especial a los chilenos, de haber aceptado una fórmula limítrofe que, como deberían haber sabido o que podrían haber sospechado, no toma en cuenta en absoluto las circunstancias geográficas reales de varias zonas de la cordillera del sur de Chile y de la Patagonia occidental.

No deja de ser inconcebible que cuando se trató de presentar la fórmula para la fijación de límites en 1881 se haya ignorado, deliberada o de manera involuntaria, el hecho de que en la Patagonia occidental, la cordillera es atravesada por varios ríos de gran extensión y caudal que tienen sus nacientes al oriente de esta, de que además en la latitud 52°S existen canales marinos que cortan la cordillera de oeste a este hasta el borde de la meseta patagónica, situación que ya fuera observada por el piloto español Juan Ladrillero²⁵ en el año 1558, quien afirma: “desde aquí se acaba la Cordillera y eran todos llanos hasta la Mar del Norte” (es decir, hasta el océano Atlántico) y que, además, estas tan trascendentales constataciones para el trazado de la divisoria de las aguas y el supuesto límite, ya se sabían gracias a las publicaciones de la comisión inglesa de mensura de 1829 (Phillip Parker King²⁶) y que fueron dadas a conocer por viajeros y oficiales de marina chilenos como Guillermo Cox (1863)²⁷, Enrique Simpson (1873)²⁸, Juan Tomás Rogers e Ibar (1877-1879)²⁹. Por todo lo anterior, era previsible entonces que se produjeran severas diferencias de interpretación del artículo 1, en el momento de proceder a fijar los límites en las zonas patagónicas de la cordillera: por un lado, Chile estuvo en la posición de defender el principio hidrográfico de la divisoria continental de las aguas, mientras Argentina argumentó a favor de la línea orográfica de las cumbres más elevadas, como determinante para la fijación del límite.

Recién nueve años después de la firma del Tratado de 1881 los peritos encargados de la implementación de las resoluciones se reunieron en Santiago de Chile para ponerse de acuerdo sobre el comienzo de los trabajos en terreno, no obstante, en aquella oportunidad no fue considerada en especial la región patagónica, zona desde donde se podían esperar las situaciones más complejas. En el intertanto ya se habían producido en este sector incidentes que agravaron de forma considerable las diferencias de conceptos sobre los principios básicos de la fijación de límites.

Por ser estos antecedentes de especial interés para una de mis futuras expediciones, debo entrar aquí en más detalle al respecto.

²⁵ Juan Ladrillero, uno de los primeros exploradores de las costas de la Patagonia occidental, enviado en 1557-1558 por orden del virrey de Perú. El diario de viaje de su exploración de los canales patagónicos chilenos y del estrecho de Magallanes proporcionaron por años a los navegantes de esas regiones valiosos detalles de geografía, canales, surgideros, recursos y población.

²⁶ Capitán Phillip Parker King, comandante de la flotilla compuesta por las naves *Adventure*, *Beagle* y *Adelaide*. Robert Fitzroy era capitán de la *Beagle*. En su segundo viaje estuvo a bordo Charles Darwin. www.mardechile.cl/index. *Narratives of the surveying voyage of His Majesty's ships Adventure and Beagle - Capitán Phillip Parker, 1829*, Mateo Martinic, *De la Trapananda al Aysén*.

²⁷ Guillermo Eloy Cox Bustillos, explorador chileno enviado por el gobierno de Chile en 1862 para buscar un paso interoceánico por la zona del Nahuel Huapi. Guillermo Eloy Cox, *Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863*.

²⁸ Enrique Simpson Baeza (1835-1901) Contralmirante de la Marina de Chile. De 1870 a 1875 realizó cuatro campañas hidrográficas en las costas de la Patagonia occidental, en lo que hoy es la región de Aysén, en Magallanes y en Santa Cruz. Primer explorador que remonta el río Aysén-Simpson. Enrique Simpson, “Exploraciones hechas por la corbeta Chacabuco al mando del capitán de fragata don Enrique Simpson en los archipiélagos de las Guaitecas, Chono y Taitao”.

²⁹ Juan Tomás Rogers. Véase nota al margen 164 en el capítulo “La exploración del río Puelo”.

* * *

Durante los años 1885-1888 el coronel Luis Jorge Fontana³⁰, gobernador del Chubut, el recién fundado nuevo territorio nacional argentino, había realizado una serie de expediciones para reconocer las comarcas poco exploradas del borde oriental de las cordilleras, por donde aún se desplazaban los últimos representantes de la población indígena. Quienes más propulsaron estas exploraciones fueron los colonos galeses radicados en el valle inferior del Chubut desde 1863³¹ y que esperaban encontrar en la lejana zona occidental del territorio mejores praderas y valles más fértiles que los que ocupaban en la costa patagónica. Además, buscaban nuevos asentamientos donde pudieran seguir conservando y desarrollando su identidad celta, su idioma, sus costumbres, su religión y tradiciones, lejos del contacto con poblaciones de otro origen.

Uno de los resultados principales de estas exploraciones, que se emprendieron con el apoyo y la activa participación de los galeses, fue el hallazgo de una serie de amplios valles interconectados, que se ubican al oeste de la principal divisoria de las aguas, pero dentro de las cordilleras denominadas precordillera por Luis J. Fontana, al sur del paralelo 43. Los valles fueron bautizados como valle Frutillas, valle Corintos y valle Dieciséis de Octubre³². En este último se estableció una colonia de campesinos y ganaderos galeses en 1886, que tiempo después pasó a ser punto de partida para la colonización de otros valles colindantes en esas latitudes de la región subandina^a.

A continuación de los viajes de Luis J. Fontana, el ingeniero anglo-argentino Asahel P. Bell³³, quien en los años 1887-1888 hizo estudios en el límite occidental del territorio del Chubut para ver la factibilidad de implementar una conexión ferroviaria hacia la costa oeste, descubrió que todos los valles, ríos y lagos del borde oriental de la cordillera entre las latitudes 42° y 44°S pertenecían a la zona hidrográfica del océano Pacífico. Pero al igual que Luis Jorge Fontana, no logró identificar los dos principales cursos fluviales de esa región, que se denominaron con su nombre indígena *Staleufu*, o mejor dicho *Feta-* o *Futaleufu* (que significa 'río grande') y *Carren-* o *Carrileufu* ('río verde')³⁴, con los correspondientes cursos fluviales homólogos del litoral pacífico, entre los cuales debía considerarse en especial los ríos Palena y Corcovado.

Más o menos en el mismo periodo, para ser exacto en el verano de 1886-1887, una expedición bajo el mando del capitán Ramón Serrano Montaner³⁵, exploró esa misma zona desde la costa chilena. Serrano siguió el curso del río Palena desde su desembocadura a través de las

^a Véase mapa N° III.

³⁰ Luis Jorge Fontana (1846-1920), primer gobernador del Chubut, recorrió el territorio al mando de un grupo de inmigrantes galeses, conocidos como los Rifleros, hasta el Valle 16 de Octubre. Luis Jorge Fontana, *Viaje de exploración en la Patagonia Austral*.

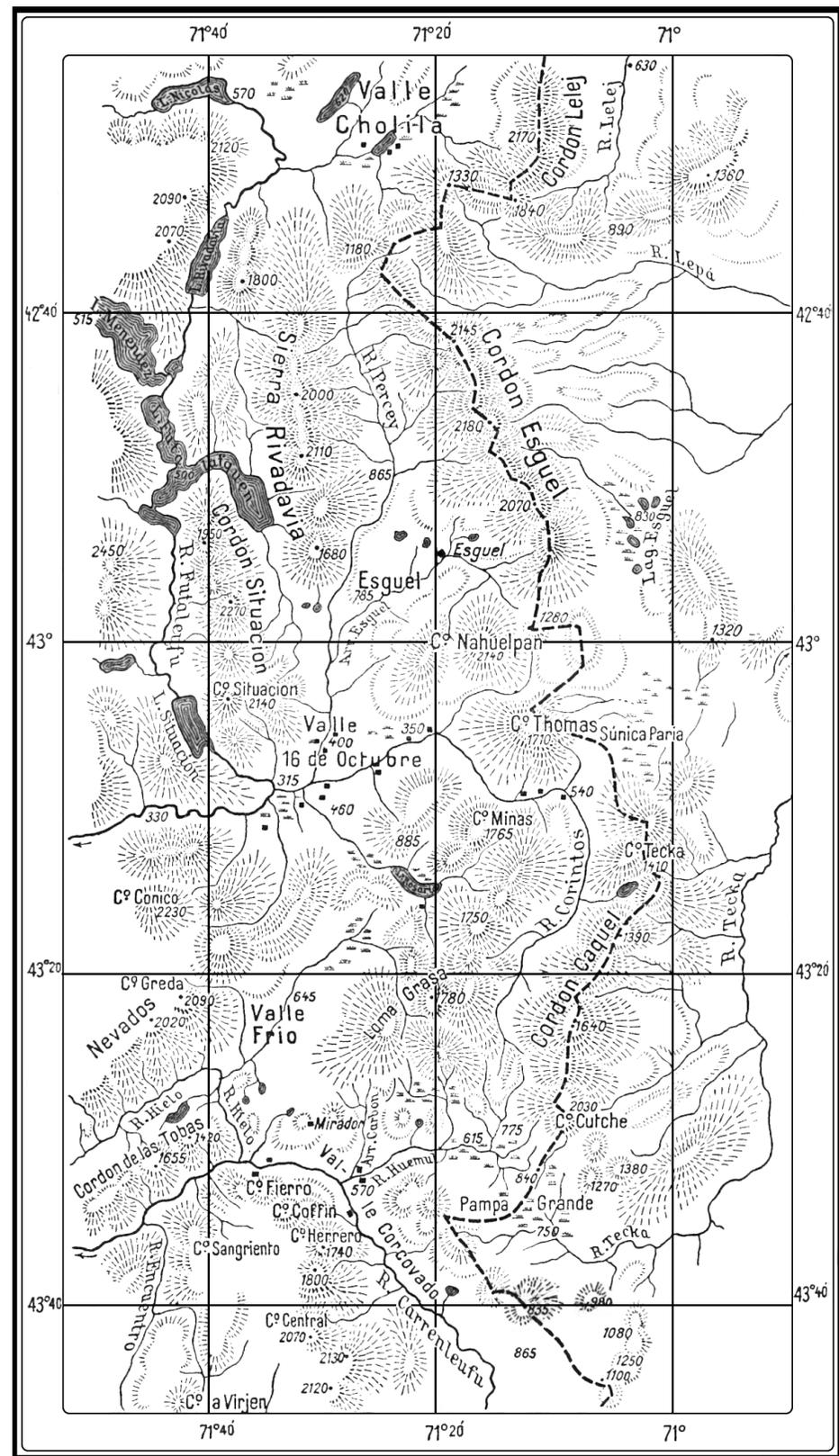
³¹ Sin lugar a dudas, la colonización del valle del Chubut por parte de inmigrantes galeses, es uno de los hitos más importantes en la historia de la Patagonia moderna.

³² Valle Frutillas, en la entrada al valle 16 de Octubre, nombrado así por los Rifleros. Información de Jorge Rocha, Trevelin. El Valle Corintos se hizo conocido por los hallazgos de oro en sus arroyos. En el Valle 16 de Octubre se fundarían los poblados de Trevelin y luego Esquel.

³³ Esa comisión avanzó hasta el valle del Carrenleufú; alcanzó la confluencia del río Frío con el Carrenleufú, cerca del actual límite político. Uno de los participantes de esa expedición fue Carlos V. Burmeister, delegado del Museo Nacional de Buenos Aires. Hans Steffen, *Patagonia Occidental*, tomo 1, pp. 256-259. Asahel P. Bell, *Ultimas exploraciones en Patagonia por Carlos V. Burmeister, incluyendo los datos recogidos en su viaje por el ingeniero Asahel P. Bell*.

³⁴ En lengua mapudungun *Futa* (o *Buta*, *Vuta*) significa 'grande', *Leufu* (o *Leufú*, *Leufü*) 'corriente' o 'río'. *Carren* (o *Cari*, *Carri*) significa 'verde'. Con el correr del tiempo se le ha ido poniendo el acento en la última vocal de ambos nombres.

³⁵ Ramón Serrano Montaner (1848-1936), como comandante de la Armada, exploró los canales occidentales de la Patagonia. Autor de varios mapas. Primero en remontar el río Palena hasta el actual límite con Argentina. Autor de entre otros del *Derrotero del Estrecho de Magallanes, Tierra del fuego y Canales de la Patagonia desde el canal de Chacao hasta el Cabo de Hornos*.



Mapa N° III
Esquicio de las cuencas
subandinas de las zonas
del Futaleufú y Carrenleufú
(Palena).

Escala
0 5 10 20 30 40 Km.

Divisoria continental de las aguas

montañas boscosas hasta la región más abierta de su curso superior, lugar en donde se topó con un grupo de indios a caballo que se mostraron amigables y proporcionaron información sobre el nacimiento del río, que ellos llamaban Carrileufú.

Basándose en el conocimiento obtenido en un viaje anterior suyo al curso inferior del Palena en el año 1885, Ramón Serrano ya había ingresado un proyecto al gobierno chileno para el establecimiento de una colonia en la desembocadura del río, con el propósito de explotar los extensos bosques y praderas de los valles. Pero recién después de su segunda expedición, luego de la cual se determinó el valor de los campos del valle superior del Palena o Carrenleufú para su colonización y el tránsito hacia las mesetas de la Patagonia oriental, se fundó mediante un decreto gubernamental emitido en 1889, un “asentamiento y colonia de campesinos”³⁶ en la isla Leones situada en la desembocadura del Palena^a. Una instalación que por desgracia no prosperó debido a la mala administración y a la falta de compromiso de las autoridades, a pesar de las justificadas expectativas que se podían esperar de un desarrollo económico de aquellas regiones³⁷.

En el decreto de la fundación de la colonia del Palena se le asignó a cada colono un terreno en la isla Leones además de un campo (o hijuela) en el valle interior. Una medida que de inmediato causó gran inquietud en Argentina, y que provocó que el entonces ministro de Relaciones Exteriores Estanislao Zeballos³⁸ declarara que el decreto de fundación de Palena conculcaba los derechos argentinos por ofrecer “tierras al oriente de la Cordillera de los Andes”. Incluso, organizó apresurado una expedición bajo el mando de los conocidos exploradores de la Patagonia, Carlos Moyano³⁹ y Pedro Ezcurra, para inspeccionar en el lugar mismo y constatar si el valle superior del Palena había sido en efecto tomado por colonos chilenos. Estanislao Zeballos volvió a la calma recién después de comprobar que aquello no era el caso.

La conducta del ministro argentino contrasta con la pasividad con la cual el gobierno chileno y la opinión pública enfrentó el ingreso de colonos argentinos a los valles subandinos situados al oeste de la divisoria de las aguas. El establecimiento de una colonia en el valle 16 de Octubre no suscitó protesta oficial alguna de parte de Chile. Recién en el año 1889 se produjo un incidente, que luego fue utilizado por Chile para llamar a resguardar los valles de la cordillera patagónica que desaguan hacia el oeste. Este incidente surgió cuando una inmobiliaria anglo-argentina emitió acciones y las colocó en el mercado de Londres⁴⁰ para la adquisición de tierras entre las latitudes 41° y 44°S y entre las longitudes 69° y 72°O, en la zona que entre otros incluía el valle 16 de Octubre y los demás valles del curso superior del Futaleufú y del Palena-Carrenleufú. Esta es precisamente, la zona del Palena sobre la cual

^a Véanse fotos N°s 3 y 4.

³⁶ Decreto suscrito por el presidente José Manuel Balmaceda el 4 de enero de 1889, descrito en la Memoria del entonces ministro del Interior Ramón Barros Luco: “...se expidió por el Ministerio el decreto ...que ordenó fundar en la isla de los Leones, formada por el río Vuta-Palena y el estero de Pichi-Palena, una población de treinta y dos manzanas..”. Hans Steffen, *Viaje de Exploración y Estudio en la Patagonia Occidental*, tomo 1, p. 140; Martinic, *De la Trapananda...*, *op. cit.*, p. 86.

³⁷ El administrador o inspector de la colonia fue Elías Rosselot, quien había realizado una exploración río arriba, siguiendo el curso de un río (Rosselot), descubriendo así el lago Rosselot.

³⁸ Estanislao Severo Zeballos (Rosario (1854-1923), jurista, político, periodista, catedrático, historiador, etnógrafo, geógrafo, legislador y novelista argentino, que ocupó tres veces el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores. Uno de los más destacados intelectuales y políticos de la generación del 80. www.biografiasyvidas.com

³⁹ Carlos María Moyano (1854-1910), uno de los exploradores más notables de la Patagonia. Recorrió en varias oportunidades Santa Cruz, donde terminó siendo el primer gobernador de ese territorio (1884-1887). Descubrió y bautizó numerosos hitos geográficos y dibujó varios valiosos mapas de la zona. www.rionegro.com.ar

⁴⁰ The Argentine Southern Land Company Limited (A.S.L.Co.), compañía inglesa de tierras, fue creada en Londres, en 1889. La empresa llegó a poseer considerables extensiones de tierra en casi toda la Patagonia. www.biblioteca.udea.edu.ar



*Foto 3
Paisaje del río Palena inferior.*



*Foto 4
Casas de la colonia chilena Palena
en la desembocadura del río
del mismo nombre.*

había llamado la atención la segunda expedición de Ramón Serrano. El gobierno chileno, por intermedio de su enviado diplomático en Buenos Aires, envió una nota de advertencia en la que se expone que las tierras ofrecidas se encontrarían al oeste de la divisoria de las aguas de los Andes y que sus aguas corrían por el río Palena y otros ríos hacia el océano Pacífico y que se abrigaba la esperanza de que Argentina, tal como lo hacía Chile, se abstendría del ejercicio de todo derecho de soberanía sobre los territorios en litigio hasta después de la solución definitiva de la cuestión de límites. Las negociaciones siguientes entre el ministro Estanislao Zeballos y el diplomático chileno, Guillermo Matta⁴¹, condujeron a una muy importante declaración común, estableciendo:

“todo acto de uno u otro gobierno que extendiera su jurisdicción hasta la parte de la cordillera de dudoso dominio, por no haber trazado todavía en ella, los peritos, el límite definitivo, no afectaría los resultados de la demarcación que se iba a practicar con arreglo al Tratado de 1881”⁴².

Además, el ministro argentino declaró en esta misma ocasión que su gobierno:

“no creía conveniente ni digno, que cualquiera de las dos naciones se adelantara a producir actos que dificultaran el cumplimiento del Tratado de 1881”.

Cabe señalar aquí, por cierto, que en ese entonces, incluso en círculos oficialistas, en Argentina no existía una opinión unánime en cuanto a la pertenencia política del valle 16 de Octubre y de otros valles al oeste de la divisoria de las aguas en los Andes. Sin embargo, en declaraciones posteriores los representantes de Argentina desmintieron de forma tajante estas aseveraciones ante el Tribunal Arbitral. Aunque fue el propio ministro Estanislao Zeballos, entonces la mayor autoridad para asuntos limítrofes en Argentina, quien en 1886 al revisar los antecedentes de las expediciones de Luis J. Fontana en el Carrenleufú y Futaleufú, emitió una interesante declaración: “...la existencia de un río anchuroso, cuyo curso de Este a Oeste revelaba, que los viajeros hollaban tierras de Chile...”^{a 43}. La “Comisión Especial del Mapa y Atlas de la República Argentina”⁴⁴, implementada por el Instituto Geográfico en Buenos Aires, durante la elaboración de la hoja correspondiente a “Gobernación del Chubut”, manifestó en 1886 sus dudas, si a los valles que en esa zona desaguaban hacia oeste habría que incluirlos como territorio argentino o, bien, traspasarlos a Chile según el principio de la divisoria de las aguas. Esos reparos deben haber sido compartidos por distintos círculos y haber provocado controversias, ya que no se llegó a ninguna conclusión determinante y se convocó a una conferencia de los dos comisionados, el Dr. Estanislao Zeballos y el general Bartolomé Mitre⁴⁵ con

^a *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, vol. VII, p. 102.

⁴¹ Guillermo Matta Goyenechea (1829-1899); poeta, ensayista y político chileno. Fue uno de los fundadores del Partido Radical. www.wikipedia.org. Embajador en Alemania, 1881; ministro plenipotenciario en Italia; ministro plenipotenciario en Argentina y Uruguay, 1887. http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Guillermo_Matta_Goyenechea

⁴² Párrafo textual de la declaración oficial. Además, continúa: “que el Gobierno argentino no creía conveniente ni digno, que cualquiera de las dos naciones se adelantara a producir actos que dificultaran el cumplimiento del Tratado de 1881 y que las infundadas alarmas desaparecerían cuando se trazara la frontera, permitiéndonos esta operación dedicarnos sin obstáculos a estrechar la amistad que debe unir siempre a las dos Repúblicas”. Estanislao Zeballos, *Demarcación de límites entre la República Argentina y Chile*, p. 282.

⁴³ “El levantamiento prolijo del terreno confirmó la existencia de un río anchuroso, cuyo curso de Este a Oeste revelaba, que los viajeros hollaban tierra de Chile. Un paso más y las rocas se hundían en las aguas azules y tranquilas de un golfo colosal, limitado a lo lejos por las masas parduzcas de las rocas acantiladas de Chiloé”.

⁴⁴ “Comisión Especial del Mapa y Atlas de la República Argentina”, responsable para la impresión del *Atlas de la República Argentina construido y publicado por el Instituto Geográfico Argentino bajo los auspicios del Excelentísimo Gobierno Nacional*, en 1892, cuyos presidentes, honorario y efectivo, eran el teniente general Bartolomé Mitre y el, en ese momento canciller Estanislao S. Zeballos. www.ucema.edu.ar/ceieg/arg-rree/6/6-090.htm

⁴⁵ Bartolomé Mitre (1821-1906), político, militar, historiador, hombre de letras, estadista y periodista argentino; gobernador de la provincia de Buenos Aires y presidente de la nación Argentina entre 1862 y 1868. Fue una de las personas más influyentes en la historia argentina del siglo XIX. Entre otros fundador del diario *La Nación*. Pasó varios años en diferentes países de Sudamérica, como Uruguay, Bolivia, Perú. Durante su presidencia se desarrolló la guerra de la Triple Alianza. www.biografiasyvidas.com

el ministro de Relaciones Exteriores, para obtener la versión oficial en esta materia^a. Luego, siguieron las ya mencionadas negociaciones del año 1889 que concluyeron con la declaración común y formal sobre el desistimiento de acciones, que equivaldrían a imponer la soberanía en los territorios aún no demarcados. Pruebas suficientes para demostrar que estos territorios, de los cuales el más significativo era el valle 16 de Octubre, al menos fueron reconocidos por ambas partes como tierras de dudosa pertenencia nacional.

* * *

Nos estamos acercando al momento que culminó con la firma de un nuevo tratado, impulsado por la necesidad de encontrar un acuerdo en torno a una fórmula limítrofe global y de extender los trabajos en terreno en lo referente a la fijación de los límites en las cordilleras patagónicas, esto es: el Protocolo de límites de 1 de mayo de 1893, que tiene un anexo altamente desfavorable para Chile y que, según la interpretación argentina, incluso contiene una enmienda fundamental a las resoluciones del Tratado de 1881.

Poco tiempo después de haberse firmado este protocolo lo he sometido a un examen crítico, en un escrito titulado “La cuestión de límites chileno-argentina con especial consideración de la Patagonia”^b, que ha sido acertado en todos sus puntos y del cual a continuación extraeré lo esencial.

He calificado a este protocolo, que entonces fuera conocido por los nombres de los ministros negociadores Isidoro Errázuriz, de Chile y el embajador Norberto Quirno Costa, de Argentina⁴⁶, como el menos sincero y, por ende, con toda probabilidad, el menos útil de los tratados limítrofes existentes. Hoy quisiera agregar: el protocolo de 1893 significa la segunda gran derrota para Chile en la lucha por la divisoria de las aguas como principio fundamental para la fijación de límites de lo que aún estaba pendiente en la Patagonia luego del Tratado de 1881.

El artículo 1 del protocolo repite de modo textual la conocida fórmula principal del Tratado de 1881 y luego agrega: “Los Peritos y las Sub-comisiones tendrán este principio por norma invariable de sus procedimientos”. En vez de enmendar el error principal de todo el tratado, es decir, la definición contradictoria desde el punto de vista geográfico que se refiere a las “cumbres más elevadas que dividen las aguas”, punto de partida de las continuas diferencias,

⁴⁶ El 1 de mayo de 1893 se firmó en Santiago un protocolo entre ambos gobiernos, representados por Isidoro Errázuriz, por Chile y Norberto Quirno Costa, por Argentina. Guillermo Lagos, *Historia de las Fronteras de Chile*, p. 88.

^a *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, vol. VIII, pp. 70-71.

^b *Revista de la Sociedad de las Ciencias de la Tierra (Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde)*, tomo XXXII.

entre divisoria de las aguas o línea de las cumbres más altas, puesto que se mantiene una vez más esta deficiente fórmula como guía absoluta y central para todos los trabajos futuros en materia de límites. Pero hay más. En el mismo artículo 1 y en el artículo 2 siguen diversas disposiciones adicionales, que conducían de manera inevitable a introducir aún más confusión en el tema.

Resulta que el artículo 1 señala:

“Se tendrán, en consecuencia, a perpetuidad, como de propiedad y dominio absoluto de Argentina, todas las tierras y todas las aguas a saber: lagos, lagunas, ríos y partes de ríos, arroyos, vertientes, que se hallen al oriente de la línea de las más elevadas cumbres de la Cordillera de los Andes que dividan las aguas, y como de propiedad y dominio absoluto de Chile todas las tierras y todas las aguas, a saber: lagos, lagunas, ríos y partes de ríos, arroyos, vertientes, que se hallen al occidente de la línea de las más elevadas cumbres de la Cordillera de los Andes que dividan las aguas”⁴⁷.

Muy llamativo y en primera instancia incomprensible se puede considerar en este listado de las distintas aguas la formulación “partes de ríos”. En Argentina se acogió de inmediato este punto y de ahí se interpretó esto como la posibilidad de que el límite fronterizo pudiera dividir en dos partes los cursos de los ríos. Si uno procede a leer el artículo completo, llegará a entender que esa interpretación es absurda, porque es evidente que no puede haber partes de un mismo río que permanezcan a uno y otro lado de la línea cumbre divisora de las aguas. Luego, el perito chileno Diego Barros Arana⁴⁸, sustentó la interpretación de que esto se trataría de los llamados “ríos parciales”, es decir, cursos de ríos incompletos, relativamente abundantes por el lado argentino de los Andes. De todos modos, sostengo el reproche por la escasa claridad en esta interpretación.

Peor aún es el contenido del artículo 2:

“que el gobierno argentino conserva su dominio y soberanía sobre todo el territorio que se extiende al oriente del encadenamiento principal de los Andes hasta las costas del Atlántico, como la República de Chile el territorio occidental hasta las costas del Pacífico”⁴⁹.

Como se puede apreciar, con ningún término se hace mención a la divisoria de las aguas; más bien se introduce un término de suyo extraño, el “encadenamiento principal de los Andes”, cuyo significado de inmediato tenía que provocar nuevas y profundas diferencias de opinión.

Si en Argentina se creía poder llegar a la conclusión, que por la introducción de los conceptos “partes de ríos” y el “encadenamiento principal” en los primeros dos artículos del protocolo, se eliminaría el principio básico del Tratado de 1881 y que en lugar de la divisoria de las aguas se pondría el término orográfico, “encadenamiento principal de los Andes”, podía objetarse en contra que el artículo III del mismo protocolo contiene cláusulas que, una vez más

⁴⁷ Párrafo textual del original.

⁴⁸ Diego Jacinto Agustín Barros Arana (1830-1907), pedagogo, historiador y diplomático chileno. Rector del Instituto Nacional, luego de la Universidad de Chile, además, uno de los políticos liberales más influyentes en la segunda mitad del siglo XIX. Con numerosas obras, entre las más conocidas *Historia general de Chile*. Ya en 1870 y a partir de 1892, trabajó como perito en la Comisión de Límites, para tratar de llegar a un acuerdo con Argentina. www.memoriachilena.cl. *La cuestión de límites entre Chile i la República Arjentina: los tratados vijentes, las actas de los peritos, actas sobre el arbitraje, mapa de las dos líneas limitrofes*, 57 p. www.memoriachilena.cl

⁴⁹ Párrafo textual del original.

y de manera manifiesta, señalan a la divisoria de aguas como principio normativo de la fijación de límites. Allí se dice lo siguiente:

“que los Peritos se empeñarán en resolver amigablemente las dificultades que pudieran suscitarse por la existencia de ciertos valles formados por la bifurcación de la Cordillera, y en que no sea clara la línea divisoria de las aguas, haciendo buscar en el terreno esta condición geográfica de la demarcación”⁵⁰.

Entrar en detalle en las restantes cláusulas del protocolo de 1893 está demás. Ellas contienen algunas concesiones de Chile a favor de Argentina respecto del meridiano limítrofe en Tierra del Fuego y del eventual traslado del hito fronterizo en el paso de San Francisco; mientras Argentina declara que desiste de reclamar soberanía sobre puertos en el Pacífico, como había sido aseverado por algunos de sus representantes más radicales.

* * *

Si uno considera todas las estipulaciones ambiguas y hasta contradictorias que contienen los tratados de límites de 1881 y 1893, no deja de sorprender que sobre la base de las mismas se haya podido realizar trabajos prácticos conducentes a la demarcación del límite chileno-argentino. Sin embargo, ello fue posible, aunque en un principio solo de manera restringida y en aquellas zonas del territorio limítrofe que tienen una estructura cordillerana bastante regular y donde la línea tangible de las cumbres más altas coincidía con la divisoria continental de las aguas.

La permanente diferencia de opiniones existentes y que se refieren a la implementación del principio estipulado para la demarcación, se evidencia aún con mayor énfasis a través de las cláusulas contenidas en los informes que los peritos entregaron a ambas subcomisiones y que tenían relación con sus trabajos en terreno.

Finalmente, se acordó no agregar ninguna cláusula a las indicaciones que harían referencia a la interpretación de los tratados, sino que posibilitar los trabajos de las comisiones mediante una fórmula arreglada.

El 1 de enero de 1894 se logró el acuerdo⁵¹ y los trabajos de los ingenieros, que antes del protocolo limítrofe de 1893 había estado restringido a la zona del paso San Francisco⁵² en la cordillera de Atacama, se trasladó entonces a las latitudes australes.

Según las indicaciones de los artículos V a VII, las comisiones tenían que elaborar un protocolo cada vez que se erigiera un hito, el cual debía indicar la posición exacta de la demarcación propuesta y también entre qué “valles opuestos” se ubicaría el mencionado hito. Tal como era

⁵⁰ Párrafo textual del original del protocolo.

⁵¹ El 21 de diciembre de 1893, por un acta adicional, ambos gobiernos convinieron en que los peritos expedieran a las comisiones de ayudantes las instrucciones a que se refiere el art. IV de la Convención de 1888 y que estas salieran para sus respectivos destinos el 10 de enero de 1894. Lagos Carmona, *Las fronteras...*, op. cit., p. 116.

⁵² Paso internacional para vehículos.

de esperar, otra vez surgieron divergencias fundamentales en este proceder las que retrasaron o dificultaron las labores.

Estas dificultades se evidencian ya al establecer el primer hito en las cordilleras centrales, en el paso de las Damas (34°53'S / 70°18'O)⁵³ el 8 de marzo de 1894, hecho que constituye un ejemplo básico. Mientras el comisionado chileno (Alejandro Bertrand)⁵⁴ propusiera indicar en el protocolo que el paso de las Damas se considerara como “un punto de la línea divisoria de las aguas”, su colega argentino (Luis Dellepiane) exigió reemplazarlo como “un punto del encadenamiento principal de los Andes”. La fórmula que en último término fue aceptada por ambos combinaba las dos propuestas y decía que el hito había sido erigido “en el encadenamiento principal de los Andes que divide las aguas” y en un lugar “que sirve como paso entre el valle chileno de Tinguiririca y el valle argentino de Tordillo”. De la misma manera, por lo menos en los trabajos realizados en los veranos entre 1894 y 1896, se logró establecer hitos provisorios en una docena de pasos conocidos y bien frecuentados entre 29°25' y 39°13'S.

La continuación del trabajo conjunto de las comisiones pronto sufrió nuevas interrupciones, pero esta vez principalmente debido a la intromisión del nuevo perito argentino y director del Museo de La Plata, Francisco P. Moreno⁵⁵, quien como viajero de la Patagonia y consejero ocasional del gobierno argentino desde hacía algún tiempo ya había estado trabajando de modo activo tras bastidores. A partir de su nombramiento como perito (1896), de inmediato comenzó una enérgica campaña en contra del concepto de la divisoria de las aguas como principio de demarcación de límites. Ya en febrero de 1896 cuando aún no se hacía cargo de forma oficial como experto en asuntos limítrofes, visitó a la comisión de ingenieros que estaba trabajando cerca de la latitud 39° S en el paso de Rilul⁵⁶ y logró impedir el acuerdo con los chilenos sobre la fijación de un hito, ya que según él este no estaba ubicado en el “encadenamiento principal” de la cordillera.

El hecho de que la comisión argentina dos años después aceptara la propuesta chilena para el hito en el paso Rilul, es prueba fehaciente que no les fue posible implementar una condición orográfica (el “encadenamiento principal”) para la demarcación del límite en esa zona de la cordillera a la cual corresponden los denominados pasos de Villarrica⁵⁷, sino tuvo que recurrir a la única e inequívoca línea, la divisoria continental de las aguas.

El nuevo perito argentino comenzó por exigir la necesidad de llevar a cabo un exacto y exhaustivo estudio topográfico y también geológico de toda la zona montañosa en cuestión, previo a proceder con las demarcaciones, con el fin de hallar en esa zona el “encadenamiento principal”, definida en el protocolo de 1893 como la columna vertebral de la frontera política. Por el contrario, el perito chileno sostuvo que una exploración tan amplia y completa de las

⁵³ A la altura de San Fernando, Termas del Flaco. No existe camino para vehículos.

⁵⁴ Alejandro Bertrand Huillard (1854-1942). Geógrafo e ingeniero chileno. Participó en los trabajos de límites y formó parte de la delegación chilena en el Tribunal Arbitral de Londres. Autor de un estudio técnico para la demarcación de límites con la República Argentina (1895). Además, dibujó varios mapas de Chile, entre otros para las escuelas públicas y de obras sobre la región de Atacama y de mapas catastrales (Santiago). www.biografias-yvidas.com/biografia/b/bertrand_huillard.htm. Ramón Lista, *Viaje a los Andes Australes*. Mapas de Alejandro Bertrand en <http://curlew.cch.kcl.ac.uk>

⁵⁵ Francisco Pascasio Moreno (1852-1919), perito argentino en asuntos limítrofes a partir de 1896, sucediendo en el cargo a Octavio Pico. Personaje multifacético y célebre en Argentina, entre otros fundador del Museo de La Plata, fue clave en el litigio con Chile, que culminó con el laudo de 1902. Hans Steffen veía en él un contrincante directo, a quien le atribuye la voluntad de manipular o tergiversar hechos, favoreciendo de esa manera la causa argentina, lo que queda de manifiesto en este libro. Hay numerosos escritos y libros de él y sobre él, de los cuales los más importantes han sido también fuentes de consulta para el presente trabajo.

⁵⁶ En la zona de Curarrehue, entre Pucón (Chile) y Aluminé (Argentina).

⁵⁷ Existe un camino y paso fronterizo a la altura de Villarrica llamado Mamuil Malal.

cordilleras, solo con el propósito de establecer la línea limítrofe era innecesaria, puesto que esto no había sido contemplado en los tratados y que los mismos establecían como principio de demarcación general, la divisoria principal de las aguas, por lo tanto, a los peritos y a sus comisiones les competía solo ubicar en terreno aquella inequívoca línea, fijarla de forma detallada y registrarla en los mapas.

Con esto, de hecho se establecieron dos programas de trabajo en su esencia diferentes para ambas comisiones, de los cuales el argentino siguió siendo lejos el de más complejidad, pues demandaba mayores exigencias en cuanto a la preparación en el ámbito de la topografía e, incluso, la pericia en áreas de la Geología, además de la capacidad de poder evaluar el terreno. Con el fin de lograr este objetivo, Francisco Moreno desde un comienzo colocó al servicio de los trabajos de límites a todo el personal del Departamento de Topografía y Geología del Museo de La Plata⁵⁸, además hizo contratar a un gran número de topógrafos y geólogos extranjeros de renombre⁵⁹, quienes trabajaron bajo sus órdenes directas durante los viajes de inspección que él realizó a lo largo de la extensa zona limítrofe. En cambio, la obra planificada por las comisiones chilenas resultó ser muchísimo más simple; sus miembros fueron casi en su totalidad ingenieros chilenos y en su mayor parte alumnos del encargado técnico de la Oficina de Límites, Alejandro Bertrand.

A partir de 1896, ya no se podía hablar de un trabajo conjunto en terreno de las comisiones chilenas y argentinas. Ambas partes operaron en forma separada según las instrucciones de sus respectivos peritos, para proporcionar a estos la documentación para la elaboración de sus propuestas para una línea limítrofe desde 26°53' hasta 52°S.

⁵⁸ El Museo de La Plata es un museo de ciencias naturales ubicado en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Francisco P. Moreno fue director desde su creación en 1884 hasta 1906. www.museo.fcnym.unlp.edu.ar

⁵⁹ Varios de ellos salen mencionados en el presente libro. Algunos terminaron sus días como colonos en la Patagonia; existe gran cantidad de publicaciones científicas y mapas como resultado de sus exploraciones.

MIS PRIMEROS VIAJES EN LA CORDILLERA NORPATAGÓNICA

Si la aplicación en terreno de los tratados limítrofes ya había presentado dificultades en la zona andina del norte y del centro y en la práctica los trabajos de campo se llevaban a cabo bajo condiciones extremas y sometidos a constantes interrupciones, era previsible que al llegar el momento de acceder a los tramos cordilleranos de la Patagonia, los contratiempos fueran múltiples y se convirtieran en insuperables.

Con esto empiezo a relatar mis primeros viajes y exploraciones, los cuales se relacionaron solo de manera indirecta con la Comisión Chilena de Límites, pero cuyos resultados pronto se presentarían como trabajos de cierta relevancia para las actividades de esta.

Primero empecé a trabajar en la zona cordillerana perteneciente a la provincia chilena de Llanquihue^{a 60}, que posee un paso conocido desde la época colonial española hacia el gran lago Nahuelhuapi⁶¹, pero que solo fue redescubierto a mediados del siglo XIX por colonos chileno-alemanes⁶² de la recién fundada colonia de Puerto Montt.

Durante un viaje de vacaciones realizado en febrero de 1892 partí desde Puerto Montt para visitar el lago Todos los Santos, el cual se encuentra encajonado entre acantilados en el centro de esta región montañosa y cubierta de selva^b. En lo principal, el viaje tuvo por objetivo conocer las condiciones de exploración que ofrecen estas cordilleras dadas las dificultades de su superficie y su vegetación. Durante un par de incursiones hacia los valles donde se encuentran los principales afluentes del lago, pude familiarizarme con la práctica de viajar en bote y superar

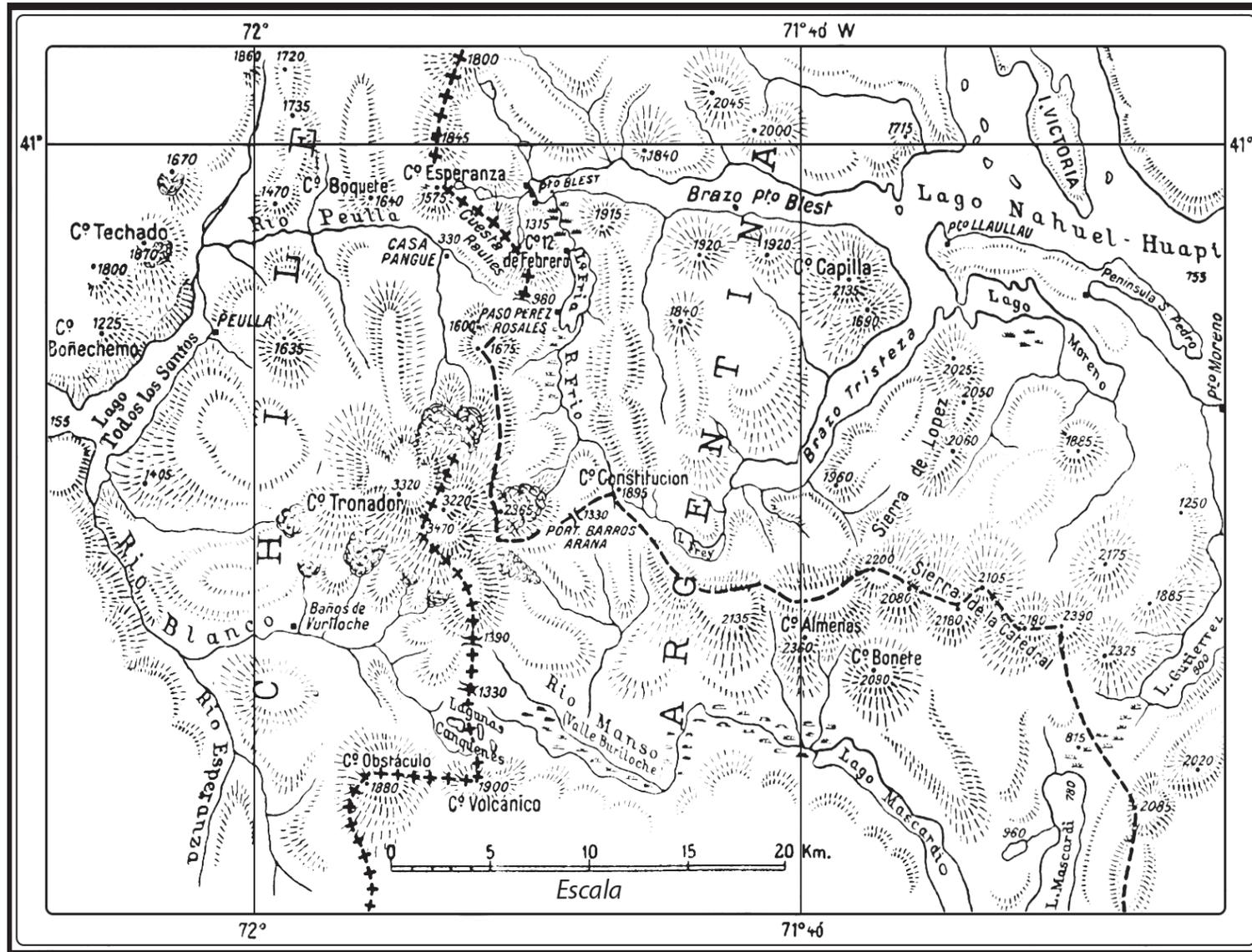
^a Desde 1928 es parte de la provincia de Chiloé (Hans Steffen).

^b Véase mapa N° 1, p. 34.

⁶⁰ Hoy la provincia de Llanquihue forma parte de la Región de Los Lagos.

⁶¹ Hoy se escribe Nahuel Huapi. En esta edición, sin embargo, se mantendrá la antigua versión.

⁶² Es probable que se refiera a Felipe Geisse y Vicente Gómez.



----- Divisoria principal de aguas, al sur del paso Pérez Rosales
 +++++ Limite fijado por el Tribunal Arbitral/ El tramo entre el paso Pérez Rosales y la cumbre principal del Tronador queda sin definir en detalle.
 C Glaciares principales
 Escala 0 - 20 km

Mapa N° 1
 Esquicio de la cordillera del Tronador

rápidos, con caminatas por el medio de bosques, con aprender a “hacer macheteaduras” (es decir, abrir senderos de exploración mediante hacha y machete) con las formas de transportar carga, que en aquella época solo podía realizarse con la ayuda de cargadores y con todos los demás detalles de la técnica de viajar a través de las montañas boscosas de la Patagonia chilena. Un herrero residente en Puerto Montt, Augusto Wittwer⁶³, uno de los pocos que conocía el paso hacia el Nahuelhuapi, fue mi guía y consejero en estas exploraciones. El equipo estaba

⁶³ La familia Wittwer es una de las familias más importantes de la colonia alemana del sur de Chile que son descendientes de Enrique Wittwer, llegado en 1856.

formado por hacheros y baqueanos chilotes de un lugar llamado Ralún, situado en el extremo norte del fiordo de Reloncaví, donde se organizó nuestra expedición.

Gracias a las gestiones del perito chileno Diego Barros Arana, quien demostró un especial interés en mis trabajos geográficos, se logró que en el verano siguiente el gobierno chileno pusiera a mi disposición una cierta cantidad de dinero para poder continuar mis viajes en la cordillera de Llanquihue y estudiar en especial el rumbo de la divisoria de aguas entre los lagos Todos los Santos y Nahuelhuapi. Me acompañó el dibujante e ingeniero-asistente de la comisión de límites, quien también fuera aspirante a oficial de la marina danesa, Oskar Fischer⁶⁴; como guía y mayordomo trabajó el ya mencionado Augusto Wittwer. Una vez más el punto de partida del viaje fue Puerto Montt, que nos llevó, al igual que en el año anterior, primero por el fiordo de Reloncaví al lago Todos los Santos. Nuestro emprendimiento se diferenció de todos los anteriores viajes realizados en la misma región por el hecho de que por primera vez se determinaron ciertas posiciones astronómicas, se realizaron nivelaciones trigonométricas, mediciones barométricas y se tomaron fotografías, con el fin de corregir los mapas existentes de esa región, que en ese entonces a lo más alcanzaban la categoría de simples esquicios.

Como ya he mencionado, desde mediados del siglo XIX, las cordilleras situadas al oriente del lago Llanquihue, el fiordo de Reloncaví, el lago Todos los Santos y el paso Pérez Rosales (denominado así en honor del promotor de la colonización alemana en Puerto Montt)⁶⁵, que conduce al Nahuelhuapi fueron escenarios de viajes que se emprendieron desde la región vecina del sur chileno para redescubrir la ruta al Nahuelhuapi que había sido usada por misioneros en los siglos XVII y XVIII. Hacia fines del año 1848, el ingeniero Friedrich Wilhelm Döll oriundo de Hessen⁶⁶ y quien había emigrado a Chile en 1846, se internó en la selva que circunda por el oriente el lago Llanquihue, llegó al río Petrohué y siguió su curso río arriba llegando hasta su lago de origen, al cual denominó lago Esmeralda por el color de sus aguas. Sin duda, un nombre muy apropiado, pero que, no obstante, luego tuvo que ceder ante el nombre Todos los Santos, que procede de la época colonial española. En el año 1852 Friedrich Döll ascendió el volcán Osorno acompañado del Dr. Rodolfo A. Philippi y del Dr. Karl Ochsenius⁶⁷, ocasión en que dibujó un esquicio de la zona cordillerana visible desde lo alto del volcán y que abarcaba desde el lago Todos los Santos hasta el Tronador⁶⁸, el macizo más alto de toda la región.

Un año después de la fundación de la colonia de Puerto Montt, el ya mencionado intendente Vicente Pérez Rosales, envió al colono Felipe Geisse, en compañía del chileno Vicente Gómez⁶⁹ y guiados por un anciano indio (quien en su juventud había acompañado al padre Francisco Menéndez⁷⁰, el último misionero viajero de la época colonial), con el cometido de avanzar en lo posible hasta el mismo lago Nahuelhuapi. Los exploradores escalaron un cerro

⁶⁴ Lo acompañará luego en sus expediciones al Palena y al Aysén. Nota en capítulo "El problema de Aisén y los preparativos para su solución".

⁶⁵ Vicente Pérez Rosales (1807-1886) fue encargado por el gobierno chileno para organizar la inmigración de colonos germanos al sur de Chile (actuales regiones de Los Ríos y Los Lagos). Entre 1850 y 1855 fue intendente de los territorios de colonización. Escogió el lugar donde se fundaría Puerto Montt. También fue diputado y senador. Autor de *Recuerdos del pasado*, autobiografía novelada basada en sus apuntes de viajes. www.biografiadechile.cl

⁶⁶ Un estado de Alemania.

⁶⁷ Febrero de 1852, Rodolfo A. Philippi, Guillermo Döll y Carlos Ochsenius y otros. Guillermo Döll "trazó un bosquejo cartográfico de la región visto desde la cumbre, toda la región cordillerana desde el Lago Todos los Santos hasta el Tronador". Steffen, *Patagonia...*, op. cit., tomo 1, pp. 65-66; Francisco Fonck, *Die Bedeutung von F.W. Döll für die Erforschung des südlichen Chile*; Rodolfo A. Philippi, "Expedición al volcán Osorno", pp. 107-110.

⁶⁸ En realidad un volcán. Su última erupción habría sido en el Holoceno. Tiene tres cimas, la más elevada se llama Cumbre Internacional, con 3.491 msnm. www.wikipedia.org

⁶⁹ Los primeros en entrever el Nahuel Huapi fueron Vicente Gómez y Felipe Geisse, enviados por el intendente Vicente Pérez Rosales en 1855. Pedro Navarro F., "Entre indios falsificados, novias raptadas, cautivos y traficantes de aguardiente: Guillermo Cox en el norte de la Patagonia 1862-63".

⁷⁰ El padre franciscano Francisco Menéndez hizo cinco exploraciones entre 1779-1791:1. (1779) al golfo de Penas por la ruta del istmo de Ofqui. 2. y 3. (1783, 1786) a islas de Chiloé, estero Comau y por el río Vodudahue pasando la cordillera. 4. Viaje (1791) al lago Nahuelhuapi. "Diario para descubrir la laguna de Nuestra Señora de Nahuelhuapi".

⁷¹ Cerro Esperanza (1.342 m).

⁷² Sería el actual río Frías, que desagua el lago Frías hacia Puerto Blest, en el extremo occidental del lago Nahuelhuapi.

⁷³ Franz (Francisco) Adolf Fonck (1830-1912) llegó como médico desde Alemania a Chile. En la zona de Llanquihue practicó no solo la Medicina sino, además, se dedicó a estudios botánicos y geográficos. Conoció a Vicente Pérez Rosales y entre otros participó en la expedición de Francisco Hudson a los canales de la Patagonia. Realizó en 1856 una de las primeras incursiones al Nahuel Huapi, junto con el ingeniero Ferdinand Hess, también de Llanquihue. <http://chilesorprendente.blogspot.com/2007/10/francisco-fonck-foveaux.html>; www.museofonck.cl/bio_fonck.swf. Sus nombres quedan recordados en los lagos Hess y Fonck, al oeste del lago Mascardi. Francisco Fonck, *Introducción a la Orografía y Geología de la Región Austral de Sud-América*.

⁷⁴ Portezuelo de los Raulies, inmediato al norte del paso Pérez Rosales y al este de Puerto Blest.

⁷⁵ Cerro Doce de Febrero, pico limítrofe, a la altura del lago Steffen. (También existe un cerro de ese nombre en la zona de Cochrane, Aysén). Se encuentra entre la laguna Panque y el extremo norte de laguna Frías. Juan Martín Biedma, *Toponimia del parque nacional Nahuel Huapi*, p. 73.

⁷⁶ Nombrado por Francisco Fonck en honor a Juan Blest, intendente de Llanquihue y amigo de él. En Puerto Blest existe aún el embarcadero desde donde parte la travesía desde el lago Todos los Santos hasta Bariloche, pasando por Peulla y el paso Pérez Rosales, hoy día una conocida ruta turística. La península de San Pedro, nombrada así por Pedro María Uribe, piloto de Francisco Fonck y Fernando Hess; al oeste de Bariloche, hoy hay allí residencias y hoteles de lujo.

⁷⁷ Véase nota al margen 27 sobre Guillermo E. Cox en capítulo "De los antecedentes del tratado de límites de 1881".

⁷⁸ *Viaje a las rejiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863*, p. 437.

ubicado junto a la divisoria de las aguas, el cerro Esperanza⁷¹ y al descender en dirección oriente, ingresaron al valle de un río que desagua en el Nahuelhuapi y al que por sus gélidas aguas denominaron río Frío⁷². No se sabe con certeza, si en esa oportunidad lograron llegar hasta las orillas mismas del lago.

Sin embargo, se sabe que esto sucedería al año siguiente (1856) con la expedición comisionada oficialmente desde Puerto Montt, al igual que la anterior y compuesta por el médico Francisco Fonck y su acompañante Fernando Hess⁷³. Ellos cruzaron la divisoria de las aguas en la cuesta de los Raulies⁷⁴, se orientaron observando desde la cumbre del cerro Doce de Febrero⁷⁵ y luego bajaron a la bahía más extrema del gran brazo occidental del Nahuelhuapi, a la cual dieron el nombre de Puerto Blest⁷⁶. En una frágil canoa de alerce navegaron por el lago hasta la península San Pedro en la orilla sur, pero debieron retornar por falta de provisiones y medios de transporte adecuados. Este hecho constituyó la primera vez que se cruzó en su totalidad de oeste a este la cordillera a la altura de Llanquihue, después de la época de la colonia española. Fernando Hess confeccionó un esquicio de la zona recorrida, el cual viene a ser un complemento del croquis realizado por Friedrich Döll del sector oriente y que representa más allá de la parte occidental del Nahuelhuapi, recorrida por los viajeros.

Seis años más tarde apareció una nueva expedición chilena en el Nahuelhuapi. Fue Guillermo E. Cox⁷⁷, un hombre con conocimientos científicos, quien motivado por Francisco Fonck, surcó el lago y su desagüe, el río Limay y luego el río Negro, con el fin de encontrar una vía de navegación hacia el océano Atlántico. Sin embargo, desde el punto de vista de la topografía de la zona cordillerana que tratamos aquí, la cual Guillermo Cox atravesó siguiendo la misma ruta de Francisco Fonck, su expedición no significó mayores aportes. Empero, su posterior obra sobre la Patagonia^{a 78} contiene un mapa con una nueva representación, aunque muy esquemática, de la estructura de las montañas entre los lagos Llanquihue y Nahuelhuapi. No obstante, no creo equivocarme al pensar que este no es el resultado de observaciones propias realizadas en terreno, sino, más bien, constituye una expresión del concepto representado en aquel entonces en particular por Francisco Fonck, en relación con la regularidad de la composición orográfica de los Andes –inclusive en la Patagonia. Más adelante, me referiré en mis notas de forma reiterada a este aspecto.

En el mapa de Guillermo Cox hay una anotación que se refiere al probable trazado de una ruta entre la punta norte del fiordo de Reloncaví y la orilla sur del lago Nahuelhuapi, que los misioneros jesuitas del siglo XVII habrían explorado y posiblemente utilizado con cierta

^a *Anales de la Universidad de Chile*, tomo XXIII, Santiago, 1863.

frecuencia en sus viajes, cuyo sendero, cercano al sur del Tronador habría cruzado la cordillera. Se trataría de la ruta conocida con el nombre Camino de Bariloche (mejor Buriloche o Vuriloche)⁷⁹. Luego que los indios destruyeran la misión de Nahuelhuapi a principios del siglo XVIII, la ruta estuvo largos años en el olvido hasta que el padre Francisco Menéndez, cura franciscano, hizo el vano intento de reencontrarlo en el año 1791. Recién después de los viajes de Francisco Fonck y Guillermo Cox, otros exploradores, argentinos como Francisco Moreno (1879) y Jorge Rohde (1883) y los chilenos Roberto Christie (1883/84) y Emilio Valverde (1884/1885)⁸⁰ emprendieron una vez más el proyecto de encontrar aquella ruta. En mis propios viajes el problema de encontrar este antiguo paso tuvo importancia, aunque, por cierto, secundaria.

Debe mencionarse aquí, que recién doce años después de la expedición de Guillermo Cox, por primera vez un viajero argentino –Francisco P. Moreno– llegó desde el este hasta las orillas del lago Nahuelhuapi⁸¹, donde en aquellos tiempos los indígenas patagónicos aún se sentían dueños absolutos sobre sus comarcas. Incluso, todavía en el año 1879, cuando Francisco Moreno intentó penetrar en la cordillera al sur del Nahuelhuapi en busca del camino de Buriloche, su campamento fue atacado por los indios y él apenas se salvó de ser tomado prisionero. Recién en los años 1883/1884 después de las campañas militares del general Julio Roca que desplazó a los indios hacia el sur⁸², más allá del río Negro, se pudo emprender de modo sistemático el registro y la exploración del lago Nahuelhuapi y sus entornos desde el lado argentino. Los trabajos realizados bajo el mando de Eduardo O'Connor⁸³ arrojaron una representación muy distinta a la existente en los mapas chilenos, aunque tampoco más correcta (en especial en la parte occidental). En resumen, se realizaron pocos avances que se adentraran en la cordillera y entre ellos se cuenta la ya mencionada expedición de Jorge Rohde, la que finalmente descubrió el Camino de Buriloche.

Ese fue más o menos el nivel de conocimiento de la topografía cordillerana en torno al 41°S, tal como lo encontré al momento de mi primer viaje a esa región. En el gran mapa de Argentina, que el Dr. Ludwig Brackebusch⁸⁴ elaboró por encargo del gobierno para la exposición mundial de París en 1889, se expresa mejor lo que he manifestado. Un hecho que describe de manera clara la posición argentina en relación con la demarcación limítrofe, es el que sucedió con este mapa. Ludwig Brackebusch, en ese entonces era profesor de la Academia de Córdoba y en el mapa había fijado el límite con Chile en forma completa según el principio de la divisoria continental de las aguas, lo que no fue reconocido por las autoridades, razón por la cual se desautorizó este destacado logro de la cartografía. Además, este hecho le significó al autor una serie de contratiempos en su cargo, al punto de que pronto tuvo que abandonar su trabajo para el gobierno argentino.

⁷⁹ El paso figura en mapas actuales, aunque no existe camino, solo un sendero.

⁸⁰ Francisco Pascasio Moreno, perito argentino. Nota 55 en capítulo “De los antecedentes del tratado de límites de 1881”. Jorge J. Rohde, integrante de la expedición. Roberto Christie descubrió y denominó el lago Vidal Gormaz, posiblemente penetró hasta las nacientes del río Manso (Luis Ignacio Silva, “El camino de Vuriloche”); Emilio Valverde, capitán de marina (Chile), con avances poco exitosos (“Comisión exploradora del camino de Bariloche”).

⁸¹ Llegó al lago el 22 de enero de 1876.

⁸² La denominada “Campaña del Desierto” comenzó a partir de 1879. Hoy día se la revisa críticamente, debido a que ella significó casi el exterminio de los pueblos indígenas que habitaban esa zona.

⁸³ Eduardo O'Connor (1858-1921), almirante argentino. Entre otros, al mando de una misión exploradora, llega al Nahuel Huapi subiendo por el río Limay (1883), por órdenes del presidente Julio Roca. Exploración del Alto Limay y del lago Nahuelhuapi.

⁸⁴ Ludwig (Luis) Brackebusch (1849-1906), geólogo alemán. Profesor en la Universidad de Córdoba, Argentina, luego decano. Confeccionó varios mapas y recolectó gran cantidad de minerales del noroeste argentino. En 1888 retornó a su natal Alemania.

* * *

Mi expedición comenzó con el estudio de la zona divisoria de aguas inmediatas al sur del paralelo 41, en el gran brazo occidental del Nahuelhuapi, un típico fiordo continental^a, que posee varios pequeños ríos tributarios que proceden desde las vecinas montañas boscosas ubicadas al oeste y que llega hasta pocos kilómetros del río Peulla, el principal afluente oriental del lago Todos los Santos. Desde la extensa y rocosa depresión que conforma el valle del Peulla y que se encuentra solo a unos 330 msnm, en el lugar donde el río que viene desde el sur vira su curso hacia la depresión principal este-oeste, ascendimos hacia el oriente siguiendo una cuenca donde en los árboles encontramos algunas marcas de hachas y machetes muy antiguas.

En ese entonces, todo el valle de Peulla se encontraba aún sin pobladores (1893). El lugar hasta donde ascendimos constituye la verdadera puerta de acceso al paso Pérez Rosales y fue allí donde levantamos un campamento base construido con troncos de árboles y cañas de coligües amarrados con las cuerdas de nuestras carpas y gigantescas hojas de pangue (*Gunnera scabra*)⁸⁵. Cuatro años más tarde, cuando crucé el paso y la cuesta que baja hacia el Peulla por segunda vez (viniendo desde el este), recién se habían terminado las obras de construcción de un sendero para cabalgaduras y en su punto final se había edificado una casa de troncos que servía como refugio ocasional. En ese mismo lugar se encuentra hoy la estación Casa Pangue, con un hotel⁸⁶ y todas las comodidades para los turistas y el tránsito de los viajeros.

Siguiendo las huellas de las antiguas “macheteaduras” a través de la montaña boscosa, de pronto, en la misma senda, debimos dar un brusco viraje hacia el norte. Luego ascendimos por la empinada pendiente de la cuesta de los Raulíes⁸⁷ en cuya parte superior llegamos a una meseta no muy extensa situada a 1300-1400 msnm. En ella se observan varias pequeñas lagunas, producto de excavación glacial de una época remota de intensa glaciación. En una de ellas, la laguna Canquenes⁸⁸, cuyo desagüe va en dirección hacia el este al lago Nahuelhuapi, armamos nuestro campamento y procedimos a ascender una cumbre vecina, el cerro Ocho de Febrero⁸⁹, que con sus 1.465 m sobrepasa apenas la línea de nieve de esa región, la cual habíamos medido a 1.400 m.

Desde aquí se nos abrió una fantástica vista panorámica de las cordilleras en toda su extensión, desde los volcanes Osorno y Calbuco, de aquellos que los anteceden en el oeste lejano, hasta el fiordo occidental del lago Nahuelhuapi por el este, desde los picos nevados

⁸⁵ *Gunnera tinctoria*. Planta comestible, conocida también como nalca. *Pangue* y *nalca* son voces provenientes del mapudungún.

⁸⁶ Construido por Carlos Wiederhold P., fundador de la actual ciudad de San Carlos de Bariloche. Antes de su construcción, a menudo se buscaba refugio de las fuertes lluvias debajo de las enormes hojas de pangue (o nalca). De ahí derivó el nombre de Casa Pangue. Hoy en el lugar hay una tenencia de Carabineros. Cerca del lago está también el hotel Peulla.

⁸⁷ O paso de Raulíes, 1270 m.s.n.m. Biedma, *Toponimia...*, *op. cit.*, p. 212. Luego fue reemplazado como camino principal para trasladarse de un país a otro por el paso Vicente Pérez Rosales.

⁸⁸ Laguna Pangue, ubicada al este de la laguna Frías, junto al límite con Chile. El antiguo nombre de la lagunita fue Cauquenes o Canquenes, puesto por Vicente Gómez y Felipe Geisse. Biedma, *Toponimia...*, *op. cit.*, p. 193.

⁸⁹ Cerro al sur del cerro Esperanza, a cuyo macizo pertenece la divisoria de las aguas; límite entre Argentina y Chile. Biedma, *Toponimia...*, *op. cit.*, p. 190.

^a Véase foto N° 2.



*Foto 2
El fiordo occidental
del lago Nahuel Huapi, Puerto Blest
(753 msnm)*

del cerro Esperanza y la cadena siguiente hacia el noroeste y por el sur hasta el Tronador, el macizo, que cubierto por sus glaciares es el más majestuoso de todos. Aparte de este último y los volcanes situados en el oeste, en la estructura superficial de las cúspides por lo general predomina la forma de cresta alargada y ancha. Otra característica significativa que da un indicio de la evolución de este paraje es la profunda fracturación del terreno, lo que se advierte a través de un sinnúmero de quebradas y grietas producidas por el agua. En forma transversal a esta parte de la cordillera y cruzando de este a oeste, se extiende una profunda concavidad que constituye la manifestación más llamativa del relieve, la cual alberga la cuenca del lago Todos los Santos, el valle de Peulla y la cuenca desde la cual veníamos nosotros. Este fenómeno del relieve reaparece más allá de la divisoria de las aguas en el brazo occidental del Nahuelhuapi y se aprecia incluso a través del cuerpo principal de este lago.

La divisoria interoceánica de las aguas, cuyo curso estábamos sondeando en esta parte de la cordillera, no se conecta a ninguna de las cumbres que pudimos vislumbrar dentro del panorama a nuestro alrededor. Más bien corre sinuosa en dirección sursureste por la cima de la cumbre que habíamos ascendido y se desplaza entre colinas y depresiones de la meseta colindante con sus lagunas y humedales y cruza hacia el sur por el profundo boquete del paso Pérez Rosales; allí hicimos un registro detallado de su curso cuando descendimos hacia el lado argentino y también en el viaje de regreso al pasar por la cuenca hacia occidente.

Especial atención le dediqué a la composición geológica de la cresta cordillerana por donde corre la divisoria de aguas al sur del paralelo 41. En realidad, esto lo pude hacer en la medida que me lo permitió tanto la densa vegetación como la extrema desintegración y desmoronamiento de las rocas. Lo que se pudo establecer acá es que la masa principal de la cordillera es de composición granítica entremezclada con pizarra cristalífera, todo lo cual se debe interpretar como formaciones rocosas de carácter metamórfico, que han sido sometidas a presión y temperatura. Se trata de rocas de un tono en que predomina el negruzco-grisáceo de grano fino, con escasos esquistos; en el cerro Ocho de Febrero aparecen como auténtica micacita.

Tal como en las zonas occidentales, por ejemplo, en el fiordo de Reloncaví y al sur y oeste del lago Todos los Santos, acá el elemento básico de la cordillera también lo constituye la masa eruptiva reciente y de este mismo material son las cumbres orográficas. Por ejemplo, en el cerro Doce de Febrero, que está situado al borde oriental de la divisoria de las aguas sobre la laguna Fría y cuyas dos puntas ascendimos, se destaca una imponente ruptura o corrida de lavas basálticas que se desplazó por el centro de la estructura granítica, base del macizo.

Como próximo y principal destino de nuestro viaje fijamos el ya mencionado macizo del Tronador, cumbre que según los mapas y descripciones existentes fue considerada como una de

las más trascendentales sobre la línea principal de la divisoria de aguas. Para poder acercarnos a este y explorar los glaciares y ríos que descienden de él hacia el oriente y hacia el sur, se nos ofrecía el valle de la laguna Fría y del río Frío, el cual ya aparecía dibujado en un esquicio hecho por Francisco Fonck y Fernando Hess, cuyo nacimiento y de acuerdo con lo que habíamos observado desde la cima del cerro Doce de Febrero, tendría que hallarse en alguna parte de la ladera oriental del macizo del Tronador. Ningún otro explorador antes que nosotros se había aventurado por este rincón del macizo, no obstante Fernando Hess había agregado un esquicio al informe de viaje que Francisco Fonck publicara en los *Anales de la Universidad de Chile*⁹⁰. Este dibujo del macizo del Tronador y del valle del río Frío, fue elaborado en la cima del Doce de Febrero y de él se podía deducir que era factible ascender por un collado transversal que nace desde el mencionado macizo hacia el oriente y que de modo aparente se eleva por sobre la línea del bosque. Si esto era efectivo, desde allí podíamos obtener una vista de aquel desconocido y montañoso paraje.

Desde el campamento en laguna Canquenes iniciamos el descenso por una pendiente extremadamente abrupta, la cual nos llevó a través de un bosque siempreverde con árboles de gran altura, representados por *nothofagus*⁹¹ y más abajo también por una gran cantidad de coníferas de alerces, hasta las orillas de la laguna Fría⁹², con sus aguas heladas, turbias y lechosas, las cuales revelaban que su origen debía estar en un río glacial de cierto caudal. Caminamos en dirección al sur por la angosta playa del lago que estaba cubierta por una gran cantidad de troncos de alerce⁹³ y pronto llegamos al amplio valle del Río Frío, en donde nos encontramos con varios claros de bosques que ya habíamos observado desde la cumbre del Doce de Febrero. Pero, nuestra esperanza de atravesar las praderas sin problemas se disipó de inmediato, puesto que aquellos claros que se veían a ambos lados del río no eran otra cosa que estepas pantanosas o mallines, que en el sur de Chile se conocen como ñadis y que a menudo se encuentran en los valles cordilleranos de la Patagonia, por lo general a orillas de un lago y en tierra firme en cuencas que en el pasado habían sido lechos de lagos. El río Frío serpentea por el centro de estos brazos muertos o vegas y un sinnúmero de ramificaciones que atraviesan el fondo del pantanoso valle.

Los ñadis constituyen un grave obstáculo para una caravana que transporta mucha carga y durante la época de lluvia pueden llegar a ser infranqueables. De pronto, descubrimos que para no hundirnos en el fango era más seguro caminar por las orillas del río, donde había un angosto espacio de sedimentaciones más sólidas. Sin embargo, aquí también tuvimos que detenernos varias veces debido a los matorrales que bordean el río y que nos demandaron un largo y arduo trabajo con el machete. De este modo, avanzamos muy lento y ocupamos cuatro largas

⁹⁰ Francisco Fonck y Fernando Hess, "Informe de los señores Francisco Fonck i Fernando Hess sobre la expedición a Nahuelhuapi", p. 10.

⁹¹ En la Patagonia encontramos, entre otros, el ñirre (*Nothofagus antarctica*; el más común en la zona de transición a la pampa, donde crece como árbol enano), coihue o coigüe (*Nothofagus dombeyi*), lenga (*Nothofagus pumilio*), coigüe de Chiloé (*Nothofagus nitida*) raulí (*Nothofagus alpina*), hualo (*Nothofagus glauca*), roble pellín (*Nothofagus obliqua*) y guindo (*Nothofagus betuloides*).

⁹² Actual laguna Frías y río Frías.

⁹³ *Fitzroya cupressoides*, crece a más de 600 m.s.n.m. Una de las especies más longevas del planeta, con altura de hasta 50 m. De madera muy cotizada, hoy día bastante escasa y protegida por ley.

jornadas para recorrer una distancia de solo diez kilómetros en línea recta, desde el punto de nuestro descenso en la laguna Fría hasta el nacimiento del río Frío.

La cuenca que nosotros atravesamos en ese entonces no ha sido poblada hasta la fecha, sin embargo, en su sector norte ha obtenido importancia debido al hecho que el tránsito transandino hacia el lago Nahuelhuapi por el paso Pérez Rosales ha sido desviado por la laguna Fría. Es posible que ahora ya nadie se aventure por este valle plagado de ñadis.

Nuestra caminata nos llevó hasta la alta pared de un glaciar⁹⁴ que desciende desde el Tronador hacia el oriente. El río Frío se forma a partir de sus dos desagües y cada uno emerge a través de un típico arco glaciar. El extremo inferior de la lengua del glaciar se encuentra según nuestra medición a 825 msnm; una indicación de suyo interesante si la comparamos con la medición del vecino glaciar Peulla⁹⁵ (aproximadamente 530 m). La diferencia en cuanto a la altura que alcanzan los extremos inferiores de los glaciares a ambos lados de la divisoria principal de las aguas llama aún más la atención si se considera que los dos glaciares en cuestión están separados solo por una colina de cinco kilómetros de ancho y con una altitud inferior a los 2.000 m. La lengua del glaciar del río Frío, hendida por un sinnúmero de grietas, es desviada desde su orientación original oeste-este y se precipita hacia el norte por empinadas laderas rocosas de micacita que forman parte de la base del macizo Tronador.

Continuamos nuestra marcha en dirección al ya mencionado collado transversal y pudimos rodear sin dificultad la lengua del glaciar que ya se encontraba en franco retroceso, al parecer desde hacía bastante tiempo. Desde un risco que sobresalía por encima de la pared de hielo en el lado sur, pudimos reconocer bien el terreno de la ruta para nuestro próximo ascenso.

Con gran esfuerzo escalamos una ladera en extremo empinada, trabajo que nos requirió varias horas hasta llegar a un bosque de gigantescos raulíes (*Nothofagus pumilio*) en medio del cual apareció de improviso un huemul^{a 96}. Desde ahí, seguimos por una zona de sotobosque casi impenetrable compuesto por renovales de raulíes hasta alcanzar la plataforma del collado transversal. Se trataba este de una pequeña meseta que se eleva a 1.330 msnm, cubierto de mallines y pequeños planchones de nieve, desde donde nace una vertiente que desciende hacia el sur. Ya habíamos dejado atrás la zona hidrográfica del Río Frío, entrando por sobre la divisoria de aguas a otro sistema fluvial, del que aún no sabíamos si pertenecía a la zona del Atlántico o del Pacífico.

Al collado transversal que habíamos ascendido recién, le pusimos el nombre de portezuelo Barros Arana⁹⁷ y desde el punto de vista orográfico debe ser considerado como parte de un

⁹⁴ Ventisquero Frías.

⁹⁵ Glaciar Peulla; más o menos a la misma altura que el anterior, pero por el lado chileno.

⁹⁶ Nombre científico actual *Hippocamelus bisulcus*; también conocido como Ciervo sur andino.

⁹⁷ Actual paso de las Nubes.

^a Ciervo andino (*Furcifer chilensis*).

cordón que corre desde el Tronador, como macizo principal, por una cumbre secundaria situada al oriente de este y continúa en dirección este-sur-este. Hacia el occidente se alza la imponente estructura del Tronador, con sus picos dentados, campos de nieve y cascadas de hielo y hacia el oriente la vista alcanza a percibir cumbres nevadas que culminan en la cubeta en forma de U del río Frío. Partiendo desde el Portezuelo, decidimos ascender uno de aquellos montes al que después daríamos el nombre de cerro Constitución⁹⁸, ya que prometía brindar una buena vista hacia las montañas que yacían al este y al sur.

Por desgracia, esta sería nuestra última exploración a tierras desconocidas, porque se nos acababan las provisiones, lo que muy rápido nos obligó a buscar zonas habitadas, las cuales recién se podían alcanzar al cabo de varias jornadas de caminata.

Luego de atravesar de nuevo por la zona de sotobosque de renovales de *nothofagus* y mallines ascendimos unos 500 m por una escarpada pendiente que nos llevó desde la plataforma del portezuelo hasta una extensión rocosa y grandes planchones de nieves eternas, que constituyen parte de la cima del cerro Constitución (1.800-1.900 m). Observando desde acá en dirección oeste se extendió ante nosotros la completa perspectiva este y sureste del macizo del Tronador, cuyas tres cumbres principales vistas desde aquí daban la sensación de estar en una línea orientada sureste-noroeste, sobrepasando los extensos campos de nieve de la base superior del macizo. Aparte del glaciar del río Frío se podía divisar además, otro ventisquero más pequeño⁹⁹, orientado hacia el sudeste y cuyo desagüe confluye en dirección sur con un arroyo que baja desde el portezuelo Barros Arana. Además, pudimos reconocer una extensa cuenca que bordea al Tronador por el sudeste, que recibe el desagüe del portezuelo y del último glaciar y que se extiende hacia el oeste y continúa al pie del Tronador. Esta fue, por lo demás, una de las conclusiones más importantes de nuestra expedición. En cuanto a lo que se podía observar del interior de este valle, este se veía muy similar al tramo del río Frío que ya habíamos explorado, con sectores libres de árboles, pero cubierto con ñadis, en medio del cual serpenteaba un río bastante caudaloso¹⁰⁰.

No pudimos corroborar con certeza la dirección definitiva del desagüe de aquel gran valle, que en nuestro mapa marcamos con el nombre de “Valle Buriloche”. La dirección en que se encontraban los cordones cordilleranos y valles que se divisaban hacia el sur más allá del valle, parecía justificar la teoría sobre la existencia de un desagüe hacia el suroeste, por ende, hacia el Pacífico. Posteriormente, insistimos en esta opinión, planteándola como hipótesis en el mapa que elaboramos de nuestro informe de viaje. En ella se relaciona al río que corre en este valle con el sistema fluvial (es decir, al que conocíamos en ese entonces), más cercano que fluye hacia el Pacífico, la cuenca del río Blanco (un afluente del lago Todos los Santos)¹⁰¹. Tiempo

⁹⁸ Cerro Constitución (1.662 m)

⁹⁹ Glaciar Tronador.

¹⁰⁰ Río Manso.

¹⁰¹ Afluente suroriental del lago Todos los Santos.

después, se pudo establecer que nuestro parecer en cuanto a la posición hidrográfica general de los valles explorados por nosotros fue del todo acertado, solo que el desagüe definitivo hacia el Pacífico no ocurría por el río Blanco, sino por el sistema de ríos del río Manso-Puelo¹⁰², pero en ese entonces desconocíamos el vasto alcance que estos ríos tenían hacia el norte y el noreste. A raíz de mi expedición al río Manso en 1896 y mi incorporación a los trabajos realizados por la Comisión Chilena de Límites^a, se me asignó a mí la tarea de esclarecer los detalles de las relaciones hidrográficas en esas latitudes.

Ya sobre la base de los registros realizados por mí hasta entonces a lo largo de la divisoria continental de las aguas, se podía establecer el importante hecho de que el propio macizo del Tronador con sus tres cumbres más altas está al oeste de esa línea y si se comprobaba nuestra presunción en cuanto al desagüe del valle Buriloche¹⁰³, entonces, la línea divisoria de las aguas debía correr en una amplia curva hacia al oriente partiendo desde el portezuelo Barros Arana; muy al contrario de la opinión generalizada de los geógrafos y en especial de los chilenos, que presumía la coincidencia de la línea de las cumbres más elevadas con la línea de la divisoria continental de las aguas. La solución definitiva de este problema habría demandado la continuación de la expedición al sur y sureste por el valle Buriloche hasta su zona de origen. Pero como ya he mencionado, carecíamos de tiempo y provisiones suficientes, puesto que en la planificación de nuestro viaje no estaba contemplado avanzar hacia la selva cordillerana aún inexplorada y deshabitada, lo cual habría requerido al menos varias semanas. Por lo tanto, tuvimos que optar por el regreso justo en el momento en que nos encontrábamos ante el punto crucial para el esclarecimiento de uno de los problemas más interesantes.

El viaje de regreso nos llevó otra vez por el valle superior del río Frío y a lo largo de la orilla occidental de la laguna Fría, pero luego la ruta se desvió al oeste, en el punto donde el profundo boquete del paso Pérez Rosales accede a la orilla del lago. Desde allí ascendimos en línea recta a la divisoria de aguas en el portezuelo. Como no encontramos huellas de senderos antiguos, tuvimos que abrirnos camino paso a paso a través del sotobosque, guiados por la brújula. Luego de cinco horas de duro trabajo con los machetes, accedimos al borde superior del portezuelo, donde en una pequeña meseta se encontraba la divisoria de las aguas. Continuamos nuestra marcha hacia el oeste a través de un bosque, donde tampoco percibimos huellas de macheteaduras. Al día siguiente, encontramos nuestras propias marcas al pie de la cuesta de los Raulíes. Así entonces, nos dimos cuenta que fuimos nosotros los que caminamos y

¹⁰² El arroyo o río mencionado que da origen al río Manso corre por varios lagos, entre estos lago Mascardi, lago Steffen y desemboca en el río Puelo, algunos kilómetros antes del fiordo de Reloncavi.

¹⁰³ Hoy se escribe Vuriloche, voz que proviene del mapudungún y significa "gente de más allá de la montaña".

^a Véase capítulo "Exploración en el río Palena".

exploramos por primera vez más de la mitad de la ruta que hoy día es un paso muy frecuentado. Sin embargo, recién al cabo de varios años se procedió a la utilización práctica de este¹⁰⁴.

Durante el viaje de vuelta al lago Todos los Santos y su desagüe, el río Petrohué, resolvimos algunos otros trabajos que estaban contemplados para esa expedición, por ejemplo, la exploración del curso de este río hasta su desembocadura el que fue examinado por primera vez en esta ocasión. Además, observamos aquí los primeros indicios de una de las entradas en erupción del vecino volcán Calbuco¹⁰⁵. Finalmente, realizamos una excursión de reconocimiento al valle inferior del río Cochamó, que nos interesaba sobremanera para indagar si era posible avanzar desde la costa de forma directa al valle Buriloche y a las faldas del lado sur del Tronador.

Como estos trabajos no están relacionados de modo directo con el objetivo principal de la expedición, esto es, el estudio de la divisoria de las aguas, no entraré aquí en mayores detalles al respecto.

¹⁰⁴ Paso Vicente Pérez Rosales, 1.022 msnm. Ya a partir de 1903 es utilizado con fines turísticos, siendo su gran promotor Ricardo Roth, quien tiempo después construyó el hotel de Peulla. www1.rio-negro.com.ar/arch200504/03/v03s08.php. Hoy día el paso internacional más importante es el de Puyehue (o Cardenal Samoré o Pajaritos) con carretera pavimentada, al noroeste del lago Nahuel Huapi, que empezó a utilizarse en los años 1960.

¹⁰⁵ Volcán Calbuco, 2.015 msnm. Su última gran erupción fue en 1893, es decir, solo meses después de la visita de Hans Steffen ocasión en que colapsó su cono, en un evento catastrófico, con flujos piroclásticos y lahares que modificaron la geografía de su entorno. Existen dibujos anteriores a esas erupciones, que lo muestran con su cono intacto, al lado de su "mellizo" volcán Osorno.

EL TRAZADO DE LOS LÍMITES EN EL TRONADOR

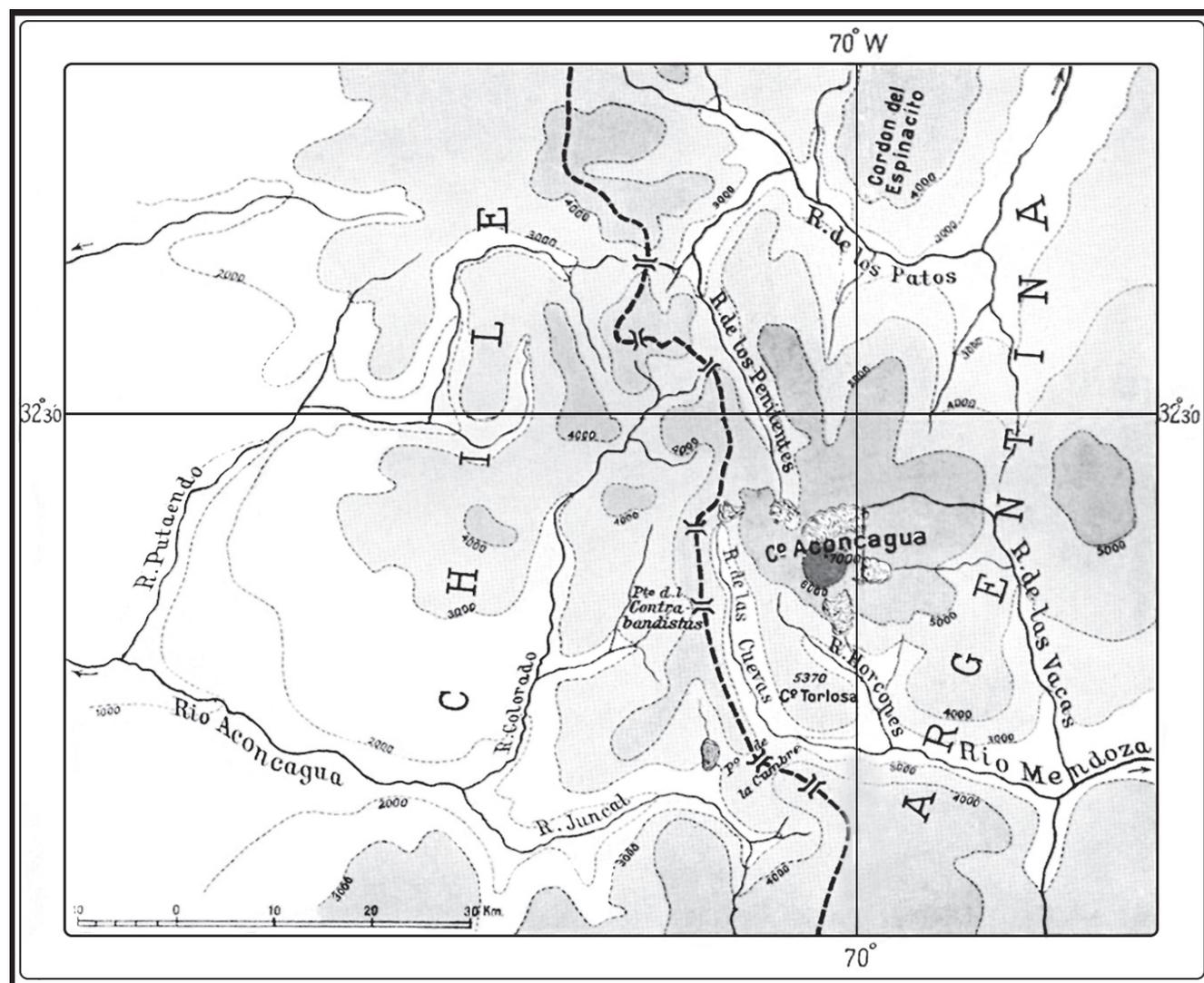
A pesar de que los resultados del viaje relatado en el capítulo anterior, que tuvo relación con la identificación de la divisoria principal de las aguas en la zona de la cordillera del Tronador, aún no podían ser comprobados en su totalidad, ya se vislumbraba que el asunto de la fijación de límites en ese tramo de la cordillera enfrentaría serias dificultades, debido a la probabilidad de que al sur del paralelo 41 el *divortium aquarum* tuviera una ostensible desviación hacia el este, tal como ya lo habíamos anunciado en nuestros informes de viaje y los respectivos mapas adjuntos.

Rigiéndose de forma estricta por el principio de la divisoria de las aguas, para Chile se abría la opción de quedarse con una serie de valles en apariencia valiosos en el sur, sobre la base del mismo derecho con que Argentina había reclamado los valles cordilleranos ricos en pastizales en las zonas del Aconcagua¹⁰⁶, Mercedario¹⁰⁷ y otras altas cumbres entre 32° y 33°S, los cuales en efecto le fueron asignados en la posterior marcación de límites. Mi viaje en 1893 había demostrado que el Tronador, la cumbre coronada de glaciares más alta del norte de la Patagonia, se encuentra en una posición análoga a la del Aconcagua, con respecto a la divisoria continental de las aguas. Solo que se erige, a diferencia de este último, no al este, sino al oeste de esa línea y que los valles situados en su contorno hacia el sur y el sureste, por consiguiente pertenecerían a Chile según el principio de demarcación estipulado en los tratados. Desde el punto de vista de política limítrofe, el valle Buriloche podría sin problemas ser comparado con el valle de los Patos^a, cuya pertenencia a Argentina ya había sido exigida por los políticos argentinos antes del tratado de 1881, porque si bien se halla al oeste de la cadena de las cumbres más altas, a la vez se sitúa al este de la divisoria continental de las aguas.

^a Véase mapa N° II, p. 48.

¹⁰⁶ Monte Aconcagua de 6.962 m de altitud, se encuentra en Argentina y es el más alto de América.

¹⁰⁷ Cerro de 6.770 m, en Argentina.



----- Divisoria continental de aguas y límite político en las cordilleras del Aconcagua, fijado sobre la base de los tratados de 1881 y 1893, antes de la intervención del Tribunal Arbitral.

Mapa N° II

Lamentablemente, en el Chile de aquel entonces, nunca se le otorgó la debida importancia a las constataciones geográficas que yo había establecido como resultado de nuestros viajes en el marco de la cuestión de límites. Ello no se hizo entonces ni tampoco en otras oportunidades. Al contrario, justo en esa época se publicó un escrito de quien fuera en Chile un prestigioso erudito, el Dr. Francisco Fonck, bajo el título *Introducción a la orografía y jeología de la región austral de Sud-América*^a, en el cual se intentó comprobar que la “línea culminante” a lo largo de

^a Valparaíso, Carlos F. Niemeyer, 1893.

toda la cordillera inclusive en su tramo patagónico, es coincidente con la “línea de vertientes”, es decir, la divisoria principal de las aguas, puesto que en ella predominan circunstancias estructurales regulares o “normales”. Precisamente, cuando se refiere al Tronador dice ahí:

“El cordón central encumbrado por este majestuoso cerro divide las aguas. El Tronador es la cumbre de la Cordillera, siendo más alto que todas las demás cimas, incluyendo los hermosos volcanes i cimas del Oeste (Osorno, Puntiaigudo i Calbuco). No cabe, pues, duda alguna, que la línea culminante pasa por esta cumbre i macizo central, de lo que resulta que la línea de vertientes i la culminante coinciden en este paso”¹⁰⁸.

En ese mismo escrito^a, Francisco Fonck, utilizando argumentos por cierto insuficientes, pone en duda la ubicación del Aconcagua al este del cordón que porta la divisoria de las aguas en la cordillera, hecho que ya había sido reconocido hacía bastante tiempo por Aimé Pissis y otros geógrafos. ¡Y continuando en la misma línea a favor de esquemas insostenibles, en un artículo del diario^b, alaba la incorporación del término “encadenamiento principal” como un valioso complemento e ilustración del protocolo de límites de 1893^c, en circunstancias de que este fue del todo desfavorable para Chile:

Desde el comienzo de mis viajes a la cordillera en el año 1892 mantuve una buena relación de amistad con Francisco Fonck, quien siempre estuvo dispuesto a proporcionarme todo tipo de consejos para los viajes en la zona sur, me facilitó literatura y me dio recomendaciones con buenos amigos en Puerto Montt, por tanto, fue una dolorosa decepción para él que yo por mis observaciones hechas en terreno, fuera quien no adhiriera a sus opiniones respecto a la estructura orográfica de la cordillera sureña. Cuando le comuniqué los resultados de mis expediciones de 1893, me contestó en una carta del 15 de marzo del mismo año:

“En especial me sorprende el hecho de que el río que nace en el Portezuelo Barros Arana corra, en apariencia, hacia la costa del Pacífico. De acuerdo a mis observaciones sobre la estructura de la cordillera he llegado a la conclusión de que ésta tiene una complexión bastante regular. Ahora bien, si ese río en efecto fluyera hacia el oeste, es decir al mar, ello constituiría una notable excepción a la regla. Por consiguiente, no puedo coincidir con esta idea y quisiera recomendarle plantear su opinión con cierta reserva”.

Los puntos de vista de Francisco Fonck, desarrollados sobre la base de especulación y apoyándose en esencia en aquellas planteadas por personalidades más antiguas como lo fueron Alexander von Humboldt, Charles Darwin, Aimé Pissis y Ignacio Domeyko¹⁰⁹, fueron

^a p. 89.

^b *El Mercurio*, Valparaíso, 6 de febrero de 1894.

^c Véase p. 28.

¹⁰⁸ Párrafo textual del original, p. 95.

¹⁰⁹ Ignacio Domeyko Ancut (1802-1889), nacido en Lituania (en la actual Bielorrusia), uno de los sabios extranjeros en tierras chilenas. Creador de escuelas de minas en el norte del país, profesor del Instituto Nacional y de la Universidad de Chile. Realizó viajes por todo el país; fruto de ello son sus numerosas publicaciones, algunas de ellas disponibles en www.memoriachilena.cl. Varios hitos geográficos en el país llevan su nombre e, incluso, un asteroide. www.memoriachilena.cl

perdiendo sustento a medida que avanzaron las exploraciones en la cordillera de la Patagonia; aunque también se debe reconocer que después intentó, en cierta forma, modificar su esquema con respecto a la estructura de las montañas y adaptarla a los resultados de las investigaciones en terreno.

Sin embargo, nuestra constatación sobre el curso de la línea divisoria de las aguas en el Tronador causó aún una mayor sorpresa en los círculos involucrados con el tema limítrofe en Argentina.

Los territorios de la cordillera aledaños al Tronador, con el camino entre el Nahuelhuapi y la costa frente a Chiloé, la supuesta ruta de los jesuitas, fueron el escenario para los primeros viajeros argentinos que tenían la intención de encontrar una brecha en el verdadero muro que constituían las montañas^a y a la vez investigar la estructura de la cordillera para los asuntos limítrofes con Chile.

Estos intentos están relacionados principalmente con el nombre del oficial Jorge J. Rohde¹¹⁰, de origen suizo-alemán y quien fuera reconocido por sus obras de cartografía y cuya fallida expedición (1883) para hallar el paso de Bariloche ya ha sido mencionada. Aunque no logró penetrar lo suficiente en las montañas como para fundamentar sus aseveraciones basándose en observaciones propias, igual terminó escribiendo en un artículo titulado “El paso de Bariloche”^b:

“...al Sud del Río Cochamó mueren las últimas cadenas que se desprenden del gran centro de la Cordillera al Sud del Nahuelhuapi, del majestuoso Tronador, en dirección al Sud-Oeste y Sud-Este. El espinazo de la Cordillera no hay que buscarlo por aquí, sino más allá del Estero de Reloncaví; es aquella cadena en que se encuentran las grandes y numerosas alturas como son: Punttiagudo, Osorno, Calbuco, Rollizo, San Luis, y siguiendo al Sud del Estero el volcán Yate, Hornopirén & ... Este volcán (el Tronador) queda completamente al Sud y al Este de la cadena que forma el espinazo de los Andes y en consecuencia la frontera internacional entre la Argentina y Chile”¹¹¹, etcétera.

En un esquicio adjuntado por Jorge Rohde aparece en efecto marcado el “espinazo” de la cordillera como sostenedor del límite, según los conceptos argentinos de la época, el que corre a lo largo de los volcanes desplazados hacia el oeste y el tramo –siendo este el punto más relevante de sus exposiciones– entre los volcanes Calbuco y Yate, atraviesa al estero de Reloncaví en forma diagonal, de tal manera que casi la totalidad de este brazo marítimo con todos sus puertos quedaría bajo dominio argentino. Luego de que mediante el Protocolo de

¹¹⁰ Jorge Rohde sale mencionado en el capítulo “Mis primeros viajes en la cordillera norpatagónica”.

¹¹¹ Párrafo extraído textual del original.

^a Véase capítulo anterior, p. 35.

^b Publicado en el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, vol. VI, p. 304 y ss.

Límites de 1893, se eliminara la opción de que Argentina pudiera tener acceso al Pacífico sin cambiar, por lo demás, las condiciones geográficas para el trazado del límite, los geógrafos argentinos se dedicaron a buscar la cadena principal –el “espinazo de la Cordillera” de Jorge Rohde– determinante para las pretensiones de su país, en un tramo cordillerano muy distinto al de los volcanes occidentales y reconocieron al Tronador –el mismo que Jorge Rohde había declarado explícitamente fuera del “espinazo”– como parte de este nuevo “encadenamiento principal”.

Dentro de la avalancha de publicaciones sobre la cuestión de límites que se editaron en Argentina en aquel entonces, quisiera destacar una serie de artículos del geógrafo argentino-alemán Dr. Josef Chavanne y que se publicaran bajo el seudónimo de Fritz Albrecht en el *Buenos Aires Handelszeitung* (22 de febrero hasta 7 de marzo de 1896), el *Argentinisches Tageblatt* (28 de marzo de 1896) y en el *Argentinisches Wochenblatt* (22 de diciembre de 1897). Estos artículos se destacan por su posición objetiva en comparación con las sandeces de otras publicaciones de la prensa argentina, que por lo general no eran más que ataques personales en contra de exploradores e investigadores al servicio de Chile.

Basándose esencialmente en los resultados de mis propias exploraciones, Josef Chavanne expuso el siguiente esquema para la cordillera aledaña al Tronador:

“una sección occidental, denominada ‘Cordillera del Puntigudo’ corre en dirección suroeste hasta el Volcán Osorno; la cuenca del Todos los Santos corta este cordón principal o rama central e interrumpe su continuidad entre el cerro Bonechemó¹¹² (una cumbre en la orilla norte del lago) y el macizo del Tronador; la ramificación oriental, sobre la cual se encuentra la divisoria continental de las aguas y la cual conduce al Paso Pérez Rosales, constituye el marco occidental del Lago Nahuelhuapi. Desde el Tronador la divisoria continental de las aguas se aleja de manera definitiva de la cadena principal de la cordillera y salta de una cresta lateral a otra, retrocediendo cada vez más hacia el este, a la línea de culminación del zócalo continental, ostensiblemente de menor altura”, etcétera.

No obstante esta descripción respecto al trazado de límites, aún no puede ser considerada como la opinión oficial del encargado argentino. Como medida preparatoria para una versión oficial, Francisco Pascasio Moreno encargó al geólogo suizo Dr. Leo Wehrli, un perfil geológico que abarcó desde el lago Llanquihue hasta el Nahuelhuapi, el cual se llevó a cabo en el verano de 1897-1898. Al respecto, el Dr. Leo Wehrli¹¹³ planteó en el documento publicado en la *Revista del Museo de La Plata*^a lo que, según su punto de vista, sería válido como criterio geológico a considerar en ese corte transversal de la montaña para determinar la “verdadera

^a Tomo IX, Buenos Aires, 1899, p. 223 y ss.

¹¹² Cerro Bonechemó (1.810 m), en el borde norte del lago Todos Los Santos.

¹¹³ Leo Wehrli (1870-1954), geólogo suizo, trabajó para el Museo de La Plata entre 1895-1900. Realizó varios trabajos en terreno junto con otro destacado geólogo, Carl Burckhardt. Entre otros, realizó perfiles geológicos transversales entre Puerto Montt y el lago Nahuel Huapi, determinando las características generales de la geología de ambas áreas. Alberto C. Riccardi, *El Museo de La Plata en el avance del conocimiento geológico a fines del siglo XIX*.

cordillera”. Como basamento del perfil constata un gran macizo de granito homogéneo, que aparece como sostén fundamental en el volcán Calbuco, en el Todos los Santos y en el zócalo del Tronador, sustenta la divisoria interoceánica de las aguas en el paso los Raulies, reaparece en la orilla sur del Nahuelhuapi e interrumpido en un corto trecho, se extiende hasta Puerto Moreno¹¹⁴. Recientes lavas de origen basáltico irrumpieron en el macizo cordillerano y elevaron el Calbuco, el Osorno y el Tronador. Este último es

“un grand volcan ancien de basalte, reposant sur un pied massif de granit, et dont les laves autrefois ardentes se sont couvertes d’un manteau épais de glace et de neige”¹¹⁵.

Las mesetas al este del Nahuelhuapi (cerro Carmen Villegas, Trenque Malal, entre otros) “je no les considère pas comme Cordillère proprement dite”¹¹⁶. No obstante, Leo Wehrli evita pronunciarse de modo explícito en el sentido de que esta diferencia se pueda extender sin mayor análisis a los procesos eruptivos más recientes que se encuentran en la cordillera misma y que, por ejemplo, se pudiera manifestar esto solo para el basamento del Tronador y no para sus cumbres como “noblesse pur sang de la Cordillère”.

La explicación de Leo Wehrli, en cuanto a los territorios aledaños del Tronador y los cordones por donde corre la divisoria de las aguas, no ha hecho más que confirmar mis propias observaciones hechas sobre el mencionado macizo con cuatro años de anterioridad. Yo ya había reconocido la diferencia entre el basamento compuesto de granito y esquistos y las cumbres compuestas de material eruptivo en el Doce de Febrero, Tronador y otros. En las morrenas frontales y laterales del glaciar del río Frío y en las escombreras del glaciar del valle superior del Peulla había recolectado andesitas, que al parecer provenían de las partes más altas del macizo. En mi ensayo “Apuntes de la cordillera de Llanquihue”^a, al igual que en el informe de viaje publicado en español en los *Anales de la Universidad de Chile*^b, había informado sobre esto. Ahí mismo se publicó un reporte, como anexo a mi informe, del entonces funcionario del Estado, el geólogo Dr. Roberto Pöhlmann¹¹⁷, que habla sobre el examen micropetrográfico de las muestras de rocas recolectadas por mí.

No puedo dejar de señalar acá de manera explícita la importancia de mis investigaciones científicas, trabajos pioneros en el aspecto topográfico y en especial desde el punto de vista geológico de este tramo de la cordillera. Se demuestra poco conocimiento o un descuido intencional de hechos relevantes de la historia de la exploración de la cordillera del Tronador,

¹¹⁴ Está a unos 10 km al este de Bariloche.

¹¹⁵ “un antiguo volcán de basalto que reposa sobre un zócalo macizo de granito, cuya lava ardió en el pasado y ahora está cubierto de hielo y nieve”.

¹¹⁶ “no las considero como cordillera propiamente tal”.

¹¹⁷ Roberto Pöhlmann, connotado científico, con numerosas publicaciones, en especial del área de la Geología.

^a En revista *Petermanns Geographische Mitteilungen*, vol. VII, Gotha, 1894.

^b Tomo LXXXIV, Santiago, 1893.

cuando, por ejemplo, Federico Reichert¹¹⁸ en su monografía titulada “El macizo del Tronador”^a afirma: “Sabios como Wehrli inician con la seriedad y entusiasmo que caracterizan su trabajo, el reconocimiento del zócalo del Tronador” etcétera.

* * *

¿De qué manera se fijó, por fin, el límite en el tramo antes mencionado de la cordillera?^b

La propuesta del perito chileno era simple y clara: la línea debía seguir el curso de la divisoria principal de las aguas sobre el cerro Esperanza (con el Ocho de Febrero y el paso de los Raulíes), atravesar el paso Pérez Rosales, subir la loma divisoria entre los glaciares Peulla y río Frío en el Tronador y de ahí continuar su curso sobre el portezuelo Barros Arana y el cerro Constitución en una amplia curva hacia el oriente sobre la sierra Catedral y otras altas cumbres hasta las nacientes del río Manso.

La línea propuesta por el perito argentino coincidía con la del perito chileno en el tramo entre el cerro Esperanza y el paso Pérez Rosales, pero de ahí en adelante seguía en línea directa hacia el pico más elevado del Tronador y continuaba más al sur “por la línea de vertientes de los cerros nevados que se prolongan al sur”, en dirección a un punto de intersección solo aproximado con el río Manso. Según esto y a fin de cuentas, el perito argentino optó de igual forma por considerar la cumbre más alta del Tronador como hito en la línea del límite, a pesar de encontrarse fuera de la divisoria principal de las aguas. Incluso, unió a este con el hito en el paso de Pérez Rosales con una línea más bien recta, tal como se advierte en el mapa anexo que incluye la obra argentina sobre límites; de esta manera, los dos brazos superiores del río chileno Peulla fueron cortados por esa línea, a poco distancia de emerger de los dos glaciares del Tronador. Si se quisiera hacer valer una analogía con la cordillera del Aconcagua, tendría que haberse trazado una línea en el paso de la Cumbre y la cima principal del Aconcagua, que cortaría al río argentino de las Cuevas y su afluente el río Horcones, que emerge de los glaciares al sur y al oeste del Aconcagua^c.

En efecto, durante el periodo de trabajo 1898-1899 de hecho se erigieron los hitos limítrofes en los pasos Contrabandistas y otros pasos cordilleranos, sobre la divisoria de las aguas al oeste del Aconcagua, sin objeción de parte del perito argentino y aduciendo las mismas fórmulas del tratado de límites y del protocolo, que debían aplicarse para el trazado de límites en el Tronador.

^a En la revista geográfica argentina *Gaea*, tomo II, N° 3, Buenos Aires, 1927.

^b Véase mapa N° I, p. 34.

^c Véase mapa N° II, p. 48.

¹¹⁸ Federico Reichert, Véase nota al margen 541 en capítulo “Estudio del litoral en las regiones del golfo de Penas y del fiordo Baker”.

El Tribunal Arbitral inglés había aceptado la línea entre el paso Pérez Rosales y la cumbre del Tronador, propuesta por Argentina. De igual forma, en la continuación hacia el sur prevaleció la propuesta argentina, hasta el punto de intersección del río Manso. Sin embargo, sería un error llegar a la conclusión de que el Tribunal Arbitral hubiera determinado este trazado como reconocimiento al esquema planteado por el perito argentino, o sobre la base de cualquier otro principio de demarcación de orden orográfico o hidrográfico. Para este tribunal existieron otros puntos de vista muy distintos. En la declaración general que precedió al fallo propiamente tal, se expresa como parte de la fundamentación:

“En presencia de estas contenciones divergentes, después de la más cuidadosa consideración, hemos llegado a la conclusión de que la cuestión que nos está sometida no es simplemente la de decidir cuál de las dos líneas alternativas es correcta o errónea, sino más bien la de determinar –dentro de los límites definidos por las pretensiones extremas de ambas partes– la línea fronteriza precisa que, en nuestra opinión, interprete mejor la intención de los documentos diplomáticos sometidos a nuestra consideración”.

El delegado del Tribunal Arbitral, coronel Sir Thomas Holdich¹¹⁹, en su viaje de inspección a la región en cuestión (1902), no hizo intento alguno en conocer de manera personal la estructura de la zona del Tronador, sobre todo las zonas montañosas ubicadas inmediatamente al sur y al este del mismo, donde comenzaba la gran divergencia con respecto a las dos líneas. Él cabalgó desde Chile yendo por el sendero existente en el paso Pérez Rosales y observó al Tronador solo desde lejos, desde laguna Fría y quizá también desde algunos otros puntos en el Nahuelhuapi. La sugerencia de la parte chilena, de que este delegado concurren a inspeccionar la ya concluida demarcación de límites en la zona del Aconcagua, con el fin de comparar situaciones análogas en el Tronador, tampoco fue acogida, con el pretexto de que allá el conflicto ya estaba zanjado.

Es que en ese entonces para el delegado ya estaba claro que los valles subandinos de las zonas de los ríos Manso y Peulla superiores eran los más valiosos de toda la región limítrofe y debían ser adjudicados a Argentina, por lo que la divisoria continental de las aguas, que incluía a este complejo de valles en la zona hidrográfica del Pacífico acá no debía ser considerada como línea fronteriza.

Las observaciones que se abordan en los siguientes capítulos y que tratan sobre los valles superiores de los ríos Puelo y Manso, dejan en clara evidencia en qué medida Chile ha sido perjudicado por este fallo, el cual dejó de lado los tratados en el tramo más septentrional de la región fronteriza de la Patagonia.

¹¹⁹ Sir Thomas Hungerford Holdich (1843-1929), geógrafo inglés, presidente de la Royal Geographic Society. Fue superintendente en asuntos de límites en la India británica, e integró varias comisiones limítrofes en Asia central. Su última gran obra en terreno fue como encargado de la Comisión de Encuesta del Tribunal Arbitral, instaurada a raíz del litigio limítrofe entre Chile y Argentina. Thomas H. Holdich, *The Countries of the King's Award*.

EN EL RÍO PALENA^a

En un capítulo anterior he mencionado el conflicto que había surgido en la década del ochenta del siglo pasado¹²⁰ por el tema de la pertenencia de ciertos valles en el borde oriental de la cordillera entre 43° y 44°S¹²¹, pero que fue zanjado de modo satisfactorio para ambos países en el año 1889 con el acuerdo de desistir de acciones que pudieran influir en la marcación de los límites en el futuro. El centro de la zona conflictiva era el valle 16 de Octubre, ocupado por colonos galeses, desde donde se fueron instalando otros pequeños asentamientos argentinos hacia los valles aledaños, en especial por el sur hasta la cuenca superior del río Palena en territorio chileno.

En el verano de 1892 los colonos descubrieron oro en las zonas aluviales del valle del río Corinto¹²² y algunos otros valles laterales, lo que en Argentina hizo suscitar de inmediato proyectos de largo plazo para la explotación de esas riquezas. El valle Corinto, que se halla en lo que Luis J. Fontana¹²³ había denominado precordillera^b desagua al oeste al “gran río” (río Futaleufú¹²⁴) del valle 16 de Octubre, por consiguiente está en el área hidrográfica del Pacífico, si bien en aquel entonces no se sabía aún a cual sistema fluvial de la zona costera chilena pertenecía. Desde ese aspecto, entonces, estas tierras podían ser consideradas, al igual que el valle 16 de Octubre con su colonia, como territorios que estarían bajo la jurisdicción de Chile. En efecto, luego de hacer examinar los yacimientos auríferos, varios inversionistas estadounidenses por intermedio de sus agentes, solicitaron al gobierno chileno concesiones para su explotación por encontrarse estos, según sus solicitudes, “sobre los márgenes de los afluentes del Río Buta-Palena¹²⁵ entre los grados 43° y 44° de latitud sur”.

^a Véanse los mapas N°s v y N° III, pp. 56 y 24, respectivamente

^b Véase capítulo “De los antecedentes del Tratado de Límites de 1881”.

¹²⁰ Se refiere al siglo XIX.

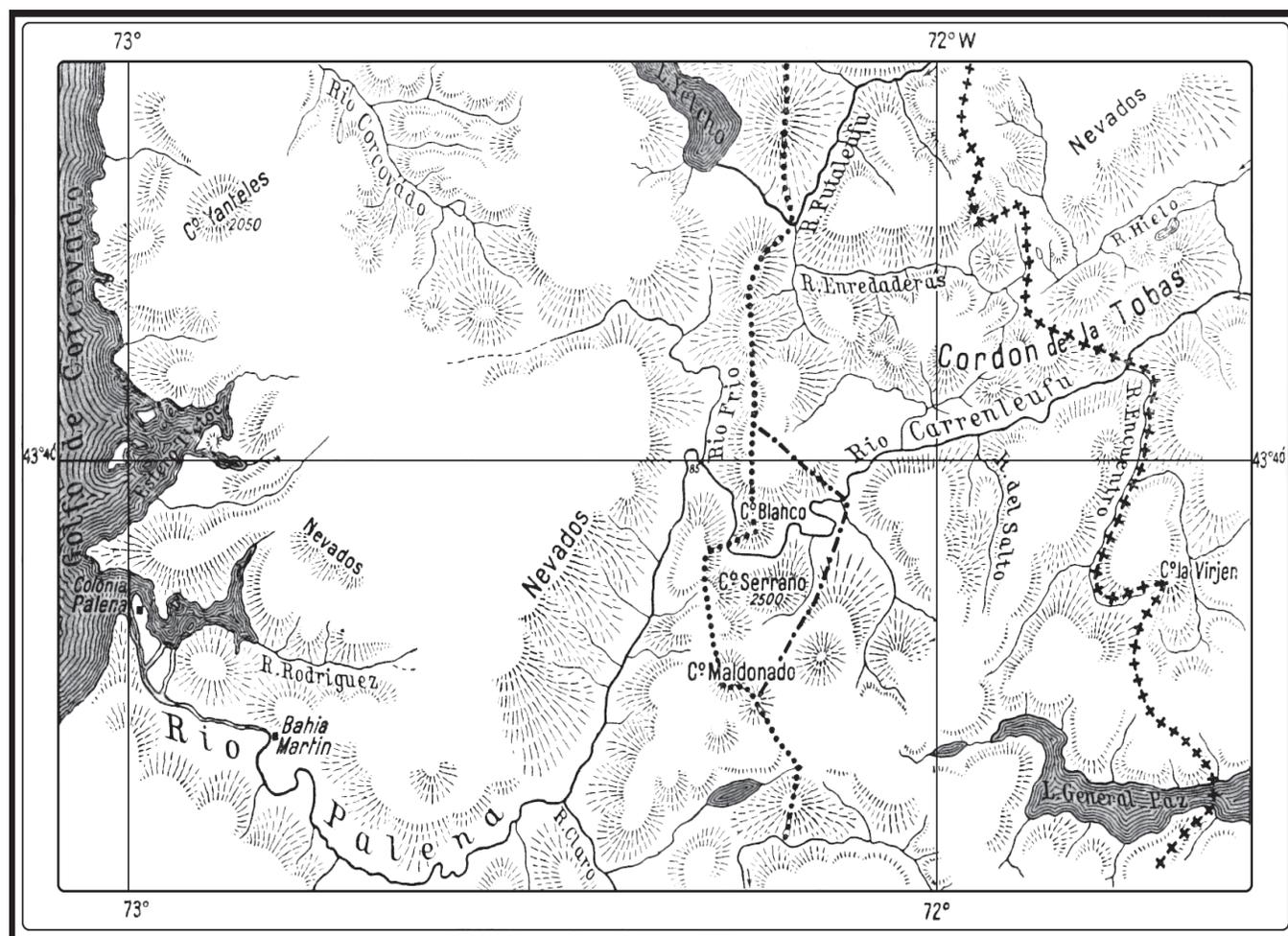
¹²¹ Más adelante se describen de forma detallada: los valles del Manso superior (al sur del Nahuel Huapi), valles Nuevo (zona de El Bolsón, lago Puelo), 16 de Octubre (Esquel, Trevelin) y Corcovado (Carrenleufú superior).

¹²² Principal afluente del Futaleufú, en la zona de Trevelin.

¹²³ Luis Jorge Fontana, primer gobernador del Chubut: Véase nota al margen 30 en capítulo “De los antecedentes del Tratado de Límites de 1881”.

¹²⁴ En la edición original en alemán los nombres Futaleufú y Carrenleufú se escriben sin tilde; al igual que en mapas y otros documentos antiguos. En esta edición hemos puesto la tilde, como habitualmente se escribe hoy día.

¹²⁵ Aún suele aparecer el nombre Buta-Palena, pero es más común solo Palena. Buta o Futa (por ejemplo, en Futaleufú) en idioma mapudungun significa “grande”.



++++ Límite fijado por el Tribunal
 ●●●● Límite propuesto por Argentina 1900
 - - - Variante 1898
 Escala 0 - 40 km

Mapa N° v
 Fijación de límites en el río Palena

El supuesto de que los valles Corinto y 16 de Octubre pertenecieran a la hoya hidrográfica del Palena (o Buta-Palena), explorada unos pocos años antes por el capitán Ramón Serrano¹²⁶, demuestra la incertidumbre en cuanto a los conocimientos que se tenían en ese entonces sobre la hidrografía de ese tramo de la cordillera. Esa circunstancia queda aún más en evidencia, cuando el ingeniero argentino Norberto B. Cobos, unos de los que mejor conocía la región en cuestión, aseguraba en su informe sobre las vetas auríferas en el valle Corinto, que el camino más corto y expedito para el traslado de trabajadores desde la mina sería “a lo largo del Corcovado o Buta-Palena a la colonia del mismo nombre en el océano Pacífico”^a.

¹²⁶ Ramón Serrano Montaner, comandante de la Armada. Véase nota al margen 35 en capítulo “De los antecedentes del Tratado de Límites de 1881”. Ramón Serrano Montaner, *Reconocimiento del río Buta-Palena i del canal Fallos por el vapor “Toro”*.

^a Alejandro K. von Heyking, *Las aluviones auríferas del Río Corintos*. Nota de los traductores: título textual en el original (sic).

En Chile había muy escasa información sobre las incursiones y tomas de posesión que Argentina realizaba en los valles de la región en disputa, incluso, tampoco se demostró mayor preocupación por estos avances, puesto que en el ya mencionado Tratado de 1889 ese tipo de intrusiones se habían calificado en definitiva como acciones que no debían tener mayor importancia para la futura demarcación de límites.

* * *

Luego de regresar de mi expedición a la cordillera del Tronador (en marzo de 1893) tuve oportunidad, en reiteradas ocasiones, de discutir con el perito chileno Diego Barros Arana sobre los diversos problemas que tenían su origen en la falta de conocimiento de la situación hidrográfica de esa región, además de señalar que era indispensable establecer la línea de la divisoria principal de las aguas a la altura del paralelo 43 e intentar identificar, cuáles de los cursos superiores de los grandes ríos, como el Carrenleufú y el Futaleufú, que habían sido explorados por investigadores argentinos, corresponderían a los ríos que desembocan en las mismas latitudes del litoral chileno; por lo que sabíamos en ese entonces tendrían que ser el Palena y el Corcovado¹²⁷.

El material disponible para estas combinaciones en Chile, se reducía en lo medular a los reportes de Ramón Serrano por el lado chileno y de Luis J. Fontana por el lado argentino, los cuales no podían armonizarse en lo que respecta a las posiciones indicadas de los puntos más extremos que ambos habían alcanzado en sus viajes. Lamentablemente, no disponíamos de los detalles de las exploraciones realizadas por Asahel Bell y Carlos Burmeister¹²⁸ en 1887-1888 ni del mapa del Territorio del Chubut, que fue editado por Pedro Ezcurra en el año 1893, en el cual se reproducía el resultado de esos viajes¹²⁹. De todas formas, como mejor intento posible para solucionar estos problemas, me pareció plantear una expedición combinada, cuyos integrantes avanzaran en forma coordinada de acuerdo con un plan predeterminado desde el oeste y el este hacia la cordillera del Palena y que se reunieran en ese lugar para emprender un trabajo conjunto.

Sucede que un año antes, mi antiguo compañero de estudios en Halle¹³⁰, el Dr. Paul Stange, entonces profesor del liceo en Osorno, había hecho un viaje cruzando por el paso Puyehue al Nahuelhuapi¹³¹ y había recopilado información sobre la existencia de una conexión desde allí hasta el valle 16 de Octubre. Entre otras cosas se mencionó también que según la información entregada por algunos indígenas, al sur de la colonia a una distancia de dos o tres días de viaje, se habrían encontrado a las orillas de un río, restos de un campamento de un

¹²⁷ Existía y aún existe toda una confusión con los nombres del río: El río Palena se llama así en Chile, mientras en su curso superior, en Argentina, se llama Carrenleufú. Pero, además, en Argentina se le asigna el nombre río Corcovado. Pero, además, existe un río Corcovado, de menor caudal, que circunda el volcán Corcovado, cerca de la costa del Pacífico, entre las desembocaduras del río Yelcho (Futaleufú) y del Palena.

¹²⁸ Carlos V. Burmeister, hijo de Germán Carlos (Karl Herrmann Konrad) Burmeister (director del Museo de Buenos Aires). Realizó varios viajes de exploración en la Patagonia, el primero de ellos con Ramón Lista. Su nombre está ligado a relevamientos en Santa Cruz, inclusive un informe general del territorio y a la fundación de Puerto Deseado.

Asahel P. Bell, Véase nota al margen 33 en capítulo "De los antecedentes del Tratado de Límites de 1881".

¹²⁹ En 1889 Carlos María Moyano y Pedro Ezcurra exploraron el valle del Río Palena por encargo del gobierno argentino.

¹³⁰ Importante ciudad en la región de Sachsen-Anhalt, en la parte oriental de Alemania.

¹³¹ Paul Stange, "Eine Studienreise von Osorno über den Puyehue-Pass nach dem Nahuel-Huapi".

Hoy pasa el camino internacional por esa ruta tomada por Paul Stange, mientras el antiguo paso por Peulla y Pérez Rosales es usado solo con fines turísticos.

grupo que al parecer habría llegado hasta aquí subiendo desde la costa occidental. Todo hacía presumir que se trataba de los vestigios de la segunda expedición de Ramón Serrano al Palena que en enero de 1887 había incursionado hasta el valle superior del Carrenleufú y había tomado contacto con indígenas.

Sobre estas informaciones, por cierto bastante inciertas, concordamos con Paul Stange un plan de viaje que consistía en que yo partiera con una expedición fluvial subiendo por el río Palena hasta llegar a parajes más abiertos donde fuera posible avanzar a caballo; mientras tanto, él cruzaría el ya reconocido paso Puyehue hasta el Nahuelhuapi y desde allá con una caravana de caballos mayor, avanzaría hasta el valle 16 de Octubre y continuaría hacia el sur hasta llegar al río, en cuyas orillas se habían encontrado los restos del campamento de la comisión chilena. Estaba previsto que ambos grupos se encontrarían en ese lugar. Luego del encuentro debía emprenderse en conjunto el estudio de la zona en que se produce la divisoria de las aguas en esas latitudes. Como es lógico, y debido a la poca certeza de los antecedentes disponibles, al elaborar nuestro plan pensamos que el problema de Carrenleufú que aún no tenía solución, debía ser considerado como meta primordial dentro de las tareas de la expedición. Desde luego, teníamos que seguir dándole crédito a la hipótesis de Luis J. Fontana en cuanto a la equivalencia del Carrenleufú con el río chileno Corcovado –que por lo demás se manifiesta hasta el día de hoy, puesto que al valle superior del Carrenleufú se le llama valle Corcovado– mientras que hasta ese momento no se podía asegurar con certeza absoluta la identidad del Carrenleufú con el Palena¹³². Por eso el problema del Futaleufú fue considerado como algo secundario, aún cuando se le encomendó a la expedición hacer todo lo posible por esclarecer este punto a partir del Valle 16 de Octubre.

El perito chileno¹³³ dio su aprobación a este plan y como participantes de esta expedición, aparte de Paul Stange y yo, se incorporaron además: mi antiguo compañero de viajes, Oskar Fischer, como encargado de los asuntos de astronomía durante el viaje por el río, el Dr. Paul Krüger, quien se encargaría de las labores de astronomía y topografía en el grupo de Paul Stange, el Dr. Karl Reiche¹³⁴, como botánico de la expedición fluvial y Paul Kramer quien integraba el grupo de Paul Stange, a quien no se le asignó una tarea específica.

Por desgracia, el programa de trabajo, tal como había sido planificado, solo se pudo llevar a cabo en una pequeña parte. Durante sus respectivos recorridos, ambos grupos sufrieron naufragios ya en el transcurso de los viajes de ida, con sus consecuentes y considerables pérdidas de insumos –uno de ellos en los rápidos del río Palena, el otro en el lago Nahuelhuapi. Por otra parte, el plan también se vio afectado en su área científica, puesto que el Dr. Karl Reiche enfermó y debió quedarse en la colonia de Palena. No obstante, al menos logramos

¹³² Hans Steffen había intuido correctamente la pertenencia del Carrenleufú con el Palena. El río Corcovado (chileno) es un curso de menor importancia, más al norte del Palena; sin embargo, existe la posibilidad de que Luis Jorge Fontana haya confundido los nombres, que se haya referido al Palena con el nombre de Corcovado.

¹³³ Se refiere a Diego Barros Arana.

¹³⁴ Karl Friedrich Reiche (1860-1929), destacado botánico y profesor alemán. Profesor en Constitución, luego en el Museo Nacional de Historia Natural (Santiago), hasta 1911 cuando abandona el país rumbo a México. Escribe una importante obra de botánica, "Estudios críticos de la Flora de Chile", publicado en los *Anales de la Universidad de Chile*.

cierto éxito puesto que a principios de febrero de 1894 se pudo realizar el encuentro de los dos destacamentos en el valle superior del río Carrenleufú y así se logró comprobar de manera definitiva su identidad con el Palena. Sin embargo, pocos días después, la expedición fue víctima de un sorpresivo y disparatado ataque de policías fronterizos argentinos, lo cual impidió proseguir con los trabajos.

El 7 de febrero apareció una patrulla en el campamento de Paul Stange que estaba instalado cerca de una cabaña al lado de un afluente del río Carrenleufú-Palena¹³⁵. Este grupo que estaba liderado por un sargento del regimiento de caballería argentino de Junín de los Andes, le hizo entrega a Paul Stange, Oskar Fischer y Paul Krüger una orden del comandante en la que se estipulaba que debían acompañar al mencionado mensajero hasta Junín para proceder a su identificación. Considerando la enorme distancia –Junín se encuentra en el territorio argentino de Neuquén, en línea recta a unos 400 km de distancia del Palena superior¹³⁶– la ejecución de esta orden equivalía a abandonar todos los planes de trabajo de la expedición. Como se supo después, el comandante en Junín había ordenado el arresto de la comisión, ya que le habían llegado informaciones muy exageradas sobre el número de participantes y sus intenciones, originadas en la situación que ocurrió cuando el destacamento de Paul Stange se vio obligado a permanecer por un periodo largo en Nahuelhuapi. Se convenció aún más de su decisión al enterarse que funcionarios y oficiales chilenos habrían cometido frecuentes transgresiones de límites en la zona de las nacientes del río Valdivia, un hecho que Luis J. Fontana ya había denunciado en sus reportes de viaje. Lo cierto es, que el líder de la patrulla¹³⁷ tenía no solo una orden oficial sino, también, otra privada, en la que decía que la comisión debía ser trasladada de manera obligatoria a Junín y que no otorgaría concesión alguna, aunque se exhibiera el pasaporte visado por el cónsul argentino en Valdivia y que este hubiese sido aceptado por el comisario argentino en valle 16 de Octubre. Todo esto demuestra que al comandante¹³⁸, antes que todo, le interesaba dar una lección y, aunque hubiésemos tenido un pasaporte visado por la embajada argentina en Santiago en nuestras manos, de poco nos habría servido; el hecho era trasladar a la comisión o parte de ella a Junín –lo que por cierto demandaba al menos una semana de dura cabalgata. Así las cosas, su suerte ya estaba sellada.

Me enteré de estos sucesos el 8 de febrero, mientras íbamos con Paul Kramer rumbo al campamento de Paul Stange distante a unos 20 km, por la orilla norte del Carrenleufú. Después del primer encuentro, Paul Kramer se había quedado en nuestro grupo y gracias a ello al igual que yo, se salvó de ser detenido. La patrulla con sus prisioneros y todo el material de la expedición del destacamento de Paul Stange había partido el mismo día en dirección al norte, por lo que no pude tomar contacto con los compañeros. Aquella intervención nos

¹³⁵ Es probable que se refiera al río Hielo.

¹³⁶ 425 km en línea recta.

¹³⁷ Al mando de la patrulla estaba el sargento Pantaleón Gómez, a quien acompañaban dos soldados. Hans Steffen, *Memoria general sobre la Expedición Exploradora del Río Palena*, capítulo VI.

¹³⁸ Se trataría del capitán Mariano Fosbery.

privó a Paul Kramer y a mí de la posibilidad de seguir explorando la zona divisoria de las aguas del Palena-Carrenleufú superior, ya que carecíamos de los medios necesarios. Tampoco disponíamos de caballos y pilcheros y bajo las circunstancias descritas probablemente no los habríamos conseguido en la colonia 16 de Octubre, si es que, incluso, hubiésemos logrado llegar a pie hasta allá.

Antes esta situación nos vimos obligados a tomar la iniciativa y a actuar en forma rápida, con el fin de que se tomaran las respectivas medidas de parte de las autoridades competentes en Chile para obtener la liberación de nuestros compañeros; quizá a qué otros atropellos podrían someterlos los funcionarios de la gendarmería argentina. Decidimos, entonces, emprender la marcha de regreso al lugar donde guardábamos las chalupas y desde allí bajamos por el río Carrenleufú-Palena en tres jornadas de viaje¹³⁹.

Puedo considerar que esa travesía constituyó uno de los tantos momentos afortunados de entre los muchos que tuve en mis viajes por la Patagonia. El hecho de haber podido sortear una gran cantidad de cataratas de todo tipo, en un río que en ese momento corría con su caudal al mínimo, es decir, con el nivel de agua menos favorable y con una única embarcación de madera cargada al máximo, fue una gran suerte para nosotros que este viaje haya resultado sin el menor incidente o pérdida alguna. Si la chalupa hubiera zozobrado con seguridad habría significado el fin de todos nosotros, aunque hubiésemos podido llegar a la orilla, ya que no existía ninguna posibilidad de llegar a la costa internándonos en la selva virgen, sin senderos y sin alimentos aptos para el ser humano^a. Si aquella travesía tuvo un final feliz, desde el aspecto humano, se debió al mérito de nuestro equipo de navegantes chilotes, en especial a nuestro piloto, Bernardo Uribe de Ralún¹⁴⁰, quien guió el bote con insuperable audacia y destreza a través de los cientos de obstáculos y peligros que nos deparó el río.

Si hoy día reviso los resultados de la expedición del Palena, organizada con tanto esfuerzo y enfrentada a tantos obstáculos e infortunios de toda índole, debo admitir que fueron poco satisfactorios. La verdadera cadena de circunstancias que se presentaron en ese entonces tuvieron como consecuencias que yo no logré conocer en persona ni los orígenes del Carrenleufú-Palena ni la zona contigua de la divisoria continental de las aguas ni tampoco el valle 16 de Octubre, razones por las cuales me faltaron mis observaciones en terreno en esas latitudes, imprescindibles para la evaluación posterior de trascendentales asuntos limítrofes.

Recién en los años 1897 y 1898, durante los viajes de regreso de mis expediciones a los ríos Aysén y Cisnes, pude completar en forma parcial esta brecha en mis conocimientos em-

¹³⁹ Siendo este un río bastante atractivo hoy día para actividades como la bajada en balsa o kayak, es posible realizarla en tres días; pero considerando las condiciones mencionadas por Hans Steffen, sin lugar a duda fue una gran hazaña lo realizado por él y sus hombres.

¹⁴⁰ Aun sigue presente el apellido Uribe en Ralún, seno de Reloncaví.

^a Véase foto N° 5.

Foto N° 5
En la selva al interior del valle Palena



prendiendo avances desde el oriente pasando por la divisoria de las aguas entre los grados $42\frac{1}{2}^{\circ}$ y $43\frac{1}{2}^{\circ}$ S. Posteriormente, en 1902, y acompañando a la Comisión del laudo arbitral inglés, pude recorrer toda la región de los valles longitudinales subandinos en las cuencas del Futaleufú y el Palena.

Por suerte, la detención de nuestro grupo no impidió la evaluación de las observaciones hechas por la expedición, ya que se había logrado poner a salvo y trasladar a Chile todo el material antes de que fuera confiscado por los policías fronterizos argentinos. Tras la liberación de los prisioneros en Junín y su retorno a Chile, se procedió a la evaluación de los informes y de un mapa que representaba la zona explorada haciendo uso de todos los medios cartográficos disponibles en ese momento. Ese mapa en escala de 1: 1'000'000 fue elaborado en la oficina de asuntos limítrofes por Oskar Fischer: Aunque presenta una serie de deficiencias en algunos detalles, muy explicables por lo demás, de ninguna manera merece ser tildado de una obra tendenciosa, como más tarde se aseveró de parte de Argentina¹⁴¹.

¹⁴¹ Por ejemplo en un escrito de Ramón Lista titulado "El plano del señor Fischer", del 7 de febrero de 1896; mencionado además como nota de este capítulo. Ramón Lista, *Obras*, tomo 2, pp. 420-422.

Aparte de los apuntes topográficos, de los trabajos geológicos y del ámbito de las Ciencias Naturales, podría mencionar otros importantes resultados de este viaje. En primer lugar, la verificación de que en la región por donde fluye el río Palena, es imposible encontrar una estructura cordillerana, como lo había planteado Francisco Fonck en su escrito citado^a refiriéndose a la cordillera patagónica. En vez de una cadena central del tipo murallón, que llevaría la divisoria principal de las aguas en su cresta, con ramificaciones laterales hacia el oeste y al este, habíamos encontrado una serie de depresiones extensas y brechas profundas, que fraccionan la masa principal de la cordillera en un sinnúmero de bloques montañosos. Siguiendo la ruta del cordón principal hacia el este habíamos llegado a un paisaje de alturas con las características de un macizo central y amplios valles, cuya ubicación, lejos de la lluvia proveniente (sombra pluviométrica) de las masas montañosas occidentales, causa una mayor sequía de su clima, condición que, además, se hacía evidente en la devastadora destrucción de los bosques debido a incendios forestales de diferentes antigüedades.

De forma adicional, pudimos confirmar el hecho, conocido desde los viajes de Ramón Serrano y Luis J. Fontana, que en el pie de monte occidental del cordón montañoso en el que se sitúa la divisoria de las aguas entre las latitudes 43° y 44°S, se encuentran unos valles amplios, bien irrigados, aptos para la crianza de animales y tal vez, incluso, para siembras. Pero recién después de nuestra expedición se logró que las autoridades chilenas tomaran clara conciencia que aquellos valles ya habían sido tomados total o de modo parcial por colonos, bajo la anuencia de las autoridades argentinas –con la absoluta indiferencia por los acuerdos diplomáticos o de carácter limítrofe anteriores. Por fin, gracias a la exploración a través del río se pudo comprobar a simple vista la factibilidad de establecer un camino terrestre desde la colonia en la desembocadura del Palena (que en ese entonces se hallaba en franco deterioro, pero con un futuro promisorio siempre y cuando estuviera bajo una buena administración), hacia los valles superiores mencionados con frecuencia, siguiendo más o menos la ruta que bordea la orilla norte del río Palena-Carrenleufú donde existen muy pocos obstáculos que no sean fáciles de superar¹⁴².

Es lamentable, y debo afirmarlo otra vez aquí, que el gobierno chileno –y en gran parte también la opinión pública en Chile– tuvo una actitud de franca e inexplicable indiferencia frente a las distintas interrogantes que se pusieron sobre el tapete en la discusión a raíz de las investigaciones y el destino de los miembros de la expedición del Palena. No hubo protesta formal alguna en contra de las evidentes transgresiones del comandante de Junín, ni tampoco

¹⁴² El administrador era Elías Rosselot. De hecho solicitó en reiteradas ocasiones apoyo al gobierno chileno, pero no tuvieron eco alguno. A diferencia de Hans Steffen, propuso la construcción de un camino por el borde sur del río; el actual camino entre los poblados de La Junta y Raúl Marín Balmaceda sigue a lo largo del borde sur del río Palena.

^a Véase capítulo “El trazado de los límites en el Tronador”, p. 47.

fueron consideradas las exigencias de indemnización a los integrantes de la expedición, quienes sufrieron agravios al ser detenidos y daños causados por la confiscación de su material. Tampoco se consideró la iniciativa que yo sugerí al regreso de mi viaje, de comenzar con la mayor premura, la construcción de una senda por el valle Palena. Por el contrario, se dejó a su suerte de virtual abandono a la colonia de isla Leones, cuya recuperación habíamos reconocido como indispensable para una explotación formal de los valles interiores¹⁴³.

Uno de los puntos delicados en los informes sobre la expedición del Palena, contra el cual la parte argentina protestó con especial fuerza, fue la descripción o representación cartográfica del terreno que separa las aguas entre 43° y 44°S. La expedición de Ramón Serrano, que ascendió viniendo desde occidente y observó por primera vez el prominente borde norte del valle superior del Carrenleufú, que en efecto desde lejos se divisa como una loma cordillerana extendida, lo describió como un “cordón oriental” de la cordillera; por su parte, Oskar Fischer, quien estuvo a cargo de los trabajos cartográficos de nuestra expedición del Palena, dibujó en el mapa general (1:1.000.000) ya mencionado, un cordón cordillerano que va desde el paralelo 44 hacia el norte con la denominación *Divortium aquarum interoceanico*, siendo parte de este también las depresiones y alturas que dividen las aguas al oriente del valle 16 de Octubre. Como Oskar Fischer había pasado por esta zona a lomo de caballo en calidad de prisionero y sin posibilidad alguna de hacer trabajos topográficos, cuando elaboró el esquicio para esa zona, se vio obligado a recurrir a material ajeno, en particular a las indicaciones de Ramón Serrano y Pedro Ezcurra, cuyo “Plano del Territorio del Chubut” (1:1.000.000) en ese entonces recién se estaba conociendo en Chile.

Así las cosas, y por desgracia, en el mapa de Oskar Fischer se estampó una imagen que poco correspondía a la realidad en terreno. Además, la descripción que él hace en su informe de viaje de la zona en cuestión induce a error, en especial porque retoma la interpretación de Ramón Serrano de un pronunciado “cordón” que tiene relación con la alta cordillera central. En ese sentido y en cierta medida fueron justificadas las críticas que surgieron contra esta parte del mapa de Oskar Fischer y quien llevó la voz predominante en ellas fue quien después fuera designado como perito argentino, Francisco P. Moreno en su libro: *Apuntes preliminares sobre una excursión a los Territorios de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz*^{a 144}. Sin embargo, tampoco puede dejar de mencionarse que la parte argentina también cometió graves errores con su propia representación cartográfica del territorio que separa las aguas ubicado al este del Carrenleufú superior y del valle 16 de Octubre. Esto se expone en un documento que

^a Buenos Aires, Talleres de publicaciones del Museo La Plata, 1897.

¹⁴³ La primera colonia se formó en 1888, y mediante decreto presidencial (José Manuel Balmaceda) se fundó oficialmente en enero de 1889. Tras no recibir el apoyo necesario desde el gobierno central, en 1896 solo quedaban pocas personas en el lugar. Martinic, *De la Trapananda...*, *op. cit.*, pp. 115-118.

Recién a partir de la década de 1930 empezaron a llegar colonos otra vez, y a partir de la década de 1950 logró consolidarse como pueblo “Raúl Marín Balmaceda”, hoy con unos trescientos habitantes. Hace pocos años recién se terminó la construcción del camino que lo une con La Junta en la Carretera Austral. www.interpatagonia.com/balmaceda/historia.html.

¹⁴⁴ Reeditado en 1999 por la editorial Elefante Blanco.

Ramón Lista también escribió un artículo crítico sobre el trabajo cartográfico de Oskar Fischer, publicado en forma de folleto en Buenos Aires, 1896. Lista, *Obras*, *op. cit.*, tomo 2, pp. 420-422.

fue elaborado por el mismo perito Francisco Moreno y su equipo de expertos topógrafos, que estaban mucho mejor equipados que los chilenos para una medición exacta y para reproducir un mapa más acertado. En el “Plano preliminar y parcial” (1:600.000)¹⁴⁵, parte de la obra de Francisco Moreno ya citada, que muestra el territorio limítrofe entre 39½ y 46½°S, al este y noreste de la gran curva del valle superior del Carrenleufú, se grafica una amplia superficie en blanco, con la inscripción “colinas onduladas y cañadones”. Pero el relieve de esta zona, en la cual el sistema montañoso andino da paso y se abre hacia la meseta patagónica, en realidad no es tan simple, sino al contrario, es de una estructura bastante compleja, ya que acá no están ausentes los cordones de montañas de consideración. Así, por ejemplo, donde en el mapa de Francisco Moreno se señala una extensa superficie sin relieve, como la que ya se ha mencionado, sobresale el imponente macizo del cerro Cutche (2.030 m)¹⁴⁶, no solo por su elevación absoluta sobre el nivel del mar sino, también, por su voluminosa presencia que domina el entorno. Asimismo, en este mapa que supuestamente fue elaborado por Francisco Moreno con la mayor acuciosidad, también falta el cordón montañoso que culmina en el cerro Diablo¹⁴⁷ con elevaciones de entre 1.200 y 1.500 m en la divisoria de las aguas entre el valle superior del Carrenleufú y el río Ñirehuao que corre en dirección hacia la pampa.

Por otro lado, debe admitirse que el antiguo concepto chileno de un verdadero “cordón de la cordillera”, a lo largo del cual correría la divisoria interoceánica de las aguas, se había hecho insostenible. Tal como pude constatar yo mismo durante mis viajes de 1897, 1898 y 1902, en esta región la divisoria de las aguas solo es idéntica con la línea de la cresta de cordones cordilleranos acentuados en el tramo norte hasta la latitud 43°S sin mayor interrupción, como el cordón de Lelej y el cordón de Esguel¹⁴⁸, los que, sin embargo, no tienen relación orográfica con la cordillera principal al oeste de los valles subandinos longitudinales, con la sola excepción de un collado transversal de 1.180 m de altura, que cruza desde el mencionado cordón de Lelej a la sierra Rivadavia¹⁴⁹, un macizo que sale de la masa compacta de la cordillera central a la altura de 42°35’S a modo de una especie de península.

Al sur del cordón de Esguel el trayecto de los cordones orientales es interrumpido en largos tramos por grandes “abras” o boquetes, de tal forma que ya no se forman líneas de crestas continuas. Por consiguiente, tampoco encontramos un frente cordillerano único al este de la hoya del valle 16 de Octubre, sino tres macizos separados entre sí por brechas anchas y profundas: los cerros Nahuel Pan (2.140 m), Thomas (1.710 m) y Minas (1.765 m)¹⁵⁰, de los cuales solo el segundo y también solo una parte de su cresta principal coincide con la divisoria principal de las aguas, mientras que los cerros Nahuel Pan y Minas son parte íntegra del sistema hidrográfico del Futaleufú, por efecto del alcance oriental del río Corintos y su afluente.

¹⁴⁵ *Plano preliminar y parcial de los territorios del Neuquén, río Negro, Chubut y Santa Cruz*, 1896. Por el historiador Pedro Navarro Floria considerado el primer mapa moderno de la Patagonia. Pedro Navarro Floria, *La Suiza Argentina de utopía agraria a postal turística: la resignificación de un espacio entre los siglos XIX y XX*.

¹⁴⁶ Actual cerro Cucho (1988 m).

¹⁴⁷ Cerro del Diablo (1.039 m); arroyo Ñirihuau.

¹⁴⁸ Cordón de Leleque (altura máxima 2.180 m) y cordón de Esquel (altura máxima 2.210 m).

¹⁴⁹ Es probable que se refiera a la loma Boscosa, con el cerro Vacas Muertas (1628 m), al sur de Cholila, entre el cordón Leleque y cordón Rivadavia.

¹⁵⁰ Actual cerro Nahuel Pan (2.153 m); cerro Tomás (1.630 m); no se pudo corroborar el nombre de cerro Minas, es posible que se trate de la sierra Colorada (1.772 m).

Entre 43° y 43°30'S la depresión longitudinal del valle de Teca¹⁵¹ hace un corte en la meseta patagónica, siendo parte de una gran depresión de origen tectónico, que hacia el oeste está separado del valle superior de Corintos por un territorio montañoso extenso, en cuyo extremo sur se forma una nueva cadena longitudinal en el cordón de Caquel (1.620-1.780 m)¹⁵². La continuación por el sur es el ya mencionado cerro Cutche (2.030 m), en cuya falda sur suroeste se produce una nueva interrupción del encadenamiento orográfico de las sierras de esa zona. Aquí yace un antiguo lecho lacustre ya casi plano, conocido por los locales como Pampa Grande¹⁵³, donde la división de las aguas no es muy identificable. Desde los bajos pantanosos de la pampa se desprenden hacia el este algunas vertientes del Teca, como parte del sistema del Chubut, por consiguiente, pertenecientes al lado atlántico, mientras que otros riachuelos corren hacia el oeste al arroyo Casas o Huemul, un afluente del Carrenleufú¹⁵⁴. Recién por el sur y sureste de Pampa Grande reaparecen en la divisoria de las aguas cordones montañosos con orientación meridional, similares en su apariencia a las sierras del paraje abierto de las mesetas.

La gran variedad topográfica, tal como se aprecia a través de la descripción anterior, ya nos indica que la fijación de los límites políticos en esta zona solo puede ser llevado a cabo obedeciendo a un principio de demarcación predeterminado, tal como aquella que nos ofrece la divisoria continental de las aguas e, incluso, este principio falla en algunos puntos, como es el caso en los mallines de la Pampa Grande. El perito chileno trazó la línea limítrofe propuesta por él de manera consecuente según el principio de las divisorias de aguas, a pesar de las severas objeciones que se esperaban de parte de su colega argentino; de este modo, se reclamó para Chile los valles 16 de Octubre, Corintos y Carrenleufú (Corcovado) sobre la base de los mismos argumentos que Argentina había usado cuando había reclamado el valle de los Patos y los valles aledaños en el norte entre 32° y 33°S.

Antes de entrar en la historia de la demarcación de límites en las cordilleras de Futaleufú y Palena, debo presentar un resumen de mis dos viajes de exploración a la vecina región por el norte del río Puelo y río Manso, ya que sus resultados son importantes para la evaluación del procedimiento en la posterior demarcación limítrofe.

¹⁵¹ Tecka, sobre la ruta 40.

¹⁵² Actual cordón Caquel. El cerro Cuche puede ser considerado parte del cordón.

¹⁵³ Ahora conocido como Mallín Grande.

¹⁵⁴ Río Huemul, nace en el cordón Caquel y desemboca en el río Carrenleufú cerca de la actual localidad de Corcovado.

LA EXPLORACIÓN DEL RÍO PUELO^a

La expedición chilena del Palena no había logrado avances significativos en relación con el segundo problema hidrográfico, la exploración del río Futaleufú, para resolver la identificación de este con uno de los ríos del litoral chileno. Sin embargo, mi intención era acometer esa tarea durante mis siguientes vacaciones de verano (1894-1895). Para ello era necesario hacer un exhaustivo recorrido del borde costero entre 42½° y 43½°S, para descubrir los ríos que desembocan allí y hacerse una idea sobre sus valles hacia el interior, antes de decidir avanzar tierra adentro en alguna parte con una expedición.

A pesar de que el entonces presidente de Chile, almirante Jorge Montt¹⁵⁵, manifestó su interés personal en la continuación de mis viajes de exploración en el sur, tuve dificultades para conseguir un vapor fiscal que fuera apropiado para efectuar trabajos en la costa y mis trámites burocráticos con las autoridades se prolongaron tanto, que el tiempo de viaje que aún tenía disponible ya no habría alcanzado para resolver el problema del Futaleufú.

Para poder siquiera continuar con mis trabajos geográficos en la región limítrofe de la Patagonia durante aquel verano 94-95¹⁵⁶, propuse otro programa de viajes al perito¹⁵⁷ y al ministro de Relaciones Exteriores¹⁵⁸ y que se relacionaba con un asunto del cual ya me había ocupado incluso antes de la expedición del Palena del año 1893. Esto era la exploración del río Puelo, el gran “río oriental” de la Patagonia, que desemboca en el fiordo de Reloncaví situado en 41°41’S y que hasta ahora solo había sido explorado en su desembocadura y en una pequeña parte de su curso entre las cordilleras por la expedición del capitán de fragata, Francisco Vidal Gormaz¹⁵⁹, en el año 1872.

^a Véase mapa N° IV, p. 68.

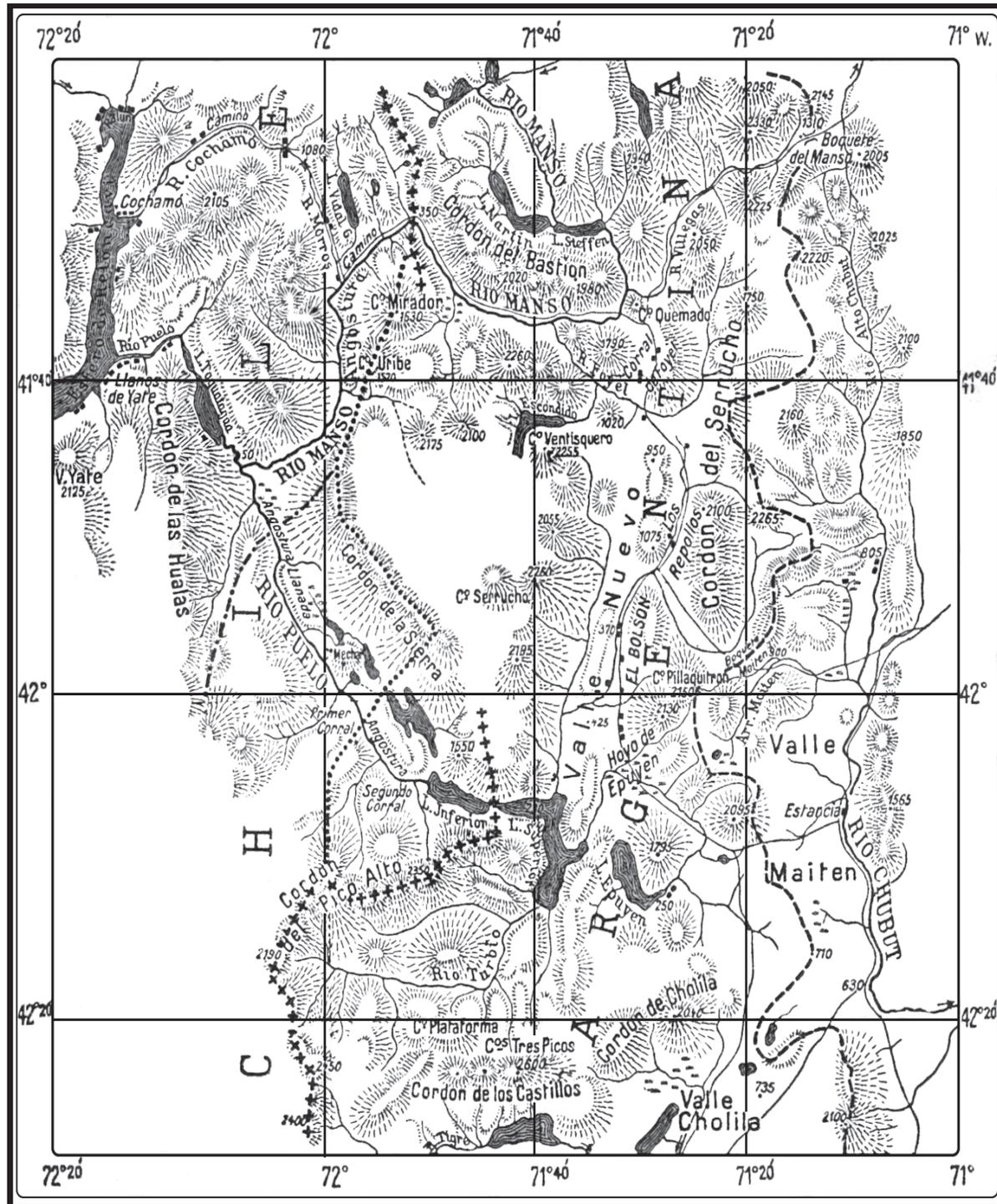
¹⁵⁵ Jorge Montt Alvarez, presidente de la República de Chile entre 1891-1896.

¹⁵⁶ Se refiere a los años 1894 y 1895.

¹⁵⁷ Diego Barros Arana.

¹⁵⁸ Mariano Sánchez Fontecilla.

¹⁵⁹ Francisco Vidal Gormaz (1837-1907), militar e hidrógrafo chileno. A fines de 1870 partió en la goleta *Covadonga* a realizar estudios científicos e hidrográficos a la zona de Maullín, canal de Chacao y seno de Reloncaví. Ascendió el volcán Yate, entre otros. Es considerado el padre de la hidrografía chilena. Véase *Exploracion del seno de Reloncaví, lago de Llanquihue i rio Puelo*.



Mapa N° IV
Esquicio de las cordilleras del río Puelo
y del Manso

- Divisoria continental de aguas y límite propuesto por Chile
 - Propuesta argentina 1900
 - - - - Variante de la misma (1898)
 - ++++ Límite fijado por el Tribunal (entre 41°35' y 42° el trazado no se ha fijado)
 - Caminos principales
 - Poblados
- Escala 0 - 30 km

Durante mi viaje de enero de 1893 yo había visitado la desembocadura del río Puelo y al consultar a los colonos residentes allá y averiguar, incluso, con un participante de la expedición de Francisco Vidal Gormaz, había llegado a la conclusión de que este caudaloso río debía venir desde muy lejos al interior y que su valle tal vez daría la opción de un paso transitable hacia las tierras abiertas en el borde oriental de la cordillera. Además, del informe de viaje de Francisco Vidal se podía deducir que era posible avanzar a un ritmo relativamente rápido por el camino fluvial del Puelo y por los lagos que este atravesaba, penetrando de forma profunda en las partes centrales de la cordillera; dado lo avanzado del tiempo, esta eventual posibilidad era decisiva para lograr el éxito en el objetivo principal del viaje, es decir, la exploración del río Puelo hasta la divisoria continental de las aguas.

En un decreto ministerial del 29 de diciembre de 1894 se estableció mi tarea de la siguiente manera:

“Comisiónase al Dr. Don Juan Steffen para que explore el nacimiento y valle del Río Puelo y demás puntos que le indique el Ministerio de Relaciones Exteriores, estudie el divortium aquarum interoceánico en aquella latitud y haga las observaciones topográficas, geológicas y meteorológicas, debiendo dar cuenta de su cometido al Ministerio de Relaciones Exteriores”.

Como compañero de viaje y con la misión de realizar las observaciones astronómicas y ayudar en los trabajos topográficos había escogido al Dr. Paul Krüger, quien ya había cumplido esa tarea con esmero y rigurosidad en el grupo de Paul Stange durante la expedición del Palena y quien se había declarado dispuesto a participar en este nuevo emprendimiento. No obstante, mi confianza en la lealtad de Paul Krüger sufrió un severo y grosero revés. Poco tiempo después de regresar de la exploración intentó quedarse con los méritos de esa expedición, al publicar de manera apresurada los resultados del viaje bajo su nombre, informes que en su mayor parte habían sido fruto de mis exploraciones personales y a las que él tuvo acceso solo por mis informaciones confidenciales. En relatos posteriores de la expedición del Puelo habló incluso de *su* expedición, planteándola como dentro del marco de un amplio plan de viajes fluviales anteriores y posteriores. Sobre la expedición del Palena y sus antecedentes, Paul Krüger también hizo indicaciones en las últimas publicaciones que distorsionan los verdaderos hechos¹⁶⁰. Como consecuencia de esta situación, me vi obligado a informar con mucho más detalle de lo que hubiera sido necesario sobre la planificación y la ejecución de estas dos expediciones, para evitar versiones falsas sobre la historia de las exploraciones de los Andes patagónicos. En cuanto a la expedición del Puelo debo destacar en particular, que además de haber diseñado y planificado este viaje yo solo, también se realizó en todos sus detalles solo gracias a mis indicaciones y bajo mi dirección y responsabilidad personal.

¹⁶⁰ Paul Krüger: Acompañante de Hans Steffen durante su expedición al Palena. Luego, junto con Paul Stange, estaría a cargo de una expedición al Futaleufú, que se realizó en el verano de 1896-1897, encomendado por el gobierno chileno, también en el marco de las exploraciones para juntar antecedentes para el tribunal. Paul Krüger, y Paul Stange, *Informe preliminar sobre la expedición exploradora de los ríos Reñihue i Futaleufu en la Patagonia occidental*; Paul Krüger, *Wald- und Flussreisen in den Kordilleren von Patagonien*

El mayor historiador de andinismo de Chile, Evelio Echevarría, relata que entre los acompañantes de Hans Steffen se encontró otro alemán, Paul Krüger, "quien a su regreso a Alemania escribió un libro injurioso y plagió los mapas que el Dr. Steffen había levantado con tanto sacrificio". www.villaohiggins.com/Lectores/buscaini.htm

Además, en Santiago se produjo un atraso bastante desagradable debido a los trámites que debí realizar en la embajada argentina para conseguir una visa de viaje. Aquellos eran tiempos de plena persecución de espías en Argentina, situación que el año anterior ya había sido causa de la intervención de la policía fronteriza en mi expedición del Palena; para no exponerme otra vez al riesgo de una interrupción violenta de mis planes de viaje, a través del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile solicité la emisión de pasaportes¹⁶¹ del gobierno argentino al cual se le informó con las debidas formalidades de las intenciones de la expedición, todo lo cual fue aprobado sin contratiempos. No obstante, este asunto se retrasó de tal manera en Buenos Aires –no se sabe si con o sin intención– que para no perder demasiado tiempo tomé la decisión de viajar al sur sin aquellos documentos. A mi regreso, en abril del 95¹⁶², los recibí en Santiago.

En Puerto Montt aumentó el grupo que formaba la expedición con la apreciada incorporación de August Bückle, un descendiente de colonos alemanes, propietario de un aserradero en Panitao, quien accedió a acompañarnos y a servirnos como timonel, al menos hasta el final del viaje en bote por el Puelo, cuyo curso él ya había recorrido una vez hasta la desembocadura del río Manso. En su anterior excursión había hecho un reconocimiento desde la altura del borde norte del valle, que parecía confirmar lo que Francisco Vidal Gormaz ya había relatado como resultado de su exploración del punto más lejano de su expedición del Puelo: que a una distancia aún visible desde los últimos puntos de observación hacia el oriente, no se divisaban más cordilleras, por lo que se deduce que el Puelo atravesaría la cordillera a todo lo ancho. Los exploradores enviados por Francisco Vidal, incluso, habían informado de un lago grande, cuya playa habrían alcanzado a divisar. Francisco Vidal mismo, sobre la base de otras señales como, por ejemplo, la temperatura del agua, había llegado a la conclusión de que el Puelo debía tener su origen en un lago, para lo cual en un croquis dibujó un lago Puelo como hipotética cuenca de origen del río. August Bückle también estaba convencido de la existencia de ese lago; él, por su parte, esperaba encontrar allí gran cantidad del valioso ciprés de la cordillera (*Libocedrus chilensis*)^a, de los cuales algunos eran arrastrados por el río, incluso, hasta la planicie de la desembocadura.

* * *

El primer tramo del viaje en bote por el curso inferior del Puelo fue bastante difícil y a veces hasta peligroso. Ahí ya se encuentra una serie interminable de turbulentos rápidos, al

¹⁶¹ Al parecer, se refiere a visas o salvoconductos. Pasaportes como los conocemos hoy día, recién empezaron a utilizarse a partir de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

¹⁶² 1895.

^a Véase fotografía N° 1.



Foto N° 1
Bosque de ciprés de la cordillera (Libocedrus chilensis)
en un valle cordillerano del norte de la Patagonia

igual que las corrientes de los lagos La Poza y Tagua Tagua¹⁶³ por los que transcurre el río. A continuación, y tras pasar por un corto trecho de aguas tranquilas, tuvimos que luchar otra vez contra los remolinos y los rápidos que se tornaban más complicados y donde el lecho del Puelo se transforma en un estrecho paso que corre entre precipicios rocosos de montañas de baja altura. A 55 km de la desembocadura llegamos al punto más distante de nuestro viaje en bote, muy cerca de donde el teniente Juan T. Rogers¹⁶⁴, el segundo al mando de la expedición de Francisco Vidal, había abandonado su avanzada por el río.

Ante nosotros, hacia el oriente teníamos solo tierra virgen, jamás antes pisada por seres humanos civilizados, una selva montañosa cubierta de espesa vegetación, sobre la cual solo el ascenso de un cerro¹⁶⁵ pudo proporcionarnos una idea general del terreno. Ese ascenso lo hice en compañía de August Bückle, quien quiso echar un vistazo hacia el misterioso lago Puelo, antes de emprender su viaje de vuelta a la costa. A unos 800 m por sobre el fondo del valle, desde una plataforma del cerro que habíamos ascendido recién y tras derrumbar un par de árboles, tuvimos vista suficiente para poder orientarnos hacia el oriente. Lo primero que constatamos fue que no había indicio de ningún lago en toda la extensión que abarcaba nuestra vista panorámica. Lo que pudimos observar era una extensa planicie boscosa, que se extiende desde el fondo del valle al pie de la loma hacia el este y sureste hasta un cordón montañoso de baja altura, del cual lo que más nos llamó la atención fue el hecho de que en su mayor parte estaba cubierto por bosque seco, en apariencia devastado por antiguos incendios forestales. Así como lo del lago Puelo, tampoco se confirmó la aseveración de los exploradores enviados por Francisco Vidal, que a solo 5 o 6 km de distancia de su mirador –que debía hallarse más o menos en la misma loma que habíamos ascendido nosotros– se veía el “final de la cordillera” hacia el este, con el horizonte libre de cualquier tipo de montañas. Nosotros, por el contrario, vimos que en el lejano oriente se advierte un marcado muro cordillerano, que encerraba al valle del Puelo por ese lado del horizonte y que culminaba en un picacho con forma de cuerno, bautizado como Pico Alto¹⁶⁶ por nuestra gente. Como es lógico, no sabíamos aún cómo se relacionaba la cadena de cumbres con el curso o más bien el origen del río Puelo. Sin embargo, al menos hasta ese momento, había logrado obtener algunas características de la zona que me parecieron esenciales para la continuación de la expedición. Primero había que llegar al llamado cordón Pelado¹⁶⁷ que se divisaba en el medio del plano boscoso, para desde allí seguir haciendo más exploraciones.

La travesía de la zona boscosa hasta el pie del cordón Pelado nos tomó tres días de caminata, un rendimiento bastante mediocre frente a los 10 km totales de distancia; pero en realidad fue un buen promedio (con una media de 3 km diarios, caminando diez a doce horas diarias), considerando las difíciles circunstancias para avanzar por la espesa selva sin senderos,

¹⁶³ La Poza es más bien un ensanche del río Puelo, río abajo del lago Tagua Tagua.

¹⁶⁴ Juan Tomás Rogers en 1877 fue encomendado por el gobierno chileno a explorar la precordillera oriental en el extremo sur de la Patagonia entre 1877 y 1879. Entre otros lo acompañaba el naturalista Enrique Ibar Sierra. Daniel Ferrer Jiménez, “El conocimiento geográfico de la Patagonia interior y la construcción de la imagen de Torres del Paine como patrimonio natural a conservar”, pp. 125-154.

En 1872 Juan T. Rogers había integrado junto a los prácticos Oyarzún y Téllez la expedición de Francisco Vidal Gormaz al río Puelo, aunque este último debió abandonar por enfermedad. www.revistamarina.cl/revistas2003/5/Berlingerpdf -Marinos de a caballo. Juan Tomás Rogers, teniente 2º, “Expedición a la parte austral de la Patagonia”.

¹⁶⁵ Cerro Observación (1.994 m), bautizado así por Hans Steffen. Steffen, *Viajes de exploración...*, op. cit., tomo 1, p. 246.

¹⁶⁶ Cerro Pico Alto (2.391 m), en la cadena del Pico Alto, al oeste del lago Puelo. Además, hay un cerro Pico Alto (2.000 m), parte del cordón de los Castillos-Tres Picos. Ya que todos las mencionadas cumbres se encuentran más bien en dirección sur desde el punto de observación de Hans Steffen, no queda bien establecido a qué cerro se refiere.

¹⁶⁷ Entre Llanada Grande y Río Puelo.

los cuales debimos ir abriendo paso a paso con el hacha y el machete. Todo el equipaje de la expedición fue transportado sobre las espaldas de los hombres, lo que exigía que cada uno de ellos tuviera que hacer varios recorridos. La caminata se hizo por el medio de densos matorrales de coligües¹⁶⁸ (una especie de bambú) más altos que un hombre, o bajo la sombra total de los gigantescos árboles nativos, razón por la cual dependíamos de la brújula para decidir la ruta a seguir y el guía que avanzaba algunos pasos más adelante era quien indicaba a los macheteros la dirección a seguir. Además, tuvimos la suerte de que en nuestro grupo contamos con varios hombres conocedores del monte y hábiles para trepar hasta la cima de los árboles y otear hacia nuestra próxima meta, el cordón Pelado.

Luego, ascendí tres cerros, dos en el cordón Pelado y el cerro Mechai¹⁶⁹, situado en la continuación sureste de aquel cordón. Desde allí pude comprobar la existencia de una serie de pequeñas lagunas de montaña¹⁷⁰ con bordes acantilados y que se extienden a lo largo de una depresión paralela al río Puelo, bloqueado por barrancos y montículos. Es difícil suponer que aquella cadena de lagunas tan escondidas hubieran servido como base para el lago Puelo¹⁷¹ tesis que propuso Francisco Vidal. Desde lo alto del cerro Mechai tuve una vista mucho mejor sobre la cordillera que rodea el Pico Alto, que cierra el horizonte por el oriente. Pero lo que más llamó mi atención fue un cordón cordillerano en dirección sursureste (SSE), mucho más allá de la cadena del Pico Alto, que se divisaba a través de una brecha entre las montañas; las formas irregulares de los picachos, terminados en puntas y torres parecían verdaderas almenas de un lejano y fantasmal castillo. Ese fue mi primer avistamiento a ese grupo de montañas al que di el nombre de cordón de los Castillos, por los argentinos conocido como Tres Picos¹⁷², un macizo cordillerano corto, pero con alturas de hasta 2.600 msnm; supuse en ese entonces que allí se hallaría la divisoria continental de las aguas, pero en realidad solo separa los afluentes sureños del lago Puelo superior de la zona de las nacientes del río Futaleufú.

Continuamos el viaje una vez más por las orillas del río Puelo, en momentos a través de enormes ensanches del valle y otras veces por cañadones o angosturas. Allí observamos vestigios de terrenos sedimentarios, que se extienden en forma de terrazas fluviales a lo largo de las laderas o que llenan la cuenca formando una suerte de trincheras artificiales. En este tramo se encuentra la angostura principal del Puelo de apenas unos 8 km, que, sin embargo,, significó la parte más difícil de toda la expedición. Ni pensar en maniobrar en el río, que acá se transforma en una serie ininterrumpida de saltos y rápidos espumosos. Nuestro equipo debió cargar no solo todo el equipaje de la expedición sino, también, el bote plegable (que llevamos para cruzar ríos y navegar en lagos) y transportar todo subiendo y bajando por empinados precipicios a menudo con peligro de la propia vida. A pesar de la enorme dificultad que sig-

¹⁶⁸ Coligüe o colihue (*Chusquea culeou*), muy común en el sotobosque húmedo. Las plantas alcanzan hasta 8 m de altura, florece una vez cada ciertos años, después muere.

¹⁶⁹ Cerro Mechai, al sur del lago Azul.

¹⁷⁰ Lagos Totoral, Blanco, Azul y de las Rocas.

¹⁷¹ En Argentina se mantuvo por largo tiempo el nombre lago Nuevo.

¹⁷² Cerro Tres Picos (2.492 m), cerros Anexo y Ocaso.

¹⁷³ El bote plegable, o kayak plegable, consiste en un armazón desmontable, por lo general de madera. Se cubre con una tela, de lona; en la mitad inferior del bote la lona es impermeabilizada con goma u otro material similar.



Foto de Arnold Heim, del libro de Wolfgang Staub y Fresia Barrientos, *Arnold Heim: Un geólogo suizo en la cuenca del Lago Buenos Aires-General Carrera*, p. 51.

¹⁷⁴ El límite político pasa entre el lago Inferior (Chile) y el lago Puelo (Argentina), nombrado Superior por Hans Steffen.

¹⁷⁵ Ramón Lista, en carta del 26 de octubre de 1895 dirigida a Hans Steffen, le refuta ese nombre e insiste que el lago Superior (o Puelo) se llama lago Nuevo. Lista, *Obras, op. cit.*, tomo 2, p. 414.

nificaba el traslado del bote plegable, que siempre tenía que ser transportado por tres hombres, decidimos continuar con él porque hasta ese momento nos había prestado un gran servicio y no podíamos descartar la posibilidad de encontrarnos con un lago más grande y tener que navegarlo.

Y en efecto, a unos pocos kilómetros hacia el oriente de un ensanche del valle y más allá de una gran angostura llegamos a un ensanche tan amplio del río que semejaba un lago y que a primera vista parecía extenderse bastante lejos hacia el oriente, lo que nos dio la posibilidad de emplear de nuevo el bote plegable¹⁷³, cuyo esforzado traslado se vio justificado. A poco navegar hacia el este apareció ante nosotros, en la misma orientación del valle (ESE), una cuenca lacustre angosta, con una costa rocosa plana y de baja altura y en cuyo eje longitudinal aún se podía percibir la corriente del río Puelo, aunque mucho más débil. Luego de llegar a una de las orillas, subí hasta una terraza aluvional para, desde allí, poder observar hacia dónde se dirigía el valle. Desde ese lugar, divisé a través de un claro del bosque hacia el oriente el espectacular panorama de un segundo lago, más grande, con sus aguas de color azul verdosas, que se movían suaves por la brisa del viento sur y que entre acantilados, se extendía hacia lo lejos por entremedio de las montañas. De inmediato, no pude dejar de comparar la vista con el fiordo interior occidental del lago Nahuelhuapi, tal como se podía apreciar desde el cerro Ocho de Febrero. Además, el aspecto de las desnudas montañas cordilleranas que se vislumbraban en el lejano fondo oriental con sus tonos rojizos y grisáceos, todo lo cual brindaba un hermoso contraste con el verde oscuro de los bosques de *libocedrus* y la superficie del lago en el primer plano, me hizo recordar el entorno de ese grandioso lago continental argentino.

Las denominaciones lago Inferior y lago Superior¹⁷⁴ introducidos por mí se han mantenido desde el principio; ambos pueden ser considerados como “los lagos superiores del Puelo”¹⁷⁵ y al lago Superior se le puede dar el carácter de la verdadera naciente del río Puelo. Con el hallazgo de estos dos lagos nuestra expedición había concluido de manera definitiva una de sus tareas.

El registro de los entornos del lago Superior que realicé navegando durante dos jornadas en el bote plegable, una de ellas de catorce horas, dio como resultado en primer lugar el importante descubrimiento de que el cuerpo principal del lago, que se extiende por 13 km aproximados en orientación meridional, yace en la prolongación sur de una imponente llanura de tipo pampeano, salpicada con pequeñas parcelas de bosques. Esta zona se presentaba como el polo opuesto de los tramos del valle del Puelo que habíamos atravesado antes, con sus umbrosos bosques lluviosos. Apenas tocamos tierra en la playa de la bahía, donde termina el llano del valle, encontramos senderos de arrieros y huellas de caballos y vacunos, que se podían seguir hasta lejos por entre los matorrales y el pasto crecido de la pampa. También advertimos

una gran cantidad de quemas recientes entre los bosques de las laderas de los cerros –los primeros indicios de la cercanía de seres humanos desde nuestra partida en la desembocadura del Puelo hacía más de un mes. De pronto, se nos abrió la perspectiva de continuar nuestra ruta de viaje, hasta encontrar un lugar habitado o por lo menos identificable en la región del borde oriental de la cordillera.

Sin embargo, por el momento había que terminar la exploración y el registro del lago Superior y de sus entornos más cercanos. Primero, seguí hacia el sur a lo largo de la costa rocosa y sin playas de la ribera oriental y de pronto, descubrí un brazo corto del lago que se bifurca hacia el nornordeste (NNE) y en cuyo fondo se divisaba la desembocadura de un río que nombré río de las Palisadas¹⁷⁶, por la impresionante cantidad de troncos muertos apilados en su punto de entrada al lago. Avanzamos a través de bosque alto y cerrado y espesos matorrales que crecían en las orillas y por allí nos topamos con la guarida de un puma y los restos de un huemul semidevorado, todo lo cual nos impidió penetrar tierra adentro hacia esta depresión de considerable dimensión. Nos percatamos que esta se bifurca cerca del lago en dos ramas, al norte y al este y entre ambas se asoma una cresta de una sierra pelada de una altura estimada por nosotros en unos 2.000 msnm¹⁷⁷. Esa fue la primera vez que pude echar un vistazo a las cadenas montañosas de corta longitud y macizos, que en ese entonces en Argentina se resumía como precordillera, que se encuentran en la divisoria continental de las aguas, de las cuales ya se ha hablado en el capítulo sobre la divisoria de las aguas en el Palena superior y el Futaleufú^a. El río Palisadas resultó ser idéntico con el río Epuyén y desagüe del lago del mismo nombre, explorado por ingenieros de límites argentinos. Por su pertenencia a la cuenca del río Puelo este se extiende hacia el oriente, mucho más allá de lo que jamás habíamos pensado, a decir verdad hasta la pampa abierta cerca de la gran curva oriental del río Chubut.

Entonces, con nuestro bote tomé el rumbo hacia la parte principal del lago y exploré su extensión hacia el lado sur, donde aparece enmarcado por el oeste, el sur y el sureste por un grandioso anfiteatro de altas cumbres. Desde acá pude saludar a mis viejos conocidos divisados en ascensos anteriores, en especial el Pico Alto y el cordón de los Castillos, cuya ubicación ahora se podía determinar con más exactitud mediante averiguaciones desde el este y el norte, respectivamente. Cuando desembarcamos en la costa poca profunda de la orilla sur del lago, encontramos diversos brazos de la desembocadura de un río mayor, muy parecido a lo que sucede en el río Peulla en la cordillera del Todos los Santos^b y que parecía ser el que desagua

^a Véase, p. 55.

^b Véase p. 33.

¹⁷⁶ Río Epuyén.

¹⁷⁷ Al norte de ese punto está el cerro Catarata (2.235 m).

los campos de nieve y glaciares del cordón de los Castillos y de otros macizos cordilleranos aún desconocidos y que se ubicarían al sur y suroeste de los lagos superiores del Puelo. Por su coloración turbia lo denominé río Turbio¹⁷⁸. Por falta de tiempo hubo que desistir del estudio de la cordillera que forma el horizonte hacia el sur en el fondo del valle del Turbio. Ello habría significado semanas de arduas escaladas por los angostos valles de la alta cordillera y lo más probable es que jamás nos habría llevado a un punto ya conocido del borde oriental de la cordillera.

Así se dio que en ese entonces no logré reconocer la verdadera posición del cordón de los Castillos con respecto a la divisoria de las aguas, a pesar de que mi propia experiencia en las exploraciones del Tronador debería haberme advertido de que aquella divisoria de las aguas no se podía determinar de otra manera que no fuera recorriendo el lugar mismo. En efecto, el área de influencia del Pacífico se interna a lo ancho del mencionado cordón (42°20'S) en unos 40 km más al oriente de las cumbres más elevadas de aquel macizo cordillerano y la divisoria de las aguas de su línea vertebral es de orden secundario, puesto que solo separa las nacientes del río Turbio¹⁷⁹ y del lago Nicolás, uno de los lagos que da origen al río Futaleufú¹⁸⁰. Los detalles sobre el curso que sigue la divisoria principal de las aguas en este lugar, recién se fijaron en el año 1896 gracias a los registros hechos por el ingeniero de límites argentino Emilio Frey¹⁸¹ y en el ya mencionado mapa de Francisco Moreno (1897) aparece la primera representación corregida de la ubicación del cordón de los Castillos en relación de la divisoria continental de las aguas.

Al finalizar los trabajos en los lagos superiores del Puelo, a nuestra expedición aún le quedaba como tarea pendiente alcanzar la zona del *Divortium aquarum*, que al parecer no podía estar a gran distancia y a la cual esperábamos poder acercarnos en una avanzada rápida por la llanura que se extiende desde el lago Superior bastante hacia el norte.

Ya que todo hacía presumir que la caminata se realizaría principalmente por la pampa, decidimos dejar el bote plegable, que suponíamos no utilizaríamos en los próximos días y lo pusimos junto con un pequeño depósito de alimentos y equipaje no indispensable, todo escondido entre unos matorrales cerca de la orilla del lago. El resto del equipaje lo distribuimos de tal modo que ningún cargador tuviera que repetir sus recorridos para que todo el equipo pudiera permanecer junto durante la caminata. De esta manera, también se me hizo más fácil ejercer el indispensable control sobre la gente, para que no encendieran fogatas con el pasto seco de la pampa en cada oportunidad que se ofrecía, ya que ello habría puesto en serio peligro a toda la caravana.

El largo primer día de caminata se llevó a cabo el 1 de marzo de 1895 y nos permitió avanzar unos 16 km en dirección norte, siguiendo por lo general un sendero de arrieros, bien apisonado, que también nos condujo a los vados de un río de tamaño mediano, cuyo nombre indígena es *Quemquemtreu*, denominación que después tomé de una publicación del

¹⁷⁸ Se mantiene el nombre río Turbio.

¹⁷⁹ Afluente del lago Puelo.

¹⁸⁰ Debe ser el actual lago Cholila.

¹⁸¹ Emilio Frey (1872-1963), agrimensor y topógrafo, participó en la comisión de límites bajo el mando del perito Francisco P. Moreno. Destacado explorador de la zona del río Manso y Puelo superior, confeccionó planos y descubrió los lagos Cholila y otros en esa zona.

explorador argentino Ramón Lista¹⁸², quien había pasado por este valle en noviembre de 1894. Mientras más avanzamos hacia el norte, más se extendía ante nosotros la llanura con sus soberbias praderas. Nuestra gente, que en general solo conocía las pequeñas y pobres chacras de Chiloé y de las costas del Reloncaví, no dejaba de maravillarse.

A cada paso iban aumentando los indicios de que nos estábamos acercando a lugares habitados en el valle; por uno y otro lado se divisaban tropillas de caballos y rebaños de vacunos hasta que alrededor del mediodía del 2 de marzo llegamos, por fin, al ranchito de un colono de nacionalidad chilena, llamado Rosales^{183, 184}, quien hacía unos dos años se había establecido allí con el permiso de las autoridades argentinas. Se nos indicó que el nombre común del valle por el cual habíamos caminado, era valle Nuevo, una denominación que nosotros mantuvimos y que desde entonces pasó a ser el nombre oficial, a pesar de que Ramón Lista le había dado el nombre valle Florido¹⁸⁵, que al parecer después pasó al olvido, incluso entre los argentinos. Desde entonces, se ha vuelto una costumbre diferenciar a la parte del valle que viene después del lago Puelo con el curioso nombre de El Bolsón¹⁸⁶, para diferenciarlo del valle Nuevo. Se nos hizo difícil explicar a los colonos que nuestra expedición venía desde la costa del océano Pacífico, es decir, del oeste, porque para ellos la única vía de comunicación con el mundo civilizado iba hacia el este por uno de los portezuelos que conducen a la meseta patagónica abierta. El aislamiento natural del valle Nuevo hacia el oeste era tan grande que los colonos nunca habían ido más allá de la costa norte del lago Superior y sobre la existencia del desagüe hacia la costa occidental del continente, solo existían presunciones muy poco precisas. Incluso, Ramón Lista no tuvo claridad en este punto. Por otra parte, la existencia de esta pequeña colonia y que en el curso superior del río Puelo hubiera llanuras tan extensas y valiosas, era por completo desconocido por los habitantes de las vecinas localidades en Chile hasta mi regreso de la expedición.

Gracias a las averiguaciones con los colonos me enteré que el paso del valle Nuevo a las próximas poblaciones en el territorio argentino del Chubut podía hacerse por dos pasos, de los cuales uno lleva en dirección sureste a la cuenca del Epuyén, mientras que el segundo estaría un poco al norte del rancho de Rudecindo Rosales a través de una cuenca serrana que lleva al valle superior del Chubut, donde se nos dijo que llegaríamos al próximo lugar habitado, la estancia Maitén, una empresa agrícola-ganadera anglo-argentina¹⁸⁷. Quisimos, por lo menos, hacer un reconocimiento superficial a este paso, ya que suponíamos que por allí tenía que encontrarse la divisoria continental de las aguas, por tanto, parte del grupo y del equipaje permanecieron en la casa de Rudecindo Rosales y nosotros emprendimos de nuevo la marcha en dirección al norte.

Al principio el camino transcurría por la llanura a través de hermosas praderas, luego hacía una curva casi en ángulo recto al sureste, donde se hizo visible el ancho corte del boquete de

¹⁸² Ramón Lista (1856-1897), segundo gobernador del territorio argentino de Santa Cruz (1887-1892), militar y explorador. Uno de los exploradores más intrépidos de la Patagonia y de regiones del noreste de Argentina y Paraguay, es descubridor del lago Viedma, entre otros. Autor de numerosos escritos sobre sus viajes y los tehuelches.

¹⁸³ Para Rudecindo Rosales véase Oscar Catania y Naco Sales, *El Bolsón de antes*, p. 58.

¹⁸⁴ Como primer colono del valle se menciona a un chileno, Pedro "Motoco" Cárdenas, proveniente de Río Bueno (provincia de Osorno), quien se instaló en 1884 en lo que bautizó "Valle Nuevo". www.monografias.com/trabajos61/patagonia-turismo-cordillera/patagonia-turismo-cordillera2.shtml

¹⁸⁵ En su diario de viaje de 1894 titulado *Viaje al sur de Nahuel Huapi*. Le pone ese nombre el día 11 de noviembre. Lista, *Obras, op. cit.*, tomo 2, p. 416.

¹⁸⁶ El Bolsón hoy día es una pequeña y floreciente ciudad en la actual provincia argentina del Chubut.

¹⁸⁷ Importante estancia en la zona hasta el presente. Hoy pertenece al grupo Benetton.

Maitén¹⁸⁸, flanqueado en ambos costados por las sierras desnudas. Subimos atravesando una serie de terrazas formadas por guijarros que iban superponiéndose una tras otra, caminando por el árido paraje de la pampa hasta que tras vadear un brazo bastante caudaloso del río Quemquemtreu¹⁸⁹, alcanzamos el pie de la plataforma más elevada del portezuelo. Una ladera de guijarros larga y empinada nos condujo hacia una planicie situada a una altura de unos 800 msnm y unos 350 m por sobre la base del valle Nuevo, en cuyo borde occidental yace la divisoria interoceánica de las aguas. Las superficies de las terrazas son planas como una mesa y cubiertas con pastos pampinos que crecen en forma de bola (*Mulinum spinosum*)¹⁹⁰. El suelo y la vegetación existente indican por todas partes el efecto de grandes diferencias de temperaturas y precipitaciones. Durante los periodos de lluvias, que por lo general ocurren en otoño e invierno, aunque no ausente por completo en verano, se forman lagunas y pantanos en las planicies y en las hondonadas de las terrazas y los grandes ríos se tornan intransitables. En pleno verano seco todo el terreno es polvoriento y el suelo se parte en innumerables grietas y entonces es posible atravesar los ríos en cualquier parte. En las quebradas se escucha el sonido del agua de las cascadas en la altura, pero luego se secan antes de alcanzar el pie de la montaña.

La expedición del Puelo tuvo que abstenerse de continuar la marcha hasta el próximo arroyo que corre hasta el río Chubut, el arroyo Maitén¹⁹¹. Sin embargo, en forma posterior, durante el viaje de inspección en el que acompañé al delegado inglés coronel Thomas Holdich en el año 1902, visité de nuevo ese portezuelo y, por tanto, puedo complementar la descripción del terreno. El descenso hacia el oriente desde la plataforma más alta sucede en forma casi desapercibida. El suelo de la terraza es de grava apisonada, los escalones entre las distintas planicies se tornan menos evidentes y pronto desaparecen por completo; luego, se cruza un pequeño, pero profundo arroyo de aguas cristalinas que corre hacia el este y a continuación se sigue por vastas y llanas planicies de pampa carentes de agua, para alcanzar por fin el curso del arroyo Maitén, que desde lejos se hace notar por los manchones de vegetación arbórea (*Nothofagus antartica*)¹⁹²; este arroyo nos guía en dirección oriente y de modo gradual hacia la extensa llanura del valle superior del Chubut o Maitén^a. Mirando en dirección hacia el oeste se divisa cómo el pie de la sierra donde se encuentra la divisoria de las aguas que nosotros habíamos atravesado en el boquete, se aleja de manera brusca del fondo del valle y transcurre por varias millas a lo largo de terrazas aluvionales, cuyas líneas rectas se distinguen claramente de las extravagantes formas de las crestas y picos de la alta cadena cordillerana.

En el camino de retorno desde el boquete a la casa de Rudecindo Rosales, tuve un encuentro con un colono argentino del Maitén, quien me dio datos interesantes sobre la topografía de los

¹⁸⁸ Cuesta del Ternerero, en la ruta 6 que une a El Bolsón con El Maitén, más o menos a mitad del camino.

¹⁸⁹ El río Quemquemtreu corre por la pequeña ciudad de El Bolsón.

¹⁹⁰ *Mulinum spinosum*, comúnmente conocido como neneo, muy abundante en las pampas secanas de la Patagonia.

¹⁹¹ Arroyo Maitén, por donde pasa el camino actual (ruta 6) que une las localidades de El Maitén con El Bolsón.

¹⁹² Ñire o ñirre.

^a Véanse fotos N° 9 y 12.

alrededores. Sobre todo me enteré, que a más o menos un día de viaje desde las lomas en el valle Nuevo hacia el norte, se había encontrado un amplio abra, que parecía descubrir el paso hacia el oeste a través de las montañas y en cuyo fondo corría un gran río que en el interior de la cordillera se uniría con otro río, cuyo curso también iría en dirección hacia la costa del Pacífico. Todo indicaba que estos indicios solo podían referirse al río Manso, el gran afluente del Puelo que procede desde el norte y que, por lo tanto, su curso también debía penetrar profundamente hacia el oriente.

Nuestro viaje de regreso a la costa se realizó por el mismo camino del viaje de ida. Durante este recorrido aproveché cada oportunidad para aumentar mi colección de fotografías, tomar bocetos de paisajes y recoger muestras geológicas; en algunas partes se pudo completar la exploración topográfica del relieve del valle Puelo.

*Foto N° 9
Campamento de la expedición
en el valle del Maitén
(río Chubut), al borde
de un bosque de chacay,
cerca de la divisoria continental
de aguas y el límite del bosque*





*Foto N° 12
El río Chubut en el valle de Maitén.
Vista al Oeste en dirección
a las cordilleras divisorias
de aguas, al valle Nuevo
en la región del Puelo superior.
Al centro, al fondo, se aprecia
la ancha brecha del paso Maitén*

El 12 de marzo la expedición llegó al depósito de los botes ubicado en el curso medio del río Puelo y luego de distribuir con mucha atención las personas y la carga en el bote y el kayak, comenzó desde allí la bajada por el río en dirección a la costa. El río iba con poco caudal debido a la prolongada sequía anterior y corría con menos fuerza que en febrero, situación que dificultó la pasada en algunos sectores. El trayecto hasta la entrada a los lagos inferiores del Puelo demoró poco más de tres horas, pero fue lo suficiente como para producir nerviosismo. No solo nuestro piloto, Juan Villegas¹⁹³ de Ralún, quien maniobró el bote grande en la delantera, sino todos los que fueron remando, cumplieron su misión a cabalidad, por lo que logramos pasar presurosos por todo el tramo peligroso sin accidentes y sin tener que bajarse ni una vez o descargar algún equipaje.

La expedición finalizó con la llegada a la desembocadura del Puelo, donde un feroz temporal con viento del noroeste y con mucho oleaje dificultó la salida desde el río al estuario de Reloncaví.

¹⁹³ El apellido Villegas aún sigue presente en la zona.

VIAJES Y ESTUDIOS EN EL RÍO MANSO^a

*L*os resultados del viaje de exploración relatado en el capítulo anterior podían ser calificados como bastante notables. Se había rastreado y registrado la arteria principal de uno de los sistemas fluviales más grandes de la Patagonia occidental. Se había constatado que, tanto en los interiores de la cordillera como en particular en las zonas orientales de la misma, hay extensos valles de sorprendente valor para la colonización y el poblamiento y que estos últimos, si bien hasta ahora han sido reclamados por los argentinos, están al oeste de la línea de la divisoria de las aguas, por consiguiente, se encontrarían dentro de los territorios correspondientes a las demandas limítrofes chilenas. También es interesante destacar que los inicios de la colonización, tal como fue observado en el valle Nuevo, se habían realizado desde el sur de Chile, aunque haciendo un gran desvío a través de pasos cordilleranos que distan mucho más al norte, y también demuestra que ya en ese entonces existía el fuerte deseo de los colonos de encontrar una vía de conexión directa hacia la costa del Pacífico.

En particular, me pareció importante el dato que nos dieron los colonos sobre un valle fluvial grande, que se abre hacia el oeste, el cual con fundamentos vinculé con el río Manso, en cuya desembocadura hacia el río Puelo ya nos había llamado la atención el gran tamaño de su valle. Esa noticia consolidó mi convicción de escoger al río Manso como objetivo de un nuevo avance hacia la cordillera entre $41\frac{1}{2}^{\circ}$ y 42° S, a modo de continuación de la expedición del Puelo. El seguimiento del río Puelo hasta sus nacientes nos había llevado muy al sur, hasta la latitud de $42^{\circ}15'S$, y al contacto con los sectores poblados de la región superior del Chubut. Un avance por el río Manso, en cambio, prometía llenar el vacío que existía desde 1893 en

^a Véase mapa N° IV, en p. 68.

cuanto a la topografía en la zona divisoria de las aguas entre la cuenca del Puelo en el sur y la cordillera del Tronador al norte, y eventualmente establecer contacto con las zonas pobladas en el lago Nahuelhuapi.

Hacia fines del 1895 luego de proponer al Ministerio de Relaciones Exteriores el proyecto de continuar mis exploraciones en la cordillera patagónica, recibí, aunque tarde, la misión correspondiente y los recursos para la realización de mis planes. Todo tipo de circunstancias adversas retrasaron los últimos preparativos del viaje, así que recién se pudo emprender la expedición el 27 de enero de 1896 partiendo desde la desembocadura del Puelo. Una ventaja y beneficio particular para efectos de la exploración científica de la zona a recorrer fue la participación del botánico, Dr. Karl Reiche¹⁹⁴, quien se había ofrecido para acompañar y poner sus conocimientos al servicio de este proyecto.

El día 4 de febrero ingresamos en la desembocadura del río Manso, hacia cuyo valle interior nunca antes se había internado un explorador. Sin embargo, algunos indicios de antiguos incendios forestales nos señalaron que quizá alguna vez ya habían estado aquí hacheros chilotos que viniendo por el valle del Puelo, habían recorrido los bosques aledaños a la desembocadura del río Manso en busca de alerces y cipreses.

La navegación por la parte inferior del río fue relativamente fácil, pues transcurre sobre terrenos aluvionales y se presentan pocos rápidos, que más que todo son barricadas causadas por los troncos. Pero el 6 de febrero ya nos topamos con la entrada a una angostura, de la cual nuestro río emergió precipitándose en cascadas por sobre una barrera de peñascos; en una breve exploración por el lugar nos dimos cuenta que más arriba esa angostura toma el carácter de un cañadón insalvable flanqueado por altos muros y el río pierde su lecho transformándose en una serie de rápidos y remolinos de aguas espumosas.

Como tuvimos que descartar el ascenso a través del río y también por sus orillas, decidimos subir hasta un montecillo que sobresalía por el lado oeste del valle y desde allí logramos una cierta orientación sobre el recorrido del valle principal y sobre las opciones que se nos ofrecían para evadir el obstáculo de la angostura en apariencia infranqueable. Después de trepar con gran dificultad sobre riscos escarpados y selva impenetrable, encontramos un claro en el bosque a una altura de unos 650 m sobre el fondo del valle, desde donde logramos la vista panorámica que necesitábamos. Observamos que el valle del río Manso sigue por un tramo largo en dirección nornordeste (NNE), presentando angosturas tan pronunciadas como la que ya habíamos visto en las partes bajas del valle y en el lecho del río; luego el valle experimenta una cerrada curva hacia el oriente, donde desaparece detrás de los cordones montañosos del costado opuesto del valle. Para alcanzar aquel otro valle con orientación este, sobre el cual al

¹⁹⁴ Karl Friedrich Reiche, quien ya había participado en la expedición del Palena. Véase nota al margen 134 en capítulo "En el río Palena".

parecer fluye el curso medio y superior del Manso, nos pareció sensato continuar por el monte que bordea el valle hasta un punto donde se pudiera descender al río, vadearlo y emprender el ascenso a la montaña al otro lado del valle. A continuación debíamos buscar una ruta de descenso con dirección hacia el curso superior del río Manso.

Dejamos el bote grande con algunos víveres en el acceso donde comienza la angostura e iniciamos la travesía a pie según el programa recién mencionado. En el primer campamento que instalamos en el margen occidental del valle ya percibimos un fuerte olor a quemado, impulsado por una leve brisa que soplaba desde el oriente; el olor era muy similar al que se siente cuando se quema un bosque con alto contenido resinoso y oleoso; a lo lejos se divisaba un fino velo de humo, que cubría en el horizonte los contornos de las montañas del oriente. No cabía ninguna duda que ese fenómeno era causado por incendios forestales en las partes orientales de nuestro valle principal. También era lógico suponer que hasta esos lugares hubiera llegado gente proveniente desde las zonas del este, quizá colonos, que por lo general a lo primero que recurrían para formar sus campos era a la quema del bosque y los matorrales.

Durante las próximas cuatro jornadas de marcha logramos avanzar bien, a pesar de un sinnúmero de obstáculos del relieve y la vegetación, hasta que el 12 de febrero descendimos por un desfiladero transversal hasta el río principal; desde allí intentamos cruzarlo en un lugar más calmo que no presentara tantos remolinos. Tras varios intentos fallidos, se nos ocurrió construir una especie de transbordador con ayuda del kayak y trasladar a toda la expedición hasta la orilla izquierda (oriental) del río, donde de inmediato emprendimos el ascenso de la escarpada ladera del borde oriental de la angostura. Una tras otra pasamos por las distintas alturas que ofrece la vegetación y poco después de salir de la zona de los coligales saltó a mi vista el horizonte completo en el que se aprecian una serie de altas cumbres y cordones cordilleranos, que ya conocía de viajes anteriores, entre ellos el Tronador y la cordillera de Cochamó por el norte y el noroeste, el cerro Castillo¹⁹⁵ y el murallón largo y escarpado de la cordillera de las Hualas¹⁹⁶ en el lejano suroeste más allá del valle inferior del Puelo, también el macizo del cerro Serrucho¹⁹⁷, visto por primera vez por la expedición del Puelo y reconocido por esta como uno de los macizos más elevados de la cordillera central al norte del valle del Puelo. Cuando por fin, el 17 de febrero alcanzamos la cima de nuestro cordón cordillerano y pudimos establecer un campamento sobre la planicie de la cumbre más cercana (cerro Uribe, 1570 m¹⁹⁸), nos dimos cuenta que desde aquí se completó el panorama de las cordilleras y valles y de esta forma logramos hacernos de una imagen de la orientación de toda la región montañosa hacia el oriente que incluye el valle superior del río Manso, por el cual debíamos continuar nuestra ruta.

¹⁹⁵ Cerro Castillo, en la cordillera de las Gualas.

¹⁹⁶ Cordillera de las Gualas, con el cerro Castillo; al sur del río Puelo.

¹⁹⁷ Cerro Serrucho (2.004 m), sobre el actual límite.

¹⁹⁸ Cerro Uribe (1.303 m), sobre el actual límite. Queda la duda si se trata del mismo cerro ascendido por Hans Steffen.

En un comienzo fue un gran alivio para nosotros percatarnos que la superficie del terreno en la cima del cordón montañoso que habíamos ascendido, nos permitía seguir avanzando sin mayores dificultades incluso más allá del cerro Uribe, ya que podíamos acercarnos a nuestra meta, el valle superior del río Manso, caminando por las alturas sin tener que abrirnos camino por la espesa selva y las angosturas rocosas del río. A continuación, atravesamos por un sector de lomas peladas con pequeños depósitos de nieve y charcos pantanosos^a y pronto alcanzamos el punto más alto de la montaña, visible desde lejos como un par de picachos que bauticé como cerro Mirador (1.630 m)¹⁹⁹. Como si hubiera estado ante un gigantesco mapa, me hice una idea general del valle que cobija al río Manso desde su parte inferior, donde desemboca hacia la gran cuenca del valle del Puelo hasta sus ramificaciones orientales entre las sierras peladas que bordean la pampa de la meseta patagónica, con su típica tonalidad amarillo-ocre. Para observar todo esto la mirada debía ir girando desde el suroeste pasando por el norte hasta el este-sudeste (ESE), siguiendo el enorme arco abierto hacia el sur, en el cual el valle del Manso atraviesa la cordillera, descendiendo desde las extensas llanuras de la parte superior estrechándose cada vez más hasta llegar a la zona de angosturas.

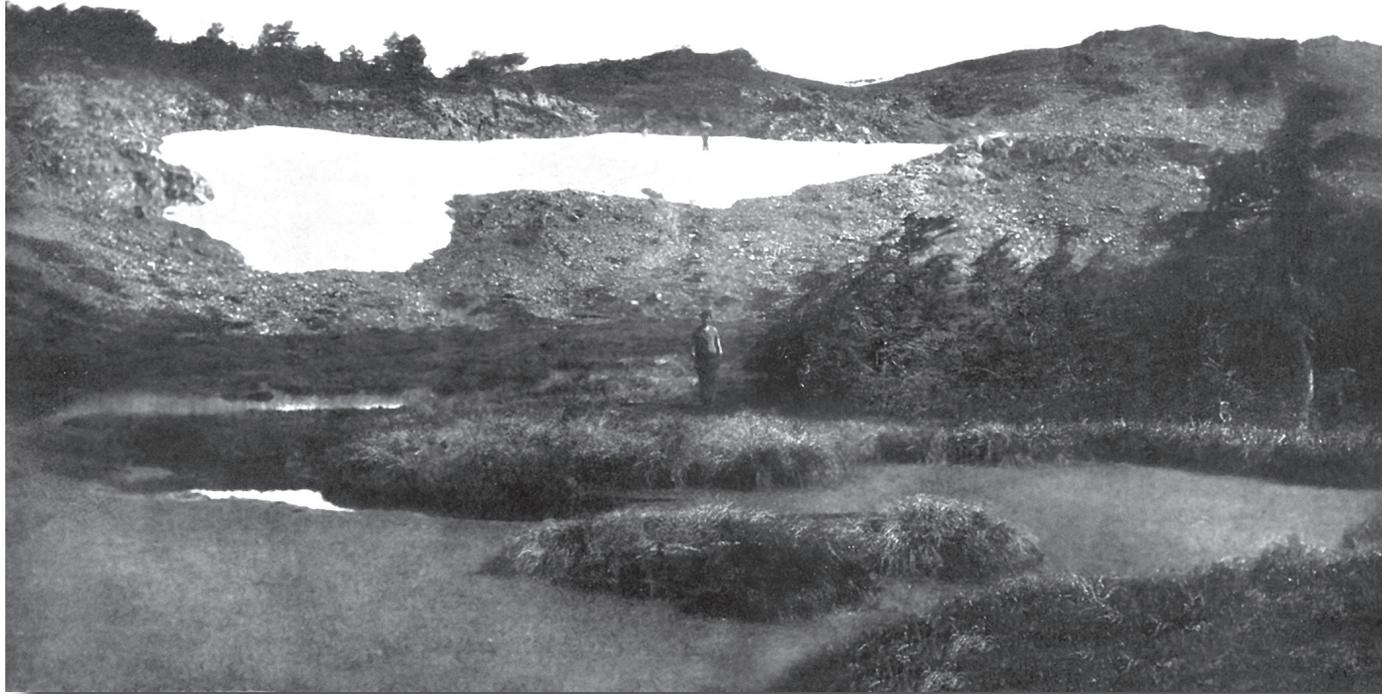
La vista hacia el valle y a la zona superior del curso fluvial nos ofreció buenas expectativas para continuar nuestra caminata, ya que desde lejos divisamos cómo centelleaba el río flanqueado por las riberas planas de la pampa. Contamos no menos de doce lugares en el valle donde se alzaban las columnas de humo de incendios recientes, los que en parte perjudicaron bastante mis trabajos relacionados con la topografía del lugar y mi intención de realizar bosquejos del paisaje y tomar fotografías. El cerro Mirador, que se sitúa en el medio de la zona en que debíamos trabajar, fue el lugar ideal para cumplir el objetivo de una expedición de reconocimiento como la mía. Contaba con la altura suficiente para permitir que me hiciera una idea clara sobre las características de la estructura exterior de la cordillera, así como del sistema hidrográfico de la región. En dirección norte-sur, el panorama completo de la cordillera abarca con holgura un grado completo de latitud, es decir, desde el Tronador y la cordillera del portezuelo Barros Arana hasta la cadena cordillerana del Pico Alto y el cordón de los Castillos al sur de los lagos superiores del Puelo. En el lejano noroeste, incluso, se podía divisar el inconfundible cuerno del Puntagudo y los volcanes Osorno, Yate y Calbuco, aunque de este último solo era visible una débil columna de humo de su cráter²⁰⁰.

El descenso para llegar hasta la zona llana del valle del río Manso superior la emprendimos por el sector oriente y al principio nos requirió una fatigosa escalada, para superar las empinadas

¹⁹⁹ Cerro Mirador (1.438 m), al norte del cerro Uribe, sobre el límite.

²⁰⁰ Hans Steffen realizó esta expedición en 1895 poco más de dos años tras la gran erupción del volcán Calbuco. Véase nota al margen 105 en capítulo "Mis primeros viajes en la cordillera norpatagónica".

^a Véase foto N° 7.



*Foto N° 7
Sierra fronteriza
en la cordillera del río Manso,
cerro Uribe*

laderas de un desfiladero de unos 1.000 m de alto. Luego siguió una pesada marcha a través de zonas de ñadis que se encontraban en un ensanche del valle con forma de cubeta que llega casi de súbito hasta la alta ribera aluvional del río Manso. El 22 de febrero alcanzamos el río, que acá se nos presentó partido en dos brazos separados por una isla cubierta de matorrales y pastos.

Al salir de la espesa vegetación ribereña del río, tuvimos una sorpresa; el día anterior mientras avanzábamos por el ñadi habíamos escuchado unos extraños ruidos provenientes del río, los que nuestra gente interpretó como mugidos de toros; en efecto, observando ahora en la orilla opuesta del río Manso, vimos un pequeño rebaño de toros y vacas que se desplazaban lentas hacia el bosque. La perspectiva de poder matar a uno de estos animales, en apariencia salvajes y sin dueño, y de este modo reabastecer nuestras escasas provisiones de carne, nos llevó de inmediato a buscar un vado para atravesar el río que a esas alturas llevaba una corriente fuerte pero pareja y que en lo más profundo nos llegaba hasta el pecho. Pronto, Uribe logró voltear una vaca y tal como habíamos supuesto, en efecto, aquellos animales no

estaban marcados, lo que significaba que se trataba de baguales, es decir, restos de rebaños dispersos que seguramente habían pertenecido a una población de indígenas migrantes que se habían establecido en los valles subandinos orientales de estas latitudes. Durante la expedición del Puelo ya me había enterado a través de los colonos del valle Nuevo, que al penetrar a esos valles solían encontrarse baguales y que suponían que aún habría algunos toros viejos y solitarios, que en su soledad se habían vuelto salvajes y mañosos. Estos animales ya habían permanecido por largo tiempo en los bosques ribereños del río Manso, ya que por todas partes, tanto a lo largo del río como hacia el interior, había senderos tan bien formados, como si algún ser humano los hubiera preparado para transitar de manera regular por allí; el otro indicio era que los caños de los coligües habían sido devorados dejando apenas unos escasos restos. La expedición pudo avanzar sin problemas caminando un día y medio en dirección hacia el este por los senderos formados por estos animales, pero después desaparecieron, incluso, también en las zonas ribereñas del lado sur del río. No teníamos tiempo para averiguar cuánto se había adentrado aquel ganado en la cordillera, hacia el oeste; a nosotros nos pareció que este rebaño compuesto por unos doscientos animales debía haber vivido en los bosques ribereños de la parte norte del río, manteniendo su coto cerrado hacia el oeste y el este.

Para evitar el riesgo de vadear otra vez el río Manso, permanecemos en el lado norte que está rodeado de acantilados pertenecientes a un cordón cordillerano que se orienta muy nítido en dirección oriente y que por su forma parecida a una fortaleza, di el nombre de cordón del Bastión²⁰¹. En el lado sur no existe un cordón cordillerano similar que siga en dirección este-oeste; en cambio aparece aquí una extensa cuenca que se extiende hacia el suroeste entre picachos puntiagudos y cuyo interior en ese entonces estaba cubierto por el humo de incendios forestales y de pastizales, por lo que le asignamos el nombre valle de los Humos. Una anotación del itinerario en el mapa nos señaló que este valle de los Humos no podía ser otra cosa que una extensión noroccidental de la gran llanura longitudinal del valle Nuevo, con toda probabilidad la misma, de la cual había recibido las primeras informaciones de los colonos del Maitén el año anterior^a. En cuanto al paisaje y la vegetación también eran muy similares a las de valle Nuevo; caminamos durante horas por este terreno estepario, donde prevalecen los coirones (*Festuca*)²⁰² y el *Mulinum*; los coligües se hicieron cada vez más escasos, el denso bosque de altura dio paso a un paisaje similar al de un parque.

Con todo lo exitosa que había resultado la expedición hasta ese momento, aún seguíamos sin resolver el tema principal, el del origen del río Manso, cuyo caudal, corriente y temperatura

²⁰¹ Cerro Bastión (2.065 m) y cerro Santa Helena (1.965 m).

²⁰² El coirón es típico en toda la pampa de la Patagonia, es probable que se trate de *Festuca pallese*. *Mulinum spinosum*, o neneo. Vegetación esteparia.

^a Véase también p. 78.

no habían variado en nada en todo el tramo del curso superior recorrido por nosotros. Desde el fondo del valle, que era la zona recorrida por nosotros, era difícil concluir algo al respecto, por lo tanto, lo antes posible teníamos que intentar la ascensión de un cerro para llevar a cabo una próxima exploración. Así, el 26 de febrero recién nos aproximamos a la solución del problema. De forma inesperada llegamos de pronto a una curva casi en ángulo recto del río Manso, que nos bloqueó la pasada hacia el oriente; cuando subimos a un pequeño peñón de la ribera norte pudimos ver que todo el río procedía desde una depresión del nornoroeste (NNE) que hasta ahora había estado oculta a nuestros ojos, por detrás del cordón montañoso del lado derecho del valle. Nuestra esperanza de alcanzar la meseta abierta siguiendo el curso del río se desmoronó de un golpe: la vista hacia el norte más bien nos presentó un cuadro poco halagüeño en cuanto a poder continuar nuestro rumbo en esa dirección, ya que la depresión, hasta donde se podía ver, estaba cubierta de bosques del tipo “llanadas” similares a aquellos de los valles cercanos a la costa, por los cuales el río serpenteaba en amplias curvas.



*Foto N° 8
Paisaje
en el río Manso superior.
Bosque de Nothofagus
y Libocedrus chilensis*

Entonces, nos vimos frente a dificultades de verdad insuperables para continuar con nuestra expedición en el valle del río Manso, en pos de encontrar sus nacientes o lagos de origen. Nuestras provisiones, cuya duración habíamos presupuestado para apenas un mes y medio, no habían podido ser reabastecidas al no encontrar ningún asentamiento de colonos durante el trayecto. La caminata a través de los bosques tipo llanadas en dirección norte o noroeste por cierto sería no solo larga, ya que demandaría un trabajo permanente con los machetes, sino que, además, nos alejaría cada vez más de aquellas regiones donde se podía suponer que podríamos encontrar colonos o en general gente que nos pudiera haber ayudado con víveres y animales de carga. Por otro lado, para remontar el río también era indispensable contar con el bote plegable, el cual ya habíamos dejado en la angostura. Así las cosas, decidí desechar la idea de seguir bordeando el río, mandé armar un campamento cerca de la gran curva del río Manso y el 27 de febrero emprendí junto a Uribe y tres personas más, un avance rápido hacia el oriente que culminó con el ascenso de un cordón ubicado justo delante de nosotros y que luego fue bautizado como Cerro Quemado²⁰³.

Una balsa armada de modo apresurado con troncos secos de cedro²⁰⁴ nos llevó a la orilla izquierda del río al frente del campamento, donde primero se hizo un ascenso por una escarpada pendiente de 60 m de altura hasta el primer tramo del cerro. Luego, continuamos ascendiendo en dirección este-noreste por una ladera levemente inclinada a través de un bosque de *Nothofagus* y coligües bastante espeso. A los 900 m alcanzamos el verdadero pie del cordón montañoso y por un buen rato escalamos entre riscos ásperos y prominentes, pero pronto llegamos a una saliente ancha del cerro, como una terraza y a los 1.040 m alcanzamos la zona de las quemas donde el bosque y el sotobosque habían sido arrasados hacía poco por el fuego. Acá, la destrucción de la vegetación fue completa; hasta el humus desapareció; es una zona por donde se avanza con dificultad por la roca pelada o por capas de cenizas rojizo-amarillenta y polvo. Esta fue una caminata por entre restos de coligües carbonizados a medias o por completo, donde ni siquiera se puede usar el machete y uno tiene que abrirse camino con el propio cuerpo; aquí experimenté uno de los episodios más desagradables de mis viajes de exploración en la selva cordillerana de la Patagonia. El rostro y las manos se hieren, la ropa se estropea, todo queda ennegrecido y desfigurado por el polvo del carbón, la respiración se hace difícil, uno busca en vano algún manantial o un lugar con sombra en medio de los restos rígidos y sin vida del bosque.

Seguimos nuestro rumbo subiendo primero a la cumbre norte del monte, en cuyo punto más elevado (1.150 m) se había conservado como por un milagro en medio del desierto quemado un grupo solitario de cipreses. Al mirar hacia el norte me di cuenta que el brazo principal

²⁰³ Cerro Pico Quemado.

²⁰⁴ Se refiere tal vez a ciprés.

del río Manso, que aún conservaba el bello color esmeralda de su curso inferior, descendía desde valles ubicados en el nornoroeste (NNO) en medio de la selva. A pesar de todos los indicios, que señalaban que este río sería desagüe de uno o de varios lagos mayores, nada de aquello se pudo divisar en toda la extensión que abarcaba nuestra panorámica. Cerca del pie de la ladera norte del cerro Quemado se advertía la confluencia del río Manso con otro cauce de más o menos similar tamaño, que viene directo desde el oriente, de cuyos tramos superiores me pude orientar recién ascendiendo a la cima de otro monte del cordón montañoso.

Para alcanzar este objetivo, continuamos caminando por la altura en dirección oriente hasta una saliente plana del cerro, ubicada solo un poco más abajo que mi primer punto de observación. Desde este lugar obtuve una vista panorámica hacia el este y el sur. El primer vistazo lo eché al recién mencionado río que corría desde el este, para el cual después dimos por aceptado el nombre río Villegas²⁰⁵ que aparece en los mapas argentinos, a pesar de su errónea representación. El río serpentea dando muchas vueltas que rodean una larga serie de colinas cubiertas de bosques quemados, en ese entonces en parte aún en llamas, hasta que desaparece de la vista más arriba detrás de un ancho corte en el valle, el cual se prolonga hacia el este y el noreste internándose en la serranía por donde corre la divisoria de las aguas. Ya no hay bosques cerrados en esta zona; las lomas y las planicies en el fondo del valle se ven de pastizales esteparios y pequeñas parcelas boscosas. Sin lugar a dudas, si hubiéramos contado con víveres suficientes y hubiésemos tenido animales de carga y cabalgaduras a nuestra disposición, la expedición podría haber continuado la marcha con facilidad a lo largo del río Villegas hasta llegar a sus nacientes en la divisoria continental de las aguas.

Por último, también se nos presentó un panorama interesante al observar en dirección sur. A pesar del humo que cubría los contornos se pudo divisar a mucha distancia la imponente llanura del valle Nuevo con sus terrazas de detritos de baja altura en su fondo, encerrado por la sierra nevada de Pico Alto y el cordón de los Castillos. Ya que este último se encontraba a unos 90 km en línea recta desde mi mirador, se me presentó una imagen impresionante de la enorme extensión longitudinal de este valle subandino. Al mismo tiempo, con la vista se podía ver la larga serie de sierras desnudas y abruptas que se aprecian en dirección oriente²⁰⁶, donde había que buscar la divisoria principal de las aguas. Como relieves de importancia aparte del valle Villegas se podían reconocer tres más por el sur; entre estos el boquete de Maitén, hasta donde había avanzado mi expedición el año anterior.

Descendimos el cerro caminando en dirección sur, luego viramos al oeste hacia nuestro campamento en el río Manso; este trayecto resultó ser en extremo difícil y fatigoso. En partes había que seguir por el borde de restos de bosques aún en llamas y luego debimos abrirnos

²⁰⁵ Aún se llama río Villegas.

camino a la fuerza a través de un coligual carbonizado, donde por suerte encontramos un pequeño arroyo en el que pudimos saciar la sed que a esa altura ya era insoportable debido al calor, el humo y el polvo. Tras un acelerado descenso por el medio de un bosque quemado de raulíes, donde para nuestra sorpresa encontramos abundantes huellas recientes de huemules, alcanzamos el pie de la montaña cerca del lugar donde el curso del río Manso da una brusca curva al oeste. Acá todavía se podía ver sectores considerables de bosques sin quemar y en uno de estos encontramos señales de macheteaduras en los árboles, así nos dimos cuenta que algunas personas a caballo se habían abierto paso por esta ruta poco tiempo atrás. Al parecer, este era el punto más extremo en que algún ser humano había penetrado hacia el oeste en la región del río Manso en el último tiempo.

El calor y la sequía nos dificultaron el viaje de regreso hacia la costa, en parte también por el humo de los incendios de bosques y matorrales en los valles superiores, lo que nos hizo recordar una erupción volcánica. Comencé a pensar en la posibilidad del eventual trazado de un camino entre el valle superior del Manso y los lugares habitados del litoral chileno. En todo caso, un camino que subiera desde la desembocadura del Puelo siempre se iría a topar con los lagos interiores de este río que estaban flanqueados por empinados acantilados y no tenían playas, lo que constituiría un obstáculo difícil de vencer. Por lo tanto, parecía razonable explorar la posibilidad de una conexión terrestre que no fuera interrumpida por lagos y que por la latitud del valle superior del Manso solo podía conducir hacia el valle contiguo del río Cochamó en el oeste y el noroeste. Desde muchos puntos de nuestro recorrido veíamos el alto muro cordillerano que encierra el valle de Cochamó hacia el sur y el sureste y el que al parecer está fracturado (cortado) en pocas partes, por tanto no sería difícil encontrar un paso. Recién al explorar el cerro Mirador descubrí una depresión de considerable extensión, que salía desde el centro de la gran curva de la angostura del Manso internándose hacia el nornoroeste (NNO) en la montaña de la ribera opuesta y que en su continuación tenía que conducir a un paso hacia el valle superior de Cochamó, que es de menor altura que la montaña que habíamos ascendido nosotros. Si es que existía alguna posibilidad de un camino hacia la costa sin pasar por ríos o lagos, eso era justamente acá; en años posteriores, ingenieros chilenos confirmaron lo que yo sugerí, se les encomendó explorar el paso y, por último, lo escogieron para trazar el camino transandino de Cochamó²⁰⁷. La depresión que va desde la angostura hacia arriba, corresponde a lo que luego se le daría el nombre de río de los Morros²⁰⁸, un afluente del río Manso y el paso que yo había divisado es el portezuelo de Cochamó, que está a 1.080 m de altura²⁰⁹.

²⁰⁶ Cerro Nevados, cerro Carreras, mogote Nevado, entre otros.

²⁰⁷ Hasta el día de hoy no existe un camino ininterrumpido que una el seno de Reloncaví (Cochamó) con la zona del lago Puelo, siendo posible el tránsito solo a pie o a caballo.

²⁰⁸ Río Morros.

²⁰⁹ Paso de Cochamó (1.350 m).

* * *

El viaje en que participé como acompañante del delegado del tribunal arbitral inglés, coronel Thomas Holdich en el año 1902, me brindó una excelente oportunidad de conocer otros sectores de los ríos Manso y Puelo que yo aún no conocía.

En ese entonces, nuestro recorrido nos llevó desde el Nahuelhuapi en dirección al sur, al valle superior del Curruleufú²¹⁰, donde cercano a la altura del 41°25'S la comitiva dio un giro hacia el oeste para alcanzar la divisoria principal de las aguas por el paso del Manso y luego bajó al valle de Villegas. Acá nos encontramos en un verdadero valle cordillerano: por el oeste sobresale del resto de las montañas el cerro Ruinas de Buriloche con 2.145 m, también conocido como cerro Colorado²¹¹ y hacia el sur se erigen unos picachos de curiosas formas, que alcanzan hasta dos mil metros o más de alto, del cual manan hacia el norte el Curruleufú, al sur la verdadera vertiente y arroyo principal del Chubut y al oeste diversas vertientes del río Villegas, por lo que la divisoria continental de las aguas acá casi coincide con la divisoria secundaria entre dos cuencas fluviales del Atlántico (río Negro y río Chubut).

Desde la depresión del portezuelo, ostensiblemente marcada en el relieve, fluye un arroyo insignificante hacia el Curruleufú y se cabalga en dirección occidental subiendo por una pendiente casi imperceptible hasta la divisoria de las aguas que se desplaza transversal sobre una brecha de unos 2 km de ancho y que está flanqueada en ambos lados por macizos montañosos. En el mes de abril, es decir, a comienzos de otoño, cuando pasamos la línea divisoria ya había pequeños campos de nieve en los montículos situados en el portezuelo (a unos 1.350 msnm). Más allá de la divisoria de las aguas comienza una notoria caída del fondo del valle en dirección al oeste; luego sigue un abrupto, pero prolongado descenso en la misma dirección que conduce directo al río Villegas, es decir, al área hidrográfica del océano Pacífico. El valle de Villegas en su parte superior alcanza a tener un ancho de hasta 3 km y cada cierto trecho presenta considerables superficies de pampa, a través de las cuales el río se abre un sinuoso camino con innumerables curvas. Sus riberas pantanosas están cercadas por especies arbustivas, en especial *Nothofagus antarctica* y diversas especies de berberis. En las laderas del valle se puede observar restos de depósitos y terrazas fluvio-glaciales que se acumulan delante de la desembocadura del valle al Corral de Foyel en una cantidad tal, que producen una angostura del lecho del río, que la hace intransitable. Las montañas compuestas por rocas sedimentarias a ambos costados del valle están cubiertas densamente por bosque formado por árboles de gran altura, entre ellos de *Nothofagus* y grupos de *Libocedrus chilensis*. En gran parte del fondo del valle hay cantos rodados de gran tamaño y arenas, como indicios de grandes inundaciones, por lo que el

²¹⁰ Arroyo Pichi Leufú o Pilcaniyeu, afluente del río Limay.

²¹¹ Cerro Colorado (2.075 m).

valle superior y medio del río Villegas no tiene gran valor para propósitos agrícolas e, incluso, tampoco de ganadería. Pese a que viniendo desde el oriente se cuenta con fácil acceso, en el año 1902 aún no existía población en forma permanente. Recién en el vecino Corral de Foyel nuestra comitiva encontró un colono, el indio Huenchupan²¹², quien había llegado hasta esa parte del valle en el año 1896 procedente desde el Nahuelhuapi.

La colonización moderna en los valles orientales subandinos de las zonas de los ríos Manso y Puelo recién comienza a principios de los años noventa²¹³, en realidad fueron chilenos provenientes de Osorno y La Unión²¹⁴, a los que luego siguieron chileno-alemanes de las riberas del lago Llanquihue y que llegaron hasta el valle Nuevo en busca de buenos campos de pastoreo. Ellos construyeron las primeras cabañas en la zona central y sur del mencionado valle. El año 1902 había solo ocho granjas en el sector sur del valle de las cuales la más grande mantenía seiscientos cabezas de vacuno; en el sector norte del valle la colonización era aún más escasa debido a las pobres condiciones de los suelos. Estos primeros granjeros no poseían título de propiedad alguno y en el mejor de los casos, uno emitido por el gobernador argentino del territorio del Chubut, por lo que se hallaban en una situación muy incierta durante los tiempos del conflicto limítrofe chileno-argentino, lo que se agravaba aún más por los hostigamientos y agresiones de las autoridades fronterizas argentinas en contra de colonos de nacionalidad chilena.

Recién tras el fallo definitivo de la cuestión de límites se produjo un aumento en el desarrollo económico de los valles en discusión, en parte por la ocupación llevada a cabo por sociedades agrícolas de gran capital, pero también en parte por el flujo de numerosos colonos que representaban una mezcla colorida de nacionalidades; Corral de Foyel, El Bolsón y Epuyén se han convertido en los principales centros de población^a. Incluso, mucho tiempo después de que el fallo inglés asignara estos valles a la soberanía argentina se podía sostener que toda su vida comercial dependía en gran parte del vecino Chile. Puerto Montt, Osorno y los asentamientos alrededor del lago Llanquihue eran los mercados más importantes y más cercanos para los colonos; hacia esos sectores comerciaban sus lanas y el ganado en pie; además, para la mayoría de ellos allí se encontraba la antigua patria con sus múltiples relaciones e intereses.

Los principales asentamientos argentinos estaban demasiado lejos como para competir y los centros urbanos recién fundados como Bariloche en el lago Nahuelhuapi y la colonia del valle 16 de Octubre, carecían aún de conexión hacia el mundo exterior, por tanto, no contaban con la capacidad de transformarse en puntos atractivos de tránsito. Estas condiciones, entretanto, han

²¹² Clemente Onelli también menciona a un mapuche residente en Corral Foyel, que decía ser descendiente directo de Caupolicán y Lautaro. Clemente Onelli, *Trepando los Andes*, pp. 40-41.

²¹³ Se refiere a la última década del siglo XIX.

²¹⁴ Véase nota al margen 184 en capítulo "La exploración del Río Puelo".

^a Véase foto N° 11.

ido cambiando gracias a la conexión creada por dos líneas férreas argentinas que suben desde la costa este, la de Bahía Blanca a Neuquén, cuya construcción está a punto de concluir y la de San Antonio a Bariloche que ya está lista²¹⁵. Por otra parte, el transporte a través de caminos para vehículos particulares precedió a la línea férrea, situación que contribuyó a promover las conexiones y contactos hacia el este del país. A ello se añaden las recientes restricciones aduaneras que Chile impuso en contra del ingreso de ganado argentino a su territorio.



*Foto N° 11
Cosecha en una pequeña granja
en un valle de la zona subandina
que estuvo en disputa
y que fue entregado a Argentina,
en 44½°S*

²¹⁵ La línea entre Bahía Blanca y Neuquén se terminó de construir en 1902, extendiéndose a continuación hasta Zapala. Recién en 1934 se completó el recorrido San Antonio-Bariloche. En 1941 el primer tren de trocha angosta llegó a Esquel, desde Ingeniero Jacobacci (estación en la línea San Antonio-Bariloche): Ese tren, popularmente conocido como *Trochita* o *Expreso Patagónico* funciona hoy para recorridos turísticos. Otras líneas planificadas, como la de Comodoro Rivadavia al Lago Buenos Aires, quedaron inconclusas o nunca se realizaron.

“El ferrocarril, pese a las limitaciones de su tendido, cumplió sin embargo un rol muy importante en el dilatado sur patagónico en cuanto a la disminución de las distancias y el abaratamiento... entre el interior y la costa”. Susana Bandieri, *Historia de la Patagonia*, p. 212.



*Foto N° 6
Vista de Valle Nuevo
en la zona de transición subandina
(42°S)*

FIJACIÓN DE LÍMITES EN LAS CORDILLERAS DEL PUELO, MANSO, FUTALEUFÚ Y PALENA^a

*E*n los momentos en que el litigio por esas valiosas tierras aún estaba en pleno desarrollo, Chile le prestó demasiado poca atención al tema de la conectividad de las regiones en disputa con los centros urbanos en el sur de Chile, tanto en las zonas del Palena y Futaleufú como en los valles del Puelo y el Manso; ello, incluso, ante la circunstancia de que no faltaron voces de advertencia al respecto, entre ellas la mía. A último minuto se intentó hacer frente a las pretensiones expansionistas argentinas, planificadas y ejecutadas inescrupulosamente con todos los medios disponibles. Recién después de mis exploraciones que ya mencionara durante la expedición del río Manso, se empezó a trabajar en el proyecto del trazado de un camino que uniera el valle superior de Cochamó con el valle del río Manso. Pero se requería aún de prolongados estudios previos, en especial aquellos que estaba llevando a cabo Oskar Fischer, para lograr determinar el paso más adecuado y factible en esa zona cordillerana tan llena de valles y quebradas. Hacia fines del año 1901 se terminó de construir el camino de Cochamó²¹⁶ por lo que durante el mismo verano, cuando la comisión de inspección del coronel Thomas Holdich recorrió esa zona, ya se podía recorrer a caballo en toda su extensión. Por cierto que esta obra, cuya realización había demandado un esfuerzo y costos no menores, causó una impresión favorable en los delegados del Tribunal Arbitral y en sus publicaciones posteriores, Thomas Holdich se refiere de manera reiterada a su importancia para la explotación de aquellas partes de la cordillera.

Solo que todo esto no alcanzó para contrapesar la propaganda que Francisco Moreno había preparado durante años y para que Thomas Holdich modificara su decisión de asignar a

^a Véanse mapas N° III, IV y V, pp. 24, 68 y 56, respectivamente.

²¹⁶ Véase nota al margen 209 en capítulo anterior.

Argentina todo el complejo de valles en disputa que estaban desde le punto de vista geográfico interconectados desde el Nahuelhuapi hasta el Palena superior. En apariencias, esta decisión ya estaba tomada cuando el delegado del Tribunal Arbitral comenzó el viaje de inspección a las tierras en litigio. Ya durante aquel viaje, los delegados chilenos se percataron de que aquí no se considerarían las reivindicaciones de Chile, fundamentadas tanto desde el aspecto histórico y geográfico como de acuerdo con los tratados, a pesar de que de todas las zonas en disputa, justo el territorio del Puelo y el Manso era más fácil de defender, tal vez mejor que en otras partes más al sur de Chile. En realidad, la ruta de viaje de la comisión había sido diseñada de tal forma, que solo se pudiera verificar en terreno la frontera propuesta por Chile, es decir, la divisoria principal de las aguas, mientras que no se contempló buscar en ningún punto la línea propuesta por Francisco Moreno, a pesar de que en el documento chileno presentado al Tribunal Arbitral antes de la partida de la comisión, se exponía con detalle las numerosas deficiencias, ambigüedades y vulneraciones a los tratados que presentaba la mencionada propuesta.

A decir verdad, el coronel Thomas Holdich había conocido la zona de la desembocadura del río Yelcho-Futaleufú y el valle inferior del río Cochamó durante una corta cabalgata que realizó hacia el interior; es evidente que aquello no era suficiente como para hacerse un juicio sobre la estructura de esa zona de la cordillera, en especial para calificar ciertas secciones de la misma como encadenamiento principal (*main chain*). La ascensión del cerro Quemado desde Corral de Foyel propuesta por mí, que hasta un cierto grado habría significado una compensación para tal omisión y que se podría haber hecho sin mayor dificultad gracias a la implementación de caminos especiales preparados por los ingenieros, tampoco se realizó debido a fuertes lluvias.

Así, al fin y al cabo, resultó que para la traza de límites del tramo de las cordilleras del Puelo y del Manso, y luego de que al parecer se eliminara por completo la región de la divisoria principal de las aguas y de los valles longitudinales del este, el Tribunal Arbitral solo tuvo a su disposición los registros de mis dos expediciones de 1895 y 96²¹⁷ como material de referencia. La comisión limítrofe argentina en la práctica, no había realizado ningún estudio basado en registros propios sobre la orografía de la parte de la cordillera situada entre ambos meandros del río Manso por el norte y el río Puelo por el sur entre 41°39' y 42°10'S, estudios que le podrían haber servido a su perito de base para su propuesta de una línea limítrofe bajo el concepto de encadenamiento principal. A ello se debe a que en la lista oficial de 1898 sobre los hitos fronterizos de Francisco Moreno, en las latitudes mencionadas, excepto en los lugares donde su línea cruza el río Manso y el río Puelo, solo se menciona la "serie de cumbres nevadas del encadenamiento principal de los Andes" entre el río Manso y el valle Nuevo como punto o línea de referencia para el trazado del límite. En la memoria de límites de 1901 entregada

²¹⁷ Las expediciones al río Puelo (1894-1895) y río Manso (1895-1896).

por Argentina además, figuraba un cerro Ventisquero con 2.295 m²¹⁸, como punto limítrofe al sureste del lugar de cruce del río Manso, extraído de los relatos de mi expedición.

Sin embargo, si uno se fija en el mapa^a, anexado poco tiempo después a la obra de límites argentina, para gran sorpresa se encuentra con que el cerro Ventisquero está situado a unos 18 km al oriente de la línea de límites propuesta y que esta última en su trazado hacia el sur, está dibujada de manera tal que, al aproximarse a la angostura principal del río Puelo, corre a través de un tramo de un imaginario campo de hielo, que aparenta representar una zona de glaciares y ventisqueros, en cuyo centro se lee el término ‘inexplorado’, concepto bastante comprometedor para la comisión argentina. Es que aquí uno debe tener presente que, según las declaraciones oficiales y reiterativas de Francisco Moreno, la determinación de su línea representaba el resultado de rigurosas exploraciones orográficas y también geológicas de la cordillera, con el fin de descubrir el “encadenamiento principal”.

Pero eso no fue todo. Incluso, el punto de intersección de la línea argentina con el curso del río Puelo, según Francisco Moreno uno de los lugares más importantes para el trazado general de su línea limítrofe, experimentó modificaciones en su ubicación durante el transcurso de las negociaciones del laudo arbitral que se llevaron a cabo entre 1898 y 1901. Este hito^b que se encuentra en el mapa de Francisco Moreno, representa la línea limítrofe del año 1898, más o menos hasta el lugar donde la expedición de Francisco Vidal Gormaz (1872) y mi propia expedición (1895) detuvieron su navegación por el río Puelo^{219 c}; sin embargo, el mapa de 1901 traslada este hito hacia el centro de la angostura principal, es decir, unos 25 km más hacia el sudeste. Las razones que motivaron esta variación permanecen inexplicables, ya que en el intertanto no hubo aporte de nuevos materiales que complementaran la información anterior sobre el río Puelo, ni del lado argentino ni del lado chileno^d.

Entonces, ¿cómo procedió el Tribunal Arbitral para la marcación definitiva de los límites ante tan incompletas, indefinidas y cambiantes propuestas del perito argentino?

Ya se ha mencionado que toda la región cordillerana entre los meandros de los ríos Manso y Puelo habían quedado como una completa *terra incognita* para el coronel Thomas Holdich, por lo que sus informes al tribunal tuvieron que haberse sustentado en los mapas de Francisco Moreno, ya mencionados. Por ende, el resultado terminó siendo el mejor modelo de solución para un problema, no obstante con pocos fundamentos y serias deficiencias. Ya lo indica el texto que define el curso que sigue la línea fronteriza:

^a Véase mapa N° IV, 1:500.000 en p. 68.

^b N° 287 de la propuesta argentina.

^c Véase p. 67.

^d Véase mapa N° IV, p. 68.

²¹⁸ Cerro Ventisquero, 2.286 m, al norte del lago Escondido.

²¹⁹ A unos 15 km río arriba de la confluencia del río Manso con el Puelo.

“Cruzando el río en este punto²²⁰ el límite continuará siguiendo la división de aguas, que separa las hoyas del Manso aguas arriba de la vuelta^a y la del Puelo aguas arriba del Lago Inferior de las hoyas de los cursos inferiores de estos ríos, hasta tocar un punto a medio camino entre los lagos Puelo (Superior) e Inferior, donde cruzará al Río Puelo”²²¹.

Para efectos de la demarcación de los límites, desde el aspecto práctico, hubo que conformarse con la colocación de dos pirámides de hierro²²² en sus orillas norte y sur respectivamente, en los lugares de cruce de la línea con los dos ríos principales. Para el tramo de unos 66 km en línea recta entre los dos puntos de intersección, el fallo arbitral no entrega indicaciones claras sobre el trazado del límite, que por lo demás tampoco está señalado en ninguna parte en el terreno y que en los mapas está punteado según el parecer del dibujante pasando por sobre algunas cumbres y cadenas cortas.

Mientras que los valles y laderas de los cerros de aquellas regiones no sean sometidos a algún tipo de actividad humana, como ha sucedido hasta ahora, esa condición podría ser suficiente. Sin embargo, si alguna vez se produjera acá un cambio, por la razón que fuere, la situación creada por el Tribunal Arbitral se tornaría insostenible. La cordillera interior está dotada de grandes extensiones de bosques con maderas valiosas, en especial cedros (*Libocedrus chilensis*²²³), varias especies de *Nothofagus* y en la región de la costa los cada vez más escasos alerces, por tanto, es probable que el primer atisbo de explotación de estos tesoros gatille nuevos conflictos, ya sea desde el oriente o el occidente.

* * *

Todas las deficiencias del límite trazado por el árbitro en las cordilleras del Puelo y del Manso, quedan de manifiesto en un grado mayor aún en las cordilleras de Futaleufú y Palena. También acá, la política chilena de corta visión, enfocada más en la interpretación de fórmulas limítrofes y compromisos diplomáticos que a sacar provecho de las realidades, dio una ventaja tan grande al permitir el avance de la colonización argentina a los valles en disputa (Cholila, Esguel, 16 de Octubre, valle Frío, Corcovado), que para la época en que ambas repúblicas presentaron sus proyectos de límites ante el tribunal inglés, la aceptación de la línea propuesta por el perito chileno, es decir, la divisoria continental de las aguas, en efecto para una gran parte de los colonos habría significado una inoportuna y desafortunada intervención no solo en su pacífica existencia como agricultores y ganaderos sino, también para las relaciones que se habían creado con la costa oriental. Frente a la pasividad de Chile en los asuntos relacionados con la

^a Se refiere a la vuelta abrupta en la entrada superior de la gran angostura. (Hans Steffen).

²²⁰ Se refiere al río Manso.

²²¹ Párrafo textual del texto original del laudo.

²²² Ejemplos de hitos limítrofes de ese tipo.

Fotos Wolfgang Staub.



²²³ Ciprés de la cordillera, nombre científico más usado hoy es *Austrocedrus chilensis*.

colonización y la ocupación de esos territorios, de inmediato el perito argentino, Francisco Moreno, supo aprovechar de manera inescrupulosa las perspectivas que se le abrieron.

Durante sus viajes, que entre otros lo habían llevado a Puerto Montt y a los alrededores del lago Llanquihue ya antes de su nombramiento como perito, había tomado contacto con colonos alemanes y había hecho todo lo posible por convencer a algunos granjeros chileno-alemanes, cuyo valor como pioneros conocía de sobra, para que se trasladaran a las tierras en disputa al sur del Nahuelhuapi bajo los patrocinios del gobierno argentino. Posteriormente, su posición oficial como director de las comisiones de límites argentinas le otorgó los medios para presionar al gobierno en Buenos Aires con el fin de que este no escatimara esfuerzos para promover adelantos de todo tipo, en especial lo que se refiere a las conexiones viales hacia los lejanos centros urbanos argentinos. Incluso, los mismos colonos, como lo pude constatar reiteradamente durante el viaje de inspección con el coronel Thomas Holdich en el año 1902, eran atendidos en forma especial por agentes argentinos, para que ante eventuales encuestas o preguntas de parte de los delegados del laudo arbitral, se declararan como leales ciudadanos argentinos. Pero, en realidad, estos esfuerzos estuvieron demás, ya que el delegado y sus asistentes no tuvieron la menor intención de descubrir si las manifestaciones ofrecidas en Esguel, 16 de Octubre y en otras partes eran auténticas o si se trataba de meros montajes elaborados bajo la dirección de Francisco Moreno y sus comisionados²²⁴. En el transcurso de ese viaje, cualquier observador neutral habría llegado a la convicción de que los valles de la región longitudinal subandina desde Cholila hasta el valle superior del Palena-Corcovado en definitiva ya estaban perdidos para Chile. Parecía ser que justo aquí, donde se trataba de la asignación de los sectores más valiosos de toda la zona fronteriza, había caído en el olvido la existencia de tratados entre Chile y Argentina, en los cuales se había establecido un principio geográfico para la fijación de los límites y de que estos se habían confirmado en reiteradas ocasiones.

El perito argentino había sufrido curiosos percances con el trazado de su línea en las cordilleras de Futaleufú y Palena. Su primera propuesta en el protocolo oficial de límites del 3 de septiembre de 1898 apuntaba a que la línea fronteriza a fijarse era

“por la misma línea de vertientes de la cadena central nevada que alimenta las fuentes del Río Corcovado (es decir, del Río Corcovado de la zona costera en Chile)^a y las del sistema lacustre del Río Futaleufú”

^a Nota adicional de Hans Steffen.

²²⁴ Se refiere sobre todo a lo ocurrido en la escuela de la colonia galesa en el Valle 16 de Octubre, en abril de 1902. Véanse más detalles en capítulo “Recuerdos del Laudo Arbitral de Límites en Londres”. Steffen, *Viajes...*, *op. cit.*, tomo 2, capítulo VIII, pp. 396-397; Jorge Fiori y Gustavo de Vera, *El protagonismo de los colonos galeses en la frontera argentino-chilena*.

y a continuación:

“pasando al oriente del Río Frío {es decir del afluente del lado norte al Palena}^a o Futaleufú, por la línea culminante del Cerro Blanco, cortará el Palena en la línea de los Cerros Blanco y Serrano”²²⁵.

Sin embargo, los registros realizados en el verano siguiente 1898/1899 por Paul Krüger, de parte de Chile y confirmados al poco tiempo por la expedición del ingeniero argentino Eimar Soot²²⁶ en la zona del río Yelcho-Futaleufú, dieron como resultado que aquella propuesta de Francisco Moreno contenía al menos dos situaciones imposibles desde el punto de vista topográfico. Primero, se reveló que no existe una “cadena central de nevados” que divida las aguas, entre las nacientes del río Corcovado y el sistema lacustre del Futaleufú, sino en lugar de aquello, más bien se trata de un tramo del curso medio del Yelcho-Futaleufú y de un gran lago cordillerano, el lago Yelcho, que se extiende con su eje longitudinal en dirección al noroeste. En segundo término, se había comprobado como un error homologar el Futaleufú con el río Frío del sistema fluvial del Palena; por el contrario, el primero había sido reconocido como arteria principal de un sistema hídrico propio, cuya desembocadura al golfo de Corcovado no era muy conocida hasta ese momento^b.

El perito argentino debe haberse visto en apuros no menores ante estas constataciones, ya que su “cadena central de nevados” de unos 120 km de largo, la base del “encadenamiento principal” y de la línea de límites propuesta por él y supuestamente determinada a través de profundos estudios orográficos y geológicos del terreno, se había revelado como el producto de una obra de política limítrofe, que no se ajustaba a la realidad, razón por la cual debió enmendarse a última hora, mientras el proceso arbitral ya estaba en pleno desarrollo.

Debido a que los delegados argentinos desconocían las características de la topografía a ambos lados del gran surco transversal que cobija al lago y río Yelcho-Futaleufú –hecho que, por lo demás, se comprueba en las inscripciones de “inexplorado” señalados en el mapa oficial de límites de 1901/1902– en la memoria entregada al tribunal se limitaron a emitir expresiones imprecisas como, por ejemplo, aquella que se refiere a que no sería necesario demarcar algunos puntos principales de la frontera y que es factible fijarlos en términos generales (*in a general manner*) y cosas por el estilo, en vez de poner indicaciones concretas sobre una línea a fijarse con exactitud en terreno y en el mapa y que debería continuar al sur del 43°S.

Además, para disimular la carencia de estudios profundos sobre la estructura cordillerana, en la memoria ya mencionada se hizo uso del medio predilecto, es decir, la presentación de

²²⁵ Textual en español en el original.

²²⁶ La región entre río Negro, Limay, Collon Curá, Nahuel Huapi fue explorada por el geólogo Santiago Roth, los ingenieros topógrafos Adolfo Schlörbeck y Eimar Soot, y el ayudante Juan M. Bernichan. Todo el grupo se dirigió por el río Negro y el Limay hasta Collon-Curá. Desde este punto Santiago Roth y Eimar Soot se internaron por el río Caleufu y reconocieron sus afluentes. Riccardi, *op. cit.*

^a Nota adicional de Hans Steffen.

^b Véase mapa N° v, en p. 56.

fotografías con vistas panorámicas, reproducciones por cierto excelentes desde el punto de vista técnico. Una de ellas muestra, por ejemplo, una magnífica vista panorámica de la cordillera, cuya nota al pie indica que había sido tomada desde la cima de un cerro denominado “Mt. 30 de Marzo²²⁷” y señala: “cualquier descripción se hace innecesaria”. En realidad, aquí se habría requerido de un comentario objetivo de esa preciosa toma porque: ¿cómo podía el Tribunal Arbitral distinguir de modo evidente una “cadena principal”, en la cual el delegado no había visto aquel tramo de la cordillera ni siquiera a distancia, y deducir de aquel gigantesco panorama de la cordillera, de la cual se carece, incluso, de las indicaciones básicas en cuanto a mediciones de los puntos más prominentes, así como acerca de la orografía de los principales cordones cordilleranos, sobre su orientación, su estructura y sus respectivas conexiones, todos ellos tan necesarios para poder sacar una conclusión?

La determinación de la frontera definitiva emitida por el árbitro inglés no trajo mayor esclarecimiento acerca de las características orográficas esenciales de la región en discusión. La frontera política corre, en general, más al oriente que aquella propuesta por el perito argentino en 1901, sin embargo, no se basa en ningún principio orográfico o hidrográfico, sino que al parecer se debe al único afán de resguardar los valles superiores del Futaleufú y del Palena-Carrenleufú, asignados por el laudo a Argentina, frente a una eventual invasión (ya sea de carácter bélico o pacífico) desde la costa chilena. Ello explica que su trazado no esté exactamente definido; tal como en las cordilleras del Río Manso y del Puelo, aquí fueron marcados con hitos solo los puntos de cruce con los dos ríos principales, en este caso el Futaleufú y el Palena-Carrenleufú.

Como punto de intersección de la línea fronteriza con el Palena, el Tribunal Arbitral había definido un lugar “frente a la confluencia con el Río Encuentro”, es decir, la desembocadura de un afluente sur al Palena, el cual antaño yo había denominado como río Encuentro^a, porque en la confluencia de ambos ríos había ocurrido el encuentro entre los dos destacamentos de la expedición chilena del Palena el 6 de febrero de 1894^b.

La marcación de este punto limítrofe, que sucedió en marzo de 1903 bajo la supervisión del capitán inglés, Bertram Dickson²²⁸, uno de los asistentes del coronel Thomas Holdich, es tan significativa para todo el procedimiento llevado a cabo por los encargados del Tribunal Arbitral, que me obliga a mencionarlo aquí. Al respecto el relato oficial de Bertram Dickson dice lo siguiente:

^a Véase mapa N° v, en p. 56.

^b Véase capítulo “Exploración en el río Palena”.

²²⁷ Cerro 30 de Marzo (1.236 m), entre los lagos Riñihue (Chile) y Menéndez (Argentina).

²²⁸ Bajo el mando del Coronel estaban los capitanes Bertram Dickson, C.L. Robertson y W.M. Thompson, y el hijo de Thomas Holdich, el teniente Harold Holdich.

“2 de marzo de 1903. Abandonamos el campamento Steinkamp [cerca del rancho del alemán Steinkamp en el Palena-Carrenleufú superior]^a y seguimos con Barrios {encargado de la sub-comisión chilena} y algunos trabajadores río abajo hasta el supuesto Río Encuentro, donde nos encontramos con Soot [el ingeniero jefe argentino]...

Resultó que el así llamado Río Encuentro era un pequeño arroyo; sin embargo me dijeron que para los chilotes, que le habrían dado ese nombre, todos los arroyos serían ‘ríos’. Sea lo que sea, Soot y Barrios estuvieron totalmente de acuerdo en que ese era el punto designado por el Tribunal Arbitral y nadie supuso que podría no ser ese. En los mapas que llevaba conmigo no estaba indicado. Entonces, mandé a erigir la pirámide al frente de la desembocadura de ese supuesto Río Encuentro”.

Una semana más tarde, cuando Bertram Dickson recibió un envío de mapas de parte de uno de sus colegas ingleses (no indica si eran mapas argentinos o chilenos), descubrió que la colocación de la pirámide en el río Encuentro “probablemente fue un error”. Por esta razón, el 13 de marzo volvió al Palena junto con el ingeniero argentino Emil Frey, hasta el punto donde en el intertanto, Eimar Soot había abierto un nuevo sendero por el bosque.

“En la tarde [14 de marzo] –dice en el relato– encontramos un río grande, varias millas al oeste del primer Río Encuentro. Barrios y yo estábamos convencidos que éste tenía que ser el verdadero ‘Río Encuentro’, pero el argentino Frey [quien en esta situación debe haber creído poder trasladar el límite aun un poco más a favor de Argentina] opinaba que el Río Encuentro podía ser otro río al pie oriental de un elevado cordón, cuya distancia él estimaba en 3 a 4 millas, en cambio Barrios y yo calculábamos en 15 a 20 millas. Entonces, envié a Frey con alguna gente a ver si podían avanzar hasta esa cadena montañosa y regresé al campamento Steinkamp.

15 de marzo. Nuevamente me trasladé al Río Encuentro N° 2, me apresté para instalar allí la pirámide al día siguiente. En la tarde, llegó Frey e informó que no había podido avanzar hasta aquel cordón montañoso; sus acompañantes también afirmaron que ésta se encontraría a unas 20 millas de distancia. Al final, declaró estar de acuerdo con que este río debía ser el ‘Río Encuentro’”.

Aquí sobra todo comentario. Ni el comisionado por el Tribunal Arbitral, tampoco el jefe de la comisión argentina, ni siquiera el representante de la comisión chilena, estaban al tanto de la topografía y la nomenclatura de la región, donde habían de erigir hitos fundamentales para la frontera entre ambos países²²⁹. Un vistazo a los mapas de límites presentados al tribunal por la parte chilena y al respectivo de la parte argentina, el cual, no obstante, solo reproducía material chileno en esas zonas, hubiese bastado para explicar a la comisión, el lugar de la desembocadura del río Encuentro; y en mi *Memoria general* sobre la expedición chilena del Palena se hallan suficientes datos sobre las características del río, el cual constituye un cauce de

²²⁹ A partir de 1941 se hizo evidente que el mapa que había servido de base para trazar la línea limítrofe adolecía de graves errores. En la década de 1950 esa situación llevó a graves tensiones entre ambos gobiernos en la zona, es decir, al sur de la confluencia del río Encuentro con el río Palena, en particular en el Valle California. Recién en 1966, tras otro arbitraje británico, se resolvió este conflicto. Lagos Carmona, *Las fronteras...*, *op. cit.*, pp. 193-208.

^a Aclaración de Hans Steffen.

tamaño mediano, muy identificable en su confluencia con el Palena-Carrenleufú. Ahora bien, si el río donde el capitán Bertram Dickson erigió la segunda pirámide, es el verdadero, es decir, aquel que yo denominé como “Río Encuentro”, permanece en duda hasta el día de hoy²³⁰.

Por lo demás, en Chile casi no han mostrado mayor preocupación sobre la correcta o incorrecta demarcación del límite en la cordillera patagónica, puesto que desde un comienzo se consideró esas regiones como tierras inútiles y despreciables, ya que no arrojaban ganancia inmediata. La compañía industrial y ganadera, que tras la culminación del conflicto limítrofe recibió en concesión del gobierno las zonas que le fueron asignadas a Chile de la región del Yelcho-Futaleufú y del Palena²³¹ con el fin de colonizar y administrar, tampoco ha hecho mucho o, más bien, nada para la explotación de la vasta región, y al igual que muchas otras empresas especuladoras similares en la Patagonia occidental, fracasó después de pocos años de auge aparente.



Foto N° 10
*Colonia de colonos chileno-alemanes
en el borde sur del lago Nahuelhuapi.*

²³⁰ En efecto, el límite se ubica en ese punto; hacia el sur el mismo río Encuentro es el límite entre ambos países.

²³¹ Concesión por decreto de gobierno del 17 de junio de 1903, a Frank Lumley, de unas 625 mil ha. Esta fue transferida a la Compañía Ganadera y Explotadora Palena. El 22 de octubre del mismo año se formó la Sociedad Ganadera e Industrial Yelcho. Ninguna de estas empresas prosperó. Gonzalo Izquierdo, *Historia de Chile*, tomo 3, p. 103.

EL PROBLEMA DE AYSÉN Y LOS PREPARATIVOS PARA SU SOLUCIÓN^a

La idea de la existencia de un río que atraviesa la cordillera Patagónica desde el oriente y en cuyo valle habría un paso que lleva desde la costa del Pacífico hasta las mesetas al oriente de la cordillera, procedía de los tiempos de la colonia española. Un gran número de viajes exploratorios y de misiones, entre ellos también los intentos por encontrar la mítica Ciudad de los Césares²³², contribuyeron a reafirmar esa teoría.

En la segunda mitad del siglo XVIII aparece por primera vez en el mapa del padre jesuita José García Alsué²³³ el gran fiordo de Aisén – escrito en su versión ‘Aysén’ que se sigue usando hasta hoy día²³⁴, localizado más o menos a la altura de la latitud 45½°S, como un brazo oceánico que penetra profundo al interior del continente. En su rincón extremo se percibe la desembocadura de un río llamado de los Desamparados²³⁵.

La opinión de que en ese lugar, al fondo del fiordo de Aysén, existiría una brecha en la cordillera por la cual se encontraría un paso hacia las planicies patagónicas, se expresa, por ejemplo, en la instrucción que el virrey de Perú le dio al piloto español José de Moraleda²³⁶ al iniciar su segunda gran expedición a la Patagonia en el año 1792. En ella se le encomienda en particular, el estudio de la “Boca de Aisén”, así como el “canal”, “estero” o “río” que se ubicaría en esa zona, el cual debía seguir tierra adentro lo más que se pudiera, eventualmente hasta el golfo de San Jorge u otro punto en la costa atlántica de la Patagonia. Si bien las exploraciones de José de Moraleda llegaron a una conclusión bastante opuesta a las expectativas, puesto que él afirmó que el Aysén sería un río con un curso corto que se origina en las vertientes de

^a Véase mapa N° VI y la carta sinóptica N° XVI, pp. 106 y 289, respectivamente.

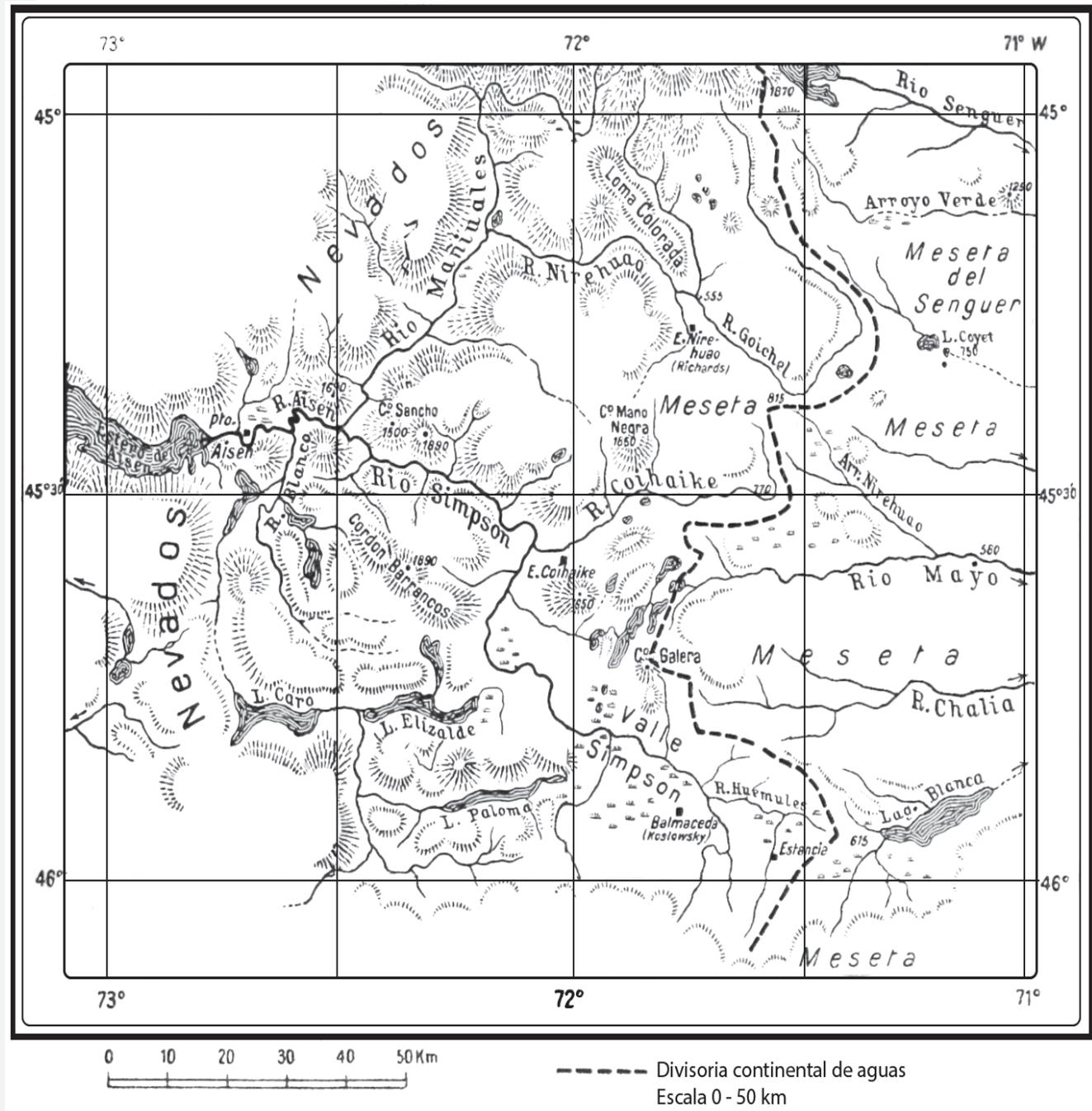
²³² En el siglo XVI había comenzado a correr un rumor que se refería a un misterioso poblado que se situaba en la banda oriental de los Andes. Una versión mencionaba una rica ciudad de incas huídos de la conquista de Perú; otra hablaba de un incommensurable depósito de oro, plata y piedras preciosas descubierto por un cierto capitán de nombre César y había una tercera en la que los protagonistas eran españoles salvados de un naufragio y que convivían con los patagones. Con el tiempo las versiones se amalgamaron y se fueron sumando nuevos antecedentes, rescatados de hechos reales o de la imaginación. A partir de 1619 se hicieron expediciones en su búsqueda, de oficiales y de misioneros. Martinic, *De la Trapananda...*, op. cit., pp. 53-59.

²³³ El jesuita José García Alsué viajó desde Chiloé hasta más allá del istmo de Ofqui, dejando un valioso testimonio con descripciones y mapas muy avanzados para la época. Entre otros aparecen ahí el río Queulat, el Palena, el fiordo de Aysén, la península de Taitao, el Baker (Messier). Martinic, *De la Trapanada...*, op. cit.; José García, Diario del viaje y navegación hechos por el padre José García de la Compañía de Jesús desde su misión en Cailín, en Chiloé, hacia el sur en los años 1766 i 1767”.

²³⁴ Hasta hace algunos años existía la versión Aysen (acento en la a). Hoy día se discute su nombre entre Aysén y Aisén, siendo la primera la preferida de los habitantes de la región del mismo nombre y la segunda la de las autoridades centrales.

²³⁵ El actual río Aysén, que se llama así a partir de la confluencia de los ríos Simpson y Mañihuales.

²³⁶ José de Moraleda y Montero (1747-1810), piloto y alférez de fragata, comisionado por el virrey de Perú para explorar la costa occidental de la Patagonia, 1792-1795. Rafael Sagredo B., “Navegación científica en el Mar del Sur, El piloto Moraleda (1772-1810)”; José de Moraleda i Moreno, “Exploraciones jeográficas e hidrográficas practicadas por don José de Moraleda i Montero 1786-1788, 1792-1796; 17878-1888”.



Mapa N° VI
Cuenca del río Aisén
y la zona
de mesetas colindantes

los cercanos nevados, al parecer de todas maneras se mantuvo la antigua convicción sobre la existencia de un portezuelo por el valle del Aysén. Cuando en el año 1870 la marina chilena organizó la comisión hidrográfica a bordo de la corbeta *Chacabuco*, bajo el mando del entonces capitán de fragata Enrique Simpson, la misión fue realizar trabajos de mensura de la costa de la Patagonia occidental del 43½° al 47°S y además explorar el valle de Aysén con el fin de encontrar por allí una pasada hacia la Patagonia oriental.

Como se sabe, los múltiples avances que Enrique Simpson realizó hacia el valle principal de Aysén y después también en el vecino valle del río Huemules (1870/1871) lo llevaron a afirmar que habría atravesado los Andes en todo su ancho por la ruta del Aysén²³⁷; y los mapas ruteros publicados por él, cuya representación pronto fue adoptada por los mapas generales de Chile^a expresaron la opinión de que el Aysén y el Huemules se originan bastante al oriente de la cordillera y que la atraviesan a todo lo ancho de este a oeste. Incluso, algunas revistas geográficas extranjeras tomaron nota de esta importante constatación. Por ejemplo, el Dr. Karl Martin escribió en un ensayo sobre el archipiélago de los Chonos, en *Petermanns Geographische Mitteilungen*^b:

“Él [es decir, Enrique Simpson]^c llegó por ambos ríos finalmente a la meseta patagónica en donde, con todo fundamento, sitúa el origen de aquellos grandes ríos. Al seguir sus cursos, él está convencido de haber llegado mucho más allá de las cumbres de los Andes”²³⁸.

Es evidente que una estructura oro-hidrográfica con esas características, si es que se confirmaban como acertados los informes de Enrique Simpson, tenía que causar grandes dificultades para la determinación de los límites, puesto que la línea debía pasar “en la cordillera de los Andes” por “las cumbres más elevadas de dichas cordilleras que dividan las aguas”^d. Con la única salvedad de que los estadistas que acordaron el tratado de límites de 1881 pasaron por alto intencionalmente o no, tal como ya lo he indicado con anterioridad, esta y otras constataciones de orden geográfico, cuya trascendencia para efectos del trazado de los límites, tal vez, no pudieron apreciar con toda claridad. Ya solo desde el punto de vista topográfico, las aseveraciones de Enrique Simpson sobre la ubicación de la divisoria de aguas en las nacientes del Aysén y del Huemules provocaron dudas y confusión, más aún cuando se comparaban con los conocimientos sobre la hidrografía de esas latitudes que se obtuvieron de los viajes de George Musters, Luis J. Fontana, Pedro Ezcurra y otros en el lado oriente de los Andes.

^a Por ejemplo, el mapa de Aimé Pissis, escala 1:1.000.000²³⁹.

^b Revista N° 12, 1878, p. 464.

^c Paréntesis incluido por Hans Steffen.

^d Véanse pp. 20 y 28.

²³⁷ Véase nota al margen 28 sobre Enrique Simpson. En 1870 y 1871 exploró los archipiélagos de las Guaitecas y de los Chonos, se internó por el río Aysén haciendo sus primeros planos. Reconoció la península de Taitao, el río Huemules y los varios canales; confeccionó planos de los puertos y surgideros más importantes. “Exploraciones hechas...”, *op. cit.*

²³⁸ Carl Martin, “Der Chonos-Archipel nach den Aufnahmen des Chilenischen Marine-Kapitäns E. Simpson”, in *Petermanns Geographische Mitteilungen*, N° 12, Gotha, Ed. Perthes, 1878, p. 461-474.

²³⁹ Aimé Pissis, *Atlas de la geografía física de Chile*.

El capitán inglés George Musters²⁴⁰ durante su aventurero viaje con los indígenas tehuelches, un año antes del primer viaje de Enrique Simpson, había cruzado un río que los indios llamaban Senguel (hoy: Senguer)²⁴¹, justo ahí donde después los mapas señalaban la zona de las vertientes del río Aysén, que corre hacia el oeste; y en 1885 el coronel argentino Luis J. Fontana²⁴² junto a unos colonos galeses^a había descubierto el origen del Senguer en una hoya lacustre, hoy día es conocido como lago Fontana²⁴³, que se adentra profundo en la cordillera hacia el oeste. Debido a que la latitud en que se ubica el lago, medida por él, coincidía más o menos con la que Enrique Simpson definió para el Aysén, Luis J. Fontana manifestó la hipótesis de que el lago podría tener dos desagües, uno hacia el oriente por el río Senguer en dirección al Atlántico y otra al occidente por el Aysén hacia el océano Pacífico. Incluso Francisco P. Moreno, quien fuera después perito de límites, escribió entonces en su cuaderno de viaje sobre la Patagonia (1879)²⁴⁴, que era bastante posible que el Aysén de Enrique Simpson y el Senguer de Georges Musters constituyeran un solo curso fluvial que fluyera en sentidos opuestos y, por ende, atravesara toda la Patagonia.

Sin embargo, ese absurdo geográfico, un gran lago cordillerano con dos desagües en direcciones opuestas, no se pudo mantener por mucho tiempo. El ingeniero argentino Pedro Ezcurra, mencionado en capítulos anteriores, describe que en sus exploraciones que él realizó al sur del Palena entre los 44° y 45°S superior, en los años 1888/1889, encontró varios ríos grandes que fluyen en dirección oeste internándose en la cordillera. Además, recorrió una zona de lagos en plena cordillera, que supuestamente se encontraría al oeste del lago Fontana y que debería desaguar por un valle longitudinal en dirección meridional hacia el Aysén inferior, según su mapa de 1893²⁴⁵. Por lo tanto, aquí ya no se pudo hablar más de una desaparición de la divisoria de aguas debido a desagües dobles; no obstante, se enredó aún más el problema del origen del Aysén con el descubrimiento de nuevas zonas de ríos y lagos en esas latitudes en el borde oriental de los Andes. La imagen que se tenía en Argentina sobre la hidrografía de la cordillera y sus regiones vecinas hacia el oriente, se aprecia muy bien en una reedición de 1895 del mapa de Pedro Ezcurra²⁴⁶, en el cual se combina el trazado que Enrique Simpson hizo del curso del Aysén con el desagüe de los lagos explorados por Pedro Ezcurra y que se denomina Lagunas de Elizalde²⁴⁷. Sin embargo, esta y otras combinaciones del mapa quedaron, por así decirlo, en el aire, porque ni los exploradores que vinieron hasta aquí desde la costa oeste ni aquellos que lo hicieron desde la meseta viniendo por el oriente, habían avanzado lo suficiente como para, con sus registros y reconocimientos, hacer una conexión a puntos ya conocidos tanto en el este como en el oeste.

²⁴⁰ George Chaworth Musters (1841-1879), explorador inglés, nacido en Nápoles (actual Italia), realizó un viaje de exploración en compañía de una tribu tehuelche, atravesando toda la Patagonia de sur a norte, por la antigua senda tehuelche (más o menos cerca y paralela a la actual ruta 40). Su publicación *Vida entre los patagones* fue inspiración para muchos exploradores posteriores.

Existe un lago Musters en el centro de Chubut y una pequeña localidad en Río Negro con su nombre.

²⁴¹ Río Senguerr o Senguer, que significa 'vado' en idioma tehuelche. Desagua a los lagos Musters y Colhue Huapi.

²⁴² Nota 30 sobre Luis Jorge Fontana.

²⁴³ Lagos La Plata y Fontana, que dan nacimiento al río Senguer.

²⁴⁴ "... [los indios] me aseguraron que había un paraje en que dos ríos se juntaban, en cierta estación, para correr en direcciones opuestas. Menciono el dato que, a ser cierto, mostraría que el Aissen y el Senguel juntos atravesarían completamente la Patagonia". Francisco P. Moreno, *Viaje a la Patagonia Austral*, p. 45.

²⁴⁵ Debe tratarse de su Plano-mapa del Territorio del Chubut.

²⁴⁶ Es probable que se refiera al mapa de Jorge Rohde.

²⁴⁷ El actual lago Elizalde se encuentra al suroeste de la capital regional Coyhaique, desagua por el lago Caro y luego por el río Blanco al fiordo de Aysén. En esa zona hay varios lagos de mediano tamaño, que bien pudo haber sido el grupo de lagos señalados por Pedro Ezcurra, pero en ubicación errónea.

^a Véase "Las principales precisiones limítrofes y los primeros trabajos en terreno", p. 23.

El año 1896 tiene un significado especial en la historia del conflicto limítrofe chileno-argentino. Primero, se realizó el importante “acuerdo” Guerrero-Quirno Costa en abril de ese año²⁴⁸, cuyo artículo principal confirma que en caso de conflictos se convoque a un tribunal arbitral, algo que ya se había previsto en tratados anteriores y donde se somete esto al arbitrio de la corona británica. El árbitro debía

“aplicar estrictamente, en tales casos, las disposiciones del tratado (1881) y protocolo (1893) mencionados, previo estudio del terreno por parte de una Comisión que el árbitro designará”²⁴⁹.

Este acuerdo, que reconocía la competencia del Tribunal Arbitral para todas las regiones fronterizas de la cordillera desde el 26°52'45" al 52°S, hizo posible la continuación ininterrumpida de los trabajos de las subcomisiones, que en esa época ya se estaban acercando a la zona crítica al sur del 41°.

Un segundo y significativo acontecimiento fue la designación de Francico P. Moreno como perito argentino²⁵⁰, sobre cuya actividad ya he hecho mención en capítulos anteriores. La consecuencia inmediata fue el aumento en número de las subcomisiones y del trabajo más intensivo de estas en terreno. Esto no solo de parte de Argentina sino, también, de Chile donde por fin se estaba tomando conciencia de la necesidad urgente de hacer más por la investigación topográfica y por el acceso a las regiones limítrofes en litigio en la Patagonia y sobre cuya pertenencia política, en una alta probabilidad, sería el Tribunal Arbitral quien tendría que fallar.

Sucedió que al poco tiempo del regreso de mi expedición al río Manso, el perito chileno²⁵¹ me encomendó la tarea, en el invierno de 1896, de emprender acciones para la solución del problema de Aysén, que he descrito más atrás, que parecía ser el más importante de los asuntos hidrográficos de la Patagonia occidental.

Bajo esa premisa, comencé los preparativos para una expedición que tendría como objetivo el estudio del complejo fluvial del río Aysén, en especial en su extensión hacia el oriente y el norte, de la estructura cordillerana de la región a la altura del grado 45S y del curso que toma la línea divisoria continental de las aguas en la misma latitud. Como material sobre esos temas se disponía de los resultados de las exploraciones de Enrique Simpson, Luis J. Fontana y Pedro Ezcurra, los cuales correspondía poner en concordancia. No puedo ocultar acá que yo, al igual que las personalidades encargadas de la Oficina Chilena de Límites, teníamos serias dudas sobre si efectivamente los ríos tributarios del Aysén se extendían hacia las llanuras del oriente, como lo había aseverado Enrique Simpson, ya que al revisar de manera minuciosa y crítica los informes del viajero uno se podía dar cuenta que él nunca ascendió más arriba de la zona boscosa del valle, nunca salió de las hondonadas cordilleranas interiores y que emitió su juicio

²⁴⁸ El 17 de abril de 1896 el ministro de Relaciones Exteriores chileno Adolfo Guerrero y el ministro plenipotenciario argentino Norberto Quirno Costa firmaron en Santiago un protocolo. www.ucema.edu.ar/ceieg/arg-rree/7/7-018.htm; Lagos Carmo-
na, *Las Fronteras...*, op. cit., pp. 117-118.

²⁴⁹ Ernesto Quesada, *La política argentina respecto de Chile (1895-1898)*, pp. 225-227.

²⁵⁰ Oficial a partir de 1896.

²⁵¹ Diego Barros Arana, Véase nota al margen 48.

solo sobre la base de las declaraciones de un par de personas que envió para el reconocimiento de la zona. Todo lo anterior daba razón suficiente como para tener reparos, en especial cuando ya me había sucedido algo parecido al comprobar los errores de teorías similares de otros viajeros (Francisco Vidal Gormaz, Roberto Christie y otros) en la cordillera de los ríos Puelo y Manso. En todo caso, el punto que más debía preocuparme a mí era, en primer lugar, lograr armar, mediante mediciones telemétricas, una ruta a lo largo del Aysén hasta sus vertientes de origen lo más exacta posible, y luego desde allá, si es que era procedente, obtener una conexión hacia un punto conocido, ya establecido como posición o al menos claramente identificable de la meseta patagónica. Cabe mencionar aquí, que en aquella época las subcomisiones de límites aún no habían empezado a trabajar en las regiones divisorias de aguas en los grados 45 y 46, lo que significaba que mi expedición en muchos sentidos era pionera y debía realizar labores como tal, no solo en la cordillera misma sino, también, en su borde oriental. Debido a la escasez de vías de comunicación con la Patagonia argentina era difícil obtener información confiable acerca de lugares habitados en el Senguer superior o en alguna parte de la región donde yo, luego de salir de la zona de las montañas, pudiera reabastecerme con víveres y adquirir animales de montura y de carga, tan indispensables para los viajes en la pampa.

Esto último fue uno de los puntos esenciales de la planificación de mi viaje y una novedad importante en comparación con las expediciones anteriores. Para obtener un juicio acertado y objetivo sobre la situación y la línea de la divisoria de las aguas, sobre el carácter del terreno por donde pasaba y su relación con la cordillera, mi expedición tenía que no solo avanzar hasta la zona de origen de los brazos principales del Aysén sino, en lo posible, ir más allá en dirección oriente y cruzar la línea divisoria en la mayor cantidad de puntos. Ahora bien, esto se podía lograr mejor si el viaje de regreso de la expedición no se hacía por la misma ruta de la ida, es decir, por el valle del Aysén directo a la costa, sino a lo largo del borde oriental de la cordillera por la alta estepa patagónica y pampas, hasta un portezuelo transitable en la cordillera que condujera de vuelta a Chile. Ya que justo en aquella época se estaba estableciendo un tránsito regular de personas y bienes desde el lago Nahuelhuapi hasta Puerto Montt, gracias a la emprendedora empresa Hube & Wiederhold²⁵², se ofrecía aquí la opción del regreso de la comisión a través de la cordillera de vuelta al punto de partida. Todo dependía de que encontráramos las cabalgaduras y animales de carga esenciales para recorrer la pampa en un lugar accesible cerca del punto por donde era presumible que saldríamos de la cordillera hacia el oriente. Con esto, tendríamos los medios como para emprender la marcha hacia Nahuelhuapi y desde allí cruzar la cordillera hacia Chile antes de las primeras nevazones del invierno.

²⁵² Empresa liderada por Carlos Wiederhold, fundador de San Carlos de Bariloche. Mantuvieron servicio de transporte entre Puerto Montt y Bariloche. Véase nota al margen 86 en capítulo "Mis primeros viajes en la cordillera norpatagónica".

Con estos mayores requerimientos, sin duda el viaje de la comisión se hizo más complicado y costoso, razones por las cuales en Chile en ese entonces, se me atacó en reiteradas ocasiones. Las críticas vinieron en particular de parte del Dr. Franz Fonck²⁵³, quien, además, adquirió la costumbre de emitir comentarios negativos acerca de mis expediciones posteriores, porque cada vez más estas echaban por tierra su teoría sobre la estructura orográfica regular de la cordillera Patagónica. El perito chileno y el gobierno, no obstante, me apoyaron en mi plan y pusieron a disposición los medios para su ejecución, sin mayores contratiempos.

Entonces, lo primero era averiguar si había asentamientos, aunque fueran transitorios y dónde se ubicaban en la Patagonia argentina en las latitudes en cuestión y saber si se podían adquirir allí los animales necesarios y víveres para el viaje al Nahuelhuapi. Un conocido, quien estaba al tanto sobre esos asuntos, el ingeniero en minas Alejandro K. von Heyking, me envió la información necesaria desde Buenos Aires. El relato enviado por Alejandro von Heyking el 20 de octubre de 1896, describe tan bien las condiciones de colonización y comunicación en las regiones de la Patagonia argentina de ese entonces, que quiero reproducir aquí las partes más importantes de su carta:

“Al sur de los asentamientos de los galeses, en 16 de Octubre y Río Corintos, ya no hay más poblaciones; sin embargo, si viene subiendo por el Río Aysén, en la ribera del río por el lado argentino de la Cordillera hay un estanciero de nombre John Richards²⁵⁴. – En la orilla sur del Lago Fontana es casi seguro que encontrará algunos buscadores de minas. Ellos piensan partir pronto desde aquí (Buenos Aires) en dirección a esa zona para llegar al Lago Fontana a más tardar a fines de diciembre. – No existe peligro de parte de los indios que merodean por allí, si bien los hay, pero son tranquilos; si fuera yo, me atrevería a viajar solo sin problemas por aquellas regiones. Sin embargo, hay que tener cuidado si es que se tiene la mala suerte de encontrarse con ellos durante una de sus fiestas, pues se hacen los valientes bebiendo aguardiente. – Siguiendo la huella de carreta, desde el Lago Fontana aguas abajo por el Río Senguer, a unas 21 leguas del lago, donde se juntan los ríos Senguer y Jénua²⁵⁵, usted encontrará una pequeña aldea con unos 35 habitantes, llamada ‘Choi que en alanen’ [en mapas posteriores ‘Choi que-nilahue’]^a ²⁵⁶. Allí hay un almacén y además podrá comprar caballos y mulas. El precio debería ser de \$ 75 para caballos y \$ 100 para mulas.

Ya le he comentado sobre unos buscadores de minas que es probable encuentre en la ribera sur del Lago Fontana. Su jefe es un inglés de nombre A. D., la oveja negra de una muy buena familia. Él conoce bien la zona y es uno de los mejores baqueanos que pueda hallar por allá... El ingeniero Norberto B. Cobos²⁵⁷ ha partido en vapor el 17 de M. desde aquí a Puerto Montt. Desde ahí se dirigirá al Nahuelhuapi y después irá al Teca y también al Lago Fontana para hacer mediciones. Si usted le escribe de inmediato, luego de recibir ésta, podría aun recibir su carta. Él conoce bastante y podría darle muchas informaciones. Respecto de su pregunta sobre en cuánto

^a Nota de traductores: Explicación de Hans Steffen.

²⁵³ Notas 72-73 sobre Dr. Francisco (Franz) Fonck en capítulos “Mis primeros viajes en la cordillera norpatagónica” y “El trazado de los límites en el Tronador”.

²⁵⁴ Véase nota al margen 294 sobre los hermanos Juan y Guillermo Richards en capítulo “Estudios geomorfológicos en la divisoria de las aguas en Aysén”.

²⁵⁵ Río Genoa, principal afluente del río Senguer.

²⁵⁶ Choiquenilahue, uno de los principales asentamientos de tehuelches en lo que hoy es Chubut. Aquí estableció su negocio Eduardo Botello, quien se casó con la hija del cacique Maniqueque. Alejandro Aguado, *Aquellos exploradores olvidados*, pp. 16-29.

²⁵⁷ Norberto B. Cobos (1865-1959), ingeniero argentino, especialista en el estudio y trazado de límites territoriales. Asesor técnico en los trabajos de demarcación de límites con Chile. “Efemérides Argentinas, 1492-1966”, en *La Prensa*, 26 de febrero de 1959. www.elagrimensor.net/perso.asp?Perso=20.

tiempo uno podría hacer llegar alguna noticia de la expedición a esas regiones, la respuesta es difícil. Las comunicaciones de aquí²⁵⁸ a Puerto Madryn²⁵⁹, cualquiera sea la vía que tomen, son por completo inseguras. De acuerdo con la experiencia, se calcula que un vapor fiscal zarpa desde acá alrededor del 10 de noviembre y otro el 15 de diciembre. Si sus cartas salieran de aquí con el vapor de noviembre, llegarían a la Colonia 16 de Octubre hacia principios de enero. Me parece que, aparte de los pasaportes oficiales, lo más seguro es llevar consigo un certificado del embajador argentino en Chile. Ya no existirían las razones que el gobierno creyó tener alguna vez para impedir sus estudios en esas regiones.

En cuanto al clima en el Lago Fontana, no quiero olvidar de mencionar que el invierno allá se presenta temprano y muy crudo. Hace dos años y medio unos montañistas norteamericanos conocidos míos casi perdieron la vida en una tormenta de nieve que se desató de manera repentina en los primeros días de marzo. Le recomiendo tener terminados sus trabajos en el Lago Fontana el 1° de marzo.

No sabría qué más le podría escribir. Uno dice lo que sabe y lo que escucha. No me haga responsable si ya no encuentra a John Richards en el lugar indicado y no me maldiga demasiado si el 'Choique de alanen' estuviera quemado, despoblado y abandonado. Usted, Dr. tiene demasiada experiencia como para no calcular este tipo de situaciones. En general, me parece que las circunstancias para un viaje de exploración este año son bastante promisorias”.

Como se ve, las expectativas para la realización de mi extendido plan no eran de las más auspiciosas, pero decidí no abandonarlo. De inmediato me puse en contacto en Puerto Montt con el ingeniero Norberto Cobos, recomendado en la carta, y le solicité que dejara una tropilla de caballos para mi comisión en un lugar lo más apropiado posible. Mi confianza de lograr un buen resultado en la empresa que estaba iniciando se fortaleció enormemente, puesto que esta vez recibí pasaportes oficiales, visados por la embajada argentina en Santiago para todos los miembros de la expedición.

El personal que requeríamos para el recorrido por el río Aysén, de sus afluentes y lagos, para abrir caminos y para la carga, era demasiado numeroso como para que después los enviáramos de regreso a su patria pasando por la pampa patagónica y el Nahuelhuapi. Por esa razón, desde un principio se consideró que para el último tramo del viaje, una vez que se hubiera atravesado la cordillera, solo se llevaría un mínimo de gente, seleccionando entre ellos solo a los más conocedores en el manejo de monturas y animales de carga, y a los demás se los enviaría de vuelta por el camino del valle y río abajo hasta la desembocadura del Aysén.

En aquella época aún no existía una conexión regular entre el fiordo de Aysén y la desembocadura del río con los lugares habitados del sur de Chile. Tampoco había allá un asentamiento estable, aunque leñadores y pescadores chilotes se instalaban durante el verano en chozas precarias para hacer sus actividades. El traslado de la comisión al verdadero punto donde darían inicio a sus trabajos debía realizarse con un vehículo solo comisionado para tal

²⁵⁸ Con la palabra 'aquí', Alejandro von Heyking se refiere a Buenos Aires.

²⁵⁹ Uno de los dos principales puertos de la colonia galesa en el Valle del Chubut. Más al sur en la desembocadura del río Chubut está Rawson.

efecto, el cual debía estar de nuevo disponible en cierto momento en la desembocadura del Aysén para regresar a sus hogares a la tripulación que vendría de vuelta desde el interior. De parte de la Armada de Chile se comisionó para esto al vapor *Toro*²⁶⁰, el cual debía trasladar a la comisión desde Puerto Montt al Aysén a fines de diciembre y luego tenía que estar otra vez en la desembocadura del mismo río el 1 de marzo de 1897.

Para la participación en la expedición se consideró a mi antiguo acompañante en las expediciones al Tronador y al Palena, Oskar Fischer²⁶¹, quien obtuvo la aprobación de parte de la Oficina de Límites, con la misión especial de realizar los trabajos astronómicos y cartográficos de la comisión. Las labores de carácter biológico se le encomendaron al botánico sueco Per Dusén²⁶², quien se encontraba en ese entonces en Chile como miembro de la expedición de Otto Nordenskjöld a Tierra del Fuego²⁶³. Sin embargo, por algunas otras disposiciones en su viaje no podía participar en nuestro recorrido por la pampa patagónica al Nahuelhuapi, por lo tanto fue designado de antemano como jefe del destacamento que volvería a la costa por la vía fluvial. Además, por petición del Estado Mayor del Ejército chileno se otorgó permiso para que se incorporaran a la expedición, los oficiales alemanes, capitanes (asimilados), Robert Horn y Walter Bronsart von Schellendorf²⁶⁴, por entonces instructores del ejército. Sobre aquello también hubo que solicitar la aprobación previa del gobierno argentino. El mando de toda la expedición quedó en mis manos; además, en el instructivo oficial se me designó como encargado jefe del itinerario. También corrían por mi cuenta las observaciones geológicas, meteorológicas e hipsométricas, la redacción de una memoria general sobre los trabajos de la comisión y *–last but not least–* la contabilidad sobre la utilización de los recursos otorgados.

A pesar de que nuestra comisión arribó a Puerto Montt a mediados de diciembre de 1896, el comienzo de la expedición en sí se retrasó debido al retardo en el arribo del vapor *Toro* hasta el 29 del mismo mes.

Luego del recorrido a lo largo de la costa de Chiloé, nos detuvimos brevemente en el pequeño poblado de Chonchi para complementar nuestro equipo con un cierto número de hacheros y loberos chilotes, en la presunción de que estarían bien informados sobre las islas y de la desembocadura del Aysén. A continuación, atravesamos el golfo de Corcovado hasta Melinka, el último lugar habitado en la costa de la Patagonia occidental y luego navegamos por entre el enjambre de las islas Guaitecas hasta llegar al fiordo de Aysén, en cuyo último rincón²⁶⁵ el *Toro* echó el ancla.

Una de las tareas principales de la expedición consistía, tal como ya se ha señalado, en verificar de manera exacta el itinerario seguido por nuestro predecesor Enrique Simpson, puesto que a priori se podía presumir que las distancias lineales del mapa del río Aysén (escala

²⁶⁰ Vapor de ciento cincuenta toneladas, participó en múltiples funciones en la Guerra del Pacífico. Luego fue destinado a comisiones hidrográficas como escampavía. Dado de baja en 1910. www.armada.cl/prontus_armada/site/artic/20090716/pags/20090716204306.html

²⁶¹ Oskar Fischer: Este fiel compañero de viajes, de origen danés, participó en varias otras exploraciones, una en la hoya norte del río Cochamó en 1893 y en la zona del Lácar más al norte, todo dentro del contexto de las divisorias continentales de las aguas. Además, en una exploración con Alejandro Bertrand en Magallanes y Santa Cruz, en 1894.

²⁶² Per Karl Hjalmar Dusén (1855-1926), ingeniero civil, científico y explorador sueco, con expediciones en África, Groenlandia y Sudamérica. Una calle en Coyhaique lleva su nombre.

²⁶³ Nils Otto Gustaf Nordenskjöld (1869-1928), geógrafo y explorador sueco. De 1895 a 1897 emprendió, junto al botánico Per Dusén, una expedición al estrecho de Magallanes y a la Tierra del Fuego, que proporcionó importantes datos sobre la geología glaciaria. www.biografiasyvidas.com/biografia/n/nordenskjold_otto.htm

²⁶⁴ Aparece mencionado un capitán Walter Bronsart von Schellendorf en las listas de los militares de Prusia, comisionados para instruir al ejército chileno; probablemente se trata de un descendiente (hijo?) del conocido general prusiano con el mismo nombre (1833-1914). En una misma lista aparece el nombre del capitán Robert Horn. El único paseo peatonal de Coyhaique lleva su nombre. Annet Schöfer, *Der chilenische Orden des Hauptmann Friedrich von Erckert* www.traditionsverband.de/magazin/erkert.html

²⁶⁵ Ensenada Acontilada, cerca de la desembocadura del río Aysén, zona donde hoy se emplaza la ciudad de Puerto Aysén.

1:100.000) publicado en el primer tomo del *Anuario hidrográfico de la Marina de Chile*²⁶⁶ eran muy exageradas. Lo más probable era que Enrique Simpson hubiera definido estas líneas en gran parte sobre la base de los tiempos transcurridos en los diversos tramos de recorrido o simplemente en base a estimación, un procedimiento que incluso yo, también había aplicado durante las expediciones del Palena y del Puelo, pero que tiene como consecuencia sobreestimar las distancias, lo que suele inducir a errores inevitables.

En esta ocasión, en cambio, llevamos instrumentos de medición, dos telémetros de Rochon²⁶⁷ con las correspondientes miras, para cuyo uso se habían entrenado, aparte de Oskar Fischer y yo, también los oficiales, por lo que en nuestros registros del río y en parte también de los recorridos por los bosques, se podía aspirar a la mayor exactitud en la medición, dentro de lo que se puede hacer en una expedición pionera como la nuestra.

Los primeros recorridos en bote por el Aysén nos tomaron siete días de viaje, durante los cuales logramos superar la serie de rápidos que se extienden a lo largo de más o menos un kilómetro y medio en su curso inferior^a y del tramo relativamente tranquilo que seguía aguas arriba hasta la pequeña isla Flores²⁶⁸ que aparece en el mapa de Enrique Simpson. En este trayecto desde la desembocadura, recién avanzamos unos 25 km en línea recta o unos 36 km por el curso del río. La isla Flores marca el punto de confluencia del brazo de río con dirección este-oeste²⁶⁹ con otro, que viene del noreste y que es equivalente al primero, al menos en cuanto a su caudal y anchura y que en el mapa de Enrique Simpson está registrado como “río inexplorado”²⁷⁰. Nuestro antecesor ya se había percatado sobre la importancia de este río proveniente del nordeste, pero como su objetivo había sido encontrar una pasada hacia el oriente, en sus avances siguió siempre el curso del otro río, cuyo valle parecía indicar que era el camino más corto hacia las planicies patagónicas. Para mi comisión el asunto era distinto. Un examen profundo de ambos ríos en cuanto a sus temperaturas, caudales, coloración y contenido de sedimentos en los alrededores de isla Flores, nos llevó a la certera conclusión de que el río ubicado al nordeste tenía un curso largo y que su origen podría hallarse tal vez en una zona de lagos que en el mapa de Pedro Ezcurra estaba indicado como Lagunas Elizalde. El seguimiento de este río nos llevaría a una región no muy distante de la divisoria de las aguas situada en la región situada al frente del lago Fontana y nos permitiría reconocer y registrar el sistema fluvial del Aysén en su lado norte. Estas reflexiones hicieron que me decidiera a emprender la exploración del río que venía del nordeste; sin embargo, por otro lado y de acuerdo con nuestro programa, una de las labores principales era verificar los datos de Enrique

²⁶⁶ Simpson, “Exploraciones...”, *op. cit.*; Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada, “Plano levantado por los Oficiales de la Corbeta Chacabuco al mando del capitán de fragata graduado Dn. Enrique Simpson durante los meses de Marzo i Abril de 1870”, http://curlew.cch.kcl.ac.uk/cgi-bin/rands/q_img.pl?s169

²⁶⁷ Instrumento utilizado para medir distancias horizontales con ayuda de un prisma. Hartt, Francia, siglo XIX, 44,5x0,4 cm www.mast.br/nav_h03_txt311e21.htm



²⁶⁸ Ya no se divisa ninguna isla en el lugar, salvo un banco de grava. Es posible que se haya secado un brazo del río Simpson, ya que existen partes con agua.

²⁶⁹ Río Simpson, en honor a su descubridor.

²⁷⁰ El río Mañihuales, bautizado así por Hans Steffen.

^a Véase foto N° 13.



*Foto N° 13
Los primeros rápidos
del río Aysén.
Vista al Oeste hacia
las cumbres nevadas
del fiordo de Aysén*

Simpson y el estudio de la divisoria de las aguas en la región oriental. Para poder llevar a cabo y cumplir con ambos objetivos dentro del tiempo disponible, no nos quedó otra alternativa que dividir nuestra comisión en dos grupos que trabajaran en forma independiente.

A pesar de que durante la planificación de la expedición no se había contemplado que el grupo se separara, de todas maneras disponíamos del personal y equipamiento suficiente como para formar las dos secciones, sin problemas. Yo me encargué de la exploración del río

proveniente del nordeste²⁷¹, mientras que a Oskar Fischer le encomendé el liderazgo del grupo que debía seguir el curso del río que venía por el oriente, bautizado entonces por nosotros como río Simpson. Su objetivo fue verificar el itinerario seguido por Enrique Simpson y avanzar hasta la divisoria continental de las aguas. De los demás acompañantes, Robert Horn se quedó en mi sección, Per Dusén y Walter Bronsart en la de Oskar Fischer. Antes de partir, hicimos acuerdos muy precisos para el reencuentro de ambas secciones; si hasta el 10 de marzo no lográbamos el reencuentro, cada grupo tendría libertad para continuar el viaje hacia la pampa. El 25 de febrero se fijó como plazo máximo para enviar de regreso a los miembros del equipo de ambas secciones de los cuales se podía prescindir para el viaje por la pampa.

²⁷¹ Río Mañihuales.

ESTUDIOS GEOMORFOLÓGICOS EN LA DIVISORIA DE LAS AGUAS EN AYSÉN^a

Transcurrieron casi ocho fatigosas semanas de viaje, interrumpidas solo por algunos breves descansos, antes de que Robert Horn y yo, siguiendo el curso del río que viene por el nordeste del Aysén, pudiésemos llegar a determinar con certeza el origen de aquel sistema fluvial y, por ende, dar por concluido un punto fundamental de nuestro programa de viaje.

El recorrido por el río con el bote de madera grande solo pudo hacerse a lo largo de unos 16 km desde la isla Flores; después, una enorme acumulación de peñascos y cantos rodados en el lecho del río nos obligó a abandonar el bote (con la excepción del bote plegable, por supuesto) y a comenzar la caminata por los bosques ribereños.

El valle sigue en dirección noreste extendiéndose a través de angosturas y ensanches por un tramo de unos 35 km, luego da una curva y sigue por otros 25 km al norte y nornoroeste (NNO), y no opone mayores obstáculos para avanzar^b. El paisaje de esta zona se caracteriza por extensos bosques, en los cuales predominan casi en exclusiva *Saxegothea* y *Podocarpus*, las dos especies de coníferas denominadas como mañiu²⁷² en el sur de Chile, por lo que bautizamos a este río, hasta ahora sin nombre como río de los Mañius o Mañihuales²⁷³. Recién el 18 de febrero nos encontramos frente a una brusca curva del curso principal, la cual se abría hacia una imponente cuenca con dirección al oriente²⁷⁴. Sin embargo, aún no se cumplía nuestra esperanza de que este río principal finalmente nos llevara hacia campos más abiertos, al oriente e, incluso, tal vez más allá de la cordillera. Poco después de su giro hacia el oriente, el

^a Véase mapa N° VI en p. 106.

^b Véase foto N° 14.

²⁷² Mañío o mañío de hoja corta (*Saxegothea conspicua*), mañío o mañío de hoja larga (*Podocarpus salignus*). www.florachilena.cl/

²⁷³ Hoy se escribe Mañihuales: río y villa Mañihuales, en la unión de los ríos Ñirehuao con el Mañihuales, perteneciente a la comuna de Aysén. En esta edición se mantiene la versión antigua del nombre.

²⁷⁴ Valle del río Ñirehuao. Unos diez días antes, el 27 de enero, pasan por la confluencia de otro río que denominan Emperador Guillermo, por ser ese día el natalicio del emperador alemán. Steffen, *Viajes...*, *op. cit.*, tomo 2, p. 93.



Foto N° 14
Angostura
en el río Aisén-
Mañihuales superior.
Vista al Oeste

caudal disminuyó y su naturaleza cambió tan drásticamente, que supusimos su origen estaría en los campos de nieve y glaciares de un cordón cordillerano que encierra nuestro valle por el lado oriente y nororiental. El bosque de altura se hizo poco a poco menos espeso, sin embargo, aún debíamos pasar por una terrible zona de matorrales, coligües y chaura (*Pernettya*)²⁷⁵; además, tuvimos que cruzar verdaderas barricadas de troncos caídos, los que, por supuesto, se habían acumulados como producto de alguna enorme inundación. El 4 de marzo la expedición se encontró otra vez ante una brusca curva del curso principal del río²⁷⁶. En vez de que el cauce viniera desde la cuenca del valle que se alejaba hacia el sudeste, este surgía por el norte emergiendo desde una garganta enmarcada por altas y boscosas montañas. Nos abrimos paso

²⁷⁵ Coligüe o colihue (*Chusquea culeou*); nota en capítulo "La exploración del Río Puelo". Chaura (*Gaultheria micronata*), con bayas rojas, comestible.

²⁷⁶ Comienzo del camino a la mina El Toqui.

por allí y avanzamos un par de kilómetros más remontando el río, con el fin de determinar su origen. En este tramo, el valle toma la forma de gigantescos peldaños, el más alto de los cuales mide unos 20 m por donde el agua se precipita en preciosas cascadas. El 8 de marzo, a corta distancia en dirección nororiente divisamos los campos de hielo que dan origen al río, que acá se reduce a un torrentoso arroyo glacial. A partir de ese momento nuestro objetivo principal fue avanzar en línea recta hacia el oriente, con el fin de alcanzar la meseta patagónica abierta.

Tal como lo habíamos acordado el 25 de febrero, la mayor parte de la tripulación chilota había sido enviada río abajo rumbo a la desembocadura. Solo cuatro hombres quedaron para acompañarnos a Robert Horn y a mí, incluido el mayordomo Juan Villegas²⁷⁷. Debido a lo avanzado del tiempo parecía poco probable un reencuentro con el otro grupo de la comisión liderada por Oskar Fischer. Por lo tanto, la decisión fue tratar de alcanzar lo antes posible la región del río Senguer superior o el lago Fontana, donde de acuerdo con las informaciones anteriores, podíamos encontrar gente y conseguir los animales necesarios para continuar nuestro camino. Nos tomó otras diez largas y pesadas jornadas para recorrer la zona subandina, aún cubierta en parte por bosque alto de diferentes especies de *Nothofagus*²⁷⁸. Atravesamos una, otra y otra montaña, que forman parte de un cordón cordillerano que se extiende por el norte. Por entre las quebradas fluyen hacia el sur y el suroeste una serie de cursos fluviales, algunos de considerable tamaño. Todos ellos confluyen luego hacia un valle que se interna hacia el oeste en la cordillera²⁷⁹. Ya habíamos pasado antes por donde este se encuentra con el valle de Mañuales. Desde su interior se elevaban densas nubes de humo producto de incendios forestales y pastizales²⁸⁰.

En esta zona de transición entre la alta montaña y la meseta, entre bosque lluvioso y estepa, encontramos indicios claros de una antigua y extensa glaciación, aunque acá no son acumulaciones de grava, morrenas y formación de terrazas, como ocurre en otras grandes cuencas de la misma región, sino se presenta en la forma de numerosas lagunas dispersas entre las hondonadas del valle, de las cuales pudimos apreciar siete²⁸¹ a lo largo de nuestra ruta del Mañuales superior hasta la salida a la pampa abierta, es decir, en un tramo de unos 17 km. Una cantidad aún mayor en un área más extensa pudimos constatar desde la cima de los montes que ascendimos durante nuestro trayecto, por lo que se puede concluir que este enjambre de lagunas constituye una característica de este paisaje, brindándole así uno de sus encantos principales. Por lo general, las lagunillas se sitúan en pequeños valles planos, enmarcados por humedales y desaguan por arroyos que se abren paso en dirección suroeste a través de las lomas cubiertas de bosque hasta el gran brazo oriental del Mañuales. En los sectores donde hay varias lagunas en un mismo valle, se advierte un notorio desnivel entre las

²⁷⁷ Juan Villegas, de Ralún. Véase nota al margen en capítulo "La exploración del Río Puelo".

²⁷⁸ En esta zona principalmente lengas, ñirres y coigües.

²⁷⁹ Debe tratarse del valle Ñirehuao.

²⁸⁰ Este valle, como otros en la región de Aysén, ha perdido grandes extensiones de sus bosques a causa de los incendios forestales. Hasta el día de hoy se divisan miles de hectáreas con troncos esparcidos como fósforos por el paisaje. La planta más llamativa ahora es el notro, con su rojo intenso como una suerte de reminiscencia de aquellos incendios provocados por los primeros colonos.

²⁸¹ Entre otros, lago Norte, lago Misterioso, lago Juncos, lago Laguno, lago Zapata.

distintas cuencas; pero aquí también se hace evidente la diferencia de nivel entre el valle y el complejo hidrográfico actual; mientras la primera sigue hacia un sistema de desagüe más antiguo que va en dirección este-sudeste, hoy día las diversas arterias fluviales no confluyen hacia un sistema mayor en esa dirección, sino que tras muchas vueltas todos buscan su camino hacia el sistema fluvial del Aysén-Mañihuales²⁸².

Más allá de la zona de lagunas, el terreno hacia el oriente pierde el nivel y luego hasta donde alcanza la vista se observa un paisaje de hondonadas, en su mayor parte seco, atravesado por cursos de agua insignificantes, cubierto por detritos glaciales y fluvioglaciales. Algunas cuencas poco profundas se encuentran dispersas entre lomas de baja altura, las cuales se pueden reconocer como morrenas de épocas de glaciación de antigua data; además, se divisan algunos bloques erráticos de granito. Los pequeños riachuelos, en cuyas orillas aún crecen algunos *Nothofagus* enanos, descienden en dirección suroeste y al sur hacia un valle mayor que continúa por el oeste, luego se extienden entre montañas meséticas que se aprecian a lo lejos y luego se internan hacia la alta cordillera. Al observar el panorama desde las altas morrenas hacia el oeste, en ninguna otra parte se nos hizo más evidente el hecho, entonces comprobado de manera fehaciente por nuestra expedición, que en estas latitudes los ríos atraviesan el cordón principal de la cordillera: los pequeños valles desembocan todos en una gran hoya²⁸³ que desde la lejanía se observa como penetran en la oscura muralla de la alta cordillera como si fuera un enorme embudo cortado por la mitad

Acá nos encontrábamos casi en el borde de la típica meseta esteparia patagónica. El bosque desaparece por completo de las alturas, solo en los bajos, a orillas de los pequeños riachuelos que a menudo se filtran y desaparecen entre los detritos, se pueden ver aún *Nothofagus antarctica* enanos y otras especies arbustivas espinosas. Es difícil encontrar leña para el campamento. Más extraño aún es que un huemul se extravíe hasta esas planicies rocosas, en cambio, de improviso, aparecen animales característicos de la pampa patagónica, guanacos y avestruces; a veces se encuentran huellas de cazadores indígenas y antiguos campamentos con manchas de pasto pampeano quemado. Aquí predomina por todos lados la más absoluta monotonía tanto en la morfología del terreno como en la vegetación y la fauna, el aire es seco, claro y transparente a tal grado que conquista al excursionista que viene llegando desde el sombrío bosque lluvioso de la alta cordillera occidental. Quien imagina que la pampa patagónica es como un agitado mar de pasto verde, en realidad sufriría una gran decepción; todo está cubierto por un manto amarillo o amarillo-grisáceo; las oscuras manchas verdes que se observan desde la distancia solo son visibles en algunos lechos rodeados por pequeñas vegas bajas llamados “mallines” o “bañados” y por donde corre algo de agua. A veces, uno cree divisar un lago en la lejanía, pero

²⁸² Una situación geológica-geográfica similar se produce en el extremo oriental del lago Buenos Aires, desembocadura del río Fénix.

²⁸³ Del Mañihuales-Aysén.

por lo general se trata de espejismos que inducirían a cualquier inexperto a sentirse atraídos a perderse en la extensa y amplia estepa.

Por esta región, la cual bordea la meseta esteparia patagónica y al sur del grado 45S corre por largos tramos la divisoria continental de las aguas. Descendiendo desde las cumbres nevadas al sur de los lagos de La Plata y Fontana, se dirige en dirección suroriente por entre montañas meséticas y colinas, emerge en la zona de hondonadas glaciales y cruza en saltos irregulares las morrenas y cañadas, por lo que la dirección que toman los pequeños riachuelos desorientan al viajero que explora estos parajes sin un guía conocedor de la zona o un mapa bien detallado, puesto que nada de lo que se ve da indicios para identificar la división de las dos direcciones que toman los desagües principales.

Robert Horn y yo estábamos en esa situación. Habíamos seguido el brazo norte del sistema fluvial del Aysén por la más absoluta *terra incognita* y no contábamos con ningún punto de referencia para reconocer en el terreno la divisoria principal de las aguas, por lo que teníamos que encontrarla en el lugar donde la dirección de desagüe de las aguas en definitiva bajara hacia el área del próximo sistema fluvial atlántico, en este caso el río Senguer. Desde la cima de unas colinas formadas por detritos glaciales y luego de una larga caminata por zonas sin agua, divisamos al oriente un valle poco profundo, de unos 5-6 km de ancho²⁸⁴, un cañadón típico de la meseta esteparia patagónica, que serpentea sinuoso hacia el estesudeste (ESE), hasta perderse entre lomas más elevadas. En ese primer momento, creímos que a este riachuelo que corría por el fondo del valle y cuyo hilo de agua pronto se perdía entre los guijarros del lecho, deberíamos asignarle el papel de primer desagüe en la zona atlántica, pero pronto descubriríamos que estábamos equivocados. Dos días después, tras superar una larga serie de elevadas y onduladas lomas cubiertas por guijarros y bloques erráticos y situadas en una orientación perpendicular a nuestra dirección de ruta, nos encontramos al oriente con un cañadón mayor escoltado por altos acantilados de piedra arenisca y con un río que en algunas partes fluía con bastante caudal y en otras su corriente se interrumpía por largos tramos secos. Este río era denominado Arroyo Verde²⁸⁵, como más tarde nos informaron en el vecino tolderío de los indígenas y en efecto pertenecía al sistema fluvial del río Senguer. Al mismo tiempo, y luego de una larga excursión, Robert Horn pudo comprobar que el primer cañadón que vimos, a unos 20 km de nuestro punto de marcha, da una curva abrupta desde su dirección original de estesudeste (ESE) y se orienta de nuevo hacia el oeste, por tanto, la conclusión fue que su río todavía pertenecería al área del Pacífico. Recién con esta información pudimos tener la certeza de que habíamos pasado la verdadera divisoria de las aguas continentales cuando cruzamos hacia Arroyo Verde.

²⁸⁴ Se refiere al valle del río Goichel.

²⁸⁵ En el cruce del actual camino con el arroyo se ubica la estancia Arroyo Verde.

La conclusión más importante que se puede sacar como resultado de nuestras exploraciones a la arteria norte del sistema fluvial Aysén-Mañihuales podía resumirse de la siguiente forma: los diversos afluentes que vienen desde el norte y que son tributarios del río Aysén-Mañihuales superior, se originan en una cadena cordillerana situada en dirección aproximada oeste-este, con muchas cumbres²⁸⁶ que sobrepasan la cota de nieve y que representa la divisoria de las aguas que separa las cuencas del Aysén de aquella de los lagos que dan origen al Senguer, es decir, lago Fontana y del que sigue por el oeste, el lago La Plata²⁸⁷. Sin embargo, el gran brazo oriental del río²⁸⁸, cuyo nombre indígena habíamos averiguado era Ñirehuao o (en sus partes superiores) Goichel, alcanza con sus vertientes entre el 45°5' y 45°23'S y penetra en las llanuras orientales de los cordones subandinos, es decir, hasta un terreno cuyo relieve, vegetación y condiciones climáticas son característicos de la meseta esteparia de la Patagonia oriental. La estructura hidrográfica actual, que parece ilógica respecto de los cursos de ríos con sus bruscos cambios de dirección y curvas en ángulo recto e, incluso, en agudos o en forma de un gancho, es claro que se debe a la malformación natural que se produjo en épocas glaciales en los valles originales con enormes acumulaciones de grava y morrenas. La divisoria continental de las aguas, que se desvía de la cadena cordillerana, en el cerro Katterfeld (1.870 m)²⁸⁹, casi justo en la latitud 45°S, se aleja en efecto de la cordillera propiamente tal y corre en dirección sur a una distancia de unos 30 km al oriente de la zona cordillerana más cercana a la meseta esteparia, por lo menos en un espacio de medio grado de latitud.

* * *

Estas averiguaciones se vieron confirmadas, al menos en lo que se refiere al río Ñirehuao o Goichel, en circunstancias que también el otro grupo de nuestra expedición (Oskar Fischer y Walter Bronsart) llegó a resultados similares en cuanto a situaciones que ocurren en la divisoria de las aguas a la altura de 45°30'. Su viaje a lo largo del río Simpson no tuvo tantos obstáculos, por lejos menos que el mío en el río Mañihuales. En su caso pudieron remontar el río de manera relativamente fácil con el bote grande y recorrieron la misma distancia que Enrique Simpson en su tiempo y ya en aquel tramo constataron que las distancias informadas por Enrique Simpson eran por cierto muy exageradas. La distancia desde la isla Flores hasta el punto donde se produce una angostura tan cerrada que impide continuar el viaje en botes y que en el mapa de Enrique Simpson está marcado en 55 km a lo largo del curso del río (45 km en línea recta), el registro telemétrico de Oskar Fischer arrojó en realidad solo 14 km (11 respectivamente)²⁹⁰. Diferencias similares se dieron también en el tramo que sigue más

²⁸⁶ Entre otros cerro Katterfeld.

²⁸⁷ Cabe recordar que la hoya hidrográfica del Aysén desagua hacia el Pacífico, mientras la del Senguer lo hace al Atlántico.

²⁸⁸ Refiriéndose al río Mañihuales.

²⁸⁹ Cerro Katterfeld (1.855 m); cerro binacional que le dio nombre a la formación geológica típica en la Patagonia.

²⁹⁰ En la zona donde está el famoso morro Queso Inglés.

arriba de la angostura del tipo cañadón en el valle (Los Riscos), que tuvo que ser sorteado por la expedición por senderos muy difíciles, por lo general por el borde norte y cruzando ocasionalmente el río con el bote plegable. El 17 de febrero ya se alcanzó el punto más lejano de la ruta de Enrique Simpson, donde el río principal viene desde el sur siguiendo una curva generada por el valle, mientras que desde el este, viniendo por terrenos bastante más abiertos, desciende un valle que contiene un afluente de caudal considerable, cuyo nombre más adelante supimos era Coihaike²⁹¹.

Al parecer, la búsqueda del río principal habría conducido a los viajeros a una zona muy distante de donde podrían haber encontrado los medios para continuar la caminata a través de la pampa y a reencontrarse con la otra sección de la expedición, por lo tanto Oskar Fischer optó por continuar el rumbo hacia el este. Pronto el terreno se tornó abierto como pampa y la sequía y el calor reinantes produjeron un gran incendio de pastizales que puso en serio peligro al campamento de la expedición; en algunos tramos del viaje también escaseó el agua. El 4 de marzo alcanzaron el origen del Coihaike y cruzaron la loma que divide las aguas entre este y el arroyo Ñirehuao²⁹², un tributario que accede al río Mayo por el norte, el que a su vez pertenece al sistema fluvial del Senguer. Por esos días se encontraron con una subcomisión argentina bajo el mando del noruego Juan Waag²⁹³, gracias a cuya intervención los nuestros pudieron avanzar hasta el próximo lugar habitado, la casa del colono Richard²⁹⁴ y a continuación a Barraca Blanca²⁹⁵, un pequeño asentamiento a orillas del Senguer. En este lugar se encontró la tropilla de caballos que el ingeniero Norberto Cobos había preparado a petición nuestra. Además, pudieron conseguir los víveres necesarios y como no se había producido el reencuentro con nuestro grupo en la fecha acordada, Oskar Fischer acudió primero a la toltería de los indios en Arroyo Verde²⁹⁶ para contratar un guía y luego emprendió con su equipo desde allá el retorno definitivo hacia el norte el día 20 de marzo.

Por mi parte, el curso de la divisoria continental de las aguas en su prolongación hacia el sur, donde se separan las distintas vertientes del río Simpson y del Coihaike de los del río Mayo, lo conocí recién en el año 1902 en el viaje de inspección acompañando al coronel Thomas Holdich y después en el viaje de regreso por los valles de Coihaike y de Simpson hasta la costa occidental. Acá uno también puede percatarse que la verdadera cordillera permanece retirada hacia el oeste; por delante se presenta una serie de lomas de mediana altura, a menudo con forma de meseta, entre las cuales se extienden valles anchos, que se van enangostando progresivamente y que exhiben una fuerte pendiente hacia el oeste. En tres o cuatro sectores, estos valles rompen la alta cordillera como verdaderos túneles y sus aguas unidas en caudales mayores, buscan su camino hacia la costa del Pacífico.

²⁹¹ Actualmente Coyhaique, situada en la confluencia de los ríos Coyhaique con el Simpson; capital de la región de Aysén, la urbe con más población de la parte central de la Patagonia occidental.

²⁹² La repetición de términos geográficos a menudo ha llevado a confusiones; en este caso con el río Ñirehuao, solo un poco más al norte, afluente del río Mañihuales, que corre hacia el Pacífico; tal como se ha descrito en páginas anteriores.

²⁹³ Juan (Hans) P. Waag, ingeniero noruego que trabajó en la comisión de límites argentina. Interesante es un episodio donde reporta haber visto las huellas de un oso gigante, o animal similar, al norte del lago Cochrane, lo que contribuyó al mito de la existencia de una especie de mamífero grande vivo y sin descubrir en la Patagonia, por ejemplo, el Mylodón. <http://patagoniamonsters.blogspot.com/2010/01/bears-in-patagonia.html>. Tuvo varios encuentros con Carl Skottsberg; véase Carl Skottsberg, *La Patagonia salvaje*.

²⁹⁴ Los hermanos Guillermo y Juan Richard, de origen galés, se habían establecido acá en 1896, creyendo que estaban en territorios argentinos. En 1902 esa zona pasó de manera definitiva a soberanía chilena. Se les puede considerar entre los primeros colonos de la actual región de Aysén. Alejandro Aguado, *La colonización del oeste de la Patagonia central*, p. 70. Descripción más detallada de los encuentros con los hermanos Richard, en Steffen, *Viaje...*, *op. cit.*, tomo 2, pp. 120 y 137.

²⁹⁵ O Barracas Blancas, donde vivía el comerciante italiano Artemiso Casarosa, unos 10 km al este del actual poblado Alto Río Senguer.

²⁹⁶ Tolería de la tribu tehuelche de Quilchamal. Descripción más detallada de ese encuentro, en Steffen, *Viaje...*, *op. cit.*, tomo 2, pp. 119-121.

Para evitar repeticiones, en este párrafo no describiré mayores detalles sobre el curso que sigue la línea divisoria de las aguas, sino solo mencionaré el curioso caso de la separación de las aguas en la latitud 45°24' que se observa en el paso de la meseta del río Mayo hacia el noroeste en la zona del mencionado río Goichel o Ñirehuao.

Cerca de su borde occidental la meseta del Mayo es cortada no solo por el valle principal del río Mayo, que yace con orientación oeste-este, sino, además, por un afluente que procede del noroeste de este río, el arroyo Ñirehuao, que ya había sido dibujado en el mapa de Pedro Ezcurra en 1895. El cañadón del Ñirehuao con acantilados muy acentuados, taja la meseta y atraviesa la divisoria continental de las aguas continuando en dirección al noroeste hacia un sector del valle del río Goichel, perteneciente a la zona hidrográfica del Aysén-Mañiuales, el cual se desplaza hasta más allá de la región subandina hasta el bloque montañoso de la cordillera. Su tramo sur, que corresponde a la zona de mesetas, se halla entre 650 y 780 msnm; una suave colina compuesta por detritos glaciales demarca la separación de las aguas, que acá constituye una auténtica divisoria de aguas de un valle que se sitúa a unos 815 m. En tanto, el valle del Goichel se extiende con una caída bastante abrupta hasta la zona de transición en dirección a la cordillera. Esta curiosa disposición de la divisoria de aguas, que apenas es visible en el terreno, puede haber sido en su origen la causa que condujo al error de creer que existiría una conexión entre el arroyo Ñirehuao de la meseta de Mayo y la naciente del río Aysén-Mañiuales²⁹⁷. Así también, tal vez, se puede explicar la coincidencia en los nombres de las dos “aguas de nothofagus” (Ñire = una especie de *Nothofagus*, huao = aguas, cañadón, valle), la que en efecto están separados por la divisoria principal del continente. En el mencionado mapa de Pedro Ezcurra el río perteneciente a la zona del Aysén, incluso se llama arroyo Mayo. Recién el mapa de Francisco Moreno de 1897 establece la denominación Goichel, lo más recomendable al menos para el tramo superior del río, para evitar confusiones con el Ñirehuao del sistema fluvial del Mayo²⁹⁸.

* * *

El tramo del sistema fluvial del Aysén que se extiende más hacia el sudeste en la región de las mesetas ha tenido un papel particular en la historia de las exploraciones y más tarde también lo tendría durante el proceso de la fijación del límite. En mapas más antiguos, por ejemplo, el de Ludwig Brackebusch (1891)²⁹⁹, aparece en la latitud 45°50' el río Huemules³⁰⁰, el cual había sido explorado por Enrique Simpson durante varios viajes al igual que el Aysén, como un río que atraviesa toda la cordillera hacia el oeste y que llega con sus vertientes hasta la

²⁹⁷ De su afluente oriental río Ñirehuao, respectivamente.

²⁹⁸ A ambos lados de la divisoria de las aguas los ríos se llaman Ñirehuao. En el mapa del IGM (Chile), el río chileno es nombrado como río Ñirehuao o Coichel. En el mapa del Chubut aparece el arroyo Ñireguao por el lado argentino. En efecto, ambas partes del río forman una línea casi recta, separadas solo por una delgada franja de tierra. Algo similar ocurre con la parte superior del río Goichel y el arroyo Coyte.

²⁹⁹ Véase nota al margen 84 en capítulo “Mis primeros viajes en la cordillera norpatagónica”.

³⁰⁰ El río Huemules es el nacimiento oriental del río Simpson. No debe confundirse con el río Huemules que desemboca en el océano Pacífico, en el estero Elefantes, Véase nota al margen 471 en capítulo “Exploración de las costas de los fiordos desde el 46°S hasta la bahía de San Quintín”.

longitud 72 por el este. Las dos ediciones del mapa de Pedro Ezcurra (1893 y 1895), citado con frecuencia, aún no varían mucho en este concepto. Recién como resultado de una excursión de reconocimiento, realizada en esta región por el topógrafo argentino Teodoro Arneberg en el año 1896³⁰¹ por orden de Francisco Moreno, se pudo esclarecer en cierto modo la hidrografía de la zona y el libro de Francisco Moreno, que ya hemos mencionado *Apuntes preliminares sobre una excursión...*, que se publicó con un mapa de 1897, da las primeras noticias de aquello.

El resultado principal de estas exploraciones fue que el origen del río Huemules, determinado por Enrique Simpson, debía buscarse mucho más al oeste que lo indicado en los mapas de aquel entonces, es decir, en el área de la alta cordillera; en cambio, los cursos fluviales que descienden hacia occidente desde 45°30' hasta un poco más allá del grado 46, pertenecen al área del Aysén, es decir, al brazo principal bautizado por nosotros como río Simpson. Esta conjetura fue confirmada después por los registros hechos por chilenos en el río Huemules y el río Blanco³⁰², el gran afluente meridional del Aysén; sin embargo, aún queda por establecer en todos sus detalles la topografía de este rincón de la cordillera. El registro del valle superior y medio del Simpson, hoy día uno de los valles más poblados de la parte chilena de la Patagonia occidental, en realidad se hizo con fecha posterior al pronunciamiento del laudo arbitral (1902), cuando estas tierras comenzaron a ser ocupadas por empresas agrícolas y colonos particulares. Si el tramo del valle superior del Simpson que se halla en la divisoria principal de las aguas aún lleva el nombre de valle Huemules, este no es sino un último resabio del error de Enrique Simpson, que se ha mantenido en la nomenclatura de este valle y de su curso de agua. Situaciones similares se pueden observar en otras partes de la región subandina de la Patagonia como, por ejemplo, la denominación Corcovado para el tramo más alto del valle de Palena, que se mantiene obstinadamente en Argentina, error al que indujo Luis J. Fontana, quien creyó haber descubierto allá el origen del río Corcovado del litoral chileno^{a 303}.

Para obtener una idea sobre el trazado que sigue la divisoria continental de las aguas al oriente del valle Huemules, en mayo de 1902, y a pesar de lo avanzado en la estación del año, nuestra comisión del Tribunal Arbitral descendió por el sendero caravanero que atraviesa la meseta del río Mayo en dirección norte-sur, luego de pasar el río Chalia³⁰⁴, un afluente meridional del río Mayo, se accedió a la imponente cuenca que se orienta en sentido transversal a nuestra ruta de viaje, la cual se extiende desde la zona de mesetas al oeste hasta más allá de la divisoria de aguas. En el verano el fondo de esta cuenca de varios kilómetros de ancho, cuya pendiente al noreste conduce al valle de Chalia, está seco, por lo que en los mapas aparece con

^a Véase p. 55.

³⁰¹ Ingeniero topógrafo de origen noruego, quien junto con Julio Koslowsky, encomendado por Francisco P. Moreno exploró los lagos Fontana y La Plata. Luego Teodoro Arneberg reconoció las nacientes de los ríos Mayo y Coyhaique, Huemules-Simpson y lago Blanco. Luego, y de nuevo junto con Julio Koslowsky, exploró el curso inferior del río Senguer. Teodoro Arneberg y Julio Koslowsky son considerados los primeros hombres blancos en reconocer la meseta donde hoy se ubica la ciudad de Coyhaique. Aguado, *La colonización...*, op. cit., pp. 57-58.

³⁰² Debe tratarse del río Blanco que desciende del cordón del cerro Castillo y que se une con el río Huemules para formar el río Simpson. Existe otro río Blanco, que nace de los lagos Elizalde y Caro y desagua directamente al fiordo de Aysén.

³⁰³ Nota en capítulo "Exploración en el Río Palena".

³⁰⁴ Arroyo Chalia, que desciende de la pampa del Chalia; hoy zona de una de las últimas reducciones tehuelches (de Quilchamal).

la denominación local de arroyo Seco³⁰⁵. Sus extensiones en forma de cubeta están cubiertas de mallines que durante la época de lluvias se transforman en lagunas, razón por la cual largos tramos del camino que corre por el fondo del valle desaparecen y se debe hacer desvíos a través de las mesetas vecinas.

Siguiendo por el arroyo Seco río arriba, alcanzamos la laguna Blanca³⁰⁶ a 545 m de altura snm un residuo, ahora en vías de desaparecer, de un antiguo lago mucho más extenso. Este lecho lacustre tiene poca profundidad, sus aguas son de color gris-metálico, por el sureste está acotado por acantilados de baja altura de arcilla blanca y el resto de sus riberas colindan con la pampa en gran parte pantanosa. No se ve ningún tipo de vegetación arbórea; las laderas del valle están cubiertas con arbustos de baja altura llamados Incienso (*Schinus dependens*) y Mata negra (*Atamisquea emarginata*)³⁰⁷, típicos de la pampa patagónica y alguno que otro Calafate (*Berberis*); recién más al oeste, próximo a la divisoria de las aguas, aparecen grupos aislados de ñirres (*Nothofagus antarctica*).

Especialmente interesante es la vista que se ofrece desde los bordes de las mesetas colindantes. Por el lado sur de la extensa cuenca, por cuyo fondo sigue nuestro camino, se alza un muro continuo y cortado a pique por sobre el cual yace la próxima gran meseta meridional, que se acostumbra a llamar Guenguel, por el río principal que nace ahí, el río Guenguel³⁰⁸. Frente a la laguna Blanca ya se eleva unos 500 m por sobre el fondo de la cuenca³⁰⁹, sin embargo, la altura aumenta en sus sectores del lado occidental, en ese entonces ya cubiertos por las primeras nevazones invernales, hasta los 1500 msnm y al parecer se funde con las montañas nevadas que se divisan a lo lejos por el suroeste, donde sobresale el cerro Ap Ywan con sus 2.315 m³¹⁰ de altitud. La cuenca misma puede observarse hasta lejos por el oeste y como si fuera un embudo gigantesco se introduce en los lejanos cordones cordilleranos, guiando las aguas en su salida hacia el océano Pacífico. A solo unos pocos kilómetros al oeste de la laguna Blanca la cuenca es atravesada por la divisoria continental de las aguas, que aquí va descendiendo desde el elevado borde de la meseta de Mayo a través de lomas bajas hasta el fondo del valle, y luego de recorrer 12 km por colinas y llanuras de la pampa, remonta por el empinado borde de la meseta de Guenguel.

El descenso desde las lomas que dividen las aguas hacia el oeste es suave y lleva por llanuras de pastos que contienen una gran cantidad de sitios pantanosos, de los cuales nace el arroyo Huemules³¹¹, la vertiente más oriental del río Simpson. La continuación de su curso hacia occidente se puede divisar desde una gran distancia gracias a largas franjas de sotobosque que se extienden en sus orillas. Por allá, al final del camino se hallaba en ese entonces la propiedad de un antiguo funcionario del Museo de La Plata; una casa de adobe y un galpón que en esa

³⁰⁵ Es probable que se trate del arroyo Los Huérfanos.

³⁰⁶ Aún no desaparece el actual lago Blanco. En su orilla sur hay un pequeño poblado del mismo nombre por donde pasa uno de las principales caminos internacionales.

³⁰⁷ Molle o incienso (*Schinus sp.* o *Schinus L.*). Es posible que sea Mata negra (*Jumellia tridens*), un arbusto muy resinoso, que arde fácilmente. Se le prendía fuego para enviar señales de humo. www.patrimonionatural.com/HTML/provincias/santa-cruz/monteleon/descripcion.asp.

³⁰⁸ Río Guenguel, nace en la meseta del Guenguel, al norte del lago Buenos Aires, afluente del río Mayo (confluencia en la localidad de río Mayo) y luego Senguer.

³⁰⁹ Cerro Avestruz (853 m), cerro Chimborazo (963 m)

³¹⁰ Cerro Ap Iwan (2.307 m), hito limítrofe, al norte del lago Buenos Aires. Nombrado así por uno de los más emblemáticos miembros de la antigua colonia galesa en el valle 16 de Octubre (Trevelin), Llwyd Ap Iwan, explorador y cateador entre otros. Véase Tegai Roberts y Marcelo Gavirati (comps.), *Diario del explorador Llwyd Ap Iwan*.

³¹¹ O río Huemules.

época fue denominado exageradamente como Colonia Koslowsky³¹²; en el año 1917 casi en el mismo lugar se fundó la pequeña localidad chilena de Balmaceda³¹³.

En la época de nuestra visita no existía una conexión directa desde la casa de Julio Koslowsky hacia el valle inferior del Simpson y Aysén o a la costa oeste. Se sabía que el sector del valle Simpson situado al oeste del asentamiento tenía largos tramos muy pantanosos y en ese entonces aún no se había encontrado un desvío por las laderas de las mesetas y sobre las montañas contiguas. Luego de que el coronel Thomas Holdich el 24 de mayo de 1902 decidiera disolver nuestra comisión para regresar por vía directa a la costa atlántica junto a los argentinos, a mí no me quedó otra opción que rehacer el camino de las últimas tres jornadas y abrirnos paso desde el valle superior del río Mayo por sobre la divisoria de las aguas avanzando por el valle de Coihaike hasta el camino del Aysén, razonablemente transitable en esa época, con el objetivo de llegar a la costa del Pacífico.

El descenso de la divisoria continental de las aguas hacia la gran cuenca transversal del río Simpson-Huemules-laguna Blanca viniendo desde el norte, es el primer e incuestionable ejemplo de la disposición de esta, lo que en la Patagonia austral aparece en forma más evidente aún. La divisoria de aguas que aquí se encuentra a sólo unos 550 msnm según las mediciones argentinas, forma, entonces, la elevación más pronunciada dentro de una depresión que cruza el continente entero, con orientación aproximada oeste-noroeste en su lado occidental (valle del río Aysén-Simpson) y en su continuación oriental por la depresión de la laguna Blanca, los valles del Chaliá, río Mayo y el Senguer inferior hasta el golfo de San Jorge, primero con orientación noreste y luego cada vez más en línea recta hacia el oriente.

Por último, las investigaciones posteriores no solo confirmaron el concepto de que el valle del Aysén atraviesa toda la cordillera formando en esta una profunda brecha y que a la vez se convierte en un paso hacia las llanuras del oriente sino que, además, se complementaron al afirmar que la misma cuenca se extiende por entre llanuras y mesetas de la Patagonia oriental abriéndose paso hasta la costa del océano Atlántico. Se comprobó así el concepto de la época colonial, que después aseverara Enrique Simpson, empero, más que nada sobre la base de presunciones que a constataciones oculares. Si se pudiera eliminar los rápidos y los otros obstáculos que presenta el lecho del Aysén-Simpson y los coliguales en el fondo del valle, sería posible atravesar todo el continente, desde la desembocadura del Aysén hasta la costa del Atlántico en las proximidades de Comodoro Rivadavia³¹⁴, sin ni siquiera tener que subir en parte alguna más de seiscientos metros sobre el nivel del mar.

³¹² El lugar hoy pertenece a la estancia Monte Solo; también está la tumba de Julio Koslowsky, al igual que la casa en estado de abandono. Julio Germán Koslowsky, de origen letón-polaco, trabajó para Francisco P. Moreno en el Museo de La Plata. En 1898 intentó fundar una colonia de unas treinta y nueve personas de origen báltico, en la misma zona del Huemules, con trágico desenlace a causa de hambruna principalmente. Cuando pasó por ahí la Comisión del tribunal (con el famoso episodio de la estación de telégrafo) quedaba solo la casa de Julio Koslowsky, pero las otras viviendas estaban destruidas por incendios. Aguado, *La colonización...*, *op. cit.*, pp. 56-69. Hans Steffen también se refirió más a ese episodio, en Steffen, *Viaje...*, *op. cit.*, tomo 2, pp. 200 y 411; Holdich, *The countries...*, *op. cit.*, p. 378

³¹³ Fundado por el mítico José Antolín Silva Ormeño, aunque ya se había ido poblando a partir de la primera década del siglo XX.

³¹⁴ Ciudad más populosa del Chubut, en el golfo San Jorge; a 300 km casi en línea recta hacia el este.

EL PROBLEMA DEL RÍO FRÍAS³¹⁵ Y SU SOLUCIÓN^a

Los problemas hidrográficos que he descrito en los capítulos anteriores, también estaban vinculados con el asunto sobre un río mayor que correría en dirección hacia occidente, que el ingeniero argentino Pedro Ezcurra³¹⁶ ya había explorado a la altura aproximada de la latitud 44½° e incluido en la primera edición de su mapa del Territorio del Chubut (1893)³¹⁷ con el nombre de arroyo Tucutucos, como parte del sistema fluvial del Palena. En la segunda edición (1895), sobre la base de nuevas exploraciones, se introduce un cambio no menor de la hidrografía en el mapa de Pedro Ezcurra: el arroyo Tucutucos, rebautizado con el nombre río Félix Frías³¹⁸ (en honor al político argentino que se había destacado en las negociaciones sobre los límites con Chile), ya no pertenece a la zona del Palena, sino se insinúa su vinculación con el complejo lacustre de lagunas de Elizalde, dibujándolo, sobre la base de meras suposiciones, como que desagua en el río Aysén. Cabe mencionar que esa representación no solo se reflejó en el mapa de Pedro Ezcurra sino, al mismo tiempo, fue confirmada en un artículo publicado en el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*^b por Eleazar Garzón³¹⁹, quien al parecer había acompañado a Pedro Ezcurra en su último viaje.

Aquí llama mucho la atención que ni Pedro Ezcurra ni Eleazar Garzón hubieran estado informados del descubrimiento del lago La Plata, perteneciente al área del Senguer, el que ya se había producido en 1890 (y según una indicación posterior de Francisco Moreno incluso ya en 1888), lago que había sido encontrado más o menos en la misma ubicación donde Pedro Ezcurra dibujara los lagos de Elizalde, aunque su desagüe no se produce hacia un sistema

^a Véanse mapas N° VII y VIII, pp. 131-132, respectivamente

^b Tomo XVI, Buenos Aires, 1895, p. 307.

³¹⁵ Río Cisnes.

³¹⁶ Pedro Ezcurra; Véase nota al margen 129 capítulo "De los antecedentes del Tratado de Límites de 1881".

³¹⁷ "Plano-mapa del Territorio del Chubut", véase capítulo "El problema de Aysén y los preparativos para su solución".

³¹⁸ Con la asignación de toda la cuenca del río Cisnes a Chile en 1902, desapareció el nombre río Félix Frías.

³¹⁹ Eleazar Garzón y Pedro Ezcurra, *Límites entre la República Argentina y Chile en la región Sur*.

³²⁰ Antonio Steinfeld, nacido en Fiume en la entonces Austria (hoy día ciudad de Rijeka en Croacia), trabajó desde 1888 como empleado del Museo de La Plata. Entre 1888 y 1890 participó en tres expediciones a la Patagonia, una de ellas junto con Eduardo Botello y Carlos Ameghino al lago Fontana y descubriendo el lago La Plata. Estableció una casa de comercio en el río Senguer en 1891 y más tarde se cambió más al oeste. Le prestó apoyo a comisiones exploradoras tanto chilenas como argentinas. Aguado, *Aquellos...*, op. cit., p. 30 y ss.

³²¹ Eduardo Botello, de Corrientes. Participó en expediciones entre 1888-1890 junto con Antonio Steinfeld y Carlos Ameghino, avanzando hasta el lago La Plata. El cacique Maniqueque lo tomó preso dos veces y fue liberado al casarse con la hija del cacique, Teresa. Vivió por varios años en una carpa al lado de la toldería y estableció un comercio, en la zona del Genoa. Después se instaló con su familia en Choiquenilahue, en la confluencia del Genoa con el Senguer, construyó una serie de edificaciones como bodegas, galpones y viviendas. Lo más notable de su vida fue su relación con los tehuelches. Aguado, *Aquellos...*, op. cit., pp. 16-24.

³²² Georg Mohler, dibujante austriaco, acompañante de la expedición de Antonio Steinfeld y Eduardo Botello a los lagos Fontana y La Plata. Relato de viaje de M. Georg Mohler en Aguado, *La colonización...*, op. cit., pp. 170-180.

³²³ Ambos mencionados en capítulos anteriores.

³²⁴ Actual Puyuhuapi.

³²⁵ Ludwig (Ludovico o Louis) von Platten (o von Plaaten, von Platen) zu Hallermund (1869-), de origen noble, nació en Dinamarca. Desde 1896 trabajó como ingeniero topógrafo para Francisco P. Moreno en la Comisión de Límites argentina. Entre otros descubrió los lagos Pueyrredón, Posadas y Jeinimeni.

³²⁶ Ludovico von Platten venía desde el oriente, cruzó la divisoria, bajó el río Frías hasta un cierto punto (ese punto extremo), y vio que hacia el oeste este sería infranqueable.

³²⁷ Río binacional, nace en Argentina y pasa a llamarse río Figueroa en Chile, que vierte sus aguas al Pacífico.

Río Pico, frente a lago Verde en Chile, además es un pequeño pueblo situado en el extremo occidental de la provincia del Chubut que debe su nombre al que fuera jefe de la Comisión de Límites, Octavio Pico. www.patagoniaexpress.com/rio_pico.htm

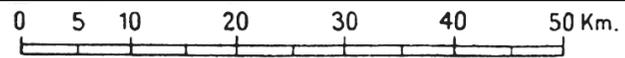
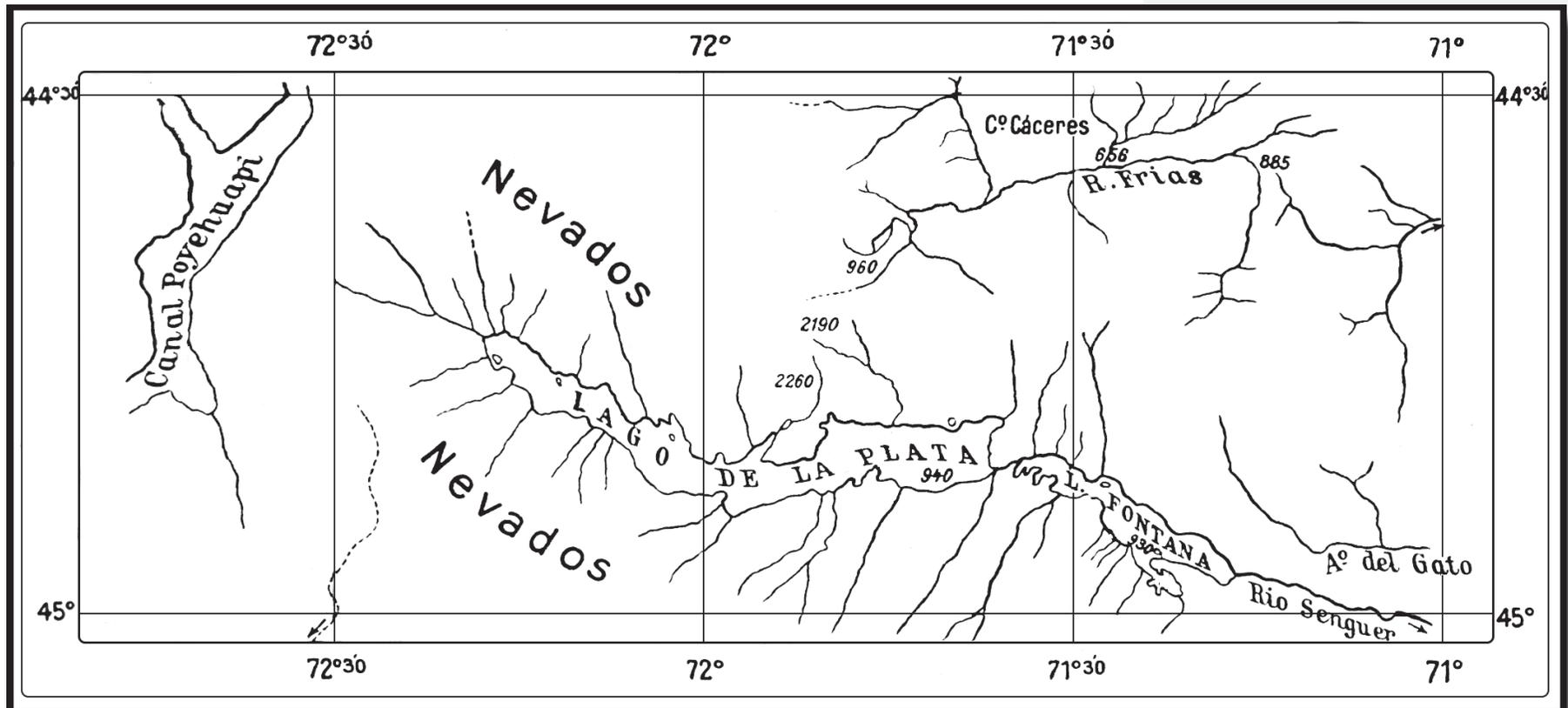
³²⁸ El río Claro es uno de los principales afluentes del Palena, se une a éste en la localidad de La Junta.

³²⁹ Mapa N° VII de este libro.

fluvial del Pacífico, sino hacia el oriente, al lago Fontana. Una comisión enviada por el Museo de La Plata, conformada por Antonio Steinfeld (en realidad Steinfl o Steiffle), un austriaco³²⁰ a quien más adelante mencionaré a menudo, el argentino Eduardo Botello³²¹ y el austriaco Georg Mohler³²², habría encontrado, durante una estadía de varias semanas en el lago Fontana, un segundo lecho lacustre, después llamado lago La Plata, que desaguaría hacia el primero a través de un corto canal; sin embargo, no habrían explorado de modo exhaustivo su extensión hacia la cordillera. Recién en el año 1896 Francisco Moreno solicitó a sus asistentes Teodoro Arneberg y Julio Koslowsky³²³ una exploración más profunda y el registro del lago, sobre cuyos trabajos entregó un informe en su relato de viaje de 1897. En el mapa de Francisco Moreno, que se publicó por esa misma época, el lago La Plata aparece con muchos detalles topográficos, lo que permite suponer una medición exacta del mismo. Su eje longitudinal EO debía alcanzar unos 70 km y su extremo occidental fue fijado en 44°45'S/72°17'O, es decir, apenas a unos 27 km de distancia de la costa del fiordo chileno más cercano, el estero de Poyehuapi³²⁴. Los dos exploradores argentinos aseveraron, además, haber recorrido a pie toda la ribera norte del lago en cuatro días hasta su extremo noroccidental –una hazaña difícil de creer, ¡ya que significaría haber realizado caminatas diarias de 17 a 18 km por aquellos parajes de selva y cordillera, fraccionado por numerosos desfiladeros!

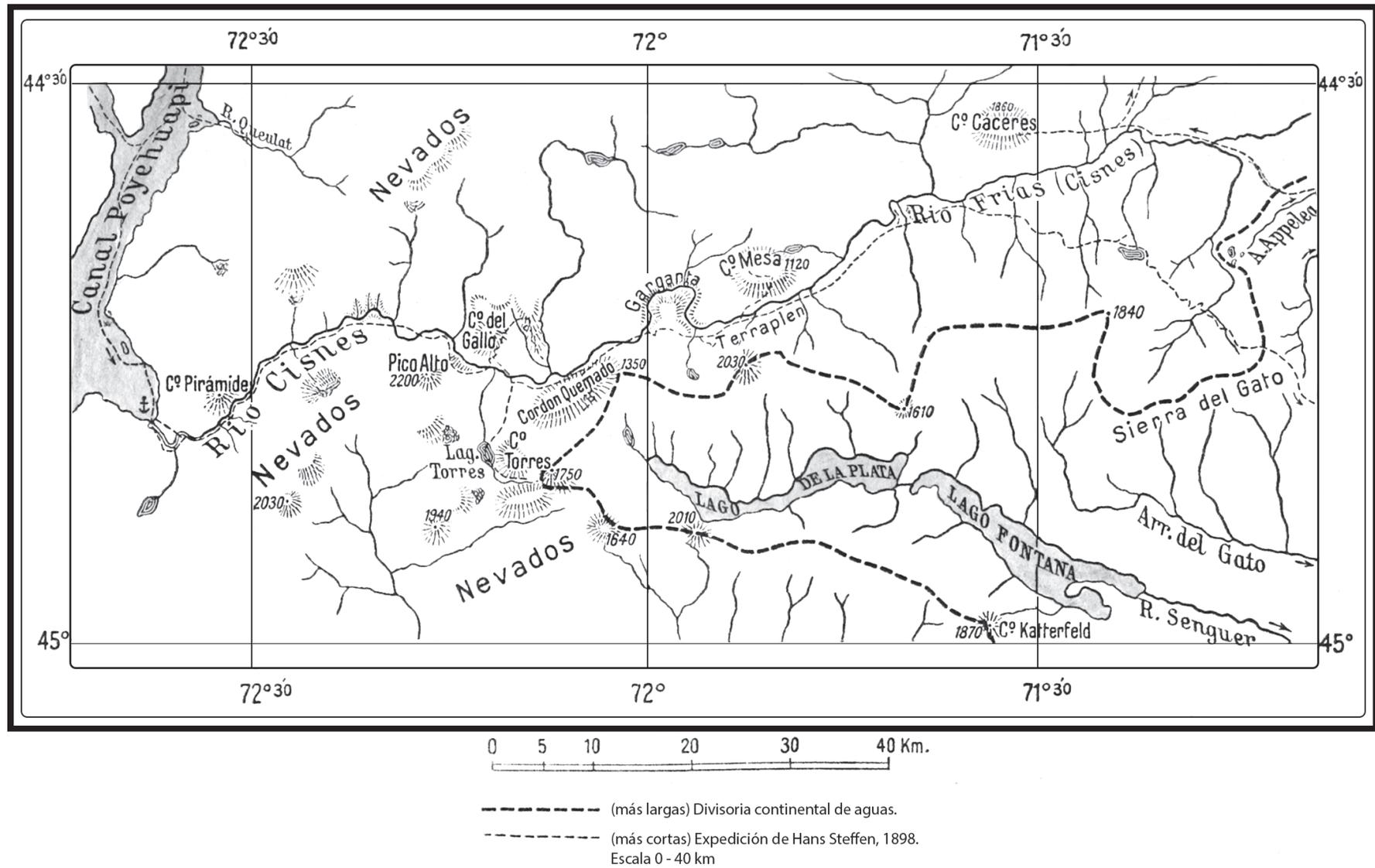
Al mismo tiempo, otro ingeniero argentino, Ludovico von Platten³²⁵, había sido comisionado para realizar la exploración del antes mencionado río Félix Frías. Sobre los resultados de esa expedición el libro de Francisco Moreno se limita a mencionar, que tras la incursión (en su curso superior) de Ludovico von Platten, visto desde el punto más extremo en su avance viniendo desde el este, el río Frías en su curso hacia el oeste sería “infranqueable en sus dos costados”³²⁶ y al final tomaría una dirección al estesudeste (ESE) a través de un abra, detrás del cual no se divisaban más montañas nevadas. Habría que suponer que las exploraciones de Ludovico von Platten no habrían sido suficientes como para afirmar algo concluyente sobre la situación hidrográfica del río Frías. Francisco Moreno, sin embargo, declaró en el mismo libro mencionado en el cual se exponen los resultados de la expedición de Ludovico von Platten, que se había comprobado que el río Frías al igual que el río Pico³²⁷, eran afluentes del río Claro³²⁸ y, por lo tanto, pertenecerían a la cuenca del Palena. En otras palabras, volvió a la antigua presunción de Pedro Ezcurra y Eleazar Garzón y con aquello más la incorporación del trazado del lago La Plata en su mapa, realizado de acuerdo con las indicaciones que le diera Teodoro Arneberg y Julio Koslowsky, creó una nueva confusión en la topografía de la cordillera entre 44½° y 45°S.

El traslado de la divisoria principal de las aguas hacia un cordón cordillerano cercano a la costa que Francisco Moreno insinúa en su mapa³²⁹ –los afluentes occidentales del lago



Fragmento del mapa de Francisco P. Moreno, La Plata, 1897.
Escala 0 - 50 km

Mapa N° VII
El río Frías y lago La Plata
según Argentina



Mapa N° VIII
Esquicio del río Cisnes (Frias)
y de la ubicación corregida
del lago La Plata

La Plata junto con sus nacientes, estarían apenas a unos 15 km del borde oriental del estero de Poyehuapi-, fue lo que dirigió la atención general en Chile hacia esa región de la zona limítrofe en disputa. Si las indicaciones de Francisco Moreno se confirmaban, se estaba ante un acercamiento extremo de una región que estaba innegablemente bajo soberanía argentina hacia la costa del Pacífico, lo que sin lugar a dudas tendría que llevar a negociaciones complicadas para preservar la soberanía de Chile sobre la costa del Pacífico, como había sido garantizado en el protocolo de 1893.

En Chile existía escasa información sobre la orogenia de la cordillera y la hidrografía del interior de la zona de los fiordos entre Palena y Aysén. El único intento de penetrar hacia el interior por uno de los valles que desembocaban en esa zona, fue el del padre jesuita José García Alsué^a en la época de la Colonia en su incursión misionera a las tribus del litoral del sur de la Patagonia (1766/1767). Él había entrado desde la costa del fiordo de Poyehuapi hasta la bahía de Queulat³³⁰ (según otras fuentes Quenelat), la cual penetra en el continente a la altura del 44°32'S, probablemente también con la esperanza de encontrar un acceso a la fabulosa Ciudad de los Césares³³¹, que en aquellos tiempos fantaseaba en la cabeza de la mayoría de los exploradores de la Patagonia y de cuya existencia el padre José García, al parecer, estaba más que convencido. Por desgracia, el diario de viaje que conocemos³³² no contiene ninguna información acerca del avance del padre al Queulat; no obstante, la representación de esa zona que José García hace en su esquiso, resulta bastante significativa, ya que hace introducir al brazo de mar denominado *río Queulat* por más de un grado de longitud en la *Gran Cordillera Nevada*, por cierto para indicar que aquí se hallaría una pasada o portezuelo hacia las llanuras orientales. El itinerario del padre sigue a lo largo de la costa del continente, cuya gran curvatura al sur del Queulat al menos fue explorada de tal manera como para registrarla bastante exacta en el mapa. Se trata aquí de la bahía donde al fondo desemboca el río Cisnes, pero de cuya existencia todavía no hay registro en el mapa de José García.

Desde el viaje del padre José García no hubo más exploraciones en la zona costera en cuestión por más de un siglo, hasta que la comisión chilena de mensura a bordo del *Chacabuco*^b llevó a cabo nuevos registros. En el año 1873 tras una breve visita a la bahía de Queulat y de su río, Enrique Simpson había seguido a lo largo de la costa del fiordo de Poyehuapi en dirección sur encontrándose con la desembocadura de un río que describió como *río considerable* y que denominó como río Cisnes debido a la gran cantidad de cisnes ahí presentes. Navegó un

^a Véase p. 105.

^b *Ibid.*

³³⁰ Seno Queulat.

³³¹ Ya mencionado en capítulo. "El problema de Aisén y los preparativos para su solución".

³³² *Diario...*, *op. cit.*, tomo 14.

corto trecho por el río, sin embargo, lo encontró como “impracticable como vía”, es decir, que no era posible penetrar más allá, en circunstancias de que el valle parecía lo suficientemente importante como para suponer que atravesara toda la cordillera. Cabe mencionar que el descubrimiento de Enrique Simpson pasó al olvido al poco tiempo; en las obras más antiguas de la geografía chilena y de la Patagonia ni siquiera se menciona a un río Cisnes.

Con ese estado en nuestros conocimientos, solo una expedición desde la parte chilena podía determinar la ubicación del río Frías y buscar una solución a los problemas suscitados en relación con la divisoria principal de las aguas al oeste del lago La Plata. Esta expedición debía hacer en primer término un registro de la costa del continente entre el Palena y el Aysén, para encontrar una entrada al valle apta para un avance hacia el interior de la cordillera. Después de lograr ese objetivo, había que intentar pasar hasta el extremo noroccidental del lago La Plata, según las indicaciones del mapa de Francisco Moreno y en caso de no lograr ese objetivo, seguir por el valle principal o por el curso de su río hasta llegar, de ser posible, a la zona de origen del mismo. Se esperaba que la realización de esta última tarea diera información sobre la pertenencia hidrográfica del río Frías y el verdadero trazado de la divisoria principal de las aguas en esa región cordillerana.

Para mí, en lo personal, tal empresa tenía, además, un atractivo muy especial, ya que se enlazaba con mis exploraciones de la zona norte del Aysén y prometía cerrar una brecha que había quedado abierta entre esta última y las partes de la cordillera visitadas en mi expedición al Palena.

En vista de aquello, le presenté al gobierno la propuesta de usar las vacaciones de verano de 1897/1898 para la realización del recién mencionado plan y luego de haber recibido la correspondiente aprobación de parte del perito chileno mediante el respectivo decreto ministerial del 22 de noviembre de 1897, se organizó una expedición a la cual, dadas las circunstancias, se le dio una instrucción en términos muy generales. Como tarea principal se le asignó el estudio de la orografía de la cordillera y de la red fluvial a la altura de 44½°S, poniendo énfasis en particular en los siguientes problemas:

- Primero, la determinación del curso que toma la línea divisoria de las aguas entre los lagos La Plata y Fontana, por un lado, y las respectivas zonas fluviales contiguas de la costa del Pacífico, por el otro;
- Segundo, la solución al asunto de la pertenencia hidrográfica del río Frías, que aún permanecía dudosa incluso tras las más recientes exploraciones argentinas.

A participar en la expedición se invitó, a su solicitud, al entonces empleado de aduanas, el ayudante de ingeniero y dibujante Carlos Sands³³³, quien se encargaría de los trabajos astro-

³³³ Carlos Sands, ingeniero chileno, empleado de la Oficina de Límites.

nómicos; en Puerto Montt se sumó Robert Krautmacher³³⁴, profesor del Colegio Alemán de esa ciudad, quien tendría a su cargo formar colecciones de carácter histórico-naturales de la zona. El viaje de regreso a Puerto Montt se haría, al igual que en el año anterior, por la pampa patagónica hasta el Nahuelhuapi y luego por el paso Pérez Rosales.

* * *

Al armar el plan de viaje y durante los preparativos para su realización, pensé que esta vez podría resolver la tarea sin mayores contratiempos, sin verme obligado a extender o modificar el programa como en el Aysén o sufrir intromisiones externas como en el Palena. En efecto, el proyecto siguió su curso según el programa y el 28 de diciembre ya pudimos zarpar en Puerto Montt rumbo al océano.

El mayordomo Juan Villegas, de Ralún, el experto práctico y guía que ya había participado en las expediciones del Puelo y del Aysén, se había encargado de la contratación de veinte vigorosos peones de Reloncaví, de los cuales más o menos la mitad ya había tomado parte en expediciones anteriores bajo mi mando. El tema del transporte hacia nuestro campamento base en la costa del fiordo a la altura del 44½°S también se había sido solucionado de manera satisfactoria, ya que pude arrendar un vapor remolcador de doble hélice de cincuenta y dos toneladas de la empresa Oelckers Hermanos en Puerto Montt³³⁵, el cual no solo serviría para la travesía del golfo a mar abierto sino, también, para penetrar en aquellas partes menos conocidas o sondeadas parcialmente de los fiordos por los cuales había que pasar.

A pesar de que el capitán del vapor, un negro americano llamado Carter, nunca antes había navegado por esa región del litoral, igual se hizo merecedor de mi confianza gracias a su hábil y cauteloso manejo, por lo que prescindí de contratar a otro piloto, que me había ofrecido sus servicios en Melinka³³⁶, donde recalamos brevemente. Este hombre era un antiguo cazador de lobos marinos, Miguel Averis, conocido como Don Mike³³⁷, quien se vanagloriaba de haber cumplido servicios como práctico para la comisión de mensura de Enrique Simpson y que poco antes de mi viaje había acompañado al perito argentino y sus ingenieros de límites como piloto a bordo del *Azopardo* por los canales del sur viniendo desde Punta Arenas. Para aquel viaje, Francisco Moreno le pagó una libra esterlina equivalente en moneda de oro diaria, por lo que creyó que a mí podía exigirme la misma remuneración. Pero tal gasto no tenía relación ni con el presupuesto que se me había sido otorgado ni con los servicios que se podían esperar de Don Mike en esa región del litoral poco conocida por él; por lo que preferí asumir yo solo el riesgo del viaje por esas aguas.

³³⁴ Robert Krautmacher además participó en la expedición del Baker, estando a cargo de la expedición complementaria que vino desde el Nahuel Huapi y que se reunió con Hans Steffen en el lago Cochrane.

³³⁵ En 1894 Germán Oelckers formó una sociedad con su padre Federico y su hermano Carlos; así nació la empresa Oelckers Hermanos, que se dedicaba a los negocios de bosques, maderas, barracas, aserraderos, embarcaciones menores, etc. http://portada.diariosregionales.cl/prontus_blogs/site/artic/20100629/pags/20100629125829.html (blog de Eduardo Tampe Maldonado).

³³⁶ Melinka, poblado más importante del archipiélago de las Guaitecas, al sur de Chiloé, en la región de Aysén.

³³⁷ Lobero de origen estadounidense. Sostenía haber remontado el río San Tadeo hasta una laguna con un enorme ventisquero. Steffen, *Viaje...*, op. cit., tomo 2, p. 238.

Desde Melinca nos dirigimos por los canales de Moraleda y Jacaf al fiordo de Poyehuapi, donde comenzamos por echar un vistazo a la bahía de Queulat. Fondeamos en el interior de la misma y luego continuamos un trecho por un río relativamente insignificante³³⁸ que desemboca acá. Pronto, nos dimos cuenta que su valle no ofrecía una entrada apropiada hacia la región cordillerana que era en específico de nuestro interés. Solo en el caso de que no pudiésemos hallar mejores condiciones en otros puntos, valdría la pena considerar el Queulat como lugar de inicio para nuestra ruta hacia el interior de la cordillera. Más tarde, se confirmaría que habíamos tomado la decisión correcta. Aquello lo supimos mucho después al enterarnos del destino de una comisión argentina enviada por Francisco Moreno, que había arribado al Queulat poco después de nuestro paso por acá, con el objetivo de intentar la travesía hasta el lago La Plata. Sobre los pormenores de esa expedición guiada por el ingeniero noruego Gunardo Lange³³⁹, casi no se supo públicamente; según lo que pude averiguar en Puerto Montt al regreso de mi viaje, se habría realizado un ascenso a una cumbre en el interior del valle del Queulat, desde donde se habría divisado un amplio valle que se extendía hacia el suroriente. Es probable que se tratara de uno de los valles laterales que descienden hasta el río Cisnes inferior y que nacen en la región de las nieves perennes en la divisoria de las aguas próximas al río Queulat. Al parecer, el equipo formado por chilotes se había rehusado sin disimulo a obedecer las órdenes del encargado de la expedición, lo cual provocó el lamentable fracaso para ese proyecto.

Luego de salir de la bahía de Queulat, seguimos rastreando la costa rumbo al sur y tras encontrar un par de puertos naturales bastante protegidos, entramos a la amplia bahía de la desembocadura del río que Enrique Simpson había bautizado como río Cisnes. Una exploración de solo medio día río arriba nos enseñó lo suficiente sobre las características de ese río y de la cuenca que cobija el valle respectivo, el cual, por lo visto, se adentraba muy profundo en la cordillera. Este hecho nos decidió para seleccionarlo como hilo conductor de nuestra avanzada a las tierras desconocidas del interior del continente. El 3 de enero de 1898 enviamos el vapor de regreso a Puerto Montt y ese mismo día comenzamos los trabajos específicos de la expedición, en primer término los de mensura telemétrica del curso del río.

En el momento en que nos aprontábamos a penetrar en la cordillera se empezaron a presentar dificultades imprevistas a raíz de las pésimas condiciones climáticas, con las cuales hubo que lidiar durante enero y febrero e, incluso, también parte de marzo. De los noventa días de los denominados tres meses de verano, solo hubo los siguientes días sin lluvia: en enero únicamente el 7, en febrero el 9 y en marzo el 14, debiendo considerar que en marzo ya nos encontrábamos a una distancia apreciable del litoral y, por ende, en plena sombra de lluvia,

³³⁸ Río Queulat.

³³⁹ Gunnar Anfin Lange (1855-1915), militar oriundo de Noruega. Desde 1892 trabaja como topógrafo para Francisco P. Moreno, con varios viajes acompañándolo y dibujando mapas. Entre otros se desempeña en la comisión de límites argentina. <http://gunnar-lange.com.ar/biografia.php>

es decir, en la precordillera de esas latitudes. Fueron numerosos los días en los cuales resultó imposible realizar cualquier labor de expedición fuera de las carpas, debido a las incesantes y fuertes lluvias, que a menudo adquirían el carácter de temporales con violentas ráfagas de viento, tormentas eléctricas y granizos; por consiguiente, todos estos días, diez en enero, siete en febrero y dos en marzo fueron perdidos para avanzar en los trabajos en terreno. Por la misma razón, se perdieron en parte cinco días en enero, tres en febrero y tres en marzo. Durante los restantes nueve días de enero, nueve de febrero y doce de marzo también hubo precipitaciones, a menudo incesantes y a veces como verdaderos aguaceros; sin embargo, se pudo continuar el viaje por el río o a veces las caminatas por el monte lo mejor posible, para no perder demasiado tiempo. Por desgracia, las caminatas a plena lluvia tuvieron como desagradable resultado que nuestros principales víveres como la harina, el charqui, los porotos y el arroz entre otros, como de costumbre envasados en sacos cosidos y cargados por nuestro equipo, se mojaron en varias ocasiones y a pesar del cuidado, pronto se empezaron a estropear. Por esta razón, se decidió que al menos por un cierto tiempo, la expedición continuara dividida en dos grupos. Un reducido grupo de nuestra gente y yo nos adelantamos llevando con nosotros solo el equipaje imprescindible. De esta forma, avanzamos más rápido y pudimos realizar labores de exploración a pesar de las condiciones climáticas; el resto de la gente nos siguió, avanzando más lento y organizándose de tal manera que los alimentos permanecieran al resguardo debajo de las lonas de las carpas durante la lluvia. Solo que con esta medida tampoco se logró el objetivo.

El tramo del río Cisnes por el cual se puede navegar en bote sin dificultades termina al pie del cerro Pirámide³⁴⁰ a los 12 km río arriba desde la desembocadura. Allí comenzó la lucha contra los rápidos. De pronto, los obstáculos que se presentaron en el lecho del río se tornaron infranqueables para nuestras chalupas, razón por la cual nos vimos obligados a dejarlas en un depósito, 20 km al interior, por lo tanto, todo el tiempo que restaba de la expedición, es decir, tres meses y medio, tuvimos que limitarnos a seguir avanzando a pie o en los diminutos botes de lona plegables y solo por unos cortos tramos. A nuestro regreso del viaje supimos que el depósito, en el cual se dejó, además, algunos víveres para la tripulación que después sería enviada de regreso río abajo, estuvo a punto de ser arrastrado por un gran aluvión, a pesar de haberlo instalado en el bosque ribereño a una altura considerable por sobre el nivel del río; esto lo supimos recién tras nuestro viaje de retorno. Todo se salvó gracias a que las chalupas se amarraron a los árboles con gruesas sogas, lo que evitó que también fueran arrastradas por la vertiginosa corriente.

Para continuar con nuestro camino hacia el interior, al principio nos mantuvimos junto a la ribera sur del río en el fondo del valle, pero después unos peñones nos forzaron a cruzar

³⁴⁰ Cerro Pirámide (1.335 m).

con frecuencia de una orilla a la otra y a marchas prolongadas a través de las llanuras boscosas que se encuentran por los costados del valle. El 3 de febrero accedimos de nuevo al curso principal del río que venía desde el este y continuamos nuestra ruta en parte en bote en parte a pie, a veces atravesando breves angosturas rocosas y otras caminando sobre los diques que forman los aluviones en las riberas. En este último tramo perdimos bastante tiempo debido a las malas condiciones climáticas y por las crecidas del río, una de las cuales nos dejó varios días atrapados en un islote en medio del torrente. A pesar de ese contratiempo ya habíamos avanzado lo suficiente desde la costa en dirección oriente, como para considerar la opción de poder determinar en primera instancia la línea de la divisoria de las aguas en la zona del lago La Plata. Un análisis preliminar de nuestra ruta de viaje sobre el mapa de Francisco Moreno nos mostró que en el lugar donde este indica la curvatura occidental del mencionado gran lago, en realidad se extiende el valle del Cisnes con sus numerosos valles laterales, enmarcado a ambos costados por gigantescas cordilleras nevadas. Bajo estas circunstancias, lo más indicado para nosotros era ascender una de las sierras cordilleranas que bordean el valle de modo de poder orientarnos y para fijar la futura dirección de nuestro viaje.

Aún nos encontrábamos en medio de la zona cordillerana de bosque tupido con árboles de gran altura, quilas y coliguales; para obtener una buena vista general debíamos alcanzar la cumbre de un cerro, en lo posible aislado y que superara la línea del bosque. Divisamos uno por el lado norte del valle que era parte de un macizo con altas cumbres cubiertas de glaciares por encima de la sierra desprovista de bosques, el cual después bautizamos como cerro del Gallo³⁴¹ y dadas las buenas condiciones climáticas, que tuvimos durante el ascenso, en realidad una excepción, pudimos lograr una vista satisfactoria sobre las zonas montañosas colindantes, desde un mirador a unos 1.500 msnm. Resultó que la gran depresión andina del valle del Cisnes se extendía lejos hacia el oriente, intercalándose en su fondo llanuras boscosas^a y lomajes suaves que descienden desde cordones cordilleranos más elevados. El valle se perdía en el lejano nororiente, sin embargo, en el horizonte relumbraban los tonos amarillo-rojizos, tan típicos de la meseta esteparia patagónica ante lo cual podíamos concluir con bastante certeza, que el valle del río Cisnes en efecto atravesaba por completo el sistema montañoso de la cordillera. La vista que obtuvimos observando en dirección sur y sureste no era tan alentadora; en esa dirección mirábamos con especial interés, para considerar por allí un eventual paso hacia el lago La Plata. Por ese lado se elevaba un verdadero caos de montañas con considerables extensiones de nieve y picachos muy desmembrados; en un solo

³⁴¹ Cerro Gallo (1.994 m).

^a Véase foto N° 15, p. 139.



*Foto N° 15
Ensanchamiento
del valle en el sector
medio del río Cisnes
(44°45'S),
con bosque arbustivo
de chusquea coligüe
y renovales
de Nothofagus*

lugar, exactamente indicando al sur, se abría una brecha en ese muro cordillerano, una cuenca amplia, que primero se extendía en dirección sur y luego al sureste y en cuyo fondo se divisaba un lago. No era posible hacerse una opinión certera ni sobre la dirección de su desagüe ni sobre la extensión del mencionado lago, dada la distancia y la altura de nuestro mirador. Para aclarar estas dudas y conocer el sector sureste de este lago y su respectiva hoya, solo quedaba realizar una excursión hasta el lago mismo y a las montañas que lo encerraban, por lo que de inmediato procedimos a llevar a cabo este objetivo.

Cobijábamos la esperanza de llegar a nuestra meta en tres a cuatro días de caminata a marcha acelerada; en definitiva, nos requirió una semana completa remontar los 9 km de distancia

entre nuestro campamento, ubicado a orillas del río Cisnes y la laguna. Debimos detenernos un día completo y otras dos medias jornadas debido a la lluvia que en verdad, más parecía un diluvio. Además, la vegetación muy espesa y la gran extensión de los pantanos (ñadis) en muchas ocasiones nos obligaron a abrirnos camino a lo largo del flanco oriental de las montañas, lo que atrasó más aún nuestro avance. Luego de navegar y registrar el lago, bautizado por nosotros como laguna Torres³⁴², se llegó a la conclusión de que este no se extendía, tal como habíamos supuesto al principio, hasta la continuación sureste de la gran depresión, sino que atravesaba la zona de ñadis y desaguaba por el norte al río Cisnes y que por el sudeste recibía el caudal de un afluente de tamaño mediano hacia el cual accedimos para explorar un tramo. Lo que ahí vimos fue muy poco prometedor en cuanto a una posible continuación de nuestro camino por este valle en dirección suroriente. Este río continúa su curso dando una vuelta casi completa hacia el oriente y penetra profundo en la cordillera, cada vez más encajonado, siendo factible encontrar por ahí un paso hacia el lago La Plata, cuya latitud coincide en la práctica con la de la laguna Torres. Sin embargo, por otro lado, también era posible concluir que por la estructura de la cuenca y de las cordilleras circundantes, podía tratarse de una de las tantas y a veces amplias depresiones que suelen ramificarse en varios valles laterales, terminando frente a algún macizo en la forma de circo. Ante la gran pérdida de tiempo y provisiones que nuestra expedición ya había debido sufrir hasta entonces, no nos podíamos arriesgar a la probabilidad de ir a dar a uno de estos callejones sin salida.

Bajo estas circunstancias decidí enviar de regreso a todo el equipo prescindible de peones hacia la costa, renunciar a la búsqueda de un paso al lago La Plata desde el occidente y, en cambio, seguir avanzando con la expedición por el valle del Cisnes río arriba y luego cruzar la divisoria de las aguas por un paso de más fácil acceso recién en el tramo superior de su cuenca. Cinco de nuestros chilotos se habían ofrecido de forma voluntaria a acompañarnos hasta el final de esta expedición, para lo cual les había prometido un correspondiente aumento de salario. De seguro que la decisión no era fácil para esta gente, ya que sabían muy bien, algunos de ellos incluso por la propia experiencia desde la expedición del Aysén, que se requería de enormes esfuerzos en las caminatas cargados con equipaje pesado e, incluso, a veces, mal alimentados. Pero el espíritu aventurero de los chilotos y la perspectiva de que luego de un par de semanas de duro trabajo y privaciones llegarían a cabalgar por la pampa patagónica, superó cualquier aprehensión. Los otros quince miembros del equipo iniciaron su viaje de regreso hacia la costa el 12 de marzo, bajo el liderazgo de un hombre mayor, quien había sido destinado para esto desde un comienzo. Sin accidentes y bastante rápido, en cuatro largas jornadas de caminata, aquel grupo llegó al depósito de las chalupas y desde ahí necesitó otros

³⁴² Lago Las Torres, en la reserva nacional Lago Las Torres, y por cuya orilla oriental corre la Carretera Austral.

ocho días para navegar por los fiordos y canales hasta Melinca, a pesar de que una de las chalupas se extravió entre las pequeñas islas del archipiélago de las Guaitecas durante un temporal. Sin embargo, todos llegaron a Melinca a tiempo para ser trasladados a sus hogares a bordo del vapor que se esperaba para fines de ese mes.

* * *

El grupo de gente que habíamos permanecido en la cordillera, en total nueve hombres, estábamos ahora obligados a llegar hasta algún lugar habitado en la Patagonia argentina dentro de unas cuatro a cinco semanas, tiempo para el cual aún alcanzarían nuestras provisiones. En un principio, prosiguieron las caminatas y los trabajos en el río como de costumbre, pasando por pequeñas angosturas y extensas llanuras aluviales, sin mayores contratiempos. Pero pronto apareció un nuevo elemento en el paisaje: el bosque quemado, similar a lo que vimos en el Palena y el Puelo superior, que eran el resultado de enormes incendios que habían penetrado desde el oriente en los bosques subandinos y andinos. Aquí el fuego ya había causado estragos hacía muchos años, lo que se podía deducir por los tupidos renovales de la vegetación, en especial del sotobosque, que brotaba en abundancia entre los troncos carbonizados del antiguo bosque de altura.

El río Cisnes, cuyo valle al entrar en la zona de los bosques quemados, a unos 45 o 50 km de la costa y donde justo varía su orientación de este a estenordeste (ENE), atraviesa acá los contrafuertes de un cordón cordillerano que corre en forma casi perpendicular al curso del río, lo que, sin embargo, solo produce una corta angostura en el lecho del río. Ya que las ascensiones anteriores a los cerros no nos habían dado los detalles suficientes del terreno más allá de esa angostura, decidimos ascender por la parte que llega al río por el lado sur de aquel cordón, al que bautizamos como cordón Quemado³⁴³. Luego de aquello podríamos fijar nuestra siguiente ruta de viaje.

Ya durante el ascenso, nos sorprendió otra vez el mal tiempo y nos obligó a establecer un campamento de emergencia a 500 m de altura sobre el río en un sitio donde un enorme deslizamiento de tierra había creado un área algo más despejada en medio del bosque quemado. Aquí soportamos una de las peores noches de tempestad de todo el viaje, la del 18 al 19 de marzo, donde, incluso, mi carpa a prueba de tormentas fue estropeada por el terrible temporal. Pero el tiempo apuraba, por lo que continuamos ascendiendo a pesar de las condiciones climáticas reinantes, con el fin de alcanzar la zona de las hayas enanas³⁴⁴, que inexplicablemente se habían salvado del fuego, donde armamos un segundo campamento. A

³⁴³ Cordón Quemado, al noroeste del lago La Plata.

³⁴⁴ Ñirre (*Nothofagus antarctica*).

la mañana siguiente, después que un fuerte viento proveniente del oeste dispersó las nubes, trepamos por pendientes desnudas y por entre pastizales cenagosos con pequeños campos de nieve, hasta la cresta cordillerana más cercana a una altura de unos 1.600 msnm. Desde aquí pudimos observar a nuestro alrededor y descubrimos que el río Cisnes en la prolongación hacia el nororiente de su valle se abre paso a través de un barranco rocoso de muchos kilómetros de largo, dentro del cual en apariencia, no se veía posibilidad alguna de avanzar por sus orillas. Por suerte, descubrimos una especie de portezuelo o depresión en los picachos que colindan con el barranco por el lado sur, la cual se prolonga a lo largo del pie de una montaña, más o menos en línea recta hacia el oriente y sale a las planicies abiertas de la pampa del valle superior del Cisnes. Esta exploración era de suma importancia para nuestra expedición, ya que recién en ese momento tuvimos la certeza de una salida de esta jungla montañosa que nos llevaría hacia el oriente. El mencionado cerro de tipo mesético (cerro Mesa³⁴⁵) se convirtió, entonces, por varias semanas, en el punto de orientación más importante en nuestras marchas, ya que para nosotros marcaba el único portal de salida al este y hacia el cual queríamos llegar lo más pronto posible.

En dirección sur y sureste, de especial interés por la cuestión del paso al lago La Plata, se divisaba un enjambre de valles hundidos, en cuyos fondos se apreciaban superficies de bosques densos y cerrados, en partes también ñadis y pequeñas lagunas. No se veía curso fluvial alguno que no perteneciera a la cuenca de nuestro río Cisnes. A considerable distancia en dirección sur por fin apareció entre las nubes una larga serie de imponentes picos nevados, que constituyen una pronunciada cadena cordillerana, con orientación este-oeste. Esa cadena es la portadora de la divisoria continental de las aguas y encierra la cuenca del lago La Plata por el norte y el noroeste. Parecía ser bastante fraccionada y poseer varias brechas, y con una búsqueda extensa era probable que se pudieran encontrar algunos pasos hacia el lago, poco más arriba de la línea de las nieves. Por supuesto, tal empresa no entraba en consideración para nuestra expedición, por lo avanzado de la temporada y por la escasez de alimentos que ya no nos permitían perder ni un día ni mucho menos semanas, realizando búsquedas con resultados inciertos en medio de la cordillera.

Después de descender del cordón Quemado, aceleramos el paso lo que más pudimos y continuamos la marcha a lo largo de la ribera sur del río Cisnes. La angostura tipo barranco del lecho del río que habíamos denominada La Garganta³⁴⁶, demostró ser un cañón infranqueable, por lo que de inmediato ascendimos hacia un largo corredor del portezuelo por el lado izquierdo del valle rumbo al cerro tabular visto antes. Aquí fue donde nos tomó por sorpresa la primera caída de nieve, lo que otra vez nos condenó a permanecer sin querer en un campamento sombrío y húmedo por un día completo. Lo que nos había parecido como una depresión en

³⁴⁵ Cerro Mesa (1.187 m).

³⁴⁶ El sector aún se llama así.

el borde sur del valle cuando habíamos estado observando desde lo alto del cordón Quemado, en realidad era una plataforma de un enorme terraplén o mejor dicho, una serie de terrazas escalonadas que ocupaban casi todo el ancho del valle por el medio de los cuales el río Cisnes había zanjado un canal de tipo cañón. Este último era tan profundo que el río se podía ver recién al asomarse al borde superior del cañón.

Así las cosas, nuestra ruta de viaje debió continuar cercana al río, pero casi siempre por lo alto, en el borde de la plataforma de aquella terraza. Recién el 2 de abril, una pronunciada curva del valle y el acercamiento de pendientes rocosas por el borde sur del valle nos forzó a bajar hacia la orilla del río y hacer el intento de cruzarlo para luego continuar la marcha por las terrazas de la ladera norte del valle. Aquel fue el momento en que más se hizo notar la falta del bote plegable, que habíamos dejado rezagado en la entrada de La Garganta para aliviar la carga a nuestros portadores. En el lugar en que descendimos el río Cisnes aún era tan caudaloso y su corriente tan fuerte, que no era posible vadearlo. Entonces, nos vimos obligados a improvisar algún vehículo para trasladar a todo el personal y el equipaje de la expedición al otro lado. Bajo esas circunstancias no quedaba otra alternativa que construir una balsa para lo cual encontramos material suficiente, por ejemplo, troncos secos de raulí de los bosques quemados. En el primer intento de guiar este tosco vehículo a la otra orilla, para así instalar una especie de transbordador, este fue arrastrado por la fuerte corriente junto con los tres chilotes que lo tripulaban y en un rápido fue lanzado sobre un peñón. Por suerte, logramos tirarles una soga y salvar a los hombres que eran buenos nadadores. Luego construimos una balsa más liviana y más fácil de maniobrar y repetimos el intento de guiarla hasta la otra orilla en un sitio más arriba donde el río era igual de torrentoso, pero donde al mismo tiempo podían aprovecharse contracorrientes en ambas orillas. Esta vez la maniobra resultó impecable y la expedición pudo avanzar durante varias largas jornadas sobre los terraplenes de la ribera derecha.

De pronto, tuvimos la certeza de que ya nos encontrábamos cerca de la salida al paraje abierto de la pampa, es decir, en la zona del curso superior del río. Lo constatamos primero realizando un ascenso al cerro Mesa (1.120 m³⁴⁷), el cual Robert Krautmacher realizó el 6 de abril, partiendo desde nuestro campamento. Aquella ascensión nos dio como probable resultado que una loma que se divisaba en la lejanía por el lado norte del valle fuera idéntica con el cerro Cáceres³⁴⁸ en los mapas de Pedro Ezcurra y Francisco Moreno y que, por lo tanto, estábamos en dirección al punto más extremo del río Frías señalado en estos, el lugar donde el río entraría en un barranco descrito como “infranqueable en sus dos costados”^a. Aparte de

^a Véase más atrás p. 130.

³⁴⁷ 1.187 m.

³⁴⁸ Cerro Cáceres (1.680 m).

esto había otros detalles del mapa de Francisco Moreno que se podían reconocer. En la misma exploración descubrimos además, que delante de nosotros venía otra amplia vuelta del río en dirección norte y noreste, por lo que decidimos cruzar a la orilla sur, donde pretendíamos ascender lo más recto posible por las terrazas detríticas del valle rumbo al oriente. Armamos una vez más una balsa y apenas habíamos transportado la expedición a la orilla izquierda, encontramos señales inequívocas de “macheteaduras”, es decir, un paso abierto con machete, el que seguimos en el mismo rumbo hacia nuestra supuesta dirección, es decir, subiendo hacia las terrazas del valle.

Con satisfacción saludamos estas primeras señales de actividad humana, después de más de tres meses, más aún que no cabía ninguna duda que esas macheteaduras de al menos dos años de antigüedad, tenían su origen en la expedición argentina de Ludwig von Platten^a, cuyas exploraciones habían servido de base para el mapa y la descripción de Francisco Moreno de la región del río Frías. Con eso, y en definitiva, nuestra expedición pudo comprobar que este mismo río Frías no era parte de la cuenca hidrográfica del Aysén, como había sostenido Francisco Moreno, sino que era idéntico con el río Cisnes, al que nosotros habíamos seguido desde la costa.

Con este resultado mi comisión había alcanzado su objetivo principal de aclarar la estructura hidrográfica de la zona cordillerana entre las latitudes 44½° y 45°S. Ahora todavía nos quedaba avanzar hasta la divisoria de las aguas colindante con su correspondiente desagüe por el lado argentino y reconocer su posición y particularidades en la mayor cantidad de sitios posibles.

^a Véase p. 130.

EXPLORACIÓN DE LA DIVISORIA DE LAS AGUAS EN EL 44½°S^a

*L*as ascensiones que mi expedición había realizado durante el viaje al río Cisnes para encontrar una pasada hacia el lago La Plata, descritas en el capítulo anterior, habían dado como resultado confirmar que el citado lago de origen del río argentino Senguer, si bien no alcanza a penetrar hasta zonas cercanas al litoral occidental como había sostenido Francisco Moreno, no obstante se introduce en la cordillera hacia el oeste lo suficiente como para causar una desviación considerable de la divisoria continental de las aguas desde su línea de base meridional hacia una orientación este-oeste. Por otro lado, el haber constatado la identificación del río Cisnes con el río Frías presente en los mapas argentinos, nos obligó a aclarar la aseveración de geógrafos argentinos en el sentido de que las nacientes de ese río se hallarían al menos unos 100 a 150 km al este del área de la cordillera.

Como es obvio, poner en evidencia estos puntos lo pudimos pensar recién después de haber ubicado un lugar habitado en la pampa argentina y haber obtenido los medios de transporte necesarios y nuevas provisiones para continuar nuestro viaje.

La tan anhelada salida a la zona de transición, es decir, aquella comprendida entre la selva y la pampa, significó un doble alivio para nuestra expedición. En primer lugar, con esto culminó la fatigosa y lenta faena con el machete y con ello también la obligación de destinar a un hombre en forma permanente a esa labor. Además, pudimos alivianar bastante los bultos, al liberarnos de todos los objetos prescindibles, los cuales dejamos en determinados depósitos que fuimos habilitando cada cierto trecho. En este terreno se podía cabalgar, aunque con cierta

^a Véanse mapas N^{os} VIII y XVI, pp 132 y 289, respectivamente.

dificultad, por lo que confiábamos en volver a recoger estos enseres una vez que dispusiéramos de caballos.

En el transcurso de nuestra caminata de las últimas semanas varias veces nos había llamado la atención la total ausencia de presencia humana en esta zona, aun existiendo un fácil acceso al valle desde el este y ofreciendo tan buenas condiciones para su colonización. Desde que encontráramos las señales de macheteaduras dejadas por la comisión de límites argentina – que por lo demás, pronto desaparecieron– buscamos en vano huellas de una senda, restos de campamentos, estiércol de vacas o caballos o, incluso, algún área recién quemada, como habíamos encontrado en los valles superiores del Palena, en el valle Nuevo, el río Manso o en el Aysén, los que constituían indicios inconfundibles de la existencia de pioneros o colonos que andan en busca de tierras. Todos nuestros esfuerzos por llamar la atención, por ejemplo, de grupos de indígenas trashumantes, encendiendo grandes y humeantes fogatas o lanzando cohetes durante varias noches desde lugares destacados en el valle, no tuvieron ninguna respuesta. En vista de aquello, no nos quedó otro remedio que seguir avanzando en línea recta hacia donde teníamos la certeza de la existencia de poblaciones humanas para poder comunicarnos con el mundo habitado. En esto nos fue muy útil mi experiencia del año anterior en la expedición del Aysén, puesto que yo estaba seguro que en el río Senguer superior, en el punto cercano donde está el cruce de la ruta utilizada por las caravanas de los indígenas desde tiempos inmemoriales, se habían establecido un par de asentamientos de comerciantes argentinos o italianos³⁴⁹ donde podrían adquirirse caballos y lo más necesario en cuanto a provisiones para un largo viaje a través de la pampa. La distancia entre el punto donde viramos nuestro rumbo definitivo hacia el sudeste para dirigirnos a los lugares habitados en el río Senguer la estimamos como mínimo en unos 75-80 km; el camino, sin embargo, conduce a través de un terreno en extremo fracturado, la sierra del Gato³⁵⁰, por lo que para esta última etapa de nuestra marcha a pie debíamos calcular al menos con diez a doce jornadas de viaje considerando que los cargadores ya agotados a estas alturas, apenas lograban 8 a 10 km por día en terrenos planos.

En la tarde del 15 de abril empezamos con el ascenso por lomas alargadas, con pendientes suaves hacia el valle y que están situadas a lo ancho frente a los cordones montañosos más elevados por el borde sur del valle³⁵¹. A los 1.250 msnm alcanzamos la cresta del primer cordón. Por delante de nosotros en dirección sur y sudeste divisamos una cuenca cuyas aguas corrían en sentido noreste y que todavía aportaban al sistema fluvial del río Cisnes³⁵². Hacia lo lejos observamos unos cordones cordilleranos algo más elevados que debíamos cruzar³⁵³, de acuerdo con nuestra ruta de viaje. A nuestros pies se extendía un pintoresco lago de montaña³⁵⁴, una de las tantas joyas escondidas entre las ondulaciones del terreno de la zona de transición de la

³⁴⁹ Con el italiano se refiere a Artemisio Casarosa, el argentino eventualmente podría haber sido Eduardo Botello, Véase nota al margen 321 en capítulo “El problema del río Frías y su solución”.

³⁵⁰ Cordillera del Gato..

³⁵¹ Entre ellos loma Collar.

³⁵² Arroyo los Matreros, río Cisnes.

³⁵³ Cerro Cumbre Negra.

³⁵⁴ Lago Sarta, al suroeste de La Tapera.

Patagonia subandina y que contribuyen en gran medida a que este paisaje sea uno de los más bellos de toda Sudamérica. Por desgracia, nuestro ánimo no era el mejor como para apreciar en todo su esplendor esas particulares bellezas, ya que la perspectiva de tener que pasar las cumbres que todavía nos separaban de nuestra meta no era muy alentadora para nuestro equipo que, si bien es cierto, avanzaba con buena disposición, lo hacía con una lentitud exasperante. Sin embargo, sabíamos que debíamos darnos prisa, no solo por la escasez de la mayoría de los alimentos sino por lo avanzado de la temporada, situación que en cualquier momento bien nos podía deparar la primera gran tormenta de nieve.

Previa consulta con mis compañeros tomé la decisión de tomar la delantera en compañía de dos de los jóvenes más capaces y solo aperados con equipaje liviano. La idea era adelantarnos a marcha forzada para alcanzar el próximo asentamiento ubicado junto al río Senguer. Desde allí, podría enviar a nuestra caravana víveres frescos y en especial cabalgaduras de montar y para carga, lo que hacía falta con urgencia. Nos pusimos de acuerdo en que ellos, bajo el mando de Robert Krautmacher, siguieran la misma ruta que nosotros, pero avanzando solo a la medida de las fuerzas de la gente; además, acordamos que a determinadas horas haríamos señales de humo o lanzaríamos cohetes.

Mi camino continuó casi en la misma dirección sudeste, primero bajando hacia el valle, a través de bosque abierto de hayas³⁵⁵ y luego ascendiendo de nuevo hasta el próximo cordón montañoso alternando la ruta, por laderas de sotobosque y de guijarros pelados. Con frecuencia debimos detenernos debido a pequeños cursos de agua, cuyas riberas estaban cubiertas por pantanos y angostas franjas cubiertas por terribles matorrales compuestos por renovales de *Nothofagus* y otras plantas espinudas. El 19 de abril fue el peor día de mi avanzada, incluso tal vez de todo el viaje. La noche anterior se había desatado una ventisca bastante fuerte que luego se extendió también durante el día, alternada con chubascos y espesas nubes que cubrían todo a nuestro alrededor y que apenas permitían ver a unos cien pasos de distancia. De todas maneras había que avanzar rápido, por lo que seguí ascendiendo lo mejor que pude. Para no perder el rumbo me orienté con la brújula y me dejé guiar por un pequeño brazo de río³⁵⁶ como indicador con respecto a la divisoria de las aguas. Los matorrales en las riberas nos obligaron a detenernos varias veces y cada intento de atravesarlos significaba una verdadera ducha, por lo que recién al cabo de cuatro horas de arduo trabajo y sin un hilo de ropa seca en nuestro cuerpo alcanzamos el portezuelo, a unos 1.600 msnm³⁵⁷ y a solo 520 m por sobre nuestro último campamento ubicado en el valle. Por suerte, el tiempo aclaró al menos por ratos cortos, de tal modo que logré orientarme y fijar la ruta de la cual dependía el éxito de toda nuestra expedición.

³⁵⁵ Se trata de los árboles de la familia de los *Nothofagus*, que fueron llamados hayas por los europeos por su semejanza física con las hayas de Europa: Véase nota al margen 91 en capítulo "Mis primeros viajes en la cordillera norpatagónica".

³⁵⁶ Estero Tranquera de Vara o estero Perdidos.

³⁵⁷ Portillo Cumbre Negra (1.727 m).

Me encontraba en la cresta de un cordón cordillerano que divide las aguas donde, por lo que pude alcanzar a ver, en su prolongación hacia el oeste se unía a los altos macizos cordilleranos que encierran nuestro valle del río Cisnes por el sur y que constituyen los portadores de la divisoria de las aguas, separándolos de los lagos de origen del río Senguer. Delante de nosotros por el sur y el sureste, empero, todavía no se divisaba nada de las grandes llanuras de la pampa en el Senguer, que yo había esperado ver desde estas alturas; en vez de eso, en cambio, ante mí tenía un sinnúmero de accidentados desfiladeros, que convergían todos en un valle mayor y que se abrían paso en dirección estenordeste (ENE) entre cordilleras altas y peladas. Si mi análisis en cuanto a la topografía del terreno recorrido era correcta, ese último valle no podía formar parte sino de la zona de las nacientes del río Appeleg³⁵⁸, que corre casi en dirección casi paralela al río Senguer, es decir, el mismo río Appeleg que penetra hacia el oeste en la cordillera mucho más de lo que aparece marcado en los mapas. En todo caso, aun así, este último cordón, que había ascendido recién, quedaba como divisoria continental de las aguas y lo que debía hacer en ese momento era intentar atravesar sus ramificaciones que se encuentran más allá en dirección sureste, para luego poder bajar a la planicie del Senguer mismo.

Apenas concluidas mis observaciones abandoné el portezuelo por completo cubierto de nieve e inicié el descenso trepando primero por dificultosas escombreras y a lo largo de renovales achaparrados de *Nothofagus*, cruzando los pequeños charcos y campos de nieve de la divisoria de las aguas que dan origen a las vertientes del río Appeleg y me detuve en el primer bosquecillo de mayor tamaño que ofrecía algo de protección contra el gélido viento del oeste, completamente agotado, mojado y congelado hasta los huesos, a más de 350 m por debajo de la cresta del cordón cordillerano que ahora se encontraba a mis espaldas. Al día siguiente, con el cielo despejado, pero con un viento muy helado, seguimos con el mismo rumbo al sudeste, manteniendo siempre la misma altura del flanco de la montaña más arriba del límite de los bosques de raulíes, para así evitar las cansadoras subidas y bajadas por los profundos desfiladeros y las pasadas por los matorrales de hayas, aún peores. Por fin, había cruzado el último de los numerosos cursos fluviales que fluyen hacia el este en dirección al Appeleg y pude ascender otra vez a un collado situado un par de cientos de metros más arriba, en cuya superficie sobresalían algunos peñascos de colores negro y rojizo, bastante desmoronados, con aspecto de barrancos. Una manada de guanacos pastaba en las alturas, vigilada por un viejo macho que cual centinela estaba parado en uno de aquellos acantilados y cuando se percató de la cercanía de nuestro pequeño grupo de inmediato avisó con relinchos.

Desde lo alto del collado observé el entorno y con gran satisfacción pude constatar que mi ruta conducía directamente hacia el anhelado destino y que ya no se presentarían nuevos

³⁵⁸ Arroyo Apeleg.

obstáculos de envergadura en el próximo trayecto. Ante mí se extendía un valle cubierto por bosques dispersos de raulí³⁵⁹, que descendía abruptamente en dirección sursureste (SSE) y que parecía extenderse sin límites hacia el horizonte por el sur. Solo podía tratarse este de la gran pampa del Senguer y mi última duda se disipó al divisar en el horizonte meridional más lejano, una cordillera con un par de mesetas características que de inmediato reconocí como los cerros de Kamelshake³⁶⁰, por entre los cuales había pasado mi expedición el año anterior. Ese valle delante de nosotros era, por ende, uno de los valles de origen del arroyo del Gato³⁶¹, al que solo teníamos que seguir río abajo hasta su confluencia con el río Senguer.

Continuamos nuestra marcha con la máxima prisa, pues la ventisca cubría otra vez las alturas de los cerros a nuestras espaldas y donde yacía la divisoria de las aguas. El temporal de nieve no alcanzó a llegar hasta el valle y pudimos seguir avanzando valle abajo. Por lo visto, la tormenta de los días anteriores tampoco había alcanzado a llegar hasta acá. Pronto encontramos huellas de una tropilla y señales de campamentos a orillas del río, pero sin presencia humana en ese momento; los únicos seres vivos presentes eran guanacos, aves rapaces y un puma que nos observó desde una loma y que por desgracia se me escapó, antes de poder gatillar un tiro.

En una larga jornada de caminata pasamos por la zona serrana del valle del Gato y luego seguimos a lo largo del río, acortando sus numerosos meandros a través de terrenos pampeanos, hasta llegar al río Senguer. La última dificultad fue la inevitable obligación de tener que cruzar este río de gran caudal³⁶², el cual constituye el desagüe principal de toda la parte sur del territorio del Chubut y de este modo acceder al camino de carretas que pasa por su ribera sur y que conduce a los asentamientos. El año anterior habíamos cruzado el Senguer sin problemas a caballo en un vado ya conocido, ahora, sin embargo, debíamos realizar la misma hazaña, pero a pie y en el primer lugar que nos pareciera indicado para ello. No teníamos opción.

Al parecer el río no traía más caudal que lo normal y repartía sus aguas en varios brazos que formaban islas, por lo tanto, durante la tarde de aquel mismo día en que llegamos a sus riberas elegimos un sitio para vadearlo, unos kilómetros más abajo de su confluencia con el arroyo del Gato. El caudal que traía el brazo principal era abundante y llegaba hasta el pecho, por lo que el más débil de los jóvenes apenas lo logró y su compañero más fuerte debió ir en busca de su equipaje y cargarlo por el río; finalmente, todo terminó sin accidentes y muy pronto nos topamos con huellas de carretas, observamos ganado pastando, además de otras señales que indicaban la cercanía de asentamientos humanos.

En la mañana del 23 de abril por fin llegamos a una toldería indígena³⁶³, cuyos habitantes nos recibieron de manera muy amistosa. Por casualidad había varios entre ellos que yo había conocido el año anterior en la toldería de Arroyo Verde, en especial un platero, Pedro el

³⁵⁹ *Nothofagus alpina*; es posible que Hans Steffen lo haya confundido aquí con la lenga (*Nothofagus pumilio*), ya que esta es zona de lengas y ñirres.

³⁶⁰ Camquelshaque según el explorador Teodoro Arneberg, Campelchaque o Camputrac en la *Memoria de Límites*. Ya no se usa el nombre, pero se trata de un cerro o una cadena de mesetas situadas entre el nacimiento del río Senguer y arroyo Verde. Alejandro Aguado y Oscar Payaguala, *La tierra tehuelche, sus nombres y su pasado*, p. 22. Actual cerro La Buitrera (1.337 m), cerro Cono Fontana (1.624 m).

³⁶¹ Arroyo Gato o río Gato según marcas chilenas, tributario del río Senguer, nace al norte del lago Fontana, en la cordillera del Gato. No confundir con arroyo Gato al norte de la localidad de Nirehuao, Coyhaique.

³⁶² Hoy día es difícil imaginarse el caudal de este río, mencionado por Hans Steffen, ya que ha disminuido considerablemente en las últimas décadas. www.elagrimensor.net/learning/lecturas/degrad.pdf

³⁶³ Tal vez se trata de un grupo de la tribu tehuelche de Quilchamal.

Platero y un joven llamado Pescan³⁶⁴, quien había sido mi guía a las minas del río Corintos. De inmediato nos prestaron caballos y nos acompañaron un par de millas río abajo hasta la casa del colono Antonio Steinfeld³⁶⁵, donde levantamos provisoriamente nuestro campamento. Ya era hora, nuestros víveres habían sido consumidos casi por completo y nuestras vestimentas, en particular los zapatos, estaban en un estado lamentable. Yo mismo había gastado mi último par de botas durante el viaje por la cordillera y tuve que realizar las largas y extenuantes caminatas de los últimos días con “ojotas”³⁶⁶, el calzado típico entre nuestra gente, fabricado con un trozo de piel de huemul y que producía dolorosas ampollas en los pies de aquellos que no teníamos costumbre de usarlos.

Antonio Steinfeld, un austríaco de Fiume, antiguo empleado del Museo de la Plata, actual ganadero y dueño de un almacén en el río Senguer, me recibió con una hospitalidad honesta y cordial y se ocupó de buena voluntad de mis deseos más urgentes, por lo que al cabo de apenas un par de horas Pescan partió junto con uno de los nuestros, con una tropilla de caballos y algunos alimentos empacados a la ligera para ir al encuentro de nuestra caravana que venía detrás de nosotros. Los encontraron al día siguiente en buen estado en la zona de la sierra del valle arroyo del Gato. Debido a las malas condiciones climáticas habían visto solo un par de veces nuestras señales de humo y los cohetes, pero a pesar de ello, lograron seguir la misma ruta gracias a las huellas que quedaron en la nieve; tampoco les había faltado la carne, ya que Robert Krautmacher había cazado un guanaco y un huemul. Por fin, en la tarde del 25 de abril el grupo completo de la expedición se encontraba sano y salvo en la propiedad de Antonio Steinfeld.

Nuestro programa original de regresar al valle superior del río Cisnes cruzando la sierra del Gato, para así recoger los elementos que habíamos dejado en los depósitos en el valle, tuvo que ser modificado debido a las fuertes nevazones que se dieron a principios de mayo y que nos habrían dificultado demasiado la travesía por la cordillera. Ya que de todas maneras debíamos emprender el viaje de regreso por la pampa en dirección al norte, nos pareció más apropiado combinarlo de modo que avanzáramos hacia el río Frías o Cisnes superior viniendo desde el valle del Appeleg, cruzando hacia el oeste por la divisoria de las aguas, de tal manera que pudiéramos continuar río abajo por el Cisnes para llegar hasta los depósitos. A pesar de que esta ruta nos obligaba a un gran desvío, estimamos que el terreno nos brindaría pocos obstáculos, cosa que suponíamos gracias a nuestras propias exploraciones en el valle superior del río Cisnes; esto lo confirmaron también unos ingenieros argentinos con quienes conversamos durante nuestra estadía en la casa de Antonio Steinfeld. Para mí y como experiencia personal, era importante el hecho de continuar la expedición por esa senda, puesto que me

³⁶⁴ Uno de los tehuelches más conocidos. Por otros exploradores ha sido llamado Martín Platero (en alusión a su oficio), Pedro Silbo, Pedro Payán o Vayan Platero. Tal vez fue pariente del cacique Casimiro. Se le menciona por primera vez en 1859. Aguado, *La colonización...*, *op. cit.*, p. 151-154.

Pescan es un apellido tehuelche. Distintos miembros de la familia colaboraron con exploradores como guías, entre 1896-1898. Aguado y Payaguala, *La tierra...*, *op. cit.*, p. 88

³⁶⁵ Véase nota al margen 320 en capítulo “El problema del río Frías y su solución”.

³⁶⁶ Calzado confeccionado con piel de animal y fibras vegetales, en época posterior con goma de neumáticos en desuso. Su nombre viene del vocablo quechua ‘ushuta’.

daría la oportunidad de conocer con mis propios ojos aquella parte de la zona del río Cisnes superior, es decir, la que más se extiende hacia el oriente hasta ese momento aún inexplorada, y de observar sus límites con los sistemas fluviales colindantes al este. Recién luego de lograr ese objetivo, podríamos jactarnos de haber completado la exploración del río Cisnes desde su desembocadura hasta sus más recónditas vertientes que le dan su origen.

Esta quinta y última etapa de nuestro trabajo de la expedición consistió en esencia en el estudio de las nacientes orientales del río Cisnes y se realizó entre el 1 y el 9 de mayo de 1898.

* * *

Partimos desde la casa de Antonio Steinfeld el 1 de mayo con una caravana formada por trece caballos para montar y de carga. Cruzamos el río Senguer y luego tomamos rumbo nornordeste (NNE) hacia un pequeño manantial que nace burbujeante a unos 20 km del vado del Senguer en una ladera de la sierra de Payanguieu³⁶⁷, que se introduce pronunciadamente en la pampa. Desde acá atravesamos la sierra por un portezuelo encajonado entre lomas meséticas, a unos 1.000 m de altura, cubierto por abundante nieve fresca en ese momento. Luego, seguimos con rumbo noroeste hacia la gran cuenca del valle Appeleg, que yendo en dirección oeste nos conduciría hacia la divisoria continental de las aguas. Fuertes chubascos nos dificultaron la marcha; en las alturas por ambos costados del valle yacía bastante nieve y la mayor parte de la pampa en el fondo del valle se había transformado en pantanos y lodazales, donde a menudo los caballos quedaban atascados. Enormes capas de detritos de origen fluvio-glaciar y al menos en parte también lacustre, cubren las partes inferiores de las laderas del valle y forman terrazas que se prolongan por varias millas, lo que casi da la impresión de que fueran muros construidos de manera artificial.

Recién el 3 de mayo cruzamos el último brazo de tamaño considerable del río Appeleg³⁶⁸; de ahí en adelante desaparece toda señal de cursos de agua y se cabalga por horas por las llanuras peladas de la formación detrítica de la Patagonia, en cuyos pliegues del terreno de pronto se halla por aquí o por allá uno que otro lecho de algún pequeño lago endorreico o un pantano que durante el invierno se cubren de nieve.

Por fin, comienzan a aparecer los primeros grupos de *Nothofagus antarctica*³⁶⁹ en las colinas y en el fondo del valle; en la lejanía y por los bordes del valle se divisan los primeros bosques de mayor tamaño y de pronto, en este paraje con las típicas características de un valle glacial, surge por el lado sur un hondo cañadón que provoca un corte profundo en las masas detríticas, en cuyo fondo corre un río importante, primero al norte y después continúa en dirección oeste

³⁶⁷ Sierra de Payanieu, altura máx. 1.679 m.

³⁶⁸ Arroyo Apeleg Grande.

³⁶⁹ Ñire o nirre.

siguiendo el rumbo del giro que da el cañadón; en sus riberas se observan pequeñas franjas de bosques. Se trata del principal brazo de origen del río Cisnes o Frías, que se introduce profundo por el sur a la sierra del Gato y al cual en las cercanías de su vuelta hacia el oeste, se unen otras vertientes que descienden desde las lomas de la altiplanicie del este y del noreste.

Desde una de las pequeñas cumbres de pórfido redondeadas por los hielos que logran atravesar el grueso manto de detritos glaciales, apreciamos un ilustrativo panorama de la zona extrema por el noreste de la cuenca del río Cisnes o Frías. La loma alta que se apoya en el cerro Cáceres por el noreste y que parece el lomo de una ballena, se extiende hacia el noreste en una larga serie de lomas onduladas y boscosas. Se trata de la loma Baguales que, si bien alcanza una altura absoluta de 1.316 msnm³⁷⁰ no sobresale de manera significativa por sobre la meseta que alcanza los 1.000 m. Desde el fondo del valle se divisan las zonas de terrenos alargados y uniformes compuestos por detritos que se elevan de forma escalonada hacia esas alturas, empero desmembrados por numerosos y pequeños vallecitos que ascienden en zigzag por entremedio de las masas detríticas, fáciles de reconocer desde lejos por lo oscuro de su vegetación. Recién en el tercer nivel de estas terrazas de detritos, contando desde el fondo hacia arriba, se advierten bosquecillos cada vez más tupidos de *Nothofagus* aún en etapa arbustiva; en el margen superior se destaca otra vez el bosque de altura formando un cinturón que sobresale en el paisaje, al igual como ya lo habíamos observado en el borde sur del valle. Más hacia el noreste en la explanada de la loma Baguales desaparece el bosque tupido, salvo la vegetación presente en los cañadones o que rodea los pequeños cursos de agua. Todos estos van descendiendo desde el noreste hacia el valle principal al cual desembocan por lo general, sin presentar desniveles muy acentuados. La meseta está cubierta a lo ancho con pastos amarillentos, por lo general *Mulinum* y *Festuca*³⁷¹; en algunas partes resalta una mancha verde oscura como indicador de terrenos pantanosos o, bien, de incendios recientes, en las cuales ha brotado nuevo pasto de la pampa. En el más lejano estenordeste, se eleva un conjunto de macizos de la meseta: los cerros de Omkel³⁷², ubicados ya al oriente de la divisoria de las aguas, con alturas de hasta 1.350 m, el eslabón más austral de las numerosas sierras, compuestas por antigua roca volcánica, sobrepuestas encima de la altiplanicie patagónica, que junto con los cordones de Chergue, Putrachoique, Tepuel, etc.³⁷³, pertenecen a un cordón montañoso que se orienta meridionalmente. Justo desde la latitud 44°30' hacia el sur, comienzan a presentarse las mesetas compuestas de rocas basálticas efusivas.

El valor económico de todos estos terrenos que desaguan al valle superior del río Cisnes es muy desigual, dependiendo de la composición de sus tierras. Uno encuentra tramos considerables de excelentes campos de pastoreo, lo que luego cambia a explanadas de guijarros y rocas, donde

³⁷⁰ Loma Cáceres o loma Shaman (con su máxima elevación, el cerro Pata de Gallos, 1.322 m). Más hacia el oeste, también sobre el límite, se sitúa el cerro Steffen (2.108 m).

³⁷¹ *Mulinum spinosum*, vulgarmente conocido como neneo. Véase nota al margen en capítulo "La exploración del Río Puelo".

Festuca. Nombre común coirón, es probable que se trate de *Festuca palllescens*. Véase nota al margen 202 en capítulo "Viajes y estudios en la zona del río Manso". Ambos muy abundantes en las pampas secanas de la Patagonia

³⁷² Cerro Omkel (.1301 m), en la sierra de Apeleg. Topónimo tehuelche.

³⁷³ Cordones de Cherque, Putrachoique y Tepuel, de sur a norte. El siguiente es el cordón de Kaquel.

apenas crecen algunos miserables pastos pampeanos y terrenos pantanosos, entremezclados con charcos de agua. Por cierto, ni las tierras ni el clima son óptimos para la agricultura, sin embargo, podría prosperar la crianza de ganado a gran escala, tal como sucede en la actualidad con una empresa ganadera chilena dedicada a la crianza de ovejas. Los pastizales en los fondos de los valles y en particular en las lomas y los flancos de las montañas se entremezclan con numerosos pequeños terrenos boscosos que podrían proteger al ganado del frío y de la nieve. Agua hay de sobra y las ratas tucutuco³⁷⁴ que viven en el subsuelo, muy abundantes en la época de nuestra expedición, desaparecerían una vez que el ganado pisoteara y destruyera sus cuevas y túneles. Por lo demás, y según nuestras acotadas experiencias, nos pareció que las tierras bajas de la zona del valle subandino occidental serían mejores campos para la colonización y pequeños asentamientos que la meseta esteparia a ambos lados de la divisoria de las aguas, la que está expuesta a la nieve en invierno y a las gélidas tormentas que provienen desde el sudeste.

Las cortas caminatas por el valle superior del Appeleg y sobre la divisoria de las aguas hasta el río Frías nos demostraron que era muy difícil avanzar con nuestros caballos por las praderas del valle, cubiertas de pantanos y matorrales o con suelos excavados por los tucutucos. Las bestias estaban más acostumbradas a los duros suelos de guijarros de la pampa. Como consecuencia, se estableció un campamento base en una pequeña arbolada de hayas a orillas del río para la mayor parte del grupo de la expedición. Desde allí Robert Krautmacher, tres hombres y tres caballos de carga partieron hacia el depósito distante a unos 20 km para traer de vuelta el equipaje que habíamos dejado allá. Recién al cabo de cuatro y medio jornadas de marcha en extremo extenuante logró cumplir esa tarea, siendo las nevadas y en especial los extensos tucutuzales los que más habían dificultado su avance.

El 10 de mayo todo el grupo de la expedición partió rumbo al norte, guiado por el joven indígena, quien el año anterior ya me había acompañado desde la toltería de Arroyo Verde a las minas de Corintos.

Al principio la ruta nos llevó de nuevo por la divisoria de las aguas del río Frías, es decir, el *divortium aquarum* continental^a, el cual cruzamos ya por tercera vez en estas latitudes. Una ondulada planicie de aprox. 1.000 msnm se introduce acá entre la boscosa loma Baguales y una loma baja y pelada, más allá de la cual se puede divisar una sierra más elevada, en ese entonces ya cubierta de nieve (mes de mayo), que sigue a lo largo del valle superior del arroyo Omkel³⁷⁵ el cual desagua en la cuenca del Senguer. La loma Baguales viene a ser la última estribación de un cordón cordillerano que tiene su origen en el cerro Cáceres y que se interna hasta bas-

^a Véase foto N° 16.

³⁷⁴ El tucu tucu (*Ctenomys spp.*) es un roedor nativo de la Patagonia, de aspecto muy parecido a un ratón. Vive bajo tierra. Sus laberintos de cuevas bajo la superficie de la pampa son un gran peligro especialmente para los caballos. Julián Figueroa E., *En torno al campo de hielo patagónico sur*, Carmen A. Blumberg, *Aves y mamíferos de Aysén*, pp. 153-154.

Existe una gran cantidad de diferentes especies, los presentes en la Patagonia austral: El Tucu-tuco de Coyhaique (*C. coyhaiquensis*) en Chile Chico (Chile), el suroeste de Chubut y el noroeste de Santa Cruz. Tucu-tuco sedoso (*C. sericeus*), en el noroeste de Santa Cruz al igual que el Tucu-tuco de Colburn (*C. colburni*). El Tucu-tuco de Magallanes (*C. magellanicus*) con varias subespecies distribuidas al oeste de Santa Cruz y en la isla de Tierra del Fuego. www.produccionbovina.com/fauna/106-Conociendo_los_Tucu.pdf

³⁷⁵ Hoy arroyo El Puma o arroyo Shaman.

*Foto N° 16
Región de la divisoria
continental de aguas
en la cuenca superior
del río Cisnes (Frías).
Cumbres con nieve
fresca*



tante lejos en la meseta esteparia. Desde las lomas altas de la divisoria de las aguas hay una espectacular vista panorámica hacia la cuenca superior del río Frías por el oeste suroeste, cuya enorme depresión se extiende al principio por muchas millas entre lomajes suaves, terrazas de guijarros y colinas planas y luego entre mesetas más elevadas para penetrar finalmente en el muro de la cordillera occidental. Por lo general, se trata del mismo tipo de paisaje que ya hemos presenciado desde las alturas divisorias de las aguas en el Goichel, Coihaike y también en otros puntos de la divisoria de aguas del Aysén.

Durante la misma jornada, unos kilómetros más al norte, pasamos una vez más por la línea divisoria de las aguas. Aquí esta se encuentra en una altiplanicie extensa, desde la cual fluyen

las vertientes de origen del río Pico³⁷⁶ hacia el oeste, siendo este el brazo de origen sudoriental más extremo de la cuenca del río Palena. El lugar donde ubicamos nuestro campamento en el Temenhuao³⁷⁷, su arroyito más oriental, era el típico paraje de la pampa abierta, donde, incluso, hubo que buscar en el entorno durante varias horas para lograr juntar la leña que se requería para una fogata. A un par de jornadas de viaje más hacia el norte, luego de cruzar la latitud 44°S, comienzan a cambiar un poco las condiciones en el sentido que la línea de la divisoria de las aguas pasa, al menos en algunos tramos, por tierras montañosas cubiertas de bosques.

³⁷⁶ Véase nota al margen 327 en capítulo "El problema del río Frías y su solución".

³⁷⁷ Arroyo Temenhuao o Tromenco cerca de río Pico.

LA FRONTERA POLÍTICA ENTRE EL 44° Y 46°S

Las experiencias recogidas en mis viajes durante los dos períodos de trabajo de 1896/1897 y 1897/1898³⁷⁸ relacionadas con la estructura externa de la cordillera patagónica y la disposición de sus redes fluviales respecto a la divisoria continental de las aguas entre las latitudes 44½° y 45½°S no dejaban duda alguna que, en particular aquí, sería muy difícil sostener la posición planteada por el perito chileno en el litigio limítrofe con Argentina. No se podía ignorar el hecho de que el *divortium aquarum*, es decir, la línea limítrofe planteada por Chile, se desvía de la línea de la cordillera, aunque por tramos más bien cortos, como ocurre más al norte en Epuyén, Cholila, Súnica-Paria³⁷⁹ y en el Carrenleufú superior, sino que también transcurre por un espacio de un grado y medio de latitud por las alturas al borde de las mesetas, por explanadas de sedimentos detríticos y lomajes de la pampa, con la excepción de la curvatura por el borde occidental que rodea a los lagos Fontana y La Plata.

El perito chileno Diego Barros Arana fue debida y convenientemente informado sobre las características geográficas de aquella zona a través de los informes de mis viajes, mis conferencias y también gracias al viaje de inspección que realizara el director técnico y encargado de la comisión de ingenieros, Alejandro Bertrand³⁸⁰, quien había visitado la región fronteriza de la Patagonia a lo largo de toda su extensión de sur a norte en el verano de 1897/1898 y pudo dar a conocer el listado de los hitos fronterizos propuestos por Chile a su par, el perito Francisco Moreno, el 29 de agosto de 1898. Como era de esperar, ese documento se ajustaba de manera estricta al “principio geográfico de demarcación” estipulado en el protocolo de 1893, que según la interpretación chilena solo podía equivaler a la divisoria principal de las aguas del continente y, por ende, el trazado propuesto entre las latitudes en cuestión era idéntico a la línea que divide las aguas, tal como ya lo he descrito en los capítulos anteriores.

³⁷⁸ Expediciones al Aysén y al Cisnes, respectivamente.

³⁷⁹ Al este de Esquel.

³⁸⁰ Véase nota al margen 54 sobre Alejandro Bertrand Huillard.

Empero, como para anticiparse y enfrentar las objeciones que podían surgir, poco tiempo después el perito chileno emitió una declaración en una nota al ministerio, en la cual entre otros y de cierto modo confuso, aparece el siguiente párrafo

“La línea fronteriza que propone pasa por todas las cumbres más elevadas de los Andes que dividen las aguas y va separando constantemente las vertientes de los ríos que pertenecen a uno y otro país. ... no era la cresta de un encadenamiento principal en el sentido orográfico de esta expresión, sino solo en el sentido hidrológico ... Que la misma línea va dejando dentro del territorio de cada nación los picos, cordones o sierras por más elevadas que sean, que no dividen las aguas de los sistemas fluviales pertenecientes a cada país (es decir, ella comprende una serie de cumbres, portezuelos y todo tipo de accidentes geográficos, cuya continuidad radica en el hecho de que éstos no son cortados en ninguna parte por un curso de agua, sea éste mayor o menor)”.

En otra parte de la misma nota se hace hincapié que en la colocación de los numerosos hitos de la línea fronteriza, en los cuales ya había acuerdo entre los dos peritos,

“no se han tomado en cuenta las cumbres o pico de mayor altura que la línea divisoria de las aguas, que se levantan a uno y a otro lado de esta, como tampoco se han tomado en cuenta las cadenas de montañas laterales mucho más anchas, más escarpadas y más elevadas que en varias partes se levantan al oriente de la cadena en que se hace pasar la línea fronteriza por cuanto aquellas cadenas no dividen las aguas”³⁸¹.

Esta última observación por cierto hace referencia a la ya concluida fijación de límites en las latitudes medias de la cordillera (31° hasta aproximadamente 33½°S), donde el estricto cumplimiento del “principio geográfico de demarcación” le había adjudicado a Argentina los valles más valiosos de aquella región fronteriza.

Hay que tener presente las recién mencionadas declaraciones del perito chileno para poder entender de qué manera se llegó a que Chile, a pesar de la entonces ya bien conocida realidad de la desviación que presenta la divisoria principal de las aguas con respecto a la cordillera propiamente tal, al sur de la latitud 44, propusiera de igual forma esa línea como frontera. Luego, en reiteradas ocasiones en la memoria argentina se intenta convencer al tribunal arbitral de que el perito chileno, ya sea por desconocimiento de la situación geográfica o, incluso, para provocar confusión, sostiene que habría que buscar la línea de cumbres más elevadas de la cordillera de los Andes en los pantanos de Coihaike o por sobre las morrenas de Temenhua o en el Goichel. Nada de esto correspondía a la realidad. Tal como lo demuestra el párrafo de la nota mencionada arriba, Diego Barros Arana solo fue consecuente con su interpretación de los tratados hasta ese momento y declaró el principio hidrográfico de la divisoria de las aguas como determinante, lo que permitió trazar una línea limítrofe inequívoca, fácil de fijar

³⁸¹ Nota del 9 de septiembre de 1898 (número 117), al concluirse las reuniones entre ambos peritos en Santiago. José Miguel Barros, “Cuestión de límites chileno-argentino a fines del siglo XIX: un manuscrito inédito de Diego Barros Arana”, p. 317; Jesús Menéndez, *La frontera argentino-chilena*, pp. 16-18; Barros Arana, *La cuestión...* *op. cit.*

en terreno, salvo contadas excepciones y además favorable para Chile; también para aquellos tramos de la región fronteriza donde otras cláusulas distintas de los contratos no se podían aplicar. Así las cosas y dada la incompatibilidad de ambas propuestas en la época del trazado de la línea fronteriza oficial, era previsible que en último término le correspondiera al tribunal arbitral inglés^a, establecido mediante el “acuerdo”^b de 1896³⁸², decidir sobre la interpretación y aplicación de los tratados limítrofes. Por lo tanto, el perito chileno pensó que en ningún caso podía desviarse de la fórmula fronteriza, siempre tan apreciada por Chile, aunque en otros puntos de la misma fuese en su propio desmedro.

La propuesta argentina que aparece en el protocolo del 3 de septiembre de 1898³⁸³, al igual como ya se había demostrado en las cordilleras del río Puelo, Futaleufú y Palena^c, revela que el perito argentino carecía de suficientes datos geográficos para el trazado de su línea. En las zonas de la alta cordillera más cercanas al litoral, entre el Palena por el norte y el Aysén por el sur, justo en el lugar donde Francisco Moreno pretendía constituir su línea que debía representar el “encadenamiento principal”, las comisiones argentinas habían realizado un trabajo muy superficial y al menos en parte, con evidentes fracasos^d. Por consiguiente, la línea argentina entre las latitudes 44° y 46° se apoyaba solo en seis puntos, que deberían haber marcado el curso de la “cadena cordillerana” o “encadenamiento principal” de la cordillera en un tramo de aproximadamente 240 km.

Con la excepción de una sola alta cumbre en la zona de la cordillera del Palena (número 295 de la línea), los demás puntos no eran determinables de manera clara; más aún, el trazado de la línea fue, incluso, modificado y no en menor grado, cuando el Tribunal Arbitral en Londres ya había comenzado su trabajo. Por ejemplo, en el trazado de 1898 la línea cruzaba el río Mañuales y el río Simpson algunos kilómetros más arriba de su confluencia; sin embargo, los mapas N° 5 y 7 que acompañan la *Memoria oficial* sobre límites de Argentina muestran un cuadro del todo distinto. En ellos, la línea limítrofe ni siquiera cruza los dos ríos recién nombrados, sino que estos quedan al este de la línea a lo largo de todo su cauce; en cambio, al río Aysén, formado por la unión del Mañuales y el Simpson lo cruza de norte a sur, a unos 20 km de su desembocadura, donde su cauce corre por una llanada de varios kilómetros de ancho y a pocos metros sobre el nivel del mar (N° 300 de la línea argentina). Es decir, que en el intervalo de tiempo de dos años entre las dos propuestas, el perito argentino había llegado a un

^a Véase p. 95.

^b Nota de traductores: en original aparece la palabra ‘acuerdo’ en castellano y las comillas corresponden a Hans Steffen.

^c Véase p. 81 y ss.

^d Véase p. 125.

³⁸² Acuerdo del 17 de abril de 1896, suscrito para facilitar la ejecución de los tratados vigentes que fijan un límite inamovible. En el octavo punto se habla de la corona británica como árbitro. Lagos Carmona, *Las fronteras...*, *op. cit.*, pp. 117-118.

³⁸³ Resultante de una reunión celebrada en Santiago, el 3 de septiembre de 1898. Francisco Moreno en esa oportunidad expuso la propuesta de límites de su país, punto por punto, entre los paralelos 26 y 51S. Lagos Carmona, *Las fronteras...*, *op. cit.*, pp. 119-120.

cambio tan radical de su posición con respecto al encadenamiento principal en la cordillera en torno al 45½°S, que no tuvo reparos como para correr su línea (que a esas alturas, al igual que toda la cuestión de límites ya se encontraba *sub judice*), unos 20 a 25 km más hacia el oeste y colocar el punto 300 de modo que se fijara en el fondo del fiordo de Aysén, ya que la zona baja del litoral quedaría de todas formas para Chile. Ni la *Memoria oficial* ni ninguno de los otros tantos escritos propagandísticos que en ese entonces divulgaba la parte argentina, daban información alguna sobre las razones de aquella circunstancia.

En efecto, la situación es tal, que en la práctica es imposible, en particular en las cordilleras de Aysén, incluso más difícil aún que en otras partes de la Patagonia occidental, encontrar un “encadenamiento principal” con orientación norte-sur, el cual y, de acuerdo con el esquema inventado por Francisco Moreno, tenga al mismo tiempo una posición predominante sobre las demás sierras o cordones montañosos por su mayor altura, su trazado compacto y rectilíneo, sus nieves eternas y la emisión de sus ríos más caudalosos. Esto se debe a que en esta zona, la estructura compacta de la cordillera se desintegra en una serie de bloques separados por depresiones hondas y anchas, como Enrique Simpson ya lo había reconocido de manera correcta; y probablemente también por el hecho de que la orientación orográfica de los cordones cordilleranos más elevados en este tramo corre nítida en dirección este a oeste. Por ejemplo, esto se aprecia en la imponente cadena de montañas nevadas que surgen por el borde norte del fiordo de Aysén, portadora del volcán Macá³⁸⁴, que con sus 2960 m es el pico más alto de toda la cordillera entre los 44° y 46°S y además, en los cordones cordilleranos que encierran la cuenca del río Frías³⁸⁵ y los lagos La Plata y Fontana³⁸⁶, así como en aquella que separa el extremo sur de la cuenca del Aysén-Simpson del lago Buenos Aires³⁸⁷ en la divisoria de las aguas.

No quiero entrar aquí en una crítica pormenorizada sobre la línea argentina, sino solo hacer constar que cuando correspondió la réplica chilena, fue fácil responder con buenos y fundados razonamientos los argumentos expuestos en la memoria argentina^a, debido a la inconsistencia absoluta de su propuesta en lo que se refiere a las cordilleras del río Cisnes y del Aysén. Esa réplica que terminó por dejar en mal pie la línea argentina, sin embargo, era lo único que podía prometer cierto éxito ante el Tribunal Arbitral, y ello bajo ciertas condiciones, puesto que la propuesta de línea defendida por Chile y, a pesar de las declaraciones expuestas por el perito Diego Barros Arana, que ya hemos mencionado, en relación con su interpretación del principio fronterizo estipulado en los tratados, estaba asociada a dificultades casi insoslayables.

³⁸⁴ Volcán o cerro Macá (2.980 m), activo, pero sin registro de erupciones recientes.

³⁸⁵ Río Cisnes.

³⁸⁶ Son los tres tramos con orientación este-oeste más llamativos de la línea de límites en la Patagonia central. En el cordón al norte del Cisnes está el cerro Steffen (2.108 m).

³⁸⁷ Cordón del Castillo, meseta del Guenguel. Lago Buenos Aires/General Carrera, lago binacional desde 1959 oficial con ambos nombres. En lengua tehuelche se le denomina Chelenko.

^a *Chilean Statement*, tomo IV, capítulo XXXVIII.

Ninguna declaración podía ignorar el irrefutable hecho de que todos los tratados hablaran solo de la *cordillera de los Andes*, dentro de la cual los peritos habrían de buscar la línea fronteriza bajo el principio de la divisoria de las aguas; y que –incluso considerando el término ‘cordillera’ bajo la mayor extensión de su concepto– se debía ver esta como un sistema cordillerano y no como una única cadena aislada, como lo pretendía el perito argentino –empero, seguía siendo imposible aseverar que las enormes llanuras de la pampa en las nacientes del río Cisnes-Frías o las lomas glaciares en la curva del Goichel o el borde de la meseta del río Mayo fueran parte de la cordillera de los Andes.

En cuanto a la opinión del Tribunal Arbitral para emitir un juicio sobre la abismante diferencia de las dos propuestas de líneas acá, se reduce a lo siguiente:

La comisión del coronel Thomas Holdich, en su viaje de inspección en marzo de 1902 realizó primero una breve visita al río Aysén y a su cuenca inferior, donde en ese entonces la Comisión Chilena de Límites ya había construido un camino de herradura transitable, el cual atravesaba la cordillera en todo su ancho. Por desgracia, y debido a circunstancias externas, no se pudo realizar una excursión preparada por la Comisión Chilena al interior del valle donde se ascendería el cerro Sancho³⁸⁸, un lugar que ofrecía un buen punto de orientación en el margen de la gran llanada. De todos modos, al menos se llevó a cabo un recorrido de varias horas por el río hasta las cercanías de los rápidos, durante el cual el delegado del Tribunal Arbitral pudo crearse al menos una impresión sobre la extraordinaria fracturación del complejo montañoso y de la ausencia de un cordón principal con orientación norte-sur, que la propuesta de Francisco Moreno suponía justo aquí en las cercanías del punto N° 300 de su línea^a.

Un mes y medio más tarde la Comisión de Thomas Holdich se aproximó por segunda vez a la zona en disputa al sur de la latitud 44. Desde el Palena superior (en Argentina “Corcovado”) nos desplazamos por Temenhua³⁸⁹ y, teniendo la divisoria continental de las aguas algo hacia el oeste, avanzamos a través de los parajes de la pampa en el Appeleg y Omkel superior, rumbo a los pequeños asentamientos de Barranca Blanca y Steinfeld entre otras, en el río Senguer³⁹⁰. Las malas condiciones climáticas impidieron que los miembros de la Comisión pudieran observar bien las características del paisaje a ambos lados del sendero. Un gélido viento sur cubrió la zona con una neblina permanente intercalada con una fina lluvia, lo cual nos envolvió por completo e hizo que hasta los ingenieros de límites a cargo perdieran de vez en cuando la orientación. Solo cuando a ratos se disipaba la niebla, el coronel Thomas Holdich pudo echar un vistazo a las grandes llanuras del valle de la cuenca del río Frías desde algunos

^a Véase p. 160.

³⁸⁸ Cerro Sancho (1.519 m), en la confluencia de los ríos Simpson y Aysén, sector Viviana.

³⁸⁹ Arroyo Temenhua o Tromenco cerca de río Pico.

³⁹⁰ Mencionados en capítulos anteriores.

sectores más elevados en el trayecto, lo que, sin embargo, fue suficiente para convencerlo de que allí debían yacer “wide spaces of very productive grass country”^a, tal como lo relata en su obra *The countries of the King's award*^b.

Algo más satisfactoria fue la inspección de la zona de la divisoria de aguas entre 45° y 46°, donde la Comisión recorrió desde la meseta del Senguer sobre las lomas morrénicas y por los pantanos entre Coyet y Goichel³⁹¹. Por último, luego de hacer un gran desvío por la meseta del río Mayo, cruzó la divisoria de las aguas entre la laguna Blanca y las nacientes del río Simpson-Huemules.

Sobre esta última avanzada hacia occidente, luego de la cual se produjo la disolución de la Comisión en la “colonia” Koslowsky ya he relatado en un capítulo anterior.

* * *

La fijación definitiva del límite por parte del Tribunal Arbitral en noviembre de 1902 dio un resultado absolutamente inesperado en las latitudes que se han tratado aquí^c.

Justo al sur del 44°20' hasta 46°S, donde la defensa de las pretensiones chilenas tuvo que enfrentar los mayores obstáculos, el Tribunal Arbitral reconoció la línea propuesta por Chile como límite definitivo con Argentina, es decir, la divisoria de las aguas, con todos sus detalles en su trazado, con la mínima excepción de la zona en el río Simpson-Huemules superior.

Posteriormente, sir Thomas Holdich en su libro ya mencionado (pp. 379-380) se refería a la evaluación de ambas propuestas de límites y por cierto, también para justificar el fallo del tribunal, de la siguiente manera:

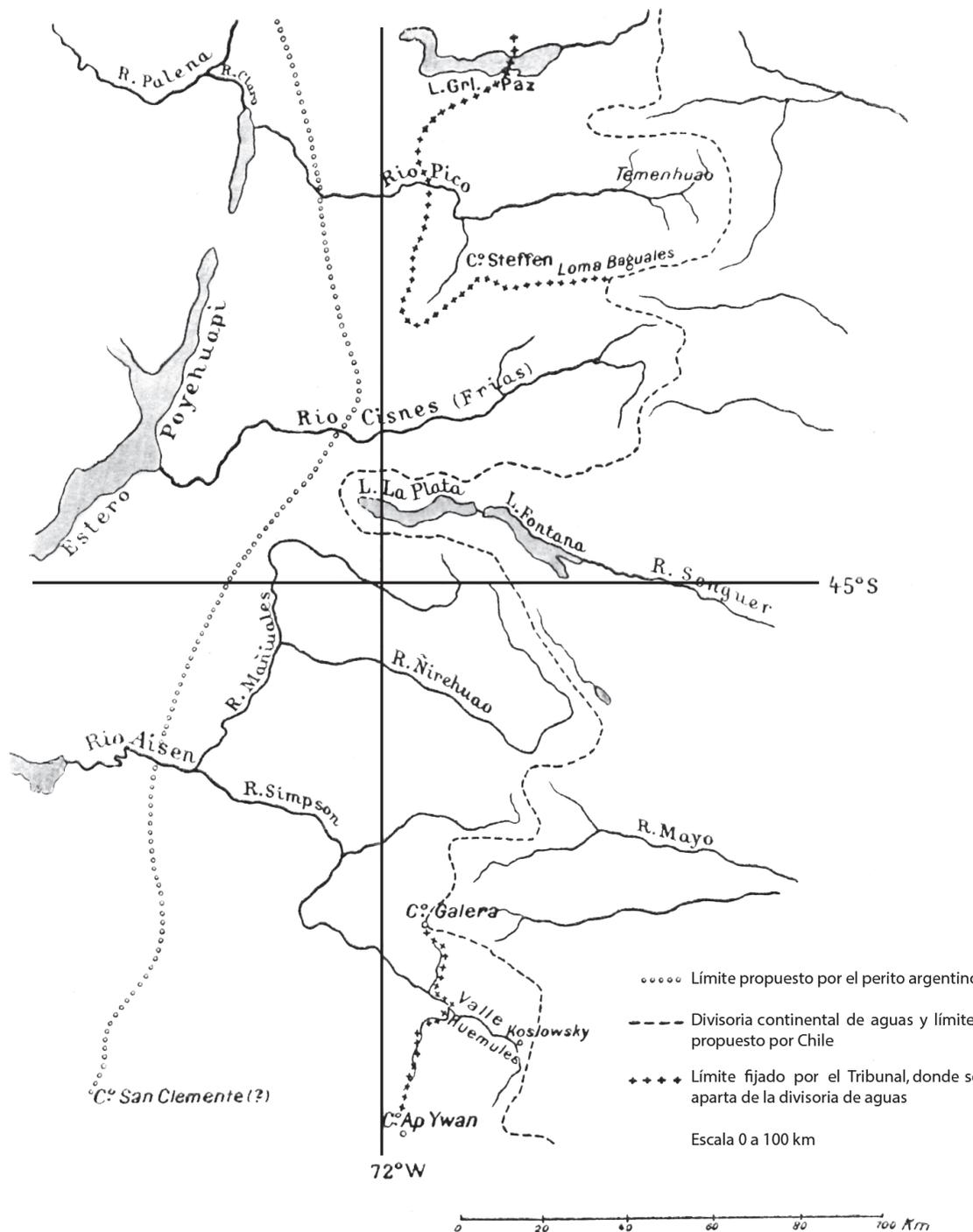
“Hasta aquí habíamos [es decir, la Comisión de Inspección] seguido la línea divisoria de los cursos de agua que van al Pacífico o al Atlántico, casi milla por milla. Notamos las acentuadas líneas de sierras escarpadas, que representan en gran parte el trazado de la divisoria, pero también seguimos por algunos otros lugares, tramos dudosos de la misma, donde no hay cerros y donde la línea pasa de forma incierta por el medio de morrenas, ciénagas y pantanos en medio de la pre cordillera (Andean Foothills), las que se entremezclan con las antiguas formaciones glaciales del margen de la Cordillera. Ninguna otra parte de la divisoria de las aguas es más difícil de determinar que ciertos tramos entre Steinfeld y Koslowsky, pero era precisamente aquí en donde el interior del terreno en cuestión era de suyo inapropiado para un límite cordillerano. En efecto, es un territorio que está desmembrado en lomas, depresiones, cerros y valles que se cruzan y una

³⁹¹ Río Goichel, afluente del Ñirehuao y Mañihuales. Arroyo Coyte, que corre paralelo al primero, al otro lado de la divisoria de las aguas.

^a “amplios espacios de praderas muy productivas” (trad.).

^b London, Hurst and Blackett, 1904, p. 368.

^c Véase mapa N° IX.



Mapa N° IX
Fijación de límites al norte
y sur del 45°S

línea meridional fronteriza media tendría que haberlos atravesado, subiendo y bajando, de pronto perderse entre los montes que cubren los espolones vagos de alguna ondulación transversal, pero también dividir buenas praderías al cruzar por tierras bajas abiertas, y sometido por todas partes a las extremas variaciones de las condiciones topográficas.

La línea propuesta por Argentina atravesaba los afluentes unidos del Aysén a poca distancia de la costa del Pacífico y seguía cordones cordilleranos, cuya conformación era más o menos incierta. Sin duda, aunque la divisoria continental de las aguas sea indiferente para que sea considerada como base para un buen límite desde el aspecto topográfico en este tramo, empero es en efecto esta la mejor línea limítrofe ofrecida por la naturaleza y por cierto la única línea aplicable y natural, que no se acerca en demasía al litoral del Pacífico”^a.

Las características relevantes de las propuestas de límites chilenas y argentinas son destacadas de manera precisa en las frases anteriores; pero se podría sostener lo mismo en otros tramos de la Patagonia, por ejemplo, en el río Manso, Puelo, Futaleufú y Palena, donde el Tribunal Arbitral desechó la divisoria continental de las aguas como línea limítrofe, a pesar de que allí está mucho más sujeta a macizos montañosos y auténticos cordones cordilleranos que en la región de los ríos Frías y Aysén y prefirió una línea fronteriza vaga y en gran parte sin definir, que sube atravesando montañas y valles, se pierde en bosques y corta fértiles tierras bajas.

Las explicaciones entregadas por Thomas Holdich confirman la veracidad de nuestra anterior aseveración^b de que los árbitros ingleses –Thomas Holdich era uno de ellos y por razones obvias sus sugerencias debían ser determinantes en la decisión final– no consideraron las cláusulas de los tratados como pauta para sus decisiones, sino que buscaron lograr una distribución lo más equitativa posible de los territorios en disputa, según parámetros muy distintos. Solo así se puede explicar, que el Tribunal Arbitral acá en el río Frías y el Aysén haya

^a “So far we had examined the dividing line of the waters between Pacific and Atlantic almost mile by mile, noting the strong lines of rugged sierra which represented the divide through so great a part of its course, and following here and there those doubtful sections of it where there were no mountains and it wandered on uncertain lines through the moraines, the morasses and swamps amidst those Andine foot-hills which intersect the ancient glacial formations of the mountain borderland. No part of it is really more difficult to distinguish than certain spaces between Steinfeld and Koslowski, but it was just there that the interior of the disputed territory was most unsuited to a mountain boundary. It is effectually partitioned into transverse spaces of ridge and furrow, of mountain and valley, across which a central meridional boundary would have climbed up and down, here lost in the forests that covered the undistinguishable spurs of a transverse ridge, there dividing good pasture land as it crossed the open flats, and everywhere subject to violent changes from one topographical feature to the next.

The Argentine alternative was a line crossing the united affluents of the Aysen within measurable distance of the Pacific coast, following mountain features which were themselves more or less uncertain as to conformation. Indifferent as the continental divide undoubtedly is (if regarded as a basis of a good topographical boundary throughout this section), it is the best that nature affords, and indeed the only practicable natural one which does not too closely overlook the shores of the Pacific”.

^b Véase p. 54.

tomado una decisión que derriba radicalmente el principio defendido de manera tenaz por Argentina bajo la égida de Francisco Moreno de rechazar a toda costa y de catalogar como indiscutible una línea limítrofe fuera de la cordillera y de no someter tampoco las tierras al oriente de la cordillera a la competencia del Tribunal Arbitral por ser estas supuestamente argentinas. Desde luego lo que apaciguó en gran parte esa derrota de principios de la interpretación argentina en cuanto al concepto de límites y la razón por la que en Buenos Aires en definitiva se conformaron con el fallo del Tribunal Arbitral debe haber sido el hecho de que las tierras que le fueron concedidas a Chile entre 44°20' y 46°S en cuanto a su valor real eran de modo evidente inferiores a los valles que corren desde Corral de Foyel hasta Corcovado³⁹² obtenidos por Argentina y que además aún no estaban tan integrados a la esfera de los intereses argentinos como estos últimos.

El límite definitivo entre ambas repúblicas constituye entonces un trazado algo inusual entre 44° y 46°S, que se caracteriza por grandes desviaciones de la orientación N-S. En esto también se manifiesta el rechazo del Tribunal Arbitral al concepto sustentado por Argentina, porque el trazado natural de la divisoria interoceánica de las aguas con sus muchas vueltas, que es de hecho la línea propuesta por Chile, había sido utilizado por los representantes argentinos como argumento en contra, ya que se supone se contradecía con la reclamación establecida en el tratado de límites en cuanto a una orientación de norte a sur. Como es obvio, se trataba este de un mero argumento ficticio, puesto que la línea argentina dentro de la cordillera seguía por los diversos tramos de divisorias de aguas de todo tipo de categorías y si se hubiera efectuado una descripción exacta y detallada de su trazado, habría arrojado constantes desviaciones de la dirección meridional. Solo de ese modo, con esta línea dibujada en los mapas como una conexión más o menos recta entre un reducido número de puntos, podía dar la impresión de un estricto recorrido de norte a sur.

Sin embargo, hay que admitir que la divisoria de aguas interoceánica en la región aquí tratada, oscila de manera caprichosa de un lado a otro, recorriendo desde la meseta esteparia de Temenhua y de las nacientes del río Cisnes (Frías), cruzando un grado de longitud entero al oeste hasta la alta cordillera cerca de la laguna Torres y enseguida continúa casi en la misma distancia hacia el este a la zona de mesetas al sur de la latitud 45. En estas circunstancias, la línea fijada por el Tribunal Arbitral, incluso, aumenta las desviaciones de la meridional, porque al sur del cruce del río Pico, donde corre casi hasta 44°30' de norte a sur por sobre una cresta cordillerana, debe doblar por unos 35 km más hacia el este para llegar a la divisoria continental de las aguas en las explanadas de loma Baguales³⁹³, desde donde luego continúa. De este modo, en el límite entre 44° y 46° se produce una curiosa imagen de aspecto sinusoide, una doble

³⁹² Valles de las cuencas superiores del Manso, Puelo, Futaleufú y Palena/Carrenleufú.

³⁹³ Al norte del cerro Cáceres, valle Cisnes.

curvatura de territorio chileno, en dirección oriente, en cuyo centro se introduce una delgada franja de territorio argentino (la cuenca de los lagos Fontana y La Plata).

El hecho de que el juez de límites le adjudicara a Chile la posesión de terrenos cultivables en las cuencas del Cisnes superior y del Aysén, en litigio con anterioridad, significa un gran logro, amén de que lo protege de un amenazante acercamiento de Argentina al litoral del Pacífico; desde luego que para la colonización de esa zona siempre será una gran desventaja que la integridad territorial de los valles superiores quedara interrumpida por una franja de tierra extranjera y que las posibilidades de conectividad dentro del mismo país estarán abiertas hacia un solo lado, hacia el oeste. En este caso, y en particular los valles superiores del río Cisnes (Frías) son los que han quedado casi aislados, en una posición desfavorable. Por el norte la entrada natural del valle, ancha y abierta hacia la cuenca de Temenhuaó y el río Pico superior es interrumpida de modo artificial por el límite político. Estos últimos valles fueron transferidos a Argentina; por el este y el sur la misma línea fronteriza encierra la zona y junto con los elevados cordones montañosos en la divisoria de las aguas frente al lago Fontana y el río Gato, restringe el tránsito hacia las regiones vecinas en el río Senguer; por el oeste solo queda una posibilidad de comunicación con el mundo exterior: el camino por el valle del río Cisnes que, si bien es factible, su construcción depararía grandes dificultades, ya que presenta una enorme cantidad de angosturas. Por eso mismo, no ha habido mayores intentos de convertir la ruta de mi expedición de 1898 en un camino transandino. La lana y los demás productos de la ganadería ovina que una compañía anglo-chilena³⁹⁴ está explotando en los valles del Cisnes superior todavía deben enviarse a algún puerto situado en la costa oriental u occidental debiendo hacer extensos recorridos por territorio argentino.

Los valles superiores del Aysén se encuentran en una posición bastante más favorables, gracias al camino que ya hemos mencionado. Ahí la conectividad que es relativamente fácil y expedita hacia la costa del Pacífico compensa de cierta manera la falta de vías de comunicación con otras cuencas superiores (hacia el norte o sur). Es claro que los impedimentos para un buen tránsito se deben más bien a las condiciones del terreno que al trazado del límite; sobre todo a la presencia de elevadas y prominentes mesetas ubicadas hacia el occidente, las cuales permanecen cubiertas de nieve durante meses y por consiguiente difíciles de pasar. Ello exige tomar desvíos en dirección oriente que obligan a cruzar la frontera y pasar por territorio argentino.

La coincidencia del límite político con la divisoria principal continental de las aguas culmina, tal como ya se ha mencionado con anterioridad donde la línea se acerca al valle superior del Simpson (o Huemules). Desde el cerro Galera (1.480 m)³⁹⁵ que se encuentra al borde de la

³⁹⁴ Sociedad Pastoral del Cisnes-Anglo Chilean Pastoral Limited. Concesión originalmente entregada a Frank Lumley, quien la transfirió en 1904 a inversionistas de Valparaíso, y estos la transfirieron a un grupo de capitalistas británicos. En 1919, tras caducar la concesión por incumplimiento, fue transferido a Juan Dun, y este negoció con capitalistas de Santiago, conformándose la Sociedad Ganadera Río Cisnes. Martinic, *De la Trapananda...*, *op. cit.*, pp. 156-159.

³⁹⁵ Cerro Galera (1.460 m), cumbre binacional, al norte de Balmaceda.

meseta de río Mayo, la frontera vira directo al sur y corre atravesando la amplia depresión del río Simpson (Huemules) hasta un afluente sur del mismo, el arroyo del Humo³⁹⁶, el cual sigue rumbo al sur hacia el cerro Ap Ywan³⁹⁷ en la divisoria de las aguas hacia el lago Buenos Aires. En el documento que contiene el fallo arbitral se indica de modo fehaciente que con el trazado de esta línea quedan para Argentina las nacientes del río Simpson, “inclusive la población llamada Koslowsky”³⁹⁸. Y en estas palabras se halla la clave de la extraña divergencia del principio de la divisoria de las aguas como línea de límites –tras haber seguido a la divisoria por casi dos grados de latitud–, en terrenos que no presentan nada en particular desde el punto de vista físico y donde no existían acuerdos especiales. Simplemente, se trata de una concesión a la colonización de Argentina en ese lugar, al igual que en los valles superiores del Puelo, Futaleufú y Palena, no obstante, y a pesar de todos los acuerdos mutuos respecto de la colonización, que habían llevado a asignar el carácter de población “Koslowsky” a un lugar que ni siquiera era habitado en forma permanente y el cual apenas merecía la denominación de “asentamiento”.

Nada es más ilustrativo para demostrar lo artificial y forzado de la “colonización” argentina en la Patagonia occidental que la historia misma de los intentos de poblamiento en los valles superiores del Aysén llevados a cabo a partir de 1896, es decir, en la época en que Francisco P. Moreno, el verdadero artífice de toda la política de colonización, fue designado perito. Siendo director del Museo de La Plata, recurrió de preferencia a la colaboración de sus subordinados para llevar a cabo sus planes. Entre ellos se encontraban, por ejemplo, Antonio Steinfeld, el descubridor del lago La Plata y luego colono en el río Senguer y Julio Koslowsky³⁹⁹, el fundador de la “colonia” en el río Simpson. El planteamiento de Francisco Moreno y, gracias a su influencia, también el de los respectivos ministros argentinos, apuntaba a que había que considerar como territorio argentino las tierras ubicadas al este de la “cordillera” (es decir, lo que la posición oficial de Argentina definía como “cordillera”) y esto había que documentarlo mediante la toma de posesión de las mismas por parte de colonos apoyados por el Estado y con todos los recursos disponibles. Es probable, incluso, que esa tendencia se haya agudizado aún más después de haber presentado el litigio limítrofe al Tribunal Arbitral inglés y cuando Francisco Moreno, por medio de sus relaciones personales en Londres, ya se había cerciorado de que su estilo de hacer política sería estimada como favorable gracias al “sentido práctico” de los árbitros ingleses. Lo que se hizo entonces, fue expandir la ocupación argentina en lo posible a todos los valles de la zona oriental subandina y exhibir los éxitos de la colonización y la confirmación de la soberanía argentina a los miembros del Tribunal durante su viaje de inspección quienes, por contrato, estaban comprometidos a visitar las tierras en disputa antes del fallo.

³⁹⁶ Río Humo o río del Humo, pasa al lado de Balmaceda.

³⁹⁷ Cerro Ap Iwan (2.307 m), cumbre binacional, al norte del lago General Carrera.

³⁹⁸ “The whole basin of the River Cisnes (or Frias) is awarded to Chile, and also the whole basin of the Aisen, with the exception of a tract of the head-water of the southern branch including a Settlement called Koslowsky, hich is awarded to Argentina”. www.dipublico.com.ar/?p=4107. (“Toda la hoya del Río Cisnes (o Frías) se adjudica a Chile, así como también toda la hoya del Aisén, con la excepción de un trecho en las cabeceras del brazo sur que incluye una población llamada Koslowsky, que se adjudica a la Argentina”).

³⁹⁹ Nota 320 sobre Antonio Steinfeld en capítulo “El problema del río Frías y su solución” y Julio Koslowsky en capítulo “Estudios topográficos en la divisoria de las aguas en Aisén”.

Ya en el año 1898 se había trasladado una media docena de familias polacas que acababan de emigrar de Europa a Argentina, al río Senguer superior y desde ahí al “valle Huemules” en la zona de las nacientes del río Aysén-Simpson, con el fin de fundar una colonia argentina en este valle ubicado al oeste de la divisoria de las aguas, es decir, un territorio reclamado por Chile. Pero aquella gente demostró ser absolutamente inepta para los trabajos como colono en una región que en ese entonces aún era semisalvaje; además, quedaron allí sin que aumentara la población y sin recibir mayor apoyo; en todo caso, al cabo de tres años y medio, cuando nuestra comisión de inspección visitó la zona ya todos habían desaparecido⁴⁰⁰, con la excepción de dos niñas jóvenes, con quienes se había encariñado un francés⁴⁰¹ que tenía un almacén y un boliche de licores en Río Mayo. Incluso, el coronel Thomas Holdich, quien por lo general no emite mayores críticas a los supuestos emprendimientos de colonización montados por Francisco Moreno en su obra *The countries of the King's award*^a, se refiere en un tono algo sarcástico al *Polish settlement*⁴⁰², cuya única evidencia era la ya mencionada casa de Julio Koslowsky.

En el afán de demostrar ciertas áreas como territorio de colonización argentino y la existencia de poblaciones asentadas en la zona limítrofe en litigio en el Aysén superior, algunas veces se tomaron medidas improvisadas y que pudieron advertirse de inmediato. Cuando en mayo de 1902 nuestra comisión descendió desde las lomas divisorias de aguas situadas al suroeste de arroyo Verde al valle del río Goichel, para nuestra gran sorpresa encontramos cerca del punto donde la carretera vira hacia ese valle, un “puesto” construido recién, una pequeña casita instalada en un paraje bastante desolado. De las conversaciones con su dueño, quien no era otro que el antiguo empleado del Museo de La Plata, Antonio Steinfeld, se podía deducir que el hombre, de mala gana, pero por “órdenes superiores” había abandonado su antigua propiedad en la gran vía de tránsito junto al río Senguer, para trasladarse a este solitario lugar en el entonces disputado valle del Goichel⁴⁰³. Mayor aún fue nuestro asombro cuando al avanzar desde laguna Blanca rumbo al oeste cruzando la divisoria de las aguas para visitar la famosa “colonia Koslowsky”, nos encontramos en las cercanías de este lugar, es decir, en terrenos reclamados por Chile, con grupos de trabajadores ocupados en la instalación de la estación terminal de un telégrafo argentino, que tenía como objetivo extender la línea desde Rada Tilly⁴⁰⁴ en el litoral atlántico hasta aquí. Solo que la “colonia” Koslowsky en ese entonces consistía solo en una solitaria, pero amplia construcción de adobe, que era habitada ocasionalmente y en un galpón a medio terminar, en el cual se habían instalado los trabajadores. En los alrededores y en cientos de kilómetros a la redonda no existía ningún asentamiento,

⁴⁰⁰ Nota 312 sobre ese trágico y fallido intento de colonización en capítulo “Estudios geomorfológicos en la divisoria de las aguas en Aysén”.

⁴⁰¹ Emilio Loyauté Pierre. Thomas Holdich también lo menciona. Holdich, *The Countries...*, *op. cit.*, p. 379. Su estancia se ubica río arriba de la actual ciudad de Río Mayo.

⁴⁰² “The Polish emigrants who had sought refuge here some years before were but poor colonists. They had learned nothing of the science of agriculture, and knew not how to support life in a new country. They failed to support it, and were literally starved out of the settlement. After the departure of the remnant that survived a season or two of starvation,..” , Holdich, *The Countries...*, *op. cit.*, p. 378. (“Los emigrantes polacos que se habían establecido aquí hace algunos años no eran aptos como colonos. No sabían nada de agricultura y no tenían idea cómo mantenerse vivos en otro país. Fallaron en eso y fueron literalmente aniquilados por el hambre. Tras la partida de los últimos, los que habían sobrevivido una o dos temporadas de hambre...”).

⁴⁰³ Hans Steffen lo menciona en su libro *Viaje de exploración y estudio en la Patagonia Occidental*, cuando recorre la zona con la delegación arbitral: capítulo 3, p. 408.

⁴⁰⁴ Unos kilómetros al sur de Comodoro Rivadavia.

^a Páginas 379-380.

cuyos habitantes pudieran haber hecho uso de tal servicio telegráfico; además, en ese entonces el valle del Aysén y la colindante zona en el litoral se encontraban por completo deshabitados. Era evidente que los trabajos en la “estación de telégrafos de Koslowsky” no constituían más que partes de una pieza de teatro puesta en escena de manera improvisada con el objetivo de impresionar al delegado del Tribunal Arbitral para demostrar que en este territorio en disputa en el valle superior del río Simpson se ejercía la soberanía argentina. Este tipo de maniobras, con medidas que no dejaban de carecer de un leve matiz de comicidad, empero no dejaron de conseguir cierto éxito y así nos lo demuestra la fijación definitiva del límite por el Tribunal, lo cual a la vez debe entenderse como advertencia para no subestimar ciertos aspectos personales, que consciente o inconscientemente pueden jugar un rol al momento de las decisiones arbitrales⁴⁰⁵.

* * *

Como epílogo a lo relatado con anterioridad, se puede adjuntar algunos detalles con respecto al posterior desarrollo económico de los valles del Aysén. Después de la demarcación del límite con Argentina que determinó el fallo arbitral, el gobierno chileno otorgó una serie de concesiones de tierras con el objetivo de colonizar los territorios adjudicados, con lo cual en los años 1904/1905, se desató una verdadera fiebre por fundar las denominadas “sociedades ganaderas” o “industriales”. Sin embargo, casi todos esos permisos fueron caducados al poco tiempo debido al incumplimiento de los contratos de parte de las sociedades y solo algunas pocas se han podido mantener hasta el día de hoy. Entre ellas se encuentra la Sociedad Industrial de Aysén, que explota una gran parte de los valles ricos en bosques y praderas en la cuenca del mismo nombre.

Aparte de la mencionada Sociedad, en el territorio del Aysén así como también por toda la Patagonia occidental, se ha establecido una gran cantidad de pobladores o “intrusos”, como se les denomina también, en las zonas de más fácil acceso entre los bosques y la estepa. Esta gente se ha asentado allí sin título de dominio, aunque confiados en obtener el derecho de posesión por el hecho de ser los primeros explotadores de esas tierras. El centro de aquellas poblaciones ha llegado a ser el valle Simpson, el cual se extiende, tal como habíamos visto, desde la altiplanicie patagónica internándose profundamente en la cordillera. En el año 1917 se fundó aquí, casi en el límite con Argentina, una pequeña localidad llamada Balmaceda que en 1920 contaba con diecisiete casas, mientras el número total de pobladores en todo el valle Simpson alcanzaba a ciento cincuenta y cinco, de los cuales ciento treinta y ocho tenían

⁴⁰⁵ En el libro de Thomas Holdich *The Countries of the King's Award* señala con énfasis que la estación de telégrafo no estaba conectada: “The telegraph was yet a hundred miles away from it” (El telégrafo aún estaba a unas cien millas distantes de aquí.). También indica: “Koslowski was an Argentine settlement which had failed.” (Koslowski era un asentamiento argentino fracasado). pp. 378-379.

nacionalidad chilena. La mayoría de ellos ha inmigrado desde la Patagonia argentina y siguen manteniendo en sus costumbres, vestimentas, forma de hablar, etc. el carácter del “gaucho”⁴⁰⁶.

Para el tráfico con el mundo exterior hay dos caminos principales: uno se dirige al oeste y noroeste por los valles Simpson y Aysén hasta Puerto Aysén, cerca de la desembocadura de ese río en el fiordo del mismo nombre en la costa occidental; este sigue por lo general el trazado del sendero construido por la Comisión Chilena de Límites alrededor del año 1900, no obstante, ahora ha sido sometido a un ensanche para transformarlo en una carretera y llega a su fin en el mencionado puerto fluvial donde hoy día existen unas cincuenta casas, una escuela, un hotel, un muelle e instalaciones industriales de la Sociedad Industrial de Aysén y desde donde existe un tráfico de vapores regular hacia Puerto Montt. Esta ruta tiene apenas una longitud de 125 km, por tanto, se puede recorrer en muy corto tiempo durante la estación del año en que se cuenta con buen clima; desde el mes de abril hasta septiembre, el camino se inunda con frecuencia y se torna intransitable para el tránsito con rodados. Al parecer, la nieve no causa tantas interrupciones, porque el camino en ninguna parte de la ruta se eleva a gran altura, puesto que el valle superior del Simpson cerca de la frontera se encuentra a apenas 520 msnm. No obstante, en junio de 1902 durante nuestra expedición invernal desde las zonas altas de la divisoria de aguas al oeste por los valles de Coihaike y Aysén me tocó presenciar aquí persistentes nevadas que nos acompañaron desde la altiplanicie patagónica hasta cerca de la desembocadura del Aysén; además, los fuertes y fríos temporales de viento provenientes de la pampa alcanzaban hasta más allá del fiordo de Aysén y en varias ocasiones amenazaron con lanzar a nuestro pequeño vapor contra los acantilados de la costa.

Por el este, las zonas pobladas están conectadas con el puerto argentino de Comodoro Rivadavia, a través del tránsito de carruajes o vehículos motorizados y en el último tramo con una línea de ferrocarril. Aquí los temporales invernales y nevadas a menudo impiden el tránsito en las partes interiores de la gran meseta. El coronel Thomas Holdich en su libro *The countries of the King's award* hizo una descripción muy ilustrativa de las dificultades a las que había tenido que enfrentarse por ese motivo, él y la comisión argentina durante el regreso a la costa atlántica. Los medios de transporte modernos tampoco han logrado muchos cambios en ese sentido.

La Sociedad de Aysén⁴⁰⁷ se dedica a la crianza de ovejas, vacunos y caballos a gran escala y ha establecido dos estancias, Coihaike y Ñirehuao, situadas en las partes orientales de sus tierras que en parte ya se encuentran en la zona de la estepa abierta en altura y que han recibido su nombre de acuerdo con los afluentes del Aysén. Además, sus posesiones llegan a la zona de mesetas contigua, incluso, más allá de la frontera argentina. La central de administración equipada con todo tipo de implementación moderna se ubica cerca de la confluencia del Coihaike con el

⁴⁰⁶ Datos que Hans Steffen extrajo del libro del ingeniero José M. Pomar, quien realizó un viaje de inspección a la zona; mencionado más adelante.

⁴⁰⁷ Con la participación de capitales magallánicos, en 1903 se creó la Sociedad Industrial de Aysén, la que obtuvo el arrendamiento de los valles de Ñirehuao, Coyhaique y Mañihuales. www.memoriachilena.cl

río Simpson, donde la prolongación del camino de Aysén se dirige al noreste por el valle de Coihaike, pasando la frontera a la región de poblamiento argentino en el río Senguer.

Uno de los principales impedimentos para el mejor desarrollo de los asentamientos son los conflictos recurrentes entre la Sociedad de Aysén y los pobladores, ya que estos últimos suelen ocupar sus campos de manera ilegal, lo que a menudo termina con la expulsión de los intrusos con la ayuda de policía montada (carabineros). La seguridad de las personas y de la propiedad en los pequeños poblados a lo largo del límite tampoco es de las mejores. Las grandes distancias hacia localidades mayores, la ausencia hasta el momento de fuerzas de orden público regulares, la facilidad con que los criminales pueden pasar por la frontera sin control y ponerse a salvo y el carácter a menudo pendenciero de los habitantes rurales chilenos y argentinos, son condiciones propicias para un nivel de criminalidad que ha llegado a tener una dimensión impresionante. En el reporte de un ingeniero de la Dirección de Obras Públicas chilena, quien en el año 1920 realizó un viaje de inspección por los valles habitados del territorio del Aysén^a, se lee (p. 94) que en el curso del año 1919 se habían cometido cuarenta y siete hechos de sangre en la zona limítrofe entre el lago Fontana y el valle Huemules (Simpson), de las cuales la mitad había quedado impune. Durante la primera mitad del mes de enero de 1920 se cometieron once homicidios; solo cinco de los culpables fueron atrapados, los demás lograron escapar. El 5 de enero del mismo año tres estancieros y un operario que venían en automóvil y traían dinero desde Comodoro Rivadavia fueron asesinados cerca del río Guenguel⁴⁰⁹. Los detuvieron en un guardaguardado cercado con alambres y luego los mataron. El dueño de una residencial de Balmaceda fue acusado de ser el principal culpable. El informe sigue relatando hechos similares por páginas y páginas; el autor también menciona una gran cantidad de agresiones, por no decir delitos, cometidos por la Gendarmería argentina en los pequeños asentamientos a ambos lados de la frontera. Como se puede leer en otros reportes, también los carabineros chilenos han maltratado a pobladores para lograr su expulsión de algunas zonas limítrofes; más adelante habrá oportunidad de hablar más de eso^b.

En todo caso, al comparar las situaciones, lo que a mí me correspondió conocer hace treinta años con lo que ha provocado la ocupación de tierras y el poblamiento de la otrora zona limítrofe en litigio, la mía parece de auténtica e idílica paz. Para confirmarlo he aquí algunos párrafos de mis relatos publicados en la revista de la *Berliner Gesellschaft für Erdkunde* en 1897^c ⁴¹⁰ sobre la expedición chilena del Aysén:

^a José M. Pomar, *La concesión del Aysén y el Valle Simpson*⁴⁰⁸.

^b Desde la constitución del territorio de Aysén a principio del año 1928 el gobierno chileno ha comenzado con un saneamiento profundo de esa situación (el autor).

^c N° 8/9, Berlín, 1897, pp. 467-468.

⁴⁰⁸ Con el subtítulo: "Notas y recuerdos de un viaje de inspección en Mayo y Junio de 1920". Obra reeditada en 2002. Es ahora una de los principales trabajos de referencia de los historiadores regionales.

⁴⁰⁹ Conocido como el asesinato de La Tranquera. Ernesto Maggiori, *Historias de fronteras*, p. 169; Aguado, *La colonización...*, op. cit., p. 25.

⁴¹⁰ *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde*, zu Berlin (*Ponencias de la Sociedad de las Ciencias de la Tierra*, Berlín). Artículo de Hans Steffen con el título: "Die chilenische Aisen-Expedition", 14 pp.

“Incluso antes de llegar al Lago Fontana habíamos logrado comunicarnos [es decir, el capitán Robert Horn y yo, junto con nuestros cuatro acompañantes chilotes], con un grupo de indígenas nómadas cuya cercanía como de costumbre se percibía por el humo de una enorme fogata. Algunos jóvenes ‘mocetones’⁴¹¹ de la toldería del cacique Quinchamal⁴¹² que andaban cazando guanacos y avestruces⁴¹³ en los alrededores, se habían percatado de la caravana y hacía algún rato que la seguían para ofrecer sus servicios, por lo demás muy bienvenidos. La toldería se encontraba a orillas de Arroyo Verde, a unos 30 km al sureste del punto de nuestro encuentro. Hacia allá me dirigí acompañado de algunos indígenas para hacer las preparaciones necesarias para el posterior viaje al norte, mientras que Horn cabalgó de vuelta con otro destacamento para recuperar los objetos que habíamos dejado atrás durante el recorrido por la pampa, entre éstos la colección geológica, el aparato fotográfico y las monturas de los caballos.

Los indígenas que nos recibieron muy amistosos, son una mezcla de araucanos y tehuelches y recorren la pampa patagónica de un extremo al otro en pequeñas tribus bajo el mando de un cacique, el cual, sin embargo, rara vez ostenta una autoridad especial entre ellos. Durante el verano suelen armar su toldería cerca de la cordillera, donde hay abundante agua y pastizales para sus animales y buenas condiciones para la caza de guanacos y avestruces (...) En la toldería estaban también unos comerciantes extranjeros, que traían sus artículos en carros desde la costa atlántica, en especial de la colonia Chubut (Rawson)⁴¹⁴ para cambiarlos por ‘quillangos’, que son grandes mantas de piel de guanaco, zorro, zorrillo o puma que las mujeres indígenas confeccionaban con gran habilidad.

La ocupación principal de los hombres es holgazanear. Cuando no queda nada más para comer, montan sobre sus preciosos caballos y parten a cazar guanacos y avestruces con la boleadora. Luego se sientan otra vez en sus toldos sin hacer nada, se cuentan historias de cacerías y se sirven mutuamente la inevitable yerba mate, pasándose la bombilla de boca en boca. Cuando de vez en cuando aparece un comerciante con aguardiente, se produce una borrachera generalizada, pero tales orgías parecen no ocurrir con frecuencia (...).

La libertad sin límites es el rasgo fundamental de su vida en estos parajes alejados del mundo. La soberanía del gobierno argentino acá es netamente nominal; la próxima autoridad, el comisario en el Valle 16 de Octubre, está a unos 250 km distantes de la toldería. Por fortuna, entre los indígenas hay pocos malos elementos y los comerciantes nos aseguraron que a veces dejan sus carros entre los toldos cargados por varios días y sin vigilancia. A pesar de que el comercio en su mayor parte se realiza en base al trueque, los indígenas ya conocen muy bien el valor del dinero. Los pesos chilenos de plata son muy apreciados, para que el platero luego los trabaje y elabore sus primitivas joyas⁴¹⁵.

Cuando cinco años después nuestra comisión del Tribunal Arbitral pasó por Arroyo Verde, no quedaba ninguna huella de la toldería; se nos comentó que se la habría trasladado más de un grado de latitud hacia al sur, al río Guenguel. Otros escasos restos de población indígena solían permanecer por tiempo breve en las sierras de Putrachoique⁴¹⁶ zona de montañas que emerge de la meseta esteparia al este de la divisoria de las aguas y probablemente también a

⁴¹¹ Así se menciona en el texto original en alemán, entre comillas.

⁴¹² Manuel Quilchamal. Su tribu aún habita la zona, principalmente en el Chaliá.

⁴¹³ Aún es común escuchar el término ‘avestruz’, una castellanización de ‘Strauss’, término alemán para esta ave no voladora que habita solo en África. Los animales semejantes, aunque de menor tamaño de Sudamérica son ñandúes o en lengua aonikenk (tehuelche) se denominan choike.

⁴¹⁴ Se refiere a la colonia galesa Rawson, ubicada en la costa atlántica. Hoy es la capital de la provincia del Chubut.

⁴¹⁵ La costumbre de elaborar joyas a partir de monedas de plata, fue adoptada de los mapuches. La platería mapuche se convirtió en un arte sofisticado, elaborándose hasta el día de hoy.

⁴¹⁶ A la altura del lago Palena, en plena pampa.

las pampas de Jénua⁴¹⁷ más al este aún, pero de manera paulatina fueron desapareciendo por completo ante la creciente inmigración de colonos.

Una escena un tanto tragicómica ocurrió cuando una “delegación” de indígenas apareció en nuestro campamento en la pampa de Ñirehuao para darle la bienvenida al coronel Thomas Holdich y a su comisión. Su líder, un hermano del cacique Foyel, el mismo Foyel conocido desde los viajes de Guillermo Cox, Georg Musters y Francisco Moreno, uno de los caciques más poderosos de los aucas o manzaneros, había traído un “intérprete”, como para mostrar formalidad, a pesar de dominar bastante bien el idioma español. Luego de un largo discurso de bienvenida la ceremonia terminó con la entrega de un sombrero y unas espuelas como regalo al cacique.

Por mi parte, yo guardo un recuerdo lleno de agradecimientos a los antiguos señores de este territorio. Sin su buena voluntad y disposición para brindarnos ayuda, nuestra expedición al Aysén en marzo de 1897 se habría visto en serios aprietos y lo mismo habría ocurrido en otros viajes por los desolados parajes de la Patagonia, en los cuales ellos fueron muy bien apreciados como guías para mí y mis compañeros.

⁴¹⁷ Valle de Genoa, río Genoa, principal afluente del Senguer.

PROBLEMAS GEOGRÁFICOS EN EL SUR DE LA PATAGONIA OCCIDENTAL. NUEVOS PLANES DE VIAJE

Cuando el 29 de agosto de 1898 el perito chileno y pocos días después su colega argentino dieron a conocer sus propuestas oficiales para la determinación de la línea limítrofe, aún no se encontraban tan avanzados ni los trabajos topográficos ni la exploración en la región patagónica en disputa, como para que el trazado fronterizo en terreno y en los mapas hubiese podido considerarse como libre de dudas y sin reparos.

Incluso, en la propuesta chilena, que frente a la versión argentina al menos tenía la ventaja de seguir un “principio de demarcación geográfico” inequívoco, aún había un par de lugares que se debían calificar como problemáticos en cuanto a la pertenencia hidrográfica de ciertos ríos y lagos. Esas dudas se referían en especial a los tres grandes lagos continentales entre las latitudes 46° y 49°20', es decir, el lago Buenos Aires, el lago Cochrane y el lago San Martín⁴¹⁸, acerca de los cuales el protocolo del 29 de agosto, señala lo siguiente:

“El perito chileno debe advertir que por más que él estima suficientes los datos que obran en su poder para establecer que los ríos Futaleufú y Pico, así como los lagos Buenos Aires, Cochrane y San Martín desaguan hacia el Océano Pacífico, los cursos de estos desagües no han sido explorados directamente hasta hoy...” etcétera⁴¹⁹.

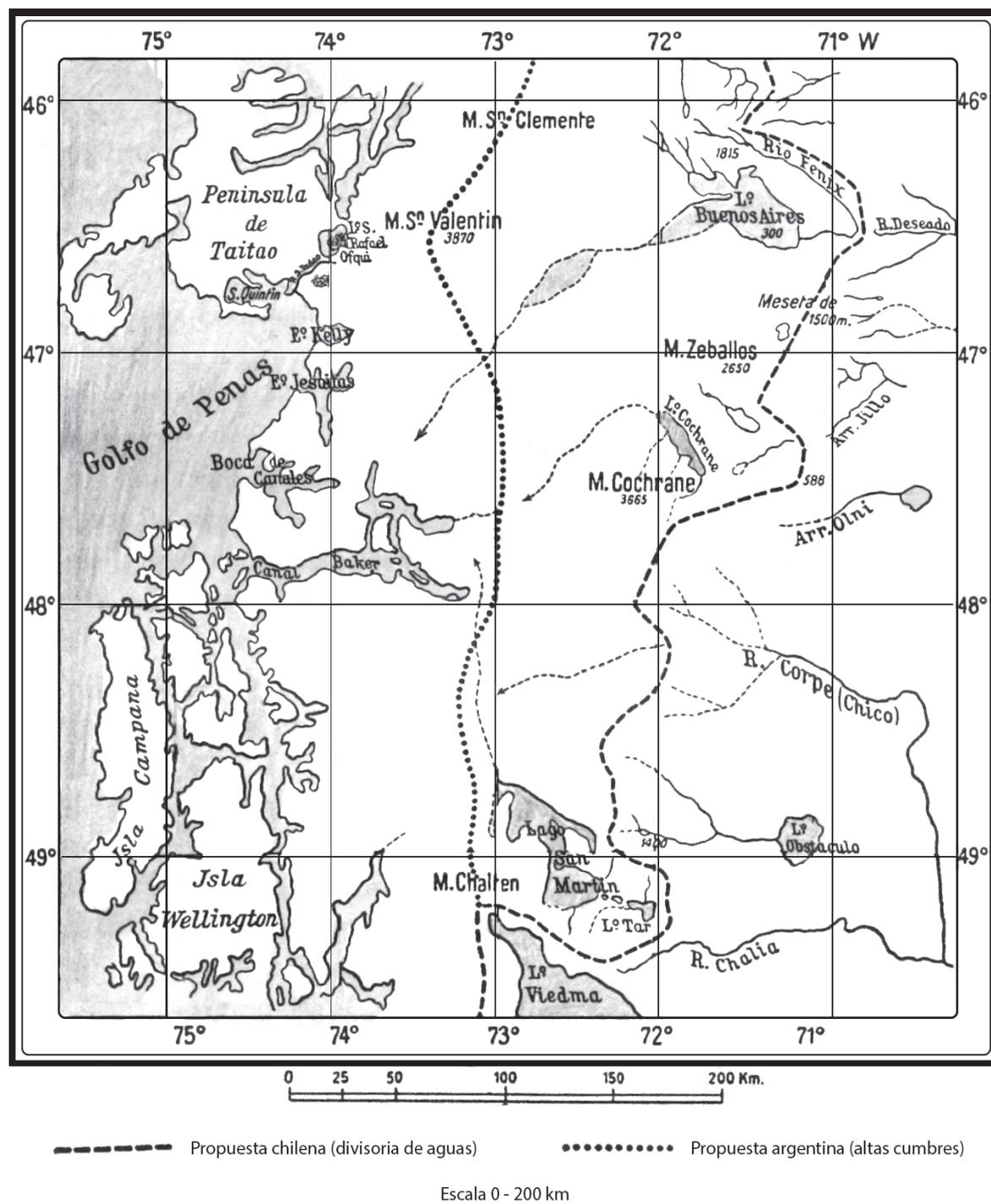
La escasez y la inseguridad en los conocimientos sobre la formación hidrográfica general de la cordillera en las latitudes mencionadas, se puede advertir claramente a través de los mapas generales que se adjuntaron, tanto en la propuesta de límites chilena como en la argentina^a.

^a Véase mapa N° x, p. 176.

⁴¹⁸ Los tres lagos binacionales tienen ahora distintos nombres en cada país: lago Buenos Aires (Argentina) - lago General Carrera (Chile), lago Pueyrredón (Argentina) - lago Cochrane (Chile); lago San Martín (Argentina) - lago O'Higgins (Chile).

⁴¹⁹ Párrafo extraído del texto original de las Actas del Protocolo del 29 de agosto de 1898; solo se modificó la grafía actual. www.bcn.cl/tratados/tratados_pdf/mp115

Mapa N° x
Fragmento del mapa
con las propuestas de límites
de los peritos, del 29 de agosto
y 3 de septiembre de 1898



La topografía del litoral al sur del paralelo 46 ya muestra considerables vacíos, aun cuando la imagen de esa región que se muestra en los mapas marítimos alrededor del año 1898 había sido ampliada y mejorada sustancialmente con la incorporación de registros hasta entonces desconocidos.

Esto es válido en especial para el caso de la costa continental cerca del paralelo 48, donde el mapa limítrofe chileno señala por primera vez los contornos de un gran complejo de fiordos que había sido explorado en el año 1888 por la comisión chilena de mediciones que iba a bordo del *Toro* (comandante Adolfo Rodríguez)⁴²⁰, cuyas ramificaciones orientales se internan por más de 100 km en la cordillera. Ese enorme estuario marítimo, que probablemente ya había sido conocido por los misioneros jesuitas y los pilotos españoles en la segunda mitad del siglo XVIII, fue navegado por la comisión del *Toro* en sus partes principales y hasta sus extremos orientales, ocasión en que además se exploró de manera superficial el río que ahí desemboca. A este fiordo le asignaron el nombre canal Baker⁴²¹, por el archipiélago del mismo nombre según el mapa de Robert Fitz Roy, que se ubica al oeste frente a la entrada principal del fiordo. Esa denominación fue mantenida en el protocolo de límites de 1898 con su mapa adjunto. Nunca se publicó el reporte, un tanto insuficiente y tampoco el respectivo esquicio que Adolfo Rodríguez hiciera sobre su expedición, sin embargo, Ramón Serrano Montaner entregó una breve descripción náutica del fiordo según los extractos del informe de Adolfo Rodríguez en su *Derrotero del Estrecho de Magallanes, Tierra del Fuego y canales patagónicos...* del año 1891 bajo punto “estero Calen”⁴²².

El mapa argentino que se adjuntó a las propuestas de límites de Francisco Moreno también aportó novedades interesantes en cuanto a la topografía del litoral en torno al paralelo 48. Se trata de los resultados de su viaje de exploración realizados en los vapores de carga *Azopardo* y *Golondrina*. En el verano de 1897-1898 varias comisiones de ingenieros navegaron, con el perito Francisco Moreno a bordo, por el estero Calen o fiordo Baker⁴²³ y durante el cual exploraron casi todas sus ramificaciones y confeccionaron un mapa de la zona mucho más completo que aquel realizado por la comisión chilena a bordo del *Toro*. En el mapa también dibujaron las desembocaduras de los tres principales ríos, hallados en los rincones más remotos del fiordo, los cuales ya habían sido explorados por la comisión de Adolfo Rodríguez, a uno de los cuales dieron el nombre de río de las Heras⁴²⁴ y que fue señalado hipotéticamente como desagüe del lago Buenos Aires. Además, registraron otros lagos menores a la altura de la latitud 47.

En este punto quisiera hacer hincapié y como un modo de confirmar la independencia de mis propias exploraciones y reconocimientos hechos en esta zona en 1898/1899, que el mapa con la propuesta de límites de Francisco Moreno de 1898 no fue publicado ni entonces ni

⁴²⁰ Dentro del marco de los trabajos de la Armada de Chile, el capitán Adolfo Rodríguez redescubrió en 1888 el fiordo Baker, cuando operó en la zona del golfo de Penas en el escampavía *Toro*, al servicio de la Armada en la Guerra del Pacífico, luego comisionado para trabajos hidrográficos. Navegaba de baja en 1910. www.armada.cl/prontus_armada/site/artic/20090716/pags/20090716204306.html

⁴²¹ Seno, canal o fiordo Baker o, bien, fiordo o estuario Calén.

⁴²² Ramón Serrano Montaner, *Derrotero del estrecho de Magallanes, Tierra del Fuego i canales de la Patagonia (desde el canal de Chacao hasta el cabo de Hornos)*.

⁴²³ En 1897, al mando de las naves *Azopardo* y *Golondrina*, Francisco Moreno explora el fiordo Baker, descubre la desembocadura del río Baker. Steffen. *Patagonia...*, *op. cit.*, tomo 2, pp. 165-169.

⁴²⁴ Ahora río Baker, como le puso Hans Steffen. Un cerro cercano permanece con este nombre puesto por Francisco Moreno.

hasta el día de hoy y que recién conocí los detalles de este documento mientras me encontraba realizando mis actividades en el Tribunal Arbitral en Londres. Francisco Moreno dio a conocer detalles de los datos indagados durante su viaje de exploración con respecto a los ríos que desembocan en el fiordo Baker recién al cabo de dos años, durante una conferencia expuesta en la Sociedad Geográfica de Londres, después que yo ya había publicado los resultados de mis exploraciones en aquella misma zona en la mayoría de las revistas geográficas, inclusive en el periódico de la Real Sociedad de Geografía de Londres⁴²⁵.

Sobre la estructura de la cordillera continental en estas latitudes, que corresponden a los tres lagos que acabo de mencionar, no se sabía mucho más en el año 1898, salvo que probablemente acá se produce un acentuado crecimiento de la cordillera, tanto en su altura como en su expansión al este y al oeste. A algunas cumbres altas muy destacadas ya se les había asignado nombres en mapas más antiguos, como el San Clemente, San Valentín⁴²⁶ y Chaltén o Fitz Roy; pero, incluso acerca de estas las opiniones de los geógrafos eran muy divergentes. Mientras que Francisco Fonck, quien había acompañado al capitán de navío chileno Francisco Hudson⁴²⁷ en su viaje de exploración de la zona de los fiordos en torno a 46½° en el año 1857, seguía sosteniendo que San Clemente y San Valentín solo eran nombres diferentes para un mismo cerro, el cual ya figuraba en los mapas de la época colonial española con el nombre de volcán San Clemente, en el mapa chileno de la propuesta de límites, así como también en el argentino aparecían dos cumbres con esas denominaciones, separados entre sí por algo más de medio grado de latitud, donde en el mapa argentino el San Clemente aparece un poco más al norte del paralelo 46 y en el mapa chileno aproximadamente igual, pero más al sur de esa latitud. La falta de conocimiento, en especial de las partes más elevadas e interiores de la cordillera, que prevalecía en el año 1898, tanto en Chile como en Argentina, se hace aún más evidente en el hecho de que el perito argentino apoyó su línea de límites solo en seis hitos en toda la enorme distancia desde el río Aysén hacia el sur hasta los cerros Geikie⁴²⁸, es decir, desde el 45½° hasta más allá del paralelo 51 y de estos ni siquiera estaban todos fuera de duda.

Si nos basamos en los conocimientos que poseemos hoy día, la explicación para esa situación es muy fácil. Ahora sabemos que en la cordillera occidental, detrás de los últimos cordones costeros del continente, existe una zona de hielos y glaciares que se extiende por seis grados de latitud y que solo está interrumpido cerca del grado 48 por el mencionado complejo de fiordos del Baker. De la existencia de esta enorme masa de hielos⁴²⁹, que en numerosos sectores se extiende hasta los fiordos mismos y que además pone obstáculos infranqueables a la incursión por la cordillera desde el este, solo se tenía cierta sospecha en aquella época cuando empezaron las exploraciones más intensivas de esas regiones como, por ejemplo, las

⁴²⁵ Hans Steffen "The Patagonian Cordillera and its main Rivers", pp. 14-38, 185-211, con mapa.

⁴²⁶ En la mayoría de las publicaciones modernas se identifica el San Clemente con el San Valentín. Según el mapa de Hans Steffen el San Clemente debiera estar un poco más al norte, en la zona del cerro Hudson.

⁴²⁷ La Armada comisionó al capitán de corbeta Francisco Hudson en 1857 para que efectuara la primera campaña hidrográfica en los canales chilotos. Al mando del bergantín *Janequeo* comenzó por el canal de Chacao, luego continuó con las penínsulas de Taitao y Tres Montes para terminar con el reconocimiento de los canales del archipiélago de los Chonos. En un segundo viaje desapareció y nunca más se supo de él. Jorge Sepúlveda, *Francisco Hudson un destacado marino*.

⁴²⁸ En la zona de Torres del Paine.

⁴²⁹ Se refiere a lo que después fue llamado Campos de Hielos Patagónicos, del norte y del sur, los cuales están separados por el complejo del fiordo Baker.

de Enrique Simpson, quien conoció sus estribaciones en el río Huemules y durante el reconocimiento del lago San Rafael y del istmo de Ofqui (1871-1873)⁴³⁰, donde los glaciares se introducen bastante en las zonas precordilleranas.

Si bien más al sur la zona cordillerana de hielos se acerca en varios puntos a la ruta de vapores que pasa por los canales interiores de la costa y desde los fiordos laterales Eyre, San Andrés y Peel⁴³¹ se aprecian vistas panorámicas hacia los campos de hielos del interior, hasta ahora nunca ha habido intentos serios de penetrar desde el frente occidental a la región de los glaciares.

Del mismo modo, desde el lado oriente de la cordillera solo se había logrado explorar algunos de los grandes cursos de hielo que avanzan hasta los lagos que dan origen al río Santa Cruz y por cierto, Francisco Moreno fue aquí el primero en señalar la existencia de una depresión cordillerana rellena de hielo al oeste del lago Argentino, en su libro *Viaje a la Patagonia Austral* del año 1879. Recién hacia fines de 1896 Otto Nordenskjöld hizo un intento, aunque en vano, de entrar hacia la cordillera congelada por el norte del macizo del cerro Paine con el eventual propósito de avanzar hasta los fiordos chilenos⁴³².

Por ende, en la época cuando Diego Barros Arana y Francisco Moreno presentaron sus propuestas de límites, toda la región cordillerana interior entre 46° y 52°S era en realidad una *terra incognita* y a las tentativas por establecer conexiones hidrográficas entre los lagos y cursos de ríos al este de la cordillera y los fiordos del litoral en el oeste, a lo más se les puede otorgar el mero valor de hipótesis.

Exploradores argentinos habían realizado logros destacables ya antes de los tiempos del conflicto limítrofe con Chile para la aclaración de la topografía del borde oriental de la cordillera. Luego de navegar por el lago Argentino⁴³³ en 1877 y reencontrar el lago ya descubierto por Antonio Viedma⁴³⁴ en 1782, el cual posteriormente fuera bautizado con su nombre, Francisco Moreno y Carlos M. Moyano⁴³⁵ accedieron a una tercera gran cuenca lacustre a la que denominaron lago San Martín⁴³⁶ e interpretaron como uno de los lagos de origen del río Santa Cruz que estaría conectado con los lagos Viedma y Argentino, todo lo cual se desprende de la crónica de viaje de Francisco Moreno (1879) y su respectivo mapa. Pasaron más de veinte años antes de que se despejara este error en la hidrografía de la Patagonia que había surgido basado en conjeturas y suposiciones.

Entre los viajeros argentinos, cuyas exploraciones han contribuido a ampliar los conocimientos topográficos, pero que a la vez han provocado otros y nuevos problemas, está Ramón Lista⁴³⁷, quien en 1878 emprendió junto a Carlos M. Moyano la exploración de las nacientes del río Chico, la gigantesca arteria fluvial de la Patagonia que se une con el estuario del Santa Cruz

⁴³⁰ Véase nota al margen 28 sobre Enrique Simpson y su obra en p. 22.

⁴³¹ Fiordos Eyre, San Andrés y Peel. Hay otros brazos marítimos que terminan en los hielos, como el Europa, el Falcon y el Penguin. Todos se encuentran en el parque nacional Bernardo O'Higgins.

⁴³² Nils Otto Gustav Nordenskjöld (1869-1928) fue un geólogo, geógrafo y explorador polar sueco. Lideró dos expediciones hasta la zona de Torres del Paine, entre cuyos resultados se destaca un plano detallado (El lago Toro figura como lago Maravilla). <http://patfotos.org/emg/VwMMMap/Nordenskjold.html>. Posteriormente lideró la Expedición Antártica Sueca de 1901-1904, a bordo del barco *Antarctic* y regresó a América del Sur para explorar Chile y Perú a principios de los años 1920. En su homenaje existe un lago Nordenskjöld en el parque nacional Torres del Paine.

⁴³³ Bautizado así por Francisco P. Moreno en febrero de 1877.

⁴³⁴ Antonio Viedma (o Biedma) había sido encargado por el virrey español para explorar las costas patagónicas y crear así nuevos asentamientos. Descubrió, además, el cerro que luego se bautizaría como Fitz Roy. www.tecpetrol.com/patagonicos/cuaderno13/default.htm#diecinueve.

⁴³⁵ Carlos María Moyano y Francisco P. Moreno; notas al margen 39 y 55, respectivamente sobre ambos en capítulos anteriores. Viaje descrito en el libro de Moreno, *Viaje...*, *op. cit.*

⁴³⁶ En honor del general argentino y libertador José de San Martín. Es binacional, la mitad chilena se llama lago O'Higgins.

⁴³⁷ Véase nota al margen 182 sobre Ramón Lista en capítulo "La exploración del río Puelo".

viniendo desde el noroeste. Se constató el nacimiento de este río que surge de dos brazos que hoy día se llaman río Belgrano y río Lista⁴³⁸ y en el valle de este último se realizó una avanzada hacia el oeste durante la cual los exploradores lograron llegar hasta la zona de bosques y cerros precordilleranos y al parecer habrían cruzado la divisoria interoceánica de las aguas. El punto se encuentra más o menos a la altura de 48°22'S, donde desagua un pequeño lago hacia el oeste a un río⁴³⁹ que pertenece al área de influencia hidrográfica del Pacífico. Sin embargo, sobre la verdadera naturaleza en cuanto a la pertenencia hidrográfica de ese río llamado por Ramón Lista, río Engaño, él no estaba seguro; en esencia, sus reconocimientos no llegaron mucho más allá y tal como en el caso de Carlos M. Moyano y Francisco Moreno, alcanzaron hasta donde se puede andar a caballo, en bote o tal vez por un tramo corto a pie, es decir, hasta donde se puede avanzar sin necesidad de trabajar demasiado con el machete a través del monte. Por lo demás, y es comprensible, los mencionados viajeros se movieron por lo general por las principales rutas caravaneras de sus guías indígenas, quienes se desplazaban a lo largo de una ruta donde encontrarán agua y comida. De este modo, sucedió que no llegaron a conocer ninguno de los lagos, incluso, los más grandes en la región de las mesetas, pero que están apartados de la ruta indígena⁴⁴⁰, como son los lagos Pueyrredón, Posada, Cardiel, Strobel, Quiroga y otros –y para qué mencionar siquiera las cuencas de ríos y lagos pertenecientes a la región subandina oriental. Como ejemplo puede mencionarse el lago Gio (ahora último también escrito como Ghio) descubierto por Carlos M. Moyano⁴⁴¹. Este lago que yace en una depresión que forma parte de una zona de mesetas muy fracturada cerca de 47°20'S, según Carlos M. Moyano sería la fuente de origen del río Gio o Jillo, que desagua por el noreste al río Deseado y en cuyo cañadón se halla el paradero de la ruta norte-sur utilizada por los indígenas desde tiempos inmemoriales. Hasta el año 1898 todos los mapas representaban esa presunción del viajero argentino y se modificó recién después del viaje de inspección del ingeniero a cargo de las comisiones de límites, Alejandro Bertrand, quien ya había hecho averiguaciones con su guía indígena. Esto se comprobó en el verano de 1898 cuando una comisión chilena constató que el lago Gio de Carlos M. Moyano no tenía desagüe y que su declive topográfico caía en sentido oeste, es decir, al Lago Pueyrredón y, por ende, a una cuenca del Pacífico y no hacia el río Deseado.

Luego de todo lo ya relatado, se entiende que las subcomisiones de límites de ambos países, que estaban ejecutando sus obras desde el verano de 1896/1897, no solo tuvieron que realizar trabajos de mensura exactos en la zona en disputa al sur del paralelo 46 sino que en muchos casos debían explorar tierras aún ignotas.

Como es obvio, en primer lugar se trataba de aclarar al menos a grandes rasgos, la hidrografía de la Patagonia austral; pero justo en ese punto, los viajes realizados en los años 1896-

⁴³⁸ En la zona precordillerana entre los lagos Pueyrredón y San Martín.

⁴³⁹ Posiblemente se trata del lago Alegre, desaguado por el río Bravo.

⁴⁴⁰ Se refiere a la ruta que los tehuelches utilizaron de modo habitual para sus viajes de norte a sur o viceversa, al borde oriental de la cordillera, más o menos por donde hoy corre la ruta 40 en Argentina. Se hizo conocida gracias al famoso relato de Musters, *op. cit.*.

⁴⁴¹ Véase nota al margen 595 en capítulo "IncurSIONES Y EXPLORACIONES EN EL PARAJE DE MESETAS DESDE EL LAGO PUEYRREDÓN HASTA EL RÍO CHICO".

1898 sirvieron más bien para complicar los problemas que a resolverlos. En el verano de 1896 los ingenieros de límites argentinos bajo las órdenes de Francisco Moreno, trabajaron con empeño para aclarar la pertenencia hidrográfica del lago Buenos Aires. Sin embargo, no pudieron encontrar su desagüe, porque solo se realizó el reconocimiento de la cuenca hasta la longitud 72 O, es decir, en su tercio más oriental, donde el lago yace inserto en la región de las mesetas. Por eso es que Francisco Moreno, en su libro *Apuntes preliminares...*⁴⁴², donde relata sus exploraciones, tuvo que explicar que no sabía nada sobre el desagüe del lago Buenos Aires. Los trabajos realizados en el verano siguiente (1897/1898) trajeron mejores resultados. En ese periodo, dos comisiones, una argentina y otra chilena, descubrieron casi al mismo tiempo un nuevo lago continental cercano a 47°20'S, el que los primeros denominaron lago Pueyrredón y los últimos lago Cochrane. Sin embargo, ninguna de las dos comisiones logró averiguar con certeza el desagüe de este lago, aunque era bastante probable que este fuera tributario de algún gran sistema fluvial del Pacífico. Finalmente, el geólogo estadounidense John Bell Hatcher⁴⁴³, quien desde 1896 estaba trabajando en la Patagonia austral por encargo de la Universidad de Princeton, en su primera expedición en el año 1897 descubrió un río importante más o menos a 48°S, entre los lagos San Martín y Pueyrredón, cuyo cauce corría hacia el oeste y del cual él supuso se abriría camino a través de la cordillera hasta llegar a los fiordos del litoral occidental. Con este río, denominado río Mayer, en homenaje al entonces gobernador del territorio argentino de Santa Cruz⁴⁴⁴, se introdujo un nuevo elemento a la hidrografía de la región entre 48° y 49°S, lo que hizo aún más compleja la duda sobre la pertenencia del lago San Martín; por lo demás, fue el mismo John Hatcher quien en 1897 aún opinaba que el mencionado lago pertenecería a la cuenca del río Santa Cruz, tal como se puede apreciar en un esquicio que aparece en una de sus crónicas de viaje.

Mientras que la propuesta limítrofe de Argentina de septiembre 1898 tenía el defecto de pasar por el medio de una zona cordillerana casi desconocida al sur del paralelo 46, lo que no podía ser precisado ni en terreno ni en los mapas, la propuesta limítrofe de Chile en cambio, se basaba en una serie de presunciones acerca de las conexiones hidrográficas y el curso de la divisoria continental de las aguas y, si bien es cierto existía una alta probabilidad de que así fuera, no contaban aún con una base factible de ser ratificada mediante exploraciones específicas. La línea limítrofe corría por doce puntos entre 46° y 49½° (N° 318-330), asomando en un gran arco por el este alrededor de la cuenca del lago Buenos Aires y su afluente oriental, el río Fénix, luego atravesaba las altas cumbres volcánicas al sur del mismo lago y las mesetas de la estepa dispersas en grandes bloques aislados entre 47° y 49° y continuaba bordeando el lago San Martín y su apéndice el lago Tar por el sudeste, para luego virar en dirección oeste-noroeste

⁴⁴² Francisco P. Moreno, *Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz, hechas por las secciones de Topografía y Geología*.

⁴⁴³ John Bell Hatcher, de Estados Unidos (1861-1904) realizó varias expediciones a la Patagonia para buscar fósiles. Descubrió y dio nombre al río Mayer. John B. Hatcher, *Bone Hunters in Patagonia*.

⁴⁴⁴ Germán Edelmiro Mayer (1839-1897), militar argentino, con una biografía llena de aventura, combatió en las guerras civiles argentinas, en la guerra civil de Estados Unidos y contra la segunda intervención francesa en México. Fue el tercer gobernador del Territorio Nacional de Santa Cruz, después de Carlos M. Moyano y Ramón Lista, desde 1893 hasta su muerte. Carlos A. Brebbia, *Patagonia: A Forgotten land. From Magellan to Perón*, pp. 251-252.

(ONO) rumbo al cerro Chaltén o Fitz Roy cerca del vértice noroeste del lago Viedma, donde se reúne con la línea argentina.

En ninguna otra parte de toda la larga zona fronteriza era tan evidente la diferencia entre la propuesta chilena y la argentina como entre las latitudes $46\frac{1}{2}^{\circ}$ y $47\frac{1}{2}^{\circ}$ S. Desde el macizo del San Valentín (N° 301 de la línea argentina) hasta la vuelta del río Fénix (N° 320 de la propuesta chilena) se mide una distancia de 180 km y entre medio se extiende la enorme cuenca del lago Buenos Aires, que abarca casi tres veces la superficie del lago Constanza⁴⁴⁵; en el espacio entre ambas líneas habría cabido toda Suiza.

Luego de conocerse las dos propuestas oficiales, de inmediato quedó claro, tanto en Chile como en Argentina, que resolver diferencias tan enormes entre las líneas que proponían los peritos para el tramo austral de la Patagonia, difícilmente podrían concordarse a través de nuevas negociaciones que tuvieran como base los tratados de límites existentes. En la trascendental conferencia realizada el 22 de septiembre de 1898⁴⁴⁶ entre el ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Juan J. Latorre y el ministro plenipotenciario y embajador argentino Norberto Piñero, se tomó la decisión de acudir al Tribunal Arbitral de la corona británica para la mediación de todas las diferencias relacionadas con el límite desde $26^{\circ}52'45''$ hasta la latitud 52° S,

“en virtud de las anteriores declaraciones contradictorias que plantean una cuestión que solo el Árbitro puede resolver, y no habiendo sido posible arribar a arreglo alguno directo”⁴⁴⁷.

Poco tiempo después, el perito argentino viajó a Londres para preparar ahí su extensa y por lo demás exitosa propaganda a favor de las demandas argentinas en la cuestión de límites. Lamentablemente, en Chile el asunto de la representación ante el Tribunal Arbitral y, tal como en ocasiones anteriores, se mezcló con problemas de política interna. Aunque como era de esperar, al principio el perito Diego Barros Arana fue elegido como principal representante de Chile, a quien lo debían acompañar el encargado de la comisión de ingenieros, Alejandro Bertrand y yo, como consultor técnico. Sin embargo, este plan pronto fue desarticulado, al parecer por la intervención del entonces presidente Federico Errázuriz⁴⁴⁸, adversario político de Diego Barros Arana⁴⁴⁹ y quien ya había intervenido en el debate durante las negociaciones de este último con su colega argentino. A raíz de esta actitud del Presidente, Diego Barros Arana asumió las consecuencias y presentó su renuncia al cargo de experto y jefe de la Oficina Chilena de Asuntos Limítrofes, cargo que había ocupado desde 1891. En su lugar llegó el general Aristides Martínez⁴⁵⁰. Como jefe de la delegación ante el Tribunal Arbitral en Londres fue nombrado el representante de Chile allí, el embajador Domingo Gana⁴⁵¹, y Alejandro Bertrand recibió las órdenes de comenzar los preparativos correspondientes para las negociaciones durante el arbitraje.

⁴⁴⁵ O Bodensee en alemán, el segundo lago en tamaño, de Europa central, con 541 km² de superficie. El lago Buenos Aires/General Carrera mide 1.850 km².

⁴⁴⁶ En Santiago, entre Juan J. Latorre y Norberto Piñero y basándose en las propuestas de sus respectivos peritos, consignaron sus deliberaciones en cuatro actas. Lagos Carmona, *Historia...*, *op. cit.* Hans Steffen se refiere a la Tercera Acta.

⁴⁴⁷ Lagos Carmona, *Historia...*, *op. cit.*

⁴⁴⁸ Federico Errázuriz Echaurren (1850-1901), presidente de Chile desde 1896 hasta el 1 de mayo de 1901, fecha cuando debió entregar su mando al ministro Aníbal Zañartu, por enfermedad. www.biografiasyvidas.com/biografia/e/errazuriz_echaurren.htm.

⁴⁴⁹ Diego Barros Arana, tras su renuncia como perito, escribe en extenso sobre sus diferencias con Federico Errázuriz. Véase Barros, *op. cit.*

⁴⁵⁰ Aristides Martínez Cuadros (1847-1908), militar chileno, protagonista en la Guerra del Pacífico.

⁴⁵¹ Domingo Gana Cruz (1845-1910), diplomático chileno, ministro plenipotenciario en Gran Bretaña entre 1898-1910.

Pero antes de que se llevara a cabo este reordenamiento de la Oficina Chilena de Asuntos Limítrofes, el perito Diego Barros Arana expresó su deseo de aprovechar el próximo periodo de trabajo del verano de 1898/1899, para realizar una nueva expedición chilena con el fin de completar lo más posible los conocimientos sobre la topografía de la Patagonia suroccidental entre 46° y 49°S.

La necesidad de efectuar tal expedición era urgente, ya que con el nivel de conocimientos con que se contaba en ese entonces, a la representación chilena ante el Tribunal Arbitral le habría sido imposible enfrentar con éxito la propuesta limítrofe argentina, la que de acuerdo con la línea de Francisco Moreno, se acercaba en varias partes, en particular entre 47½° y 48½°, a las ramificaciones orientales del sistema de fiordos del Baker.

Luego de dilatadas conversaciones con el perito y el entonces ministro de Relaciones Exteriores, contralmirante Juan J. Latorre⁴⁵², otrora encargado de la comisión hidrográfica a bordo del *Magallanes*⁴⁵³ y quien se interesaba particularmente por la exploración de la región litoral y la cordillera en la Patagonia austral, se me solicitó hacerme cargo de la organización y conducción de tal expedición, lo cual acepté. Además, el gobierno también me encargó que, una vez concluida la expedición, yo formara parte de la delegación chilena a Londres en el papel de consejero científico-técnico.

* * *

Como resulta obvio, una expedición chilena que pretendía resolver los problemas mencionados, debía emprender en primer lugar un reconocimiento de la costa desde la latitud 46° hacia el sur y después de una exploración minuciosa de los principales ríos y de exhaustiva investigación en terreno (mediante breves avances hacia los valles inferiores, ascensiones de cerros, etc.), se debía buscar una ruta adecuada para acceder hacia el interior por un valle de mayor tamaño. Gracias a la intervención del almirante Juan J. Latorre se pusieron dos escampavías pertenecientes a la marina chilena al servicio de la expedición: el *Pisagua*⁴⁵⁴, de mayor calado al mando del capitán Laguera, como navío principal para el transporte de todo el personal y del equipaje y el *Cóndor*⁴⁵⁵, de menor tamaño, bajo las órdenes del capitán Tardel, para las excursiones en las zonas marítimas más estrechas y desconocidas. Para los siguientes recorridos por las vías fluviales y eventuales navegaciones en lagos, habrían de servir tres chalupas a remos y velas, que fueron construidas para tal propósito considerando mis experiencias previas, además de dos botes plegables de lona impregnada.

Según el itinerario general, correspondía comenzar los reconocimientos en el litoral, lo más cercano a la latitud correspondiente al lago Buenos Aires, donde la península de Taitao

⁴⁵² Juan José Latorre Benavente (1846-1912), héroe chileno de la Guerra del Pacífico.

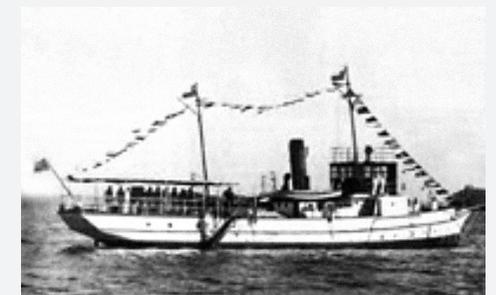
⁴⁵³



www.armada.cl. Cañonera *Magallanes*, había participado en la Guerra del Pacífico. Tras la guerra fue comisionada para trabajos hidrográficos, principalmente en la zona austral, entre otros bajo el comando de Ramón Serrano Montaner. En 1907 naufragó en Corral. www.guerradelpacifico1879.cl/naves.html#magallanes, página del Museo Virtual de la Guerra del Pacífico.

⁴⁵⁴ Escampavía *Pisagua*, comprado a Perú (donde se llamaba *Juanita*) después de la Guerra del Pacífico. Se hundió en 1936 frente a Coronel. Carlos López Urrutia, *Historia de la Marina de Chile*.

⁴⁵⁵



sobresale hacia el occidente, anexándose a la costa continental propiamente tal a través de una angosta franja de tierras bajas, el istmo de Ofqui. Por lo tanto, decidí seguir con una parte de la expedición por los canales interiores que separan el archipiélago de los Chonos del continente hasta su extremo sur y luego avanzar por tierra sobre el mencionado istmo hasta el golfo de Penas⁴⁵⁶. De acuerdo con averiguaciones previas, el camino por el istmo no debía demandar demasiado tiempo, sin embargo, prometía una vista, si bien superficial, hacia el mundo de los glaciares en el lago San Rafael⁴⁵⁷, famoso desde tiempos inmemoriales. Esto permitiría aclarar el verdadero carácter del río San Tadeo, que a veces se lo representara como brazo marino y otras como río, y que, por tanto, aunque fuese en un somero reconocimiento de la costa, no debía ser ignorado.

El siguiente programa incluía el reconocimiento de los fiordos laterales que se introducen en el continente desde el golfo de Penas y en especial el complejo del Baker con sus afluentes orientales, antes explorados por el comandante Adolfo Rodríguez. Basándose entonces en esos trabajos, la comisión debía decidir el valle que serviría como hilo conductor para penetrar hacia el interior. Las instrucciones oficiales de la Oficina de Asuntos Limítrofes no estipulaban en qué latitud se debía iniciar la entrada desde la costa hacia la cordillera en dirección oriente para buscar la zona de la divisoria principal de las aguas. Aquella decisión se dejó a mi criterio y debía tomarse de acuerdo con las dificultades del terreno, condiciones climáticas, etc. Al fin y al cabo, y a raíz de mis experiencias anteriores, se presumía que la expedición habría de alcanzar terrenos abiertos, donde se pudiera pasar con animales de montar y de carga, hacia fines de marzo de 1899, fecha en que se podría enviar de regreso a la costa a la mayor parte de la tripulación. Ya que no existía ningún poblado a lo largo de todo el tramo del litoral donde se debía trabajar, en aquella fecha se enviaría uno de los dos buques al punto de desembarque de la expedición, para que pudiera llevar de regreso a sus hogares a la gente que regresaba de la cordillera.

Nuestro más íntimo deseo era no solo cruzar la cordillera en todo su ancho al menos en una parte sino, además, que las exploraciones tuvieran conexión con las realizadas por las subcomisiones chilenas, las cuales estarían haciendo trabajos al mismo tiempo en las cercanías de los lagos Buenos Aires, Pueyrredón y San Martín.

Entonces, me propuse una meta aún más ambiciosa. Para el caso de que se lograra atravesar la cordillera pensé en continuar el viaje hacia el sur a lo largo de la parte oriental de la cordillera, hasta la zona en disputa de Última Esperanza en último término a Punta Arenas. Lo que llevó a optar por ese plan fue que ese viaje por las montañas y mesetas de la Patagonia austral me daría la oportunidad de observar un tipo de paisaje para mí poco conocido y muy distinto a los vistos

⁴⁵⁶ Antes llamado golfo de Peñas.

⁴⁵⁷ Laguna San Rafael, hoy importante destino turístico.

hasta entonces, pero también el deseo de familiarizarme personalmente con los problemas relacionados con la fijación de los límites en la importante región de Última Esperanza, de modo que yo pudiera informar acerca de ello ante el Tribunal Arbitral en Londres. El plan fue apoyado por el perito y el ministro Juan J. Latorre y así pude hacerme cargo de los extensos preparativos, tras haber sido aprobados los recursos exigidos para este emprendimiento.

Aparte de mi persona fueron nombrados como miembros de la comisión: Ricardo Michell⁴⁵⁸, ingeniero de la Comisión Chilena de Asuntos Limítrofes, para la ejecución de labores de orden astronómico y como asistente en los trabajos de topografía; Santiago Hambleton, entonces profesor en el liceo fiscal de Ancud, como naturalista y coleccionista en el ámbito de las Ciencias Naturales; y el oficial alemán e instructor de las Fuerzas Armadas de Chile, Hans Graf von Schulenburg-Wolfsburg⁴⁵⁹. Tal como lo había hecho en viajes anteriores, también formé el núcleo de mi equipo con una cuadrilla de gente que habitaba en los pequeños pueblos costeros de la boca del Reloncaví y en las islas contiguas, entre las cuales había varios veteranos de mis expediciones anteriores. Durante los preparativos para la partida a la expedición se unieron algunos chilotes de la zona de Chonchi y Quellón, tierra de cazadores de lobos marinos y navegantes de las Guaitecas; entre estos últimos se encontraba uno de los pocos conocedores del istmo de Ofqui, a quien había reclutado de manera especial para el propósito de guiarnos en ese puente terrestre como “práctico”. Por desgracia no se pudo contratar otra vez a Juan Villegas de Ralún, mi experimentado piloto y mayordomo de las expediciones del Puelo, Aysén y Cisnes, porque sus pretensiones de sueldo fueron excesivas. En su lugar entró un inglés de Ancud, a quien me habían recomendado bastante, pero traicionó la confianza depositada en él cuando empezó a vender algunos alimentos destinados para el viaje por la cordillera a la tripulación a bordo de nuestro escampavía. Por fortuna, la estafa se pudo descubrir a tiempo y logramos deshacernos de ese hombre antes de partir hacia la cordillera. Como consecuencia de este incidente, tuve que transferir el cargo de mayordomo a un chilote, ya mayor, quien cumplió a cabalidad con su trabajo durante todo el viaje. Él también se hizo cargo del mando durante la navegación por los rápidos y en los lagos que a menudo deparaban peligros.

El plan de combinar el regreso de la expedición con un recorrido por las mesetas patagónicas hasta Última Esperanza y Punta Arenas requería de una preparación en especial cuidadosa. En el tramo largo desde el 46°S hasta el río Santa Cruz superior, es decir, en una travesía que abarca más de cuatro grados de latitud (una distancia aproximada como desde Milán hasta Fráncfort del Meno⁴⁶⁰), no existía en aquella época ningún poblado y tampoco a lo largo de la antigua ruta caravanera de los indígenas, que coincide salvo excepciones menores, con el itinerario conocido de los viajes de George Ch. Musters⁴⁶¹ y Carlos M. Moyano⁴⁶². Por lo

⁴⁵⁸ Ricardo Mitchell, ingeniero chileno. Entre 1899-1900 explora los ríos Pascua y Bravo y estudia las posibilidades de abrir un camino a través del valle del Baker, a fin de mantener una vía expedita desde la costa. En la temporada siguiente, trazó una senda desde el estuario Baker hasta el lago Cochrane. Comprobó el nacimiento del Baker en el lago Buenos Aires-General Carrera. Hernán Ortega y Annabella Brüning, *Aysén, panorama histórico y cultural*.

Nota de los traductores: Hans Steffen escribe Michell, en vez de Mitchell.

⁴⁵⁹ Graf (= conde) Hans von der Schulenburg-Wolfsburg, al igual que Walter Bronsart von Schellendorf y el capitán Robert Horn, fueron parte del contingente de militares de Prusia, comisionados para labores de instrucción al ejército chileno.

Arne Schöfert, “Der chilenische Orden des Hauptmann Friedrich von Erckert”.

⁴⁶⁰ Unos quinientos kilómetros.

⁴⁶¹ Véase nota al margen 248 sobre George Chaworth Musters en capítulo “El problema de Aysén y los preparativos para su solución”.

⁴⁶² Véase nota al margen 39 sobre Carlos María Moyano.

tanto, no se podía contar con la posibilidad de conseguir víveres y animales de carga, entonces lo que correspondía era organizar una contraexpedición que nos aprovisionara con todos los medios necesarios para el viaje al sur, la cual tendría una duración aproximada de un mes y medio.

Le encomendé a Robert Krautmacher⁴⁶³, mi compañero de viaje del año anterior, hacerse cargo de la mencionada contraexpedición y otra vez demostró gran entusiasmo por participar en esta empresa. Como es obvio, era imposible fijar de antemano una fecha y un lugar exacto, es decir, cuándo y dónde debía ocurrir el encuentro entre ambos grupos de expedicionarios; a Robert Krautmacher le entregué apenas una instrucción general, según la cual él tuvo que organizar su recorrido a grandes rasgos. En todo caso, la contraexpedición debía partir desde Puerto Montt por tierra hasta el Nahuelhuapi, conseguir allá parte del caballar y emprender la marcha por senderos conocidos hasta la casa de Antonio Steinfeld en el río Senguer⁴⁶⁴, último lugar para abastecerse de medios de transporte y provisiones y luego continuar hasta la zona de trabajo propiamente tal, es decir, al lago Buenos Aires y la zona limítrofe colindante hacia el sur. Él tenía la misión de dejar depósitos de alimentos y también gente y caballos para nosotros en tres lugares, para ser preciso en los puntos extremos del avance en la ribera sur del lago Buenos Aires, del lago Cochrane y en el valle superior del río Mayer, para que en el caso de un atraso en nuestro viaje por la cordillera debido a malas condiciones climáticas, alguna desgracia o cosas por el estilo, hubiera opción de recibir ayuda en los tres puntos que estarían separados entre sí aproximadamente por un grado de latitud. Un acuerdo similar con el de Robert Krautmacher se hizo con el encargado de la novena subcomisión chilena, Alejandro Bertrand. Esa comisión debía trabajar en el verano de 1899 en los registros de la región divisoria de las aguas al sur de la latitud 48 y todo indicaba que era probable que nosotros, debido a las condiciones del terreno, nos viéramos obligados a abrirnos camino a través de la cordillera bastante más al sur, entre el río Mayer y el lago San Martín.

La contraexpedición que tendría que atravesar zonas de la meseta patagónica poco conocidas o del todo desconocidas, debía contar con un guía que estuviera familiarizado con las aguadas y los pastizales al sur del río Senguer. Durante el retorno de la expedición del Aysén, Oskar Fischer y Walter Bronsart habían llegado a apreciar los servicios del tehuelche Severo Torres, uno de los pocos indígenas que había recorrido todo el área patagónica austral y quién, además, le había servido como guía a Oskar Fischer y Alejandro Bertrand en su viaje del verano de 1897/1898⁴⁶⁵, por lo que se le envió un mensaje a su toldería en el río Mayo, para que permaneciera en la casa de Antonio Steinfeld en el río Senguer, preparado para acompañar al grupo de Robert Krautmacher. Además, para nuestra marcha al sur hasta el río

⁴⁶³ Profesor del Colegio Alemán de Puerto Montt. Ya había participado en la expedición al río Cisnes; véanse capítulos "El problema del río Frías y su solución" y "Exploración y estudios de reconocimiento de la divisoria de las aguas en 44½°S. Además, nota al margen en capítulo "El problema del río Frías y su solución".

⁴⁶⁴ Véase nota al margen 320 sobre Antonio Steinfeld y su domicilio capítulo "El problema del río Frías y su solución".

⁴⁶⁵ Expedición desde Magallanes hacia el norte, al pie oriental de la cordillera. Más o menos por la misma ruta que Hans Steffen recorriera un año más tarde, pero de norte a sur.

Santa Cruz contábamos con el itinerario que Oskar Fischer había confeccionado de manera meticulosa durante el viaje mencionado.

Como se puede ver, el nuevo programa de viaje era mucho más amplio y mis cálculos dependían de factores mucho más inciertos que en todas las exploraciones anteriores de este tipo. Sin embargo, puedo afirmar que ninguna de mis expediciones fue tan satisfactoria, en cuanto a sus resultados, y tan libre de dificultades en su ejecución como esta.

A continuación, quiero relatar sobre los resultados relevantes para el reconocimiento de la estructura de la cordillera y de la hidrografía y que se relacionan con los problemas específicos del trazado de límites.

EXPLORACIÓN DE LAS COSTAS DESDE EL PARALELO 46°S HASTA LA BAHÍA DE SAN QUINTÍN^a

La noche del 2 de diciembre de 1898 nuestra expedición fondeó en Puerto Americano, una bahía amplia y protegida contra todos los vientos, al pie del morro Tangbac⁴⁶⁶, un montículo en forma de meseta situado en la parte sur del canal Moraleda⁴⁶⁷.

Tal como estaba previsto en nuestro plan, acá se separó el grupo de exploradores: el escampavía *Cóndor*, más apto para realizar recorridos por los estrechos canales y fiordos menos conocidos, fue designado para tomar rumbo hacia el seno de Elefantes, mientras que el *Pisagua* recibió órdenes de seguir por la ruta usada habitualmente por embarcaciones mayores, a través del canal Darwin, por el archipiélago de los Chonos y luego alrededor de la península Tres Montes hasta la bahía de San Quintín⁴⁶⁸, donde había de ocurrir el reencuentro de ambas dotaciones. Desde ahí, Ricardo Michell y el conde Hans von der Schulenburg debían, hasta donde les alcanzara el tiempo, partir desde San Quintín y seguir río arriba desde la desembocadura del río San Tadeo, mientras que Santiago Hambleton y yo descenderíamos por este mismo río, viniendo desde el norte por el lago de San Rafael y el istmo de Ofqui. Para la expedición al istmo se seleccionó a diez de los hombres más aptos, entre ellos el práctico de Compu en Chiloé⁴⁶⁹, y se empacaron alimentos para permanecer más o menos una semana a bordo del *Cóndor*. Escogimos una de las chalupas grandes y un bote plegable como medios de transporte, indispensables para cruzar los ríos y lagos. Después de trasladar el carbón y las provisiones necesarias desde el *Pisagua* al *Cóndor*, ambas embarcaciones zarparon la mañana del 3 de diciembre.

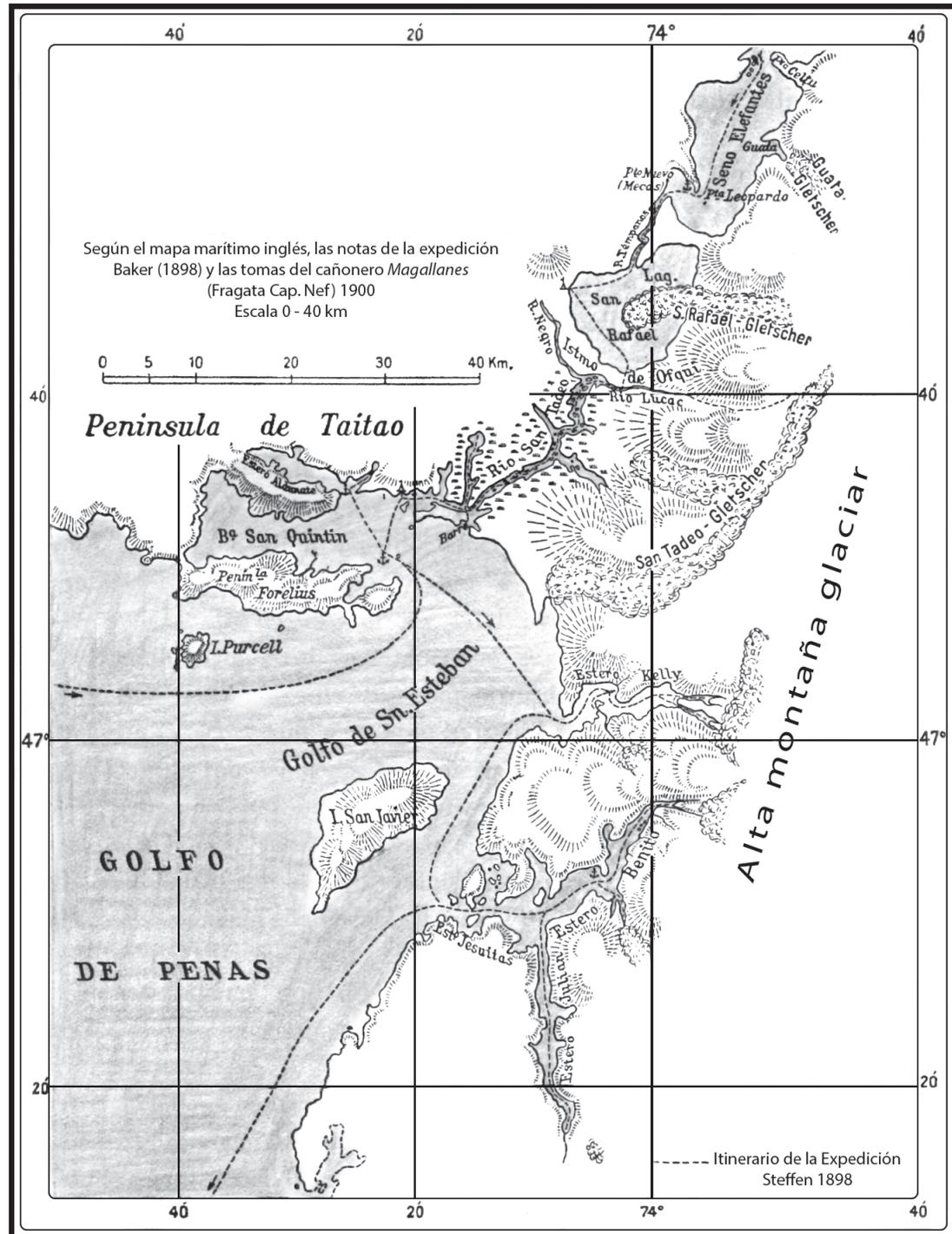
^a Véase mapa N° XI y el mapa general N° XVI, p289.

⁴⁶⁶ Puerto Americano, al pie del Cerro Americano en la Isla Tangbac, que se ubica al E de la Isla Melchor.

⁴⁶⁷ Denominado en homenaje a José de Moraleda y Montero, un piloto y explorador que realizó levantamientos cartográficos entre Chiloé y la costa de Aysén en el siglo XVIII. Véase nota al margen 236 en capítulo "El problema de Aysén y los preparativos para su solución".

⁴⁶⁸ Extremo norte del golfo San Esteban, parte del golfo de Penas. El glaciar o ventisquero mantiene el nombre de San Quintín, quedando en desuso el antiguo nombre de San Tadeo para el mismo.

⁴⁶⁹ Compu es hoy un modesto caserío en el sur de Chiloé. El poblado cercano más importante es Queilén.



Bajo condiciones meteorológicas excelentes nuestro *Cóndor* cruzó a toda máquina el extremo sur del canal de Moraleda, canal que a poco navegar se estrecha y alcanza sólo 3½ km de ancho en la parte más angosta. Navegando siempre en línea recta hacia el sur, entramos a continuación al canal Costa, en cuya accidentada boca nos vimos enfrentados a violentas ráfagas de viento. La costa en esta zona, en especial por el lado continental, se presenta en forma de paredones verticales y lisos, no hay puertos ni bordes costeros planos. Solo recién más allá de la salida del canal, en la entrada norte al estuario Elefantes⁴⁷⁰, se abren a intervalos los paredones rocosos de la costa oriental y permiten una mirada al espectacular valle del río Huemules, la importante arteria fluvial de la Patagonia occidental, que ya había sido explorada por Enrique Simpson, aunque no hasta sus nacientes.

Hacer un reconocimiento hacia el interior del valle Huemules estaba fuera de nuestro itinerario, aun cuando en ese tiempo todavía era incierto el hecho de que el río Huemules argentino se tratara del río Aysén-Simpson^a y que para aclarar esa duda, bien habría valido la pena una expedición fluvial remontando el río Huemules chileno⁴⁷¹. No obstante, lo que sí podía afirmarse con absoluta certeza era que el río Huemules chileno se encontraba fuera de las áreas de desagüe de los grandes lagos patagónicos, que corren desde el lago Buenos Aires⁴⁷² situado hacia el sur. Por lo demás, esto no pertenecía en sí a nuestro ámbito de trabajo. Así las cosas, nos conformamos con un reconocimiento superficial del río en el área de su desembocadura, la que estando situada junto al borde de la costa longitudinal del continente, se halla bastante expuesta. Aquí no hay fiordo que proteja las zonas interiores de la cuenca fluvial de la embestida de marejadas, como ocurre, por ejemplo, en el caso del Aysén o del Palena. Es por esta razón que el extremo norte del estuario Elefantes, donde confluyen varios canales⁴⁷³, entre ellos el canal Chacabuco, que conduce directamente a mar abierto, posee una pésima fama debido al choque de diferentes corrientes marinas y cambios bruscos en la dirección del viento, situación que explica la existencia constante de marejadas fuertes e irregulares que se precipitan sobre los bajíos en la desembocadura del río. A ello se suman, además, las enormes barreras de troncos varados, que en marea alta pueden ser lanzados mucho más allá de la barra y que dificultan el acercamiento al verdadero lecho del río. Más atrás, se observan terrenos aluvionales planos que corresponden a la zona de la desembocadura, con troncos aún erguidos de bosque muerto y que cubren varias millas a la redonda, un fenómeno que más adelante habríamos de presenciar incluso a mayor escala. Un poco más al interior, traspasando la empinada precordillera que enmarca el final de la cuenca del valle, se extiende una serie

^a Véase p. 124.

⁴⁷⁰ Canal Moraleda, canal de Costa y estuario Elefantes son de norte a sur sucesivamente los principales canales de navegación hacia la laguna San Rafael.

⁴⁷¹ Este río Huemules nace en la zona del volcán Hudson y no tiene relación alguna con el río Huemules de la cuenca superior del Aysén-Simpson.

⁴⁷² O lago General Carrera, en Chile, a partir de 1959.

⁴⁷³ Golfo Tres Cruces.

de lomas bajas e irregulares, cubiertas de bosques, por entre las cuales el valle se abre camino hacia la alta cordillera nevada, que se aprecia en segundo plano y cuya continuidad permanece oculta a nuestra vista.

Una breve excursión a tierra nos revela lo inhóspito, monótono e inaccesible de este tramo del litoral. Detrás de la baja y angosta franja de la playa que está cubierta por una inmensa cantidad de leños acarreados por las mareas, sobre todo ciprés, se observan unas vegas pantanosas en las cuales crece en forma exuberante la nalca o pangue (*Gunnera*)⁴⁷⁴, cuyos tallos carnosos y jugosos son apreciados como una delicia por los chilotes; también se encuentra en abundancia el apio silvestre (*Apium*)⁴⁷⁵. Un poco más tierra adentro comienzan los empinados faldeos de la cordillera de la Costa, donde prolifera el bosque compuesto de árboles que ya conocíamos de Chiloé. El espeso sotobosque de esta zona dificulta sobremanera el avance, por lo demás, una situación similar a lo que sucede en todas las áreas boscosas del litoral de la Patagonia occidental, que acá está aún más dominado por la quila, una especie de bambú (*Chusquea quila*)⁴⁷⁶ que se debe derribar paso a paso con el machete para acceder hacia el interior. Numerosas plantas trepadoras y epifitas⁴⁷⁷ contribuyen a que el bosque sea aún más impenetrable. Con dificultad logramos conquistar un pequeño pedazo de un risco cercano, que resultó ser granito estratificado de tipo gneis. Los restos de fogatas y troncos labrados con hacha que encontramos en el bosque junto al litoral nos demuestran que de vez en cuando esta playa es visitada por seres humanos. Por su parte, en el mar se encuentra tal abundancia de peces que en un poco rato nuestra tripulación logró pescar más de cien róbalo (*Pinguipes chilensis*)⁴⁷⁸.

Hacia el sur, el estuario Elefantes por ambos lados muestra bordes costeros empinados, lisos y carentes de playas, donde los cerros cubiertos de selva se alzan a alturas de mil metros o más sobre el nivel del mar. Incluso, se aprecia nieve reciente sobre las cumbres de los cerros de las islas situadas hacia el oeste. Observando hacia el lejano sur, por delante de nosotros, de pronto se divisa atrás de unos pequeños cabos, una franja blanca en el horizonte. Se trata de una gigantesca lengua de un glaciar que se asoma con muy poca inclinación desde la cordillera hacia el oeste y que pareciera encerrar la gran cuenca de nuestro estuario como una barrera transversal. Al mismo tiempo, el viento gélido que persistente y penetrante sopla desde el sur hacia nosotros, nos da una señal más de que nos acercamos al mundo de los glaciares de San Rafael. Sin embargo, antes de dirigirnos a esa lejana meta de nuestro viaje, yo quería averiguar al menos en una parte de la costa, la posibilidad de avanzar hacia el este por un valle fluvial de mayor tamaño.

Durante su segundo viaje, en 1871, Enrique Simpson⁴⁷⁹ menciona que recorriendo el interior de la bahía Exploradores y desde una bahía mayor que se desprende del fiordo San

⁴⁷⁴ *Gunnera tinctoria*. www.florachilena.cl

⁴⁷⁵ *Apium nodiflorum*. Irma Vila, *Macrófitas y vertebrados de los sistemas límnicos de Chile*.

⁴⁷⁶ *Chusquea Quila*. Adriana Hoffmann, *Flora silvestre de Chile, zona araucana*, p. 230.

⁴⁷⁷ Epifita (del griego *epi* sobre y *phyton* planta). Planta que crece sobre otro vegetal usándolo como soporte, no lo parasita. www.inecol.edu.mx

⁴⁷⁸ El nombre común de *Pinguipes chilensis* es rollizo, mientras el del róbalo es *Bleginops maclovinus*. <http://ictiochile.cl.tripod.com/ncomun.htm>.

⁴⁷⁹ Nota al margen 28 sobre Enrique Simpson y sus viajes.

Francisco situado al nornordeste, había visto un caudaloso río situado a 46°12'S sobre el cual, no obstante, hizo escasas anotaciones. Hacia allá continuamos nuestro viaje el día 4 de diciembre.

Rodeando una empinada cordillera secundaria, llegamos a la entrada sur del fiordo mencionado, cuya representación en el mapa de Enrique Simpson es tan poco legible, que cuando estábamos frente a la bahía Exploradores pasamos de largo. Por precaución, al igual que siempre en este tipo de aguas cartografiadas de manera precaria y además tan fragmentariamente sondeadas, dejamos que la chalupa se adelantara para que rastreara el trayecto navegable. Pronto encontramos la entrada a la ensenada por un canal de apenas 400 m de ancho, pero con profundidad suficiente para nuestro *Cóndor* y por el cual avanzamos arrimados al costado sur del acantilado que se elevaba de forma vertical. Detrás de una lengua de tierra de poca altura formada por los derrubios de una morrena, encontramos un lugar con 24 m de profundidad apropiado para el anclaje del vapor.

Favorecidos por ráfagas de viento que soplaban desde el oeste y la marea que comenzaba a subir, emprendimos un viaje de reconocimiento del río en la chalupa, cuyas desembocaduras de los diversos afluentes se encuentran ocultas detrás de extensos bajíos situados al extremo oriente de la bahía. Luego de una intensa búsqueda conseguimos entrar hacia uno de los brazos principales, menos azotados por el oleaje, arrimándonos al paredón de escarpados riscos verticales de la ribera sur y con ayuda de la pleamar pudimos remontar el río durante algunas horas. Este río, que denominamos río Exploradores⁴⁸⁰, por la bahía en la cual desemboca, mide en su parte superior unos 150 m de ancho con marea alta, esto es, más arriba de las bifurcaciones que producen los numerosos brazos que cruzan en todas direcciones el terreno aluvial depositado en la desembocadura. La temperatura del agua en ese momento era de 8°C, con 12° de temperatura ambiente y su color era turbio y lechoso característico de las aguas provenientes de grandes extensiones glaciales. La cuenca que en el área de la desembocadura a la bahía tiene un ancho de 2 a 3 km, se orienta primero hacia el este, con una leve curvatura hacia el sur, luego se estrecha de modo ostensible, vira en dirección estenordeste (ENE) y desaparece detrás de escarpadas montañas. Por el norte, a través de un valle lateral se divisa un amplio campo de hielo. Por detrás de unas lomas en dirección sur y sureste se elevan unas gigantescas cumbres coronadas de nieve⁴⁸¹, de las cuales de vez en cuando se divisan sus picos más elevados y cuyos desagües es posible fueran los principales responsables de las gélidas y turbias aguas del río.

Tras contemplar este panorama llegué a la conclusión de que a través de esta área no llegaríamos a nuestro campo de trabajo y que no valía la pena ni el tiempo continuar avanzando hacia la cordillera por el valle del río Exploradores. Aunque desistimos de seguir remontando

⁴⁸⁰ En el año 1943 Augusto Grosse logró la primera travesía desde la bahía Exploradores hasta el lago General Carrera, por el valle Exploradores. En 2010 se completó la construcción de un camino para vehículos.

⁴⁸¹ Monte San Valentín y otras cumbres cercanas.

río arriba, echamos un vistazo a una punta de tierra cubierta de bosque que separa la bahía de la parte exterior del fiordo, donde nuestros chilotos habían preparado en la playa su apreciado curanto⁴⁸², una comida que se elabora en un hoyo cavado en la tierra relleno con piedras calientes, que consiste en choros, quilmahues⁴⁸³ y otros moluscos; luego de largas horas de arduo bogar contra el viento y las olas regresamos a bordo del *Cóndor*.

Desde mi viaje no hemos tenido nuevas informaciones sobre la zona cordillerana que desagua en el río Exploradores; tampoco sabemos si aquella cuenca termina en los grandes campos de hielo y nieve que, al parecer, estarían ubicados por esas latitudes detrás de la primera cadena montañosa costera, o si podría existir allá un collado al norte⁴⁸⁴ del macizo del San Valentín⁴⁸⁵ que permitiera atravesar la cordillera hacia el río Murta⁴⁸⁶ o a otros valles que desagüen en el lago Buenos Aires. En cuanto a la interrogante que surge referente a si la zona de hielo del interior (denominado Campos de Hielos Patagónico) se extiende ininterrumpidamente por el norte hasta más allá de la latitud 46°, sería necesario elevar acá un corte transversal en dirección este-oeste a través de esta zona de la cordillera, que es en la práctica desconocida. Empero, las prioridades que tenía nuestra expedición, y que en ese entonces se relacionaban con los problemas de la fijación de límites, me impidieron dedicar más tiempo a este tema para poder dilucidar un asunto de carácter netamente geográfico.

* * *

La continuación de nuestro viaje dependía en gran medida de que el 5 de diciembre tuviéramos buen tiempo para poder sortear una zona de escollos sin viento, con buena luz solar y que contáramos con la ayuda del flujo de la marea.

Una de estas lenguas de tierra es Punta Elefantes⁴⁸⁷ (llamada así por Enrique Simpson en alusión a la gran cantidad de elefantes marinos (*Macrorhinus proboscideus*)⁴⁸⁸ que se divisaban en aquella época), la que provoca un estrechamiento del canal marítimo y lo deja transformado en una vía cercana a 1 km de ancho, encajonado en ambos costados por arrecifes entre los cuales fluyen las corrientes de mareas con una velocidad de 6 millas por hora. Más al sur de esa angostura, el golfo o seno Elefantes se ensancha y alcanza aprox. 12 km de ancho, pero luego se va estrechando de manera paulatina y sus aguas no presentan mayores dificultades para la navegación. No obstante, hacia el extremo más austral, el golfo se encajona debido a una lengua de tierra que se proyecta desde los montes que acceden desde el costado occidental y por una serie de islotes y escollos. Aquí se requiere tener muy buenos conocimientos de navegación para pasar sobre estas aguas y encontrar la entrada a la pequeña caleta llamada Puerto

⁴⁸² El curanto se ha mantenido hasta el día de hoy como una comida tradicional chilota, muy apreciada en ocasiones especiales, como fiestas, matrimonios, etcétera.

⁴⁸³ Choros (y choritos (*Mytilus chilensis*) <http://es.wiktionary.org/wiki/quilmahue>.

⁴⁸⁴ Como lo comprobara Augusto Grosse décadas más tarde, el paso hacia el Brazo Murta (localidad de Río Tranquilo) asciende a menos de 300 msnm.

⁴⁸⁵ Cerro San Valentín (4.023 m), la cumbre más alta de la Patagonia al sur del paralelo 40, se sitúa en el borde norte del Campo de Hielo Patagónico Norte.

⁴⁸⁶ El río Murta es uno de los principales afluentes del lago General Carrera-Buenos Aires, desagua al norte al brazo Murta. Esa zona no había sido explorada antes de 1900. Al momento de viajar Hans Steffen no pudo haber sabido de la existencia de ese río. Es probable que esta información la haya recibido tiempo después.

⁴⁸⁷ Debe tratarse de la punta Quesahuén, así señalado por el propio Enrique Simpson (Enrique Simpson, *Patagonia Occidental*, pliego N° 1) y el paso Quesahuén.

⁴⁸⁸ Elefantes marinos (*Mirounga leonina*) www.naturalista.conabio.gob.mx/taxa/41729.

Mecas⁴⁸⁹, que se encuentra oculta justo detrás de una puntilla de tierra. Nuestro hombre de Compu conocía el área a la perfección y nos guió por un canalizo angosto y profundo entre los islotes hasta un fondeadero bastante aceptable con 13 m de profundidad.

El nombre del cabo que encierra el puerto por el este, punta Leopardo⁴⁹⁰, recuerda a una especie de foca otrora presente acá, pero exterminada hace ya bastante tiempo, el leopardo marino (*Stenorrhynchus leptonyx*)⁴⁹¹, más chico que el elefante marino y con una piel de color claro cubierta de numerosas manchas oscuras. En la época de nuestro viaje y en las aguas que habíamos navegado, observamos solo una especie de focas, la foca común o lobo de mar, también conocido como león marino, cuya caza estaba prohibida entonces por decreto gubernamental. Sin embargo, esta prohibición no era respetada en absoluto por los “loberos” chilenos. Tal como antaño perseguían de manera despiadada a los animales, en especial durante la época en que las hembras se retiraban a las cuevas en las islas o en los acantilados de la costa para amamantar a las crías. Los animales adultos no abandonan con facilidad a su descendencia, pero en este caso los loberos los mataban masivamente y las crías, libradas a su suerte, perecían. Gracias al conocimiento que los cazadores de lobos tenían de las pequeñas bahías y arrecifes del litoral escapaban sin problema de cualquier persecución legal. En el curso de nuestro viaje no avistamos ningún ejemplar de la aún más valiosa foca que posee dos capas de pelambre, conocida como foca de dos pelos (*Arctocephalus*); en aquel tiempo estas ya eran escasas en esas aguas.

La navegación por el seno Elefantes nos dio señales evidentes de que nos aproximábamos a una zona de glaciares. Detrás de punta Leopardo vimos varios bloques de hielo flotando en las aguas turbias del golfo, entre estos uno del tamaño de una pequeña casa que acarrea piedras y escorias. Otro glaciar que se desprende desde la cordillera y que después advertimos que desagua en el río San Tadeo, se extiende en la forma de un enorme murallón de hielo que se cierra hacia el horizonte por sobre las tierras bajas más allá del borde sur del golfo. Un poco más al norte existe otro glaciar que nace en las zonas altas de hielos cercanas al San Valentín y que casi desciende hasta el mar⁴⁹². Se le puede divisar navegando por el golfo a través de un pequeño brazo lateral situado al este y que en el mapa de Enrique Simpson aparece marcado con el nombre de estero Guata. Por alguna extraña razón este glaciar, que desciende desde el interior con sus espléndidas terrazas, en apariencia era desconocido hasta antes de mi viaje. En ese entonces su frente llegaba hasta el fondo del valle a muy poca distancia de la entrada a bahía Guata; en el año 1905 los oficiales del *Pilcomayo*⁴⁹³ al hacer el levantamiento de esta parte de la costa, identificaron un corto curso de agua como desagüe del glaciar y constataron señales inequívocas de retroceso. Se puede afirmar con cierta certeza que este glaciar, que remata a 46°26' latitud Sur y que llega casi hasta el nivel del mar es el que se encuentra más

⁴⁸⁹ Ubicado en la desembocadura del río Choritos, al norte del río Témpanos, según el mapa N° 11 de este libro. Aún aparece el nombre en los mapas del IGM.

“Nuestro fondeadero se hallaba frente a las ruinas de la empresa de don Buenaventura Sánchez, que se ocupaba, ahora hace veinte años, en sacar hielo de los témpanos flotantes en la bahía y transportarlos al norte”. Steffen, *Viaje de Exploración...*, op. cit., tomo 2, p. 229.

Es pintoresco recordar que algunos años antes había tenido existencia una curiosa empresa comercial: la concesión y explotadora de hielos naturales de laguna San Rafael. Sus derechos incluían todos los hielos de la Patagonia, Tierra del Fuego... ¿hasta el mismo Polo? Tenían en San Rafael una base estable donde laboraban numerosos trabajadores. Ortega y Brüning, op. cit.

⁴⁹⁰ Mantiene su nombre.

⁴⁹¹ Al leopardo marino también se le llama foca leopardo. www.damisela.com/zoo/mam/carnivora/phocidae/leptonyx/index.htm. La foca leopardo o leopardo marino (*Hydrurga leptonyx*) es una especie de mamífero pinnípedo de la familia de los fócidos.

⁴⁹² Se trataría del ventisquero Guala o Gualas (nombre de un ave típica de la zona), que también ha sido mencionado como Guata (Enrique Simpson), Huata (Luis Lliboutry). En la actualidad su borde está a más de 10 km distante del mar.

⁴⁹³ Se trata de la famosa cañonera de la Guerra del Pacífico, que después fuera utilizada para realizar trabajos hidrográficos. En 1909 fue convertido en pontón en Talcahuano. www.armada.cl

cerca de la línea del Ecuador, y esto no solo de las regiones de los Andes sino del planeta entero. Durante mi expedición al río Cisnes^a divisé un glaciar enclavado en una bahía secundaria del fiordo de Poyehuapi⁴⁹⁴, a 44°29' latitud Sur, cuya lengua llegaba a poca distancia del mar, a solo 50 m de altura.

La cuenca, desde la cual irrumpe la mencionada masa de hielo hasta bahía Guata⁴⁹⁵, penetra por entre la empinadísima cadena montañosa que asciende hasta los 1.500 m de altura y que cierra el golfo Elefantes hacia el este, lo que impide la vista a los picos altos situados más atrás, el San Valentín, por ejemplo, con sus extensos campos de hielo que es la zona de nacimiento de una serie de otros ventisqueros en esta región.

Por cierto que para los objetivos de nuestra expedición significaba que esta segunda brecha en la cadena montañosa de la costa formada por los fiordos, tampoco servía para un avance hacia el interior, similar a lo sucedido en el valle del río Exploradores; como nuestro viaje con el vapor ya casi llegaba a su fin, desembarcamos de prisa para iniciar las investigaciones en el istmo de Ofqui antes que cambiaran las buenas condiciones meteorológicas. Por su parte, el *Cóndor* también se apresuró a emprender su viaje de regreso en dirección al norte para navegar con buen tiempo por las zonas más complicadas de los cabos. El capitán recibió las órdenes de dirigirse a mar abierto a través del canal Chacabuco, ya más conocido y luego tomar rumbo hacia el sur siguiendo la ruta del *Pisagua* con destino al puerto de San Quintín, donde estaba previsto que se reuniera toda la expedición unos cuatro o cinco días después.

* * *

La conexión entre los brazos interiores del mar y los golfos en el litoral de la Patagonia occidental es interrumpida por una franja transversal de tierras bajas situadas al sur de 46°30'S, que en su parte más angosta alcanzan un ancho de 22½ km. El cruce del mismo a través de dos ríos, el río Témpanos⁴⁹⁶ por el norte y el río San Tadeo por el sur, ambos navegables para embarcaciones menores, entre los cuales además se halla el lago San Rafael, que da origen al primero de los ríos mencionados, reduce el istmo a tal punto que la conexión marítima de norte a sur está en la práctica bloqueada por un trecho de apenas 1½ km de ancho, llamado por los antiguos El Deshecho y ahora istmo de Ofqui⁴⁹⁷. Para la población aborigen, que como nómadas del mar se trasladaban con frecuencia a lo largo del litoral usando sus primitivos medios náuticos, era obvio que debían evitar la peligrosa navegación por las aguas que circundan la península Tres

⁴⁹⁴ Actual Puyuhuapi, probablemente Hans Steffen se refiere al ventisquero colgante que hoy día está bastante más retirado del mar.

⁴⁹⁵ Según el nombre mencionado por Enrique Simpson (véase nota al margen 492).

⁴⁹⁶ El río Témpano hoy es navegable incluso para cruceros que pasan para llegar a la laguna San Rafael.

⁴⁹⁷ "Istmo que en la parte sudeste une la península de Taitao a la tierra (...) los antiguos misioneros pasaban por él del uno al otro golfo trasportando sus botes, por lo que le denominaban el desecho de Ofqui". Francisco Solano Asta-Buruaga y Cienfuegos, *Diccionario jeográfico de la República de Chile*, p. 236.

^a Véase p. 137.

Montes y lo hacían transportando sus botes por tierra desde la orilla sur del lago San Rafael, pasando sobre el istmo hacia el río San Tadeo, el cual les ofrecía una navegación casi libre de obstáculos hasta llegar al golfo de Penas.

Los oficiales españoles Bartolomé Díez Gallardo y Antonio de Veá en expediciones realizadas en los años 1674 y 1675⁴⁹⁸ ya habían utilizado esa ruta guiados por indígenas y sabemos de varios viajeros, que en el siglo XVIII atravesaron el istmo de norte a sur o viceversa. En 1742⁴⁹⁹, quien fuera luego el almirante John Byron, pasó por acá siendo entonces un simple *midshipman*^a de diecisiete años en la fragata *Wager*, como parte de la tripulación de la escuadra de lord George Anson, junto a indígenas y otros naufragos en el curso de su memorable viaje desde el archipiélago Guayanecos hasta Chiloé; y en 1769 el piloto español Francisco Machado⁵⁰⁰, encabezó una expedición comisionado por el gobernador de Chiloé, para investigar los archipiélagos australes hasta el estrecho de Magallanes. Cabe mencionar además, a algunos misioneros, en especial el jesuita José García^{b 501}, quien nos dejó la descripción más completa del istmo en los años 1766/1767 y los franciscanos Benito Marín y Julián Real⁵⁰², que realizaron sus viajes con el fin de lograr la conversión de los indígenas paganos “Calén” que por ese entonces se asentaban en las costas de los canales Baker y Messier, más o menos al mismo tiempo que fray Francisco Menéndez en 1778/1779⁵⁰³. En la primera mitad del siglo XIX ocurre el avance del teniente de marina William George Skyring⁵⁰⁴, miembro de la expedición del *Beagle*, quien exploró el istmo viniendo desde el sur, de acuerdo con las indicaciones de John Byron, aunque sin encontrar las huellas del antiguo camino transversal. El intento del oficial de marina chilena Francisco Hudson del año 1857⁵⁰⁵, acompañado por el médico alemán Dr. Franz Fonck⁵⁰⁶, de llegar al lago San Rafael y al istmo de Ofqui viniendo desde el norte tampoco tuvo éxito. Tal como se puede deducir del mapa y los relatos de Francisco Hudson en los *Anales de la Universidad de Chile* de 1859, los expedicionarios estaban convencidos, aunque equivocados, de haber alcanzado el mencionado lago, cuando en realidad aún se encontraban en el golfo Elefantés. El capitán Enrique Simpson, gracias a quien contamos con la primera representación más exacta del lago San Rafael y de su glaciar en épocas recientes, no alcanzó a cruzar el istmo para llegar al golfo de Penas.

Dos años antes de mi propia expedición algunos chilotes emprendedores de Compu y Quellón habían abierto un nuevo sendero por el istmo, con el fin de facilitar el traslado de botes mayores y llegar de manera lo más directa posible a la bahía de San Quintín, en cuyas

^a Original en inglés; español: guardiamarina.

^b Véase p. 105.

⁴⁹⁸ Bartolomé Díez Gallardo (1640-1699), hijo del gobernador de Chiloé, viaja al sur de la isla para verificar los rumores de la existencia de asentamientos ingleses. En 1675-1676 participó en la expedición con Antonio de Veá en la misma zona. Exploró los archipiélagos al norte del golfo de Penas y fijó en la isla San Esteban, probablemente la actual isla Javier o la isla Wager, una plancha de bronce haciendo constar que esas tierras eran propiedad de España. Antonio de Veá, “Relación diaria del viaje que se ha hecho a las costas del Estrecho de Magallanes, 1675-1676”.

⁴⁹⁹ El naufragio ocurrió el 14 de mayo de 1741.

⁵⁰⁰ “Viajes del piloto don Francisco Machado a los archipiélagos occidentales de la Patagonia”, pp. 57-149.

En 1768 el gobernador de Chiloé envió una expedición a los canales australes para completar los estudios iniciados por Cosme Ugarte. Al mando estaba el teniente José de Sotomayor y Francisco Machado como piloto de la goleta. Pasaron por la laguna San Rafael y atravesaron el istmo de Ofqui con dos piraguas. Reconocieron en forma detallada las islas que se encuentran a la entrada del canal Messier y el canal Fallos y regresaron al norte. Documento disponible en www.memoriachilena.cl/

⁵⁰¹ Véase nota al margen 233 en capítulo “El problema de Aysén y los preparativos para su solución”.

⁵⁰² Los sacerdotes Benito Marín y Julián Real efectuaron entre 1778-1779 una expedición en tres piraguas a los archipiélagos de los Chonos y de Guayaneco en búsqueda de indígenas gentiles llegando hasta la laguna San Rafael.

⁵⁰³ Primera expedición de fray Francisco Menéndez en 1779 al golfo de Penas siguiendo la ruta del istmo de Ofqui. Más detalles sobre Francisco Menéndez en capítulo “Mis primeros viajes en la cordillera norpatagónica”, véase nota la margen 70.

⁵⁰⁴ El teniente William George Skyring fue nombrado comandante de la *Beagle* por Phillip Parker King tras fallecer Pringles Stokes. Más tarde fue reemplazado por Robert Fitz Roy.

⁵⁰⁵ Nota al margen 427 sobre Francisco Hudson en capítulo “Problemas geográficos en el sur de la Patagonia occidental. Nuevos planes de viaje”.

⁵⁰⁶ Más información sobre Franz Fonck en capítulo “Mis primeros viajes en la cordillera norpatagónica”, véase nota la margen 73.

costas esperaban encontrar oro –búsqueda, no obstante inútil– y matar focas. El “práctico” de Compu que habíamos contratado y quien había participado en esos emprendimientos, me aseguró que cuando ellos construyeron el nuevo sendero no habían encontrado huellas de ninguna antigua senda que cubriera el istmo a través de la selva. Eso se puede explicar por el hecho de que el antiguo sendero indígena, tal como se deduce al examinar las descripciones del padre José García, pasaba mucho más al oeste que el sendero chilote situado más cerca del borde de la cordillera.

Luego de haber dejado al *Cóndor* el 5 de diciembre, redujimos nuestro equipaje a lo imprescindible, cargamos todo en una chalupa y en el kayak plegable e impulsados por una leve brisa del norte, continuamos navegando desde puerto Mecas rumbo a la recóndita desembocadura del río Témpanos. La temperatura en la superficie del agua en el golfo es en extremo baja debido al constante derretimiento del hielo glaciar; medimos 9,5°C con 13° de temperatura ambiente. La ribera sur del golfo es plana y está cubierta por completo por árboles muertos, lo que le da la apariencia de un verdadero bosque de mástiles de barcos en un gran puerto. En los innumerables bajíos que aparecen durante la marea baja también se divisa un sinnúmero de restos arbóreos, vestigios de antiguos bosques con sus troncos y raíces, por lo que para ingresar al río se debe navegar con extrema cautela.

La navegación remontando el río Témpanos no presentó mayores dificultades. El río, que en su desembocadura mide unos 250 m de ancho, es una vía libre de troncos de árboles y de bancos de arena y que por su tamaño permite esquivar los témpanos de hielo que se deslizan aprovechando la corriente de la marea baja e, incluso, algunos remontan de nuevo el río con la marea alta. Los terrenos bajos por ambos lados están repletos de árboles secos derribados por los temporales. Algunos se mantienen erguidos, mientras otros yacen entrecruzados en un caótico desorden. La vista panorámica hacia el este ofrece una serie de imponentes montañas nevadas que suponemos están ubicadas al oeste, por delante del macizo del San Valentín, invisible desde acá y que representan la avanzada extrema de una alta e ignota cordillera hasta ahora casi inexplorada. Tras dos horas y media de navegación alcanzamos el lago San Rafael y nos dirigimos a su orilla occidental formada por un barranco de paredes arcillosas con depósitos estratificados de grava gruesa, similar a lo que ya habíamos observado en el río Témpanos, solo que aquí es más elevada. Por el este delante de nosotros, el paisaje ofrece el aspecto de una imagen casi polar. La amplia cuenca está repleta de numerosos témpanos de hielo de las más diversas formas y tamaños que se deslizan de un lado a otro. Desde el este aparece por una brecha entre los sombríos riscos de la cordillera la lengua del ventisquero San Rafael con unos 2 km de ancho para llegar hasta el lago. Se extiende en forma de abanico hasta

más allá de la mitad del lago, donde termina en abruptos acantilados de hielo surcados por profundas hendiduras. Llama la atención la ausencia de morrenas en la superficie del glaciar.

Estábamos obligados a buscar un lugar para levantar nuestro campamento en la ribera occidental del lago, pero la empinada barranca, la selva con su cerrado sotobosque de quila y la carencia de agua fresca nos depararon dificultades. El agua del lago no es bebestible debido a que las aguas del mar penetran hasta acá a través de la marea y a pesar de la alta humedad del bosque, tampoco encontramos agua corriente, por lo tanto, debimos cubrir nuestra necesidad de agua fundiendo hielo del ventisquero. Los constantes desprendimientos de masas de hielo desde el frente del glaciar causaban fuertes oleajes que azotaban las orillas casi sin interrupción, por lo que nos vimos obligados a salvaguardar los botes en lo alto de la ribera. Además, se podían escuchar los casi incesantes estruendos que causaban los icebergs que se despedazaban al desprenderse del ventisquero.

En el transcurso de la noche del 5 al 6 de diciembre el barómetro descendió unos 8 mm y un fuerte viento norte con chubascos azotó el lago. Por consiguiente, durante la travesía de unos 12 km hasta el punto de la ribera sur, donde comienza el camino por el istmo de Ofqui, se produjeron varios momentos de nerviosismo y demandó gran pericia de nuestros marineros. Por cierto, nos mantuvimos a una respetable distancia de la pared de hielo del ventisquero que se desintegraba a ojos vista, pero hubo que sortear una gran cantidad de témpanos que flotaban por doquier y que en varias ocasiones pusieron en peligro a los botes, corriendo el riesgo de ser aplastados por los grandes trozos de hielo que salían lanzados con fuerza al desprenderse del ventisquero. Tras un recorrido de más o menos una hora entramos por un breve tramo en una zona resguardada de los vientos gracias a un cabo de hielo que se eleva en unos 20 m de altura, lugar donde el glaciar cae abruptamente en dirección suroeste. No obstante, pronto nos vimos expuestos otra vez a las ráfagas que soplan desde el norte y tomando las más extremas precauciones, logramos maniobrar los botes sorteando marejadas fuertes e irregulares y pasando entre bloques y témpanos de hielo que el viento había acumulado en la parte sur del lago.

Nuestro práctico nos señaló una orilla con un lugar plano como sitio apto para el desembarque y que se ubicaba cerca del extremo occidental de las últimas cadenas montañosas donde la barranca retrocede en un corto tramo del borde del lago. En este lugar escondido en medio del bosque, hallamos una choza de madera abandonada por los chilotes buscadores de oro, detrás de la cual comienza el sendero construido para el transporte de los botes, que no es más que una trocha en medio de la selva virgen sometida a roza en un ancho de 4-5 m, sobre la cual se colocaron troncos atravesados a intervalos regulares por donde los hombres tiraban o empujaban los vehículos. El trecho total de la senda desde el lago hasta el punto donde se

depositan otra vez las embarcaciones en el río Lucac (San Tadeo)⁵⁰⁷, no alcanza a los 2 km. El terreno es levemente ondulado y a los 400 m de distancia de la playa llega a su máxima altura, 40 m sobre el nivel del lago, por lo que viniendo nosotros desde el norte solo tuvimos que ascender un poco. La chalupa grande fue acarreada por diez hombres hasta lo alto sin mayor dificultad; para el descenso hubo que bajarla en varios tramos, bien atada con cabos, en especial en el extremo sur del camino debido a que la barranca caía de manera abrupta hasta la orilla misma del río Lucac, situación que nos demandó máxima precaución.

Al salir de la espesa selva alcanzamos el brazo principal del río San Tadeo o río Lucac, como se le denomina en los mapas más antiguos y que en este punto fluye con una fuerte corriente hacia el oeste por un lecho de unos 60 m de ancho, enmarcado por riberas empinadas y de poca altura. La temperatura de sus crecidas aguas de color pardo, a causa de las lluvias, era de 4,5°C (con 10° C de temperatura de ambiente) y la niebla flotaba por sobre la superficie fría del río. Casi justo en dirección este se nos presentó la vista hacia el estrecho valle cordillerano, del cual proviene el río Lucac. Este valle se abre paso por entre escarpadas montañas cubiertas de bosque hacia el interior de la cordillera y al fondo se puede divisar un glaciar y un gran campo de hielo, en cuya proyección septentrional se halla la zona que alimenta los glaciares San Rafael y Guata, y que más al sur se percibe como extremo interior de todas las abras, hondonadas y valles. A pesar de que hasta el momento nadie ha remontado el río Lucac hasta su fuente de origen, puede conjeturarse, casi con certeza, que sus aguas provienen principalmente del ventisquero; por lo demás, su caudal depende en gran medida de las precipitaciones que caen en el área de sus nacientes y sobre el istmo.

A unos pocos kilómetros al oeste de nuestro campamento, en el punto de inicio del sendero desaparecen los bordes abruptos y aparecen amplias extensiones de vegas por ambos costados y el lecho del río hasta entonces definido, se pierde y sus riberas aparecen erosionadas.

Al navegar por este tramo del río Lucac tuvimos gran dificultad para encontrar la vía principal debido a los numerosos tributarios o brazos por lo general de poca profundidad que se extienden a izquierda y derecha, que a menudo se transforman en pequeñas lagunas o riachuelos; las chalupas encallaron una y otra vez y la tripulación debió trabajar sin cesar en el agua para poder removerlos de los bajíos y bancos de arena. Además, en esta zona reaparece el bosque muerto, incluso, a mayor escala que en la bahía de San Rafael y en el río Témpanos. Hasta donde alcanza la vista, hacia el oeste y el noroeste, pero en especial hacia el sur, se pueden contemplar los restos de los antiguos bosques de *Nothofagus* y ciprés en la forma de miles y miles de troncos muertos, algunos erguidos y otros caídos o quebrados, formando a intervalos pequeños diques cubiertos de pasto y sobre los cuales brota una raquítica vegetación arbustiva

⁵⁰⁷ El río Lucac es el brazo o afluente nororiental del río San Tadeo, que fluye hacia el sur.

de *Pernettya*⁵⁰⁸, *Gunnera*, entre otros. Mientras más avanzamos río abajo, más complejo se torna el curso fluvial; en especial en su margen izquierda aparecen distintos brazos, imposibles de identificar como meras ramificaciones de la vía principal del río, o bien, como afluentes de la alta pared de hielo del ventisquero San Tadeo, el cual asomaba en las tierras bajas, muy visible por el sur y sureste.

A pesar de que esta masa de hielo, como ya lo hemos mencionado^a, puede divisarse desde una considerable distancia, incluso desde los fiordos por el norte, este ventisquero es hasta hoy mucho menos conocido que el San Rafael. Incluso, los oficiales miembros de la comisión de demarcación de las naves *Pilcomayo* y *Magallanes* cuando hicieron las elevaciones en el año 1905, no lograron avanzar hasta el frente del ventisquero San Tadeo⁵⁰⁹ y declararon a todo el terreno que lo antecede como “zona intransitable” a causa de la amplia extensión pantanosa. Por lo tanto, cuando en los mapas levantados por esta comisión se representa la lengua del glaciar con la forma de un macizo glacial de unos 13 km de diámetro por lo ancho con un frente semicircular dirigido hacia el oeste-noroeste, debe ser producto neto de exploraciones realizadas desde una distancia considerable. Al parecer, todo el terreno frente al glaciar hasta la gran curva del río Lucac por el norte y oeste y hasta el borde del mar por el sur, es atravesado por numerosos cursos de agua, que con frecuencia cambian de lecho y caudal y que en algunas partes se embalsan creando tramos pantanosos y pequeñas lagunas.

En afinidad con el objetivo de nuestro viaje, en el curso de la navegación por el río Lucac dediqué especial atención a las grandes abras de la cordillera, las que se podían observar bien gracias a las buenas condiciones climáticas. De todas estas abras la más importante es, sin lugar a dudas, la que le da salida al ventisquero San Tadeo hacia los terrenos bajos de la parte sur del istmo. Hacia el fondo del abra se aprecia otra vez el enorme muro con su correspondiente campo de hielo, el cual ya habíamos observado entre las brechas en la cordillera al sur del paralelo 46. Es obvio que la posibilidad de avanzar al interior de ese mundo de hielos no entró jamás en consideración para nuestra expedición, por tanto, no quedaba más que dar como comprobado el hecho de que a la altura del istmo de Ofqui no existía ningún desagüe del lago Buenos Aires u otras cuencas de lagos o ríos de las regiones al este de la cordillera.

Nuestro cruce del istmo se acercaba pronto a su fin. El río Lucac, tras su confluencia con el río Negro⁵¹⁰, que proviene desde el noroeste (NNO), ostenta un aspecto formidable en su último tramo, donde más bien le corresponde la denominación de San Tadeo y arrastrando su turbio caudal se desliza mansamente hacia la desembocadura donde la fuerte rompiente de

^a Véase p. 195.

⁵⁰⁸ *Pernettya* es un género con ciento veintiséis especies de plantas de flores perteneciente a la familia *Ericaceae*.

⁵⁰⁹ Glaciar San Tadeo o San Quintín.

⁵¹⁰ Afluente noroeste del río San Tadeo.

las olas anuncia la presencia de una barra. Esta última, cuyas peligrosas características ya había sido mencionado en los reportes de viaje de pilotos españoles y misioneros, solo puede ser superada en bote bajo circunstancias en extremo favorables, empero, para la navegación en el río resulta de suma importancia saber que un par de kilómetros río arriba de la desembocadura principal hay un estrecho brazo que se separa hacia el oeste. Ello brinda la posibilidad de tomar esa vía, pues vierte sus aguas directo y sin obstáculos en la protegida bahía de San Quintín. Seguimos las indicaciones de nuestro práctico, eligiendo ese canal de salida occidental, que no está indicado ni en el mapa de Enrique Simpson ni en los mapas marítimos de los ingleses. Sin embargo, la navegación por este canal no deja de ofrecer peligro debido a las tupidas hileras de troncos muertos que en esta parte no solo se encuentran a lo largo de los bordes sino que, además, se yerguen en el lecho mismo del río a lo largo de varios kilómetros; las agudas puntas de restos de troncos quebrados, apenas cubiertos por el agua hacen peligrar los botes al navegar con marea alta a una velocidad media. Todo parece indicar que este río se hubiera abierto paso por el medio de un bosque muerto de cipreses, en tiempos recientes, quizá como consecuencia del hundimiento del terreno y una posterior y fuerte crecida.

Se requirió de arduas y prolongadas maniobras para avanzar sin arriesgar nuestros transportes por entre medio del cúmulo de palos, en especial el delicado bote plegable de lona. Pero a continuación logramos llegar a vías despejadas y al cabo de una hora de dura boga, arribamos a una pequeña ensenada en la ribera norte de la bahía de San Quintín, donde establecimos nuestro campamento al costado de una pequeña choza de pescadores⁵¹¹. La travesía terrestre completa desde puerto Mecas hasta aquí nos había tomado tres días y nueve horas.

⁵¹¹ Posiblemente en el fiordo Expedición.

ESTUDIOS DEL LITORAL EN LAS REGIONES DEL GOLFO DE PENAS Y DEL FIORDO BAKER^a

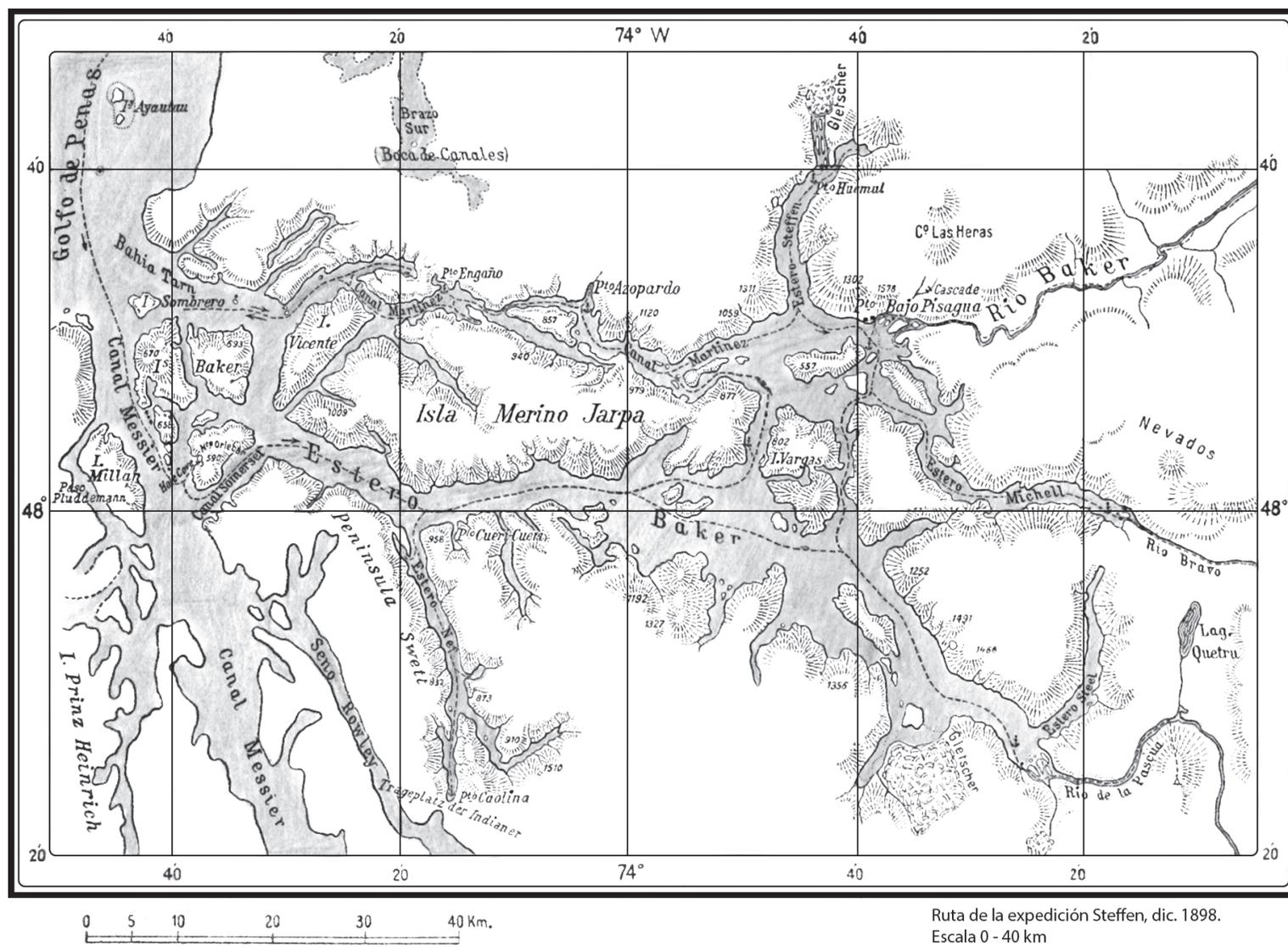
*L*uego de reunir otra vez nuestra expedición en la bahía de San Quintín, teníamos como intención continuar explorando la costa continental para averiguar hasta dónde es posible hacia el sur penetrar los murallones y campos de hielos cordilleranos que bloquean las abras encontradas hasta ese momento. Nuestro primer objetivo fue entonces el fiordo Kelly⁵¹² (en el mapa marítimo se lo denomina como Kelly Harbour), que penetra en la cordillera a los 47° sur y que de acuerdo con las descripciones realizadas por Robert Fitz Roy, se trata de uno de los lugares más inhóspitos de esta desolada costa.

Impulsados por un fuerte viento norte, atravesamos el golfo San Esteban, cuyas llanas costas nos parecieron inalcanzables debido a la fuerte marejada. Luego nos internamos por la oscura garganta que conduce a la entrada del fiordo y en constante sondeo navegamos siempre orillando el escarpado acantilado de la ribera norte que se precipita abruptamente hacia el mar. El fiordo se ensancha poco a poco dejando ver en su centro una isla cubierta de bosque⁵¹³ alrededor de la cual se vislumbran bajíos y bancos que se extienden hasta la ribera norte y que apenas permiten un estrecho espacio navegable arrimándose hacia el borde. Mientras ingresábamos al fiordo ya nos habían llamado la atención tres depresiones de considerable envergadura que dividen los macizos de la costa: la primera, orientada hacia el sur, que para nuestros propósitos no valía la pena considerar, puesto que pronto se perdía entre las montañas cercanas a la costa; la segunda, en cambio, que desciende por el sudeste al pie de una montaña

^a Véanse mapas N° XI, p. 190 y N° XII, p. 204.

⁵¹² Conocido como Abra Kelly, justo al sur del ventisquero San Quintín.

⁵¹³ Se llama isla Boscosa.



con forma de pan de azúcar cubierta por bosques y la tercera, desde la cual se prolonga el eje principal del fiordo hacia el este, debían ser examinadas más detenidamente.

Los compañeros de expedición, Ricardo Michell y el conde Hans von der Schulenburg, que entretanto exploraban el abra del sudeste, tuvieron dificultades para pasar con su bote por la zona de bajíos que se encuentran en los costados de la isla y por la barra donde desemboca el río proveniente desde allí; pero pronto descubrieron que el río, cuyo brazo principal tiene

unos 100 m de ancho, tiene su origen en un glaciar⁵¹⁴, que está conectado a un murallón de hielo situado detrás de la precordillera de la costa y que es visible desde el mar. Enormes bloques de hielo que son arrastrados por la corriente del río quedan encallados en las aguas pocas profundas y yacen diseminados por el valle.

En la mitad oriente del fiordo, que Santiago Hambleton y yo examinamos con mayor atención, la navegación se hace compleja debido a los bajíos que se extienden desde la ribera sur y que en algunas partes llegan a ocupar todo el ancho del brazo de mar. A lo largo de la costa norte se extiende una pared compuesta formada por riscos del tipo diabásico, cuya uniformidad se ve interrumpida por una preciosa cascada que se precipita hacia la pequeña bahía. En vano buscamos la lengua del glaciar que Charles Darwin dio a conocer en un esquema publicado en el *Journal of researches*⁵¹⁵, la que según él, en este punto debiera alcanzar el mar, al desviarse por el sur desde el glaciar San Tadeo; en cambio, de improviso nos encontramos frente a un enorme muro blanco que se encuentra ubicado al oriente hacia el fondo del abra principal: se trataba del frente de un glaciar que encierra toda la parte interior del valle del fiordo y que estaría conectado por detrás de las montañas de bosques que asoman por el sudeste con el otro glaciar que ya había sido explorado por nuestros compañeros.

Entre el borde costero y el pie del muro de hielo se encuentran tierras bajas semicubiertas por humedales y bosques vírgenes compuestos en su mayor parte por *Libocedrus tetragona* (ciprés)⁵¹⁶ que abarcan varios kilómetros cuadrados. Esta zona es atravesada por muchos brazos del río, pero a causa de la gran cantidad de troncos que se encuentran varados allí, es en la práctica inaccesible para cualquier tipo de vehículos. Su caudal y la temperatura del agua nos indican que en parte tienen su origen en el glaciar cercano, pero también en las cascadas y arroyos de la cordillera de la Costa⁵¹⁷. De acuerdo con nuestras observaciones concluimos entonces que el fiordo Kelly ofrecía las peores condiciones para iniciar un avance hacia el interior de la cordillera. No existe aquí un río navegable, ni tampoco es posible avanzar caminando a través de los pantanos y sotobosques selváticos que cubren las zonas situadas delante del glaciar o cruzar la barrera de hielo que se acumula detrás de este. La apreciación que nosotros hicieramos el año 1898, luego fue confirmada por Otto Nordenskjöld⁵¹⁸, el único explorador científico que visitó el interior del fiordo Kelly y quien intentó hacer un avance para estudiar la zona de hielos de la cordillera en el verano de 1920/1921.

Luego de zarpar del fiordo Kelly nos dirigimos hacia el sur por un canal de cinco kilómetros de anchura, situado entre la costa continental y la isla San Javier, cuyo enorme peñón se antepone al próximo sistema de fiordos y que nos disponíamos a explorar. Se trata del estero Jesuitas con sus dos ramificaciones esteros Benito y Julián⁵¹⁹, cuya representación en los mapas,

⁵¹⁴ Es probable que se haya tratado del glaciar André. Luis Lliboutry, *Mapa de Campo del Hielo Patagónico Norte*.

⁵¹⁵ Según los mapas de Hans Steffen en toda esta zona las lenguas de los glaciares llegaban hasta el mar o muy cerca; en la actualidad ningún glaciar termina cerca del mar en el fiordo Kelly.

⁵¹⁶ Nombre común: ciprés de las Guaitecas.

⁵¹⁷ No se relaciona con la cordillera de la Costa de la región central de Chile. Se le dice así para distinguirla de la cordillera en la zona de las Campos de Hielo.

⁵¹⁸ Véase nota la margen 432 en capítulo: "Problemas geográficos en el sur de la Patagonia occidental. Nuevos planes de viaje".

⁵¹⁹ Se conservan los nombres estero Benito para el brazo noreste y estero Julián para el brazo sur.

al igual que la del fiordo Kelly, tiene su origen en el levantamiento efectuado por la expedición del *Beagle*. Una isla rocosa bastante grande⁵²⁰ y un enjambre de arrecifes marcan la entrada al fiordo Jesuitas. Por todos lados se presencian huellas de la terrible destrucción que provocan los temporales y el embate de las olas. En los riscos de las islas y de la costa se han socavado profundas cuevas, dentro de las cuales el mar se arremolina como en una olla; la vegetación se encuentra mutilada y el flanco occidental de todos los árboles se ve desnudo, castigados por los vientos. Observando hacia el oriente, frente a nosotros, vemos numerosas cumbres nevadas de la cordillera y entre medio algunos glaciares mayores que enmarcan este panorama.

Tal como en el Kelly, la vía de navegación más segura en el interior del fiordo Jesuitas es a lo largo de la escarpada costa norte, mientras que la costa opuesta es inaccesible para embarcaciones mayores debido al material de arrastre producido por el desagüe de un glaciar muy cercano al mar. Luego de una prolongada búsqueda dimos con un fondeadero aceptable de unas quince brazas de profundidad, frente a la bifurcación del fiordo cuyos brazos continúan hacia el interior de la cordillera en dos abras por el nordeste y el sudeste, respectivamente.

El mar se interna a lo largo de 10 km por una depresión hacia el noreste, en cuyas riberas de abruptas paredes de granito rompen con violencia las olas. La selva alcanza solo hasta la mitad de la altura (300 m), donde en su sotobosque domina la *Tepualia stipularis*⁵²¹; más arriba se observa una vegetación achaparrada y la roca desnuda asoma por entre la alfombra de musgos de tintes rojizos y parduscos. La mayoría de los cerros que bordean el fiordo están cubiertos de nieve y las aguas de deshielo se precipitan al mar por estrechas quebradas en la forma de cascadas que a menudo solo se escuchan, pero no se ven. En el rincón nordeste de este brazo de fiordo conocido como estero Benito encontramos la desembocadura de un río glacial detrás de la barricada que forma un bosque muerto y cuyo lecho está plagado de troncos de árboles y palos puntiagudos que asoman por sobre la superficie del agua, con lo cual ni siquiera se puede considerar recorrerlo en bote. Ascendimos hacia una pequeña elevación situada en la orilla izquierda, con el fin de orientarnos y desde allí pudimos observar toda la tierra baja atravesada por el río, desde su desembocadura hasta el frente del glaciar⁵²². La masa de hielo que, por lo visto, está experimentando un fuerte retroceso ha inundado los bajos con sus aguas de deshielo y ha provocado la muerte del bosque a su alrededor en una superficie de muchos kilómetros cuadrados. Miles de árboles muertos han sido derribados por los temporales provenientes del oeste, mientras que los restos permanecen en medio del caos repartidos entre los numerosos canales del río glacial, el que cada ciertos tramos se ensancha formando verdaderas lagunillas.

La misma pared de hielo que aparece en el fondo del fiordo Kelly, en su prolongación hacia el sur también encierra el fiordo Benito y además proyecta un glaciar hacia el abra

⁵²⁰ Es probable que hayan entrado por el norte de isla Maldonado, donde hay varios islotes.

⁵²¹ Árbol o arbusto comúnmente conocido como tepu.

⁵²² Ventisquero Benito.

suroriental del estero Jesuitas hasta cerca del borde marino, tal como lo constataron Ricardo Michell y Santiago Hambleton en su recorrido exploratorio⁵²³. El río que desemboca aquí es el más importante de todos en el área del sistema de fiordos, aun cuando tiene su origen solo en el glaciar, desde cuyo frente se desprenden voluminosos témpanos hasta el curso inferior del cauce.

Después de haber comprobado que hacia el este no existía ninguna posibilidad de encontrar alguna vía transitable para nuestra expedición y tampoco veíamos la alternativa de recorrer hasta las últimas ramificaciones del interior del fiordo Jesuitas, procedimos a explorar el estero Julián, el cual penetra en la cordillera de la Costa por el sur. Sin embargo, fracasó nuestro primer intento de avanzar con el *Pisagua*. Pretendíamos avanzar por la angosta y sombría garganta hasta un fondeadero adecuado, lugar desde donde pretendíamos continuar en bote para las siguientes excursiones. Los bordes de los acantilados distan en algunas partes apenas unos pocos cientos de metros entre sí, lo que ocasiona corrientes tan fuertes, que en este caso pusieron en peligro a nuestro vapor, que no era apto para maniobras rápidas. Además, fue imposible encontrar un ancladero en el tramo de 17 km de aquellas orillas rocosas y lisas que hay entre la entrada y la máxima angostura del fiordo. Por esta razón dimos media vuelta, maniobra que desde ya fue un tanto difícil de realizar a causa de un temporal que vino del norte y que justo se desató en esos momentos, por lo cual decidimos regresar hasta el fondeadero en el fiordo Jesuitas. Allí quedamos atrapados por un día y medio, debido a las fuertes ráfagas de viento que impulsaron intensas marejadas desde la zona exterior del golfo hacia el interior del fiordo. Un segundo intento para explorar los rincones más extremos del estero Julián se llevó a cabo con el aviso *Cóndor*. Tan solo en el extremo sur del fiordo, donde las paredes laterales distan unos 80 m entre sí, se pudo echar el ancla y continuar la exploración en bote. Pudimos constatar que la fosa del fiordo continúa en la forma de un valle supramarino con orientación sur y sudeste, del cual emerge un riachuelo insignificante, imposible de navegar aun con ayuda del flujo de pleamar. Por detrás de la cumbre de las montañas que se elevan por el este, otra vez se puede divisar el borde sobresaliente de una capa de hielo que en apariencia se extiende hasta muy lejos hacia el interior de la cordillera.

Hasta aquí nuestro rastreo a lo largo del litoral había arrojado un resultado poco auspicioso para los otros propósitos de nuestra expedición. En el tramo que comprende entre los 46° hasta los 47°24'S no se había encontrado ningún abra exento de hielo en el murallón costero del continente, ni tampoco un río de real importancia, de cuya fisonomía se hubiese podido deducir la existencia de un cauce que penetrara hasta la divisoria continental de las aguas. No obstante, aún quedaban por examinar los dos complejos de fiordos mayores

⁵²³ En efecto, todos estos glaciares tienen su origen en el Campo de Hielo Norte. Solo que desde la época de Hans Steffen, 1898-1899, estas lenguas han retrocedido bastante.

situados hacia el sur, el denominado Boca de Canales⁵²⁴ en 47°30' y el fiordo Calén o Baker⁵²⁵, aproximadamente medio grado de latitud más al sur del primero. Aunque para investigar este último con todas sus ramificaciones solo disponíamos del croquis realizado por el capitán Adolfo Rodríguez, el jefe de la expedición del *Toro*^a, el cual indica que su brazo principal por el lado norte alcanza por el este hasta las ramificaciones interiores del Boca de Canales; además, era probable que existiera una conexión fluvial entre los dos complejos de fiordos, según una suposición del mismo oficial⁵²⁶. En vista del escaso tiempo que disponíamos para realizar un levantamiento del litoral, pensamos llegar a nuestra meta lo más rápido posible esquivando el Boca de Canales y comenzar de inmediato con una exploración exhaustiva del fiordo Baker, en cuyo interior ya se habían reconocido las desembocaduras de algunos ríos importantes durante la expedición del *Toro*. Por lo demás, era muy probable encontrar aquí los cauces de desagües de la región de los lagos patagónicos.

En la madrugada del 16 de diciembre levamos anclas y salimos del fiordo Jesuitas navegando por aguas bastante calmas en dirección hacia el desprotegido golfo de Penas. El viento a barlovento proveniente desde el oriente nos permitió izar velas y avanzar con cierta rapidez, pasando por Boca de Canales, un enorme portal que da entrada a un enjambre de fiordos, canales marítimos e islas, descrito en detalle por Robert Fitz Roy⁵²⁷. Desde ahí pusimos rumbo hacia la imponente meseta que constituye la isla Wager en el archipiélago de Guayanecos⁵²⁸. En el borde exterior de las pequeñas islas Ayautau⁵²⁹, cuyos escollos bajos, siempre azotados por los temporales y el oleaje, estaban cubiertos por una débil vegetación. Tal como en la época de los misioneros y viajeros de los siglos XVII y XVIII, estas islas representan un hito importante para los navíos que atraviesan el golfo de Penas. Viramos rumbo al sur y luego ingresamos a la amplia bahía Tarn⁵³⁰, protegida del mar abierto por el grupo de islas Guayanecos, bahía que al estrecharse hacia el sur se convierte en el canal Messier. Las extrañas formas de los cerros nos recuerdan a aquellos que se encuentran en los alrededores de la bahía de Río de Janeiro. Estos se desperdigan creando un sorprendente laberinto de islas que se anteponen a la salida del fiordo Baker, entre ellas el redondo islote denominado Sombrero, que se eleva a casi 500 m de altura y la isla Zealous⁵³¹, que con su agudo picacho sobresale entre el archipiélago Baker con casi el doble de altura. Los accesos a los fiordos y canales que se internan en la cordillera más al oriente están ocultos y además no existe un puerto suficientemente bueno y amplio entre las islas y las partes exteriores del complejo del Baker. Por eso, como punto de partida para las próximas excursiones elegimos la pequeña caleta Hale (*Hale Cove*), situada al pie occidental

⁵²⁴ Persiste el término Boca de Canales. En su interior se distinguen cuatro brazos o fiordos principales.

⁵²⁵ Fiordo o estuario Calén, seno, canal o fiordo Baker.

⁵²⁶ Posteriormente se comprobó que no existe conexión marítima entre ambos.

⁵²⁷ Robert FitzRoy (1805-1865), comandante de la nave *Beagle*, que en su segundo viaje circundara Sudamérica con Charles Darwin a bordo.

⁵²⁸ La isla debe su nombre al buque *Wager*, que naufragara en sus costas en 1741, con John Byron a bordo.

⁵²⁹ Se conserva el nombre islas Ayautau.

⁵³⁰ En la entrada norte del canal Messier.

⁵³¹ La isla Sombrero está al norte de la isla Zealous.

^a Véase más atrás, p. 177.

del monte Orlebar⁵³², en la isla más austral del grupo Baker, lugar ya mensurado y sondeado de manera exhaustiva, y una de las paradas preferidas de los vapores oceánicos, a pesar de que el espacio disponible apenas puede albergar a dos navíos de gran calado. Después de nuestra expedición caleta Hale se convirtió en una estación con frecuencia visitada por las expediciones que la marina chilena realizó en el periodo de la demarcación de límites e, incluso, se construyó allí un pequeño atracadero y una especie de buzón para transmitir mensajes a las comisiones que estuvieron trabajando en el interior del fiordo Baker. La caleta también era frecuentada a menudo por los indígenas canoeros de la Patagonia, quienes construyeron una choza en una de las bahías laterales y que a veces (como sucedió en el verano de 1902 durante la estadía de la comisión arbitral inglesa), se entretenían saqueando el buzón.

* * *

Desde caleta Hale nos dirigimos primero al brazo del fiordo que corre en dirección más al este-sudeste (ESE) por detrás de la isla Orlebar. Al comienzo pusimos rumbo al norte atravesando por la parte más ancha del grupo de islas, para luego dirigirnos al oeste. En el trayecto descubrimos un brazo de fiordo de unos 65 km de largo, luego bautizado como canal Martínez⁵³³, que conduce hasta la bahía Tarn al norte de las islas Baker. A continuación, exploramos otro brazo de fiordo que se desvía de la extensión central hacia el norte, el que después fue bautizado por la marina chilena como estero Steffen, en cuyo fondo encontramos un glaciar de considerable tamaño⁵³⁴, que al parecer se trataba de uno de los contrafuertes del lado sur del muro de hielo detectado antes en el interior de los fiordos del golfo de Penas. En aquellos terrenos, muy cerca de la playa, divisamos por primera vez ciervos andinos (huemules)⁵³⁵, no obstante, como se podría haber pensado ante la presencia de aquellos animales, no se localizó ningún valle grande y libre de hielo en los alrededores, hecho que habría facilitado un avance exitoso de la expedición hacia el oriente. La exploración de una cuenca que desemboca en la punta del extremo noreste del estero Steffen, tampoco arrojó resultados satisfactorios. Detrás de una barrera compuesta por un bosque de ciprés destruido por las inundaciones, encontramos un río de unos 60 m de ancho, el cual algunos kilómetros más arriba se transforma en una serie de rápidos infranqueables. El valle mismo es angosto, pleno de bosque denso y virgen y se pierde en la lejanía entre las montañas nevadas hacia el noreste, en las cuales debe haber esquistos cristalinos, puesto que se encontró este mineral en cantos rodados, mientras que el mineral predominante en todas las pendientes de los fiordos es el granito.

⁵³² Isla Orlebar, en un grupo de islas al este de la entrada norte del canal Messier.

⁵³³ El nombre canal Martínez se mantiene.

⁵³⁴ Después bautizado como ventisquero Steffen.

⁵³⁵ *Hippocamelus bisulcus*, animal presente en el escudo de Chile, muy escaso y en peligro de extinción, aunque su población se ha recuperado en algo en los últimos años, especialmente en Aysén y Magallanes.

Durante el recorrido descrito por las áreas centrales y del norte del fiordo Baker, logré constatar un hecho importante para la comprensión de la configuración cordillerana situada al sur del paralelo 46½°: desde la isla principal (después bautizada como isla Vargas⁵³⁶), situada en el espacio central, y observando hacia el norte más allá del estero Steffen, se podía divisar una gigantesca montaña que sobresalía por sobre todas las demás cumbres nevadas, que en primera instancia identificamos como el San Valentín y cuya ubicación debía corresponder a la medición realizada por nosotros. En todo caso, en ese entonces yo ya casi había llegado a la convicción de la existencia de una enorme depresión longitudinal, que debía extenderse desde aquella alta cumbre, que habíamos observado en San Rafael y en todos los cortes en el interior del golfo de Penas, y que atravesaría casi un grado y medio de latitud hacia el sur por el este, por detrás del muro de hielo y nieve. Su extremo sur estaría en el valle glaciar que desemboca en el ángulo noroeste del estero Steffen. Ya en 1903 expresé esta teoría que expongo en el primer reporte sobre esta expedición, con el título en alemán *Verhandlungen des Deutschen wissenschaftlichen Vereins* publicado en Santiago^{a537}, y luego en mi ensayo sobre “das sogenannte patagonische Inlandeis”^{b538, 539} precisándola de la siguiente manera: una depresión en la alta cordillera relativamente homogénea, rellena de hielo que se extiende entre las precordilleras de la costa y un cordón cordillerano que discurre por lo general en dirección norte-sur, a la cual, aparte del San Valentín, pertenecen una serie de altas cumbres de entre 3.000 a 4.000 m de altura⁵⁴⁰. A partir de esta depresión de alta cordillera los glaciares se ramifican hacia las explanadas occidentales (Guata, San Rafael, San Tadeo, los ventisqueros en el interior de los fiordos Kelly, Jesuitas y Steffen).

Una expedición del Dr. Federico Reichert⁵⁴¹ confirmó esa teoría en el año 1921, al lograr por primera vez avanzar hasta la hoya congelada de la alta cordillera y por inspección ocular, constatar que la hondonada o depresión longitudinal se extiende en efecto desde la latitud del macizo de San Valentín hasta el estero Steffen, lugar donde se sumerge bajo las aguas del brazo de fiordo del mismo nombre. Al parecer, y lo lamento, a Federico Reichert no le pareció adecuado mencionar en las publicaciones sobre su viaje mis observaciones, hechas mucho antes, sobre la existencia del valle longitudinal congelado, observaciones que yo le había enviado por escrito en 1913 a raíz de una solicitud suya; sin embargo, refiriéndose a la misma correspondencia, hace alusión expresa a otros puntos de mucho menor importancia.

⁵³⁶ Isla Alberto Vargas.

⁵³⁷ Revista científica de lengua alemana, editada en Santiago de Chile. *Band 5* (tomo 5), *Heft 1* (cuaderno 1), Valparaíso, Santiago, Imp. del Universo, 1904, pp. 37-1 “Bericht über eine Reise in das chilenische Fjordgebiet nördlich vom 48° s. Br. (mit einer Übersichtskarte)” – “Informe sobre un viaje a la zona de los fiordos chilenos al norte de los 48° lat. S (con un mapa sinóptico)”.

⁵³⁸ “El denominado Hielo Interior Patagónico”, aunque suele usarse también el término ‘Inlandeis’”.

⁵³⁹ *Revista de Glaciología*.

⁵⁴⁰ Ejemplo: cerro Fiero (3.415 m), Cuerno de Plata (3.725 m), cerro Hyades (3.078 m), volcán Arenales (3.365 m).

⁵⁴¹ Federico Reichert (1878-1953), considerado como el “padre del andinismo argentino” nació y se educó en Alemania. Organizó y lideró numerosas expediciones, entre estas ocho en la Patagonia. Federico Reichert, *Auf Berges- und Lebenshöhe*; Federico Reichert, *En la cima de las montañas y de la vida*.

^a Tomo v, cuaderno 1, p. 94.

^b *Revista de Glaciología*, tomo VIII, Santiago, 1914, pp. 163-164.

Tras finalizar los trabajos en el estero Steffen, el 20 de diciembre nuestra comisión se dirigió de regreso al ensanche central del fiordo Baker, para emprender los estudios de los brazos de mar, que se desvían hacia el este y el sudeste.

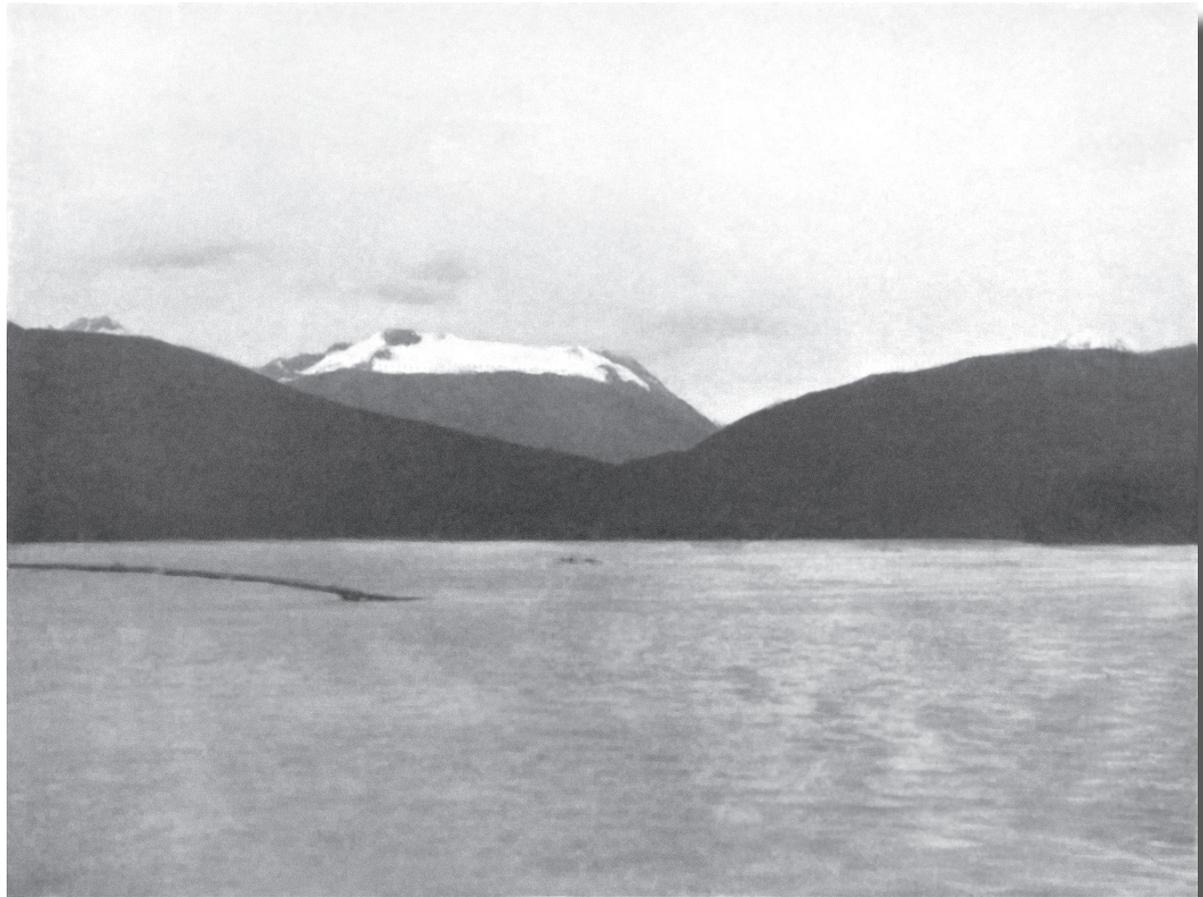
Según el croquis del capitán Adolfo Rodríguez, existiría una vía transitable que transcurre a lo largo de la costa norte del fiordo principal, que a su derecha posee una serie de islotes y escollos y a su izquierda el delta de la desembocadura de un río⁵⁴², aún no bien explorado, y luego de un pequeño viraje hacia el sur, conduciría directo a un gran brazo oriental del fiordo (posteriormente denominado fiordo Michell).

Cuando se intentó cruzar el canal, que tiene más o menos una milla de ancho y que surca el espacio entre una de las islas y el terreno aluvial de la costa norte, el *Pisagua*, que como de costumbre encabezaba la expedición con todo el personal y gran parte del equipaje, varó en un banco de arena. En ese momento ya comenzaba la marea baja, por esta razón fracasaron todos los intentos por desencallar el buque por su propia fuerza y también con ayuda del *Cóndor*. En ese momento no quedó otra alternativa que esperar hasta que comenzara el periodo de llenante de la marea y entretanto aprovechar el tiempo visitando los terrenos bajos contiguos, donde según el relato del capitán Adolfo Rodríguez, desemboca “un pequeño río de poco caudal”, y que solo podía remontarse por un trecho de media milla debido a “lo estrecho y a la gran cantidad de troncos que obstruían el paso”.

Por ende, nuestras expectativas no eran muy altas, cuando tras arduas maniobras entre bajos y bancos de arena, dimos con una vía fluvial, que correspondía más o menos a la descripción del capitán, aunque en ese entonces su curso no parecía estar demasiado obstruido por los troncos. Continuamos el recorrido a lo largo de sus numerosos meandros pasando por un terreno aluvial cubierto de matorrales y a menudo pantanoso cuando de pronto, 4 km río arriba de la desembocadura llegamos a un lugar donde se nos presentó una vista completamente nueva del río. Resultó ser que el canal que habíamos remontado era solo una ramificación de un río de gran caudal, de más del doble de ancho, por el cual fluían desde el este majestuosas e impresionantes aguas verde oscuras ocupando un valle cordillerano de varios kilómetros de ancho. De inmediato me percaté que en este punto habíamos alcanzado el primer y principal objetivo de nuestra expedición: encontrar una vía fluvial con características de río, que en este caso a ojos vistas se interna hasta las profundidades de la cordillera y que en su envergadura es superior a todos los ríos patagónicos que conocía entonces, incluso mayor que los cursos inferiores del Palena y del Aysén. Enseguida, procedimos a realizar un prolongado recorrido exploratorio, el cual nos indicó que el curso principal de la desembocadura del río, hasta ahora oculto a nuestros ojos, corría adosado al pie de la alta ladera norte del valle y que

⁵⁴² Río Baker.

luego del desmembramiento en varios brazos laterales, desembocaba al mar pasando por sobre una barra apenas visible con marea alta. La navegación río arriba confirmó plenamente esta primera impresión sobre el tamaño y la importancia del río. De todas maneras se trataba aquí de un curso fluvial de gran caudal, cuyas aguas se deslizaban potentes, pero a la vez tranquilas y parejas fluyendo desde el este, que en algunas zonas media hasta 500 m de ancho y que no presentaba grandes obstáculos para recorrerlo con nuestras chalupas grandes^a. No advertimos huellas de que algún explorador hubiera incursionado antes hasta aquí, ni en la desembocadura como tampoco valle arriba en el bosque ribereño; por tanto, procedimos a hacer uso de nuestro derecho de descubridores y bautizamos a este río como río Baker, considerando que su valle constituía la clara continuación tierra adentro del fiordo Baker.



*Foto N° 17
Río Baker inferior.
Vista hacia el suroeste*

^a Véase foto N° 17.

Tal como ya he mencionado^a, recién al regreso de mi viaje me enteré por medio de una publicación de Francisco P. Moreno en el *Geographical Journal*^b, que la expedición argentina del *Azopardo*⁵⁴³ también había visitado la desembocadura de este río en diciembre de 1897 y que Francisco Moreno durante la ponencia realizada el 29 de mayo de 1899 ante la Royal Geographical Society en Londres, lo había hecho público con el nombre de río Las Heras. Sobre mi propio hallazgo y denominación como río Baker ya se había publicado una nota del Dr. Karl Martin⁵⁴⁴ en la edición de marzo de 1899 de la revista *Petermanns Geographische Mitteilungen*⁵⁴⁵, a quien yo le había enviado un relato de nuestros trabajos con los barcos de la expedición que en ese entonces se encontraban en viaje de regreso; desde entonces esta denominación fue adoptada por muchas otras revistas de geografía, incluso por el *Journal* de la Sociedad de Londres^c⁵⁴⁶. El nombre asignado por mí se estableció rápido en Chile, en especial en el círculo de la Marina y se ha mantenido después como nombre oficial del río, en especial tras concluir el litigio sobre los límites.

A pesar de que el hallazgo del río Baker constituyó una certeza que servía como base para la continuación de la expedición hacia el interior de la cordillera, igual quisimos proceder a la exploración de las partes aún desconocidas del fiordo Baker antes de dejar definitivamente los barcos, en especial para poder formarnos una idea de los ríos en aquella zona antes examinada por la comisión del *Toro*.

Entretanto, el *Pisagua* ya había sido sacado a flote, por tanto, el 21 de diciembre zarpamos en dirección hacia el oriente para dirigirnos al estero Michell⁵⁴⁷, que se extiende casi en línea recta en esa dirección y en cuyo interior desemboca, “al parecer, el río más grande que desagua desde el oriente”, según las indicaciones del capitán Adolfo Rodríguez. Un enorme abra delante del cual se extienden terrenos bajos en parte cubiertos de bosque muerto, se proyecta como una prolongación supramarina del brazo del fiordo en la cordillera y dado sus dimensiones, bien podía deducirse la existencia de un río importante en su lecho. Solo que el río encontrado aquí y que denominamos río Bravo⁵⁴⁸ debido a su carácter salvaje, nos puso obstáculos enormes ya en el primer intento de remontarlo. En su desembocadura, en marea baja, mide hasta 200 m de ancho arrastrando aguas turbias y gélidas (9°, con 14° de temperatura ambiente) y a pocos kilómetros tierra adentro forma los rápidos más desagradables vistos hasta ahora lo cual se debe a los troncos acumulados sobre bajos situados en medio del curso fluvial y entre los que el agua desciende por estrechos canales a gran velocidad.

^a Véase p. 177.

^b Edición de agosto 1899.

^c Edición de junio de 1899.

⁵⁴³ La *Azopardo* exploró las costas de los mares australes. Entre sus pasajeros se encontraban Francisco P. Moreno y Clemente Onelli. Nota al margen 423 en capítulo “Problemas geográficos en el sur de la Patagonia occidental. Nuevos planes de viaje”.

⁵⁴⁴ “Karl Martin, médico alemán vecindado en Puerto Montt, quien entregaba noticias de la zona, eventos geológicos, sus estudios meteorológicos y expediciones por las actuales provincias de Llanquihue y Chiloé”. Rodolfo Amando Philippi, *El orden prodigioso del mundo natural*, p. 140.

El coronel Thomas Holdich también hace mención muy favorable del Dr. Karl Martin, tras haberlo visitado en su domicilio en Puerto Montt. Holdich, *The Countries...*, *op. cit.*, p. 282.

El lago Martin está al este del lago Steffen.

⁵⁴⁵ La revista *Petermanns Geographische Mitteilungen* (*Boletín Geográfico de Petermann*; abreviado PGM, por su sigla en alemán), fundada por August Heinrich Petermann, fue la revista científica sobre Geografía más antigua en idioma alemán, en la cual se publicaron todos los descubrimientos geográficos importantes de los siglos XIX y XX. La última edición, consignada como año 149, se publicó a fines de 2004. www.econbiz.de

⁵⁴⁶ *Journal of the Royal Geographical Society*.

⁵⁴⁷ Nombrado así en honor a Ricardo Mitchell. En su orilla norte se sitúa Puerto Yungay, desde donde se cruza el fiordo a bordo de un transbordador, para seguir el camino que bordea en gran parte al río Bravo, rumbo a Villa O’Higgins.

⁵⁴⁸ Nombre que conserva hasta hoy.

Por esta razón, y tras varias horas de arduo trabajo, dimos por terminado nuestro recorrido en bote y decidimos caminar a lo largo de la orilla sur a través de la vegetación más o menos abierta de matorrales de coligüe hasta un punto donde de cierto modo podíamos averiguar acerca de la continuación del valle principal. A cada paso uno se enfrenta aquí con las evidencias de los profundos cambios que ha experimentado el curso del río Bravo; en especial llaman la atención las anchas cañadas que se extienden por la selva y que se aprecian a lo largo de varias millas y que no son otra cosa que lechos de antiguos brazos del río, ahora secos. Si uno observa la enorme destrucción que el río ha causado en sus orillas y terrenos aledaños, no resulta difícil imaginar que en épocas pasadas y a lo largo del tiempo se ha producido un desplazamiento completo del curso del río. El río excava incesante ambas orillas a lo largo de sus numerosas curvas y en aquellos sitios donde se produce la colisión entre el agua y la tierra se desprenden grandes trozos de tierras aluviales de poca resistencia y se precipitan al lecho del río, el cual va elevando poco a poco su caudal. De este modo, cuando ocurre una crecida muy fuerte, el río se desborda, sobrepasa los diques ribereños y se abre camino por trayectorias parcial o completamente nuevas. A ello contribuye además, el verdadero barrido que las lluvias frecuentes y los aluviones provocan sobre las reblandecidas laderas. A menudo se observa a lo largo de cientos de metros la total destrucción en que se encuentran las barrancas de las orillas. Gigantescos terrones se desprenden de los bordes y se precipitan a las aguas del río arrastrando árboles y coligües con sus raíces, provocando grietas y fisuras.

Mientras caminamos a lo largo de la orilla del río pudimos avanzar bastante rápido, pero cuando en una oportunidad nos apartamos hacia un costado, con el fin de intentar llegar hasta la pared del acantilado, nos encontramos en medio de espesos matorrales, formados por coligües, chaura y calafate⁵⁴⁹. Para continuar hacia nuestro objetivo debimos machetear durante varias horas, sin embargo, tuvimos que conformarnos solo con una idea aproximada sobre las características geológicas de la cordillera que se elevaba ante nosotros. Por lo que pudimos observar predomina allí la roca metamórfica tipo gneis y esquistos cristalinos de data muy antigua, los mismos que también encontré después más al sur, en el extremo interior del brazo sureste de nuestro sistema de fiordos.

No puedo dejar de mencionar aquí que el perito argentino, Francisco P. Moreno, sobre la base de los cantos rodados observados en este mismo río Bravo (llamado río Coligüe por los argentinos), creyó poder sacar conclusiones trascendentales con respecto a la característica orográfica de las distintas cadenas cordilleranas en la zona del fiordo Baker y su *hinterland*. Basándose en la ausencia de rocas volcánicas recientes entre los guijarros que arrastra el río, pretendía llegar a la conclusión de que el río Bravo no atraviesa la denominada cadena prin-

⁵⁴⁹ Chaura (*Gaultheria micronata*), nota 275 en capítulo "Estudios geomorfológicos en la divisoria de las aguas en Aysén". Calafate (*Berberis Microphylla*, *Berberis buxifolia*), es un arbusto espinoso siempreverde nativo del sur de Argentina y de Chile. Sus frutos de color azul oscuro son comestibles y se lo considera un símbolo de la Patagonia. www.florachilena.cl

cial o central de la cordillera por el este, puesto que esta estaría compuesta de granito, pórfidos y cuarcita^a; sin embargo, según la opinión del mismo Francisco Moreno que presentara en la memoria oficial sobre límites de Argentina^b, la “cadena central” de la cordillera estaría en su totalidad interrumpida de oeste a este por el fiordo Baker y los cordones montañosos conformados por el cerro Cochrane (San Lorenzo para los argentinos)⁵⁵⁰ y de la sierra de las Uñas ubicados más hacia el este y pertenecerían a la precordillera, compuesta por sedimentos mesozóicos, entre ellos también componentes sedimentarios de vulcanismo reciente. El río Bravo tiene sus nacientes justo en esas sierras, tal como luego lo comprobara la exploración de Ricardo Michell (1900)⁵⁵¹, por lo que toda esta área fluvial estaría situada en las regiones de la precordillera. Según otra opinión, representada, por ejemplo, por Rodolfo Hauthal⁵⁵² (*Argentinisches Wochenblatt*⁵⁵³, octubre de 1902), la línea divisoria corre entre la cordillera y la precordillera al oriente de las mencionadas sierras por una depresión longitudinal del valle del río Mayer, pasando por los lagos Nansen, Azara, Volcán, entre otros, con lo cual todo el complejo fluvial del río Bravo fue asignado una vez más a las regiones cordilleranas. De este ejemplo, al cual podrían sumarse muchos otros similares que se presentan en la zona de la frontera sur en los Andes patagónicos, se puede colegir la gran cautela con que deben aceptarse las clasificaciones de la estructura de la cordillera andina hecha por geógrafos argentinos, a menudo solo con el propósito de favorecer ciertas pretensiones limítrofes.

* * *

La última semana de diciembre fue dedicada al reconocimiento de las ramificaciones del sur y sureste del fiordo, para cuyo objetivo la expedición se dividió en varios grupos con el objetivo de acelerar los trabajos. Ricardo Michell y yo, a bordo del *Cóndor*, hicimos un recorrido a lo largo de la costa sur del fiordo principal, donde detectamos el único glaciar que desciende desde las zonas heladas de la cordillera contigua hasta el nivel del fiordo (posteriormente se le denominó ventisquero Jorge Montt), donde se despedaza en témpanos. Luego, nos dirigimos a explorar el brazo de fiordo que avanza hacia el sur y que ya habíamos avistado cuando ingresamos al fiordo y que hoy figura en los mapas como estero Nef⁵⁵⁴. Averiguamos que por su extremo sur este último está separado del complejo fiórdico contiguo solo por un istmo angosto y bajo⁵⁵⁵. En ese mismo lugar encontramos una senda apta para el traslado de las canoas

^a Véase *Geographical Journal*, edición de septiembre, London, 1899, p. 266.

^b *Argentine Evidence*, London, 1900, tome III, pp. 927, 844, entre otras.

⁵⁵⁰ Hoy más conocido con el nombre San Lorenzo, 3.706 m, tercera cumbre más alta de la Patagonia austral. Se encuentra en el límite entre ambos países.

⁵⁵¹ Véase nota al margen 458 sobre Ricardo Michell en capítulo “Problemas geográficos en el sur de la Patagonia occidental. Nuevos planes de viaje”.

⁵⁵² Rodolfo Hauthal (1854-1928), naturalista alemán. Trabajó para el perito Francisco Moreno en el Museo de La Plata y luego en la Comisión Argentina de Límites. www.grupopaleo.com.ar/paleoargentina/pionero05.htm

⁵⁵³ Diario argentino en idioma alemán.

⁵⁵⁴ El estero Nef es un brazo lateral sur del canal Baker, al este de la península Swett. Además, existe un río Nef, afluente del río Baker, al norte de Cochrane.

⁵⁵⁵ Istmo Indios.

entre las dos partes del mar que había sido utilizado para el transporte de sus piraguas⁵⁵⁶ por los indígenas que se desplazaban por estos lares; además, en el lugar había evidencias de un antiguo campamento armado por los nativos. Como en el itinerario de la expedición no estaba estipulado continuar el reconocimiento de la costa más al sur, regresamos hacia el interior del brazo principal del fiordo situado al sudeste, donde nuestros compañeros ya habían explorado el delta de la desembocadura de un tercer gran río cordillerano, al que dimos el nombre de río Pascua. Por ese mismo tiempo nuestra gente había encontrado un interesante documento procedente de una de las comisiones de ingenieros argentinos que el año anterior había recorrido estas aguas a bordo del *Azopardo* y que también había visitado la desembocadura del río Pascua: en una botella colgada de la rama de un árbol se encontró un escrito con un croquis bastante simple que describe los alrededores cercanos, firmado por los ingenieros Back y Juan Kastrupp⁵⁵⁷, donde entre otros se decía que era muy probable que el río principal, es decir, nuestro río Pascua, tuviera su origen en una laguna avistada en dirección nordeste.

Ya que esa aseveración no coincidía en absoluto con lo que hasta ahora habíamos observado en la desembocadura del río, decidí emplear un par de días más en aclarar este problema y emprender de forma personal un rápido avance hacia la zona inferior del valle del Pascua. Mientras tanto, Ricardo Michell volvió a la desembocadura del río Baker para definir con exactamente su latitud y para realizar otra excursión de reconocimiento río arriba. Santiago Hambleton y el Hans von der Schulenburg por su parte, debían cumplir con tareas similares explorando el sector inferior del valle del río Bravo.

Por las características torrentosas del río y por carecer de bordes estables, la excursión al valle inferior del río Pascua fue bastante difícil y culminó con la ascensión a una loma situada en la ribera izquierda, lo que de súbito me permitió tener frente a mí un panorama decisivo para la evaluación del río Pascua en cuanto a la posición hidrográfica que debía tener dentro de nuestro campo de trabajo, a pesar de estar situado a escasos 15 km en línea recta desde la desembocadura. Si bien la laguna mencionada por la comisión argentina era visible en la dirección noreste indicada por ellos, no era posible que el río Pascua tuviera su origen en ella, puesto que al observar la gran vuelta que su cauce da entorno al pie de la montaña y que luego desciende desde la dirección casi opuesta, es decir, desde el sureste (el punto donde al parecer el abra principal del valle^a gira más aún hacia el este), se puede concluir que su nacimiento queda oculta entre unos enormes cerros nevados. Luego de esa indagación y del juicio que me había formado sobre las características generales del río Pascua basado en su caudal, temperatura y

⁵⁵⁶ El vocablo 'piragua' aparece así en el texto original de Hans Steffen. Por cierto, se refiere a las llamadas "dalcas", las embarcaciones típicas de los indígenas chonos, que se desplazaban antiguamente por esas zonas.

⁵⁵⁷ Juan Kastrupp, ingeniero topógrafo, levantó la topografía de la región al oriente del lago General Paz (= General Winter) y el valle del Gennua, 1896. Riccardi, *op. cit.* Clemente Onelli menciona al ingeniero Back.

^a Véase foto 20.



Foto N° 20
Campamento en bosque
de Nothofagus en las alturas
del valle Pascua inferior,
en 48°20'S

corrientes, no tuve dudas de que su cauce llegaba hasta la divisoria continental de las aguas; a ello se añade el hecho de que atravesando la cordillera hacia el oeste^a, en la misma latitud había que situar el río encontrado por John B. Hatcher⁵⁵⁸. Por ende, concluí que era muy probable que el río Mayer coincidiera con nuestro río Pascua, constatación que manifesté en un escrito hecho en el mismo lugar y que después fue publicado en *Petermanns Geographische Mitteilungen*. Cabe agregar, además, que mi punto de vista sobre la conexión entre ambos ríos experimentó incluso una corrección en los registros realizados después por las comisiones de límites de Argentina y sobre todo por una nueva expedición de Ricardo Michell emprendida en el verano de 1899/1900, puesto que entre el río Mayer y el río Pascua se sitúan los dos

^a Véase p. 181.

⁵⁵⁸ Véase nota al margen 443 sobre John Bell Hatcher en capítulo "Problemas geográficos en el sur de la Patagonia occidental. Nuevos planes de viaje".

brazos septentrionales del lago San Martín⁵⁵⁹; en el brazo oriental entra el río Mayer como afluente, mientras que el río Pascua descarga por el brazo occidental⁵⁶⁰ actuando como desagüe de todo ese gigantesco complejo lacustre⁵⁶¹. En la época de mi excursión al valle inferior del río Pascua, aún se desconocía esta inusual ramificación de la cuenca principal del lago San Martín ubicado a 49°S y que se extiende por más de medio grado de latitud hacia el norte; por ende, no era obvio suponer de antemano que este lago también perteneciera al sistema fluvial como parte del complejo de fiordos que nosotros estábamos explorando.

El 28 de diciembre todas las secciones de nuestra expedición nos reunimos otra vez a bordo del *Pisagua* y luego de escuchar los informes de los compañeros que habían realizado sus tareas en el río Baker y el río Bravo, quedó en claro que solo habría dos caminos para los propósitos de nuestra expedición hacia el interior de la cordillera: el valle del río Baker o aquel del río Pascua. Después de una larga reflexión me decidí por el primero, que en apariencia reunía las mejores condiciones para avanzar por la vía fluvial y que además tenía la ventaja de su ubicación central para nuestro campo de trabajo. Contando con condiciones climáticas favorables era esperable cruzar la cordillera por este lugar en un lapso calculado en seis a ocho semanas, para luego reunirnos con el otro grupo de la expedición que avanzaría en sentido contrario. Entonces, procedimos de inmediato al traslado de todo el personal y el equipaje a la desembocadura del río Baker donde fondeamos en un puerto más o menos aceptable, el Puerto Bajo Pisagua⁵⁶², emplazado detrás de un pequeño promontorio de la costa. El primer día del año 1899 comenzamos con la segunda etapa de nuestros trabajos: la exploración y el registro de esta gran corriente, que de aquí en adelante nos serviría como hilo conductor en nuestro viaje a través de la zona de alta cordillera por completo desconocida para nosotros.

⁵⁵⁹ En el lado chileno el lago hoy día es denominado lago O'Higgins. Es uno de los lagos de agua dulce más profundos del planeta, 836 m.

⁵⁶⁰ Brazo del Desagüe.

⁵⁶¹ Aparte de los dos mencionados brazos del norte (el actual límite internacional corre por el medio del brazo oriental), el lago San Martín-O'Higgins además posee el brazo Poniente, que termina en el ventisquero Bravo, dos brazos que dan al sur y suroeste, y el eje principal del lago, que corre hacia el sureste, terminando en brazo Chacabuco.

⁵⁶² Puerto Bajo Pisagua, en la orilla norte de la desembocadura del Baker; muy cerca de ahí, pero al sur del río, hoy se encuentra caleta Tortel, cabecera de la comuna de Tortel.

EN EL RÍO BAKER Y LAGO COCHRANE-PUEYRREDÓN^a

*L*as primeras dos semanas, después de dejar los vapores que habían transportado a nuestra expedición hasta la desembocadura del río Baker, las empleamos en recorrer el tramo inferior del río, el cual casi no presentaba obstáculos mayores, y en hacer las respectivas mediciones.

El buen tiempo nos favoreció por lo cual pudimos continuar los trabajos de la expedición sin mayores interrupciones y, gracias a que nuestro piloto y la tripulación tenían gran pericia en la navegación fluvial, no hubo que lamentar accidentes ni pérdidas de ninguna especie. Ricardo Michell y yo nos encargamos de hacer mediciones topográficas con la ayuda de una brújula y dos telémetros de Rochon⁵⁶³. Cada uno se instaló en una chalupa, para así hacer marcas y medir las distancias entre dos estaciones a la vez, tanto hacia delante como hacia atrás.

Aunque en general la corriente del agua se presentaba favorable, las chalupas tuvieron que realizar dobles recorridos debido a la gran cantidad de equipaje. Por esa razón, durante los primeros seis días logramos medir solo 7 a 10 km diarios en el curso del río, a pesar de que aprovechamos al máximo todas las ventajas disponibles; luego, la velocidad del torrente nos deparó dificultades, por lo que debimos reducir nuestro ritmo de trabajo y entonces logramos cumplir apenas con una media jornada de labor. Por fin, el 13 de enero, cuando llegamos al pie de una catarata infranqueable debimos interrumpir el viaje en chalupas.

Un gigantesco salto (El Saltón)⁵⁶⁴ situado en una angostura del río, a unos 60 km río arriba desde la desembocadura del río Baker^b, nos obligó a dar por finalizado el recorrido a bordo de

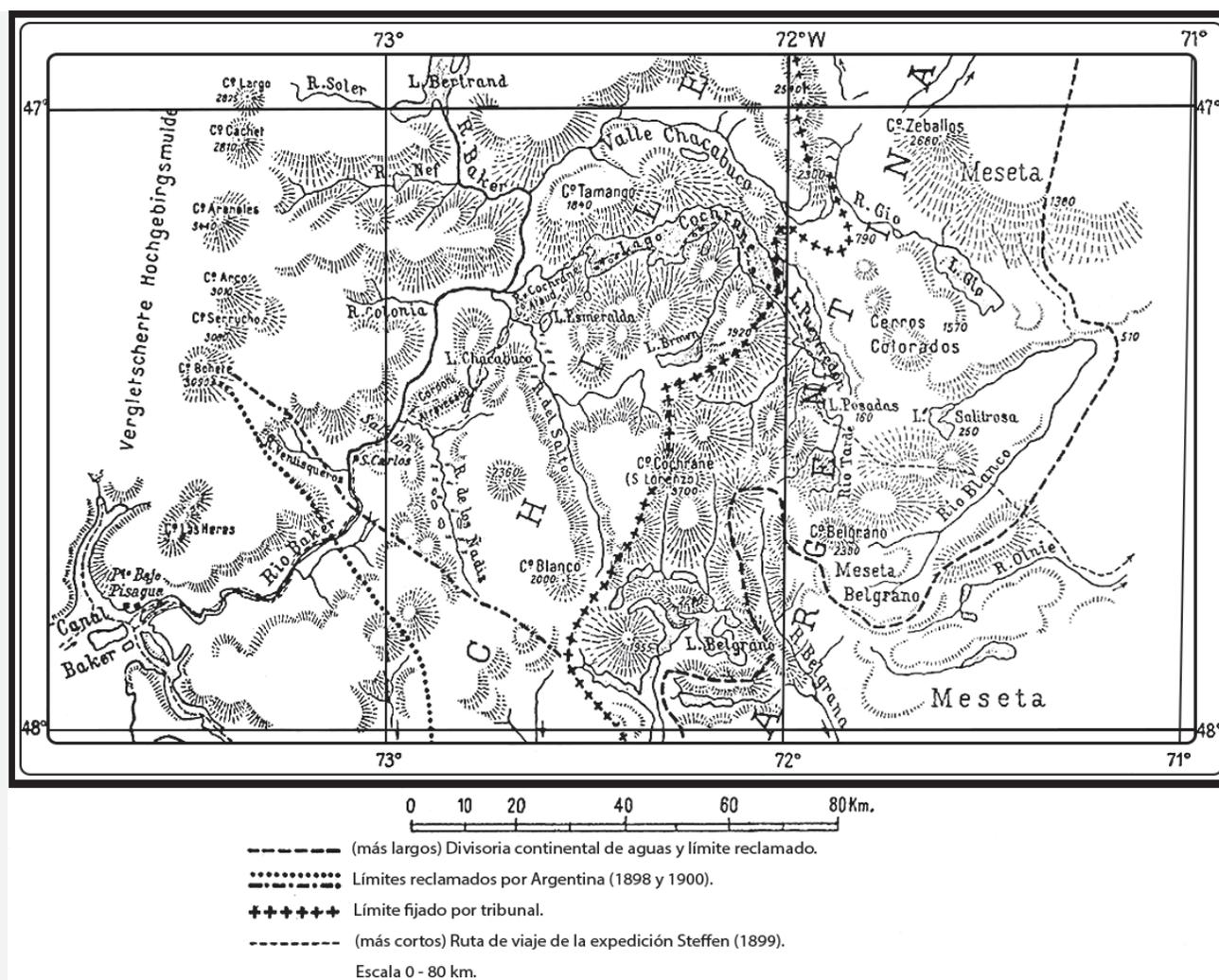
^a Véase mapa N° XIII.

^b Véase foto N° 19.

⁵⁶³ Véase nota al margen 267 e imagen en capítulo “El problema de Aysén y los preparativos para su solución”.

⁵⁶⁴ El Saltón, donde Lucas Bridges encomendara la construcción del paso San Carlos (o paso Lucas Bridges, labrado en la roca viva), para sacar la lana desde la estancia Chacabuco hasta Bajo Pisagua. Hoy está declarado monumento nacional.

Mapa N° XIII
Esquicio de la cordillera
en el río Baker
y lago Cochrane-Pueyrredón



la lancha y a continuar la marcha a pie por los bordes elevados de la ribera; al igual que en las expediciones anteriores, transportábamos dos botes plegables de lona que nos servían como vehículos de apoyo para travesías cortas en lagos y ríos. Un reconocimiento desde lo alto de una terraza del borde derecho del valle, nos ofreció una buena panorámica de los próximos 8 km, que tal como el trayecto recorrido hasta aquí, en general mantenía su orientación estenordeste (ENE), hasta alcanzar un considerable ensanchamiento del abra situado al pie de un cordón montañoso transversal al valle, que nos impidió la vista hacia el este y al cual denominamos cordón Atravesado⁵⁶⁵. Desde allí, y no sin sentir un cierto escalofrío, también pudimos contemplar a lo lejos el inconmensurable murallón que conforman las altas cumbres

⁵⁶⁵ El cordón Atravesado (1.210 m), situado entre el río Baker y la actual Carretera Austral.



*Foto N° 19
Angostura y saltón del río Baker
en la parte alta de su curso inferior*

cubiertas de nieve y hielo que se alzaban a nuestras espaldas por el poniente, frente al cual en un primer plano se destacaban las bellísimas montañas boscosas del valle inferior del Baker y su oscuro cañón. Sin lugar a dudas, ya habíamos atravesado en su totalidad esa parte de la cordillera que se caracteriza por el cúmulo de cumbres de formas extrañas, el despliegue de grandes masas glaciares y campos de hielos y de los valles interiores empinados e inaccesibles. Las fuertes tempestades y aguaceros provenientes del litoral del Pacífico ya no nos alcanzaban con tanta frecuencia y el día de aquella excursión veíamos por delante de nosotros el cielo despejado de la pampa, mientras que observando hacia el oeste el temporal se dejaba caer implacable sobre las cumbres nevadas.

Como objetivo para continuar con nuestro trabajo fijamos el ya mencionado cordón Atravesado; sin embargo, para alcanzar esa meta aún debimos caminar durante ocho días de tra-

bajosa y pesada marcha por medio de bosques, lo que otra vez nos condujo desde la terraza ubicada encima de El Saltón hasta el fondo del valle y luego nuevamente a la orilla del río Baker, el cual cruzamos para continuar río arriba. Mientras tanto, el equipaje era transportado por tramos cortos en los botes plegables, aunque la mayor parte hubo que cargarla caminando a pie por senderos hechos recién a punta de machete. Era sorprendente apreciar la rapidez con que el río modificaba su caudal y su aspecto general, sin que se pudiera percibir mayores alteraciones de las condiciones del tiempo en las cercanías de nuestra zona de trabajo. Durante varios días las aguas del río cambiaron a un color grisáceo-amarillento como producto de un aluvión de lodo, de tal modo que no servían para lavarse ni para cocinar; además, arrastraba troncos de árboles de todos los tamaños, por lo cual debimos ser en extremo cautelosos a la hora de cruzar con los botes plegables. Los insignificantes chubascos ocurridos en las últimas semanas no justificaban el fenómeno de este gran aumento de caudal, por lo cual se confirmaba el hecho de que los afluentes del río Baker procedían de una región muy remota, en la que al parecer en los días anteriores se habían producido precipitaciones copiosas⁵⁶⁶. Dedujimos que de acuerdo con el curso que seguía el río, esta debía tratarse de una zona lejana, en dirección al norte, por lo que nuestra hipótesis sobre la existencia de una conexión entre el río Baker y el lago Buenos Aires se hizo mucho más probable.

Recién el 23 de enero llegamos al área de mayor expansión del valle, el cual circunda las laderas sur y oeste del cordón Atravesado y en cuyo centro y procedente desde el costado izquierdo, el río Baker recibe su primer gran afluente, el que decidimos dar el nombre de río de los Ñadis⁵⁶⁷ por las extensas ciénagas con pastizales y humedales que cubren su valle. Antes de decidir el camino más conveniente para continuar nuestro viaje era imprescindible alcanzar un punto elevado desde el cual pudiéramos obtener una mejor vista hacia los abras de los valles situados al este e indagar sobre las características que adquiriría el río principal en su curso hacia el norte. El cordón Atravesado nos pareció el más indicado, dado su ubicación central, fácil de ascender y además con 1.200 msnm, suficiente para obtener una buena orientación.

Realizamos la ascensión el 25 de enero, al principio bajo condiciones climáticas bastante adversas e, incluso, cuando alcanzamos la plataforma más alta del cordón, la niebla y las nubes bajas apenas nos permitieron unos breves vistazos hacia la región cordillerana circundante; no obstante, lo poco que avistamos bastó para convencernos de las ventajas que nos ofrecía nuestro punto de observación, por lo que decidimos instalarnos con un campamento en altura. El día siguiente, mientras el cielo empezaba a despejarse, nos dedicamos a estudiar el panorama cordillerano. Nuestro lugar de observación se situaba en el centro de una vasta región de montañas, enmarcado en el horizonte por macizos cordones cordilleranos, cuyas cumbres alcanzan

⁵⁶⁶ Aquí Hans Steffen nos proporciona el histórico dato de un GLOF (*glacial lake outburst flood* –desborde repentino de lagos glaciales–). En los últimos años ese tipo de fenómenos han producido grandes daños en la cuenca del río Baker, con aguas gélidas provenientes del lago Cachet 2.

El GLOF es un proceso en que millones de litros de agua de un cuerpo de agua (en este caso el Cachet) se trasladan hacia los cauces aledaños a través de un “túnel” que se forma debajo del glaciar Colonia, contiguo a esa cuenca. En los últimos dos años se han presentado seis eventos de este tipo. www.ecosistemas.cl

⁵⁶⁷ Se mantiene el nombre río de los Ñadis.

hasta las zonas de las nieves eternas y cuyos contrafuertes están fraccionados por un sinnúmero de depresiones que se extienden por doquier y en cuyos fondos se encuentran ríos o lagos, todo lo cual requería de estudios más profundos y prolongados en el tiempo para lograr un conocimiento exacto de las verdaderas características de la orografía y la hidrografía de la zona.

Por cierto que nuestro mayor interés consistía en reconocer la trayectoria que sigue la gran cuenca del valle del río Baker, la cual se puede ver en toda su extensión al noroeste del cordón Atravesado, pudiendo seguir su curso en un trecho de unos 15 km en dirección al norte, luego vira bruscamente hacia el este para constituirse en una depresión de similar tamaño, pero orientada de manera casi exacta en dirección este-oeste. Sin embargo, el origen mismo del río aún se mantenía en duda, puesto que, o su caudal principal provenía desde el interior del mismo



*Foto N° 18
Sobre la cresta del cordón Atravesado,
cubierta con pequeñas lagunas glaciales.
Vista de la alta cordillera al Este
de la gran depresión del valle Baker medio*

valle en el lejano nororiente y se abría paso por entre las montañas nevadas que se perfilaban a lo lejos o, bien, descendía por un abra que se divisaba nítido hacia el norte, el cual confluía en la cuenca con orientación este-oeste situada a una distancia aproximada de 25 km de nuestro punto de observación y que al parecer continuaba hacia el norte⁵⁶⁸. Por consiguiente, el objetivo de la siguiente etapa de nuestra caminata debía ser alcanzar el punto de reunión de aquellas dos abras principales. Las observaciones del terreno que se extendía ante nosotros nos ofrecían dos posibilidades: regresar al río Baker mismo y seguir su curso dando la vuelta larga, primero con rumbo al norte y luego al oriente o elegíamos una ruta más directa a través de una tercera cuenca de gran tamaño, que comenzando por el lado oriente del cordón Atravesado y pasando por una serie de lagos ubicados al norte, se aproximaba directo hacia el punto de confluencia de los valles del oriente y del norte. Luego de un largo análisis de los pros y contras de una y otra opción, me decidí por la última ruta⁵⁶⁹, considerando especialmente el hecho de poder trasladar con mayor facilidad por vía lacustre el equipaje haciendo uso de los botes y por encontrarse esa cuenca más al oriente y a mayor altura, lo cual hacía suponer que el sotobosque no sería tan tupido como en las zonas aluviales de la parte inferior del valle del Baker.

Para llegar desde nuestro campamento base en el río Baker, en el punto donde habíamos iniciado el ascenso del cordón Atravesado, hasta llegar a aquel punto donde se podía determinar la ruta para continuar nuestro avance por el valle longitudinal en dirección al norte (lugar donde se sitúan los lagos), se requería de no menos de diez jornadas de marcha al extremo difíciles. Por suerte, algunos claros en la vegetación nos permitieron avanzar por desfiladeros y trepar acantilados y en particular el hecho de que en la zona no había coliguales.

El 8 de febrero, por fin, ya habíamos avanzado lo suficiente hacia el oriente como para comenzar el desvío en dirección norte, es decir, hacia la cuenca que desde ese punto se distinguía con nitidez y en la cual suponíamos debíamos encontrar los lagos que habíamos observado algunos días antes. La marcha continuó en parte por sobre morros de poca altura y por terrenos altos ligeramente ondulados cubiertos por bosque de raulí y a trechos por sectores de ñadis y humedales hasta llegar al primer lago, al cual bautizamos como laguna Larga⁵⁷⁰ por su forma alargada. Durante el descenso a sus orillas percibimos los primeros indicios de una antigua quema, una señal casi inequívoca de que habíamos entrado a la zona de transición existente entre los bosques lluviosos siempreverdes del occidente y la estepa de la meseta patagónica. En efecto, nuestra siguiente etapa de viaje por el valle lacustre se hizo mucho más fácil y a la vez más variada que en las espesuras de los bosques cerca del litoral. Aparte de laguna Larga, en un tramo de 20 km pasamos por otras dos lagunas, las que bautizamos como lago Chacabuco y laguna Juncal⁵⁷¹, las que están conectadas entre sí por un curso fluvial de

⁵⁶⁸ El abra que viene del norte es por donde fluye el Baker. El mencionado valle del nororiente sería la cuenca del lago Cochrane.

⁵⁶⁹ Hans Steffen optó por la ruta por donde hoy corre la Carretera Austral.

⁵⁷⁰ Se mantiene el nombre laguna Larga.

⁵⁷¹ Se mantienen los nombres lago Chacabuco y lago Juncal. Un poco más al norte de este último se ubica la pequeña ciudad de Cochrane.

caudal moderado, el Desaguadero, y que vierten sus aguas a un importante río tributario del río Baker por su lado izquierdo, al que bautizamos como río del Salto⁵⁷².

El 15 de febrero llegamos a la primera meta que ya habíamos observado desde lo alto del cordón Atravesado: es decir, a la amplia hoya formada por la unión de las depresiones norte-sur y este-oeste y a la vez al curso inferior del mencionado río del Salto, el cual apareciendo desde el oriente por la cima de un acantilado, se precipita en la forma de una catarata hasta las tierras bajas del valle. Sin duda, el río del Salto era el más importante entre los ríos tributarios del río Baker encontrados hasta el momento. Sin embargo, solo un nuevo ascenso a una montaña podía revelar el curso de su cauce, tanto en su vía superior como en su inferior, ascenso de todas formas imprescindible para poder fijar la continuación de nuestra ruta para las próximas semanas.

Para este propósito elegí una cadena de montañas más bien corta, que acompaña el curso inferior del río del Salto desde una cierta distancia y que culmina en una cumbre con forma de tapa de urna, debido a lo cual se le bautizó como cerro Ataúd⁵⁷³, y que se sitúa a unos 700 m por sobre el nivel del fondo del valle. El 16 de febrero realicé el ascenso junto a dos hombres más, mientras que el resto del personal trasladó el equipaje desde el lago Juncal por una angosta faja de tierra hacia el río del Salto, cruzando hasta el borde derecho de este.

En dirección oeste pude apreciar primero el espacio de la cuenca que ocupa el río Baker, en la cual también se ve la confluencia de este último con el río del Salto. El curso principal aún mantiene aquí similares características y da la misma e imponente impresión que en el hondonal en su curso inferior; su ancho caudal de aguas gris-verdosas serpentea entre playas abiertas y ñadis, y pienso que al menos acá –a más de 100 km de distancia desde su desembocadura– sería de fácil navegación contando con botes de gran tamaño.

Al examinar con mayor observación los alrededores, se confirma la importante conclusión en relación con los valles que descienden desde el norte, del este y del sudeste y que confluyen justo a los pies de mi puesto de observación. Queda en evidencia que ni el río Baker, así como tampoco el río del Salto constituyen la prolongación oriental de la gran cuenca antes mencionada, sino más bien que el primero de ellos fluye por una depresión que, dando un brusco viraje, proviene desde el norte, mientras que el último se abre paso, más o menos de la misma sorpresiva manera, desde un abra que tiene orientación sursureste (SSE). A unos 12 km de distancia del cerro Ataúd, la depresión del lado norte se estrecha de modo significativo debido a un espolón que sobresale por el este de un cordón cordillerano cubierto de nieve y que se extiende hacia el nororiental, luego se ensancha de nuevo y se pierde en un enjambre de considerables masas montañosas, cuyos detalles y accidentes geográficos no me quedaron del todo claro debido a que el cielo estaba cubierto por espesas nubes. El abra del río del Salto, en

⁵⁷² Se mantiene el nombre río del Salto.

⁵⁷³ Ubicado justo al sur de la ciudad de Cochrane, mantiene su nombre hasta hoy.

cambio, yacía amplia frente a mis ojos por un trecho de al menos 15 km y resultaba ser una reproducción exacta del abra del río de los Ñadis, descrita con anterioridad. Hasta donde alcanza la vista se pueden ver pequeños charcos rodeados de humedales que colman el ancho valle, entre medio de los cuales serpentea el río en busca de su cauce. En el lejano horizonte del abra y por entre los pliegues de las montañas asoman campos de nieve⁵⁷⁴ y lenguas de glaciares, los que sin duda son la fuente de origen de la mayor parte de las gélidas aguas del río. En ese punto, por fin, logramos obtener una mirada hacia la prolongación oriental de la cuenca principal que corre a los pies del cerro Ataúd. Su considerable extensión ya nos había llamado la atención cuando la observamos desde el cordón Atravesado y que nos hizo suponer allí la existencia de un lago. Me sentí gratamente sorprendido al constatar que, en efecto, al fondo del abra relucía una extensa superficie lacustre, cuya parte visible alcanzaba una longitud de al menos 25 km, que luego se interna al oriente hacia una zona de altas cordilleras, mientras que muy lejos al fondo se vislumbra una curva del abra hacia el sureste, por donde es muy probable que también se extienda el lago. En el extremo occidental de este lago, cuya distancia desde mi punto de observación calculé en unos 15 km, se divisa el desagüe de un río⁵⁷⁵ que corre sinuoso a lo largo del pie del lado norte del cerro Ataúd, atravesando una pequeña laguna, para luego precipitarse al río Baker en algún punto que no alcancé a ver debido a las montañas cordilleranas que se alzaban frente a mí. Luego de aquellas observaciones, llegué a la conclusión de que no cabía duda de que esta superficie lacustre se trataba del tan buscado lago Cochrane⁵⁷⁶. En el croquis realizado por la IX Subcomisión Chilena de Límites que había llegado al lago en el verano de 1897/1898, viniendo desde el este y al que habían explorado de manera superficial, solo se registraba un cuerpo lacustre de unos 30 km de largo con orientación noroeste, cuyo extremo occidental se pierde entre montañas nevadas por ambos costados; no obstante, era evidente que vista desde lo alto del cerro Ataúd toda la parte occidental del lago, cuyo eje longitudinal da un brusco giro, tiene que haber quedado oculta a la vista de los ingenieros que venían llegando por el oriente. Entonces, quedó establecido con absoluta certeza que el lago Cochrane pertenecía a la cuenca hidrográfica del río Baker, pero a la vez era igualmente cierto que este no podía ser la verdadera naciente de aquel río, pues el desaguadero del lago Cochrane, al que le asigné el nombre de río Cochrane, solo aportaba apenas un tercio del total del caudal al río Baker, cuyas aguas fluían en toda su plenitud desde un abra situado al norte.

Constatar esta situación fue determinante para definir el rumbo de la próxima etapa de nuestra expedición. No obstante, para dar con la fuente de origen del río Baker y tratándose con toda probabilidad desde el lago Buenos Aires situado a más de medio grado de latitud al norte de nuestro paradero, y tras considerar todos los antecedentes, concluimos que para llegar

⁵⁷⁴ Macizo del San Lorenzo.

⁵⁷⁵ Río Cochrane.

⁵⁷⁶ La parte chilena del lago se denomina Cochrane, mientras en Argentina se llama lago Pueyrredón.

hasta allí tendríamos que haber caminado durante varias semanas por los bosques y tierras bajas de los valles a lo largo del gran río. Este intrincado camino y la inevitable navegación por las aguas tormentosas del lago Buenos Aires en nuestros pequeños kayaks plegables, por cierto habrían retardado hasta mediados de marzo nuestro arribo al lugar acordado para encontrarnos con la contra expedición que venía a nuestro encuentro y que se produciría en la orilla sur de este lago. El problema era que, a esas alturas, aquella expedición ya había emprendido el camino para continuar con sus trabajos más hacia el sur, en lo posible hasta el lago San Martín. Por consiguiente, para no quedar inmovilizados por un tiempo un tanto incierto en un lugar lejos de nuestra ruta de regreso, teníamos que establecer lo antes posible contacto con la contra expedición, que según nuestros cálculos debía arribar al lago Cochrane hacia fines de febrero, avanzando a nuestro encuentro a caballo, hasta donde el terreno lo permitiera y luego continuando por la orilla del lago. Entretanto, nosotros estimábamos que avanzaríamos de la misma manera hacia el oriente, de modo de lograr que ambas secciones se reunieran lo antes posible y poder asegurar la continuación del viaje de todo el grupo expedicionario hacia el estrecho de Magallanes y luego retornar al norte en un lapso que estuviera más o menos dentro de los parámetros previstos en el programa general para nuestra expedición. La continuación de los trabajos en el río Baker solo habría sido factible dividiendo nuestra expedición en dos grupos. Sin embargo, en primer término carecíamos de los vehículos indispensables para que ambos grupos pudieran trasladarse por los ríos y lagos. Por otro lado, de los dos botes plegables que teníamos, uno debíamos dejarlo disponible para la gente que dentro de poco debía volver hacia la costa en busca del depósito de las lanchas ubicado en El Saltón del río Baker. Por otro lado, tampoco era factible ni siquiera pensar en construir una lancha apta para la navegación en un gran lago, en primer término por falta de material apropiado y por la inevitable pérdida de tiempo. En vista de tal situación, y luego de un largo análisis, optamos por abandonar el plan de continuar por el río Baker en busca de sus nacientes y nos empezamos a preparar para el avance con rumbo estenoreste (ENE) hacia la región del río y el respectivo lago Cochrane.

* * *

Una vez que dejamos atrás el río del Salto el terreno presentaba pocas dificultades y al ingresar a una depresión con orientación hacia el noreste, nos encontramos frente a un lago de mediano tamaño al que bautizamos como laguna Esmeralda⁵⁷⁷. A continuación de esta por el norte siguen unas terrazas detríticas de origen glaciario, que en su mayor parte carecen de bosques y están cubiertas de pastizales esteparios, lo que nos facilitó un rápido avance. El 22 de febrero

⁵⁷⁷ La laguna Esmeralda, ubicada a pocos kilómetros al sur de Cochrane, sobre la Carretera Austral. Uno de los pocos lagos con aguas cálidas en verano.

llegamos al río Cochrane a unos 6 km al oeste de su descarga desde el lago del mismo nombre. Exploramos el río hasta su confluencia con el río Baker para luego seguir su corto curso superior hasta la gran bahía occidental del lago Cochrane, donde con fuerte corriente se vierten todas sus aguas a un canal de 10 m de ancho como máximo.

Con la llegada al lago Cochrane el trabajo para nuestra expedición entró en una nueva etapa; ya se habían terminado las exploraciones de tierras desconocidas y a partir de ese momento la prioridad era hacer registros sobre la mitad occidental del lago, pero ante todo, procurar encontrarse lo antes posible con la contra expedición. Teníamos bastante certeza que este encuentro ocurriría dentro de las próximas semanas y que nosotros, por nuestra parte, podríamos llegar en unos pocos días a la zona donde trabajaban los ingenieros de la comisión chilena de límites. De este modo, pudimos enviar de vuelta a la costa al equipo de cargadores, de cuyos servicios ya no requeríamos. Con nosotros permanecieron solo cinco personas, que consideramos imprescindibles para el manejo del único bote que teníamos y para eventuales transportes de equipaje; todos los demás, tal como acordado, el 1 de marzo y bajo el liderazgo de Santiago Hambleton, emprendieron el viaje de regreso en el otro bote, tras haber aprovechado al máximo los servicios de ese último vehículo para el traslado de la carga por la orilla sur del lago.

El viaje de regreso de ese grupo ocurrió sin mayores problemas, a pesar de haber atravesado una zona en que se desarrollaba un gran incendio forestal que se había originado en un sector por detrás de nuestro campamento. Al llegar a la meta reunieron los víveres, muestras de minerales y otros objetos que habíamos dejado en los depósitos. Las lanchas grandes se encontraban en buenas condiciones, por lo que de inmediato pudieron navegar río abajo hasta la desembocadura del río Baker. Desde allí, el vapor *Pisagua*, que había estado esperándolos desde comienzos de marzo, los llevó de vuelta a sus respectivos lugares de origen.

Después de separarnos del equipo que había emprendido el viaje de regreso, debimos reorganizar nuestro equipaje, que de todas maneras aún seguía siendo cuantioso y disponíamos solo de un bote de tela de lona plegable para su traslado y los recorridos. Este bote, a pesar de su sólida construcción y de la habilidad para maniobrarlo que tenían nuestros experimentados marinos chilotes, en reiteradas ocasiones demostró no ser el adecuado para hacer frente al oleaje y a los fuertes vientos reinantes en el lago.

El lago Cochrane se interna bastante en la región subandina oriental, donde se hacen notar los vientos provenientes del oeste que descienden de la cordillera y que soplan de manera constante durante la mayor parte del año y por lo general con fortísimas ráfagas. Como consecuencia de ello, las aguas del lago están casi siempre muy agitadas y su extensión y

profundidad son suficientes como para forjar en él olas similares a las de aguas oceánicas. Por lo general, podíamos navegar con el bote cargado solo de noche, cuando el viento solía amainar, pero a veces incluso eso era imposible. En esos casos y para no quedar inmovilizados en nuestro avance, nuestra pequeña caravana trepaba por los roqueríos ribereños cargando los bártulos y en no pocas veces haciéndolo por senderos naturales y peligrosos trazados por guanacos, animales que solían recorrer millas subiendo y bajando por peñones y acantilados, siempre cercanos a las orillas del lago. Nuestro avance se veía obstaculizado en especial por el viento y las olas, no obstante un tercer elemento nos presentó un nuevo y adverso escenario y que además afectó nuestro trabajo de registro de la zona, el fuego. Un gigantesco incendio forestal y estepario en el área de descarga del lago se había originado debido al descuido de nuestra propia gente y había adquirido dimensiones sorprendentes en un lapso de pocos días, cubriendo toda la cuenca del lago con un humo tan espeso que era casi imposible realizar mediciones, ya que ni siquiera se divisaban bien las líneas del borde costero, todo lo cual hacía imposible tomar fotografías. El fuerte viento oeste pronto empujó el fuego hacia las alturas de la ribera sur del lago y de ahí prosiguió por los cañadones, donde los abundantes matorrales constituyeron el combustible perfecto para seguir su rumbo imparable hasta llegar a la desembocadura de un afluente del lado sur del lago, al que después se le dio el nombre de río Brown⁵⁷⁸. Mientras tanto, nosotros, con gran dificultad y a duras penas, logramos evitar que nuestro campamento fuera devorado por las llamas, rodeándolo íntegro por cercos de arbustos espinosos.

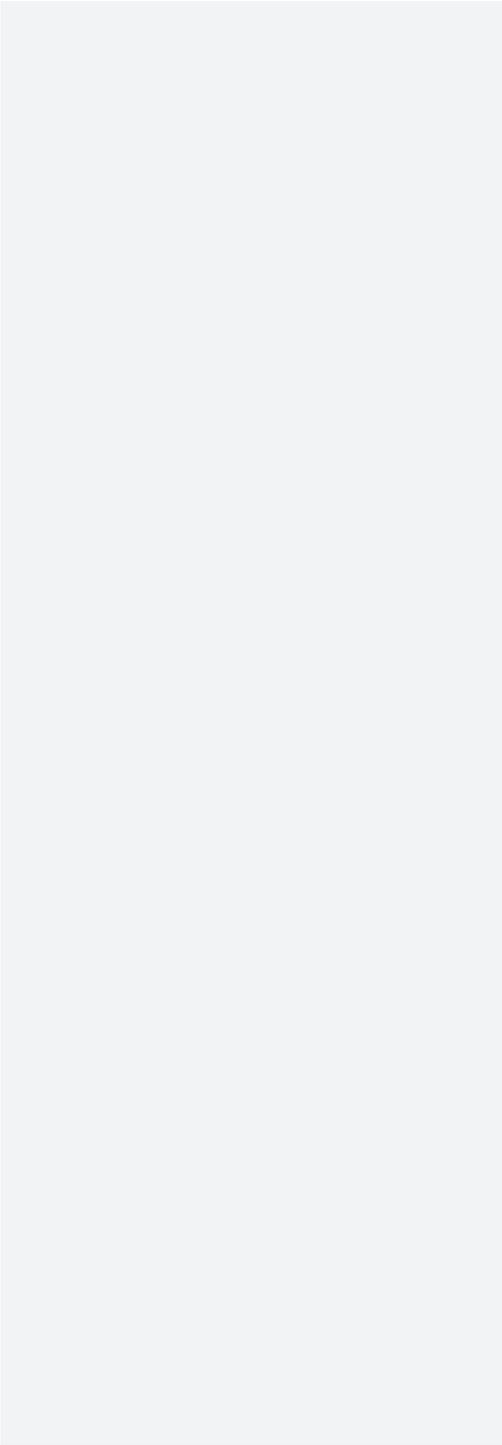
En medio de estas jornadas, acosados por el agua y el fuego, ocurrió el encuentro de nuestra expedición con el destacamento liderado por Robert Krautmacher, que viniendo desde su campamento base en la extensa pampa al sur del lago Cochrane había avanzado, tal como lo habíamos acordado, por la orilla oeste y suroeste del lago hasta alcanzar el delta del río Brown con parte de su caballería y animales de carga. Aquí se reunieron las dos caravanas el día 7 de marzo.

Ocurrido aquello y luego de que algunos días después encontráramos el hito de piedra erigido por la IX Subcomisión Chilena de Límites e hicieramos una conexión entre este y nuestra red poligonal, pudimos dar por concluidas las principales tareas de esta expedición. Sin embargo, los trabajos de registro de la ribera sur del lago y el traslado del equipaje atrasaron nuestra salida rumbo al sur, pudiendo hacerlo recién el 22 de marzo, día en que partimos cabalgando desde nuestro campamento base en una caravana compuesta por catorce monturas y veinticuatro animales de carga.

Este último tramo de la expedición, que llegó a su fin con nuestro arribo a Puerto Consuelo (Ultima Esperanza)⁵⁷⁹, el 26 de abril y luego a Punta Arenas el 12 de mayo, es particularmente

⁵⁷⁸ Nace del lago Brown, muy cercano al actual límite entre Chile y Argentina.

⁵⁷⁹ Cerca de la actual ciudad de Puerto Natales.



importante para el estudio de la línea de la divisoria de las aguas, la cual corre por largos trechos por la meseta patagónica. Por esta razón, merece ser tratado en un capítulo aparte.

INCURSIONES Y EXPLORACIONES EN EL PARAJE DE MESETAS DESDE EL LAGO PUEYRREDÓN HASTA EL RÍO CHICO^a

*L*os preparativos para el viaje que nos llevaría a lo largo del borde oriental de la cordillera por las mesetas y tierras altas de la Patagonia austral hasta el estrecho de Magallanes, ya los he descrito en un capítulo anterior^b. Acerca del equipamiento de la contra expedición, sin cuya realización no habría sido factible llevar a cabo este plan de viaje, se ha reportado también ahí. Cabe agregar aquí, que la caravana bajo el mando de Robert Krautmacher cumplió su tarea según su itinerario.

El 20 de diciembre de 1898 Robert Krautmacher había partido de Puerto Montt acompañado por el hijo de un campesino chileno-alemán de la colonia de Chamisa, Augusto Berndt⁵⁸⁰, contratado como capataz, y de dos chilotes. Desde allí cruzaron por el paso Pérez Rosales en dirección al Nahuelhuapi, donde reunieron la mayor parte del caballar y el equipamiento para la travesía lo que requirió permanecer allí hasta el 12 de enero. Desde Nahuelhuapi partieron hacia Teca⁵⁸¹, donde tomaron un descanso de dos días para que los animales recuperaran las fuerzas y desde ahí continuaron hasta la casa de Antonio Steinfeld en el río Senguer⁵⁸². Allí adquirieron más caballos y compraron un rebaño de corderos con el objetivo de asegurar la provisión de carne. Esto último podría haberse considerado como innecesario, ya que la pampa patagónica ofrece abundantes reservas de carne gracias a la existencia de guanacos, avestruces, armadillos y en ocasiones también huemules, los que a menudo suelen aventurarse incluso hasta en las zonas esteparias. Pero la contraexpedición no podía perder tiempo cazando animales,

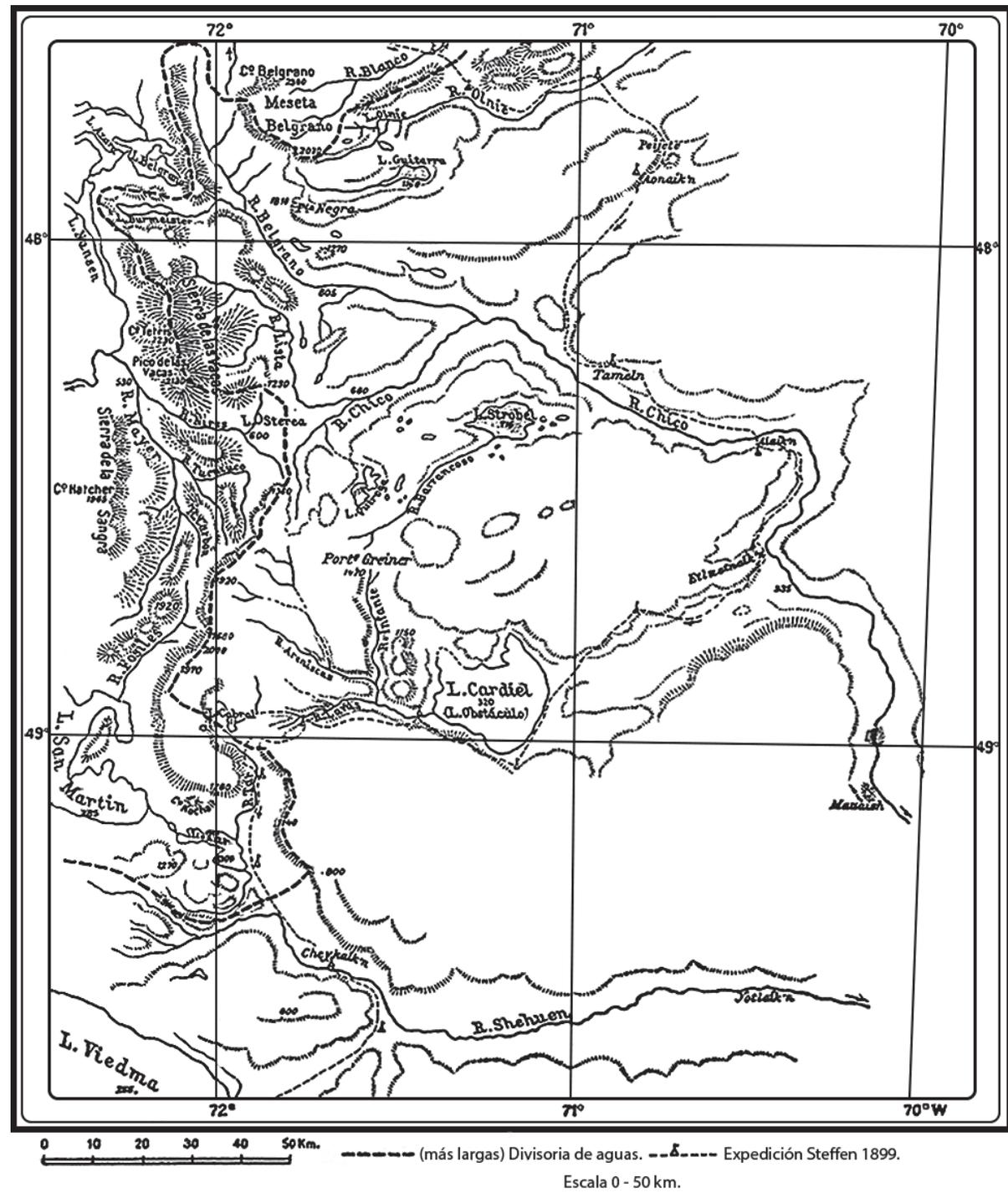
^a Véanse mapas N° XIII, p. 220; N° XIV, p. 232 y el mapa general N° XVI, p. 289.

^b Véase capítulo "Problemas geográficos en el sur de la Patagonia Occidental", p. 175.

⁵⁸⁰ Oriundo de Puerto Montt.

⁵⁸¹ Tecka.

⁵⁸² Véase nota al margen 320 sobre Antonio Steinfeld en capítulo "El problema del río Frías y su solución".



cuyos resultados solían ser bastante inciertos; ellos tampoco se permitieron ningún desvío de la ruta fijada, para no cansar en demasía a los caballos que se esperaba rindieran su máximo esfuerzo recién después del encuentro con el grupo de la expedición principal. La idea de llevar los corderos dio buenos resultados. Estos animales se acostumbraron pronto a avanzar arrimados a la tropa de caballos guiados por un jinete y durante las noches permanecían juntos cerca de los campamentos. Solo un par de veces el rebaño se dispersó debido al ataque nocturno de un puma, lo que luego requirió de varias horas para reunirlos de nuevo. Los corderos cruzaron a nado y sin problemas los dos grandes ríos, el Chico y el Santa Cruz.

En el río Senguer, y tal como había sido el acuerdo, ya los esperaba Severo, el guía indígena^a. Luego de una semana de estadía en el río Senguer, la contraexpedición a cargo de Robert Krautmacher partió en dirección al sur el 6 de febrero, cabalgando por el antiguo sendero caravanero utilizado desde tiempos remotos por los indígenas, el cual pasa por los paraderos de Cantaush⁵⁸³ en el río Mayo, Chalia y Guenguel hasta el lago Buenos Aires, en cuyo extremo oriental se estableció un campamento base. Desde acá se realizó una excursión de tres días por la orilla sur del lago en dirección oeste y avanzaron hasta donde se pudo llegar, por un terreno muy difícil de cabalgar. En un lugar donde hay un peñón rocoso que baja hasta el lago, más allá de la desembocadura del río Jeinemeni⁵⁸⁴, se instaló un depósito de víveres para el grupo principal de la expedición. Luego caminaron durante todo un día para explorar otras opciones de avanzar más hacia el oeste y el 20 de febrero continuaron viaje con rumbo al sur.

La caravana avanzó por la meseta alta situada al sudeste bordeando el lago Buenos Aires por el este y llegó al paradero Jillo⁵⁸⁵ el día 24 de febrero. En ese lugar se encontraron con parte de la IX Subcomisión Chilena de Límites. Desde allí, continuaron con rumbo suroeste por el valle del río Blanco hasta el extremo sur del gran lago Cochrane-Pueyrredón, ahora llamado lago Posadas⁵⁸⁶, donde se estableció un campamento base en la pampa abierta cerca de la desembocadura del río Tarde⁵⁸⁷, con el propósito de realizar una exploración prolongada por la orilla del lago Cochrane. Esto ocurrió el mismo día en que nuestra expedición principal llegó al extremo occidental del mismo lago. El resplandor del fuego y las nubes de humo de un incendio que afectó al bosque y parte de la estepa ocurrido en uno de nuestros anteriores campamentos⁵⁸⁸, le dieron al grupo de Robert Krautmacher las primeras señales de presencia humana en este valle lacustre. Luego de un descanso de algunos días partió con tres hombres y doce caballos avanzando por la orilla sur y oeste del lago, mientras el resto del equipo permaneció en el campamento base. El 3 de marzo, justo cuando nosotros habíamos recorrido la mitad del lago

^a Véase foto N° 22.

⁵⁸³ O El Cantao. Importante paradero de la antigua senda indígena, al este de Lomas del Coyte. Aguado y Payaguala, *op. cit.*, pp. 34-35.

⁵⁸⁴ Donde en la actualidad se ubica la ciudad de Chile Chico.

⁵⁸⁵ Hoy es Ghio.

⁵⁸⁶ El lago Posadas es separado del lago Pueyrredón por una estrecha franja de tierra. Sin embargo, entre ambos contrasta el color de sus aguas.

⁵⁸⁷ Afluente que nace al sur del lago, a poca distancia.

⁵⁸⁸ El incendio producto del descuido de alguno de los hombres que acompañaban a Hans Steffen, en los márgenes del lago Cochrane-Pueyrredón, está descrito en el capítulo anterior.



Foto N° 22
*Meseta basáltica en Peijete-Aik'n
en el sur de la Patagonia (48°S).
En el primer plano el tehuelche Severo*

por el costado sursureste (SSE), divisamos por primera vez, pero a gran distancia, las señales de humo del grupo de Robert Krautmacher. Esa misma noche respondimos a sus señales lanzando cohetes y de este modo se estableció el primer contacto entre ambas expediciones.

Ricardo Michell, quien debía realizar sus mediciones topográficas hasta alcanzar el hito erigido por la IX Subcomisión Chilena de Límites, más el traslado por el lago de nuestra carga, aún bastante voluminosa y un temporal, retrasaron hasta el 21 de marzo el arribo de nuestra caravana completa al campamento base de Robert Krautmacher. Nuestra tropa de caballos se encontraba en condiciones bastante buenas, a pesar de los exigentes recorridos que habían tenido que soportar, sin embargo, el número de animales (treinta y ocho) no alcanzaba para que cada uno de los catorce viajeros dispusiera de un segundo caballo para el relevo y sus respectivos animales de carga; el indio Severo disponía de su propia tropilla de caballos, como

era costumbre entre los indígenas, pero nosotros no los podíamos utilizar para llevar la carga de la expedición. Por consiguiente, estábamos obligados a realizar marchas cortas cada día y con animales no demasiado cargados. Así las cosas, y cuidando los caballos, calculamos que llegaríamos a nuestra meta, el estrecho de Magallanes, en unas seis semanas, es decir, antes de las primeras nevazones, que por lo general antecedían al invierno en la primera mitad de mayo. El programa establecía que luego de cada jornada el campamento se debía instalar lo más temprano posible para que los animales tuvieran una hora para pastar antes del anochecer. A pesar de todas las precauciones, perdimos siete animales durante este viaje, dos de ellos en accidentes, mientras que los otros cinco hubo que dejarlos en diferentes paraderos debido a su agotamiento.

* * *

Igual como en todos los demás grandes lagos del borde andino de la Patagonia, desde el Nahuelhuapi hasta el lago Argentino, también en el extremo sur del lago Cochrane-Pueyrredón se pueden observar señales evidentes de una reducción de la superficie lacustre en el pasado geológico reciente. Una parte del lago está separada del cuerpo principal en un diámetro de unos 7½ km, por una delgada península que comienza en el lado oeste y casi llega hasta la orilla opuesta. Después, la comisión de límites le asignó la particular denominación de lago Posadas. Un semicírculo formado por médanos bajos delimita esta cuenca lacustre de la amplia llanura de la pampa, que asciende de modo paulatino hacia el sur y el sudeste y que al parecer no es otra cosa, que el antiguo lecho del lago que se extendía en el pasado en esa dirección. El suelo es arcilloso, en partes pantanosos y por aquí y por allá se asoma vegetación arbustiva de la especie *Discaria serratifolia* y *Berberis*⁵⁸⁹, apenas suficiente como para proteger del viento a una pequeña carpa. Por el suroeste y por el sur, la pampa está rodeada por un amplio círculo de cordones montañosos⁵⁹⁰ que semejan murallones, a través de uno de los cuales emerge en un acelerado declive el río Tarde, un pequeño río que conduce su curso de aguas amarillo-parduzcas serpenteando a través de profundos surcos de bordes verticales que se han formado en la llanura arcillosa. Una zanja ahora seca, bordeada por acantilados altos y verticales, se desvía del verdadero lecho del río y forma, al igual que este último, una formidable barrera natural de las praderías en la pampa.

Las cadenas de montañas circundantes están compuestas de piedra arenisca de varias tonalidades procedentes de los periodos Cretácico y Terciario, la que, un poco más al norte, en la ribera occidental del lago Pueyrredón, sustituye a los esquistos arcillosos predominantes hasta

⁵⁸⁹ Chacay, es probable que haya sido *Discaria chacaye*, más común en esta zona, arbusto espinoso, siempre verde. Claudia Guerrero, Damian Fernández, *Flora patagonia*, p. 74. *Berberis buxifolia* o Calafate.

⁵⁹⁰ Por el suroeste, el monte San Lorenzo (3.706 m); por el sur, monte Belegano (2.317 m).

ese punto. Con sus franjas de color rojo y verde y en disposición perfectamente horizontal, componen un verdadero muestrario de estratificaciones planas, en ocasiones interrumpidos por gruesas protuberancias de una roca volcánica de color *rojo-marrón*. Las corrientes de agua han surcado profundos cañadones a través de las capas; enormes bloques se han desprendido desde los acantilados y yacen esparcidos al pie de los cerros y en la playa del lago.

Durante nuestro primer día de marcha con rumbo al sureste cruzamos este cordón de piedra arenisca, cuyas estribaciones se extienden en dirección oriente en forma de colinas y lomas elevadas hacia la meseta abierta y que, además, encierran en parte el valle del río Blanco superior, nuestro próximo objetivo en el viaje.

Mirando hacia el norte desde las alturas del paso, a varios cientos de metros sobre el nivel de la pampa desde la cual habíamos ascendido, uno podía hacerse una buena idea de la antigua extensión del actual lago Pueyrredón y sus anexos en el lado oriental. Algo similar se advierte de una cuenca lacustre situada en la prolongación este-oeste de la pampa, antes llamada laguna Blanca, ahora Salitrosa⁵⁹¹, que no tiene desagüe y que recibe las aguas turbias del río Blanco. Entre la laguna Salitrosa y la laguna Posadas, la antigua hoya del lago continúa en la forma de una depresión de 4 a 5 km de ancho, en cuyo fondo se entremezclan sustancias gredosas y arcillosas con arena suelta. En su borde norte se alzan varios pequeños promontorios rocosos que descienden de manera abrupta por el lado sur; se trata de las estribaciones de un macizo mayor que se eleva al este del lago Posadas y que sobresalen de la antigua hoya del lago como pequeños montes. Sobre algunos de estos encontramos antiguas tumbas indígenas⁵⁹², consistentes en un montón de piedras apiladas, debajo de las cuales era fácil sustraer los restos de los esqueletos.

Luego de haber atravesado un terreno muy ondulado y unas depresiones anchas y secas accedimos al curso superior del río Blanco, la arteria acuífera situada más al oriente de todas las que nuestra expedición recorrió en las regiones cordilleranas y lacustres, pero que, sin embargo, por razones topográficas, aún pertenece al área de influencia del océano Pacífico. El fondo de su valle, al menos en la zona por donde nosotros descendimos, está cubierto casi por completo por fragmentos rocosos o “rodados tehuelches”⁵⁹³, típicos de gran parte de la meseta esteparia de la Patagonia, que consiste en una capa superficial de pequeñas piedras redondeadas, por lo general sueltas entre sí, con leve presencia de arenas y arcillas que soporta una escuálida vegetación compuesta por mechones de coirón y matas de *mulinum*, que se extienden de forma pareja por sobre todos los tipos de terreno. De vez en cuando aparecen bloques erráticos, por lo general del tipo granítico, que se destacan desde lejos por sobre la monótona planicie de detritos, lo que otorga una característica al paisaje. Cerca de nuestro campamento, en forma transversal a este valle, que aquí se orienta al noreste, se erigen unos

⁵⁹¹ Lago Salitroso.

⁵⁹² Estos sitios se encuentran esparcidos en toda la Patagonia y se les conoce por su término indígena-tehuelche: *shenke*.

⁵⁹³ Término introducido por Alcides Mercerat, también llamados “rodados patagónicos”. Existen diferentes opiniones con respecto a su origen: fluvio-glacial, fluvial o marino. Son rocas redondeadas por la erosión, alguna vez transportadas a ese lugar. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, julio-septiembre, Buenos Aires, 1965, p. 275.

circos de morrenas de un periodo de glaciación tardía, con sus formas onduladas e irregulares que se destacan contra los perfiles de las mesetas altas de líneas rectas como trazadas con una regla, que delimitan el horizonte tanto por el este como por el oeste. La mañana del 23 de marzo (¡comienzo del otoño!) había nieve fresca en las alturas; en nuestro campamento a orillas del río, a unos 580 msnm, también había escarcha y el agua estaba levemente congelada.

A pesar de que el río Blanco⁵⁹⁴ con su ancho valle o “cañadón”, desde el punto de vista morfológico correspondería por completo a las zonas de la Patagonia oriental, hidrográficamente pertenece, tal como ya lo he manifestado, al área de influencia del Pacífico, puesto que al final de su curso en el noreste, que ya he descrito atrás, en la estepa abierta dibuja de pronto una abrupta vuelta con forma de gancho, hacia el oeste y suroeste y unos 30 km más allá con su curso exacto en dirección opuesta a la anterior, desemboca en la laguna Salitrosa, la que, como se ha dicho, está conectada, mediante una depresión sin otros desagües, con la pampa en el extremo sur del lago Pueyrredón-Posadas. Por consiguiente, se trata de una parte de la cuenca del lago Pueyrredón o sistema fluvial del río Baker, separada de esta por un tramo largo de antiguo lecho lacustre ahora seco, que se introduce bastante en la meseta abierta y donde la divisoria continental de las aguas corre al oriente de la curva que da el cauce del río con forma de gancho, atravesando la gran depresión continental, que sigue por el noreste en el cañadón de Jillo, ahora conocido como Caracoles⁵⁹⁵ y luego continúa en el río Deseado⁵⁹⁶, girando más hacia el norte. Tenemos aquí otro caso de una posición anómala de la divisoria continental de las aguas, casi similar a la que sucede a casi dos grados de latitud más al norte, donde el *divortium aquarum* cruza la depresión continental entre las nacientes más extremas del río Aysén-Simpson y de la laguna Blanca^a. Una situación semejante se puede observar también en la curva del río Fénix al este del lago Buenos Aires, la que por desgracia no pude visitar en persona⁵⁹⁷. Sin lugar a dudas, en todos estos casos se trata de una deformación estructural de las grandes depresiones causada por las masas detríticas glaciales y que en su origen corrían en forma pareja y uniforme; se puede suponer que al oriente del punto donde se produce la curva del río Blanco se haya encontrado la morrena terminal más avanzada de los distintos estadios de retroceso del antiguo glaciar que empujó desde la hoya del lago Pueyrredón hacia la laguna Salitrosa y el actual valle inferior del río Blanco hacia el este. Los efectos del hielo pueden ser comprobados, tal como indicaran además las investigaciones de John B. Hatcher⁵⁹⁸, en los cañadones y sus bordes superiores hasta una distancia de más de 100 km al este del actual extremo oriental del lago Pueyrredón.

^a Véanse pp. 126-127.

⁵⁹⁴ Nace en un cordón entre los lagos Posadas y Belgrano.

⁵⁹⁵ El término Jillo ahora sería Ghio. El cañadón o cañada de Caracoles desemboca en el río Pinturas y finalmente en el río Deseado.

⁵⁹⁶ Uno de los principales cursos de agua de Santa Cruz, desagua al Atlántico en Puerto Deseado.

⁵⁹⁷ Lo mismo sucede entre los ríos Ñirehuao (Goichel) - Mayo y Senguer (véase capítulo “Estudios geomorfológicos en la divisoria de las aguas en Aysén”).

⁵⁹⁸ Nota al margen 443 sobre John Bell Hatcher en capítulo “Problemas geográficos en el sur de la Patagonia occidental. Nuevos planes de viaje”.

Para llegar a nuestra próxima meta de viaje, el valle del río Olnie situado más allá de la divisoria de las aguas, nuestra caravana ascendió las alturas que encierran el río Blanco por el sur y continuó su marcha con dirección al sudeste por la altiplanicie, atravesó un cañadón seco de unos 100 m de profundidad que corta la meseta⁵⁹⁹ y el cual está poblado por grandes manadas de guanacos. Luego, avanzó zigzagueando por precarios senderos y proseguimos en la misma dirección por una pampa elevada que parecía infinita, cuya superficie sólida y plana como una mesa permitió continuar por un largo trayecto al galope. Desde la altura, según nuestros aneroides a unos 1.000 msnm, pudimos gozar de una vista espectacular hacia el oeste, norte y noreste, lo cual permitía identificar con nitidez las diferencias estructurales de cada uno de los parajes de la Patagonia, tanto occidental como oriental. Por la izquierda, en el lejano oeste, se podían divisar, ya por última vez, los accidentados picos de las enormes masas cordilleranas que encierran la cuenca del lago Cochrane y del sector medio del Baker, más el macizo nevado del cerro Cochrane (monte San Lorenzo) que predomina por sobre toda la zona y al cual nuestra expedición había circundado primero por el oeste y luego por el norte, durante los últimos dos meses ya sea en arduas caminatas o navegando, sin haber logrado verlo bien nada más que en apenas dos lugares. Por el noreste y el este en cambio la mirada pasa por encima de interminables mesetas monótonas, entre las cuales se destaca nítido un único hito en el paisaje, el cerro Jillo de unos 1.115 m⁶⁰⁰, el “cono truncado” al que se refirió Carlos Moyano⁶⁰¹, también conocido como Gorro de Poivre, al parecer un resto de la erosión del mismo paraje de mesetas, que allí se alza como un castillo. Tal como ocurre medio grado de latitud más al norte con el cerro Zeballos⁶⁰², la naturaleza ha creado en él, en medio de la comarca baldía y extensa, un hito infalible en la larga ruta caravanera de los indígenas que conduce desde Santa Cruz por las orillas de las montañas hacia el norte. A poca distancia de su pie occidental yace Jillo, uno de los paradores más importantes donde siempre hay agua y pasto.

Me parece indicado hacer acá una observación sobre el uso del nombre Jillo o Gio (hoy día además escrito como Ghio), que los mapas argentinos y chilenos más recientes le asignan a un cañadón en la misma latitud (47°10' hasta 47°20'), pero *al oeste* de la divisoria principal de las aguas, al cual pertenece el cauce de un río que corre en dirección al sureste y desemboca en un lago sin desagüe⁶⁰³. Este lago había sido explorado por Carlos Moyano en el año 1880, y fue él quien escuchó el nombre Gio de parte de los indígenas y lo publicó por primera vez. De modo erróneo lo describió como lago de origen del río que corre por un costado del parador Gio^{a 604}. Todos los mapas argentinos y chilenos más antiguos reprodujeron ese error, incluso en

⁵⁹⁹ Pampa de los Alemanes.

⁶⁰⁰ Cerro Poivre (1.025 m), cerca de Bajo Caracoles, Argentina.

⁶⁰¹ Nota al margen 39 sobre Carlos María Moyano en p. 25.

⁶⁰² Monte Zeballos (2.743 m), importante cerro argentino al norte del lago Pueyrredón. Nombrado en homenaje al ministro argentino Estanislao Zeballos, uno de los protagonistas del litigio con Chile.

⁶⁰³ Acá presenciamos un “desplazamiento de topónimo”, ya que el actual lago Ghio está más al oeste, sin relación directa. Raúl C. Rey Balmaceda, *Geografía histórica de la Patagonia*, p. 95.

El cañadón y río mencionado, nace cerca del actual límite Chile-Argentina.

⁶⁰⁴ Carlos María Moyano, *A través de la Patagonia: informe del viaje y exploración desde Santa Cruz al Chubut*.

^a *A través de la Patagonia*, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna Nacional, 1881, pp. 14-17.

el mapa del perito Francisco Moreno, elaborado para la propuesta de límites en el año 1898, se sitúa la divisoria de aguas aún al oeste del lago Gio. En cambio, Alejandro Bertrand, el ingeniero jefe chileno, durante su viaje de inspección ya mencionado en varias oportunidades, había realizado en febrero del mismo año una cabalgata de exploración a las alturas de los alrededores del parador de Jillo y, por su guía Severo, quien lo acompañaba, se había enterado de que al oeste de la honda depresión existiría un lago oculto, pero que de él no fluye agua hacia el oriente. Estas indicaciones pronto fueron confirmadas por la IX Subcomisión Chilena de Límites que trabajaba en esa zona y de este modo se pudo establecer una de las anomalías más extrañas en el trazado de la divisoria de las aguas en la Patagonia: esto es, que el lago Gio no tiene desagüe y que la laguna Salitrosa ya mencionada, debido a su declive, pertenecen al área de influencia del Pacífico. Basándose en este hecho, el perito chileno pudo fijar en la propuesta de límites del 29 de agosto de 1898 los puntos N° 323 y 324 de su línea *al este* del lago Gio de Carlos Moyano, que los mapas chilenos representaban como lago Resumidero. Recién en el mapa anexo a la memoria de límites de Argentina (hoja N° x, 1901), Francisco Moreno aceptó la representación correcta de la línea de la divisoria de las aguas, pero al mismo tiempo suprimiendo el antiguo nombre Jillo o Gio para el parador al pie del cerro Gorro de Poivre y reemplazándolo por un arroyo Caracoles⁶⁰⁵, mientras que Gio se mantuvo como denominación del lago y su afluente bautizados como Resumidero por los chilenos. Por haber quedado toda esta región bajo la soberanía argentina gracias al fallo del Tribunal Arbitral, finalmente se impuso la nomenclatura introducida por la comisión argentina.

El valle del río Olnie⁶⁰⁶, al cual descendimos desde la altiplanicie que divide las aguas, en el lugar al que nosotros llegamos, tiene una orientación hacia el noreste y forma una cuenca más bien plana de 2 a 3 km de ancho, que corta las morrenas por cuyo centro serpentea entre preciosos pastizales un insignificante curso de agua con riberas pantanosas. Su altura sobre el nivel del mar es de unos 900 m; no hay vegetación arbórea y solo se encuentran algunos arbustos de *Berberis* y *Duvaaua*⁶⁰⁷ en el borde del río que nos proporcionaron el combustible suficiente para la fogata en nuestro campamento.

Como suponíamos que los ingenieros de la IX Subcomisión Chilena de Límites tendrían su campamento base en las zonas más occidentales del cañadón junto a los pequeños lagos de origen (lagunas gemelas) del río Olnie⁶⁰⁸, enviamos a Severo para que explorara en esa dirección y enviara señales de humo, como suele usarse en la pampa en estos casos. Mientras tanto, nuestra caravana siguió lentamente su marcha valle abajo, porque para continuar el viaje al sur pretendíamos seguir el sendero de las tropillas de los indígenas que cruza el valle del Olnie y que conduce por sobre la meseta de Aon-aik'n⁶⁰⁹ hasta el río Chico. Mientras más avanzábamos,

⁶⁰⁵ Revisar notas anteriores sobre Jillo y Ghio.

⁶⁰⁶ Río Olnie u Olín.

⁶⁰⁷ *Berberis buxifolia*, el calafate. *Duvaaua patagonica* o *Schinus montanus*, una especie de laura.

⁶⁰⁸ Lagunas Olnie 1 y Olnie 2, siendo la primera de mayor superficie.

⁶⁰⁹ Hans Steffen también lo había mencionado como Aun Aik'n o Ahonic. Steffen, *Viajes de exploración...*, *op. cit.*, tomo. 2, p. 344

Según Carlos Moyano se llama Ahonic-aiken. Carlos M. Moyano, *Viajes de exploración a la Patagonia*, pp. 61-63.

El paraje se denomina ahora Pampa del Asador.

más se ensanchaba el cañadón, el cual pronto cambió su orientación hacia el sureste y después más al este, para por fin perderse en la infinita pampa por entre los farallones que se sitúan bastante retirados de los dos bordes de la meseta. Aquí pudimos confirmar la abundancia de guanacos y avestruces que en el pasado había hecho de este valle uno de los cotos de caza preferidos por los indígenas. George Musters⁶¹⁰, quien había descansado aquí con los tehuelches por algunos días, menciona las hermosas praderas del valle, pero no menciona ningún nombre para el mismo. Recién Carlos Moyano ha sido quien ha divulgado el nombre indígena Olnie, que según Francisco Moreno significaría ‘grasa’^{a 611}. Francisco Moreno menciona un relato o “tradición” indígena, según el cual el valle del Olnie antes habría tenido mucha más agua que hoy día; además en una de las lagunas del valle, ahora secas, habría existido agua en forma permanente y existido campamentos en todo el cañadón. Uno debe mantenerse escéptico frente a tales “relatos” indígenas que Francisco Moreno ha rescatado también en otras partes, con el objetivo de sentar evidencia incluso históricas, sobre cambios en la situación hidrográfica de la zona que divide las aguas en la Patagonia, para favorecer las pretensiones limítrofes argentinas. Quien es hábil para preguntar, logra sacar según su conveniencia, todo tipo de “tradiciones” indígenas; sin embargo, parece arriesgado valorar estas como pruebas para una teoría que no se sustenta en ninguna observación real. Por otra parte, no se puede negar que el caudal del río Olnie varía mucho según la estación del año. Carlos Moyano, quien visitó el lugar a mediados de octubre, es decir, en época de los deshielos de la primavera, cuenta sobre una fuerte corriente y estima el caudal del río en 45.000 cbm por hora⁶¹²; hacia mediados y fines del verano no obstante, este disminuye de tal manera que el hilo de agua se transforma en charcos y lagunillas sin conexión entre sí.

El valle del Olnie no pertenece al grupo de las grandes depresiones transversales del continente. Hacia el occidente se extiende solo hasta los bordes escarpados de la meseta que se ubica por el sur y sureste delante del monte Belgrano⁶¹³; al parecer, la continuación de la cuenca hacia el este (ESE) en dirección a la costa del Atlántico, tampoco ocurre sin interrupciones. Según nuestras exploraciones, en su curso más hacia el oriente el río Olnie choca con el pie de un cordón montañoso, el cual logramos divisar después desde nuestra ruta de viaje y al que Severo llama sierra Baguales y luego se pierde en un lago de tamaño considerable⁶¹⁴, detrás del cual más al oriente sigue otra hoya, por ese entonces seca. John B. Hatcher visitó este lago, le dio el nombre de Swan Lake e hizo algunas anotaciones acerca de la topografía y geología de su entorno. Según esta descripción y el plano de John B. Hatcher,

⁶¹⁰ George Chaworth Musters, explorador inglés, el primer europeo en recorrer la Patagonia de sur a norte junto a una tribu tehuelche, por la antigua senda tehuelche, cerca de donde Severo guió a Hans Steffen, pero de norte a sur. Más sobre George Musters en capítulo “El problema de Aisén y los preparativos para su solución”. Véase nota al margen 240.

⁶¹¹ “The Olnie rivulet waters the ancient district of the Tehuelches –Olnie Aiken, where there is grease– a favourite hunting ground, the reputation of which has been handed down by tradition”. Francisco P. Moreno, “Explorations in Patagonia”, p. 268.

⁶¹² Lo que indicaría un río de considerable caudal.

⁶¹³ Entre lago Posadas y lago Belgrano.

⁶¹⁴ Actualmente laguna de Cisnes, más bien pequeña.

^a (Olnie-aik'n = “where there is grease”, en *Geographical Journal*, septiembre 1899, p. 266.

aunque bastante elemental, el lago y su tributario, río Olnie (denominado como Spring Creek por John B. Hatcher), no estarían conectados con uno de los grandes valles de secano que descienden hacia la costa. Carlos Moyano creía identificar el río Olnie con un valle de secano que desemboca por el sur del cerro Monte-video a 48°15'S; sin embargo, en los mapas de Ludwig Brackebusch⁶¹⁵ del Instituto Geográfico Argentino y en el mapa argentino oficial de límites se lo indica como curso superior del arroyo Salado, que desemboca al mar en el cabo Donoso en 48°40'S.

* * *

La ruta de nuestro viaje que siguió por los bordes altos al costado sur del valle del río Olnie, nos llevó por una amplia pampa de detritos hasta el frente largo y empinado de una loma con forma de meseta que está instalada en forma perpendicular a la ruta en un sentido más o menos este-oeste y a través del cual se puede reconocer un pequeño portezuelo, por el cual parecía posible sortear este obstáculo; tenemos aquí el sobresaliente murallón de una meseta basáltica que se extiende ante nosotros hacia el oriente, sobre la cual pueden divisarse en el lejano sur un par de montes tabulares en el borde de la meseta del río Chico.

En el horizonte por el oeste, este panorama de mesetas está enmarcado por el perfil de altas cumbres nevadas con algunos agudos picos solitarios. Resulta difícil determinar si estas corresponden a una genuina formación cordillerana o si son solo los bordes elevados y desmembrados de las mesetas; hacia el oriente y hasta donde abarca la vista, se observa una serie interminable de lomas de baja altura, entre las cuales sobresale la ya mencionada sierra Baguales. Tal como indica el nombre, existirían allá baguales, es decir, ganado asilvestrado que son las piezas de caza de los indígenas que habitan en la toltería cercana.

El murallón rocoso de origen basáltico o pie de la meseta hacia la cual cabalgábamos, constituyó un brusco cambio en el paisaje de pampa de gravilla y nos obligó a esforzarnos, abriéndonos camino con cuidado por entre un verdadero mar de bloques. La erosión mecánica ha transformado el enriscado y fracturado borde del antiguo torrente de lava en un caos de bloques de cantos filosos de todos los tamaños y formas y ha dejado dispersos algunos promontorios más bien pequeños, por lo general formaciones que semejan castillos, tal como se puede observar, pero a escala mayor en el caso de cerro Jillo, por ejemplo. Con la excepción de algunas matas resinosa⁶¹⁶ con diminutas hojas carnosas que luchan por sobrevivir entre los bloques rocosos y en las grietas en el suelo, estos terrenos carecen de vegetación, el agua también es escasa y no siempre es posible encontrarla en alguno de los pequeños manantiales

⁶¹⁵ Véase nota al margen 84 sobre Ludwig Brackebusch en capítulo "Mis primeros viajes en la cordillera norpatagónica".

⁶¹⁶ Probablemente mata negra (*Junellia tridens*), un arbusto muy resinoso.

que suelen surgir por la parte frontal del acantilado de la meseta que mira al sudeste. El nombre local para este paraje es Péijete⁶¹⁷, es decir, “terreno baldío”, lo cual describe muy bien el carácter de este verdadero páramo^a.

En el sitio donde el sendero caravanero, que por cierto en este desierto rocoso casi no se reconoce, y después de cruzar el murallón, nace un cañadón⁶¹⁸ o mejor dicho un amplio valle de secano que desciende hacia el sur, se ensancha y luego se desvía más hacia el suroeste para desembocar en la depresión transversal del río Chico⁶¹⁹. Las amplias superficies de la pampa de detritos que ocupan el fondo de este cañadón encuentran su apoyo en el muro vertical de la meseta. Entre el material detrítico se encuentra disperso una gran cantidad de bloques basálticos de diversos tamaños, pero de pronto aparecen tramos de pampa con contenido arcilloso, donde las ondulaciones del terreno permiten por aquí y por allá la formación de pequeñas pozas que se llenan con agua en época de lluvias. Una serie de diminutos manantiales brotan desde las pendientes de la meseta, los cuales son fácil de reconocer por las manchas de vegetación amarillo-verdoso que los rodea y se destacan desde lejos entre el gris o marrón monótono del terreno. Por el fondo del cañadón no corre agua. Estos manantiales constituyen las únicas fuentes de agua de importancia en todo el entorno, por lo tanto existe acá un parador en el camino conocido como Ahonic o Aon-aik'n por los indígenas, un nombre que según el relato de nuestro guía, recuerda la muerte ocurrida en este lugar de un Ahóneken, es decir, de un indígena ona, lo que haría alusión o recordaría uno de los tantos episodios sangrientos que ocurrían entre las tribus indígenas septentrionales y meridionales, que Georges Musters nos describe de forma tan impactante en sus crónicas de viaje.

Mientras más se avanza cañadón abajo, más se aplanan y se ensanchan, para terminar en una altiplanicie pampeana de 10 a 12 km de ancho^b, contra la cual se destacan las mesetas con sus bordes abruptos por el noroeste y el sureste. El terreno casi en su totalidad compuesto de gravilla gruesa sostiene una vegetación bastante escuálida, consistente en los conocidos pastos de la pampa, y el paisaje es monótono; incluso hasta los guanacos y avestruces parecen evitar este valle, por el cual transcurre este frecuentado sendero. En la ancha brecha que constituye la desembocadura del cañadón hacia el valle del río Chico, se ubica un cerro tabular⁶²⁰ como una especie de isla, separada de la meseta oriental por un cómodo portezuelo, por donde pasa el camino más directo desde el norte al valle del río Chico. La cuenca de este portezuelo también carece de agua y en cuanto a la superficie del terreno no se diferencia en nada de los típicos suelos de pampa cubiertos por detritos. Sin embargo, al igual que en otras partes de la

⁶¹⁷ Según Francisco Moreno, el término indígena significaría ‘cuchillo’ o bien ‘cuchilla’. Rey Balma-ceda, *op. cit.*, p. 93

Pampa del Asador.

⁶¹⁸ Por donde hoy corre la ruta 40.

⁶¹⁹ Uno de los principales cursos de agua de Santa Cruz, desagua al Atlántico en Puerto Santa Cruz.

⁶²⁰ En Las Horquetas.

^a Véase foto N° 22, p. 234.

^b Véase foto N° 21, p. 243.

Patagonia austral, también se encuentra aquí el desagradable fenómeno de los “menucales”, lo que para una caravana puede llegar a ser muy desagradable. Se trata de sitios de suelos blandos y pastosos, cubiertos por una delgada costra que constituyen peligrosas trampas para el jinete desprevenido, en las cuales un caballo puede llegar a hundirse hasta el cuello. Por lo general, estos hoyos de lodo, profundos y engañosos, yacen ocultos por debajo de un montón de peñones gruesos y sueltos, a veces al centro de pequeñas lagunas secas cubiertas con una superficie arcillosa y dura; no obstante, la señal más certera para reconocerlos parece ser el hecho de que en su superficie no existe nada de vegetación, y de seguro por instinto, los animales también se guían por eso y aprenden a eludir con precaución esos sitios durante la marcha.



*Foto N° 21
Paisaje típico de meseta
en el río Chico*

La posición atravesada de los valles principales en sentido más o menos perpendicular que a menudo se observa en la cordillera de la Patagonia, se repite también en la región de las mesetas entre 48° y 49°S. Con esto, los grandes bloques tabulares con forma regular se separan del paraje por lo general llano de mesetas, pero a su vez se ven desmembrados por valles se-

cundarios, es decir, cuencas de lagos en su mayor parte endorreicos. La altura que cada uno de estos bloques tabulares tiene en relación con el nivel del mar varía bastante, dependiendo ello de las ondulaciones del relieve y por cierto nada puede ser más incorrecto que imaginarlos como formaciones tabulares, planas y parejas orientadas en una determinada dirección. La meseta al sur del valle superior del Olnie, por ejemplo, donde se encuentra la laguna Guitarra, un lecho lacustre endorreico que se alza a 1.150 msnm⁶²¹, está rodeada de promontorios de 1.300-1.400 m de alto. Más hacia el oeste en la Punta Negra⁶²² a orillas del valle del río Belgrano se eleva hasta alcanzar los 1.810 m de altura. La meseta del río Chico, en cambio, se hunde en la hoya del lago Strobel⁶²³ (también endorreico) hasta llegar a solo 715 msnm, pero a pocas millas al oeste vuelve a subir, y en sus márgenes yace el lago Quiroga⁶²⁴, cuyo nivel está a 1.280 m y que desagua al río Chico superior. El manantial de Aon-aik'n con 780 m otorga el promedio de los márgenes orientales de las mesetas entre el Olnie y el río Belgrano; y el valle del río Chico en su confluencia con el cañadón de Aon-aik'n solo alcanza unos 650 m permaneciendo, sin embargo, a una altura mucho mayor que lo característico para las grandes depresiones transcontinentales.

Tras una larga cabalgata sobre las desoladas superficies de gravilla de la meseta del lado norte, por fin entramos al valle del río Chico o Corpe (el nombre indígena de su curso superior)⁶²⁵ y quedamos sorprendidos ante sus enormes dimensiones, pero a la vez decepcionados por lo inhóspito del lugar, muy distinto a las otras grandes cuencas transversales del norte de la Patagonia, por ejemplo, los valles del río Senguer o del río Chubut, que se presentan a la misma distancia del borde oriental de la cordillera; en el río Chico no había ni siquiera la vegetación arbustiva que se da en las riberas de los ríos de aquellos valles nortinos. El valle serpentea por entre los bordes acantilados de una meseta de origen volcánico por el norte y otra por el sur en dirección al sudeste, manteniendo un ancho de unos 10 km; terrazas detríticas de regular y clásica estructura se extienden a lo largo de muchas millas elevándose unos 20 m de alto desde el pie de la meseta hasta los bordes del valle, cuyos acantilados en partes se elevan hasta 100 m por sobre el fondo del valle. El río que solo toca a veces los bordes del valle por tramos cortos, no ha logrado hacer un surco más profundo en la amplia llanura, sino se desliza torrencioso entre riberas pampeanas bajas y de detritos, dividido en brazos, lo que de cierto modo le da un aspecto similar al de los grandes ríos glaciales de la cordillera. En la época en que nosotros lo cruzamos, hacia fines de marzo, luego de un corto período de lluvias cordilleranas, su caudal de color amarillo-marrón no servía ni para beber ni para cocinar o lavar y no se podía cruzar en el vado donde se acostumbraba atravesar, cerca del manantial de Ai-Aik'n⁶²⁶ (48°18'S), sin que los caballos tuvieran que nadar. La gente y el equipaje de nuestra caravana fueron trasladados a la otra orilla en el bote plegable.

⁶²¹ Laguna Asador o Guitarra, llamada así por su forma.

⁶²² Cerro Negro (1.767 m).

⁶²³ Al sur del río Chico.

⁶²⁴ Lago Quiroga y lago Quiroga chico, al oeste del lago Strobel.

⁶²⁵ Había "un antiguo paradero y asentamiento invernal de tolderías tehuelches, en la isla donde confluyen los ríos Chalia (Shehuen) y Chico", denominado Corpen Aike. Aguado y Payaguala, *op. cit.*, p. 71.

⁶²⁶ O Ay Aiken, antiguo vado, unas dos leguas río abajo de la confluencia de los ríos Chico y Belgrano. Moyano, *Viajes de exploración...*, *op. cit.*, pp. 31, 33.

El páramo generalizado del valle superior del río Chico se hace aún más evidente al viajero cuando advierte la presencia de un par de oasis que se hallan a intervalos distantes a cortas jornadas de marcha en el fondo del valle. Se trata de manantiales, lugares donde el agua brota incesante, sea esto en el borde de un promontorio de la meseta o también en el centro del valle, donde se acumula en pequeños ojos de agua, rodeados por un mallín, es decir, un pastizal por donde corren pequeños arroyuelos y a menudo pantanosos, con algo de vegetación arbustiva. El manantial más grande y más conocido en el río Chico superior es Támeln (Tamel-aik'n)⁶²⁷ en la parte norte del valle, que lleva su nombre, que querría decir peñón, debido a una acumulación de rocas que forman una isla en medio del extenso mallín.

Nuestra caravana llegó a Támeln el 26 de marzo e hizo una jornada de descanso para dar una tregua a los caballos y revisar las cargas antes de las difíciles marchas que nos esperaban a continuación. Por desgracia, en Támeln nos abandonó el guía Severo, quien cuando lo contratamos ya había manifestado que no nos podía acompañar más allá del río Chico y partió con su pequeña tropilla de regreso hacia su toldería en río Mayo. Por el hecho de que Severo no había tenido problemas en acompañar una expedición hasta el río Santa Cruz, por ejemplo, en el viaje de Oskar Fischer y Alejandro Bertrand en 1898, por algún tiempo tuvimos dudas acerca de los verdaderos motivos para su negativa en esta oportunidad. Por fin, pero no sin dificultad, logramos sacarle información a este indio desconfiado y silencioso y supimos que su preocupación principal era ser asaltado durante el solitario viaje de vuelta, que tendría que realizar desde el Santa Cruz a través de la región de las mesetas patagónicas todavía por completo salvaje al sur del río Chico, donde por ese entonces causaba estragos un temido bandido.

Se trataba este de un gaucho, como quien dice, “primitivo” llamado Ascensio Brunel⁶²⁸, en torno de quien se han creado una serie de verdaderas leyendas y del cual se habla incluso en la literatura, por ejemplo, en las obras de Hesketh Prichard^{a 629}, Thomas Holdich^{b 630}, Carl Skottsberg^{c 631} entre otras. En mis viajes en la Patagonia argentina yo mismo he escuchado a menudo y en lugares muy distantes entre sí de las acciones de este “bárbaro”. Lo cierto es que este asesino y cuatrero de tropillas completas de caballos, fue perseguido por la policía y declarado fuera de la ley en especial por los indígenas. Ascensio fue un forajido que se transformó en una verdadera pesadilla para los pocos colonos y también para las tolderías de los indígenas en los años noventa. A quien le corresponde el mérito de haber sacado de

^a *Through the heart of Patagonia*, New York, D. Appleton And Company, 1902, pp. 194-195.

^b *The countries of the King's award*, London, Hurst and Blackett, 1904, pp. 357-360.

^c *The wilds of Patagonia*, London, Edward Arnold, 1911, p. 263.

⁶²⁷ Actualmente, Tamel Aike, sobre la ruta 40, tal vez en el mismo lugar del antiguo parador indígena. Raúl C. Balmaceda, *Geografía histórica de la Patagonia*, p. 91. Según Oscar Payaguala ‘Tamel’ significa ‘campo limpio’ Aguado y Payaguala, *op. cit.*, pp. 76-77.

⁶²⁸ Es bastante poca la información concreta sobre este mítico bandido. Era solitario, vivía en escondites en las montañas y cometía sus crímenes a lo largo de la Patagonia. Figueroa, *op. cit.*, p. 120

⁶²⁹ Hesketh Prichard, *En el corazón de la Patagonia*

⁶³⁰ Mencionado anteriormente.

⁶³¹ Carl Skottsberg, *La Patagonia salvaje*.

circulación a este peligroso bandido, no ha sido aún dilucidado. Un colono alemán-argentino de nombre Carlos Fuhr, a quien yo conocí después en Última Esperanza, se atribuye ese mérito, como lo relatara Carl Skottsberg; según otra versión, que me parece más creíble, Ascensio habría sido acribillado en Arroyo Verde por la venganza de dos mocetones de la toldería del cacique Quinchamal. Clemente Onelli^a, quien entró más en contacto con los tehuelches que cualquier otro viajero moderno en la Patagonia, dice haber encontrado el cadáver medio calcinado de Ascensio en el río Guenguel en septiembre de 1900; le adjudica su asesinato a los indígenas de los toldos del cacique Kankel del río Senguer⁶³². Ascensio, por lo demás, no fue el único “salvaje” en la Patagonia argentina, pero fue tal vez el último, cuyas acciones aún están recubiertas por un cierto resplandor heroico. Figuras como Ascensio Brunel no tienen nada que ver con el bandidaje y los crímenes que han assolado esas regiones en el último tiempo.

⁶³² Sobre Ascensio Hans Steffen se refiere aquí a los noventa del siglo XIX. Poco se sabe sobre su persona y tampoco hay certeza cómo y dónde murió. Existe la versión aquí mencionada por Hans Steffen, y otra donde tras ser apresado por Charles Fuhr, habría escapado al Chaco en el norte del país. Figueroa, *op. cit.*, p. 120.

^a *Trepando los Andes*, pp. 203-208.

POR LA MESETA SUR DEL RÍO CHICO RUMBO A LA DIVISORIA DE LAS AGUAS EN 49½°S Y AL SANTA CRUZ SUPERIOR^a

*L*a pérdida ocasionada por la partida de nuestro guía indígena se compensó en parte porque entre los hombres del grupo de Robert Krautmacher se encontraba un chileno, quien el año anterior había participado en el viaje de Alejandro Bertrand y Oskar Fischer⁶³³ recorriendo la misma ruta, si bien en dirección inversa. Además, contábamos con el itinerario de Oskar Fischer en el cual describe esta ruta, lo que nos proporcionó la información necesaria sobre las jornadas de viaje a realizar y los lugares donde estábamos obligados a detenernos por la escasez de agua y forraje para los animales en la región de las mesetas que estábamos a punto de atravesar. Nuestros intentos por establecer contacto con los ingenieros chilenos de límites que suponíamos estarían trabajando en la divisoria de las aguas en torno a la latitud 48 habían sido infructuosos; sin embargo, no queríamos abandonar esta región sin antes dejarles al menos un mensaje sobre nuestra presencia y las buenas condiciones de la expedición. Para este efecto, se preparó un depósito señalado con una bandera que se dejó entre las rocas en medio del mallín grande de Támeln⁶³⁴. Adentro se puso una carta en la que se relataba en pocas palabras sobre los resultados de nuestra expedición y nuestra siguiente ruta. Casi un mes después, la comisión chilena que pasó por Támeln camino al sur, encontró este mensaje.

Para volver a llegar a la zona de la divisoria principal de las aguas que corre por ambos lados en el grado 49 y acceder desde la ruta caravanera que sigue por el valle del río Chico

^a Véanse mapas N° XIV, p. 232 y general N° XVI, p. 289.

⁶³³ Mencionado en capítulo "Problemas geográficos en el sur de la Patagonia occidental. Nuevos planes de viaje".

⁶³⁴ Antiguo paradero indígena, ya mencionado en el capítulo anterior.

bajando hasta el estuario de Santa Cruz⁶³⁵, abandonamos el valle principal cerca de los manantiales de Etluet'n-aik'n⁶³⁶, a unos 80 km al sureste de Támeln y ascendimos primero con rumbo al sur y luego al suroeste para llegar a un portezuelo⁶³⁷ de baja altura que, haciendo un gran corte, divide las terrazas detríticas del lado derecho del borde del valle. El terreno blando y arcilloso está plagado de numerosas y traicioneras trampas de lodo cubiertas por una costra superficial y ocultas entre bloques que se encuentran dispersos en el terreno; no obstante, nuestros caballos que ya habían aprendido la experiencia con lugares similares en el valle superior del río Chico, eludían estos puntos que parecían verdaderas fuentes amplias, poco profundas y sin vegetación, pero donde los animales parecían oler el peligro. Ante nosotros se presenta ahora una cuenca⁶³⁸ que se extiende hacia las tierras meséticas por el suroeste, que se estrecha un poco en la salida hacia el valle del río Chico, pero que luego se ensancha hasta alcanzar una anchura promedio de 15 km (medido entre los márgenes altos opuestos de la meseta). Seguimos a lo largo del borde norte, por lo general arrimados a las laderas de los altos acantilados por un paisaje en extremo desértico. En el amplio fondo del valle no hay cursos fluviales, pero sí pequeñas hondonadas, que en épocas de lluvias probablemente se llenan hasta convertirse en pozas y ojos de agua. En las laderas crece escasa vegetación arbustiva, pero se hace más espesa a medida que avanzamos hacia el oeste, lo que se distingue por los manchones de color amarillo-pardo que se elevan del suelo. Manadas de guanacos corren por el fondo del valle y por las laderas. En una pendiente bien protegida contra los vientos del oeste observamos una gran cantidad de pequeños agujeros que los animales cavan como madrigueras. Los huemules también eligen como refugio pequeños hoyos que se forman en el suelo de la pampa debajo de los arbustos.

A unos 40 km de la desembocadura al valle del río Chico, la depresión se ensancha para formar una gran hoyo que da lugar a un lago que la llena en todo su ancho, el lago Cardiel⁶³⁹, que con sus 470 km² de superficie es el más grande entre los lagos endorreicos de la región de mesetas de la Patagonia central. Las características del suelo de la cuenca que ahora estaba seca, indica que en tiempos pasados tuvo una superficie mucho más extensa hacia el oriente, así como también un remoto desagüe del lago hacia el valle del río Chico. Los antiguos restos de las márgenes orientales del lago permanecen en forma de terrazas que se alzan a unos 5 a 6 m sobre el actual nivel. El lago permanece rodeado por una amplia corona de dunas de arena sobre cuya superficie crece una vegetación bastante variada de arbustos altos del tamaño de un hombre, como diversas especies de *Berberis*, *Escallonia*, *Verbena*⁶⁴⁰, entre otras; en dirección hacia el lago siguen franjas de 30 a 100 m de ancho, compuestas por gravilla fina, arena y arcilla. La orilla del lago está cubierta por gruesas piedras rodadas depositadas sobre un fondo

⁶³⁵ Desembocadura del río Santa Cruz en el océano Atlántico, Puerto Santa Cruz.

⁶³⁶ Laguna Eleute. El arroyo que desagua en la laguna debe ser parte del antiguo lecho del desagüe del lago Cardiel al río Chico. Lleva el mismo nombre un vado en el río Chico a la altura de ese antiguo paradero. Aguado y Payaguala, *op. cit.*, p. 71

⁶³⁷ Por donde hoy pasa la ruta 40.

⁶³⁸ Cuenca endorreica del lago Cardiel.

⁶³⁹ 460 km. El nombre del lago es un homenaje al misionero jesuita español José Cardiel.

⁶⁴⁰ Calafate (*Berberis buxifolia*). Probablemente, *Escallonia virgata* (*Escallonia patagonica*) mata negra. *Verbena tridens*, arbusto de hasta 1.50 m de altura, espinoso y con hojas diminutas. También conocido como mata negra.

fangoso, lo que en algunas partes torna peligroso acercarse al agua, ya que el fondo blando y pastoso no resiste el peso de un hombre o de animales grandes. El lago es bajo hasta bien adentro y en sus bordes el agua se ve turbia a causa del oleaje que incesante revuelve el fango del fondo. Sus aguas son salobres, no obstante los caballos, después de tan prolongadas jornadas secas, la bebieron sin problemas.

La hendidura que la cuenca del lago produce en la meseta alcanza más de 20 km midiéndola en su eje longitudinal meridional. Las mesetas basálticas descienden por ambos costados hacia el borde del lago en la forma de estribaciones cordilleranas alargadas y planas. La ribera norte del lago se veía menos propicia para atravesar que la orilla sur a causa de una gran cantidad de promontorios sobresalientes ubicados a modo de penínsulas y entre las cuales se extienden desfiladeros hondos y sin agua, mientras que en la ribera sur había que sortear solo algunos, aunque extensos, tramos de laderas con bloques macizos. Sobre una de las pequeñas penínsulas, cerca de la orilla norte del lago, se erige un cerro volcánico⁶⁴¹, muy similar a los conos parasíticos que suelen formarse como consecuencia de una erupción en las faldas de centros volcánicos de importancia. En dirección más hacia el oeste los bordes de las mesetas del norte y del sur se van acercando entre sí y permiten la formación del acceso hacia un cañadón que desemboca en la cuenca lacustre, por el cual fluyen el único tributario del lago, el río Cardiel y su brazo principal de origen, el río Lavas⁶⁴² que accede desde el oeste. Por encima de la sombría brecha del cañadón y de las mesetas exacto sobre el paralelo 49 al oeste del lago San Martín, se asoman un par de picachos que corresponden a los gigantes nevados de la cordillera, entre estos una cumbre de forma piramidal que está registrada como cerro Pirámide con 3.380 m (¿?)^{a 643} de altura en el mapa chileno de límites (1:250.000).

Pero, un poco más al sur de este último, aparece ahora en el primer plano de la cordillera un cerro que, sin exagerar, se le puede catalogar como un milagro de la creación universal: se trata del Chaltén o Chaltél⁶⁴⁴ según los indígenas (3.340 m según mediciones chilenas, 3.370 según las argentinas), que domina el mundo de las cumbres circundantes alzándose como un enorme castillo rocoso coronado por un colosal torreón, que Antonio de Viedma⁶⁴⁵ ya había descrito en el informe de su expedición de 1782.

“En el fondo de esta ensenada (del lago), hay dos piedras en forma de torres, sin nieve –dice ahí– una más alta que la otra, cuyas puntas muy agudas superan en altura a todas las otras montañas vecinas, y los indígenas les llaman Chaltén”.

^a Signos de interrogación en el texto original.

⁶⁴¹ El cerro Negro está formado por basaltos de antiguos complejos volcánicos. Las características columnas prismáticas son hermosas pero muy inestables. Tecpetrol, *Cuadernos patagónicos* N° 15: volcanes australes

⁶⁴² Aún conservan esos nombres.

⁶⁴³ Cerro Pirámide (2.780 m), en el borde oriental del Campo de Hielo Sur, cerca del volcán Lautaro.

⁶⁴⁴ Monte Fitz Roy o Chaltén (3.405 m), tal como dice Hans Steffen, cerro bello y emblemático, imán para escaladores de todo el mundo. A sus pies se instaló como poblador a comienzos de siglo xx Andreas Madsen, autor de famosos relatos de aquellos años pioneros (*La Patagonia vieja, Cazando Pumas en la Patagonia, Nuevos relatos de la Patagonia vieja*).

En lengua indígena tehuelche, *chaltel* significa “montaña humeante”.

⁶⁴⁵ Antonio de Viedma, de origen andaluz, exploró la Patagonia por encargo real para encontrar lugares apropiados para fundar asentamientos. Partió en 1780 por vía marítima desde Buenos Aires, pasó por la actual costa de Santa Cruz, fundó Puerto San Julián y llegó al interior hasta el actual lago Viedma.

Por mucho tiempo se creyó que este cerro era un volcán activo. Probablemente, a este mismo monte se refiere una anotación en el diario de viaje de John Hays Gardiner⁶⁴⁶, quién en 1867, es decir, diez años antes del famoso viaje de Francisco P. Moreno, anduvo en busca de los lagos de origen del río Santa Cruz. Ahí dice:

“Hoy día hemos escuchado nítidamente el volcán; la tierra pareció moverse; creo que no estamos muy lejos de él”^{a 647}.

En su libro *Viage á la Patagonia Austral* (1879) Francisco P. Moreno le cambió el nombre Chaltén, ya conocido, que, si bien expresa más imaginación que realidad como un monte que supuestamente escupe fuego y humea, y lo rebautizó volcán Fitz Roy⁶⁴⁸. Pero, ya en 1880 Carlos Moyano⁶⁴⁹, su compañero de viaje, quien en un principio también calificó este cerro como un volcán, declaró en forma categórica que luego de observarlo con detención, había llegado a la conclusión de que el Fitz Roy no era ni un volcán activo ni apagado. Carlos Moyano, además, constató la posición del Chaltén ubicándolo de modo correcto como uno de los montes más orientales de la cordillera, en esas latitudes, mientras que su acompañante, el conocido viajero argentino Ramón Lista⁶⁵⁰ en su artículo de 1896^b, quiso calificar una vez más este cerro como un volcán situado en las proximidades de la divisoria principal de las aguas, apoyándose en dudosas observaciones hechas desde el lago Viedma por un tal Emilio Bays de Punta Arenas en el año 1884. Entre los exploradores modernos fueron los geólogos Rodolfo Hauthal⁶⁵¹ y Percy D. Quensel⁶⁵², quienes, desde luego, sin haberse acercado mucho, declararon al Fitz Roy como un lacolito granítico que constituye una muestra extraordinaria de las características de las márgenes orientales de la cordillera en la Patagonia austral; la expedición alemana-argentina⁶⁵³ que exploró las inmediaciones del cerro en el verano de 1916, pudo ratificar esa aseveración. Al parecer, la cima que constituye el torreón del Fitz Roy es producto del fuerte plegamiento anticlinal de esquistos de carácter metamórfico elevados de manera vertical. En lo que respecta a la fijación de los límites en torno a la latitud 49, el Chaltén o Fitz Roy representa un papel especial, sobre lo cual aún queda mucho por decir⁶⁵⁴.

* * *

Nuestra marcha, que nos llevó durante largas horas primero por la orilla este y luego por la ribera sur del lago Cardiel, nos enseña lo desértico de este paraje de mesetas volcánicas. Solo

^a *Petermanns Geographische Mitteilungen* 1880, p. 63.

^b “Viage a los Andes Australes”, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, tomo XLI, Buenos Aires, 1896, p. 152.

⁶⁴⁶ Expedición encargada por Luis Piedrabuena, con el marino inglés John Hays Gardiner al mando. En el año indicado por Hans Steffen remonta el río Santa Cruz hasta el lago, al que le asigna el nombre laguna Santa Cruz. www.revistaaire.com.ar/?p=2160.

⁶⁴⁷ Título del artículo: “Die Quell-Seen des Rio Santa Cruz”, pp. 47-64. Nota sobre la revista en capítulo “Estudio del litoral en las regiones del golfo de Penas y del fiordo Baker”. p. 190.

⁶⁴⁸ Moreno, *Viaje...*, *op. cit.*, p. 434.

⁶⁴⁹ Primer gobernador de Santa Cruz. Sobre Carlos María Moyano en nota al margen 39.

⁶⁵⁰ Segundo gobernador de Santa Cruz. Nota sobre Ramón Lista en capítulo “La exploración del río Puelo”, véase nota al margen 182.

⁶⁵¹ Habría constatado eso en 1902. Nota 552 sobre Rodolfo Hauthal en capítulo “Estudio del litoral en las regiones del golfo de Penas y del fiordo Baker”.

⁶⁵² El geólogo Percy D. Quensel era integrante de la expedición sueca a la Patagonia (1907-1909). Mateo Martinic, “Registro histórico de antecedentes volcánicos y sísmicos en la Patagonia austral y la Tierra del Fuego”. Más sobre la expedición sueca en Skottsberg, *op. cit.*

⁶⁵³ De hecho esa expedición realizó las primeras escaladas en la zona. Un integrante suizo de esa expedición, Alfred Kölliker, relata las hazañas en su libro *In den Einsamkeiten Patagoniens (En las soledades de la Patagonia)*, donde se internan en el valle del río Túnel y llegan al Campo de Hielo Sur. Véase en Bibliografía.

⁶⁵⁴ La cima del Fitz Roy marca el punto donde termina el límite con el trazado definitivo entre Chile y Argentina. Hacia el sur sobre el Campo de Hielo Patagónico Sur, aún no se resuelve su trazado entre ambos países. Recién a partir del cerro Murallón la línea está demarcada.

cerca de la punta sur del lago había un mallín importante con un par de precarios manantiales de los cuales brotaba agua turbia y donde, además, había algunas matas de arbustos de tamaño suficiente como para proteger una carpa de baja altura contra la furia del viento que soplaba incesante desde la cordillera cruzando la cuenca desde el oeste. El cañadón que conduce desde el lago hacia el valle del río Chico, no posee agua ni comedero alguno; en cambio, por ambos lados de las laderas de las mesetas se ven algunos mallines con vertientes que apenas alcanzan para los requerimientos de un campamento. Llama la atención la baja altura que el lago Cardiel tiene sobre el nivel del mar (320 m según mediciones chilenas, 270 m según argentinas)⁶⁵⁵, en comparación con otras cuencas lacustres endorreicas en la región de las mesetas patagónicas. Da la impresión que el nivel del lago hubiera bajado de manera repentina en el pasado geológico reciente y que aún continúa un lento descenso. Como ya se ha mencionado el lago recibe por el oeste las aguas de un tributario con un sistema de nacientes bastante ramificada y hacia el occidente, es decir, hacia el área de influencia del Pacífico, la divisoria de las aguas la constituye todo el alto y compacto borde de la meseta nevada; por ende, el decrecimiento del lago no se debe, como en otros lugares de la Patagonia occidental, a la pérdida de agua causada por un curso fluvial que corra hacia el Pacífico, ni tampoco por cambios hidrográficos provocados por endicamiento de hielos u otros fenómenos provocados por antiguas glaciaciones. Por lo tanto, para explicar esta situación solo restan razones más bien de orden climático: el proceso climático de sequía paulatina y generalizada en periodos recientes, tal como también se podría concluir para otras zonas del continente sudamericano⁶⁵⁶.

Nuestra ruta de viaje nos lleva ahora desde el inhóspito lugar donde acampamos en la ribera sur del lago Cardiel por el valle de su afluente homónimo hacia las zonas occidentales de la meseta. Primero cruzamos las cimas que encierran el lago por un pésimo camino que conduce a través de un yermo poblado por caóticos bloques basálticos. Se trata de las estribaciones de la meseta volcánica que se prolonga hasta el borde del lago y que hace que la ribera sea casi infranqueable. Gargantas desprovistas de agua, en una de las cuales no obstante, se escondía un pequeño mallín, nos obligaban a subir y bajar una y otra vez y a descender de los caballos para permitir que los animales atravesaran más aliviados por las laberínticas laderas cubiertas de bloques. Por fin superamos el peor tramo que abarcó unos 15 km de longitud y nos acercamos a la entrada del valle que cobija al río Cardiel, donde la composición del suelo cambió de modo radical. Los bloques basálticos desaparecieron y dieron paso, por ambos costados del valle, a estratos sedimentarios de composición arenisca que crean caprichosas formas semejantes a castillos en ruinas y que llegan hasta el mismo borde del río. En apariencia, estas estructuras no contienen material litológico, sus estratificaciones están dispuestas horizontal y en forma

⁶⁵⁵ 300 msnm.

⁶⁵⁶ Hoy día no puede dejar de llamar la atención este comentario de Hans Steffen realizado hace más de cien años.

escalonada a medida que van subiendo y su borde superior se ubica a aproximados 200 m sobre el fondo del valle. Las curiosas formas de erosión que presenta aquí la piedra arenisca de múltiples colores con profundas grietas verticales, socavones y promontorios con forma de pilares se esparcen por doquier. El río Cardiel no es un río insignificante, tiene un ancho de unos 20 m, forma islas y pequeñas cataratas que en algunas partes muestran hermosas praderías con algo de vegetación arbustiva, lo que en realidad hace que este fondo del valle constituya un oasis en medio del desierto. La plataforma de material arenisco que lo rodea no es menos desértica que las laderas de bloques de la meseta basáltica; en esta zona crece una gran cantidad de cactus⁶⁵⁷, que hacen que la marcha para los animales sea aún más penosa.

A medida que avanzábamos rumbo oeste, el valle se iba estrechando y a una distancia de 13 km (en línea recta) desde la desembocadura al lago Cardiel se dividió en dos brazos que se internan hacia la meseta por el noroeste y el oeste-suroeste (OSO), respectivamente, y así también el río. Nosotros continuamos avanzando a lo largo de este último, llamado río Lavas⁶⁵⁸; para eludir las numerosas vueltas y angosturas del valle, ascendimos a la meseta del borde sur, que se alza a unos 300 m sobre el nivel del río. Al alcanzar el primer escalón de la meseta ya se observa cómo comienzan a desaparecer las formaciones areniscas, quedando cubiertas por un manto de un enorme flujo de lava. En la parte alta de la meseta nos encontramos otra vez en una zona de rocas volcánicas que se presentan en las formas más diversas. En algunas partes la lava se ha disuelto creando un mar de gruesos bloques, mientras que en otros sectores aparece como un manto sólido y liso o, bien, como formaciones esponjosas o rugosas. La vista que se obtiene desde las alturas hacia el brazo noroccidental del río que, de modo muy adecuado recibe el nombre de río Areniscas⁶⁵⁹, es romántico y agreste, no obstante no muy atractiva. Este cauce fluvial se abre paso por la alta meseta de arenisca zigzagueando a través de un estrecho valle en cuyo horizonte a lo lejos se divisan algunas solitarias cumbres nevadas de la cordillera que yace más allá de la divisoria de las aguas. La parte superior del valle del río Lavas también está profundamente encajonado y del mismo modo, tiene las características de un cañadón^a. Su entorno de origen volcánico y su escasa vegetación nos ofrecieron un paisaje árido y lúgubre. Además, a medida que avanzábamos hacia el oeste la meseta iba subiendo en altura sobre el nivel del mar y entregando todas las señales de que nos enfrentaríamos con una extensa capa de nieve. Delante de nosotros por el suroeste, el valle se estrecha y se transforma en una angosta hendidura incrustada en la meseta volcánica, por entre la cual y abriéndose paso entre enormes bloques, emerge un arroyo torrencioso con aguas grisáceas de

⁶⁵⁷ Probablemente Chupasangre (*Maihuenia patagonica*), de la familia de las *Cactaceae*, planta con forma de cojín, de 20 a 30 cm de alto, muy espinosa. www.patagoniaexpress.com/flora%20nativa.htm

⁶⁵⁸ Río Lavas o Cardiel Chico.

⁶⁵⁹ Son dos brazos, el río Arenisca o del Medio, y el río Infante o Rabón, más hacia el norte.

^a Véase foto N° 23.

nieve derretida. Al parecer, esta parte superior del valle del río Lavas sería inaccesible; la huella de herradura permanece por la altiplanicie y solo en algunas ocasiones se abre una vista hacia el río y su cañadón.



*Foto N° 23
Mesetas basálticas
en el río Lavas (48°55'S)*

En estas regiones occidentales la meseta⁶⁶⁰ está situada a unos 1.200 msnm. En su superficie existe gran cantidad de pequeños hundimientos que en algunos casos contienen nieve o hielo derretido alrededor de los cuales pululan bandadas de patos. Por el oeste y noroeste se hace visible el alto y accidentado borde de la meseta cubierta de nieve que en algunas partes llega a los 2.000 m y la cual es la portadora de la divisoria de las aguas en los tributarios superiores del río Mayer, que desemboca en el lago San Martín⁶⁶¹. Esta es la divisoria interoceánica de las aguas, cuya línea corre desde la latitud 48° a la 49°S por entre auténticos cordones cordilleranos y las márgenes de la meseta. Un último vistazo al valle superior del río Lavas nos abre el panorama hacia un lago que se vislumbra a lo lejos por el oeste (lago Cabral⁶⁶²), desde

⁶⁶⁰ Meseta del Cardiel Chico.

⁶⁶¹ Varias vertientes corren desde la meseta hacia el norte a formar el río Mayer.

⁶⁶² Laguna Cabral o Cardiel Chico.

el cual debe provenir ese río o al menos desde donde con toda seguridad surge una buena parte de su caudal; luego, nos dirigimos con rumbo al sur, siguiendo a lo largo de un cañadón seco⁶⁶³ que de pronto nos lleva de nuevo a una zona de multicolores formaciones areniscas. Como punto de orientación nos sirvió un llamativo cerro⁶⁶⁴ que se erige en el borde occidental del cañadón. Esta cima carece de vegetación y se ve matizado con todas las tonalidades que abarcan desde un rojo color cereza oscuro hasta el rojo claro de un ladrillo, posee escarpados acantilados, en cuyo pie el cañadón se hace más profundo, para luego unirse un poco más allá con el valle del río Tar, que desciende desde la meseta por el noroeste. Antes de entrar al valle recién mencionado habíamos cruzado la divisoria continental de las aguas. Puesto que el río Tar pertenece al área de influencia de la cuenca del lago San Martín, la línea interoceánica corre entre sus nacientes y las del río Lavas, es decir, esta abandona el borde alto occidental de la meseta un poco al norte del paralelo 49 y dibuja una larga vuelta hacia el este, sureste y sur, continuando a lo largo del borde oriental del cañadón seco y en último término al del valle del río Tar. Su nivel en este tramo se sitúa casi siempre entre los 1.100 y 1.300 msnm.

El valle del río Tar en sus partes superiores es desértico e inhóspito, careciendo de todo tipo de vegetación arbustiva y buenos pastizales. Por la derecha y por la izquierda yacen gruesas planicies areniscas, cuyas estratificaciones en los sectores superiores del valle están dispuestas horizontalmente, no obstante más al sur aparecen irregularidades que se van inclinando de manera progresiva a medida que se acercan a la depresión del lago Tar⁶⁶⁵, hacia cuya dirección se dirige el valle. La frágil altiplanicie es surcada por profundas grietas causadas por el agua, las que al momento de nuestro paso por aquel lugar estaban todas secas. Incluso, el mismo río Tar llevaba poca agua y se le podía cruzar sin dificultad en cualquier parte; en ciertos lugares aparecen estratos areniscos seccionados por filones eruptivos. En la lejanía por delante de nosotros, en medio de la amplia llanura al norte del lago Tar, se divisa la cumbre del cerro Kochaik⁶⁶⁶, una extraña protuberancia al parecer de origen volcánico que se eleva 960 msnm. De manera paulatina van desapareciendo los bordes de la meseta por la derecha y la izquierda y nuestro valle desemboca en la enorme depresión transcontinental que se extiende desde el lago San Martín hacia el sudeste pasando por sobre la laguna Tar, y continúa estrechándose en un viraje gradual hacia el este en el valle del Shehuen⁶⁶⁷. La mirada en dirección al oeste abarca en el primer plano mesetas nevadas, entre las cuales la mencionada depresión sigue su curso para introducirse en la lejana cordillera; observando desde uno de los puntos más elevados del borde del cañadón, se logra divisar la superficie del lago San Martín que corresponde a la zona de curva por su lado oriente, en cuyo extremo desemboca un curso fluvial que le aporta las aguas de rebalse de la laguna Tar en épocas de lluvias. Estábamos de hecho parados

⁶⁶³ Del río Cabral y luego del río Tar.

⁶⁶⁴ Cerro Colorado (1.294 m).

⁶⁶⁵ El color café del agua de este lago contrasta con el azul del vecino lago San Martín.

⁶⁶⁶ Cerro Kach Aike (1008 m).

⁶⁶⁷ Valle y río Sehuen, Shehuen o Chalia, que desemboca río abajo al río Chico antes de llegar al océano Atlántico en Puerto Santa Cruz.

en el borde de una de las formaciones más extrañas e interesantes de un valle transversal en la Patagonia, que supera a todas las formaciones del mismo tipo observadas hasta ahora en cuanto a su estructura más bien simple y de altura baja y uniforme sobre el nivel del mar. Por su costado occidental, la depresión comienza donde el valle del río Pascua se convierte en la antigua prolongación del fiordo Baker; desde allí se extiende a través del valle Pascua superior y el fiordo noroccidental del lago San Martín por 80 km más en dirección sur-sudeste (SSE), luego cambia su rumbo hacia el sudeste abarcando el cuerpo principal del mencionado lago, el lago Tar y la divisoria continental de las aguas y luego se prolonga al valle del río Shehuen, que continúa en esa dirección más o menos hasta el punto de intersección con la longitud 71½ O (en total una trayectoria de 130 km), y sigue desde allí por el valle Shehuen, en dirección hacia el este, por alrededor de 160 km más hasta su confluencia con el valle inferior del río Chico. Finalmente culmina en el estuario del Santa Cruz. La determinación de las alturas de las zonas de la cuenca a ambos lados de la divisoria de las aguas dan según las mediciones chilenas: lago San Martín 285 m, laguna Tar 297 m⁶⁶⁸, divisoria de las aguas en el cañadón de Cheyk-aik'n 300 m, en el camino a las lagunas del mismo nombre 286 m^a. Las mediciones argentinas para las mismas alturas arrojan resultados inferiores (por ejemplo, lago San Martín 200 m, laguna Tar 218 m, divisoria de las aguas 223 m, laguna Cheyk-aik'n 193 m), sin embargo, por una parte reconocen la elevación más bien insignificante de la división interoceánica de las aguas por sobre el nivel del lago San Martín y por otra, también la gran cuenca que continúa su extensión hacia el sudeste.

Más allá de las colinas bajas de detritos que se encuentran en el extremo nororiental de la laguna Tar pasando, sin que llame mucho la atención, por la divisoria continental de las aguas, se llega a un cañadón seco⁶⁶⁹ orientado hacia el oriente y que se integra al amplio paraje de la pampa^b. Por el lado sur hay una meseta⁶⁷⁰ con laderas verticales compuesta de colorida piedra arenisca sin intrusión de flujos basálticos en sus partes visibles, donde la erosión que se puede atribuir al viento y a la acción de la arena ha modelado estructuras con formas que semejan columnas de templos egipcios. De pronto, en el fondo del cañadón aparecen pequeñas hondonadas con precioso pasto nuevo y un poco más allá un par de ojos de agua rodeados por juncos y poblados por grandes bandadas de gansos silvestres (avutardas), cisnes y patos. Se trata de las lagunas de Cheyk-aik'n⁶⁷¹, un sitio que desde siempre se ha preferido como lugar de descanso y comedero a lo largo de la carretera que sube desde la costa del Atlántico por el

^a Mapa chileno de los límites 1:250.000.

^b Véase foto N° 24.

⁶⁶⁸ Lago San Martín-O'Higgins (255 msnm), lago Tar (273 msnm).

⁶⁶⁹ Río Mesetas.

⁶⁷⁰ Meseta Campo Las Piedras.

⁶⁷¹ O Shekaiken, Shehuen Aiken, antiguo paradero; hoy laguna del Barón y laguna del Cerro.

valle del Shehuen. No se percibe un desagüe superficial de las lagunas, estas, sin embargo, ya pertenecen, desde la perspectiva topográfica, al área de influencia del río Shehuen, que un par de kilómetros valle abajo recién se incorpora a la depresión de nuestro cañadón.

* * *



Foto N° 24
Campamento en la estepa alta
en Tar-aik'n

Nuestro siguiente avance desde el valle del Shehuen hacia el sur, para llegar a la región del río Santa Cruz y sus dos lagos de origen, el lago Viedma y el lago Argentino, pasando por el territorio de mesetas, nos hizo apartarnos bastante de la divisoria de las aguas durante varios días, la que acá da una gigantesca vuelta por el oeste y noroeste hasta llegar a su confluencia con la divisoria de los hielos en la alta cordillera y que luego reaparece en la región de las mesetas en el oriente recién a casi un grado y medio de latitud más al sur.

Aunque la mayor parte de esta región extrema de las mesetas del sur de la Patagonia habían sido exploradas desde la década de 1870 por viajeros científicos argentinos⁶⁷², aún en

⁶⁷² Francisco Moreno, Carlos María Moyano, Ramón Lista, etcétera.

1899 no había sido colonizada en forma permanente, pero se había logrado establecer entonces un tráfico un poco más intensivo gracias a los trabajos de las subcomisiones de límites, en especial hacia Punta Arenas. De vez en cuando, también nos encontramos con colonos que andaban en busca de tierras, por lo que en algunos tramos nuestra caravana pudo seguir con facilidad una huella bien marcada por las carretas.

La noche del 9 de abril descendimos por las llanuras anchas y baldías de la pampa que enmarca con forma escalonada la bahía oriental del lago Viedma⁶⁷³ indicando con ello los diferentes niveles de la antigua extensión del lago en esa dirección. Pequeñas hoyas con charcos secos, rodeados de arbustos bastante altos de *Berberis*, *Verbena* entre otros, están insertas en el antiguo y seco lecho lacustre con ondulaciones parecidas a dunas; por lo demás, no hay acá buenos aguaderos ni comederos como para acampar. Un viento violento sopló día y noche desde el oeste sobre la enorme superficie del lago y levantó un fuerte oleaje que impidió que nuestros animales pudieran beber de las aguas del lago en la playa. Aunque el horizonte por el occidente se veía casi despejado, el intento de tomar una fotografía del fabuloso panorama que ofrecía el lago con las montañas desplegadas en segundo plano entre las que se destacaba el famoso glaciar Viedma⁶⁷⁴ y el Chaltén, fracasó porque la fuerza de las ráfagas frustró todos los intentos de maniobrar la cámara.

El desagüe del lago Viedma por el río Leona se encuentra en medio de un paisaje de pampa amplio y levemente ondulado, al momento de nuestro viaje poblado en exclusiva por guanacos y avestruces. El nombre indígena del río es Orr⁶⁷⁵; Leona fue el nombre que le asignó Franciso Moreno, quien en su primer viaje fue atacado allá por una leona, como él lo relatará⁶⁷⁶. Para conseguir mejor forraje para nuestros animales que el que era posible de encontrar en las inmediaciones del lago Viedma, seguimos por la ruta caravanera hacia el sur y pronto arribamos a las orillas del río Leona en el sitio donde choca contra el pie de un elevado barranco de la meseta oriental. Este río es transparente, torrentoso, de unos 60 m de ancho, de tono azul-verde, con un lecho fluvial bien formado entre los bordes áridos de la pampa. Un poco más allá, en la segunda vuelta del río hay un atractivo mallín⁶⁷⁷, circundado por matas de *Berberis*, uno de los pocos sitios de campamento más protegidos en esta región azotada por el viento.

Ya nos habíamos enterado de que el río Leona, si bien era torrentoso y con muchos rápidos, llevaba suficiente caudal como para que una pequeña barcaza a vapor de la comisión argentina de límites pudiera navegar hasta el lago Viedma, por lo cual yo también me decidí a armar el bote plegable con el fin de aliviar a los caballos ya bastante exhaustos. El objetivo era enviarlo río abajo hasta el lago Argentino y a las cercanías del lugar de desagüe del río

⁶⁷³ Descubierta por Antonio de Viedma en 1782. De unos 80 km de largo y 15 de ancho. Después lo bautizaron en honor a su descubridor.

⁶⁷⁴ Desciende del Campo de Hielo Sur y es el principal alimentador del lago Viedma.

⁶⁷⁵ Según Francisco P. Moreno, el nombre indígena del lugar del desagüe del lago Viedma, se llama Orr Aiken. Moreno, *Viaje...*, op. cit., p. 436

⁶⁷⁶ Moreno, *Viaje...*, op. cit., pp. 436, 434-435.

⁶⁷⁷ Probablemente donde hoy día se emplaza el parador La Leona. Por aquí la ruta 40 cruza el río sobre un puente. Antes, fue un parador indígena llamado Orr Aiken.

Santa Cruz, tripulado por dos hombres y con buena parte del equipaje de la expedición al mando de nuestro mayordomo Bórquez y de Luis González, oriundo de Reloncaví, uno de los hombres más expertos de nuestro equipo chilote; mientras tanto, los demás avanzaríamos por el camino de herradura cerca de la ribera izquierda hacia el sur hasta el punto donde otra vez requeriríamos el bote plegable para el cruce del río Santa Cruz.

El recorrido en bote transcurrió sin percances, a pesar de que la fuerte corriente del río demandó de ambos hombres gran esfuerzo y habilidad para maniobrar; ¡pero para estos hombres, un trayecto tan fácil como el que hicieron por el río Leona fue casi nada en comparación con las peligrosas maniobras que habían tenido que superar en ríos como el Baker, Bravo y Pascua o en los lagos Cochrane y Pueyrredón!

Nuestro camino de herradura conducía por sobre superficies planas de detritos, lomas anchas de pampa y promontorios de arenisca con paredes empinadas, que en varias partes llegan hasta el río. Al ascender y descender los desfiladeros llama la atención lo blando y desmoronado del terreno e, incluso, en la superficie de la meseta, con estructuras grandes o pequeñas, se puede observar lo fácil que es romper la piedra arenisca; a lo largo del camino de nuevo se observan las caprichosas formas que crea la erosión. Entre los fragmentos de rocas en las laderas también se hallan dispersos una gran cantidad de trozos de origen basáltico y por la parte superior se pueden reconocer restos superpuestos de estratos volcánicos.

Desde la plataforma del último nivel de arenisca que aún nos faltaba por superar, se podía divisar por el sur la enorme superficie de agua del lago Argentino⁶⁷⁸, que penetra entre los cordones de mesetas y lomas que situados hacia el occidente se apoyan en el oscuro muro de la alta cordillera; pero a la mano izquierda hacia el sureste también vimos altos cerros tabulares⁶⁷⁹, cubiertos de nieve fresca que nos obstaculizaban la vista hacia el gran valle del río Santa Cruz. A continuación, fuimos bajando en dirección al sur por sobre colinas de arena y dunas que forman parte de la antigua extensión oriental del lago, hasta la ribera del río Santa Cruz, que teníamos la intención de atravesar un poco más abajo del desagüe del lago Argentino, más o menos donde lo cruza la antigua ruta indígena.

* * *

El río Santa Cruz⁶⁸⁰ es, sin lugar a dudas, el río más importante en la Patagonia fuera de las regiones cordilleranas y con un caudal en condiciones normales que solo sería superado por el río Baker, entre los grandes ríos del lado del Pacífico. En las zonas superiores de su curso, por lo general no excede los 200 m de ancho, pero es tan profundo que hasta los jinetes a caballo

⁶⁷⁸ Descubierta por el teniente Valentín Feilberg en 1873, después explorado por Francisco P. Moreno, quien lo bautizó con su nombre actual. Los indígenas lo habrían llamado Carr (según Francisco Moreno, en su libro *Viaje a la Patagonia Austral*, p. 385) o Kelta www.wikipedia.org. Posee numerosos brazos o fiordos por el oeste que se internan en la cordillera, y en su brazo suroccidental baja el famoso glaciar Perito Moreno hasta el lago, siendo un atractivo turístico mundialmente conocido.

⁶⁷⁹ Cerro Meseta (811 m).

⁶⁸⁰ Río más caudaloso de la Patagonia austral. Desemboca al estuario Santa Cruz y luego al océano Atlántico en la localidad de Comandante Luis Piedrabuena.

deben pasarlo nadando. El río se abre paso, con una fuerte y constante corriente, serpenteando entre riberas de poca altura y a menudo con declive empinado. Su valle, de varios kilómetros de ancho, se extiende entre los bordes abruptos de las mesetas del norte y del sur con orientación recta hacia el oriente y con su prolongación ensanchada hacia el occidente que constituye el cuerpo principal del lago Argentino y crea un surco que atraviesa toda la Patagonia central y oriental. Como ya se sabe, el lago Argentino se interna en la cordillera por el noroeste y el oeste a través de varios fiordos continentales y si, tal como se afirma en investigaciones recientes, las depresiones de estos fiordos que están bloqueadas por los glaciares, se extendieran por sobre la divisoria de los hielos hacia los fiordos de la costa occidental, resultaría que en estas latitudes existiría un cruce transversal del continente de oriente a occidente relativamente recto mediante una depresión continental de primera categoría⁶⁸¹.

Para la Patagonia como tal, el río Santa Cruz ha sido desde siempre una importante línea divisoria entre el norte y el sur. En los diarios de viaje de Georges Musters, Francisco Moreno, Ramón Lista, entre otros, ya se reflejaban las dificultades que los indígenas y otros viajeros debían enfrentar para cruzar el río, las cuales han contribuido a que la región situada al borde oriental de la cordillera hacia el norte del río Santa Cruz haya permanecido desconocida por tanto tiempo. En la época de los trabajos de las comisiones de límites, las tierras al norte del Santa Cruz fueron consideradas la zona de la Patagonia “salvaje”, despoblada, solo recorrida por cazadores y algunos pocos colonos en busca de tierras, mientras que al sur del mismo se producía la colonización de la región en parte desde el occidente y el sur de Chile y en parte desde el este argentino y que en las últimas décadas ha progresado rápidamente. Para la época de mi viaje, ya se podía distinguir la diferencia entre las regiones por ambas márgenes del Santa Cruz en la conducta de los guanacos: al norte del río se les cazaba con frecuencia, por lo que eran muy temerosos y arrancaban de inmediato cuando se acercaba una caravana o algún jinete solitario; en cambio, en las pampas meridionales no demostraban ningún temor, ni siquiera ante la cercanía de una tropa ruidosa. En las estancias ovejeras de Última Esperanza se les podía ver casi como animales domésticos pastando junto con las ovejas en las praderas.

El 14 de abril nuestra caravana procedió a cruzar el río Santa Cruz a unos 6 km río más abajo del desagüe del lago Argentino⁶⁸². Escogimos el lugar considerando en particular el hecho de que allí el borde abrupto de la margen derecha estaba interrumpido por una corta franja de tierras bajas, lo que permitía que los animales nadaran hasta tierra firme sin correr riesgos; por otro lado, en la playa también había suficiente espacio para un campamento de emergencia y algo de pasto para los caballos. Además, ahí se encontraba un pequeño bote de la V Subcomisión Chilena de Límites que utilizamos para trasladar el equipaje. Para nuestra gran

⁶⁸¹ Al observar mapas de la zona, en efecto se observa una cierta continuidad, por ejemplo, el brazo norte del lago Argentino en el seno Penguin en el Pacífico, el brazo de Mayo en el seno Andrés (distantes apenas unos 12 km).

⁶⁸² Cerca de donde hoy se emplaza el puente Charles Fuhr.

sorpesa, el problema principal que teníamos, es decir, el arreo de los caballos a un lugar del río donde pudieran atravesar sin que fueran arrastrados demasiado río abajo y no se expusieran al peligro, resultó al primer intento; también salió impecable el traslado en bote de los corderos, por lo que al cabo de pocas horas toda la expedición se reagrupó en la orilla sur del río.



*Foto N° 27
Estancias ovejeras
situadas en territorio fronterizo en el 52° S.
En segundo plano se aprecia
la serie de "morros" volcánicos.*

REFLEXIONES SOBRE LA POLÍTICA LIMÍTROFE DE LA ZONA EN LITIGIO ENTRE EL 46° Y 49½°S

*E*n otra parte de este libro ya se ha señalado que la línea fronteriza propuesta por el perito argentino, Francisco Moreno, el 3 de septiembre de 1898 pasaba por una zona cordillerana entre 46° y 49°S casi inexplorada, cuyo trayecto tendría que apoyarse en los siguientes cuatro puntos: N° 301, cerro San Valentín; N° 302, un boquete (portezuelo) marcado con la altitud de 1.070 m, situado aproximadamente en 48°S; N° 303, un punto ubicado en “la línea de cumbres de la misma cadena nevada, que domina el Lago San Martín por el oeste”; N° 304, el monte Fitz Roy. Se señalaba además, que la línea debía cruzar el río Las Heras (en Chile río Baker) y el desagüe entonces aún desconocido del lago San Martín, al que los argentinos después bautizaron como río Toro y yo como río Pascua⁶⁸³; sin embargo, estas aseveraciones carecían de todo tipo de indicaciones precisas en cuanto a los puntos de intersección.

Un examen más exhaustivo de los detalles de la línea limítrofe argentina que aparecen en los documentos y mapas entregados al Tribunal Arbitral por Francisco Moreno deja en claro, al igual que en tantos otros puntos de la cordillera, la presencia de desviaciones injustificables en la propuesta de límites de 1898, por tanto no fue difícil para la parte chilena enarbolar una crítica a la línea de Francisco Moreno y comprobar ante el tribunal las ambigüedades y contradicciones de cada uno de los puntos de esta propuesta en lo que respecta a los datos entregados y que tienen relación con la posición geográfica de aquella frontera. Como es evidente, en el debate sobre aquellos puntos era de especial importancia sentar precedentes para exigir que ello cobrara relevancia dentro del trazado de la línea como, por ejemplo, los puntos de intersección con los grandes ríos de la Patagonia y con los desagües de los lagos hacia

⁶⁸³ Hoy se llama río Pascua.

el Pacífico. Justo en los puntos N^{os} 302 y 303 de la línea argentina podía advertirse con claridad la debilidad de la propuesta de límites de Francisco Moreno.

La única indicación más detallada del lugar en que la línea fronteriza debía cruzar por el río Baker o río Las Heras⁶⁸⁴ es en la declaración que aparece en *Argentine Evidence*^a, donde se dice que para este efecto el perito argentino habría buscado un lugar en el río mencionado, en que este no es navegable, pero fácil de ubicar y diferenciar de otros sitios. La línea limítrofe debía desviarse aquí de la cima de la alta cordillera divisoria de las aguas (“the high dividing summit of the waters of the Cordillera”) hacia un cordón cordillerano secundario, con el fin de cumplir con las condiciones del protocolo de 1893 que estipula dejar toda la costa del Pacífico bajo el dominio de Chile, etcétera.

Ahora bien, si se mira el mapa limítrofe argentino con mayor rigurosidad (hoja N^o 10), uno se podrá dar cuenta que el punto de intersección de la línea fronteriza con el río está ubicado en el curso inferior, donde no existe ningún obstáculo de envergadura para la navegación⁶⁸⁵ y, por el contrario, donde el río fluye a través de un valle amplísimo a lo largo de muchos kilómetros que no ofrece ningún hito natural que se encuentre con facilidad en sus riberas^b. Si se toman como base los detallados registros de mi expedición (1899) a esas zonas del río Baker, se puede demostrar que las dos marcas relacionadas con el punto de intersección de la línea con el río Baker, señalados por Francisco Moreno, no se ajustan a Derecho y que el trazado de una frontera que corriera transversal a la enorme depresión del valle a unos 45 km de distancia de la desembocadura, carecería de las características más importantes de una buena frontera natural, es decir, una que sea fácilmente reconocible en terreno, pero difícil de pasar; cosa que por lo demás fue reconocido por el experto argentino.

El posterior desarrollo económico del valle del Baker ha confirmado a cabalidad los enérgicos reparos que hiciera la parte chilena en contra de la línea propuesta por Francisco Moreno durante las negociaciones con ocasión del laudo arbitral. De partida, si se hubiera establecido aquí una barrera política y aduanera, se habría paralizado el tránsito transandino que ahora es posible gracias a la implementación de una ruta de cierta envergadura por la orilla del río y hasta cierto punto también por los recorridos en bote e, incluso, de vapores por el tramo inferior del Baker.

Para cualquier persona que hubiese conocido los territorios del curso medio e inferior del río Baker, las supuestas deferencias que Francisco Moreno habría tenido respecto de los

⁶⁸⁴ Francisco. P. Moreno lo había bautizado como río Las Heras. Un año después Hans Steffen le puso río Baker, sin saber en ese momento el descubrimiento que Francisco Moreno había hecho el año anterior (véase capítulo “Estudio del litoral en las regiones del golfo de Penas y del fiordo Baker”. Al quedar este río bajo dominio chileno, se impuso el nombre Baker..

⁶⁸⁵ Navegación entre este punto y el océano Pacífico.

^a Tomo III, Buenos Aires, 1902, p. 944.

^b Véase mapa N^o XIII, p. 220.

derechos de soberanía de Chile sobre la costa del Pacífico, no habrían sido consideradas más que como concesiones aparentes. Si Argentina lograba desplazar el límite hasta el punto de cruce con el río Baker indicado en el mapa de límites N° 10 de Francisco Moreno, esa nación habría pasado a poseer un “punto hacia el Pacífico”, para utilizar el mismo término del protocolo de límites de 1893, artículo 2. Aunque hubiera estado en lo correcto y el curso del río Baker hubiese estado bloqueado por importantes obstáculos en el punto “seleccionado” por Francisco Moreno, de todos modos, esto no habría tenido mayor importancia para el tránsito desde oeste a este y viceversa, ya que nada habría sido más fácil en el amplio valle que construir todos los caminos que se hubiese querido, por ambos costados del río, para así eludir el punto fronterizo.

Ante el tribunal arbitral de Londres, la delegación argentina utilizó de preferencia el argumento de que las cataratas, saltos, rápidos y angosturas eran puntos de apoyo que brinda la naturaleza en los valles cordilleranos de la Patagonia y como tal, son fronteras inamovibles (*arcifinious boundary*)⁶⁸⁶ entre oriente y occidente. Tampoco se escatimó en buscar párrafos de mis propios relatos de viajes y de otros exploradores chilenos que se refieren a las dificultades para superar alguna suerte de obstáculos fluviales en las expediciones pioneras del río Palena, Puelo, Aysén, Cisnes entre otros y todo ello, con el fin de sacar provecho para su causa.

Sin lugar a dudas, este tipo de argumentos era apropiado para impresionar a personas que desconocían la naturaleza del terreno; no obstante, en la realidad inducen a confusión, puesto que si expediciones pioneras (que en la mayoría de los casos deben seguir el curso del río como guía para avanzar), toman esto como válido, luego, cuando se conoce mejor el terreno, carece de relevancia. Los verdaderos obstáculos que se le presentan a una expedición en su primer intento de avance para movilizarse dentro de los valles patagónicos orientados en dirección este-oeste no son las características de su relieve, la estructura del valle o lo irregular de los lechos de los ríos, sino primordialmente la vegetación, en este caso el espeso sotobosque de la selva que debe talarse paso a paso a punta de machete y hacha. Luego, resulta ser solo una cuestión de tiempo y de la frecuencia con que se utilicen esos senderos y si ello ocurre así, desaparecen los obstáculos. Incluso, en aquellos lugares donde existen angosturas debido a la cercanía entre dos pendientes escarpadas al borde de un río, como es el caso en el río Manso, en la “garganta” del río Cisnes o en la angostura del gran Saltón del río Baker y varios otros lugares más. No obstante, la altura y la pendiente de las paredes no son tan considerables, como para que no sea posible rodear la barrera que pone el río.

El párrafo aquí tratado y que tiene relación con la línea limítrofe argentina, aparte del cruce del valle inferior del Baker, se refiere también al punto de cruce entre los números 302 y

⁶⁸⁶ *Arcifinious* es un término específico relacionado con límites: “Límite natural”, ejemplo: un río, serra-
nía.

303, es decir, con el río Pascua, el desagüe del lago San Martín, el cual Francisco Moreno había fijado a unos 40 km de la desembocadura al extremo sureste del fiordo Baker.

El valle del río Pascua fue explorado por Ricardo Michell en el verano de 1899/1900⁶⁸⁷, como continuación a mi propia exploración realizada el año anterior^a. En esa ocasión, por aquel valle se estableció un camino, el que no obstante en la práctica no ha adquirido importancia debido a las escasas condiciones para la explotación económica del sector.

Para Chile habría significado un serio perjuicio a su soberanía e intereses económicos, incluso para su seguridad en el Pacífico, si el territorio argentino hubiera llegado a tan poca distancia⁶⁸⁸, de fácil acceso para medios de transporte y de defensa modernos, en los únicos lugares del extenso litoral patagónico entre 46° y 51½°S donde existen pasos hacia las zonas interiores del continente^b que no están obstruidas por los glaciares. Empero, esta reflexión debe habérsela hecho también el delegado inglés, sir Thomas Holdich⁶⁸⁹, cuando en el marco de nuestro viaje de inspección en marzo de 1902, visitó el fiordo Baker y el valle inferior del río del mismo nombre, con el fin de realizar una visita ocular de los trabajos de construcción de accesos hacia los valles interiores iniciados por la Comisión Chilena de Límites.

Mi expedición descrita en los capítulos anteriores (“Estudio del litoral en las regiones del golfo de Penas y del fiordo Baker”, “Exploración en el río Baker y lago Cochrane-Pueyrredón; “IncurSIONES y exploraciones en el paraje de mesetas desde el lago Pueyrredón hasta el río Chico”) realizada tres años antes, constató y registró las características básicas de la topografía y las correlaciones orográficas e hidrográficas de esas regiones, pero en los veranos siguientes Ricardo Michell llevó a cabo las primeras diligencias para el establecimiento de un puerto primario (Puerto Bajo Pisagua) en la desembocadura del Baker, hizo construir una cabaña para alojamiento, un par de puentes y la continuación de una ruta de exploración hasta el lago Buenos Aires; además, realizó otros preparativos para implementar un tránsito regular hacia los valles superiores en la divisoria de las aguas. Al mismo tiempo, la Marina chilena ya había realizado exitosas pruebas, navegando con una lancha a vapor y en una excursión de dos días con barcazas a vapor y botes se pudo llegar tan alto por el río valle arriba, que el coronel Thomas Holdich, observando desde un cerro en la ribera norte, pudo hacerse una idea bastante buena sobre las características del relieve de esa parte del valle, que era interceptado por la línea propuesta por Francisco Moreno.

Lo primordial fue que pudo observarse el desmembramiento del sistema montañoso de la cordillera causado por los brazos del mar y que penetran profundamente en el continente a

⁶⁸⁷ Véase nota al margen 458 sobre Ricardo Michell en capítulo “Problemas geográficos en el sur de la Patagonia occidental. Nuevos planes de viaje”.

⁶⁸⁸ Hans Steffen se refiere a la distancia que hay desde allí al océano Pacífico.

⁶⁸⁹ Sir Thomas Hungerford Holdich (1843-1929), geógrafo inglés y presidente de la Royal Geographical Society. Presidió la Comisión de Encuesta creada por el Tribunal Arbitral que dirimió el litigio limítrofe entre Chile y Argentina. Véase nota al margen 119 en capítulo “El trazado de los límites en el Tronador”.

^a Véase p. 216.

^b Véase mapa N° XVI, p. 289.

través de los valles, situación que se presenta en toda la zona del Baker. Aquí se podía demostrar en terreno y de manera convincente, la imposibilidad de definir un “encadenamiento principal” a la altura de la latitud 48°S, es decir, un cordón montañoso continuo, que se caracterizara por su altura sobre el nivel del mar, su homogeneidad y su desplazamiento regular en dirección meridional. Un recorrido por el fiordo Baker que incluyó sus numerosas ramificaciones hacia el norte, oriente y sur demostró, en cambio, que en la parte occidental todo el complejo montañoso se desmiembra a lo largo de depresiones longitudinales y transversales, en una gran cantidad de bloques aislados y cordones cortos que emergen de las aguas del fiordo como islas montañosas algunas más grandes otras más pequeñas. Sin embargo, el avance hacia el interior indicó que los grandes valles de la región de los fiordos se prolongan en tierra firme, solo que acá no están cubiertos por el mar, sino que yacen sobre el nivel del mar.

Sin mayor reflexión, se puede suponer que el delegado del tribunal arbitral fue en las cordilleras del río Baker el lugar donde se convenció de la inexactitud del esquema elaborado por Francisco Moreno respecto de un encadenamiento principal como portador de la divisoria de las aguas supuestamente reconocible en todas partes por su altura, su homogeneidad, orientación meridional, por su mayor cantidad de nieve y caudal de aguas. En su corta expedición al interior de esta franja del litoral también debe haberle llamado mucho la atención la cercanía con el océano de los hitos fronterizos que el perito argentino hizo desplazar hasta las zonas inferiores de los valles en los afluentes del fiordo Baker, hecho que se oponía a lo estipulado en el tratado.

* * *

¿Cómo eran las perspectivas para la línea limítrofe propuesta por Chile, que al igual que en todas partes, en las latitudes en cuestión también debía seguir por la divisoria interoceánica de las aguas independiente de las características del terreno y donde debía trazarse de acuerdo con lo estipulado en los tratados? La objeción principal en contra de esta línea era la misma que ya conocemos de las zonas de las nacientes del río Cisnes y del río Aysén: su alejamiento de aquellas zonas de la cordillera que figuraban como “encadenamiento principal” o “cordillera de los Andes” según la interpretación argentina, y que en algunos tramos se desvía por completo, incluso más allá de los terrenos montañosos extendiéndose hasta la plena meseta esteparia.

La inspección de estos terrenos no fue realizada por el delegado mismo, sino por sus asistentes, capitán C.L. Robertson y capitán W.M. Thompson, en abril y mayo de 1902 en compañía de ingenieros chilenos y argentinos, quienes recorrieron las regiones divisoras de

las aguas en el lago Tar y San Martín, la zona de las nacientes y lagos del río Mayer en el lado chileno y río Chico (Belgrano) en el lado argentino y a continuación el río Blanco⁶⁹⁰ y el lago Pueyrredón hasta el extremo oriental del lago Buenos Aires. No se hicieron intentos de adentrarse más hacia los terrenos cordilleranos del occidente, ni siquiera en las partes donde el terreno lo hubiera permitido y donde se habían hecho preparativos para ello, como en el valle Chacabuco (argentino Tamango)⁶⁹¹, justo al sur del paralelo 47°S.

Luego que los delegados del tribunal visitaran los territorios en disputa ya manifestaron que, según la opinión del árbitro, el argumento principal de los argentinos ya mencionado y que se esgrimía en oposición a la línea limítrofe chilena, no tendría un papel decisivo.

Por ejemplo, de que los puntos limítrofes chilenos N° 319-321 y 327-329 no estuvieran sobre la cima de la alta cordillera, ni tampoco formaran parte de ningún “encadenamiento principal” orogénico, ya quedaba explicitado al leer las siguientes descripciones oficiales de los mismos en la propuesta de límites que Chile hace el 29 de agosto de 1898. Ahí se mencionan: punto 319: trecho accesible en la divisoria de las aguas del río Fénix, que desagua al lago Buenos Aires, contra el río Mayo (luego corregido a: río Deseado); Punto 320: abra de Pariaik'n⁶⁹²; punto 321: pie de la meseta; punto 324: abra de Jillo⁶⁹³; puntos 327-329: donde se separan las aguas entre los afluentes de la laguna Tar y del lago San Martín, que desaguan hacia canales del Pacífico y los afluentes del lago argentino Obstáculo (Cardiel)^a.

Por cierto que la representación argentina ante el Tribunal Arbitral podría haberse ahorrado el esfuerzo de amenazar con su artillería pesada contra ese tramo de la línea chilena, porque el uso de los conceptos “trecho accesible”, “abra”, etc. ya eran más que suficientes para no despertar la sospecha de que el perito chileno hubiese querido hacer aparecer estos territorios como diferentes a la realidad. Sin embargo, en el documento que Francisco Moreno presentó al Tribunal y en el que se refiere a esas partes, quiso insinuar que el perito chileno habría construido una alta cordillera imaginaria en lugares como Pariaik'n, Jillo, en la divisoria de las aguas al este del lago Tar y en otras partes, al parecer debido a causa de sus escasos conocimientos o a informes erróneos reportados por sus ingenieros. La respuesta más acertada la dio el Tribunal Arbitral mismo, al no reaccionar a tales imputaciones y al considerar con la misma seriedad tanto la propuesta de límites entregada por Chile como la de Francisco Moreno, respecto a una distribución más o menos equitativa de los valles ubicados en la divisoria principal de las aguas.

Entre los puntos tratados acá hay uno que ha ganado cierta fama y que se refiere al montaje planificado por Francisco Moreno para alterar a la fuerza el curso de la línea divisoria de

⁶⁹⁰ Lago Tar, al este del lago O'Higgins-San Martín, río Mayer; por pertenecer a la hoya hidrográfica Hans Steffen los considera aquí como chilenos. Las cuencas de los ríos Belgrano y Blanco desaguan hacia el Atlántico, por lo que no estaba en duda su pertenencia política.

⁶⁹¹ En ese valle se instaló la Sociedad Explotadora del Baker, donde posteriormente se estableciera la famosa estancia Chacabuco, de la cual se hiciera cargo Lucas Bridges. Si bien el citado valle es conocido como valle Chacabuco, el Tamango sigue existiendo en “Reserva Nacional Tamango”, entre el valle Chacabuco y el lago Cochrane.

⁶⁹² O Pari Aike. Lugar donde hoy se encuentra la pequeña ciudad de Perito Moreno, en el extremo noroeste de la provincia de Santa Cruz.

⁶⁹³ Los términos Jillo y Gio fueron dando lugar al de Ghio.

^a Véase mapa N° x, p. 176.

las aguas. Se trata del punto 320 (Pariaik'n), en el lugar donde el río Fénix da un brusco giro en su orientación de noroeste-sudeste hacia este-oeste, para luego de un corto trecho en esa última dirección, verter sus aguas en el lago Buenos Aires.

Después de su nombramiento como perito, en febrero de 1898, Francisco Moreno envió a seis hombres que en ocho días de trabajo cavaron una zanja, con el objetivo de desviar las aguas del río Fénix hacia el contiguo cañadón del río Deseado⁶⁹⁵. Con eso pretendía demostrar que en este lugar la divisoria continental de las aguas no estaba asociada a elevaciones importantes del terreno que pudieran definirse como sierras o, incluso, cordillera de los Andes y que mediante intervenciones artificiales era muy fácil “rectificar” las circunstancias hidrográficas actuales de la Patagonia. El hecho de que en una época no muy remota, en términos geológicos, el lago Buenos Aires e inclusive, el curso superior del río Fénix habrían desaguado hacia el Atlántico es muy probable y nadie manifestó objeción sobre aquello, ni menos el perito chileno y sus ingenieros; pero que se dijera que de acuerdo con testimonios históricos, habría ocurrido una inversión del rumbo del flujo original del río recién hace un par de cientos de años (ello, tal como se aseveró en la *Argentine Evidence*^a, no es sino, uno más de los datos que inducen a confusión que Francisco Moreno solía fabricar para personas a quienes les bastaba su autoridad sin darse el trabajo de comprobar tales afirmaciones. En la memoria de límites de Argentina, respecto a la parte mencionada, dice lo siguiente:

“En su expedición al interior de la Patagonia en el año 1535, los acompañantes de Simón de Alcazaba⁶⁹⁶ encontraron un río grande, que sin lugar a dudas era el río Deseado. Sin embargo, posteriormente, ese río se secó por completo y cuando el Dr. Moreno lo visitó en 1876, sólo quedaban allí algunos charcos pequeños. No cabe la menor duda, que esa desaparición entre otros fue causada por la inversión del curso de diversos afluentes andinos (del Deseado)”⁶⁹⁷.

En contraposición a esta aseveración, se debe aclarar que la expedición de Simón de Alcazaba, como se puede leer en los diarios de viaje de algunos de sus integrantes, que aún se conservan, fue la única de la primera época de la Colonia que avanzó desde la costa del Atlántico hacia el interior de la Patagonia, partiendo desde un pequeño puerto (Puerto Leones o Lobos) en la costa oriental situado entre 45° y 44°S y marchando tierra adentro en dirección al *noroeste*, por lo que el río que ellos encontraron y al que ellos dieron el nombre de Guadalquivir, de ninguna manera podría haber sido el río Deseado, cuyo curso inferior se ubica entre 47° y 48°S, es decir, *más de 2 grados de latitud al sur* del punto de partida de esa expedición. El Guadalquivir de la gente de Simón de Alcazaba no era otro que el curso inferior

^a Tomo III, Buenos Aires, 1902, pp. 908-909.

⁶⁹⁵ Trabajo que estuvo a cargo de Clemente Onelli. Onelli, *op. cit.*, pp. 80-81.

⁶⁹⁶ Simón de Alcazaba (1470-1535) Navegante y descubridor portugués. En 1534 realizó una expedición por encargo de Carlos V y que tenía como fin explorar y poblar los territorios del extremo sur de América. En 1535, tras haber desembarcado en Puerto de los Lobos, fue nombrado gobernador de la Patagonia por el resto de los expedicionarios, quienes, después de explorar sin éxito el interior de esa región en busca de oro, se amotinaron y lo asesinaron. www.biografiasyvidas.com/biografia/a/alcazaba.htm

⁶⁹⁷ Traducción del texto original en alemán de Hans Steffen.

del río Chubut, lo que por lo demás podía leerse ya en las observaciones de la Oficina Chilena de Hidrografía^a acerca de los relatos de Simón de Alcazaba y su expedición, cosa que para Francisco Moreno no podía ser desconocida.

No corresponde entrar aquí en detalles técnicos referentes al experimento del río Fénix, más aún cuando yo nunca tuve la oportunidad de visitar, en persona, el lugar preciso donde se ejecutó el desvío. No obstante, tuve acceso a ello gracias a las amables informaciones proporcionadas por el capitán de corbeta (retirado), señor Hermann Brunswig, quien en el año 1924⁶⁹⁸ pasó dos veces a caballo por la zona en cuestión y que después pudo recoger más datos de un estanciero alemán residente en el sector⁶⁹⁹. En contraposición a los informes dados con anterioridad por otros viajeros, es posible suponer que la “corrección” del río Fénix provocada por Francisco Moreno fue exitosa, en el sentido de que el cauce mayor (llamado río Fénix Grande) en efecto se dirige al cañadón del río Deseado, mientras que la antigua desembocadura del Fénix que lleva rumbo al lago Buenos Aires, se ha transformado en un arroyito cenagoso (Fénix Chico)⁷⁰⁰.

Tal como ya se ha mencionado, la operación de Francisco Moreno no tuvo mayor incidencia en la fijación de límites definida por el laudo arbitral; no obstante, contribuyó más que suficiente a agudizar las relaciones entre Argentina y Chile y llevarlas a un punto insoportable, relaciones que debido al conflicto limítrofe, de por sí ya habían estado tensas en el año 1898. Las deplorables manifestaciones que le dieron la bienvenida a Francisco Moreno en su arribo a Santiago con ocasión de las negociaciones limítrofes definitivas, fueron en su esencia expresiones de protesta contra su provocadora acción en el asunto del río Fénix.

* * *

Cuando llegó el momento de fijar los límites, el laudo arbitral de 1902 tomó en consideración los trabajos que Chile había iniciado en pos de la conectividad y la posterior colonización y cultivo de los valles interiores del fiordo Baker. La línea fronteriza definitiva cruza el lago Buenos Aires de norte a sur en su tercio más oriental, atraviesa la meseta al sur del lago hasta la divisoria de las aguas entre el arroyo Gio y el valle Chacabuco (Tamango) que desagua hacia el Baker a lo largo del valle del río Jeinemeni, corta el lago Cochrane-Pueyrredón en su mitad oriental y corre por la cumbre del cerro Cochrane (San Lorenzo)⁷⁰¹ y por divisorias secundarias de aguas hasta el río Mayer y el lago San Martín, cortando en su longitud por la mitad el brazo

⁶⁹⁸ Herrmann Brunswig fue administrador, entre otros, de la estancia Lago Ghio, de propiedad de la Sociedad a cargo de Lucas Bridges. En una oportunidad se aventura por el río Baker. María Brunswig de Bamberg, *Allá en la Patagonia*.

⁶⁹⁹ Es posible que se trate de un señor Müller que habría nacido en las islas Malvinas (Falkland), radicándose primero en la actual zona de Puerto Sánchez, zona noroccidental del lago General Carrera (Chile) y luego en la zona oriental del mismo (en Argentina lago Buenos Aires).

⁷⁰⁰ Esa situación sigue así hasta hoy día. Cabe mencionar que el río Fénix, que nace en la zona limítrofe al norte del lago Buenos Aires/General Carrera, no es sino un arroyo de poco caudal.

⁷⁰¹ Más conocido como cerro San Lorenzo (3.706 m). Ha adquirido cierta fama entre los montañistas.

^a *Anuario Hidrográfico*, tomo V, Santiago, 1879 y tomo VII, Santiago, 1881.

más oriental de los dos fiordos interiores orientados de norte a sur. Desde la parte central del mismo lago, el límite se dirige hacia el sur hasta llegar a las altas cumbres de los campos de hielo en los alrededores del cerro Chaltén (Fitz Roy), donde las propuestas de límites de Chile y Argentina en un tramo prolongado son coincidentes, como ya se había mencionado antes, razón por la cual esa zona se dejó fuera de las competencias del Tribunal Arbitral⁷⁰².

Si uno se pone a observar con detención el tramo fronterizo recién descrito, puede darse cuenta que no se cumple con ninguna de las condiciones geográficas, mencionadas en los tratados; la línea limítrofe no está situada en la cordillera de los Andes, no corre ni por la divisoria principal de las aguas ni tampoco por algún otro “encadenamiento principal” orográfico, sino más bien en ciertos tramos se amolda a la dirección que siguen los cauces de los ríos o brazos de fiordos y cruza a través de grandes extensiones lacustres haciendo saltos del todo arbitrarios. En otras palabras, echa por tierra las exigencias para la fijación de la frontera, defendida con tanta insistencia, incluso con pasión por parte de Argentina, pero, a la vez, se mantiene con suficiente distancia de la divisoria continental de aguas, a la cual solo se acerca en pocos kilómetros a la altura de la latitud 48°, al oeste del lago Nansen, en las nacientes del río Mayer⁷⁰³.

Para Chile esa fijación del límite tuvo la ventaja de haberse quedado con la parte más grande y más valiosa de las tierras en el río Baker y sus afluentes orientales, en particular el valle Chacabuco (Tamango) y de haber evitado con ello la amenaza argentina que significaba el único acceso libre de hielo desde el mar hacia el interior, entre las latitudes 46° y 51°.

En la región del Baker, luego de la colocación de los hitos definitivos comenzó de inmediato la colonización, de igual forma como en los valles de Aysén, Yelcho-Palena⁷⁰⁴ y otros grandes valles transversales, mediante concesiones otorgadas por el gobierno chileno a una sociedad industrial, pero también a familias de pobladores o colonos, que en busca de tierras apropiadas se establecieron en cualquier parte sin ningún título de dominio, lo que ha llevado a largos conflictos con los colonizadores legales de esas tierras. Algo similar sucedió en el Aysén^a. Si bien, hasta ahora el desarrollo económico de esta región no ha sido de lo mejor y no puede culparse por ello a las condiciones naturales. La primera sociedad industrial quebró por mal manejo en 1906/1907; un gigantesco incendio forestal devastó la estancia que estaba situada en el curso medio del Baker, los senderos e instalaciones para la navegación del río Baker se desmoronaron y solo se siguió trabajando en la denominada Entrada del Baker en el valle Chacabuco; los productos de la estancia eran transportados en carretas de bueyes a más de 400 km de distancia hacia la costa del Atlántico⁷⁰⁵. La sociedad que hoy día es dueña de estas tierras

^a Véase p. 171.

⁷⁰² Se trata de la zona del último diferendo limítrofe entre Chile y Argentina, sometido después a un tribunal arbitral internacional (Rio de Janeiro), que resolvió a favor de Argentina, con la entrega de la zona de laguna del Desierto, en 1994. Aún está pendiente resolver el diferendo más al sur, en la zona del Campo de Hielo Patagónico Sur, entre los montes Fitzroy (Chaltén) y Murallón.

⁷⁰³ Nombrado en honor del explorador noruego del Ártico, Fridtjof Nansen. El lago Nansen se encuentra en el parque nacional (argentino) Perito Moreno y forma parte de un complejo lacustre muy cerca del actual límite.

El río Mayer, afluente del lago O'Higgins-San Martín, fue descubierto por John Bell Hatcher en 1897, y se le dio ese nombre en recuerdo de Edelmir Mayer, tercer gobernador de Santa Cruz (RA).

⁷⁰⁴ Aunque el Yelcho pertenece a la cuenca del Futaleufú.

⁷⁰⁵ Compañía Explotadora del Baker, de propiedad de Mauricio Braun de Punta Arenas. Fue uno de los emprendimientos que más marcó el curso de la historia de la zona sur de la actual región de Aysén. Lo que quedó de la otrora empresa es la actual estancia Chacabuco, hoy de propiedad de una empresa estadounidense.

tendrá que reconstruir mucho y para aprovechar las ventajas que ofrece el río y el valle del Baker como vía de conexión hacia el océano Pacífico deberá resolver el importante problema de mantener el acceso regular de vapores durante todo el año en el curso inferior del Baker; y por cierto, las instalaciones portuarias existentes en la desembocadura del río no estarán en condiciones de soportar un tráfico intensivo. A pesar de las dificultades que se advierten, existen acá opciones de desarrollo que el tribunal también evaluó de manera correcta en ese entonces y que consideró para la fijación de los límites, ello independientemente de la tenaz resistencia del lado argentino.

* * *

Al finalizar estas reflexiones debemos tratar brevemente el punto limítrofe en el cerro Chaltén o Fitz Roy, que ha sido mencionado en varias ocasiones^a. En la propuesta limítrofe chilena a la cordillera del Chaltén se le asignó el número 331. Este cordón

“divide la hoya hidrográfica del Lago Viedma o Quicharre que desagua en el Atlántico por el río Santa Cruz, de las vertientes chilenas que van a desaguar en los canales del Pacífico”⁷⁰⁶.

En la lista presentada por Francisco Moreno en el año 1898 en su propuesta de línea fronteriza, el punto 304 representa al cerro Fitz Roy, que en el correspondiente mapa del mismo año y en la *Argentine Evidence*^b lo señala como perteneciente al cordón principal de la cordillera, cuando dice:

“The line following the summit of the said ridge... reaches the main chain at Mount Fitz Roy”⁷⁰⁷.

Sin embargo, más adelante en otras partes de la misma obra que trata los límites, la descripción de este punto dice algo completamente distinto. En el tomo 3, p. 941 se lee:

“The Argentine line in this part of the frontier passes at the latitude [sic]⁷⁰⁸ of Mount Fitz Roy”⁷⁰⁹.

y en la lámina 10 del mapa argentino de límites editado en 1901, el punto 304 de la línea fronteriza es desplazado, sin indicación precisa, al centro de una zona de glaciares al oeste del sitio marcado como cerro Fitz Roy, definido con una altura de 3.370 m. En la página 1036 de la misma *...Evidence* (tomo 4) se explica a continuación que la línea chilena y la argentina serían coincidentes

⁷⁰⁶ Textual del acta del 29 de agosto de 1898, presentada por el perito chileno Diego Barros Arana: “El 331, cordillera del Chaltén (o Fitz Roy), que divide la hoya hidrográfica del Lago Viema o Quicharre que desagua en el Atlántico por el río Santa Cruz, de las vertientes chilenas que van a desaguar en los canales del Pacífico”. www.cerir.com.ar/admin

⁷⁰⁷ “La línea que sigue la cresta de dicho cordón... alcanza a la cadena principal en cerro Fitz Roy”.

⁷⁰⁸ La abreviatura (sic) aquí, está en el original (es probable que se refiera a algún error en el inglés de Francisco Moreno y que Hans Steffen lo destaca intencionalmente.

⁷⁰⁹ “La línea argentina en esta parte del límite pasa por la latitud [sic] del monte Fitz Roy”.

^a Véase p. 239.

^b Tomo 2, Buenos Aires, 1902, p. 504 (versión en inglés).

“in the neighbourhood of Mount Fitz Roy, where the water-parting of the Andean crest [sic] is to the west of the mountain, as is the case with Mount Aconcagua”⁷¹⁰.

Con esto, entonces, tenemos tres versiones acerca de la fijación del punto 304 de la línea limítrofe propuesta por Francisco Moreno en el documento presentado por Argentina al tribunal. Pero no basta con eso: existe, incluso, una cuarta versión, que bien puede ser considerada como casi oficial, porque aparece en un documento que proviene de la mano del propio perito argentino. Se trata de un mapa que aparece en el número IX de la conocida *L'Année Cartographique* editado en 1900 por M. Franz Schrader, con el título: “Patagonie Argentine. Région Andine au delà du 48° e parallèle, d’après un document inédit de M. H. Delachaux, communiqué par M. F. P. Moreno”^{711, 712}. Aquí se hace figurar un “Limite entre Chili et l’Argentine”, que no es otra cosa sino el límite pretendido por Argentina, y en él el monte Fitz Roy aparece situado a más de 25 km de distancia hacia el *oeste*.

He expuesto este caso un poco más detenidamente, porque demuestra de manera muy obvia la deficiente preparación de las propuestas limítrofes argentinas, a pesar de las reiteradas aclaraciones de Francisco Moreno de que su línea se basaba en investigaciones topográficas y geológicas muy precisas y hechas en terreno. La verdad es, que ni las comisiones chilenas ni las argentinas habían realizado suficientes exploraciones en las regiones de la alta cordillera al sur del fiordo Baker y al oeste de la cadena de lagos desde el San Martín hasta el Argentino, como para definir de manera exacta más que un par de cumbres sobresalientes como el Chaltén o Fitz Roy, en cuanto a su posición topográfica y su relación orográfica. No obstante, en el caso de la línea argentina, ya que no obedecía a un principio inequívoco como en el caso de la línea chilena, el déficit de conocimientos más exactos del terreno tenía mayor importancia. Aburriría aquí al lector, si procediera en este verdadero ajuste de cuentas a analizar la preparación geográfica de la propuesta de límites de Argentina con más ejemplos que quedan al descubierto en los tomos de la *Argentine Evidence*. En efecto, se pueden comprobar inexactitudes y contradicciones similares a las del monte Fitz Roy en todos los puntos fronterizos al sur del paralelo 46.

Si es que se pudieran sacar lecciones del litigio limítrofe chileno-argentino para definir límites en general, estas serían las siguientes: Conceptos de carácter netamente orográficos como “montañas”, “cadena montañosa”, “cordillera”, “encadenamiento principal”, “línea de cresta”, “ladera” y otras más son términos demasiado vagos y elásticos, como para que sirvan al propósito de fijar con exactitud una línea limítrofe en el terreno y en los mapas. El término “divisoria de las aguas” tampoco sirve para el propósito de fijar fronteras, cuando es utilizado junto con términos orográficos, que no pueden ser definidos por indicaciones topo-

⁷¹⁰ “en las cercanías del monte Fitz Roy, donde la cresta de los Andes [sic] que separa las aguas se sitúa al oeste del cerro, tal como ocurre en el caso del monte Aconcagua”.

⁷¹¹ “Patagonia Argentina. Región andina del paralelo 48, según un documento inédito de M. H. Delachaux, presentado por M. F. P. Moreno”.

⁷¹² *Revista Geográfica de Francia*, editada por Franz Schrader. Con el subtítulo: Neuvième supplément contenant les modifications géographiques et politiques de l’année 1898.

gráficas inequívocas. Al respecto debo manifestar, que justamente era a esos términos a los que con frecuencia acudía la delegación argentina ante el Tribunal Arbitral. Términos como “encadenamiento principal que divide las aguas”, “divisoria principal andina de los aguas” etc. parecieran ser precisos e inequívocos, pero en realidad permiten distintas interpretaciones y en su oportunidad fueron perfectos para hacerle el quite o enmascarar indicaciones topográficas definidas y claras, que no se querían o no se podían dar.

DIVISORIA DE LAS AGUAS, DEMARCACIÓN DE LÍMITES Y LOS COMIENZOS DE LA COLONIZACIÓN EN LA PATAGONIA DEL EXTREMO AUSTRAL^a

Nuestra reflexión se va acercando ahora al extremo austral de la Patagonia, para cuya repartición política entre Chile y Argentina hubo que considerar ciertos acuerdos específicos en los tratados de límites.

En primer lugar entra en consideración el artículo II del tratado de 1881, que dice lo siguiente:

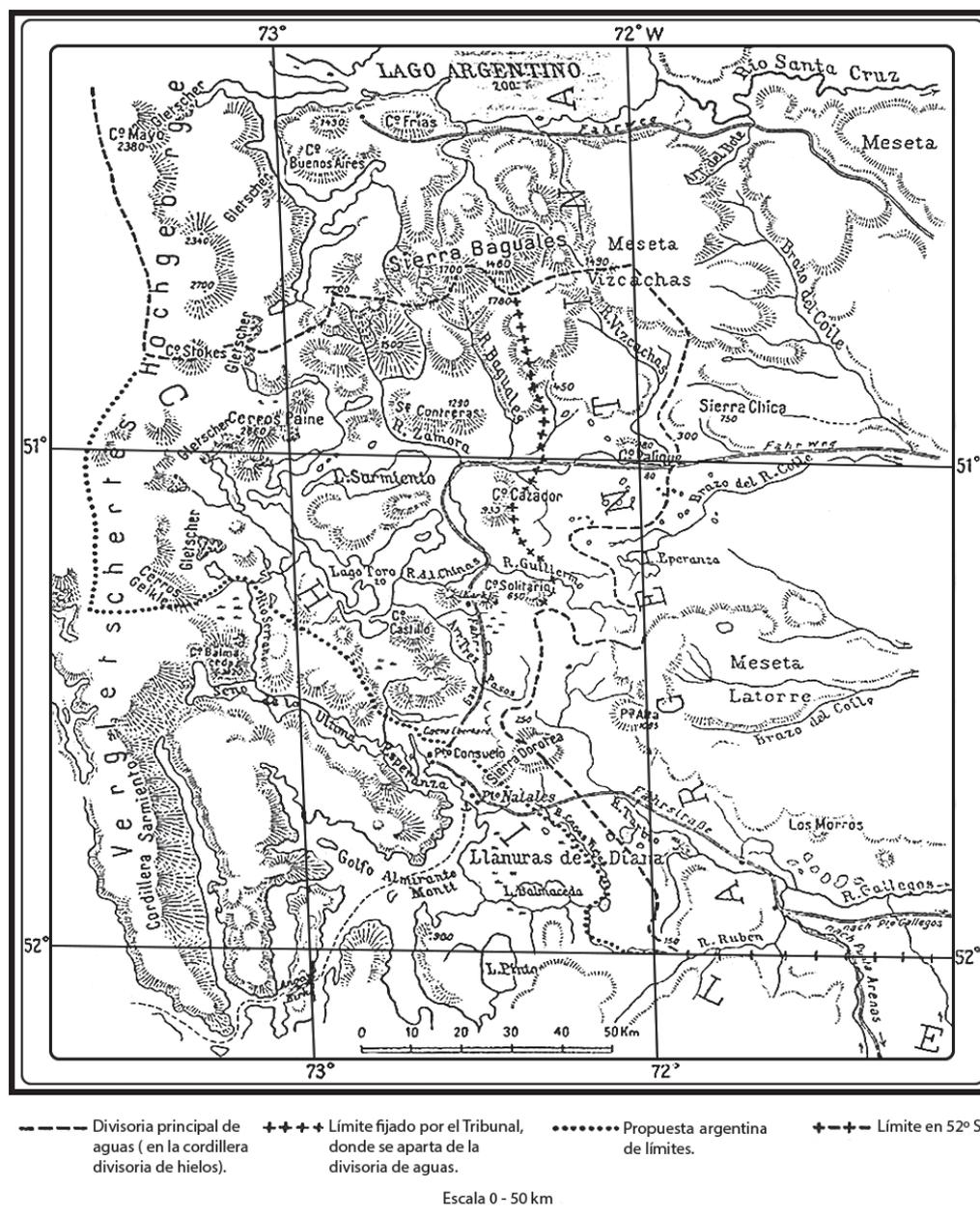
“En la parte Austral del Continente y al Norte del Estrecho de Magallanes, el límite entre los dos países será una línea que, partiendo de Punta Dungeness, se prolongue por tierra hasta Monte Dinero; de aquí continuará hacia el Oeste, siguiendo las mayores elevaciones de la cadena de colinas que allí existen, hasta tocar en la altura de Monte Aymond. De este punto se prolongará la línea hasta la intersección del meridiano setenta con el paralelo cincuenta y dos de latitud y de aquí seguirá hacia el Oeste coincidiendo con este último paralelo hasta la divisoria de las aguas (*divortium aquarum*) de los Andes”⁷¹³.

Cuando en el año 1895 las subcomisiones compuestas por los ingenieros de límites estaban por comenzar los trabajos preparatorios de la zona fronteriza a la que se refiere este último artículo, se encontraron con que varias de las descripciones resultaron ser tan imprecisas e inadecuadas, que se requirió de prolongadas negociaciones sobre cada detalle, para poder adaptar la línea en el terreno lo mejor posible a las exigencias del tratado.

^a Véase mapa N° xv, p. 274.

⁷¹³ Párrafo textual del original del tratado.

Mapa N° XV
Fijación de límites en el extremo sur
de la Patagonia occidental



⁷¹⁴ Punta Dungeness es una lengua de tierra que penetra en las aguas de la margen norte del estrecho de Magallanes. Es el único lugar donde Chile tiene acceso al océano Atlántico. Recibió su nombre el 17 de diciembre de 1766 cuando el navegante Samuel Wallis la bautizó con ese nombre en recuerdo del cabo Dungeness en el paso de Calais en la costa británica.

Monte Dinero se encuentra a 15 km al oeste del cabo..

Entre punta Dungeness y monte Dinero⁷¹⁴ la frontera debía ser trazada “por tierra”. No obstante, si se unen ambos puntos mediante una línea recta, la mayor parte de esta cae en las aguas del estrecho de Magallanes, lo que no sería legítimo según otras estipulaciones del tratado, por lo que se debió inventar una línea de conexión con un quiebre rectangular, para

que las partes del estrecho y del borde costero en cuestión quedaran fuera de los territorios bajo soberanía argentina. La “cadena de colinas” que también se menciona en el artículo y que debía continuar con el límite “hacia el oeste” entre el monte Dinero y el monte Aymond no existe en la realidad. En este caso, se llegó al acuerdo de fijar una línea de compromiso que en este tramo correspondiera más o menos a los intereses de ambos países, la que finalmente fue confirmada por los peritos. La continuación de la línea hasta el paralelo 52 y que luego sigue coincidiendo con el mismo hacia el oeste no provocó mayores dificultades, ya que se trataba aquí solo de mediciones exactas de latitudes y longitudes, que no suscitaron interpretaciones ambiguas en cuanto a las fijaciones en el terreno.

Sin embargo, de inmediato aparecieron diferencias de consideración al momento de la fijación del límite a lo largo del paralelo 52 hacia el oeste cuando esta se acercaba al empalme con la línea fronteriza en la cordillera, definida como *divortium aquarum de los Andes*. Eso ocurrió en enero de 1898. La comisión chilena propuso a sus colegas argentinos, instalar el último y más occidental hito sobre el paralelo 52, en el lugar donde este se topa con la divisoria continental de las aguas, que acá se halla entre un afluente del curso superior del río Gallegos y un pequeño cauce cuyas aguas corren hacia los canales contiguos del Pacífico (en 71°55'26"O). Los argentinos rechazaron esta propuesta, porque este punto no pertenecería al *divortium aquarum de los Andes*, lo que provocó la suspensión de los trabajos de fijación de límites en este tramo más austral. Luego, el 29 de agosto y el 3 de septiembre del mismo año se presentaron las propuestas oficiales de ambos peritos, que ya han sido comentadas en reiteradas oportunidades en anteriores capítulos, y que se refieren a que en la región, desde aproximadamente el 50°50'S hasta el grado 52, se establecieran dos líneas en parte bastante discordantes y sobre las cuales tenía que fallar el laudo arbitral inglés, cuya competencia terminaba en el paralelo 52.

Las dificultades específicas para establecer el punto de empalme del límite en la cordillera en el paralelo 52, se debieron a la extraña topografía del complejo cordillerano que prevalece al sur cercano al 51°20', cuando la masa cordillerana del continente como tal, se traduce en penínsulas e islas y que desde aquí en adelante componen la orografía hacia el sur. Resulta evidente que esa situación no fue descubierta en la época de los inicios de los conflictos limítrofes entre Chile y Argentina, sino tres siglos antes por el piloto español Juan Ladrillero⁷¹⁵, quien en los últimos días del año 1557 y en el marco de un viaje de exploración al estrecho de Magallanes encomendado por el gobernador de Chile, García Hurtado de Mendoza, penetró por los golfos y canales alrededor del grado 52 hacia el oriente, llegando hasta el seno Última Esperanza. Él fue quien tomó posesión solemne y formal de todo ese distrito en nombre de

⁷¹⁵ Véase nota al margen 25 sobre Juan Ladrillero.

su mandante. El hecho que en estas latitudes el mar se adentra con sus ramificaciones a través de la cordillera hasta las llanuras orientales, también fue confirmado en datas posteriores por distintos viajeros, por ejemplo: la comisión de mediciones británica bajo Phillip Parker King y Robert Fitz Roy, los oficiales de la corbeta chilena *Magallanes* (1877) y por quien luego fuera el jefe técnico de la Oficina Chilena de Límites, Alejandro Bertrand⁷¹⁶ (1885), cuyo objetivo en la zona estuvo dirigido en particular a los problemas relacionados con la regularización de los límites.

Esta estructura cordillerana presentaba para Chile la amenaza de que en los lugares en que la cordillera toma la forma de penínsulas e islas, solo podía haberse trazado un límite, que habría entregado a Argentina la posesión de zonas de mar y de costas en el Pacífico y que le habría abierto la posibilidad de fundar puertos en esos mismos lugares. Recién el Protocolo de Límites de 1893, eliminó esa opción con la declaración en su segundo artículo que dice:

“Si en la parte peninsular del sur, al acercarse al paralelo 52, apareciere la Cordillera internada entre los canales del Pacífico que allí existen, los Peritos dispondrán el estudio del terreno para fijar una línea divisoria que deje a Chile las costas de esos canales”.

¿Cómo podían armonizarse entonces las diferentes cláusulas recién mencionadas sobre la definición del límite cerca del paralelo 52?

Según la interpretación chilena simplemente debía hacerse uso del término *divortium aquarum de los Andes* utilizado en el artículo II del Tratado de 1881, de modo que tuviera el mismo significado que “divisoria continental” o “interoceánica”, ya que se trataba del único *divortium aquarum* en “el continente”, que permitía establecer la intersección con el paralelo 52 demandada por el tratado y que a la vez dejara bajo el dominio de Chile una franja de territorio en la costa, aunque esta en partes fuera muy delgada. La propuesta definitiva de límites del perito chileno del 29 de agosto de 1898 para la zona de territorio tratado aquí, también se mantuvo firme sobre la base del principio aplicado sobre la divisoria continental de las aguas, sin consideraciones al relieve de la zona en cuestión, mientras que la propuesta argentina, ante la imposibilidad de recurrir a uno de los altos cordones cordilleranos de las vecinas islas y penínsulas como, por ejemplo, la cordillera Sarmiento, dibujó para el trazado de límites, una línea arbitraria, que no obedece a principio básico alguno, que además apareció en distintas versiones oficiales y que de acuerdo con el mapa argentino de límites de 1901 (lámina N° 11), incluso toca la costa en una parte cercana a Puerto Consuelo en el golfo interior de Última Esperanza, con lo que resulta evidente se infringía la cláusula contenida en el Protocolo de Límites de 1893, artículo II.

⁷¹⁶ Expedición encomendada por el Ministerio de Colonización, para explorar desde el paralelo 52 hasta el estrecho de Magallanes, la península Brunswick, isla Dawson y el norte de Tierra del Fuego. Como ayudante lo acompañó Aníbal Contreras. Alejandro Bertrand, *Memoria sobre la región central de las tierras magallánicas*, p. 4.

Más información sobre Alejandro Bertrand Huillard en nota al margen 54.

Ese fue el estado de los trabajos de la fijación de límites en el tramo más austral de la zona en disputa cuando el Tribunal Arbitral inglés asumió sus labores hacia fines de 1898. Las sub-comisiones de ambas partes habían suspendido la marcación en el paralelo 52 y se limitaron a efectuar reconocimientos complementarios del terreno en forma independiente entre sí, donde se le dedicó consideración especial a la zona de la divisoria principal de las aguas.

* * *

La continuación del viaje de regreso de mi expedición en el año 1899, que había relatado en el capítulo “Por la meseta sur del Río Chico hasta la divisoria de las aguas en 49½°S y a la zona superior del río Santa Cruz” que incluye hasta el paso de la caravana sobre el río Santa Cruz, me dio la posibilidad de conocer las áreas al interior del canal de Última Esperanza⁷¹⁷ y la zona en litigio cerca del paralelo 52. Estos conocimientos después fueron complementados en el año 1902 cuando participé en el viaje con el delegado inglés coronel Thomas Holdich, que primero nos llevó por los golfos y canales de fiordos a ambos lados del grado 52 y después de nuevo por tierra al interior del Última Esperanza. Un par de croquis de estos viajes pretenden entregarle al lector una imagen de esa región y de sus habitantes en la época del cambio de siglo.

Sobre la importancia del río Santa Cruz como límite sur de las partes de la Patagonia, en ese entonces aún pobladas por indígenas nómadas, ya me he referido en otra parte de este libro^a. En el lugar del cruce sobre el río, nosotros también nos dimos cuenta que una vez más habíamos llegado al área de asentamientos definitivos de colonos, aunque todavía muy dispersos y a una zona con caminos aptos para el tránsito de carretas. Un colono sueco al que se sumó luego un alemán⁷¹⁸, quien se aprestaba a una expedición de caza y también para ir en busca de tierras a los territorios despoblados al norte del río Santa Cruz, fueron los primeros representantes entre los más variopintos personajes de la población que nos saludaron en la ribera sur del río.

Para alcanzar nuestra próxima meta, el pequeño puerto marítimo de Puerto Consuelo, ubicado en una bahía del canal de Última Esperanza, se nos ofrecía como camino más corto desde nuestro campamento en la orilla sur del lago Argentino⁷¹⁹, la senda de tropilla que conduce hacia el sur cruzando la sierra Baguales⁷²⁰ y que luego se une con un camino más ancho apto para rodados que viene subiendo desde el este. El 16 de abril nos encontramos allí con la

^a Véase p. 258.

⁷¹⁷ Hoy más conocido como seno Última Esperanza, en la provincia del mismo nombre, donde se emplaza la ciudad de Puerto Natales.

⁷¹⁸ Del sueco podría tratarse de Alfred Ramström, quien estableció la estancia Helsingfors en el extremo occidental del lago Viedma. En cuanto a la otra persona aludida es más difícil saber, ya que había varios alemanes en la zona. Uno de los más ilustres, mencionado por varios viajeros y quién habría escondido su verdadera identidad en esas tierras bajo un nombre falso (Fred Otten o Juan Orth), fue el archiduque de Austria Juan Salvador de Habsburgo-Toscana. Figueroa, *op. cit.*, pp. 164-168.

⁷¹⁹ Nota en capítulo “Por la meseta sur del río Chico hasta la divisoria de las aguas en 49½°S y a la zona superior del río Santa Cruz”.

⁷²⁰ Sierra Baguales: Acá el límite corre por la divisoria de las aguas en dirección este-oeste.

V Subcomisión Chilena de Límites que al igual que nosotros se aprestaba para retornar a casa. Pero, según pudimos averiguar, el portezuelo situado a unos 1.700 m de altura sobre la cadena de Baguales ya se encontraba bloqueado por la nieve. A ello se sumó el hecho de que aún nos trasladábamos con los mismos animales con que habíamos venido desde el Nahuelhuapi y, a pesar de que nuestra tropilla se complementó con algunos otros caballos que pertenecían a la comisión chilena, preferimos tomar otra ruta. Esta conducía sobre estepas orientales de la meseta Vizcachas⁷²¹, una placa volcánica que se arrima por el este a la sierra Baguales, que si bien un poco más larga era menos agotadora. Aquí además, tuvimos la ventaja de poder seguir durante un trecho a lo largo de la divisoria principal de las aguas.

Nuestra caravana cruzó primero el arroyo del Bote⁷²², un pequeño afluente del Santa Cruz, conocido por sus estratificaciones con fósiles en los bordes de su valle, compuestos por piedras areniscas procedentes del Terciario. Luego de unos 10 km más en dirección hacia el este y el sudeste, el camino asciende a una meseta⁷²³ que se sitúa a unos 800 msnm, siendo esta la divisoria de las aguas entre el Santa Cruz y el río Coile⁷²⁴, el próximo sistema fluvial independiente por el sur que vierte sus aguas en el Atlántico. Por última vez echamos un vistazo hacia atrás y observamos el gran cauce transversal del valle Santa Cruz, luego se descende hacia el sur entre medio de un par de pequeñas lagunas sin desagüe y recién al cabo de muchas horas de cabalgata por la desolada altiplanicie azotada por el viento, llegamos a una de las tantas vertientes del Coile, donde acampamos detrás de unas matas de calafate a 650 msnm. En las hondonadas de la meseta podía divisarse ya gran acumulación de nieve y durante las noches el termómetro bajaba a 10-12° por debajo del punto de congelación.

Siguiendo el manantial del río Coile hacia el oeste llegamos de pronto a una extensa meseta sin arbustos ni árboles, con algunas hondonadas secas, por entre las cuales corre la línea divisoria de las aguas en dirección contraria al río Vizcachas⁷²⁵, es decir, llegamos al lugar de la separación de las aguas continentales. A pesar de su poca altura real, la meseta está bien elevada y libre como para ofrecer una vista panorámica espléndida, que permite reconocer con claridad la estructura del relieve de la región del borde oriental de la cordillera en torno al grado 51. La vista que se obtiene sobre todo por el noroeste es fascinante. El alto murallón que forma la sierra Baguales que está separada de la cordillera contigua por una entalladura enorme en su lado occidental va aumentando en altura hacia el oeste-este hasta otro murallón cordillerano coronado por cumbres y picos dentados que alcanzan los 2.000 m, el cual se va aplanando de a poco hacia el este hasta constituirse en una larga serie de mesetas que culminan en la meseta Vizcachas y en último lugar, en las pampas detríticas que se sitúan entre el río Santa Cruz y el Coile superior. En posición contraria a esta zona de elevación compuesta en especial de

⁷²¹ También planicie de Vizcachas, por donde fluye el río Vizcachas. Cerro Vizcachas y estancia Vizcachas. Al este del actual límite.

⁷²² Río Bote, desciende de la meseta El Bote hacia el norte.

⁷²³ Meseta del Italiano.

⁷²⁴ Río Coig o Coyle.

⁷²⁵ El río Vizcachas nace en la sierra de los Baguales y desciende de la planicie Vizcachas, fluyendo hacia el sur. A 51°S, gira abruptamente hacia el oeste hasta desembocar en el río Serrano que pertenece a la cuenca del océano Pacífico, en Chile.

roca volcánica y depósitos calcáreos, en el lejano oeste aparecen de manera aislada y separados por profundas hendiduras del macizo de lacolito granítico del cerro Payne (2.860 m)⁷²⁶, otras elevaciones desmembradas y solitarias que adquieren formas caprichosas. También se divisan gigantescas formaciones de rocas sedimentarias cretáceas que constituyen la sierra Contreras y la sierra Cazador⁷²⁷, no obstante, con la mitad de altura, entre las cuales se introduce el amplio surco de un valle que se interna en dirección oeste profundamente hacia la cordillera. Estos macizos montañosos tipo islas que se alzan por sobre cuencas de valles y lagos circundantes se semejan mucho a fenómenos similares que tienen relación con el desmembramiento de las zonas del borde oriental del sistema andino de la cordillera, tal como ya lo habíamos observado en el río Puelo superior, en Epuyen en el Futaleufú superior y en otras partes.

En el primer plano de aquel panorama, serpentea un riachuelo de mediano caudal, el río Vizcachas que fluye por el centro de la pradera; se trata del brazo más extremo por el noreste de un sistema fluvial en extremo ramificado, que desagua por el oeste hacia el lago Toro y, por ende, ya pertenece a la cuenca hidrográfica del Pacífico. Allí donde el camino de herradura desciende desde las alturas que separan las aguas hacia el río, el cauce del río Vizcachas describe una extraña curva con forma de gancho, rodeando así al cerro Palike, un pequeño macizo aislado compuesto por molasa y areniscas del Cenozoico de 480 msnm⁷²⁸, por su costado sur y luego da una abrupta vuelta en dirección oeste. La divisoria continental de las aguas, que aquí corre por un terreno ondulado de pampa a 300-350 m de altura, se abre paso desde el este hasta cerca del recodo del río, cuya parte superior con orientación noroeste-sureste (NO-SE) continúa hacia uno de los cañadones del río Coile, es decir, más allá de la divisoria principal de las aguas. Por lo tanto, la estructura hidrográfica es aquí similar a la del río Fénix^a y del río Blanco^b, tal como ya se ha descrito con anterioridad, por lo tanto, es obvio incluir al río Vizcachas superior en el complejo de aguas que desaguan en el Pacífico puesto que se origina en una captación de agua desde el oeste, es decir, del lado donde las aguas en la Patagonia occidental se destacan por su mayor desnivel y acción erosiva más intensa. Cabe mencionar que la totalidad de las tierras bajas que se extienden por ambos lados del paralelo 51 desde la cordillera hacia el este sobre los lagos Sarmiento y Toro⁷²⁹ a lo largo del pie sur de la sierra Baguales y la meseta Vizcachas, están rellenas con detritos glaciares; en las nacientes de los ríos Vizcachas y Coile yace una cantidad de pequeños lagos endorreicos, en apariencia represas naturales que se formaron entre una serie de morrenas bajas de un antiguo glaciar, que se habría desplazado hasta acá desde los mencionados cordones de mesetas.

^a Véase pp. 266-267.

^b Véase p. 237.

⁷²⁶ Macizo o cordillera del Paine o Torres del Paine, con un conjunto de cerros que constituyen las Torres, los Cuernos, con el cerro Paine Grande como el más elevado (2.750 m). Junto con unos lagos y glaciares conforman el parque nacional (chileno) Torres del Paine.

⁷²⁷ Sierra Contreras, al norte del lago Sarmiento; sierra Cazador al este del lago Toro.

⁷²⁸ Cerro Palike (496 m): topónimo de origen tehuelche, además hay una estancia y una laguna con el mismo nombre. Mario Echeverría B., *Toponimia indígena de Santa Cruz*.

⁷²⁹ En el actual parque nacional (chileno) Torres del Paine.

Al ingresar al área del sistema fluvial del río Vizcachas, por cuyo curso seguimos rumbo al oeste para llegar pronto al camino carretero que va por el este del lago Toro casi en línea recta y que conduce en dirección al sur a través de distintas y grandes estancias hasta la costa del seno Última Esperanza, llegamos a una parte de la Patagonia que en ese entonces ya estaba casi por completo colonizada y explotada de manera productiva. Desde el aspecto de su morfología y su vegetación, en general esta región se puede considerar aún como parte de la zona de transición subandina oriental, sin embargo, en algunos sectores del borde oriental se puede decir que pertenece a la meseta esteparia patagónica, y conectada en su totalidad a esta a través de extensas fajas de tierras bajas. Aun así, ni la exploración geográfica ni tampoco la primera fase del desarrollo económico ocurrieron desde el lado del Atlántico, sino vino desde el sur o desde el oeste y fue emprendida por pioneros que avanzaron desde la localidad chilena de Punta Arenas en el estrecho de Magallanes en parte por tierra, en parte por el mar, navegando por las rutas de los fiordos y por el canal de Última Esperanza hasta llegar a la zona mencionada. Muy posteriormente, arribaron colonos argentinos y sucedió que en alguna época las zonas interiores de Última Esperanza llegaron a contarse entre las más disputadas de todas las regiones limítrofes, ya que para nadie era un secreto que aquí existían buenas y grandes extensiones de campos aptos para la crianza de ovinos y que el fácil acceso desde cualquiera de los lados, le aseguraría a la región una posición privilegiada entre las otras partes de la Patagonia occidental.

Nuestra expedición continuó su camino siguiendo a lo largo de la ruta principal mencionada hacia Puerto Consuelo. En ese trayecto tuvimos la oportunidad de presenciar a cada paso el flujo de colonos, quienes casi en su totalidad provenían desde Punta Arenas. Algunos establecieron pequeñas granjas en cualquier lugar donde parecían existir buenas perspectivas, aún sin estar en posesión de sus títulos de dominio y a pesar de la incertidumbre todavía reinante en aquel entonces en relación con la pertenencia política del territorio.

En el río Vizcachas nos topamos con un pequeño grupo de indígenas tehuelches que vivían en un par de toldos, quienes en apariencia se habían radicado allí hacía ya unos siete años y que poseían una considerable manada de caballos y ganado vacuno y que hacían trueque con quillangos⁷³⁰, es decir, mantas hechas de pieles de guanacos, leones y avestruces. Sin embargo, ya por las laderas de la mencionada sierra Cazador, encontramos tres granjas de colonos inmigrantes con sus casas aún en proceso de construcción y sus campos todavía sin cercos. Largos tramos de terrenos estaban socavados por los roedores conocidos como tucutucu, pero la presencia de los rebaños de ovejas pronto los harían desaparecer de la pradera. Todo indicaba que estos colonos llevaban poco tiempo en esta zona.

⁷³⁰ Quillangos son mantos de piel de guanaco, a veces pintados y decorados por las mujeres tehuelches.

Al suroeste de la sierra Cazador, en medio de las amplias tierras bajas que se extienden por los valles del río Guillermo y del río de las Chinas⁷³¹ hacia el oeste hasta las orillas del lago Toro, se encontraba uno de los principales asentamientos poblados, la estancia del alemán Hermann Kark, cuyo nombre merece ser mencionado, al igual que los de Hermann Eberhard, Rudolf Stubenrauch y Ernst von Heinz⁷³², quienes se cuentan entre los primeros colonos estancieros en Última Esperanza y sus zonas interiores. En Chile, no debería olvidarse agradecer las enérgicas acciones de estos hombres que emprendieron los primeros avances a principios de los años noventa^a viniendo desde Punta Arenas hacia el interior en busca de tierras aptas para la crianza de ovinos y para el cultivo, penetrando más tarde desde Puerto Consuelo hasta el cerro Palike, siempre con la convicción de que se encontraban en suelo y tierras chilenas, por ubicarse estas al oeste de la divisoria principal de las aguas.

En las laderas de la sierra Cazador vimos por primera vez, después de muchos meses, manchones importantes de bosque compacto, con árboles de gran altura y franjas de árboles más bajos de *Nothofagus antarctica*⁷³³ teñidos por los colores del otoño, que se extienden por el este adentrándose bastante hacia la meseta donde se encuentra la divisoria principal de las aguas. La transición de la pampa abierta hacia la región de bosques espesos en la precordillera acá es algo brusca, situación que explica que en un principio el tránsito se hubiera dado con orientación norte-sur. Existían pocas bifurcaciones del camino principal hacia el oeste, además las que había eran de trechos cortos como, por ejemplo, a la orilla norte del lago Toro, donde los asentamientos más lejanos eran las estancias de Tweedie y de Ferrier⁷³⁴. Una gran parte del *hinterland* junto al canal de Última Esperanza, en su mitad noroccidental hasta el pie del glaciar del cerro Balmaceda⁷³⁵ es boscoso, en el cual se intercalan algunas pocas franjas de pampa. Este sector casi no había sido tocado por los colonos.

El 26 de abril, un poco más de un mes después de nuestra partida desde el campamento base en el lago Posadas divisamos en la lejanía en dirección sur, el reflejo del canal de Última Esperanza. Descendimos hasta la bahía ubicada en una estrecha ramificación de la ribera norte del canal, llamada Caleta o Puerto Consuelo⁷³⁶, lugar donde se concentraba entonces un aún exiguo tráfico marítimo. Todo el poblado del puerto se reducía a una bodega repleta con toda clase de artículos y a otra edificación que servía de taberna y eventualmente, como lugar de hospedaje y que era administrado por un alemán llamado Richard Krüger⁷³⁷, quien había participado en la primera exploración de la región junto al ya mencionado capitán Hermann Eberhard y otros. Por desgracia, no se cumplieron nuestras esperanzas de encontrar

^a Nota de los traductores: El autor se refiere la década del siglo XIX.

⁷³¹ Río de Las Chinas, estancia Las Chinas.

Río Guillermo, río que nace en Argentina y vierte sus aguas al Pacífico. En la localidad de Cerro Castillo, a sus orillas se ubica el paso fronterizo Río Don Guillermo, muy utilizado por turistas para acceder a Torres del Paine desde Argentina.

⁷³² Hermann Eberhard fue un marino mercante, que trabajó varios años en las Malvinas y en Río Gallegos. La aventura lo llevó a Última Esperanza en 1892 junto con su amigo y cuñado August (Augusto) Kark. Entusiasmados ambos parten a Punta Arenas para ver la factibilidad de la empresa, allí conversan con el cónsul alemán Rudolf (Rodolfo) Stubenrauch. Más tarde se les unió un primo de Hermann Eberhard, Ernst von Heinz. Fueron ellos importantes empresarios ganaderos, de la industria y la navegación y se cuentan entre los que más influyeron en el desarrollo en la zona.

Gran parte de la toponimia de la zona debe sus nombres a estos amigos. Mateo Martinic B., *Los alemanes en la Patagonia chilena*, www.fiordoeberhard.com; www.portalmagallanes.com

⁷³³ Ñire o ñirre.

⁷³⁴ Carlos Siewert también menciona la estancia de Tweedie en esa zona. Carlos Siewert, *Un viaje a Patagonia, región austral del territorio de Santa Cruz*, p. 25. Hoy existe una estancia de propiedad de la familia Tweedie, en Santa Cruz, a la altura de Puerto Natales.

Cerro Ferrier, al suroeste del lago Grey.

⁷³⁵ Cerro Balmaceda (2.035 m), al oeste de la desembocadura del río Serrano al seno.

⁷³⁶ Estancia Puerto Consuelo, hasta el día de hoy propiedad de la familia Eberhard. A unos 25 km al norte de Puerto Natales.

⁷³⁷ Richard (Dick) Krüger fue capataz de la estancia de Puerto Consuelo del señor Eberhard, en 1908, donde aún vivía en 1935, pero ya jubilado. Hay un relato que lo vincula con la visita de la fragata *Argentina* a Última Esperanza. Arthur Button, "La Fragata Argentina".

Existe una isla Krüger, de unas 30 ha en el seno Última Esperanza; estaba a la venta en 2011.

aquí al vapor-aviso *Huemul*, perteneciente a la Marina chilena⁷³⁸, que estaba programado para trasladar a la V Subcomisión Chilena de Límites a Punta Arenas, por lo que tras un par de días de descanso en las cercanías del puerto, decidí continuar el viaje por tierra hasta el estrecho de Magallanes.

Aprovechamos la estadía en Puerto Consuelo para visitar la gran cueva del Mylodón, también conocida como cueva Eberhard⁷³⁹, que estaba en las proximidades y que justo en la época de nuestro viaje había alcanzado cierta fama debido a los hallazgos de trozos de pieles y excrementos de un perezoso gigante ya extinto, en aquel entonces denominado como *Neomylodon Listai*⁷⁴⁰, aparte de restos de otros animales y artefactos de origen humano. Precisamente, en aquellos días se encontraban dos comisiones científicas en Puerto Consuelo que tenían como misión examinar la cueva: una sueca (Nils Erland von Nordenskiöld)⁷⁴¹ y una argentina (Rudolf Hauthal)⁷⁴² y se estaba a la espera de una inglesa (Lord H.S. Cavendish)⁷⁴³. Las excavaciones en la cueva y la recolección de piezas estaban en pleno desarrollo y el material capturado viajó luego en cajas directo a Buenos Aires, Estocolmo y otros lugares en el extranjero.

La cueva que había sido descubierta en 1895 por los ya mencionados alemanes Hermann Eberhard, Ernst von Heinz y Richard Krüger^a, se sitúa más o menos a 4 km de la playa marítima en la ladera de un pequeño cordón montañoso al norte de Puerto Consuelo a unos 200 msnm, en todo caso dentro de la franja de tierra que se debe considerar, con toda razón, como parte del “sector costero” del canal de Última Esperanza, lo que según el Tratado de Límites de 1881 y del Protocolo de 1893 debía quedar bajo soberanía chilena. Aun así, Francisco Moreno había trazado su línea de frontera en forma recta una paralela que corría a poca distancia de costado del canal, de manera tal que la cueva se encontrara a unos 400 m al este de dicha línea, es decir, en territorio argentino, tal como se puede observar en las láminas de los mapas N^{os} XI, XV y XVI de la *Argentine Evidence* que se presentó al Tribunal Arbitral. Las piezas encontradas en la cueva y enviadas luego a Buenos Aires fueron exhibidas al público en la época de las negociaciones ante el Tribunal Arbitral en un pabellón del Museo de Ciencias Naturales en Londres, con descripciones y explicaciones en las cuales se daba a entender que se trataba de objetos curiosos encontrados en tierras argentinas y que habían sido descubiertos por Francisco Moreno.

Ya en el año 1897 había sido enviado desde la cueva al Museo Nacional en Santiago^b un trozo de piel del *Neomylodon* (dicho más exactamente: *Grypotherium*); sin embargo, recién

⁷³⁸ *Huemul*, pequeño vapor escampavía del gobierno de Chile, destinado al servicio de faros, balizas y estudios hidrográficos del estrecho de Magallanes. Naufragó en 1899 en el rodal de la roca Crooked, bahía Borja, en el estrecho al norte de isla Santa Inés. www.nautilus.cl/yatechonos/historia.htm

⁷³⁹ Monumento natural cueva del Milodón. Ubicado a 24 km al norte de Puerto Natales (XII Región de Magallanes, Chile) y a 3 km de las aguas del fiordo Eberhard, está formado por tres cavernas y un conglomerado rocoso denominado Silla del Diablo. La cueva mayor y más importante de las tres mide 30 m de alto, 80 m de frente y 200 m de fondo.

⁷⁴⁰ El milodón (*Mylodon darwini listai*) es una especie extinta de mamífero. Era un perezoso gigante emparentado con los actuales perezosos.

⁷⁴¹ Nils Erland Nordenskiöld (1877-1932), antropólogo y arqueólogo, primo hermano del explorador Otto Nordenskiöld (véanse notas de él en capítulos anteriores).

⁷⁴² Véase nota 552 sobre el alemán Rudolf Hauthal, quien trabajaba para el Museo de La Plata, en capítulo “Estudio del litoral en las regiones del golfo de Penas y del fiordo Baker”.

⁷⁴³ Posiblemente se refiere a la expedición organizada por el diario londinense *The Daily Express* (1900).

^a Véase foto N^o 25.

^b Se presume que el autor se refiere al hoy Museo de Historia Natural, nota de los traductores.

se le empezó a prestar atención cuando en 1899, tras el regreso de mi expedición, logré que la comunidad científica se interesara en él con la observación de que existía una cierta obligación de parte de Chile de someter a métodos investigativos la cueva de Eberhard y otras más en las cercanías y de tomar medidas para proteger los tesoros paleontológicos en vez de entregarlos al saqueo arbitrario de parte de extranjeros. A partir de esto, en efecto fueron enviados varios científicos y empleados del Museo Nacional chileno para someter la cueva a estudios. No obstante, a esas alturas la principal tarea ya había sido ejecutada por las expediciones extranjeras.



Al parecer, en los años posteriores no se hizo nada más en pos de la conservación de este extraordinario monumento natural chileno; al menos así se deduce de un artículo publicado en la *Revista Chilena de Historia Natural*^a, en el que Martín Gusinde⁷⁴⁴ hace referencia a su

^a Tomo xxv, Santiago, 1921, pp. 406-419.

Foto N° 25
*La entrada a la cueva Eberhard
en Última Esperanza.*

⁷⁴⁴ Martín Gusinde (1886-1969) fue un sacerdote y etnólogo alemán muy conocido por sus trabajos antropológicos, en particular entre los diversos grupos indígenas de Tierra del Fuego. Ha dejado una valiosa y completísima obra, escrita y visual (entre estas las célebres fotografías de los selk'nam), sobre las poblaciones aborígenes de Tierra del Fuego. En sus obras expone con gran rigor, no sólo las costumbres y la cultura material de estos pueblos, sino también el rico mundo espiritual, constituido por sus creencias, ritos y relatos. Varios documentos disponibles en www.memoriachilena.cl/

visita a la cueva en el año 1920 y en el cual advierte con preocupación, que la cueva se hallaba en un estado deplorable debido a explosiones no autorizadas realizadas por gente extraña.

* * *

Durante el viaje de inspección realizado en marzo de 1902, el coronel Thomas Holdich, comisionado por el Tribunal Arbitral, pudo hacerse una idea bastante completa de las zonas en litigio del *hinterland* de Última Esperanza gracias al fácil acceso que existe viniendo desde el oeste. En aquella ocasión anclamos en el pequeño Puerto Prat⁷⁴⁵, una bahía situada justo al sur de Caleta Consuelo luego de un recorrido a través de los fiordos y canales exteriores y la angostura Kirke⁷⁴⁶ a bordo del vapor aviso chileno *Cóndor* en que tuvimos la suerte de contar con excelentes condiciones climáticas. Después visitamos la estancia Kark y ascendimos al cerro Margarita (Solitario, según los mapas argentinos) de 935 m⁷⁴⁷ de altura, situado al este de dicha estancia y desde cuya cima, de fácil acceso a caballo, logramos una preciosa vista panorámica, más que suficiente para nuestros propósitos.

El cerro aún se ubica en el área hidrográfica del Pacífico, ya que las aguas que descienden de él corren hacia el lago Toro, las que a su vez vierten en el seno Última Esperanza a través del río Serrano⁷⁴⁸. La posición aislada del cerro, en el centro de amplias depresiones y tierras bajas descritas con anterioridad^a y que se encuentran a ambos lados de la divisoria de las aguas, permite obtener una visión de esta última que abarca desde las altas mesetas de Baguales y Vizcachas con todas sus curvas avanzando hacia el sur hasta los boscosos acantilados de la sierra Dorotea⁷⁴⁹, donde la divisoria se aproxima a la costa marítima a una distancia de apenas unos 16 km. La comisión arbitral pudo efectuar entonces desde la altura del cerro una evaluación minuciosa, a través de pruebas y mediciones con la plancheta, comparar los mapas presentados por ambas partes y hacerse una idea del relieve general del terreno y de las características típicas de aquellas zonas de transición entre los montes boscosos y siempreverdes de la región occidental del litoral y la alta pampa desprovista de árboles de la zona oriental.

De especial valor resultó, además, el hecho de que algunos estancieros y otras personalidades mostraron especial interés en una pronta resolución de la situación de dominio en Última Esperanza y se pusieron a disposición de la comisión para entregar al delegado todo tipo de información acerca de la exploración, colonización y primeros asentamientos de las tierras en los alrededores de nuestro puesto de observación^b. Con esto el coronel Thomas Holdich obtuvo

⁷⁴⁵ Puerto Prat es el punto de asentamiento humano más importante que existió en los primeros años de la colonización germano-británica en la zona de Última Esperanza. www.radiopayne.cl/html/index.php?option=com_content&task=view&id=1737&Itemid=16

⁷⁴⁶ El canal Kirke forma parte del acceso marítimo a Puerto Natales. Su nombre es en reconocimiento a James Kirke, uno de los oficiales del HMS *Beagle*. Este canal separa la costa sur de la isla Diego Portales del lado norte de la península Vicuña Mackenna.

⁷⁴⁷ Cerro Margarita (933 m), al sur del lago Toro.

⁷⁴⁸ El río Serrano desagua la cuenca del Paine al seno de Última Esperanza. En la desembocadura hay hoy un hotel.

⁷⁴⁹ Al este de Puerto Natales.

^a Véase p. 280.

^b Véase foto N° 26.

suficiente material como para hacerse un juicio sobre los antecedentes de la colonización y sobre las demandas y esperanzas de los colonos, lo que posteriormente tendría decisiva importancia llegado el momento de la determinación de los límites.



Foto N° 26
*Viaje de inspección del delegado
del Tribunal Arbitral inglés.
Tras el ascenso del cerro Margarita
(Solitario) en Última Esperanza.
De izquierda a derecha: Teniente Harold
Holdich, coronel Thomas Holdich,
A. Donoso G., C. Aguirre L., Rudolf
Stubenrauch, Ernst von Heinz, August
Kark.*

La decisión del laudo arbitral del 20 de noviembre de 1902 en su artículo 4, al referirse al límite del tramo aquí tratado, dice lo siguiente:

“Desde las inmediaciones del Monte Stokes⁷⁵⁰ hasta el paralelo 52 de latitud Sur, el límite seguirá primeramente la división de aguas continental definida por la Sierra Baguales, separándose de la última hacia el Sur cruzando el Río Vizcachas hasta el Monte Cazador, en la extremidad sudeste de cuya cadena cruza el Río Guillermo y vuelve a unirse a la línea de aguas continental al oriente

⁷⁵⁰ Cerro o monte Stokes (2.140 m), en el borde sur del Campo de Hielo Patagónico Sur.

del Monte Solitario⁷⁵¹, siguiéndola hasta el paralelo 52 de latitud Sur, desde cuyo punto la porción remanente de la frontera ya ha sido establecida por acuerdo mutuo de los respectivos Estados⁷⁵².

La mayor parte del límite definitivo sigue entonces por la divisoria continental de las aguas, es decir, por la línea propuesta por el perito chileno, pero corta las dos grandes desviaciones al oriente de la misma en el río Vizcachas y el río Guillermo, con lo cual quedaban valiosas tierras bajo dominio argentino, las que en parte ya estaban pobladas por chilenos antes de la fijación del límite y cuya pérdida era muy difícil que pudiesen ser compensadas por las cuencas del lago Sarmiento y el lago Toro, rodeadas ambas por montañas boscosas y nevadas o por la zona selvática del río Serrano superior que fueron asignadas a Chile. Cuando Thomas Holdich en su libro *The countries of the King's Award* alaba el beneficio para Chile en relación con las tierras en la zona del lago Toro como una "Chile's great opportunity", podría tildarse esa observación al menos como exagerada, en especial si se consideran todas las "opportunities" que el laudo arbitral le asignó a Argentina, en los valles del río Puelo, Manso, Futaleufú, Palena, Pico y en otras partes más.

Cabe mencionar, además, que Chile desaprovechó la posibilidad de una frontera más favorable para sí debido a su propia culpa, por mantener su rígida postura frente al principio de la divisoria continental de las aguas en la parte sur de la zona de Última Esperanza. El *divortium aquarum* corre aquí –sobre todo en el tramo entre 51°20' y 52°S– tan cerca del Pacífico, que la franja costera que permaneció bajo soberanía chilena, debe considerarse como un *hinterland* absolutamente insuficiente si se piensa en el desarrollo de los puertos de Última Esperanza. Una aplicación sensata del artículo II del Protocolo de Límites de 1893 le hubiera concedido la opción al Tribunal Arbitral de extender la parte de Chile hacia el este hasta el borde de la meseta Latorre⁷⁵³ e incorporar al territorio chileno al menos el valle del río Turbio⁷⁵⁴, uno de los afluentes de origen del río Gallegos, con el camino principal que conduce a Punta Arenas. Pero el perito chileno, convencido de tener que cumplir en forma consecuente con el principio de demarcación, no pudo apartarse aquí de la línea de la divisoria principal de las aguas presentado en su proyecto fronterizo y el Tribunal Arbitral no podía ir más allá de las líneas extremas propuestas por los peritos, lo que en último término dio como resultado un trazado muy poco satisfactorio para Chile, de hecho pasó a ser este el tramo que más objeciones merece de toda la larga línea fronteriza en cuanto a la seguridad, la cohesión territorial y las condiciones para el tránsito.

Entre el borde oriental de la bahía Desengaño⁷⁵⁵ (en la entrada sur del canal de Última Esperanza) y la frontera, se extiende la extensa zona de las llanuras de Diana⁷⁵⁶, una región casi inaccesible debido a sus pantanos y sotobosque, irrigada por una red de lagos mayores

⁷⁵¹ Cerro Margarita; mencionado.

⁷⁵² Párrafo textual del documento original.

⁷⁵³ Meseta al este del valle Turbio.

⁷⁵⁴ En el valle del río Turbio se encontraron importantes yacimientos de carbón, que se explotan hasta hoy.

⁷⁵⁵ Bahía al sur de Puerto Natales, en el golfo Almirante Montt.

⁷⁵⁶ Con los lagos Balmaceda y Diana.

y menores, además de diversos cursos de agua, de modo que el camino principal que viene subiendo desde el sur –ahora carretera para automóviles– tras cruzar el paralelo 52 se mantiene sobre los terrenos más firmes de la pampa, al pie de la meseta Latorre y en el valle Turbio y se desvía hacia el oeste recién al norte de la zona cenagosa mencionada en dirección a los puertos en el canal de Última Esperanza. De este modo, la continuidad del territorio chileno al sur y al norte del paralelo 52 y la conexión terrestre de Punta Arenas con los puertos mencionados, es interrumpida por una parte sobresaliente de territorio argentino, al cual le pertenece un tramo de unos 75 km de la ruta principal de toda la Patagonia austral. La fijación de los límites deja aquí, al igual que en los tramos superiores de los ríos Cisnes y Aysén^a el principio de la continuidad de los territorios por completo descuidado y por cierto en ambos casos a desfavor de Chile⁷⁵⁷.

En sus reflexiones autocríticas sobre el límite chileno-argentino definitivo, Thomas Holdich no pasó por alto esas objeciones, sin embargo, se contenta con manifestar una observación un tanto polémica cuando expresa que al cabo del término definitivo del litigio limítrofe, probablemente, se darían relaciones políticas y económicas tan estrechas entre Argentina y Chile que uno podría preguntarse si de verdad hubiese sido siquiera menester el establecimiento de un límite entre ambos países:

“Chilean roads, or Argentine roads, for commercial purposes will be as one and the same”^{b 758}.

En vista de esta declaración de Thomas Holdich, el famoso “creador de los límites” queda la duda, si se le puede atribuir a la psicosis de la guerra, su opinión emitida en un artículo publicado a principios de 1918 titulado “Problemas geográficos de guerra en el cercano oriente”, donde recomienda la separación de Prusia oriental del cuerpo principal del imperio alemán y agrega que, si bien esto representaría una dificultad, esta no era insuperable:

“German communication with Königsberg would hardly be affected by Polish occupation of Dantzig, and the Baltic sea route is always open” (!)^c.

^a Véase p. 165.

^b Holdich, *The countries...*, *op. cit.*, p. 410

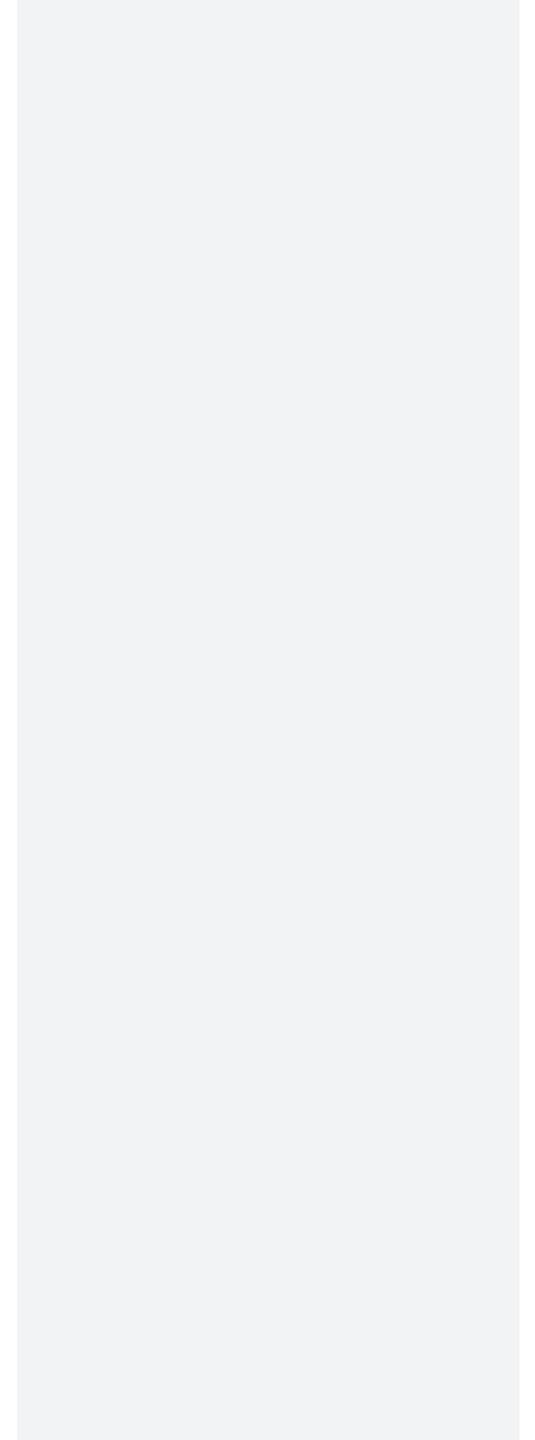
^c *Geograph. Journal*, N° 1, London, 1918, p. 11.

⁷⁵⁷ En años posteriores, no hubo mayores contratiempos para construir un camino nuevo que une Punta Arenas con el seno de Última Esperanza, pasando solo por territorio chileno.

⁷⁵⁸ “I do not believe, however, that in the long future, as the commercial relations of the two countries become more and more identified with their political union, any serious difficulty will arise in this respect. With the final settlement of the boundary dispute, there will gradually yet surely arise the far more important question whether there ever need have been an international boundary at all. Chilean roads, or Argentine roads, for commercial purposes will be as one and the same.” Holdich, *The Countries...*, *op. cit.*, p. 410

“Sin embargo estoy convencido que en un futuro no muy lejano, con las relaciones comerciales entre los dos países cada vez más estrechas igual que su unión política, no habrá reales dificultades a raíz de esta situación. Tras haber zanjado el litigio de límites, gradualmente pero con seguridad surgirá la pregunta de si en realidad hubo necesidad de tal límite internacional. Caminos chilenos o caminos argentinos, para el comercio no tendrán importancia alguna”.

Mapa N° 16
encarte



RECUERDOS DEL TRIBUNAL ARBITRAL DE LÍMITES EN LONDRES^a

*E*l propósito de resolver, por medio del arbitraje, los problemas de límites ha sido expresado ya por Chile y Argentina en uno de los más antiguos tratados concernientes a la materia, el del año de 1855 y reiterado más tarde en los tratados fundamentales de 1881, 1888, 1893 y 1896. Sin embargo, el año 1898 se presentó una última dificultad, cuando resultó inevitable la apelación al Tribunal Arbitral. Chile insistió, desde luego, en la aplicación más vasta de un fallo arbitral, mientras que Argentina lo quiso aceptar solo en forma restringida, o sea, de caso a caso, es decir, cada vez que se presentasen desacuerdos entre los peritos acerca de la fijación de ciertos límites, y que los gobiernos no consiguiesen solucionar. Tal vez se explica la oposición de Argentina a una acción ilimitada del Tribunal Arbitral por las malas experiencias que sufrió aquel país en otros dos conflictos fronterizos, que fueron sometidos al fallo arbitral, es decir, en los años de 1876 a 1878 con Paraguay, y durante los años de 1889-1895 con Brasil. En ambos casos los jueces árbitros (fueron los presidentes de Estados Unidos, Rutherford B. Hayes y Grover Cleveland) fallaron juicios que fueron desfavorables para Argentina, rehusando en su totalidad sus pretensiones territoriales por considerarlas injustas⁷⁵⁹.

Durante las deliberaciones que precedieron al establecimiento de las dos proposiciones de líneas fronterizas en el año de 1898, el perito argentino Francisco Moreno aun hizo intentos por influir en el Tribunal Arbitral, o acaso incluso hizo caso omiso, emitiendo declaraciones

^a Nota de los traductores: este capítulo fue traducido y publicado en el libro de Ricardo Donoso y Luis Galdames, *Homenaje a la memoria del Dr. Hans Steffen*, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1937, pp. 242-256, sin embargo, para esta versión se han hecho algunas modificaciones a dicha traducción.

⁷⁵⁹ Rutherford Hayes, presidente de Estados Unidos entre 1877 y 1881. En relación con un conflicto de límites entre Argentina y Paraguay Estados Unidos actuó como mediador y Hayes falló en favor de Paraguay. mentalfloss.com/.../rutherford-b-hayes-national-hero

Grover Cleveland, durante su segundo mandato como presidente de Estados Unidos (1893-1897) intervino como árbitro mediador en el conflicto limítrofe entre Brasil y Paraguay. Falló a favor de Brasil gracias al cual en 1895 este último país se adjudicó la zona de Misiones. crónicasfueguinas.blogspot.com/.../paraguay

de principios acerca de ciertas expresiones contenidas en el tratado (como, por ejemplo, el significado del concepto cordillera de los Andes). Si esto no dio los resultados que él esperaba y si en último término el Tribunal se reservó el derecho de libertad de acción absoluta, también en cuestiones de principios, éste constituyó uno de los pocos éxitos de Chile en las dilatadas discrepancias diplomáticas que antecedieron a la acción del tribunal de Londres. En capítulos anteriores hemos tenido oportunidad de mostrar que el Tribunal Arbitral fijó hitos fronterizos, para cuya colocación no tomó en cuenta la situación en la “cordillera de los Andes”, exigida por Argentina como condición previa inevitable. No tiene sentido formular conjeturas acerca del motivo por el cual, en el convenio de 1896, fue elegida Gran Bretaña como potencia arbitradora. Lo cierto es que aquel país, más que cualquier otro –por lo menos en Europa– debía estar interesado en la solución pacífica de la cuestión de límites chileno-argentina, ya que este, en ambos lados y por cierto, en mayor escala en Argentina, ha hecho millonarias inversiones, las cuales se habrían puesto en peligro en caso de un conflicto armado. Las relaciones oficiales de Gran Bretaña con Chile eran de las mejores, desde la época de lord Thomas Cochrane y de las luchas por la Independencia de España; una prueba de lo anterior es que la flota inglesa era considerada como un gran ejemplo y una de las escuelas preferentes de la Marina chilena, la cual demostró su excelencia en la guerra contra Perú en los años de 1879-1883. Estas relaciones tampoco se vieron afectadas durante la guerra civil del año 1891. No así respecto a las relaciones con Estados Unidos, país que en los años noventa^a no gozaba de una gran simpatía en Chile debido a que tomó partido por los balmacedistas.

* * *

En Argentina los sentimientos de amistad hacia Gran Bretaña no eran menores que en Chile, y además contaban con un apoyo financiero de suma importancia por la fuerte participación del capital inglés en el desarrollo económico del país, en especial en la construcción de ferrocarriles.

A pesar de que Chile y Argentina tomaron la decisión para apelar a un arbitraje en noviembre de 1898, lo cual encontró la propicia acogida de parte de la reina Victoria, el Tribunal Arbitral elegido para mediar en el asunto recién se constituyó alrededor de febrero de 1899. Sus tres miembros fueron, además del coronel sir Thomas H. Holdich, el general de brigada sir John C. Ardagh, quien se destacó en particular en el Congreso de Berlín (1878) y las

^a Se refiere a la década del noventa del siglo XIX.

consiguientes modificaciones fronterizas que se llevaron a cabo en la península de los Balcanes, y un miembro de la Corte Suprema de Inglaterra, lord MacNaghten, quien fue nombrado presidente del Tribunal.

A continuación, las deliberaciones se desarrollaron a un ritmo lentísimo. Debido a la ausencia del general John Ardagh, solo a fines de marzo tuvo lugar una sesión del Tribunal, en la cual se acordó oír en una próxima reunión las bases de las pretensiones fronterizas de las partes. En efecto, el 8, 9 y 11 de mayo se celebraron tres sesiones en el Foreign Office, en las cuales se leyeron una larga memoria preparada por Chile y una breve réplica argentina. Luego, se suspendieron las reuniones sin que se hubiera establecido un programa definido para los siguientes procedimientos.

La memoria presentada por los representantes chilenos era, en términos generales, la traducción de un folleto redactado por el perito Diego Barros Arana, que trató en forma muy ilustrada el extenso material de la cuestión de límites chileno-argentina, sus antecedentes históricos y diplomáticos, la explicación de los tratados, las demarcaciones de límites ya hechas en la cordillera, las ventajas del principio del *divortium aquarum* como principio para la demarcación de límites, y su aplicación en el Derecho Internacional, los ataques que se le habían hecho, además de citar algunos casos especiales como, por ejemplo, la fijación de la línea de frontera en el paralelo 52° en el paso de San Francisco y en el lago Lacar, aludiendo, asimismo, a la ocupación indebida de ciertos valles de la zona en litigio.

Los argumentos de la delegación argentina, en cambio, fueron bastante escasos y no correspondían de manera alguna al gran aparataje sobre información geográfica que Francisco Moreno había puesto en marcha a partir de 1896, con el objetivo de justificar y apoyar su línea fronteriza. Por tanto, es comprensible que los delegados argentinos, Francisco Moreno y Manuel Montes de Oca⁷⁶⁰, hayan manifestado, con fecha 18 de mayo, el deseo de presentar al Tribunal una memoria de defensa más completa, en vista de lo cual el Tribunal declaró que estaba dispuesto a tomar en consideración las memorias y argumentos de cualquiera de las dos partes y a dar oportunidad a ambas para contestar los alegatos del contrario.

En aquel entonces deben haber existido profundas diferencias de opinión dentro del seno de la delegación argentina acerca de la táctica más conveniente para proceder, pues aun el 6 de mayo el representante chileno en Londres, Domingo Gana, dio cuenta a su gobierno que su colega argentino, Florencio Domínguez⁷⁶¹, le había informado que, según el parecer del gobierno argentino, no se requería alegatos más extensos de parte de los litigantes, que lo que estaba dispuesto a oír el Tribunal, y que este debía limitarse a examinar el material y tratados ya existentes y sobre la base de eso nombrar una comisión para el estudio del terreno. Por

⁷⁶⁰ Manuel A. Montes de Oca, cónsul argentino ante Gran Bretaña en esa época.

⁷⁶¹ Florencio L. Domínguez, ministro en Londres, 1898-1904. <http://biblioconomia.blogspot.com/2009/07/caricatura-de-florencio-dominguez.html>

consiguiente él (el ministro argentino), en la próxima sesión no presentaría ninguna memoria especial sobre la cuestión de límites, sino que solo recurriría a los tratados y convenios, sobre los cuales se basaba la opinión de su gobierno.

Después de las sesiones que se llevaron a cabo entre el 8 y el 11 de mayo, Francisco Moreno parece haber impuesto su propósito de presentar por parte de Argentina un material superior al chileno, en cuanto a su volumen y su presentación en relación con el estudio de la cuestión de límites, sobre todo en sus aspectos geográficos, lo que se hizo adjuntando una gran cantidad de mapas y proyecciones de fotografías. Según se dijo, se tomó esa resolución por la intervención personal del ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Amancio Alcorta, quien en aquel momento se encontraba en Londres.

La consecuencia inmediata de esta resolución fue una prolongación imprevista del funcionamiento del Tribunal Arbitral, pues la representación chilena se vio obligada a profundizar de forma considerable en los distintos aspectos de la cuestión de límites y hacer uso de todos los argumentos disponibles. Hubo que hacer una nueva memoria chilena, la cual estaba proyectada de antemano como réplica a la ya esperada obra argentina, cuya elaboración se pudo llevar a cabo en muchos puntos solo después de la aparición de la obra argentina. Debido a esas circunstancias desde las mencionadas tres sesiones en mayo de 1899, no se efectuaron más reuniones oficiales entre los representantes arbitrales y las partes en litigio y casi toda la actividad de las delegaciones se limitó, hasta el fin del año 1901, a la elaboración de memorias, en tomos que ocupan gruesos volúmenes y que incluyen mapas e ilustraciones.

La lentitud de los trabajos de la comisión argentina se manifestó en el hecho de que los dos primeros tomos aparecieron a fines de mayo de 1900, a los cuales siguieron, a principios de agosto del mismo año, el tercero y cuarto tomo, mientras que los correspondientes mapas solo salieron en el curso de diciembre de 1900 hasta abril de 1901. La obra chilena, compuesta de cuatro tomos de texto y dos tomos de documentos, con nueve hojas de mapas, estaba tan adelantada en enero de 1902 que la Comisión Holdich, que partió hacia la zona en disputa, pudo llevarse un ejemplar completamente terminado.

La exagerada importancia que en esta última fase del conflicto se le otorgó a los elementos geográficos en el contexto de los problemas de límites, situación inducida en particular por Francisco Moreno, dio oportunidad a los representantes argentinos para desarrollar en Londres una propaganda muy eficaz en pro de los intereses de su país, haciendo uso de todos los medios disponibles. Con esto llego a uno de los puntos más delicados, y para mí en lo personal más desagradables en la historia de toda la cuestión de límites, pero que no puedo dejar pasar si excluyo el aspecto de la fase londinense de la disputa, la cual constituyó una de sus

características más notorias y que aun estando *sub judice* y a pesar de todas las formalidades externas, no perdió en asperezas. Como era de esperar, inmediatamente después de su llegada a la capital británica, el perito argentino Francisco Moreno supo atraerse simpatías en el centro de la actividad geográfica de Londres, es decir, de la Real Sociedad Geográfica.

De acuerdo con su prestigio como explorador y director del Museo de La Plata, fue recibido de manera solemne en la sesión de la Sociedad celebrada el 29 de mayo de 1899 y fue saludado en forma tan cordial por su presidente, sir Clemente R. Markham, como rara vez ocurre cuando se trata de no ingleses que tienen la oportunidad de exponer allá sobre sus viajes y exploraciones.

Uno de los miembros del Consejo (*Council*) de la Sociedad era sir Thomas Holdich, quien de entre los miembros ingleses del Tribunal Arbitral, también se hizo cargo del papel de geógrafo.

En la mencionada sesión de la Sociedad, Francisco Moreno dictó una conferencia con el título de “Exploraciones en Patagonia”⁷⁶², en la que expuso una serie de espléndidas fotografías tomadas por sus ingenieros y funcionarios. En esa conferencia hizo resaltar los numerosos problemas científicos que aún quedaban por resolver en la Patagonia y supo concentrar la atención del auditorio, en especial por su proposición en el sentido de que la Sociedad Geográfica, junto con otras instituciones inglesas, como el Museo Británico, la Sociedad Real, etc., junto con Argentina, emprendieran investigaciones sistemáticas de aquellas regiones. En las conversaciones que siguieron a la conferencia, la propuesta encontró una entusiasta acogida de parte de uno de los vicepresidentes de la Sociedad, el coronel Georg E. Church, de quien Francisco Moreno recibió las correspondientes felicitaciones. Con esto se despertó el interés por Argentina por los destacados servicios de su perito, y en último término también por el asunto de límites que este país debía sostener contra un mal vecino. En este caso, Chile, ante los ojos del público inglés, aun cuando no siempre se decía abiertamente, hizo el papel de peleador y perturbador de la paz. Ya en julio de 1899 el ministro chileno, Domingo Gana, comunicó a su gobierno en Santiago que le llamaba la atención el sistemático espíritu antichileno que animaba a varios medios de la prensa londinense, contra lo cual poco hacían las posturas oficiales. Se describía a Chile como un país pobre por naturaleza, que se encontraba al borde de la bancarrota, dividido por querellas de política interna, cuya administración había perdido su prestigio y que en aquellos momentos buscaba salir de las dificultades provocando conflictos con los países vecinos.

No es sorprendente que en Londres, incluso entre personajes influyentes de la Sociedad Geográfica, no se pudiesen formar un concepto cabal acerca de lo esencial del conflicto de límites chileno-argentino, dada su complejidad y extensión y la poca claridad de todo el asunto.

⁷⁶² Original en inglés: “Explorations in Patagonia”, publicado en 1899 por W. Clowes and Sons, London, en *The Geographical journal* for September and October. www.openlibrary.org

Por lo tanto, era más fácil adoptar ciertos términos que Francisco Moreno inventó para facilitar la comprensión de esta compleja materia, palabras que fueron repetidas por todos aquellos que no tenían tiempo o ganas de ocuparse con mayor detención sobre aquel tema. Por este motivo, Francisco Moreno difundió entre la gente la opinión de que estas querellas fronterizas eran un asunto netamente geográfico, en el cual lo esencial era encontrar una línea de cumbres o altas cadenas en la cordillera de los Andes que fuera conveniente para los dos países y que correspondiesen a una *main chain* de acuerdo con las estipulaciones del tratado de límites. No se habló ni una sola palabra de que en los tratados ya se había fijado expresamente el principio de demarcación geográfica del *divortium aquarum*; incluso más, cuando se mencionó el tema se quiso hacer aparecer como una suerte de extravagancia del perito chileno Diego Barros Arana, quien debido a su edad avanzada no había podido viajar a los territorios en litigio y a la cual habían inducido mediante engaños y contra toda razón, sus ingenieros y consejeros, entre ellos el autor de estas líneas.

En realidad, en aquella época eran muy pocos los geógrafos y políticos ingleses que se ocupaban con detención de los problemas del conflicto limítrofe, si bien hay que decir que no faltaban quienes defendían el punto de vista chileno. Quiero mencionar en especial al viajero Edward Arthur Fitz Gerald⁷⁶³, conocido por sus excursiones al Aconcagua, en cuya obra *The highest Andes...*, editada en 1899, hay un capítulo que trata de la cuestión de límites. Nuestro único interés está en la geografía y no deseamos tener ninguna participación en asuntos de límites, ni aparecer favoreciendo a una parte más que a otra, lo cual tiene un valor especial por provenir de alguien completamente independiente e imparcial. En esa obra se explica, en forma breve y exacta, tanto el concepto chileno como el argentino del tratado y con sutil ironía se señala el cuidado que el perito argentino pone en sus declaraciones oficiales para omitir la cuestión del *divortium aquarum*. En relación con la definición de Francisco Moreno mencionada con frecuencia respecto de los principios que observa en su proyecto de línea de frontera, se dice allí:

“In this declaration it will be observed, how carefully the question of the waterdivide is hidden out of sight behind the predominating edge of the principal and central chain of the Andes”^a.
(En esta declaración se nota cuán cuidadosamente se oculta la cuestión de la línea divisoria de las aguas detrás del ángulo predominante de la cadena principal y central de los Andes).

Esta y otras observaciones críticas del mismo autor solo eran gotas en el mar de alabanzas exageradas que se manifestaban al perito argentino en Londres, pero que no obstante, carecían de valor para la formación de una opinión general sobre el objeto en discusión.

⁷⁶³ Edward Arthur Fitz Gerald, *The highest Andes: a record of the first ascent of Aconcagua and Tupungato in Argentina, and the exploration of the surrounding valleys*

^a De la fuente anteriormente citada, p. 383.

En este contexto hay que mencionar, por lo demás, que todavía en el año de 1897, en un extenso artículo que el *Geographical Journal*, órgano de la Sociedad Geográfica de Londres dedicó a un trabajo redactado por mí acerca de la cuestión de límites chileno-argentino, en especial de la Patagonia^a, no se advertía en absoluto la negativa y desconfiada posición que asumió con posterioridad contra Chile y sus representantes en el conflicto. Como prueba de ello cabe reproducir aquí las primeras frases de esa publicación.

“The voluminous nature of the literature on the question of the boundary, between Chili and Argentine, and the plausible advocacy by writers on the one or the other side of the particular view which favours their own nation, renders the clear and impartial review of the whole question by Dr. Steffen in the Zeitschrift of the Berlin Geographical Society, of special value to those who have not the time or opportunity to search through the mass of original documents which bear on the subject. Copious references to these are given in the course of the article, while Dr. Steffen’s personal acquaintance with a portion of the region in dispute, from his well - known journeys between 1893 and 1896 makes him well qualified for the task he has undertaken”^b 764.

En ese entonces el representante de la Sociedad Geográfica de Londres se demostraba imparcial frente al asunto; la situación cambió solo dos años más tarde, cuando comenzó a dar resultados la propaganda impulsada por Francisco Moreno.

Cuando en octubre de 1899 y en respuesta a un cablegrama urgente del representante de Chile en Londres, Domingo Gana, fui nombrado por el gobierno como consejero científico de la delegación chilena y llegué a Londres, encontré allá, en la misma Sociedad, una atmósfera de desconfianza y casi podría decirse, cierta hostilidad contra las personas y cualquier cosa que tuviera relación con Chile. No se debe olvidar que el presidente de ella, sir Clements R. Markham, era el mismo que en sus publicaciones sobre la llamada “guerra del salitre” entre Chile y Perú, se constituyó en defensor de Perú y quien criticó públicamente y con duras palabras los excesos de los chilenos al ocupar el país enemigo.

Su autoridad en cuanto a los asuntos geográficos, históricos y políticos de Sudamérica, en especial en los estados del oeste era indiscutible y su participación en importantes expediciones al Ártico, como también a la India, Ceilán y Abisinia, así como su larga actividad como Presidente de la Sociedad Hakluyt⁷⁶⁵, le otorgaban una capacidad de influencia preponderante en los círculos de los geógrafos ingleses y científicos en general.

Se suponía de antemano que la actividad antichilena de Francisco Moreno no encontraría de esta parte mayor oposición. Sin embargo, hasta donde se extendía su influencia solo lo

^a *Revista de la Sociedad de Geografía*, N° 1, Berlín, 1897.

^b De la fuente antes mencionada, N° 2, agosto de 1897, p. 214.

⁷⁶⁴ El gran volumen de la literatura sobre la cuestión de límites entre Chile y Argentina y la tendencia de alegatos convincentes que anima a los escritos de los autores de uno y otro país, y la exposición sólo de los puntos que favorecen a su propio país, da un valor prominente a la exposición clara e imparcial de toda la cuestión hecha por el Dr. Steffen en la revista de la Sociedad Geográfica de Berlín, de especial valor para los que carecen de tiempo y oportunidad de buscar entre la masa de documentos originales que tratan de la materia. En el curso de este artículo se hacen numerosas referencias al objeto y el conocimiento personal que el Dr. Steffen tiene de una parte de la región en disputa. Sus conocidos viajes que realizó desde 1893 hasta 1896, lo capacitan especialmente para la tarea que ha emprendido. *Revista de la Sociedad de Geografía*, N° 2, Berlín, agosto, 1897, p. 214.

⁷⁶⁵ Sociedad que promueve el conocimiento y la educación mediante la publicación de primeras ediciones de viajes de exploración, recorridos, investigaciones u otros documentos geográficos. La sociedad fue fundada en 1846, nombrada en honor a Richard Hakluyt. Sigue existiendo y vigente hasta hoy. www.hakluyt.com

demostró una conferencia que di el 19 de marzo de 1900, ante la Sociedad, a instancias del presidente Clements Markham, sobre los resultados de mis expediciones a la cordillera patagónica. El tema que elegí fue “The Patagonian Cordillera and its main rivers between 41° y 48° south Latitude” (“La cordillera patagónica y sus principales ríos entre la latitud meridional de 41° y 48°⁷⁶⁶”) ⁷⁶⁷, y su elaboración escrita se entregó más o menos un mes antes de la conferencia al secretario de la Sociedad, Dr. Scott Keltie, junto con los mapas de nuestra obra sobre la cuestión de límites, que en aquellos días fue elaborada por la delegación chilena. En aquel tiempo, y probablemente hoy todavía, era costumbre de la Sociedad someter la conferencia escrita a un crítico, nombrado de antemano, a quien se daba la palabra para su aprobación en un discurso que se solía pronunciar después de la conferencia.

Mi trabajo fue entregado al ya mencionado coronel Georg E. Church, quien figuraba en la lista de críticos de entonces como experto para la mayor parte de los estados latino-americanos y pertenecía desde hacía algún tiempo al “Consejo” de la Sociedad. Georg E. Church adquirió renombre por las fotografías que tomó en el río Madeira y Purus en el Brasil alrededor de 1870; más tarde tuvo participación en las construcciones argentinas de ferrocarriles y publicó en el *Journal* varios artículos sobre la geografía de los países del Río de la Plata. Patagonia y las zonas en disputa de la cordillera sureña, es decir, el verdadero objetivo de mi conferencia solo las conocía desde el punto de vista del perito argentino en Londres.

Georg E. Church, quien cultivaba una estrecha amistad con Francisco Moreno, era además su consejero y fue en parte colaborador en la redacción de la obra argentina sobre la cuestión de límites.

El día anterior a la sesión en que debía pronunciar mi conferencia y dando respuesta a la solicitud especial de parte de Dr. Scott Keltie, borré algunas partes de mi trabajo, que como él temía, podían dar motivo a una discusión sobre el problema fronterizo chileno-argentino. Cumplí con sus requerimientos, los cuales me solicitó en un escrito en la siguiente forma:

“Our only interest is in geography, and we do not wish to have any concern with boundary questions nor appear to favour one side more than the other”⁷⁶⁸.

Sin embargo, sucedió entonces y contra toda expectativa, que después de mi conferencia el coronel Georg E. Church pronunció un discurso en el cual criticó mi exposición refiriéndose precisamente a las partes fundamentales de mi conferencia en palabras irónicas y poco amables de modo que provocó entre el auditorio la impresión de que yo presentaba de manera intencional una imagen falsa del macizo de la cordillera patagónica y su red fluvial. Finalmente, leyó fragmentos incompletos de un escrito del geólogo americano John B. Hatcher, los cuales, según él, contenían la mejor refutación a mi exposición.

⁷⁶⁶ “La cordillera patagónica y sus principales ríos entre la latitud meridional de 41° y 48°”.

⁷⁶⁷ Publicado en 1900, en *Journal of the Royal Geographical Society*, pp. 14-38 y 185-211, con un mapa.

⁷⁶⁸ “Nuestro único interés está en la geografía y no deseamos tener ninguna participación en asuntos de límites, ni aparecer favoreciendo a una parte más que a otra”.

Al respecto observé que John B. Hatcher, si bien había ejecutado investigaciones geográficas en los bordes de la cordillera y en la región de la meseta en el 47° y 48°, no había penetrado por parte alguna a la verdadera alta cordillera y que las observaciones sobre el macizo de los Andes meridionales citadas por Georg E. Church, solo constituían la reproducción de opiniones que provenían de fuentes argentinas.

Para mí, este incidente halló una solución rápida y satisfactoria, pues entró de inmediato en la discusión sir Clements Markham, quien presidió la sesión y contradujo en finas pero claras palabras el error de su colega Church. Dijo entre otras cosas: "This evening, he (Church) has nearly singed his wings on the burning question of arbitration"⁷⁶⁹. Además, al día siguiente no solo recibí un pequeño escrito de mano del mismo sir Clements, en el cual manifestaba su pesar por el incidente, sino que también me remitió una comunicación oficial del secretario de la Sociedad, en la cual se decía que el Consejo se había visto desagradablemente sorprendido por el procedimiento del coronel Georg E. Church y que desaprobaba este lamentable asunto, agregando que no se publicarían en el *Journal* las insinuaciones del conferencista.

De inmediato, la delegación argentina en Londres mandó noticias cablegráficas a Buenos Aires en las cuales se informó sobre el incidente, por lo que no tardaron en aparecer artículos tendenciosos y exagerados en toda la prensa; estos remitidos también encontraron cabida en la prensa chilena. A instancias del ministro Domingo Gana envié un comunicado al gobierno chileno en el cual expuse la verdad de lo sucedido, sin embargo, me abstuve de enviar una rectificación a la prensa por consideración a la persona del agente diplomático de Chile, ya que en algunos comentarios aparecidos en diarios chilenos se expresó que probablemente el incidente podría haberse evitado si el ministro Domingo Gana hubiera acogido la invitación para concurrir a la sesión del 19 de marzo. De esta manera hubiese impedido, con su sola presencia, el ataque indebido, tal como lo hiciera en su momento Florencio L. Domínguez, el representante argentino, con ocasión de la recepción que se le hiciera a Moreno.

La tirantez de las relaciones entre las partes aumentó en forma alarmante en el año de 1900, a pesar de que el Tribunal Arbitral cumplía su misión y de que dispuso en la víspera de la terminación de sus labores de la memoria oficial y de los mapas. Pero no se puede callar que ella tuvo su origen en la propaganda cada vez más hostil y ajena a toda consideración que Francisco Moreno y sus agentes desarrollaron contra todo lo chileno preferentemente en Londres, pero también en París y en forma indirecta también en Alemania.

⁷⁶⁹ "Esta tarde, él [Georg E. Church] casi ha chamuscado sus alas en el candente asunto del arbitraje".

* * *

Confiando en la imparcialidad del Tribunal Arbitral, Chile observaba una actitud de absoluta reserva frente a las actividades de bulliciosa agresión de la delegación argentina en Londres, como también ante las reiteradas ocupaciones de Argentina a las zonas en disputa. Incluso, en el año 1898, cuando con ocasión del restablecimiento del fuerte Maipú y de la fundación de San Martín de los Andes, en la ribera oriental del lago Lacar en la zona en disputa, hubo demostraciones de fuerza militar y discursos provocativos pronunciados en presencia de representantes del Presidente de la República y del ministro de Relaciones Exteriores, solo tuvo una queja de parte del delegado chileno en Buenos Aires, la que fue contestada evasivamente por el ministro argentino Amancio Alcorta. Las agresiones de las autoridades argentinas contra colonos chilenos en los territorios al oeste de la línea divisoria de las aguas aumentaban y producían también en la zona en litigio una situación insoportable que de un momento a otro podía provocar una auténtica ruptura.

Sin embargo, pese a su actitud reservada, Chile no podía sustraerse al hecho de que según convenio del 17 de abril de 1896, la comisión del Tribunal Arbitral debía visitar antes del fallo el territorio en disputa, para lo cual al menos debía preocuparse de construir caminos de acceso desde el oeste hacia los valles de la zona subandina, reclamados por Chile, en el curso superior del río, al sur del 41° y que conducirían por una región chilena que no estaba incluida en el litigio. Pero, a comienzos del año 1900 aún se presentaba la circunstancia, un tanto vergonzosa para Chile, que las subcomisiones chilenas que debían fijar la línea divisoria de las aguas, por ejemplo, en la región del Aysén superior o en los lagos Cochrane y San Martín, tuvieran que partir desde Puerto Montt, pasar por el paso Pérez Rosales y el Nahuelhuapi y luego emprender marchas durante semanas enteras por la pampa de la Patagonia argentina para llegar a su campo de trabajo. El general Aristides Martínez, sucesor del perito Diego Barros Arana, fue quien comprendió la necesidad de remediar este punto y dio un enérgico comienzo a la construcción de por lo menos una media docena de caminos viables desde la costa hacia el interior. Para este fin, se escogieron los valles de Cochamó - Río Manso, Yelcho - Futaleufú, Aysén - Simpson, Río Baker - Tamango (Chacabuco) y Río Pascua. Los trabajos siguieron en tan buena forma que, como lo hemos visto en otros capítulos, los caminos mencionados ya prestaron un invaluable servicio para el traslado de las comisiones y el transporte del material de la expedición con ocasión de la visita de la comisión de inspección.

La relativa facilidad y rapidez con que se llevaron a cabo estas construcciones fueron un buen contraargumento frente a la tesis alegada de manera constante por Francisco Moreno,

en el sentido de que la cordillera patagónica y la línea limítrofe elegida por él, eran en su conjunto una barrera invencible entre la costa del Pacífico y los valles subandinos exigidos por Argentina y en parte ya ocupados. Por el contrario, se veía claramente que en muchos casos solo era necesario ensanchar los pasos abiertos por las expediciones pioneras chilenas entre la maleza de los valles, construir puentes sobre los ríos de difícil travesía^a y reemplazar los tramos encajonados de las angosturas a través de desvíos secundarios; de este modo, se cubrirían los requerimientos en cuanto a tránsito y consumos a los colonos en la zona en disputa y en la margen oriental de las montañas, facilitando su proximidad a los puertos de la costa occidental y evitando los largos viajes en carreta que por meses debían realizar por tramos inhóspitos, desolados y sin agua hacia los mercados argentinos.



*Foto N° 28
Puente en un sendero "estratégico"
en el valle del río Cochamó,
construido por ingenieros de límites chilenos*

^a Véase foto N° 28.

De inmediato y lamentablemente, de parte argentina se trató de combatir esta actividad de la Comisión Chilena de Límites levantando sospechas y propagando falsas afirmaciones sobre el objetivo de aquellas construcciones camineras. Se dijo que el gobierno chileno había mandado construir en secreto caminos y puentes “estratégicos” en las zonas sometidas al Tribunal Arbitral y que, por lo tanto, había violado la neutralidad de esos territorios, como si la ocupación y colonización argentinas en el territorio en disputa desde hacía varios años antes, no hubieran constituido una violación mucho más grave de la “neutralidad”. Todo ello, sin contar con que las solemnes declaraciones del ministro argentino Estanislao Zeballos del año 1898 respecto de mantener a toda costa el *statu quo* en las regiones en disputa, constituía una verdadera y continua bofetada a dicha neutralidad.

La desagradable polémica sobre la construcción de “caminos estratégicos” que, incluso, ponía en riesgo la paz, no solo se siguió en los diarios sino, también, fue acogida por revistas serias de nivel científico. Como prueba solo mencionaré un artículo del *Scottish Geographical Magazine*, del *Anuario* XVIII, N° 2, 1902, en el cual se ilustraba la situación en estos términos:

“Before they had been able to get to work, however, a serious incident occurred, which gave rise to the gravest apprehensions. Some Chilians, in the direct employment of their Government, were discovered making roads and building bridges on one of the very pieces of ground that had been declared subject to arbitration, and therefore to be held as neutral territory... When called on for an explanation, the Chilean Government declined to say anything, because it had been reported that some Argentines had been seen traveling over neutral ground in the far south. Ultimately however, Chile agreed to withdraw her men, who, she said were merely making preparation to facilitate the work of the British commissioners when they arrived”, etcétera^{a 770}.

Por fin, al parecer fueron los propios miembros del tribunal inglés quienes se dieron cuenta de que arrastrar por más tiempo los alegatos de las partes a través de voluminosas obras y mapas a que obligó la táctica de Francisco Moreno, no conduciría a ningún buen resultado. Por lo tanto, en enero de 1902 se resolvió mandar con la mayor rapidez a la comisión exigida por el tratado de arbitraje presidida por uno de los árbitros, con el fin de examinar los territorios en disputa. La estación del año ya estaba tan avanzada que no fue posible realizar grandes expediciones en los Andes sureños y mesetas patagónicas durante el verano de 1902, pero al final se consiguió convenir un programa general que contando con un poco de buen tiempo y evitando estadías inútiles en Buenos Aires, Santiago y otros puntos inevitables, permitiría a los delegados ingleses dar el vistazo deseado de la zona en disputa y formarse una idea de las posibilidades económicas y de la colonización de la zona.

⁷⁷⁰ “Antes de poder empezar a trabajar, sin embargo, ocurrió un incidente serio, lo que llevó a temer lo peor. Algunos chilenos, empleados directos de su gobierno, fueron sorprendidos construyendo caminos y puentes en una de las mismísimas regiones que habían sido declarados territorios en litigio, y por ende debían ser considerados neutrales.

Cuando fue citado a aclarar el asunto, el gobierno chileno rehusó declarar, porque ellos a su vez se habían enterado de algunos argentinos que habían sido vistos recorriendo territorio neutro en el lejano sur. Finalmente, Chile accedió a retirar sus hombres, quienes según dijeron solo estaban realizando preparativos para apoyar el trabajo de los delegados británicos, para cuando éstos llegaran”.

^a De la fuente antes mencionada, p. 88.

El 31 de enero la comisión, presidida por sir Thomas Holdich, a quien le acompañaban cuatro oficiales expertos en fotografías topográficas y en viajes de ultramar, salió de Southampton. De parte de Argentina la comisión fue acompañada por el perito Francisco Moreno, quien movilizó, en distintas partes de la zona fronteriza, su numeroso personal de asistencia científica e ingenieros, mientras que, de parte chilena, se mandó, además de mí, a todos los jefes de las subcomisiones y los ingenieros encargados de la construcción de los caminos de la cordillera patagónica, a fin de dar a la comisión todas las informaciones requeridas durante el viaje.

No es necesario que yo refiera aquí la actividad de la comisión de inspección, ya que he dado cuenta de ella en distintas partes de este libro. En resumen, puedo decir que se alcanzó el objetivo del viaje indicado con anterioridad, que a menudo fue en extremo dificultoso y que duró cinco a seis meses; que durante el viaje se dio la oportunidad de hacer frente en muchos puntos a la propaganda antichilena que ejercían en Londres Francisco Moreno y Georg E. Church, entre otros, presentando en distintas partes, por ejemplo, la prueba de que la configuración del terreno de la línea divisoria de las aguas correspondía mucho mejor a la realidad en los mapas chilenos que en los argentinos. Además, los delegados tenían que llegar a la convicción de que la sospecha de haber presentado una falsa representación de la montaña, como la que quiso difundir Georg E. Church con ocasión de mi conferencia ante la Sociedad Geográfica de Londres y en contra de la comisión chilena de ingenieros, no era más que un infundio creado a raíz de las mismas y sistemáticas persecuciones antichilenas, mediante las cuales se pretendía envenenar de manera inútil las relaciones entre las partes.

El 24 de mayo se dio por terminada la inspección oficial del comandante Thomas Holdich en la pequeña colonia de Koslowsky en la parte superior del valle de Simpson y disueltas las comisiones^a. Sus miembros ingleses regresaron juntos con los argentinos a la costa atlántica, es decir, a Buenos Aires, mientras que los ingenieros chilenos y yo nos dirigimos por el “camino estratégico”, en aquel tiempo ya viable por el valle de Coihaike, y su continuación en los valles de Simpson y Aysén hacia la costa del Pacífico, desde donde continué mi viaje a Puerto Montt y Santiago. De este modo, al fin y al cabo, dimos prueba de que la cordillera patagónica, que debimos atravesar desde el río Manso superior pasando por la línea divisoria de las aguas hasta la desembocadura del río Aysén, no es un impedimento ni siquiera en el invierno y bajo fuertes nevadas, ni tampoco un obstáculo infranqueable, es decir no constituye *arcifinious boundary*.

Por cierto que en esta expedición no faltaron dificultades, pero estas fueron causadas en su mayor parte por el hecho de que en algunos tramos el camino desapareció debido a que

^a Véanse pp. 166-167.

por ambos costados la nieve invernal derribó las cañas y partes de madera que servían de guías. Empleamos no menos de quince días en la primera travesía invernal de la Patagonia occidental, viniendo desde el oriente, de los cuales diez días fueron de marcha y cuatro de descanso. En los meses de verano en tanto, ya en aquel entonces se necesitaba apenas la mitad de ese tiempo.

El 10 de junio alcanzamos el punto final del camino, cerca de la desembocadura del río Aysén, donde nuestro antiguo buque de expedición *Pisagua*, se encontraba listo para trasladarnos al Norte.

OBSERVACIONES FINALES

A menudo se puede leer la aseveración que el laudo arbitral firmado en noviembre de 1902 por el rey Eduardo VII, el “pacificador”, habría establecido y asegurado la paz en el sur de Sudamérica. Ese juicio es verídico solo en parte. Ya en mayo de 1902, es decir, en la época cuando la expedición del Tribunal Arbitral aún permanecía en las regiones en litigio, Chile y Argentina acordaron superar sus diferencias sin intervención extranjera mediante una serie de contratos. Se trata de los Pactos de Mayo, donde ambos países se comprometieron a limitar sus armamentos, en especial a una equivalencia temporal de sus flotas y a apelar al arbitraje en caso de cualquier diferencia.

Cuando medio año más tarde el Tribunal Arbitral dispuso la repartición de la zona en disputa en la cordillera austral, en Chile al menos las pasiones estaban ya apaciguadas, de tal forma que nadie, con excepción de algunos pocos, en su mayor parte pertenecientes a los círculos de las antiguas comisiones de límites, se alteró demasiado por el resultado del fallo arbitral, que en muchos aspectos fue decepcionante. La demarcación en terreno del nuevo límite fue llevada a cabo rápidamente y sin contratiempos que valgan la pena mencionar en 1903, bajo el control de los mismos oficiales ingleses, que el año anterior habían acompañado al coronel Thomas Holdich.

Se puede suponer, entonces, que la gran masa de la población tanto argentina como chilena, en realidad no comprendían y tenían poco interés en las cuestiones de fondo del conflicto limítrofe y que las tensiones que temporalmente surgieron entre ambos países tuvieron su origen más bien en las actividades provocativas de determinados personajes y de los medios de prensa que actuaban bajo la influencia de estos.

Tal como he señalado en varias partes de este libro, del conflicto limítrofe entre Chile y Argentina se pueden sacar varias lecciones, tanto para la redacción de tratados limítrofes, para

las técnicas del trazado de fronteras, como también para las funciones que las entidades arbitrales deben cumplir en situaciones similares. Estos son los objetivos que justifican nuestro^a deseo de que se conozcan algunos detalles de este proceso.

Como resultado más importante de la larga pugna por la gran divisoria de las aguas en el sur de Sudamérica, por cierto debe destacarse todo aquello que se refiere al conocimiento de la topografía de aquella región, de la estructura de sus relieves y de los sistemas fluviales, además del análisis de las posibilidades económicas de una zona cordillerana que se extiende a lo largo de casi 12 grados de latitud y de sus áreas colindantes. A pesar de que aún persisten muchos vacíos e incongruencias en los registros, es indudable que los mapas resultantes de la combinación de los trabajos de ambas partes constituirán, aún por mucho tiempo más, la base esencial para todas las exploraciones futuras que se emprendan en esas regiones, puesto que a grandes rasgos son correctos y en largos tramos, incluso, los únicos.

En el cuarto de siglo que ha transcurrido⁷⁷¹ desde la colocación de los hitos fronterizos en la cordillera patagónica, la investigación científica de las regiones entonces en disputa ha logrado diversos avances. En particular, han sido científicos argentino-alemanes y suecos, quienes han emprendido actividades de montañismo, exploraciones glaciológicas y botánico-geográficas. La colonización y la explotación económica de los valles cordilleranos y de las tierras de la zona de transición entre la selva y la estepa alta, en gran parte ha permanecido subdesarrollada. Pero tres o cuatro puntos de asentamiento que ya existían en la época del diferendo limítrofe han continuado su desarrollo, transformándose en importantes localidades como vías de comunicación. El paso Pérez Rosales con la ahora muy frecuentada ruta turística entre el sur de Chile y el Nahuelhuapi, el valle Dieciséis de Octubre y sus poblados aledaños por el norte y por el sur, el valle de Aysén como ruta transandina con centros poblacionales en sus extremos oriente y occidente y la zona ganadera industrial de crianza de ovinos de Última Esperanza, todos ellos prosperan y se encuentran en pleno desarrollo.

Aun no existe ninguna vía férrea en la zona, sin embargo, se prevé que pronto funcionará y de este modo acercará esa región a los puertos del Atlántico. Recién entonces Argentina podrá beneficiarse de las ventajas obtenidas gracias al fallo arbitral en la disputa por los límites contra Chile. Este país, sin embargo, deberá hacer esfuerzos y gastos mucho mayores que hasta ahora para poder aprovechar al máximo, al menos desde el punto de vista económico, la modesta parte de las tierras meséticas y cordilleranas de la Patagonia que le correspondieron según los tratados de límites de 1881, 1893 y luego el laudo arbitral de 1902.

⁷⁷¹ El Dr. Hans Steffen escribió estas notas en 1929, por tanto, ya había transcurrido un poco más de veinticinco años desde el laudo arbitral en Londres.

Nota de los traductores.

^a Nota de traductores: Al decir "nuestro", el autor se refiere a Alemania o en general a Europa.

- Aguado, Alejandro, *La colonización del oeste de la Patagonia central: Departamento Río Senguer, Chubut, 1890-1919*, Chubut, Fondo Editorial Provincial, Gobierno del Chubut, 2005.
- Aguado, Alejandro, *Aquellos exploradores olvidados, 1888-1920: Koslowsky, Botello y Steinfeld en Patagonia*, Comodoro Rivadavia, autoedición, 2007.
- Aguado, Alejandro y Oscar Payaguala, *La tierra tehuelche, sus nombres y su pasado*, Comodoro Rivadavia, Imp. Andrade, 2006.
- Apéndice a la Exposición que por parte de Chile i en respuesta a la Exposición Argentina se somete al Tribunal que constituyó el gobierno de su Majestad Británica en su carácter de Árbitro nombrado por el Acuerdo de 17 de Abril de 1896*, primera parte, París, Imprimerie Chaix, 1902.
- Astaburuaga Cienfuegos, Francisco Solano, *Diccionario jeográfico de la República de Chile*, Nueva York, D. Appleton & Co, 1867.
- Automóvil Club Argentina, Mapa de la provincia del Chubut, Comodoro Ravadavia, Automóvil Club Argentina, 2008.
- Bandieri, Susana, *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- Barros Arana, Diego, *La cuestión de límites entre Chile i la República Argentina*, Santiago, Est. Poligráfico Roma, 1898.
- Barros, José Miguel, "Cuestión de límites chileno-argentina a fines del siglo XIX: Una manuscrito inédito de Diego Barros Arana", en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año LXXV, N° 118, vol. II, Santiago, 2009.
- Bell, Asahel P., *Ultimas exploraciones en Patagonia por Carlos V. Burmeister, incluyendo los datos recogidos en su viaje por el ingeniero Asahel P. Bell*, Buenos Aires, Imp. Alsina, 1888.
- Bello, Andrés, *Principios de derecho internacional*, Madrid, Garnier hnos., 1864.
- Bermejo, Antonio, *La cuestión chilena y el arbitraje*, Buenos Aires, Imp. La Nación, 1879.
- Bertrand, Alejandro, *Memoria sobre la region central de las tierras magallánicas*, Santiago, Imprenta Nacional, 1886.
- Biedma, Juan M., *Crónica histórica del lago Nahuel Huapi*, Buenos Aires, Ed. del Nuevo Extremo, 2003.
- Biedma, Juan M., *Toponimia del parque nacional Nahuel Huapi*, Bariloche, Ed. Caleuche, 2001.
- Blumberg, Carmen A., *Aves y mamíferos de Aysén*, Osorno, Universidad de Los Lagos, 2003.
- Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, vol. VI, Buenos Aires, 1885.
- Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, vol. VII, Buenos Aires, 1884.
- Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, vol. VIII, Buenos Aires, 1886.
- Borgel O., Reinaldo, "La contribución del Dr. Hans Steffen a los estudios de Geografía Física", en *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 16, Santiago, 1989, pp. 33-37.
- Brebbia, Carlos A., *Patagonia: A Forgotten land. From Magellan to Perón*, Southampton, UK, Wessex Institute of Technology, 2007.
- Bridges, Lucas, *El último confín de la tierra*, Buenos Aires, Emecé, 1952.
- Brunswig de Bamberg, María, *Allá en la Patagonia*, Buenos Aires, Ed. J. Vergara, 1995.
- Bulkeley, John, John Byron, *The Loss of the Wager*, Woodbrodage, UK, The Boydell Press, 2004.
- Burmeister, Carlos V y Asahel P. Bell, *Ultimas exploraciones en Patagonia: incluyendo los datos recogidos en sus viajes por el ingeniero Asahel P. Bell*, Buenos Aires, Sociedad Geográfica Argentina, Impr. Juan A. Alsina, 1888, vol. VI.

- Button, Arthur, "La fragata Argentina", en *Pacific Mail, Valparaíso*, 20 de abril 1951, disponible en <http://patlibros.org/mab/espfrigate.php?lan=eng>
- Catania, Oscar; Naco Sales, *El Bolsón de antes*, El Bolsón, autoedición, 2001.
- Cibils, Dr. Federico R., *El lago Nahuel-Huapi*, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1902.
- Cortés H., Francisco de, "Viaje del capitán Juan Ladrillero al descubrimiento del Estrecho de Magallanes", en *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, tomo v, Santiago, 1879.
- Cox, Guillermo E., *Viaje en las regiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863*, Santiago, Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Biblioteca Nacional de Chile, 2012, tomo 40.
- Diez Gallardo i Andrade, Bartolomé, "Expedición de Bartolomé Gallardo", en *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, tomo 11, Santiago, 1886.
- Donoso, Ricardo, "El Dr. Hans Steffen", en *Anales de la Universidad de Chile*, N°s 22 y 23, 3ª serie, Santiago, 1937.
- Echeverría B., Mario, *Toponimia indígena de Santa Cruz*, Río Gallegos, autoedición, 2009.
- "Efemérides argentinas 1492-1966", en *La Prensa*, Buenos Aires, 26 de febrero de 1959.
- Estellé, Patricio y Ricardo Couyoumdjian, "La ciudad de los Césares: origen y evolución de una leyenda", en *Historia*, N° 7, Santiago, 1968.
- Ferrer Jiménez, Daniel, "El conocimiento geográfico de la Patagonia interior y la construcción de la imagen de Torres del Paine como patrimonio natural a conservar", en *Revista Estudios Geográficos del Instituto de Economía, Geografía y Democracia (CSIC)*, vol LXX, N° 266, Madrid, 2009.
- Fidalgo, Francisco y, Juan Carlos Riggi, "Los rodados patagónicos en la Meseta de Guenguel y alrededores (Santa Cruz)", en *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, tomo xx, N° 3, Buenos Aires, julio-septiembre, 1965.
- Figuroa, Julián, *En torno al Campo de Hielo Patagónico sur*, Santiago, Alfabetá, 2005.
- Fiori, Jorge y Gustavo De Vera, *1902 –el protagonismo de los colonos galeses en la frontera argentino-chilena*, Ciudad de Trevelin, Municipio de Trevelin, 2002.
- Fitz Gerald, Edward Arthur, *The highest Andes: a record of the first ascent of Aconcagua and Tupungato in Argentina, and the exploration of the surrounding valleys*, London, Methuen and Co. , 1899.
- Fonck, Francisco, *Die Bedeutung von F.W. Döll für die Erforschung des südlichen Chile*, Rundschau (Okt.), Sonderabdruck an die Südamerik, 1893.
- Fonck, Francisco, *Introducción a la Orografía y Jeología de la Región Austral de Sud-América*, Valparaíso, Ed. Carlos F. Niemeyer, 1893.
- Fonck, Francisco, *Viajes de fray Francisco Menéndez a la cordillera*, Valparaíso, Ed. Carlos F. Niemeyer, 1896.
- Fonck, Francisco, *Viajes de fray Francisco Menéndez a Nahuelhuapi*, Valparaíso, Ed. Carlos F. Niemeyer, 1900.
- Fonck, Francisco y Fernando Hess, "Informe de los señores Francisco Fonck i Fernando Hess sobre la expedición a Nahuelhuapi", en *Anales de la Universidad de Chile*, N° 14, Santiago, 1857.
- Fontana, Luis Jorge, *Viaje de exploración en la Patagonia austral*, Buenos Aires, Tribuna Nacional, 1886 (reed. 1999).
- Galdames, Luis, "Steffen, profesor", en *Anales de la Universidad de Chile*, N° 22 y 23, 3ª serie, Santiago, 1937.
- García, Padre José, "Diario del viaje i navegación hechos por el padre José García de la Compañía de Jesús desde su misión en Cailín, en Chiloé, hacia el sur en los años 1766 i 1767 (con introducción de D. Barros Arana)", en *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, tomo 14, Santiago, 1889.
- Garzón, Eleazar y Pedro Ezcurra, "Límites entre la República Argentina y Chile en la región Sur", en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, tomo xvi, Buenos Aires, 1895.
- Georgudis M., Basilio, "Homenaje a la memoria del Dr. Hans Steffen", en *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 16, Santiago, 1989.
- Grosse, Juan Augusto, *Expediciones en la Patagonia Occidental*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1990.
- Grosse, Juan Augusto, "Exploración y estudio de una vía de comunicación entre Puerto Aisén y Bahía Erasmo", en *Revista Geográfica de Chile*, N° 11, Santiago, Instituto Geográfico Militar, mayo 1954.
- Grosse, Juan Augusto, "Pequeña biografía del Dr. F.E. Juan Steffen", en *Revista Trapananda*, N° 1, Coyhaique, 1978.
- Guerrido, Claudia y Damian Fernández, *Flora Patagonia*, Punta Arenas, Editorial Fantástico Sur, 2007.

- Hatcher, J. Bell, *Bone Hunters in Patagonia*, Woodbridge, U.K., Ox Bow Press, 1903 (1985 reedición).
- Hauser, Arturo, "Steffen, precursor del concepto falla Liquiñe-Ofqui", en *Revista Geológica de Chile*, N° 22, Santiago, 1979.
- Hauthal, Rudolf, "Zum argentinisch-chilenischen Grenzstreit", in *Argentinisches Tagblatt*, Buenos Aires, diciembre 1902. Archivo personal de Wolf Staub
- Hesketh, Prichard, *En el corazón de la Patagonia*, Buenos Aires, Zagier & Urruty Publications, 2003.
- Heyking, Alejandro K. von "Las aluviones auríferas del Río Corintos", *Boletín Oficial de la República Argentina*, Buenos Aires, 1894.
- Hoffmann, Adriana E., *Flora silvestre de Chile, zona araucana*, Santiago, Fundación Claudio Gay, 1982.
- Holdich, Thomas H., *Political Frontiers and Boundary Making*, London, MacMillan and Co., 1916 (reedición en 2009).
- Holdich, Thomas H., *¿Territorio en disputa?*, Santiago, Ediciones del Nuevo Extremo, 1958.
- Holdich, Thomas H., *The Countries of the King's Award*, London, Hurst and Blackett, 1904.
- Hosne, Roberto, *Barridos por el viento*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 2004.
- Huneus Cox, Pablo Miguel, *Patagonia Mágica, el viaje del Tata Guillermo*, Santiago, Nueva Generación, 1999.
- Instituto Geográfico Militar de Chile, *Mapas 1:250.000*, Santiago, Instituto Geográfico Militar de Chile.
- Ivanoff, Danka, *Lucas Bridges, el Señor del Baker*, Punta Arenas, Southern Patagonia Impresion, 2004.
- Izquierdo F., Gonzalo, *Historia de Chile*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1990, tomo 3.
- Kirschler N., Helene, *Als Siedler in Patagonien*, Schwabenhof, autoedición, 2002.
- Kölliker, Alfred, *In den Einsamkeiten Patagoniens*, Stuttgart, Strecker und Schröder, 1926.
- Krüger, Dr. Paul, *Wald und Flussreisen in den Kordilleren von Patagonien*, Marienburg, Westpreussen, Königliches Gymnasium, 1915.
- Krüger, Dr. Paul, "Die chilenische Reñihue-Expedition", in *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde*, Bd. xxxv, Berlin 1900.
- Krüger, Paul y Paul Stange, *Informe preliminar sobre la expedición exploradora de los ríos Reñihue i Futaleufu en la Patagonia Occidental*, Santiago, Imprenta Nacional, 1897.
- Lagos Carmona, Guillermo, *Historia de las fronteras de Chile*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1980.
- Lagos Carmona, Guillermo, *Las fronteras de Chile*, Santiago, Zig-Zag, 1966.
- Lahille, Fernand, *Viaje de exploración del "Azopardo"*, Buenos Aires, Establecimiento Tipográfico La Agricultura, 1900.
- Lista, Ramón, *Obras*, Buenos Aires, Confluencia, 1998, tomos 1 y 2.
- Lista, Ramón, *Viaje a los Andes australes*, Buenos Aires, Confluencia, 1999.
- López Urrutia, Carlos, *Historia de la Marina de Chile*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1969.
- Lliboutry, Luis, *Mapa de Campo del Hielo Patagónico Norte. Nieves y glaciares de Chile*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1956.
- Machado, Francisco, "Viajes del piloto don Francisco Machado a los archipiélagos occidentales de Patagonia (con introducción de F. Vidal Gormaz)", en *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, tomo 14, Santiago, 1889.
- Machado, Francisco, José de Sotomayor, "Viajes del piloto Francisco Machado a los archipiélagos occidentales de la Patagonia, 1768", en *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, tomo xiv, Santiago, 1889.
- Maggiore, Ernesto, *Historias de fronteras*, Comodoro Rivadavia, Vela al Viento, 2004.
- Martínez S., Enrique, *Huellas franciscanas en Aysén*, Santiago, Archivo Franciscano, 2011.
- Martinic B., Mateo, *De la Trapananda al Aysén*, Santiago, Pehuén, 2005.
- Martinic B., Mateo, "La cueva del Milodón. Un siglo de descubrimientos y estudios referidos a la vida primitiva en el sur de América", en *Journal de la Société des Américanistes*, tome 82, Paris, 1996, pp. 311-323.
- Martinic B., Mateo, *Los alemanes en la Patagonia chilena*, Punta Arenas, Instituto de la Patagonia, 2005.
- Martinic B., Mateo, "Los Césares de la Patagonia, ¿Otra fuente indígena para la leyenda o una hasta ahora desconocida creación del imaginario Aónikenk?", en *Revista Magallania*, vol. 35, Punta Arenas, 2007.
- Martinic B., Mateo, "Registro histórico de antecedentes volcánicos y sísmicos"

- micos en la Patagonia austral y la Tierra del Fuego”, en *Revista Magallania*, vol. 36, N° 2, Punta Arenas, 2008.
- Menéndez, Francisco “Diario para descubrir la laguna de Nuestra Señora de Nahuelhuapi”, en *El camino de los jesuitas*, www.angelfire.com/rutaspatagónicas
- Menéndez, Jesús, *La frontera argentino-chilena*, Buenos Aires, Oficina de Límites Internacionales, 1908.
- Moraleda i Moreno, José M. de, “Exploraciones jeográficas e hidrográficas practicadas por don José de Moraleda i Montero 1786-1788, 1792-1796”, en *Anuario Hidrográfico*, tomo 12-13, Santiago, 1878/1888.
- Moreno, Francisco P., *Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz*, La Plata, Museo de La Plata, Tall. de Publicaciones, 1897.
- Moreno, Francisco P., *Exploración de la Patagonia sur*, Buenos Aires, Continente, 2007, tomos 1 y 2.
- Moreno, Francisco P., “Exploration in Patagonia, in *Geographical Journal*, ed. xiv, London, 1899.
- Moreno, Francisco P., *Viaje a la Patagonia austral*, Buenos Aires, Elefante Blanco, 2004.
- Moyano, Carlos María, *A través de la Patagonia: informe del viaje y exploración desde Santa Cruz al Chubut*, Buenos Aires, Imprenta de La Tribuna Nacional, 1881, 48 pp., c. mapas.
- Moyano, Carlos María, *Exploración de los ríos Gallegos, Coile, Santa Cruz y canales del Pacífico*, Buenos Aires, Confluencia, 1999.
- Moyano, Carlos María, *Viajes de exploración a la Patagonia*, Buenos Aires, Imp. Mercatali, 1931.
- Musters, George Chaworth, *Vida entre los patagones*, Buenos Aires, Elefante Blanco, 1997.
- Navarro Floria, Pedro, *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1999.
- Navarro Floria, Pedro, *La ‘Suiza Argentina’, de utopía agraria a postal turística: la resignificación de un espacio entre los siglos XIX y XX*, 3^{as} Jornadas de Historia de la Patagonia, Bariloche, 2008.
- Navarro F., Pedro y Gabriela Nacach, “Entre indios falsificados, novias raptadas, cautivos y traficantes de aguardiente: Guillermo Cox en el norte de la Patagonia, 1862-63”, en *Estudios avanzados interactivos*, http://web.usach.cl/revistaidea/revista%205/pdf/Pedro_Navarro_%20Floria.pdf.
- Nicour, Octavio y Matías J. Sánchez, *Proyecto de un camino carretero entre San Juan y la República de Chile*, Buenos Aires, Luna, 1872.
- O’Connor, Eduardo, “Exploración del Alto Limay y del lago Nahuelhuapi”, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, N° v, Buenos Aires, 1884.
- Onelli, Clemente, *Trepando los Andes*, Buenos Aires, Elefante Blanco, 1930 (reedición de 2004).
- Oportus M., Carlos, *Informe sobre el problema de la colonización de la zona del Río Baker*, folleto N° 3, Santiago, República de Chile, Ministerio de Fomento, 1928.
- Ortega, Hernán y Annabella Brüning, *Aisén, panorama histórico y cultural*, Santiago, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes/ LOM Ediciones, 2004.
- Peset Reig, José Luis, *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica: trabajos del Programa Movilizador del C.S.I.C., “Relaciones científicas y culturales entre España y América”*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989.
- Philippi, Rodolfo, *El orden prodigioso del mundo natural*, Santiago, Pehuén, 2003.
- Philippi, Rodolfo, “Expedición al volcán Osorno”, en *Anales de la Universidad de Chile*, serie 1, Santiago, 1853, pp. 107-110.
- Pietrobelli, Francisco, *Primeras exploraciones y colonizaciones de la Patagonia Central*, Comodoro Rivadavia, Ediciones de la Asociación Italiana, 1971.
- Pissis, Aimé, *Atlas de la geografía física de la República de Chile*, París, Instituto Geográfico de París, 1875.
- Prichard, Hesketh, *En el corazón de la Patagonia, en busca del último milodón*, Ushuaia, Zagier y Urruty, 2003. Original publicado en inglés (*Through the heart of Patagonia*, New York, 1903).
- Pomar, José M., *La concesión del Aisén y el valle Simpson*, Santiago, Imprenta Cervantes/Municipalidad de Coyhaique, 1923 (reedición de 2002).
- Pozo Ruiz, José Miguel, “Hans Steffen: maestro, geógrafo y pionero de la Patagonia Occidental”, en revista *Universum*, N° 20, vol. 1, Talca, 2005.
- Quesada, Ernesto, *La política argentina respecto de Chile*, Buenos Aires, Arnoldo Moen, 1898.
- Rabot, Charles, “Le conflict chilo-argentin”, in *Bulletin de la Societe de Geographie*, N° 4, Paris, 1901.
- Reichert, Federico, *Auf Berges- und Lebenshöhe*, Buenos Aires, Editorial Kave, 1946, 2 tomos.

- Reichert, Federico, *En la cima de las montañas y de la vida*, Buenos Aires, Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, 1967.
- Revista de la Sociedad de las Ciencias de la Tierra (Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde)*, tomo XXXII, Berlín 1897.
- Rey Balmaceda, Raúl C., *Geografía histórica de la Patagonia*, Buenos Aires, Ediciones Cervantes, 1976.
- Riccardi, Alberto C., *El Museo de La Plata en el avance del conocimiento geológico a fines del siglo XIX*, Instituto Superior de Correlación Geológica, www.insugeo.org.ar/libros/cg_24/11.htm
- Riso Patrón, Luis, *Diccionario jeográfico de Chile*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1924.
- Risopatrón Sánchez, Luis y otros, *La línea de frontera con la República Argentina entre las latitudes 35° i 46°S*, Santiago, Oficina de límites de Chile, 1907.
- Roberts Tegai y Marcelo Gavirati (compiladores), *Diario del explorador Llywd Ap Iwan*, Buenos Aires, Patagonia Sur Libros/La Bitácora Editores, 2008.
- Rogers, Juan Tomás, teniente 2°, “Expedición a la parte austral de la Patagonia”, en *Anuario hidrográfico de la Marina de Chile*, año 5, Santiago, 1879.
- Rohde, Jorge J., *Nuestros límites con Chile*, Buenos Aires, Imprenta G. Krsft, 1895.
- Rojas, Manuel, “Hans Steffen y la lealtad”, en revista *Babel*, N° 37, Santiago, 1947.
- Rosa, Carlos L. de la, *Acuerdo sobre los hielos continentales*, Cuyo, Ed. Jurídicas Cuyo, 1998.
- Rosenblitt B., Jaime *et al.*, *Cartografía histórica de Chile*, Santiago, Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile y Biblioteca Nacional de Chile, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, 2010, vol. 41.
- Sagredo Baeza, Rafael, “Navegación científica en el mar del sur. El piloto Moraleda (1772-1810)”, en *Revista de Historia Iberoamericana*, vol. 1, N° 1.03, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2008.
- Schöfert, Arne, “Der chilenische Orden des Hauptmann Friedrich von Erckert”, en revista *Órdenes y condecoraciones*, cuaderno 66, abril 2010, disponible en www.traditionsverband.de
- Sepúlveda O., Jorge, “Exploraciones de la zona austral de Chile por el capitán de fragata don Enrique Simpson Baeza entre los años 1870-1873”. Comunicación leída durante la sesión del 29 de Julio de 1999 de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile, Valparaíso, en *Boletín de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile*, 1995.
- Sepúlveda O., Jorge, Francisco Hudson, un destacado marino poco conocido en nuestra historia”, en *Boletín de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile*, N° 2, Valparaíso, 1997.
- Sepúlveda Veloso, Fernando, *La provincia de Aisen*, Santiago, Talleres gráficos Ravill, 1931.
- Serrano Montaner, Ramón, *Derrotero del Estrecho de Magallanes, Tierra del fuego y Canales de la Patagonia desde el canal de Chacao hasta el Cabo de Hornos*, Santiago, Imprenta Nacional, 1891.
- Serrano Montaner, Ramón, *El litigio sobre los límites entre Chile i la Argentina*, Santiago, Imprenta Cervantes (nueva impresión), 1900.
- Serrano Montaner, Ramón, *Reconocimiento del río Buta-Palena i del Canal de Fallos por el vapor “Toro”*, Santiago, Impr. Nacional, 1886.
- Siewert, Carlos, *Un viaje a Patagonia, región austral del territorio de Santa Cruz*, Buenos Aires, Imprenta Roma, 1896.
- Silva A., Luis Ignacio, “El camino de Vuriloche”, en los *Anales de la Universidad de Chile*, tomo CXIV, Santiago, 1904.
- Simpson, Enrique, “Exploraciones hechas por la corbeta Chacabuco, al mando del capitán de fragata don Enrique Simpson en los archipiélagos de las Guaitecas, Chonos y Taitao”, en *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, tomo 1, Santiago, 1878.
- Simpson, Enrique, *Patagonia Occidental*, Santiago, Lit. Cadot i Brandt, 1872.
- Simpson, Enrique, *Viajes de Exploración por los archipiélagos australes*, Temuco, Ofqui Ediciones, 2011, con mapas.
- Skottsberg, Carl, *La Patagonia salvaje: la expedición magallánica sueca a la Patagonia, Tierra del Fuego, Malvinas, Chiloé, Juan Fernández y Georgias del Sur, octubre de 1907 a mayo de 1909*, Ushuaia, Zagier & Urrity Publications, 2004. Edición original en inglés (*The Wilds of Patagonia*, London, 1911).
- Stange, Paul, *Beiträge zur Landeskunde von West-Patagonien*, Erfurt, Bartholomäus Verlag, 1899.
- Stange, Paul, “Eine Studienreise von Osorno über den Puyehue-Pass nach dem Nahuel-Huapi 1893”, in *Revue Petermanns Geographische Mitteilungen*, N° 40, Gotha, Ed., Justns Perthes, 1894.
- Staub, Wolfgang y Fresia Barrientos, *Arnold Heim: un geólogo suizo en la cuenca del lago Buenos Aires / General Carrera*, Santiago, Nativa Ediciones, 2010.

- Steffen, Hans, "Contribución a la historia del descubrimiento y la exploración de las cordilleras sudamericanas, en *Anales de la Universidad de Chile*, N° 22 y 23, 3ª serie, Santiago, 1937.
- Steffen, Hans, "Die chilenische Aisen-Expedition", in *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde*, tomo XXIV, N° 8/9, Berlin, 1897.
- Steffen, Hans, "Die Landbrücke von Ofqui in Westpatagonien", in *Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft, Thüringen*, Jena, Verlag von Gustav Fischer, 1913.
- Steffen, Hans, *Dr. Franz Foncks Lebensgang und wissenschaftliche Bedeutung*, Santiago, Impr. Universitaria, 1913.
- Steffen, Hans, "La cuestión de límites chileno-argentina con especial consideración de la Patagonia", en *Anales de la Universidad de Chile*, N° 22 y 23, 3ª serie, Santiago, 1937.
- Steffen, Hans, "Los cerros de las islas de los canales occidentales de la Patagonia, ¿forman parte de la cordillera de los Andes?", en *Anales de la Universidad de Chile*, N° 22 y 23, 3ª serie, Santiago, 1937.
- Steffen, Hans, *Memoria jeneral sobre la expedición del Río Palena*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1894.
- Steffen, Hans, "Neuere Arbeiten der chilenischen Marine in der Küstenregion West-Patagoniens", in *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde*, N° 8, Berlin, 1913.
- Steffen, Hans, *Patagonia Occidental. Las cordilleras patagónicas y sus regiones circundantes*, reedición, Santiago, Eugenio Aspillaga F., Luis Catalán T. (editores) / Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2009 tomos 1 y 2.
- Steffen, Hans, "Reisenotizen aus Westpatagonien", in *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde*, N° 3, Berlin, 1903.
- Steffen, Hans, "The Patagonian Cordillera and its main rivers", in *Journal of the Royal Geographic Society*, London, 1900.
- Steffen, Hans, *Viajes de exploración y estudio en la Patagonia Occidental, 1892-1902*, reedición, Santiago, Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile y Biblioteca Nacional de Chile, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, 2010, vols. 1 y 2, tomos 55 y 56.
- Tecpetrol, *Cuadernos Patagónicos*, vols. 1-18, disponibles en www.tecpetrol.com/esp/cuadernos.asp.
- Tello, Eugenio, *Resumen histórico geográfico-estadístico y demográfico del Chubut*, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1896.
- Turiscom, *Turistel, Sur*, Santiago, 2007.
- Urbina C., María Ximena, "La navegación por los canales australes en la Patagonia occidental insular en los siglos coloniales: La ruta del Istmo de Ofqui", en revista *Magallania*, vol. 38, Punta Arenas, 2010.
- Urbina C., María Ximena, *La puerta de Nahuelhuapi: Imaginario y formas de exploración del territorio de la frontera austral del reino de Chile*, Huelva, Universidad de Huelva en Orbis Incognitus, 2006.
- Valdivia R., Pedro, "Los Hielos Patagónicos Norte, inventario de glaciares", en 2º Congreso Geológico Chileno, Arica, 1979.
- Vallentin, Dr. Wilhelm, *Chubut: Im Sattel durch Kordillere und Pam-pa Mittel-Patagoniens*, Berlin, Verl. Hermann Paetel, 1912.
- Vallentin, Dr. Wilhelm, *Das Gebiet des Pico-Flusses im Territorium Chubut*, Buenos Aires, Argentinisches Wochen, Archivo personal de Wolf Staub. 1905
- Vea, Antonio de, "Relación diaria del viaje que se ha hecho a las costas del Estrecho de Magallanes. 1675-1676", en *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, tomo 11, Santiago, 1886.
- Vidal Gormaz, Francisco, *Exploración del Seno de Reloncaví, Lago de Llanquihue, Río Puelo*, Santiago, Imprenta Nacional N° 46, 1872. En línea en www.memoriachilena.cl
- Vila, Irma, *Macrófitas y vertebrados de los sistemas límnicos de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 2006.
- Wehrli, Leo y Carl Burckhardt, Rapport preliminaire sur une expedition geologique dans la Cordillere argentino-chilienne", en *Revista del Museo de la Plata*, Buenos Aires, Talleres de publicaciones del Museo de La Plata, 1897.
- Wolff, Gregor; Marisa von Wysocki, *El explorador de fronteras: Caminatas y cálculos / Der Grenzgänger: Begehungen und Berechnungen*, Berlin, Iberoamerikenisches Institut, 2009.
- Zeballos, Estanislao S., "Demarcación de límites entre la república Argentina y Chile", extracto de la memoria presentada al congreso de la nación, Buenos Aires, Emp. La Nueva Universidad, 1892.

FUENTES DE CONSULTA EN INTERNET

<http://biblioeconomia.blogspot.com>

<http://curlew.cch.kcl.ac.uk>

<http://chilesorprendente.blogspot.com>

<http://es.wiktionary.org>
<http://gunnar-lange.com.ar>
<http://hanssteffenenchile.blogspot.com>
<http://historiapolitica.bcn.cl>
<http://ictiochile.cl>
<http://lagotodoslossantos.net>
<http://lenguasausterales.wordpress.com>
<http://mirandoalsur.blogia.com>
<http://patfotos.org>
<http://patagoniamonsters.blogspot.com>
<http://patlibros.org>
<http://portada.diariosregionales.cl>
<http://web.usach.cl>
www.archive.org
www.armada.cl
www.biografiadechile.cl
www.bibliojuridica.org
www1.rionegro.com.ar
www.biografiasyvidas.com
www.britannica.com
www.cerir.com.ar
www.chile365.cl
www.chilebosque.cl
www.damisela.com
www.dipublico.com.ar
www.drault.com
www.ecosistemas.cl
www.elagrimensor.net
www.fiordoeberhard.com
www.florachilena.cl
www.grupopaleo.com.ar

BIBLIOGRAFÍA

www.guerradelpacifico1879.cl
www.hakluyt.com
www.indexmundi.com
www.insugeo.org.ar
www.inta.gov.ar
www.interpatagonia.com
www.mardechile.cl
www.mast.br
www.memoriachilena.cl
www.monografias.com
www.museo.fcnym.unlp.edu.ar
www.museofonck.cl
www.nautilus.cl
www.openlibrary.org
www.patagoniaexpress.com
www.patrimionatural.com
www.persee.fr
www.portalmagallanes.com
www.press-guide.com
www.produccionbovina.com
www.radiopayne.cl
www.revistaaire.com.ar
www.revistas.uchile.cl
www.scielo.cl
www.tageblatt.com.ar
www.traditionsverband.de
www.ucema.edu.ar
www.villalaangostura.com.ar
www.villaohiggins.com
www.wikipedia.org
www.zonapatagonia.com www.abcdesevilla.es

EDICIONES
DE LA
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

TÍTULOS PUBLICADOS
1990-2015

- A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique* (Santiago, 1998, 351 págs.).
- Adler Lomnitz, Larissa, *Lo formal y lo informal en las sociedades contemporáneas* (Santiago, 2008, 404 págs.).
- Álbum de Isidora Zegers de Huneeus*, con estudio de Josefina de la Maza, edición en conmemoración del bicentenario de la Biblioteca Nacional de Chile (Santiago, 2013)
- Alcázar Garrido, Joan de *Chile en la pantalla. Cine para escribir y enseñar la historia (1970-1998)*. (Santiago, 2013, 212 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo I, 347 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo II, 371 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo III, 387 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo IV, 377 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo V, 412 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VI, 346 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VII, 416 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo VIII, 453 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo IX, 446 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo X, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2003, tomo XI, 501 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XII, 479 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIII, 605 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIV, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XV, 448 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo XVI, 271 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2003, 866 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur*, 2ª edición (Santiago, 2011, tomo I, 838 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2011, tomo II, 940 págs.).
- Bauer, Arnold, *Chile y algo más. Estudios de historia latinoamericana* (Santiago, 2004, 228 págs.).

Blest Gana, Alberto, *Durante la Reconquista. Novela histórica* (Santiago, 2009, 926 págs.).

Bianchi, Soledad, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).

Biblioteca de Fundamentos de la Construcción de Chile, cien volúmenes en línea: www.bibliotecafundamentos.cl (Santiago, 2007-2013).

Cartes Montory, Armando, *BIOBÍO. Bibliografía histórica regional* (Santiago, 2014, 358 págs.).

Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, *La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).

Contreras, Lidia, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).

Cornejo C., Tomás, *Manuela Orellana, la criminal. Género, cultura y sociedad en el Chile del siglo XVIII* (Santiago, 2006, 172 págs.).

Chihuailaf, Elicura, *El azul de los sueños* (Santiago, 2010, 193 págs.).

Devés Valdés, Eduardo, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad* (Santiago y Buenos Aires, 2000, tomo I, 336 págs.).

Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)* (Santiago y Buenos Aires, 2003, tomo II, 332 págs.).

Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Las discusiones y las figuras del fin de siglo. Los años 90* (Santiago y Buenos Aires, 2004, tomo III, 242 págs.).

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *Catálogo de publicaciones, 1999*, edición del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Santiago, 1999, 72 págs.).

Dirección de Obras Municipales, I. Municipalidad de Santiago, *Santiago sur. Formación y consolidación de la periferia* (Santiago, 2015, 308 págs.).

Donoso, Carlos y Jaime Rosenblitt (editores), *Guerra, región, nación: La confederación Perú-Boliviana. 1836-1839* (Santiago, 2009, 369 págs.).

Ehrmann, Hans, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).

Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. 1891-1924. Chile visto a través de Agustín Ross*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. I, 172 págs.).

Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. Durante la república*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. II, 201 págs.).

Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. En torno de Ricardo Palma*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. III, 143 págs.).

Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. IV, 213 págs.).

Fernández Canque. Manuel, *ARICA 1868 un tsunami, un terremoto y un albatros* (Santiago, 2007, 332 págs.).

Fernández Labbé, Marcos, *Bebidas alcohólicas en Chile. Una historia económica de su fomento y expansión, 1870-1930* (Santiago, 2010, 270 págs.).

Fondo de Apoyo a la Investigación 1992, *Informes*, N° 1 (Santiago, julio, 1993).

Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, N° 2 (Santiago, agosto, 1994).

Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 1995).

Fondo de Apoyo a la Investigación 1995, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 1996).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1998, *Informes*, N° 1 (Santiago, diciembre, 1999).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1999, *Informes*, N° 2 (Santiago, diciembre, 2000).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2000, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 2001).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2001, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 2002).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2002, *Informes*, N° 5 (Santiago, diciembre, 2003).

Fondo de Apoyo a la Investigación 2003, *Informes*, N° 6 (Santiago, diciembre, 2004).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2004, *Informes*, N° 7 (Santiago, diciembre, 2005).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2005, *Informes*, N° 8 (Santiago, diciembre, 2006).

Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2006, *Informes*, N° 9 (Santiago, diciembre, 2007).

- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2007, *Informes*, N° 10 (Santiago, diciembre, 2008).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2008, *Informes*, N° 11 (Santiago, diciembre, 2009).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2009, *Informes*, N° 12 (Santiago, diciembre, 2010).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2010, *Informes*, N° 13 (Santiago, diciembre, 2011).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2011, *Informes*, N° 14 (Santiago, diciembre, 2012).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2012, *Informes*, N° 15 (Santiago, diciembre, 2013).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2013, *Informes*, N° 16 (Santiago, diciembre, 2014).
- Forstall Comber, Bidy, *Crepúsculo en un balcón: ingleses y la pampa salitrera* (Santiago, 2015, 427 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *La persistencia de la memoria. Reflexiones de un civil sobre la dictadura* (Santiago, 2000, 156 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *Tres hombres, tres obras. Vicuña Mackenna, Barros Arana y Edwards Vives* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2006, tomo I, 444 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2008, tomo II, 526 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo primero, 250 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo segundo, 154 págs.).
- González Miranda, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, 2ª edición (Santiago, 2002, 474 págs.).
- González V., Carlos, Hugo Rosati A. y Francisco Sánchez C., *Guamán Poma. Testigo del mundo andino* (Santiago, 2003, 619 págs.).
- Guerrero Jiménez, Bernardo (editor), *Retrato hablado de las ciudades chilenas* (Santiago, 2002, 309 págs.).
- Herrera Rodríguez, Susana, *El aborto inducido. ¿Víctimas o victimarias?* (Santiago, 2004, 154 págs.).
- Humboldt, Alexander von, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo* (Santiago, 2011, 964 págs.).
- Hutchison, Elizabeth Q., *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1990-1930*, traducción de Jacqueline Garreaud Spencer (Santiago, 2006, 322 págs.).
- Jaksic, Fabián M., Pablo Camus, Sergio A. Castro, *Ecología y Ciencias Naturales. Historia del conocimiento del patrimonio biológico de Chile* (Santiago, 2012, 228 págs.).
- Kordic R., Raïssa, *Topónimos y gentilicios de Chile*. (Santiago, 2014, 313 págs.).
- León, Leonardo, *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*, 2ª edición (Santiago, 2005, 355 págs.).
- Lizama, Patricio, *Notas de artes de Jean Emar* (Santiago, RIL Editores- Centro de Investigaciones Barros Arana, 2003).
- Lizama Silva, Gladys (coordinadora), *Modernidad y modernización en América Latina. México y Chile, siglos XVIII al XX* (Santiago-Guadalajara, 2002, 349 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Via chilena de reconciliación política 1814-1932* (Santiago, 1999, 338 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Via chilena de reconciliación política 1932-1994* (Santiago, 2000, 601 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *El espejismo de la reconciliación política. Chile 1990-2002* (Santiago, 2002, 482 págs.).
- Marsilli, María N., *Hábitos perniciosos: religión andina colonial en la diócesis de Arequipa (siglos XVI al XVIII)* (Santiago, 2014, 156 págs.).
- Martínez C, José Luis, *Gente de la tierra de guerra. Los lipes en las tradiciones andinas y el imaginario colonial* (Lima, 2011, 420 págs.).
- Mazzei de Grazia, Leonardo, *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX* (Santiago, 2004, 193 págs.).
- Medina, José Toribio, *Biblioteca chilena de traductores*, 2ª edición, corregida y aumentada con estudio preliminar de Gertrudis Payàs, con la colaboración de Claudia Tirado (Santiago, 2007, 448 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II*, primera reimpresión (Santiago, 1992, 172 págs.).

- Mitre, Antonio, *El dilema del centauro. Ensayos de teoría de la historia y pensamiento latinoamericano* (Santiago, 2002, 141 págs.).
- Moraga, Pablo, *Estaciones ferroviarias de Chile. Imágenes y recuerdos* (Santiago, 2001, 180 págs.).
- Morales, José Ricardo, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos siglos XVI y XVII* (Santiago, 1994, 117 págs.).
- Muñoz Delaunoy, Ignacio y Luis Ossandón Millavil (comps.), *La didáctica de la Historia y la formación de ciudadanos en el mundo actual* (Santiago, 2013, 456 págs.).
- Muratori, Ludovico Antonio, *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en Paraguay*, traducción, introducción y notas Francisco Borghesi S. (Santiago, 1999, 469 págs.).
- Mussy, Luis de, *Cáceres* (Santiago, 2005, 589 págs.).
- Oña, Pedro de, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).
- Pinto Rodríguez, Jorge, *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, 2ª edición (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Piwonka Figueroa, Gonzalo, *Orígenes de la libertad de prensa en Chile: 1823-1830* (Santiago, 2000, 178 págs.).
- Plath, Oreste, *Olografías. Libro para ver y crear* (Santiago, 1994, 156 págs.).
- Puig-Samper, Miguel Ángel, Francisco Orengo, Rosaura Ruiz y J. Alfredo Uribe (editores) *"Yammerschuner" Darwin y la darwinización en Europa y América*, (Madrid/Santiago, 2015, 350 pp).
- Rengifo S., Francisca, *Vida conyugal, maltrato y abandono. El divorcio eclesiástico en Chile, 1850-1890* (Santiago, 2012, 340 págs.).
- Retamal Ávila, Julio y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).
- Rinke, Stefan, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1930-1931* (Santiago, 2002, 174 págs.).
- Rosenblitt, Jaime (editor) *Las revoluciones americanas y la formación de Estados Nacionales* (Santiago, 2013, 404 págs.).
- Rubio, Patricia, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael (ed.), *Biblioteca Nacional. Patrimonio republicano de Chile* (Santiago, 2014, 209 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael, *La gira del Presidente Balmaceda al norte. El inicio del "crudo y riguroso invierno de un quinquenio (verano de 1889)"* (Santiago, 2001, 206 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael (editor), *Ciencia y mundo. Orden republicano, arte y nación en América* (Santiago, 2010, 342 págs.).
- Rafael Sagredo Baeza, José Ignacio González Leiva y José Compan Rodríguez, *La política en el espacio. Atlas histórico de las divisiones político-administrativas de Chile. 1810-1940* (Santiago, 2015, 346 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael y José Ignacio González Leiva, *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español* (Santiago, 2004, 944 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael y Rodrigo Moreno Jeria (coordinadores), *El Mar del Sur en la historia. Ciencia, expansión, representación y poder en el Pacífico* (Santiago, 2014, 562 págs.).
- Salinas C., Maximiliano, Daniel Palma A, Christian Báez A y Marina Donoso R., *El que ríe último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX* (Santiago, 2001, 291 págs.).
- Salinas C., Maximiliano, Micaela Navarrete A., *Para amar a quien yo quiero. Canciones femeninas de la tradición oral chilena recogidas por Rodolfo Lenz* (Santiago, 2012, 234 págs.).
- Salinas, Maximiliano, Tomás Cornejo y Catalina Saldaña, *¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891* (Santiago, 2005, 240 págs.).
- Scarpa, Roque Esteban, *Las cenizas de las sombras*, estudio preliminar y selección de Juan Antonio Massone (Santiago, 1992, 179 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *El canto a lo poeta: a lo divino y a lo humano. Análisis estético antropológico y antología fundamental* (Santiago, 2009, 581 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *El cuento tradicional chileno. Estudio estético y antropológico. Antología esencial* (Santiago, 2012, 522 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *Patrimonio, identidad, tradición y creatividad* (Santiago, 2010, 173 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *Patrimonio, identidad, tradición y creatividad*, 2ª edición (Santiago, 2015, 178 págs.).
- Stabili María Rosaria, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)* (Santiago, 2003, 571 págs.).

- Steffen, Hans, *Problemas limítrofes y viajes de exploración en la Patagonia. Recuerdos de los tiempos del litigio limítrofe ente Chile y Argentina*, traducción y notas al margen Fresia Barrientos Morales y Wolfgang Staub (Santiago, 2015, 314 págs.).
- Tesis Bicentenario 2004* (Santiago, 2005, vol. I, 443 págs.).
- Tesis Bicentenario 2005* (Santiago, 2006, vol. II, 392 págs.).
- Timmermann, Freddy, *Violencia de texto, violencia de contexto: historiografía y literatura testimonial. Chile, 1973* (Santiago, 2008, 195 págs.).
- Tinsman, Heidi, *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena* (Santiago, 2009, 338 págs.).
- Toro, Graciela, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Torres, Isabel. *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970.* (Santiago, 2014, 421 págs.).
- Urbina Carrasco M^a Ximena, *La frontera de arriba en Chile colonial* (Santiago, 2009, 354 págs.).
- Uribe, Verónica (editora), *Imágenes de Santiago del nuevo extremo* (Santiago, 2002, 95 págs.).
- Valle, Juvencio, *Pajarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).
- Vico, Mauricio. *El afiche político en Chile, 1970-2013* (Santiago, 2013, 185 págs.).
- Vico, Mauricio. *Un grito en la pared: psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel chileno* (Santiago, 2009, 215 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Hombres de palabras. Oradores, tribunos y predicadores* (Santiago, 2003, 162 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile* (Santiago, 2006, 196 págs.).
- Viu Antonia, Pilar García, *Territorios del tiempo, historia, escritura e imaginarios en la narrativa de Antonio Gil* (Santiago, 2013, 270 págs.).
- Villalobos, Sergio y Rafael Sagredo, *Los Estancos en Chile* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Virgilio Maron, Publio, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).
- Whipple, Pablo, *La gente decente de Lima y su resistencia al orden republicano* (Lima, 2013, 220 págs.).
- Y se va la primera... conversaciones sobre la cueca. Las cuecas de la Lira Popular*, compilación Micaela Navarrete A. y Karen Donoso F. (Santiago, 2010, 318 págs.).

BIBLIOTECA DARWINIANA

- Darwin, Charles, *Observaciones geológicas en América del sur*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2012, 464 págs.).
- Fitz Roy, Robert, *Viajes del "Adventure" y el "Beagle". Apéndices* (Santiago 2013, 360 págs.).
- Fitz Roy, Robert, *Viajes del "Adventure" y el "Beagle". Diarios*, traducción de Armando García González (Santiago 2013, 584 págs.).

COLECCIÓN FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA COLONIA

- Vol. I *Fray Francisco Xavier Ramírez, Coronicón sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).
- Vol. II *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).
- Vol. III *Archivo de protocolos notariales de Santiago de Chile. 1559 y 1564-1566*, compilación y transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mellafe R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, dos tomos, 800 págs.).
- Vol. IV *Taki Onqoy: de la enfermedad del canto a la epidemia*, estudio preliminar de Luis millones (Santiago, 2007, 404 págs.)
- Vol. V *Escribanos de Santiago de Chile. Índice descriptivo (1559-1600)*, estudio preliminar de Marcello Carmagnani (Santiago, 2014, dos tomos 1016 págs.)

COLECCIÓN FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA

- Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).
- Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).
- Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).
- Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María a su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).
- Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 524 págs.).
- Vol. VI *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).
- Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).
- Vol. VIII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, primera reimpresión, 1997, 577 págs.).
- Vol. VIII *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*, compilación y estudio preliminar de Marco Antonio León L. (Santiago, 1996, 303 págs.).
- Vol. IX *"... I el silencio comenzó a reinar". Documentos para la historia de la instrucción primaria*, investigador Mario Monsalve Bórquez (Santiago, 1998, 290 págs.).
- Vol. X *Poemario popular de Tarapacá 1889-1910*, recopilación e introducción, Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulián (Santiago, 1998, 458 págs.).
- Vol. XI *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del "Cielito Lindo" a la Patria Joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 1998, 684 págs.).
- Vol. XII *Francisco de Miranda, Diario de viaje a Estados Unidos, 1783-1784*, estudio preliminar y edición crítica de Sara Almarza Costa (Santiago, 1998, 185 págs.).
- Vol. XIII *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Iván Inostroza Córdova (Santiago, 1998, 139 págs.).
- Vol. XIV *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888*, estudio, selección y notas Sergio Vergara Quiroz (Santiago, 1999, 227 págs.).
- Vol. XV *Viajeros rusos al sur del mundo*, compilación, estudios introductorios y notas de Carmen Norambuena y Olga Ulianova (Santiago, 2000, 742 págs.).
- Vol. XVI *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)*, recopilación y notas Leonidas Aguirre Silva (Santiago, 2001, 198 págs.).
- Vol. XVII *Leyes de reconciliación en Chile: Amnistías, indultos y reparaciones 1819-1999*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2001, 332 págs.).
- Vol. XVIII *Cartas a Manuel Montt: un registro para la historia social y política de Chile. (1836-1869)*, estudio preliminar Marco Antonio León León y Horacio Aránguiz Donoso (Santiago, 2001, 466 págs.).
- Vol. XIX *Arquitectura política y seguridad interior del Estado. Chile 1811-1990*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2002, 528 págs.).
- Vol. XX *Una flor que renace: autobiografía de una dirigente mapuche, Rosa Isolda Reuque Paillalef*, edición y presentación de Florencia E. Mallon (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Vol. XXI *Cartas desde la Casa de Orates*, Angélica Lavín, editora, prólogo Manuel Vicuña (Santiago, 2003, 105 págs.).
- Vol. XXII *Acusación constitucional contra el último ministerio del Presidente de la República don José Manuel Balmaceda. 1891-1893*, recopilación de Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2003, 536 págs.).
- Vol. XXIII *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2005, tomo I: Komintern y Chile 1922-1931, 463 págs.).
- Vol. XXIV *Memorias de Jorge Beauchef*, biografía y estudio preliminar Patrick Puigmal (Santiago, 2005, 278 págs.).
- Vol. XXV *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*, selección y notas María Teresa González F. (Santiago, 2005, 409 págs.).
- Vol. XXVI *Pampa escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero*, selección y estudio preliminar Sergio González Miranda (Santiago, 2006, 1.054 págs.).

- Vol. xxvii *Los actos de la dictadura. Comisión investigadora, 1931*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2006, 778 págs.).
- vol. xxviii *Epistolario de Miguel Gallo Goyonechea 1837-1869*, selección y notas Pilar Álamos Concha (Santiago, 2007, 810 págs.).
- Vol. xxix *100 voces rompen el silencio. Testimonios de ex presas y presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990)*, compiladoras Wally Kunstman Torres y Victoria Torres Ávila (Santiago, 2008, 730 págs.).
- Vol. xxx *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2009, tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935, 482 págs.).
- Vol. xxxi *El mercurio chileno*, recopilación y estudio Gabriel Cid (Santiago, 2009, 622 págs.).
- Vol. xxxii *Escritos políticos de Martín Palma*, recopilación, estudios Sergio Villalobos R. y Ana María Stuvan V. (Santiago, 2009, 422 págs.).
- Vol. xxxiii *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*, compilación, estudio introductorio y notas Raimundo Meneghello M., prólogo Santiago Aránguiz P. (Santiago, 2010, 372 págs.).
- Vol. xxxiv *Pablo Neruda-Claudio Véliz, Correspondencia en el camino al Premio Nobel, 1963-1970*, selección, estudio preliminar y notas Abraham Quezada Vergara (Santiago, 2011, 182 págs.).
- Vol. xxxv *Epistolario de Alberto Blest Gana*, recopilación y transcripción dirigidas por José Miguel Barros Franco (Santiago, 2011, tomo I, 804 págs., tomo II, 1.010 págs.).
- Vol. xxxvi *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia. Argentina, Chile y Perú*, compilación e investigación Patrick Puigmal (Santiago, 2013, 340 págs.).
- Vol. xxxvii *Calles caminadas, anverso y reverso*, estudio y compilación Eliana Largo (Santiago, 2014, 552 págs.).

COLECCIÓN SOCIEDAD Y CULTURA

- Vol. I Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850-1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).
- Vol. II Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932-1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Vol. III Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).
- Vol. IV Andrea Ruiz-Esquide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Vol. V Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).
- Vol. VII Ricardo Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).
- Vol. VIII Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813-1930). Visión de las elites* (Santiago, 1994, 259 págs.).
- Vol. IX Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. X Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. XI Josefina Rossetti Gallardo, *Sexualidad adolescente: Un desafío para la sociedad chilena* (Santiago, 1997, 301 págs.).
- Vol. XII Marco Antonio León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932* (Santiago, 1997, 282 págs.).
- Vol. XIII Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago, 1998, 831 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 1997, 279 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 312 págs.).
- Vol. XV Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Neoliberalismo y clase media. El caso de los profesores de Chile* (Santiago, 1998, 165 págs.).
- Vol. XVI Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, traducción de Silvia Hernández (Santiago, 1998, 241 págs.).

- Vol. xvii Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile colonial* (Santiago, 1999, 174 págs.).
- Vol. xviii Leonardo León, *Apogeo y ocaso del toqui Francisco Ayllapangui de Malleco, Chile* (Santiago, 1999, 282 págs.).
- Vol. xix Gonzalo Piwonka Figueroa, *Las aguas de Santiago de Chile 1541-1999. Desafío y respuesta. Sino e imprevisión* (Santiago, 1999, tomo I: "Los primeros doscientos años. 1541-1741", 480 págs.).
- Vol. xx Pablo Lacoste, *El Ferrocarril Trasandino. Un siglo de transporte, ideas y política en el sur de América* (Santiago, 2000, 459 págs.).
- Vol. xxi Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social Colchagua, 1850-1880* (Santiago, 2000, 148 págs.).
- Vol. xxii María Loreto Egaña Baraona, *La educación primaria popular en el siglo xix en Chile. Una práctica de política estatal* (Santiago, 2000, 256 págs.).
- Vol. xxiii Carmen Gloria Bravo Quezada, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena* (Santiago, 2000, 150 págs.).
- Vol. xxiv Marcello Carmagnani, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial: Chile 1860-1830*, traducción de Sergio Grez T., Leonora Reyes J. y Jaime Riera (Santiago, 2001, 416 págs.).
- Vol. xxv Claudia Darrigrandi Navarro, *Dramaturgia y género en el Chile de los sesenta* (Santiago, 2001, 191 págs.).
- Vol. xxvi Rafael Sagredo Baeza, *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo xix* (Santiago y México D.F., 2001, 564 págs.).
- Vol. xxvii Jaime Valenzuela Márquez, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)* (Santiago, 2001, 492 págs.).
- Vol. xxviii Cristián Guerrero Lira, *La contrarrevolución de la Independencia* (Santiago, 2002, 330 págs.).
- Vol. xxix José Carlos Rovira, *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano* (Santiago, 2002, 145 págs.).
- Vol. xxx Emma de Ramón, *Obra y fe. La catedral de Santiago. 1541-1769* (Santiago, 2002, 202 págs.).
- Vol. xxxi Sergio González Miranda, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino, 1880-1990* (Santiago, 2002, 292 págs.).
- Vol. xxxii Nicolás Cruz, *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile (El Plan de Estudios Humanista, 1843-1876)* (Santiago, 2002, 238 págs.).
- Vol. xxxiii Marcos Fernández Labbé, *Prisión común, imaginario social e identidad. Chile, 1870-1920* (Santiago, 2003, 245 págs.).
- Vol. xxxiv Juan Carlos Yáñez Andrade, *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile 1900-1920* (Santiago, 2003, 236 págs.).
- Vol. xxxv Diego Lin Chou, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)* (Santiago, 2003, 569 págs.).
- Vol. xxxvi Rodrigo Hidalgo Dattwyler, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo xx* (Santiago, 2004, 492 págs.).
- Vol. xxxvii René Millar, *La inquisición en Lima. Signos de su decadencia 1726-1750* (Santiago, 2005, 183 págs.).
- Vol. xxxviii Luis Ortega Martínez, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880* (Santiago, 2005, 496 págs.).
- Vol. xxxix Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2005, 528 págs.).
- Vol. xl Pablo Camus Gayán, *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile 1541-2005* (Santiago, 2006, 374 págs.).
- Vol. xli Raffaele Nocera, *Chile y la guerra, 1933-1943*, traducción de Doina Dragutescu (Santiago, 2006, 244 págs.).
- Vol. xlii Carlos Sanhueza Cerda, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo xix* (Santiago, 2006, 270 págs.).
- Vol. xliii Roberto Santana Ulloa, *Agricultura chilena en el siglo xx: contextos, actores y espacios agrícolas* (Santiago, 2006, 338 págs.).
- Vol. xliv David Home Valenzuela, *Los huérfanos de la Guerra del Pacífico: el 'Asilo de la Patria'* (Santiago, 2006, 164 págs.).
- Vol. xlv María Soledad Zárate C., *Dar a luz en Chile, siglo xix. De la "ciencia de hembra" a la ciencia obstétrica* (Santiago, 2007, 548 págs.).
- Vol. xlvi Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927* (Santiago, 2007, 390 págs.).
- Vol. xlvii Margaret Power, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, traducción de María Teresa Escobar (Santiago, 2008, 318 págs.).

- Vol. XLVIII Mauricio F. Rojas Gómez, *Las voces de la justicia. Delito y sociedad en Concepción (1820-1875). Atentados sexuales, pendeencias, bigamia, amancebamiento e injurias* (Santiago, 2008, 286 págs.).
- Vol. XLIX Alfredo Riquelme Segovia, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* (Santiago, 2009, 342 págs.).
- Vol. L Consuelo Figueroa Garavagno, *Revelación del subsole. Las mujeres en la sociedad minera del carbón 1900-1930* (Santiago, 2009, 152 págs.).
- Vol. LI Macarena Ponce de León Atria, *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890* (Santiago, 2011, 378 págs.).
- Vol. LII Leonardo León Solís, *Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la Independencia de Chile, 1810-1822* (Santiago, 2011, 816 págs.).
- Vol. LIII Verónica Undurraga Schüller, *Los rostros del honor. Normas culturales y estrategias de promoción social en Chile colonial, siglo XVIII* (Santiago, 2013, 428 págs.).
- Vol. LIV Jaime Rosenblitt, *Marginalidad geográfica, centralidad política: la región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841* (Santiago, 2013, 336 págs.).
- Vol. LV Pablo Rubio Apiolaza, *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990* (Santiago, 2013, 346 págs.).
- Vol. LVI Stefan Rinke, *Encuentro con el yanqui: norteamericanización y cambio cultural en Chile 1898-1990* (Santiago, 2013, 586 págs.).
- Vol. LVII Elvira López Taverne, *El proceso de construcción estatal en Chile. Hacienda pública y burocracia (1817-1860)* (Santiago, 2014, 336 págs.).
- Vol. LVIII Alejandra Vega, *Los Andes y el territorio de Chile en el siglo XVI: descripción, reconocimiento e invención* (Santiago, 2014, 324 págs.).
- Vol. LVIX Jaime Valenzuela Márquez, *Fiesta, rito y política. Del Chile borbónico al republicano* (Santiago, 2014, 470 págs.).

COLECCIÓN ESCRITORES DE CHILE

- Vol. I *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. II *Jean Emar. Escritos de arte. 1923-1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. III *Vicente Huidobro. Textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).
- Vol. IV *Domingo Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).
- Vol. V *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1993, 204 págs.).
- Vol. VI *Martín Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).
- Vol. VII *Alberto Rojas Jiménez. Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1994, 284 págs.).
- Vol. VIII *Juan Emar, Umbral*, nota preliminar, Pedro Lastra; biografía para una obra, Pablo Brodsky (Santiago, 1995-1996, cinco tomos, c + 4.134 págs.).
- Vol. IX *Martín Cerda. Palabras sobre palabras*, recopilación de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1997, 143 págs.).
- Vol. X *Eduardo Anguita. Páginas de la memoria*, prólogo de Alfonso Calderón S. y recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 98 págs.).
- Vol. XI *Ricardo Latcham. Varia lección*, selección y nota preliminar de Pedro Lastra y Alfonso Calderón S., recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 326 págs.).
- Vol. XII *Cristián Huneeus. Artículos de prensa (1969-1985)*, recopilación y edición Daniela Huneeus y Manuel Vicuña, prólogo de Roberto Merino (Santiago, 2001, 151 págs.).
- Vol. XIII *Rosamel del Valle. Crónicas de New York*, recopilación de Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Leonardo Sanhueza (Santiago, 2002, 212 págs.).
- Vol. XIV *Romeo Murga. Obra reunida*, recopilación, prólogo y notas de Santiago Aránguiz Pinto (Santiago, 2003, 280 págs.).

COLECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA

- Vol. I Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectivas arqueológicas de los Selk'nam* (Santiago, 1993, 170 págs.).
- Vol. II Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile* (Santiago, 1995, 225 págs.).

- Vol. III Mauricio Massone y Roxana Seguel (compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).
- Vol. IV Daniel Quiroz y Marco Sánchez (compiladores), *La isla de las palabras rotas* (Santiago, 1997, 257 págs.).
- Vol. V José Luis Martínez, *Pueblos del chañar y el algarrobo* (Santiago, 1998, 220 págs.).
- Vol. VI Rubén Stehberg, *Arqueología histórica antártica. Participación de aborígenes sudamericanos en las actividades de cacería en los mares subantárticos durante el siglo XIX* (Santiago, 2003, 202 págs.).
- Vol. VII Mauricio Massone, *Los cazadores después del hielo* (Santiago, 2004, 174 págs.).
- Vol. VIII Victoria Castro, *De ídolos a santos. Evangelización y religión andina en los Andes del sur* (Santiago, 2009, 620 págs.).

COLECCIÓN IMÁGENES DEL PATRIMONIO

- Vol. I. Rodrigo Sánchez R. y Mauricio Massone M., *La Cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 64 págs.).

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS DEL FOLKLORE

- Vol. I *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. (Santiago, 1998, 302 págs.).
- Vol. II *Por historia y travesura. La Lira Popular del poeta Juan Bautista Peralta*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. y Tomás Cornejo C. (Santiago, 2006, 302 págs.).
- Vol. III *Los diablos son los mortales. La obra del poeta popular Daniel Meneses*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Daniel Palma A. (Santiago, 2008, 726 págs.).
- Vol. IV *Si a tanta altura te subes. "Contrapunto" entre los poetas populares Nicasio García y Adolfo Reyes*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Karen Donoso F. (Santiago, 2011, 530 págs.).

COLECCIÓN ENSAYOS Y ESTUDIOS

- Vol. I Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)* (Santiago, 1999, 107 págs.).
- Vol. II Marco Antonio León León, *La cultura de la muerte en Chiloé* (Santiago, 1999, 122 págs.).
- Vol. III Clara Zapata Tarrés, *Las voces del desierto: la reformulación de las identidades de los aymaras en el norte de Chile* (Santiago, 2001, 168 págs.).
- Vol. IV Donald Jackson S., *Los instrumentos líticos de los primeros cazadores de Tierra del Fuego 1875-1900* (Santiago, 2002, 100 págs.).
- Vol. V Bernard Lavalley y Francine Agard-Lavalley, *Del Garona al Mapocho: emigrantes, comerciantes y viajeros de Burdeos a Chile. (1830-1870)* (Santiago, 2005, 125 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *Los boy scouts en Chile: 1909-1953* (Santiago, 2006, 188 págs.).
- Vol. VII Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX* (Santiago, 2006, 117 págs.).
- Vol. VIII Marcello Carmagnani, *El salariado minero en Chile colonial su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800* (Santiago, 2006, 124 págs.).
- Vol. IX Horacio Zapater, *América Latina. Ensayos de Etnohistoria* (Santiago, 2007, 232 págs.).

Se terminó de imprimir esta primera edición,
de quinientos ejemplares, en el mes de agosto de 2015
en Salesianos Impresores S.A.
Santiago de Chile

